

# La Economía Extractivista de la Amazonia Norte Boliviana

Dietmar Stoian





# **La Economía Extractivista de la Amazonia Norte Boliviana**

**Dietmar Stoian**

2005 CIFOR

Todos los derechos reservados. Publicado en 2005

Impreso por Inti Prima, Yakarta

Fotografía de la tapa: Michaela Haug

ISBN 979-24-4614-1

Publicado por

Center for International Forestry Research

Jl. CIFOR, Situ Gede, Sindang Barang

Bogor Barat 16680, Indonesia

Tel.: +62 (251) 622622; Fax: +62 (251) 622100

E-mail: [cifor@cgiar.org](mailto:cifor@cgiar.org)

Web site: <http://www.cifor.cgiar.org>

# ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	1
1.1	Presentación del problema	1
1.2	Objetivos, preguntas principales y estructura del estudio	21
1.3	Punto de partida: el pluralismo disciplinario y teórico y la transparencia de valores	25
1.4	La región de estudio: el norte amazónico boliviano	46
2.	LA EXPANSIÓN DE LA FRONTERA EXTRACTIVISTA: EL USO DE LOS BOSQUES HÚMEDOS EN EL NORTE BOLIVIANO, 1820-1995	53
2.1	Marco analítico y preguntas de la investigación	53
2.2	La explotación de la corteza de la quina en la era anterior a la goma, 1920-1859	55
2.3	Los comienzos del ciclo de la goma: la aparición de las barracas, 1860-1897	60
2.4	El gran auge de la goma, 1898-1919	73
2.5	Las secuelas del auge: la primera crisis gomera, 1920-1940	84
2.6	El renacimiento del auge gomero durante la Segunda Guerra Mundial, 1941-1945	89
2.7	La segunda crisis de la goma: la desintegración de las barracas durante el período de la postguerra, 1946-1973	91
2.8	El efímero <i>boom</i> de la goma posterior a la crisis del petróleo, 1974-1983	96
2.9	La tercera crisis de la goma: el colapso final del comercio gomero, 1984-1995	98
2.10	Síntesis: las tendencias evolutivas de las economías extractivistas en el norte boliviano	101

3.	LA ERA POSTERIOR A LA GOMA: CAMBIOS EN LA EXTRACCIÓN DE PRODUCTOS FORESTALES	127
3.1	Marco analítico y preguntas de la investigación	127
3.2	El marco macroeconómico, político y legal	131
3.3	El surgimiento de la industria de la castaña	133
3.4	Surgimiento de la industria del palmito	147
3.5	Resumen: las dinámicas de la extracción de productos forestales revisitadas	164
4.	EL CARÁCTER MULTIFUNCIONAL DEL ESPACIO RURAL: DIFERENCIACIÓN DE ASENTAMIENTOS, EXPANSIÓN FRONTERIZA Y URBANIZACIÓN	175
4.1	Marco analítico y preguntas de investigación	175
4.2	Metodología y métodos	180
4.3	Una tipología de asentamientos rurales	181
4.4	Tendencias migratorias en asentamientos rurales	188
4.5	Expansión y urbanización fronteriza	195
4.6	La evolución de los asentamientos en el contexto de la frontera	198
5.	LOS MEDIOS DE VIDA PERIURBANOS: LOS NEXOS RURALES DE UNA VIDA URBANA	205
5.1	Marco teórico y preguntas de la investigación	205
5.2	Metodología y métodos	219
5.3.	Demografía y patrones migratorios	223
5.4	Generación de ingresos en hogares periurbanos	241
5.5	Tipología de estrategias de vida periurbanas	275
5.6	La seguridad de las estrategias de medios de vida periurbanas	279
6.	MÁS ALLA DE LA DICOTOMÍA RURAL URBANA: LA DIVERSIFICACIÓN ESPACIAL DE LAS ECONOMÍAS EXTRACTIVAS	287
6.1	Sacando provecho de mundos diferentes: sopesando las ventajas y desventajas de la fuente de recursos y el acceso a las amenidades urbanas	287
6.2	La propiedad urbana de la tierra forestal: ¿ganancia urbana a expensas de la rural?	291
7.	CONCLUSIONES	297
8.	NOTAS	313
	ANEXOS	405
	BIBLIOGRAFIA	409

# 1. INTRODUCCIÓN

*Los problemas no se resuelven proporcionando nueva información, sino reorganizando lo ya conocido*

Ludwig Wittgenstein  
*Investigador Filosófico, 1951*

## 1.1 Presentación del problema

### 1.1.1 *Las economías extractivistas en el contexto de la deforestación tropical*

Los bosques tropicales de la Amazonía conforman la mayor área de bosques húmedos contiguos del mundo. De estos bosques dependen para su subsistencia una extraordinaria variedad de especies animales y vegetales, millones de habitantes de poblaciones indígenas y mestizas así como colonos recientemente asentados. Por ello, la creciente deforestación de la Amazonía no sólo representa una amenaza seria para la conservación de la biodiversidad, sino también para la supervivencia de formas culturales y sociales.<sup>1</sup> La Amazonía se convirtió en un motivo de preocupación mundial en 1988 a raíz de tres eventos específicos: 1) evidencia de la creciente deforestación según datos publicados por el Instituto de Investigación Espacial de Brasil (INPE); 2) preocupación por los efectos del calentamiento global, motivada por veranos calientes en varios países del hemisferio norte asociados con incendios forestales en la Amazonía; y 3) el asesinato de Chico Mendes, líder del movimiento de los siringeros en Acre, y el resultante debate en torno a la violación de los derechos de los siringeros y los pueblos indígenas (Goldemberg y Ribeiro, 1990: 23; Homma, 1994: 34).

Con el fin de enfrentar los problemas mencionados, profesionales e investigadores en el área de desarrollo empezaron a explorar “alternativas al problema de la deforestación” (Anderson, 1990). Se percibió la necesidad urgente de reconciliar los paradigmas de desarrollo modernos con formas de uso de tierra más sostenibles como las practicadas por la mayoría de la población amerindia y los pequeños productores de origen mestizo o no indígena.<sup>2</sup> Los problemas enfrentados por estos usuarios tradicionales del bosque pueden resumirse de la siguiente forma:

“Estas poblaciones dependen del bosque húmedo para subsistir y por lo tanto, tienen un interés directo en su conservación. Sin embargo, en la actualidad carecen de poder a nivel demográfico, económico o político: viven en comunidades muy dispersas y aisladas, en condiciones precarias; sobreviven al margen de la economía de mercado y no están organizados políticamente. Además, aún hoy una alta proporción de estas poblaciones vive en condiciones de esclavitud virtual bajo un sistema regional de endeudamiento” (Allegretti, 1990: 253).

Por mucho tiempo, la comunidad científica ignoró la importancia de las poblaciones extractivistas, a pesar de considerarlas fundamentales en la búsqueda de alternativas a la deforestación.<sup>3</sup> Su compleja relación con los bosques no había sido entendida a cabalidad como tampoco había sido comprendido el peso que tienen sobre ellas las influencias extra-sectoriales. Tampoco existían estudios de las actividades extractivistas del bosque que dieran cuenta de las tendencias evolutivas y los factores dinámicos subyacentes de los Productos Forestales No Maderables (PFNMs) (Ruiz Pérez, 1995: 2).<sup>4</sup> Es más, la investigación y el desarrollo de bosques tropicales se habían caracterizado por tener un enfoque bastante limitado en lo que respecta a la capacidad de producción del bosque, haciendo énfasis sólo en la extracción de madera. Como resultado, se ignoró la importancia de los PFnMs y de los servicios ambientales proporcionados por los bosques tropicales (*ibid.*). No obstante el valor reconocido de las economías basadas en PFnMs o de las economías extractivistas,<sup>5</sup> sorprende lo poco que se sabe acerca del papel que desempeñan a nivel local, regional y nacional.

A principios de la década de 1990, esta situación cambió relativamente cuando varios autores dirigieron su atención a la importancia de lo que se conocía como productos forestales “menores” o “secundarios” (*e.g.*, De Beer y McDermott, 1989, 1996; Peters *et al.*, 1989b; Falconer, 1990; FAO, 1991; Counsell y Rice, 1992; Nepstad y Schwartzman, 1992; Panayotou y Ashton, 1992; Plotkin y Famolare, 1992). El paradigma resultante reconocía que el uso de PFnM satisface las metas de conservación y desarrollo, tal como lo expresa Padoch (1992: 43): “Mayores ventas de PFnM podrían aumentar el valor de los bosques y, como resultado, coadyuvar a los esfuerzos de conservación y mejorar el bienestar de sus habitantes”. Un influyente estudio realizado por Peters *et al.* (1989a), basado en la evaluación de parcelas de una hectárea en la Amazonía peruana, concluye que los retornos económicos a largo plazo de la extracción de PFnMs son más altos que el valor presente neto de la extracción de madera o de la conversión de bosques para otros usos como la ganadería y plantaciones forestales.<sup>6</sup> En consecuencia, se argumentaba que “la región amazónica no tiene por qué ser considerada intocable; más bien existe la necesidad de identificar nuevos tipos de uso que le den valor a los recursos naturales regionales al tiempo de estimular su conservación.” (Allegretti, 1994: 16). Al inicio, el debate acerca del rol del extractivismo<sup>7</sup> se limitó al ámbito académico. Los profesionales en el campo asumieron una postura prudente, ya que parecían inclinarse hacia el manejo convencional de bosques tropicales.



Los problemas presentados en esta sección se resumen en el siguiente modo:

- El aumento en la tasa de deforestación tropical exige el diseño de estrategias alternativas de desarrollo; y
- Una de las alternativas sugeridas es el manejo sostenible de los bosques tropicales, pero el rol actual y potencial de los PFNMs dentro de los mismos aún es ambiguo.

### 1.1.2 *El llamado para la creación de las reservas extractivistas: dos enfoques divergentes en torno al extractivismo*

La controversia respecto de si la extracción de productos forestales constituye un medio o un fin que nos lleva al desarrollo socioeconómico se basa principalmente en dos perspectivas diferentes en torno al extractivismo:<sup>8</sup> el enfoque “evolutivo” (c.f. Allegretti, 1994: 17) y el “moderno”. El primero sostiene que dichas actividades “representan el pasado de la humanidad, tienen una tendencia a desaparecer, y a ser reemplazadas por la agricultura, de la misma forma en que la caza precedió a la ganadería” (Allegretti, 1995: 158). Por lo tanto, los defensores de este enfoque consideran al extractivismo como un estado primitivo de la humanidad.<sup>9</sup> El enfoque moderno, por su parte, señala que el extractivismo continúa en una variedad de modelos de desarrollo, como lo ejemplifican la recolección de hongos comestibles, raíces de genciana, la extracción de savia del árbol de arce, la recolección de tomillo y muchos ejemplos más de uso de PFNMs en el Norte, que no hacen otra cosa que destacar la universalidad de esta actividad (Lescure *et al.*, 1994: 59-60). Sus defensores argumentan también que “en los sistemas extractivistas modernos existe una amplia gama de productos que se cosechan en diferentes estaciones durante todo el año, los cuales son elegidos de acuerdo a su valor en el mercado, facilidad de cosecha, etc. El criterio usado por los productores/recolectores permite varias opciones que previenen la extinción de un producto, sin interesar su importancia relativa” (Rodrigues 1996: 9). En vez de explotar los recursos forestales de una manera oportunista e indiscriminada, el “enfoque moderno” implica un conocimiento profundo por parte de las poblaciones extractivistas de los PFNMs y sus mercados, y decisiones de manejo que se basan en el mismo.

A inicios de la década de 1990, los defensores del extractivismo “moderno” dominaban el debate en torno a las posibles soluciones a la crisis de la deforestación tropical. La meta doble de conservación y desarrollo cobró ímpetu durante la Conferencia de las Naciones Unidas para el Ambiente y el Desarrollo (UNCED) realizada en 1992 en Río de Janeiro. Mientras que el “desarrollo sostenible” se había convertido en un paradigma de desarrollo a nivel global que, aunque elusivo, era fácil de defender, relativamente pocos esfuerzos habían sido efectuados para ponerlo en práctica a nivel local. Entre estos, el requerimiento de crear las así llamadas reservas extractivistas<sup>10</sup> recibió atención mundial en tanto eran consideradas como el ejemplo ideal que reconciliaba las necesidades económicas, ecológicas y sociales.

Gradwohl y Greenberg (1988: 150), entre sus primeros defensores, afirmaron que “las reservas extractivistas ofrecen una manera de usar el bosque que es

competitivamente económica y al mismo tiempo sostenible en el largo plazo”. La creación de estas reservas fue considerada el primer convenio institucional que cumplía tres requisitos previos necesarios para el desarrollo del extractivismo: 1) la protección y preservación de áreas de bosques húmedos; 2) libre participación en el mercado; y 3) participación política (Seul, 1988: 81). Los esfuerzos por crear dichas reservas en nombre de las poblaciones amerindias y no indígenas fue apoyada por ONGs nacionales e internacionales,<sup>11</sup> así como también por representantes de la comunidad científica (*e.g.*, Allegretti y Schwartzman, 1987; De Beer y McDermott, 1989; Fearnside, 1989; Allegretti, 1990, 1994, 1995; Schwartzman, 1989; Ruiz Murrieta y Pinzón Rueda, 1995). Se argumentaba que la “creación de ‘reservas extractivistas’ ... ofrece un modelo nuevo y apasionante que promueve el diseño de mecanismos institucionales que aseguren el manejo forestal comunitario” (De Beer y McDermott, 1989: 134). Otros fueron más allá y sugirieron que este modelo representaba una alternativa real no sólo para los bosques tropicales de América Latina sino también de África y Asia (Ruiz Murrieta y Pinzón Rueda, 1995). Su enfoque positivo del extractivismo -explícita o implícitamente ‘moderno’- destacaba la sostenibilidad ecológica de esta estrategia de uso de tierra.<sup>12</sup>

El entusiasmo inicial en torno a las reservas extractivistas fue reemplazado rápidamente por un escepticismo respecto de sus perspectivas en el largo plazo (*e.g.*, Torres y Martine, 1991; Anderson, 1992; Browder, 1992a, b; Homma, 1992, 1994; Salafsky *et al.*, 1993; Clüsener-Godt y Sachs, 1994a). Ahora eran los representantes del enfoque evolutivo del extractivismo los que llevaban la ventaja. En opinión de este grupo, el concepto de reservas extractivistas adolecía más de una falta de viabilidad económica que de una contradicción política.<sup>13</sup> Su escepticismo fue alimentado por la aparición de plantaciones de goma en el Brasil no amazónico,<sup>14</sup> que en la primera mitad de la década de 1990, desplazaron en su mayor parte la producción en puestos nativos socavando seriamente el fundamento económico del concepto de las reservas (*c.f.* Homma, 1994: 52; Assies, 1997: 30-4). Si bien la base de las economías extractivistas es, sin lugar a dudas, débil, sus proponentes sostienen que este es también el caso de otros usos de la tierra en la Amazonía que son ambientalmente menos benignos (Anderson y Ioris, 1992a: 338). Aún así, el colapso económico de la goma conllevó a la idea de que las reservas extractivistas por sí solas no pueden satisfacer las necesidades rurales de desarrollo económico dado que no son intensivas por naturaleza y, por lo tanto, no están en capacidad de mantener poblaciones densas (Geisler y Silberling, 1992: 70). Este argumento reveló la ambigüedad que caracteriza el concepto de reserva extractivista y quizás la contradicción inherente en los conceptos de conservación y desarrollo. Se hacía necesario clarificar dos puntos: Primero ¿La conservación y el desarrollo son metas conflictivas o armoniosas? Segundo, ¿qué pasaría si el “salvaje ecológicamente noble” no es ni ecológicamente noble ni es salvaje? (véanse Redford, 1991; Alvard, 1993; Redford y Stearman, 1993; Homma, 1994; Peres, 1994; Vayda, 1998).<sup>15</sup>

En la primera mitad de la década de 1990, el debate acerca de qué tipo de evolución era la deseable para las poblaciones extractivistas se convirtió en una discusión en torno a los paradigmas de desarrollo existentes. Los representantes del modelo “evolutivo”,

como Homma, criticaban lo que él llama el “neo-extractivismo”, al sostener que “este *culto a la pobreza*, que promueve un regreso al pasado e ignora los problemas de hoy, es una demostración de “subdesarrollo sostenible” para la Amazonía” (Homma, 1994: 36). Los defensores del extractivismo “moderno”, por su parte, convenían que “las reservas extractivistas no deben ser creadas con el simple objetivo de preservar actividades económicas tradicionales, sino más bien para permitir que éstas se desarrollen” (Allegretti, 1990: 258). Sin embargo, no había tanta unanimidad sobre cómo superar la “trampa del desarrollo” contenida en la noción de reservas extractivistas. Aquellos que favorecían los aspectos de conservación abogaban por un “manejo múltiple de los productos forestales”, en otras palabras, diversificación hacia otros usos sostenibles del bosque con el objetivo de evitar el chaqueo para agricultura de subsistencia o comercial, así como la migración (Richards, 1993: 26). Por otro lado, Allegretti subrayaba la necesidad de la diversificación, “pero siempre teniendo en cuenta las prerrogativas *principales* de conservación” (Allegretti, 1990: 258).<sup>16</sup>

Paulatinamente, se fue poniendo en duda si el extractivismo por sí solo podría sostener a los pobladores de las reservas extractivistas en el largo plazo por lo que estas reservas fueron consideradas como “una forma de ganar tiempo” hasta que aparezcan otras alternativas económicas” (Homma, 1994: 38).<sup>17</sup> Godoy y Bawa (1993: 216) establecieron un nexo entre la viabilidad de estas reservas y el acceso a los mercados: “Hasta que se vinculen las economías rurales a los mercados regionales y nacionales, no hay duda que el valor principal del bosque seguirá proviniendo de las plantas y animales silvestres vendidos o consumidos por la población rural. No obstante, una vez que las economías nacionales, regionales y rurales empiecen a crecer, el valor económico del bosque tropical vendrá principalmente del aprovechamiento de la madera, los servicios ambientales, las amenidades y el uso adecuado de la biodiversidad”. A pesar de haber sido criticados por considerar la recolección y el consumo de PFNM como una actividad retrógrada de bajo nivel social (De Beer y McDermott 1996:134) –reflejando típicamente la perspectiva evolutiva– Godoy y Bawa recibieron el apoyo argumentativo de Dubois, quien consideraba que la supervivencia a largo plazo de las reservas extractivistas dependía de: 1) la diversificación de actividades extractivistas orientadas hacia el mercado (incluyendo el aprovechamiento de la madera); 2) la capacitación de la población local en el manejo, con rendimiento sostenido, de bosques y agrobosques; y 3) una mayor participación de la población local en el procesamiento y comercialización del producto (Dubois, 1996: 13).

El dilema de las reservas extractivistas es ilustrado por la línea imaginaria que se puede trazar entre formas relativamente beneficiosas de uso de tierra como la extracción de PFNMs, por un lado, y la explotación de madera, agricultura (en pequeña escala) y ganadería con mayor impacto en los bosques, por otro. La propuesta de incluir el aprovechamiento de la madera<sup>18</sup> y la agroforestería o la agricultura de subsistencia mejorada<sup>19</sup> dentro del manejo múltiple de reservas extractivistas minaba las bases del enfoque conservacionista; la nueva propuesta significaba que “el desarrollo elimina la conservación”. Irónicamente, la implementación de sistemas agroforestales, como

uno de los remedios sugeridos para las economías extractivistas estancadas, podría resultar en última instancia en “reservas extractivistas sin extractivismo” (Homma, 1994: 52). El giro en el “paradigma extractivista” desde la conservación hacia los enfoques basados en el desarrollo no sólo se manifestó en el peso que iban ganando los defensores del “enfoque evolutivo” sino que también afectó a los representantes del “enfoque moderno”. En 1989, algunos de los principales mentores de los PFNMs, específicamente De Beer y McDermott, aún defendían el siguiente argumento: “la conservación es la forma de uso del bosque más compatible con la extracción de PFNMs. Efectivamente, cuando el manejo forestal tradicional es intenso, estos usos son integrados de manera natural. En la actualidad, sin embargo, se ha hecho necesario separar áreas forestales cuyo objetivo principal es la conservación del hábitat forestal y la biodiversidad” (De Beer y McDermott, 1996: 135). No obstante, en 1996, en la segunda edición de su destacado estudio, estos mismos autores subrayaron que “por sí solos, los productos no maderables no ofrecen “la solución”. También es necesario establecer vínculos con la agricultura y otros usos de la tierra” (De Beer y McDermott, 1996: 134).

La controversia acerca de la viabilidad de las reservas extractivistas giraba mayormente en torno a aspectos económicos y ecológicos. El fundamento *social* del concepto nunca fue cuestionado realmente, quizá porque se basa en la agrupación de hogares extractivistas en su mayoría autónomos.<sup>20</sup> En contraste, el extractivismo suele tener un pasado oscuro, sobre todo si se tienen en cuenta las atrocidades cometidas durante el *boom* del caucho amazónico. Hasta hace muy poco tiempo, los sirringueros trabajaban bajo regímenes laborales esclavizantes, reforzados por un estricto sistema de endeudamiento (Browder, 1992b: 34). Recientemente, la caída general en la producción de goma en toda la Amazonía permitió la aparición de nuevas relaciones económicas y sociales. El poder y la influencia de los antiguos barones o patrones del caucho<sup>21</sup> declinó mientras que los pequeños productores fueron ganando mayor independencia (Clüsener-Godt y Sachs, 1994b: 12).

A fines de la década de 1990 y principios del 2000, empezó a prevalecer un enfoque más realista en torno al potencial inherente de los PFNMs en general, y a su rol dentro del marco de las reservas extractivistas en particular.<sup>22</sup> La noción de que las reservas extractivistas no constituyen por sí mismas una solución, ni son una panacea frente al problema de la deforestación, sino más bien que complementan otros usos de la tierra fue desarrollada por Browder (1992c) y Salafsky *et al.* (1993). Hoy en día, este parece ser el enfoque de mayor aceptación. Sin embargo, los representantes del “enfoque evolutivo” como Homma aún se mantienen escépticos ante el extractivismo, aunque admiten lo que ellos consideran “una gran paradoja”, en especial por el hecho de que “la extracción en plantaciones va a subsistir por muchos años en la Amazonía, con o sin la presencia de reservas extractivistas, simplemente debido a la falta de opciones o alternativas económicas” (Homma, 1994: 54). Por otro lado, aún los idealistas que defienden el extractivismo “moderno” han moderado sus expectativas y se han abocado a identificar las condiciones dentro de las cuales las economías extractivistas lograron representar alternativas exitosas a las devastadoras formas de uso forestal tropical.

Los problemas analizados en esta sección los resumimos de la siguiente manera:

- Aún no está claro si la conservación y el desarrollo son metas compatibles o conflictivas en el contexto de las reservas extractivistas;
- En general, se considera que el extractivismo por sí solo no es viable; y
- Hacen falta enfoques que reconcilien las perspectivas evolutivas y modernas del extractivismo.

### 1.1.3 *El extractivismo desde la perspectiva de los medios de subsistencia*

Mientras la parte anterior se abocó principalmente, y dentro de conceptos políticos a nivel macro, al rol que el extractivismo tiene en la reducción de la deforestación tropical, ésta abordará la perspectiva de los medios de subsistencia, considerando las reservas extractivistas como componentes de las estrategias de producción de los hogares que forman parte de una red intrínseca de relaciones sociales, culturales y económicas. La caída de las economías extractivistas en Acre y Rondônia, estados del Brasil donde mayormente se ha centrado la discusión internacional sobre las reservas extractivistas, permitió la aparición de una perspectiva más amplia acerca del papel que el extractivismo desempeña en las economías regionales y familiares. Se llegó a la conclusión de que las características y la complejidad de las relaciones entre el mercado, las condiciones sociales y el bosque, no podían ser entendidas a cabalidad con las metodologías existentes relacionadas al producto (Wollenberg, 1998: 225). Este reconocimiento facilitó la aparición del criterio de medios de subsistencia, según el cual las actividades extractivistas están imbuidas dentro del conjunto de actividades económicas del hogar; éstas se relacionan a su vez con el contexto ecológico, social, económico y político.

Muchos organismos que han adoptado uno de los tantos enfoques de medios de subsistencia vigentes, relacionan sus ideas a los trabajos de Chambers (1987) y Chambers y Conway (1992). Generalmente usan la siguiente definición de medios de subsistencia o alguna variante de la misma (Carney, 1999: 4):

“Un medio de vida está compuesto por las capacidades, los activos (tiendas, recursos, reclamos y acceso) y las actividades necesarias para ganarse la vida. Un medio de vida es sostenible cuando puede soportar tensiones y choques y recuperarse de los mismos, y a la vez, mantener o mejorar sus capacidades y activos, y proveer oportunidades sostenibles para la siguiente generación; y cuando contribuye con beneficios netos a otros sustentos a nivel local y global, en el corto y largo plazo” (Chambers y Conway, 1992: 7-8).

En vista de que el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) consideró la producción de beneficios netos para otros medios de subsistencia poco realista, este organismo adoptó recientemente la siguiente definición:

“Un medio de vida está compuesto por las capacidades, los activos y las actividades necesarias para ganarse la vida. Un medio de vida es sostenible cuando puede soportar tensiones y choques y recuperarse de los mismos, y a la vez mantener o mejorar sus capacidades y activos tanto en el presente como en el futuro, sin socavar la base de recursos naturales existente” (Carney, 1999: 8).

Se pueden distinguir dos tipos de perspectivas de medios de subsistencia: “las generales” y “las sostenibles”. Hasta cierto punto, la primera se basa en la teoría de sistemas de producción agrícola (véase Ruthenberg, 1980; Hildebrand, 1982; Shaner *et al.*, 1982; Jones y Wallace, 1986). Ocasionalmente se ha vinculado esta teoría con el desarrollo forestal (Poschen-Eiche 1987) y, más recientemente, con el rol que los PFNMs desempeñan en las economías rurales (véase Gunatilake *et al.*, 1993; Muchagata, 1997). El criterio general de medios de subsistencia va más allá del enfoque de los sistemas de producción agrícola al analizar también las instituciones y los procesos a nivel comunitario, regional, nacional e internacional. El hogar no se analiza más en forma aislada, fuera del amplio marco socio-económico y político, en tanto “sólo se puede tener éxito al combinar un buen conocimiento de la economía familiar con una atención al contexto de políticas” (DFID, 2000: 5).

En la segunda mitad de la década de 1990, la perspectiva general de los medios de subsistencia fue redefinida con el nombre de “enfoque de medios de subsistencia sostenibles” (Carney, 1998; Scoones, 1998; Ashley y Carney, 1999; Farrington *et al.*, 1999). Los medios de subsistencia sostenibles (MSS) se definen como “una manera de pensar las metas, las posibilidades y las prioridades del desarrollo para intensificar el progreso en la erradicación de la pobreza. Los enfoques de MSS suscriben principios que se centran en las personas, la responsabilidad y participación y que fomentan el trabajo en múltiples niveles” (Ashley y Carney, 1999: 1). A pesar de que el enfoque principal es la agricultura, los MSS pueden ser vinculados a un desarrollo basado en PFNMs, ya que su principal objetivo es la reducción de la pobreza (*cf.* Farrington *et al.*, 1999: 1). En la actualidad, son varios los organismos internacionales que están usando los principios de MSS para guiar su trabajo: DFID, FAO, ILO, Oxfam, UNDP, y el Banco Mundial (DFID, 2000: 3). La perspectiva inicial, mayormente ambiental, de los MSS ha dado lugar a enfoques holísticos que incorporan la sostenibilidad ambiental, económica, institucional, social y política (Ashley y Carney, 1999: 33-34).<sup>23</sup>

Los enfoques de MSS se remontan al Programa de Agricultura Sostenible y Economías Familiares Rurales (Programa SARL), lanzado en 1986 por el Instituto Internacional para el Medio Ambiente y Desarrollo (IIED) con el objeto de lograr un mejor entendimiento acerca de los *trade offs* relacionados a las estrategias de medios de subsistencia (IIED, 1999: 1). El Programa SARL constituyó el primer esfuerzo por vincular la agricultura sostenible con el desarrollo rural a través de un enfoque participativo y multidisciplinario. Por su misma naturaleza, el desarrollo rural se enfoca en áreas rurales. Con el transcurso del tiempo, sin embargo, se tomó conciencia del poco conocimiento que se tenía respecto a su vínculo con áreas urbanas. En efecto,

generalmente los sistemas de medios de subsistencia de los hogares incluyen tanto elementos rurales como urbanos (Tacoli, 1998: 67). En consecuencia, no fue sólo el fenómeno de la creciente migración rural-urbana el que atrajo la atención, sino todo el conjunto de intercambio e interdependencia entre las áreas rurales y urbanas. Este reconocimiento influyó en el concepto mismo del programa SAREL. Se abandonó el término “rural” y se amplió el criterio de manera que pudiera incorporar los aspectos urbanos desde la perspectiva de los medios de subsistencia sostenibles”.

Los enfoques de medios de subsistencia han estado mayormente ausentes en la investigación de PFNMs, ya que tendían a prevalecer los estudios de producto o los estudios etnobotánicos. Mientras los primeros se abocaron al estudio de PFNMs específicos, seleccionados en base a su importancia económica, los segundos produjeron detallados listados de especies de plantas usadas por las poblaciones indígenas y mestizas.<sup>24</sup> Este “enfoque de catálogo” (Ruiz Pérez, 1995: 3) fue criticado porque “las listas de productos resultantes... no brindan suficiente información respecto a su valor y no incorporan una base que permita determinar cómo estos valores varían por tipo de usuario, ubicación y con el transcurso del tiempo” (De Beer y McDermott, 1989: 8). Como resultado, los estudios antropológicos y geográficos cobraron mayor importancia y pusieron el uso de fauna y flora silvestre en un contexto socio-económico y crecientemente político. Para poder entender el rol de la extracción en las economías rurales de la Amazonía se consideraba necesario describir la generación de ingresos a nivel del hogar y el manejo de recursos (Schwartzman, 1989: 161). No obstante, la naturaleza económica de la vida de los campesinos en la Amazonía no ha sido suficientemente estudiada a pesar de la importancia de la agricultura tradicional y la extracción para la economía regional y su relevancia sobre la conservación de los bosques húmedos (Coomes, 1992: ii). No hay duda que los aspectos económico-cuantitativos continúan representando el talón de Aquiles de los estudios sobre PFNMs.

Hasta principios de la década de 1990 prácticamente no existía información cuantitativa acerca del rol que los PFNMs desempeñan en las economías locales y familiares (Padoch, 1992: 178); aunque debemos reconocer que desde entonces se han dado grandes progresos (FAO, 1995; Townson, 1995). Pero inclusive a finales del siglo XX, Wunder observa que dentro del “amplio debate en torno al potencial del extractivismo como herramienta para la conservación y el desarrollo integrados, ... los estudios han tendido a ignorar el aspecto económico-cuantitativo del problema” (Wunder, 1992: 2). Igualmente, el conocido estudio de Peters *et al.* (1989a), que analiza “el valor potencial en el mercado” de los PFNMs, no provee información específica acerca de la medida en que los habitantes rurales se involucran en la extracción de productos forestales y los ingresos que esta actividad les genera (Browder, 1992c: 228). Por otro lado, no es tarea fácil cuantificar una economía tradicional, dada la dispersión de la producción y la dificultad de acceso a la región amazónica, así como el hecho que esta economía tiene un significado social que va más allá de lo económico, en tanto que su objetivo es la subsistencia (Alegretti, 1995: 165). Todo parece indicar que estas limitaciones en la investigación de PFNMs subrayan implícitamente la necesidad de utilizar los enfoques de medios de subsistencia. A

pesar de que prácticamente no son usados en los estudios de PFNMs, ellos pueden proveer un excelente marco conceptual para el análisis de “las contribuciones de los productos forestales no maderables al desarrollo socio-económico”.

Los problemas presentados en esta sección los sintetizamos de la siguiente manera:

- Con frecuencia, los enfoques predominantes en la investigación de PFNMs carecen de una perspectiva de medios de subsistencia ;
- A pesar de que podrían ser de gran utilidad en los estudios de PFNMs, los enfoques de medios de subsistencia aún tienen que ser adaptados a las necesidades de la investigación relacionada con PFNMs y empleados teniéndolas en cuenta; y
- Hasta la fecha, no se le ha dado debida importancia al aspecto económico cuantitativo en los estudios de PFNMs.

#### 1.1.4 *La dimensión espacial y temporal de las economías extractivistas*

Desde la década de 1970, los enfoques de economía política han estado mayormente influidos por la Teoría de los Sistemas Mundiales. Esta teoría estudia los intercambios desiguales existentes entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo (Frank, 1969b: 4). Los conceptos fundamentales de centro, periferia, y semi-periferia son tanto analíticos como espaciales (Ciccantell y Bunker, 1998: 3). Generalmente, la economía política y también las conceptualizaciones neoclásicas tienden a concentrarse en temas generales relacionados al paradigma, y en lo que respecta al tema espacial, en las consecuencias a nivel regional de amplio espectro y no a nivel local (Brown, 1991: 5). En vista de que estas conceptualizaciones, particularmente los estudios de economía política, han dominado el campo de la investigación en América del Sur, existe una falta de datos económicos y sociales específicos del lugar. Desde la perspectiva de la Teoría de los Sistemas Mundiales, la Amazonía representa una “clásica” región periférica, donde “350 años de diversas economías extractivistas enriquecieron efímeramente a muchas clases dominantes mientras que fueron empobreciendo de manera progresiva a toda la región...” (Bunker, 1985: 1). Sin embargo, es poco lo que se sabe acerca de la evolución de estas economías en el tiempo y en el espacio, de cómo aquellos que eran supuestamente explotados, se adecuaron tanto a la heterogeneidad de la cuenca amazónica como a la de los sistemas extractivistas que les fueron impuestos.

Los pocos estudios existentes acerca de la interacción entre las personas y los bosques tropicales han abarcado un número muy limitado de regiones. Sierra y Stallings (1998: 136) critican estas concentraciones regionales porque consideran que las mismas resultan una simplificación de nuestro conocimiento acerca de la dimensión humana del uso forestal tropical y la deforestación, ya que se limitan a subrayar patrones específicos a nivel local o regional. Varios autores destacan por lo tanto la importancia de estudiar la variación local de las prácticas agroforestales<sup>25</sup> indígenas (e.g., Padoch, 1987: 88-9; Padoch y Denevan, 1988: 99; Coomes y Burt, 1997: 27). Pero sólo un grupo limitado de estudiosos de las economías extractivistas



de la Amazonía en general y del auge de la goma en particular, reconocen formalmente la heterogeneidad de la cuenca en términos de su base de recursos, el acceso a la misma, y las relaciones socioeconómicas creadas por su uso. Si bien Weinstein proporciona sin lugar a dudas uno de los estudios más serios del auge del caucho, esta autora injustificadamente señala lo siguiente:

“En realidad, uno de los rasgos más sobresalientes de la Amazonía es que, para una región de dimensiones tan grandes, es sorprendentemente uniforme tanto en sus rasgos físicos como económicos. Por lo tanto, a pesar de que este estudio se concentra en la Amazonía baja –la subregión que tuvo la participación más prolongada en el comercio del caucho y que se constituyó como el centro comercial más importante de la región- la mayoría de sus conclusiones son valederas para toda la Amazonía, ya que el auge del caucho tuvo las mismas consecuencias sobre los siringueros y los comerciantes que trabajaban unas cuantas millas adentro y sobre sus contrapartes que trabajaban miles de millas río arriba” (Weinstein, 1983: 4).

Generalizaciones como esta han sido seriamente cuestionadas en años recientes. Barham y Coomes (1996: 145), por ejemplo, señalan que “las variaciones geográficas en las condiciones biofísicas y sociales a nivel local en la cuenca tuvieron importancia particular en tanto permitieron la aparición de diferentes relaciones de extracción y comercio, las que a su vez condicionaron la distribución de las ganancias económicas a los participantes e influyeron en los patrones de inversión”. Además de las condiciones biofísicas y sociales, el contexto económico y político, con vínculos diversos que van desde los productores locales hasta las capitales nacionales y los mercados internacionales, ha definido seriamente las condiciones de vida inclusive en las partes más remotas de la cuenca. Brown (1991: 4) sugiere por ello estudiar la articulación local de las condiciones políticas y económicas a nivel mundial, las acciones de los países donantes, y las políticas de los gobiernos del Tercer Mundo. Pero a fin de evitar generalizaciones, la variación local debe ser analizada también por una serie de estudios de medios de subsistencia similares que relacionen las manifestaciones locales con las políticas nacionales e internacionales y las fuerzas del mercado siempre y cuando sea necesario.

La variación espacial del uso de los recursos en la Amazonía no es un resultado invariable de la acción de fuerzas exógenas. Sin embargo, considerando que los estudios de PFNMs carecen por lo general de la dimensión espacial del uso de recursos naturales, es poco lo que sabemos acerca de los factores endógenos en juego. La variación entre asentamientos en términos de acceso a la tierra y los mercados, la base de recursos y los sistemas de uso de tierra continúan, por lo tanto, siendo temas que no han sido entendidos a cabalidad. Esto se debe en parte a la preponderancia de los estudiosos defensores de la Teoría de los Sistemas Mundiales en el estudio del campesinado en América Latina, ya que ellos se preocupan principalmente por el “dualismo funcional” existente entre el sector de subsistencia de los pequeños productores rurales y el sector productor de bienes dominado por empresas capitalistas o, en otras palabras,

entre el *minifundio* y el *latifundio* (e.g., Frank, 1969a, b; De Janvry y Garramón, 1977; Bakx, 1988). Esta dicotomía ha impedido identificar las diferencias entre los pequeños productores rurales: “Hasta hace poco, era escasa la atención que se le daba a la distribución de la tierra y las trayectorias de acumulación dentro de la clase de pequeños propietarios de los productores agroforestales” (Coomes y Burt, 1997: 41). Estas diferencias, sin embargo, existen no sólo entre comunidades campesinas sino también dentro de asentamientos específicos. Los autores concluyen que la alta variación local encontrada en una “comunidad amazónica tradicional” en la región de Iquitos “la importancia de estudiar variaciones en los sistemas agroforestales a nivel de la unidad familiar pero también comunal, nos sugieren que no sean promovidos en otros lugares sin haber realizado estudios más detallados acerca de los orígenes y la evolución de la diversidad local” (*ibid.*: 40).

El número limitado de investigaciones sobre PFNMs que analizan específicamente la distribución espacial o la variación en los patrones de recolección de PFNMs coincide con este punto de vista. Un estudio de caso proveniente de Camerún, por ejemplo, informa variación substancial en la recolección de PFNMs (Ndjebet-Ntamag, 1997). Por su parte, un trabajo de la Amazonía ecuatoriana señala la distancia de transporte máxima después de la cual el valor del bosque como fuente de PFNMs es cero (Grimes *et al.*, 1994:409). Aparte de estos ejemplos, es en realidad la predominancia del enfoque de estudio de caso -que se concentra ya sea en pequeñas superficies de bosque o en una o dos comunidades- la que impide una evaluación más realista del uso de productos no maderables a nivel regional o nacional. Esto impone una seria limitación, ya que cualquier investigación que evalúe el impacto de la recolección de PFMN sobre la base de recursos o su potencial de generar ingresos, requiere de una escala temporal y espacial si ha de ser relevante. Si bien se sostiene que “la escala ha sido un punto analítico en los estudios de economía ecológica y ecología humana” (Begossi *et al.*, 1999: 74),<sup>26</sup> estos enfoques no se han traducido en recomendaciones de política significativas en relación al uso de PFNMs.

Además de la variación espacial, las economías extractivistas están sujetas a una variación temporal. Esta se refiere tanto a las fluctuaciones a través de un número de años y aquellas que se dan dentro de un solo año: “ciclos históricos” y “ciclos anuales” del uso de PFNMs. La primera está presente en el famoso modelo neoclásico de Homma (1992: 25), que describe los ciclos históricos de la extracción de productos forestales en la Amazonía. Este esquema puede ser resumido de la siguiente manera: “Cuatro factores principales contribuyen al declive de la extracción de productos forestales: 1) una oferta no elástica de productos forestales; 2) una tasa de cosecha que excede la capacidad de regeneración; 3) la domesticación de productos forestales; y 4) el desarrollo de sustitutos industriales para el producto” (Townson, 1995: 97). Los ciclos anuales en el uso de PFNMs, por otro lado, pueden obtenerse de calendarios agrícolas que incluyen actividades extractivistas. Generalmente, las referencias en la literatura respecto del uso estacional de los PFMN son limitadas. Assies (1997: 8-9), por ejemplo, sugiere el modelo de un “ciclo agroextractivista” para el norte boliviano, que incorpora la secuencia estacional de las actividades agrícolas y extractivistas. Pero si no se provee información acerca de los efectos que la disponibilidad temporal

de PFNMs tiene sobre la generación de ingresos, estos conceptos carecen de uso práctico para el desarrollo de los mismos.

Aún cuando se refieren explícitamente a los patrones estacionales de los ingresos generados por los PFNMs, estos estudios son sorprendentemente de naturaleza conjetural. Por ejemplo, Salafsky *et al.* (1993: 43) argumentan que “un sistema extractivista ideal debería basarse en una mezcla de productos cuyos períodos de disponibilidad y demanda están espaciados de modo de poder sostener actividades de recolección durante todo el año”. Los autores concluyen que la naturaleza secuencial de las estaciones de extracción de los productos forestales permite que los recolectores tengan ingresos en circulante en forma permanente. Un ejemplo de la región del Alto Napo en la Amazonía ecuatoriana, parece sustentar esta idea en el sentido que la falta de una época seca en el área hace que los PFNMs estén disponibles durante todo el año, lo que se considera un símbolo de estabilidad económica general (Grimes *et al.*, 1994: 410). Ambos casos suponen que el flujo continuo de productos es equivalente al flujo constante de ingresos. Esto, sin embargo, no se puede dar por sentado. Más bien, los ingresos generados por los PFNMs están sujetos a marcadas oscilaciones estacionales por varias razones. En primer lugar, aún cuando estos PFNMs están disponibles durante todo el año, es poco probable que cada uno tenga un potencial generador de ingreso similar. En segundo lugar, varios PFNMs tienen rendimientos significativos sólo en años alternos, lo que hace que los ingresos provenientes de los PFNMs sean más volátiles (véanse Pendelton, 1992: 256; Freese, 1998: 105). En tercer lugar, la extracción de PFNMs nunca constituye la única fuente de ingreso. Por lo general, es combinada con otros tipos de ingreso agrícola y no agrícola lográndose un equilibrio adecuado. Sólo combinando todas las fuentes de ingreso es posible obtener un cuadro realista del circulante disponible en los hogares extractivistas.

Conscientes de que la mayoría de los estudios de los PFNMs son limitados por naturaleza en tanto no discuten de manera adecuada las variaciones temporales y espaciales, o en forma más generalizada, las variaciones y dinámicas del uso de PFNMs —el tema central de este trabajo— podemos pasar a discutir otro aspecto relacionado al concepto de espacio. A nivel agregado, uno podría criticar aquellos trabajos que han ignorado mayormente *la dimensión espacial de las relaciones humanas*. Harvey, un neomarxista, sostiene por ejemplo, que “ha existido una predisposición fuerte y casi abrumadora que prioriza el tiempo y la historia por encima del espacio y la geografía. Marx, Weber, Durkheim y Marshall comparten ese aspecto” (Harvey, 1985: xi). También podríamos agregar a esta lista a economistas políticos contemporáneos, ecólogos, políticos y similares, preocupados la mayoría por la transformación histórica de las sociedades humanas y los cambios relacionados en el uso de los recursos naturales. Si se la aborda de manera explícita, la dimensión espacial de este uso de recursos es entendida, con demasiada frecuencia sólo dentro de los patrones “centro vs. periferia”, donde los estudiosos de la Teoría de los Sistemas Mundiales consideran a la periferia como un mero apéndice del sistema capitalista mundial.

Harvey añade, “y los marxistas, empleando un vocabulario apropiado para las relaciones de clase universales, hallan vecindarios, comunidades y naciones que configuran la lucha de clases y la acumulación de capital de una manera extraña al

desarrollo geográfico desigual. Cuando los teóricos sociales se interrogan de forma activa acerca del significado de las categorías espaciales y geográficas, están forzados a realizar tantos ajustes *ad hoc* que su teoría se deshace en la incoherencia o están forzados a reelaborar sus proposiciones básicas” (*ibid.*). Esta es exactamente la razón por la cual el lector no debe esperar de este estudio una nueva teoría acerca de la dimensión humana del uso de recursos naturales en el norte boliviano. Más bien se utilizarán diferentes teorías -conflictivas en muchas ocasiones- para aproximarnos a la compleja realidad del mundo social en la Amazonía proporcionando puntos de vista multifacéticos acerca del fenómeno en cuestión. Explícitamente, este trabajo ubica los desequilibrios entre el centro y la periferia en el contexto más amplio de los vínculos y contradicciones urbano-rurales sin dejar de reconocer que bajo ciertas circunstancias, las fuerzas “centro-periferia” puedan estar en juego. Pero inclusive cuando incorporamos la dimensión espacial a los puntos de vista marxistas adecuando su teoría central a un “materialismo histórico geográfico” (Harvey, 1985: xii), persiste la limitación de que no todas las manifestaciones del comportamiento económico en una región remota del Sur pueden atribuirse convenientemente a su incorporación en un sistema capitalista mundial. Demás está decir que la realidad es mucho más compleja, con variaciones en el tiempo y espacio que desafían un simple esquema clasificatorio.

Los problemas mencionados en esta parte los resumimos de la siguiente manera:

- Mayormente se ignora la variación espacial en el uso de PFNMs, lo que se refleja en las grandes generalizaciones que resultan de estudios limitados en ámbito y escala, y también en su componente ideológico;
- Tampoco se tienen en cuenta las variaciones temporales en el uso de PFNMs; el carácter prevaleciente de “foto instantánea” de situaciones de uso temporales impide recomendaciones de política adecuadas; y
- Las variaciones temporales y espaciales combinadas están ausentes en los estudios actuales de PFNMs.

### 1.1.5 *El nexa rural-urbano del extractivismo en el norte amazónico boliviano*

Las secciones anteriores presentaron aspectos generales del extractivismo y de las economías extractivistas en la Amazonía y en otros lugares. A manera de aproximación al área de estudio de este trabajo – el norte amazónico boliviano<sup>27</sup>– sintetizaremos la historia económica de la región antes de abocarnos a los temas mencionados: deforestación, viabilidad del extractivismo, medios de subsistencia rural y periurbanos dependientes del extractivismo, así como variaciones temporales y espaciales del uso de los PFNMs.

El norte amazónico boliviano constituye un excelente ejemplo que muestra la profunda interdependencia entre el desarrollo de la economía regional y los medios de subsistencia basados en la extracción de PFNMs. La región, a la que también designaremos como el norte de Bolivia, se insertó en la economía mundial a mediados del siglo XIX a raíz de la extracción de la cascarilla conocida también

como quina (*Cinchona* spp.) y, de manera más importante, con el *boom* de la goma a principios del siglo XX. La extracción de la goma estaba organizada en las llamadas barracas<sup>28</sup>, áreas de explotación controladas por un patrón. El sistema de producción se caracterizaba por relaciones de profunda dependencia basadas en un sistema de endeudamiento que, entre otros, prohibía la práctica de una agricultura de subsistencia. A cambio de la goma que extraían, los sirringueros eran obligados a adquirir los productos básicos que necesitaban de los patrones a precios altamente inflados. Sólo a raíz de la primera crisis de la goma, luego de la Primera Guerra Mundial, se empezaron a organizar comunidades formadas por sirringueros independientes (comunidades libres). A medida que las restricciones impuestas a la agricultura de las barracas se flexibilizaban, se empezaron a combinar las actividades agrícolas con la extracción de la goma (*Hevea brasiliensis* (Willd. Ex A.Juss) Muell.-Arg) y de la castaña (*Bertholletia excelsa* H.B.K.). Hasta mediados de la década de 1980, cuando la producción de goma en Bolivia empezó a decaer, esta forma de subsistir fue característica de las barracas y las comunidades libres.

El colapso de la economía de la goma dificultó la supervivencia en el bosque. Como resultado, muchos pobladores migraron hacia una de las tres ciudades de la región<sup>29</sup>: Ribalta, Cobija y Guayaramerin. El flujo de migración rural-urbano comenzó en parte con el surgimiento de una industria urbana de la castaña, que absorbió la mano de obra no calificada de miles de trabajadores. La mayoría de estos ex-habitantes del bosque se asentó en la periferia de la ciudad, principalmente en Ribalta. La vida en estos vecindarios periféricos se caracteriza por tener un acceso limitado a una infraestructura básica: electricidad, agua potable y transporte público módico. Sus pobladores necesitan comprar la mayoría de sus alimentos, ya que a diferencia de los pobladores rurales, no tienen acceso a tierras cultivables. Además, están sujetos a un régimen laboral temporal, en tanto todos o la mayor parte de ellos carecen de una educación que les permita ingresar al mercado laboral formal. Esto explica por qué muchos hogares periféricos aún mantienen nexos con áreas rurales, ya sea a través de lotes agrícolas que ellos trabajan en las cercanías de la ciudad o a través de la participación en actividades extractivistas. La cosecha de castaña, junto con el trabajo temporal que puedan obtener extrayendo palmito o madera, es el empleo que atrae a varios miles de extractivistas urbanos, que de otra forma no hubieran tenido acceso a fuentes de ingreso adecuadas.

Esta pequeña semblanza de las economías extractivistas en el norte boliviano incide en varios de los puntos en discusión. El extractivismo, por ejemplo, se ejecuta mayormente en bosques vírgenes. De hecho, la deforestación en el norte amazónico boliviano prácticamente no es relevante (sección 1.4.1). Sin embargo, no hay unanimidad en cuanto a los factores que explican las bajas tasas de deforestación. Algunos autores atribuyen el magnífico estado de preservación de los bosques a la extracción de castaña y goma, resultando en lo que ellos perciben como “una función que impone barreras sociales” (e.g. Broekhoven, 1996: 85; Henkemans, 2000).<sup>30</sup> Este punto de vista no considera que el conocido mal estado de la infraestructura -especialmente la falta de carreteras y la escasez de medios de transporte- y la consiguiente falta de acceso al mercado, impidieron en gran parte un uso más intenso

de los bosques y desincentivaron su conversión a otros usos alternativos de tierra.<sup>31</sup> En este sentido, Kaimowitz vincula la baja tasa de deforestación en Pando y Vaca Díez a la tradición extractivista que ha caracterizado a la región, pero enfatiza al mismo tiempo el aspecto laboral: “A los propietarios les interesaba impedir que las familias pobres habilitaran los bosques para la práctica de la agricultura en forma independiente porque estas actividades competían con la mano de obra necesaria para las barracas. Por lo tanto, no debería sorprendernos que la deforestación en estas regiones fuera mínima en tanto perdurasen las barracas” (Kaimowitz, 1997: 539). Esta opinión, sin embargo, no reconoce que la agricultura desempeñó un papel importante en las barracas y en las comunidades libres antes del colapso de la economía de la goma y, que de hecho, lo ha estado haciendo desde la Reforma Agraria de 1953. Se podría argumentar inclusive que la deforestación por desmonte por parte de pequeños productores ha disminuido en cierta forma a raíz del éxodo rural al inicio de la última crisis de la goma (véanse secciones 4.3 y 4.4). Más aún, en una región conocida por su falta de capital, los altos gastos relacionados a la conversión forestal o usos más intensivos del bosque representan un desincentivo a la explotación predatoria de recursos naturales (*c.f.* Wittkamp, 1993: 77).<sup>32</sup>

A pesar del colapso de la economía de la goma, las economías extractivistas constituyen aún un medio importante de subsistencia en el norte de Bolivia. Curiosamente, nunca hubo un debate acerca de la creación de reservas extractivistas como fue el caso en los vecinos estados de Acre y Rondônia en Brasil. Esta situación se debe principalmente al olvido político al que la región ha estado sujeta.<sup>33</sup> De hecho, históricamente, el Estado boliviano nunca ha desempeñado un rol activo en el desarrollo de la región (Letellier, 1964: 41-42). Hasta la fecha, el gobierno no ha lanzado programas de colonización, y los incentivos tributarios y subsidios tampoco logran atraer a los especuladores de tierra de fuera de la región, tal como ocurrió en Acre y Rondonia (*c.f.* Foweraker, 1981: 36; Bakx, 1988: 151f; Browder, 1994: 47f; Fearnside, 1995: 139-140; Barbosa, 2000: 115-8). Si bien existen conflictos en cuanto a la tenencia de tierra entre los grandes propietarios y los pequeños productores en el norte de Bolivia, estos nunca han alcanzado la proporción de los surgidos en la Amazonía brasilera. En ese contexto no pueden surgir movimientos sociales como el de los siringeros en Acre. Por este motivo no debería sorprendernos que nunca se haya articulado la necesidad de crear reservas extractivistas. Más allá de éstas, el extractivismo continúa representando una opción viable para generar medios de subsistencia lo que se refleja en la atracción que la extracción de PFNMs ejerce sobre las poblaciones rurales y urbanas. Evidentemente, los medios de subsistencia basados en economías puramente extractivistas son más un fenómeno histórico que una realidad (*c.f.* Lescure *et al.*, 1994: 75). Pero la combinación de actividades extractivistas, con diferentes grados de agricultura y/o empleo asalariado no ha dejado de constituir la base de dichos medios.

La diversidad de medios de subsistencia en el norte boliviano aún debe ser investigada seriamente. En muchos aspectos, presenta características similares a las halladas en la Amazonía peruana o brasilera. En Brasil, el principal problema enfrentado por las poblaciones extractivistas se resume de la siguiente manera:

“Desde un punto de vista macroeconómico, las actividades extractivistas muestran en la actualidad un interés decreciente. Por otro lado, la investigación demuestra que contribuyen en parte considerable, sino la más importante, al ingreso anual de los habitantes del bosque. Sin embargo, debe destacarse también el bajo estándar de vida de los recolectores y la fuerte injusticia social resultante de las relaciones entre los recolectores y sus patrones” (Lescure *et al.*, 1994: 69).

La caída del caucho en Brasil y Bolivia, durante los años 1980, ha motivado un cambio drástico en las relaciones coercitivas entre patrones y trabajadores. Hoy en día, la mayoría de los habitantes rurales en la Amazonía vive y trabaja sin depender de un patrón. No obstante, esto no significa que las relaciones unilaterales de poder entre los intermediarios y los extractores de productos forestales hayan cambiado (sección 3.8). Lo cierto es que los medios de subsistencia rurales en la Amazonía han logrado conseguir un estatus crecientemente independiente, lo que conlleva riesgos pero también oportunidades para las poblaciones extractivistas que hasta ahora estaban sujetas a un sistema de endeudamiento. Sorprende, no obstante, lo poco que se conoce acerca de los rasgos económicos y socioculturales del sistema tal como se lo practicaba antes y como se da hoy. Aún subsisten los estereotipos que definen la supuesta explotación de los extractores por parte de los patrones, sin tener en cuenta que virtualmente ningún estudio provee un análisis costo-beneficio detallado de los actores involucrados en el comercio de PFNMs y las consiguientes relaciones de interdependencia. Ante la ausencia de estimados, aún aproximaciones de los costos y beneficios, estos estudios llegan a conjeturas bastante amplias, como la siguiente: “El balance de intercambio no es equitativo y sólo el patrón disfruta de los beneficios, que obtiene al comerciar productos naturales por un lado, y ofrecer diferentes productos al recolector, por otro” (Lescure *et al.*, 1994: 69). A pesar de la falta de información económica cuantitativa acerca de las relaciones entre patrón y trabajador, se considera mayormente que los patrones, intermediarios y otros similares logran acumular grandes ganancias a expensas de los pequeños productores de PFNMs. Son pocos los autores que subrayan la necesidad de realizar un análisis serio de las consecuencias económicas y sociales de las relaciones entre patrones o comerciantes y pequeños productores rurales, antes de poder considerarlas “de explotación” (*cf.* Padoch, 1987: 85, 1992: 43; Richards, 1993: 25; Smith *et al.*, 1995: 79f).<sup>34</sup>Prácticamente ningún estudio menciona la reciente flexibilización en el sistema de endeudamiento que ha impuesto nuevos desafíos a los habitantes de los bosques amazónicos: “Tienen una larga historia de lucha por su supervivencia, primero en contra del sistema de endeudamiento, y luego para poder sobrevivir tras el colapso de la economía de la goma” (Keck, 1995: 412). En términos generales, es evidente la falta de conocimiento en lo que se refiere a las complejas relaciones entre las personas y sus productos así como sus tendencias evolutivas, y especialmente las características diacrónicas y su evolución (Ruiz Pérez, 1995: 3).

Otro aspecto que impide un mejor conocimiento de los medios de subsistencia basadas en economías extractivistas es la ausencia de información a nivel del hogar.

En consecuencia los resultados no hacen más que suponer el rol que los productos madereros y no madereros desempeñan en la economía familiar.<sup>35</sup> Boot, por ejemplo, considera que el ingreso diario generado por la extracción de PFNMs tales como la goma, castaña y jatata (*Genoma deversa* (Poit.) Kunth) es relativamente bajo, concluyendo que “estos resultados confirman los de Browder (1992a) en el sentido que los siringeros en la Amazonía ganan lo estrictamente necesario como para asegurar la subsistencia de su hogar” (Boot, 1997: 442). Como se demostrará en la sección 3.3.2, Capítulo 3, esta conjetura no cuenta con evidencia para el caso del norte de Bolivia, donde la castaña y el palmito (*Euterpe precatoria* Mart.) –hoy en día el segundo PFNMs más importante del norte amazónico boliviano– generan ingresos importantes y representan con frecuencia la principal fuente de ingreso de los hogares en áreas rurales.<sup>36</sup> Otro estudio acerca de las tendencias recientes en la industria de la castaña del norte boliviano, también llega a conclusiones apresuradas en torno a la situación actual de las poblaciones extractivistas. Sin proveer información a nivel de hogar, Assies (1997: 50) sostiene que los productores de castaña tienen un rol residual. Como se demostrará en los Capítulos 3 y 6 este no es el caso (véase también Stoian 2000a, b). Nuevamente se hace evidente que el ignorar los aspectos cuantitativos del uso de PFNMs resulta en inferencias equivocadas y, lo peor, en recomendaciones de política erradas.

Como señalamos, la mayoría de estudios sobre PFMN, adolecen de un enfoque sincrónico y de una limitación geográfica. Este es el caso también del norte boliviano donde, hasta el momento, la encuesta más amplia la efectuaron los consultores del DHV a principios de la década de 1990 (DHV, 1993a-d). Pero esta encuesta, así como los estudios de seguimiento realizados por Broekhoven (1996) y Assies (1997), no proporcionan información sistematizada a nivel del hogar. Assies hace un balance sobre las tendencias a largo plazo de la economía extractivista, pero los otros estudios no tienen en cuenta la dinámica temporal y espacial. Por lo tanto, la mayor parte de los resultados son fragmentarios y la característica de “foto instantánea” no proporciona mucha información acerca de las tendencias evolutivas de los sistemas de producción de los PFNMs. Esto incrementa la tendencia a sobreestimar o subvalorar los beneficios monetarios que resultan del uso de los PFNMs en la región. En este sentido, los estudios realizados hasta ahora sobre PFNMs en el norte de Bolivia reflejan las limitaciones generalmente observadas en estos estudios: los cambios y sus consecuencias no son anticipados lo suficiente y por lo tanto, las políticas e intervenciones tienden a ser diseñadas en contextos totalmente aislados (Ruiz Pérez, 1995: 2).

Sin lugar a dudas, uno de los principales agentes de cambio en las economías extractivistas del norte de Bolivia, así como en otras partes de la Amazonía, es la creciente tasa de urbanización. No sólo se va instalando un número creciente de plantas procesadoras de PFNMs en áreas urbanas, sino que también la tenencia del bosque y las personas involucradas en la extracción, procesamiento y venta de PFNMs se ubica en la urbe. Para poder entender mejor el nexo rural-urbano del uso de productos no maderables del bosque - otro importante tema de este estudio– revisaremos los principales rasgos del proceso de urbanización en el norte de Bolivia y en la



Amazonía en general: a pesar de la imagen prevaleciente de la Amazonía como un ambiente rural de bosques húmedos, la región viene siendo urbanizada por lo menos desde 1980 (Browder y Godfrey, 1997: 1). Actualmente, alrededor de 16 millones de personas viven en la Amazonía, y la mitad en centros urbanos, aumentando de esta manera las presiones sobre la población rural para que éstas se alimenten a sí mismas y también a los pobladores de las ciudades (Homma, 1994: 38). En el norte brasileño,<sup>37</sup> por ejemplo, la participación de la población urbana aumentó de 27.7% en 1940 a 57.8% en 1991 (IBGE 1991, citado en Browder y Godfrey, 1997: 2). En el caso del norte amazónico boliviano, aproximadamente subió de 33.5% en 1950 al ya proyectado 66.5% en 1999 (cf. INE, 1976a, b; 1992a, b; 1997e; MDSMA, 1996). Mientras que la información del censo de áreas urbanas está disponible, no se cuenta con información para la mayoría de áreas rurales. Existe poca información sobre la población y sus tasas de crecimiento, particularmente en lo que respecta a los asentamientos más pequeños (Hardey y Satterhwaite, 1981: 2002).

En el norte boliviano, el colapso de la goma parece haber dejado un vacío económico en las áreas rurales. El rápido crecimiento de barrios periféricos en los alrededores urbanos, particularmente en Riberalta, sugiere que los medios de subsistencia rurales se han hecho tan vulnerables que sus desesperados pobladores no ven otra alternativa que migrar a uno de los centros urbanos. Sin embargo, no se ha tomado en cuenta que, en primer lugar, los que habían protagonizado este éxodo eran los hogares de sirgueros provenientes de las barracas. Las comunidades libres, por otro lado, probaron ser demográficamente más estables, recibiendo muchas de ellas un buen número de emigrantes provenientes de las barracas, y también migrantes que retornaban de las zonas urbanas (véase sección 4.4). No obstante, la suspensión de los ingresos basados en la goma podía ser compensada sólo en parte con otras fuentes de ingreso. Se tiene información que la creciente extracción de palmito y madera, de la cual se derivan ingresos alternativos, no es sostenible (Beekma *et al.*, 1996: 35-45). Por lo tanto, muchos hogares rurales continúan dependiendo de una red intrínseca de relaciones sociales, culturales y económicas con las áreas urbanas y viceversa.<sup>38</sup> Parte de estas relaciones fueron analizadas en dos encuestas realizadas en varios barrios periféricos de Riberalta (Van Beijnum, 1996; Verheule, 1998). Hasta el momento, no existe un estudio que haya analizado en forma exclusiva el nexo rural-urbano inherente en la economía extractivista de la región. Las predicciones a futuro de los flujos migratorios –rural-rural, rural-urbano o viceversa– y las tendencias económicas generales carecen de evidencia empírica.

Los problemas discutidos en esta parte se sintetizan de la siguiente forma:

- El colapso de la goma en el norte boliviano generó el éxodo rural. Como resultado, muchos ex habitantes del bosque viven en condiciones precarias en las afueras de las ciudades regionales;
- Como consecuencia del colapso de la goma los ingresos provenientes de su producción disminuyeron progresivamente;
- Es necesario desarrollar fuentes de ingresos a largo plazo, alternativas a la producción de la goma; y

- No existe un conocimiento suficiente del nexo rural-urbano de los medios de subsistencia basados en economías extractivistas y por consiguiente, las recomendaciones de política no son apropiadas.

### 1.1.6 Resumen de los problemas y las necesidades resultantes en el campo de la investigación

“La controversia actual en torno a la extracción forestal en la Amazonía se debe en gran parte a una falta de conocimiento generalizada de cómo esta funciona” (Anderson y Ioris, 1992a: 338). Después de casi una década que este enunciado fuera formulado, no parece que la situación hubiera cambiado mucho. Las páginas anteriores han demostrado que gran parte de la actual noción de las economías extractivistas en la Amazonía se basa en conjeturas más o menos bien fundamentadas social, cultural y económicamente. Sin lugar a dudas, la literatura relacionada a los PFNMs ha aumentado de manera considerable. También hubo mejoras en el sentido de que los inventarios etnobotánicos y de PFNMs, aún muy necesarios, han incluido el aspecto socio-económico del extractivismo. No obstante, la lista de preguntas que esperan respuesta parece ser más larga que nunca.

Antes de deducir las necesidades de investigación resultantes de la presentación del problema, resumiremos los problemas de *desarrollo* enfrentados por las economías extractivistas del norte amazónico boliviano:

- Precarias condiciones laborales y de vida en el bosque (falta de infraestructura, acceso limitado a servicios públicos, riesgos de salud, etc.);
- Fuentes volátiles o inexistentes de circulante en áreas rurales y periurbanas.
- Baja diversificación de la economía regional;
- Falta de autosuficiencia en la producción de alimentos;
- Falta de acceso a crédito más allá del sistema tradicional de endeudamiento; y
- Sobreexplotación de los productos forestales que en la actualidad sirven como “*buffer commodities*”.

Los problemas *científicos* o los vacíos en el campo de la investigación de las economías extractivistas son resumidos por Ruiz Pérez (1995: 1-3) de la siguiente forma:

- La mayor parte de la investigación sobre PFNMs se caracteriza por estar limitada a un lugar o sector específico y por haber sido realizada de manera sincrónica;
- Es poco lo que se sabe acerca de las fuerzas dinámicas y las tendencias evolutivas de las economías extractivistas;
- Falta interacción entre las políticas forestales y las políticas públicas;
- Existe un conocimiento limitado acerca del impacto de la competencia en los mercados regionales e internacionales;
- Existe una falta de tipologías, teorías generales y modelos que se apoyen mutuamente; y
- La investigación de los PFNMs es marginal comparada al sector de la investigación de productos maderables.

Teniendo en cuenta los problemas de desarrollo y de investigación señalados se han identificado las siguientes necesidades en el campo de la investigación para el caso del norte amazónico boliviano:

- Las variaciones temporales y espaciales en el uso de PFNMs merecen especial atención, particularmente en lo que se refiere a la variación dentro de los asentamientos y entre ellos con respecto a la tenencia de la tierra, la asignación de mano de obra y los ingresos familiares;
- Las fuerzas dinámicas y los mecanismos por medio de los cuales los sistemas de producción de PFNMs se adaptan a los diferentes entornos socioeconómicos deben ser explicados;
- Para comprender a cabalidad las economías familiares, éstas necesitan ser analizadas en relación al mercado y el contexto político; y
- Desarrollar tipologías funcionales de las diferentes situaciones que presentan las economías extractivistas.

## 1.2 Objetivos, preguntas principales y estructura del estudio

### 1.2.1 *Objetivos*

Considerando que “los científicos rara vez ejercen influencia alguna sobre los políticos y que la capacidad de definir políticas públicas está mayormente fuera de su control” (Allegretti, 1990: 253), no pretendemos proporcionar a los legisladores la información necesaria para el diseño de políticas adecuadas tomando en cuenta los objetivos de reducción de la pobreza y la conservación de una parte del bosque húmedo amazónico. Esto no significa que este estudio no contenga datos relevantes que permitan reflexionar sobre algunos de los enfoques que buscan promover el desarrollo regional o, específicamente, el desarrollo basado en PFNMs. Los objetivos de este estudio son:

- Identificar las variaciones espaciales y temporales de los ingresos generados a través de la recolección, procesamiento y comercialización de la castaña, el palmito y otros PFNMs del norte boliviano;
- Contribuir a un mejor entendimiento del nexo rural-urbano que caracteriza los patrones regionales del uso y la comercialización de PFNMs; y
- Ofrecer un enfoque diferente de sistemas de medios de subsistencia basados en el extractivismo que considere accesos variados a la base de recursos, la característica volátil de los mercados, y el poco apoyo gubernamental o no gubernamental existente.

Como parte del proyecto CIFOR/BMZ, titulado “Contribución de los PFNMs al desarrollo socioeconómico”, este estudio se concentra en los PFNMs y el desarrollo que resulta de su uso y comercialización. La preocupación principal son los PFNMs comerciales, ya sea para trueque o para venta, en tanto se considera que el potencial generador de ingresos de los PFNMs conlleva, de una u otra forma, al desarrollo

socioeconómico. Los PFNMs comercializados comprenden<sup>39</sup> principalmente: la cascarilla (*Cinchona spp.*), la goma (*Heavea brasiliensis*), el caucho (*Castilla ulei* Warb.)<sup>40</sup>, la castaña (*Bertholletia excelsa*), y el palmito (*Euterpe precatoria*). Un buen número de otros PFNMs ha sido o es comercializado, aunque en menor escala, y será tratado en los Capítulos 5 y 6. Somos conscientes que en la actualidad otros PFNMs son extraídos del bosque en el norte boliviano, los cuales tienen importancia vital para satisfacer las necesidades de subsistencia de una familia (DHV, 1993a; Verkade, 1998; Henkemans, en prensa). Estos productos no fueron estudiados más detalladamente por dos razones. En primer lugar, consideramos que el valor económico asignado en respuesta a su valor sustitutivo es altamente especulativo.<sup>41</sup> En segundo lugar, si bien las listas de PFNMs que no han sido comercializados son de vital importancia en la investigación etnobotánica, existe poca evidencia que demuestre que los esfuerzos de desarrollo a nivel local se hayan basado en ellas.<sup>42</sup>

### 1.2.2 Preguntas de la investigación

Teniendo en cuenta los problemas y vacíos en el campo de la investigación detallados en la sección 1.1.6, se han formulado las siguientes preguntas con el objetivo de guiar la investigación:

- ¿Por qué existen o han existido diferencias entre los ingresos generados en hogares rurales y periurbanos resultantes de la recolección, procesamiento y comercialización de la castaña y otros PFNMs?;
- ¿Por qué se han desarrollado diferentes tipos de economías extractivistas desde principios del siglo XIX, y de qué manera su desarrollo está vinculado a los cambios sociales, políticos y económicos?;
- ¿Por qué y de qué manera los comerciantes itinerantes, intermediarios, patrones y empresas establecieron vínculos económicos y/o relaciones de dependencia en el comercio de PFNMs?;
- ¿Cuál es el valor agregado en el comercio de PFNMs y quién recibe los beneficios resultantes?;
- ¿Por qué migran o migraron algunas familias agro-extractivistas desde las áreas rurales a las urbanas, mientras que otras continúan satisfaciendo sus medios de subsistencia en el bosque?; y
- ¿Qué impacto tiene la creciente industrialización de la castaña sobre los recolectores y los trabajadores de las beneficiadoras?

### 1.2.3 Terminología y definiciones

La terminología referente a los PFNMs varía ampliamente. Con el objeto de evitar ambigüedades, nos parece necesario ofrecer al lector algunas definiciones generales, y algunas definiciones propias.

**Economía extractivista.** *Lato sensu* es una economía basada en la extracción de recursos naturales. Estos incluyen recursos bióticos provenientes de los bosques y lugares similares o recursos abióticos como depósitos minerales. Para los propósitos

de este estudio, el concepto se refiere a la extracción de productos forestales, sean maderables o no. Por lo tanto, el concepto aquí utilizado excluye la remoción de copas de árboles en tierras destinadas a un uso no forestal, así como la extracción de depósitos minerales tal como se practica en el proyecto Carajás, en la Amazonía brasileña.<sup>43</sup> El concepto incluye todos los niveles de transacciones comerciales dentro del contexto de la venta de productos forestales. Las familias que recolectan y venden productos forestales forman parte también de la economía extractivista, así como los intermediarios, procesadores y mayoristas.

**Extractivismo.** Se le define como “los ‘sistemas de explotación de productos forestales para la venta en los mercados locales, nacionales e internacionales’. Las actividades extractivistas se diferencian de aquellas realizadas por las sociedades de caza y recolección, cuyos productos son sólo para consumo familiar o para el intercambio local” (Lescure *et al.*, 1994 : 59). En la Amazonía brasileña, el extractivismo excluye generalmente la extracción de madera a gran escala (Rodrigues, 1996: 11). Sin embargo, se incluye la extracción en pequeña escala para uso doméstico o para la generación de ingresos adicionales.

**Extracción.** “Puede ser definida como la remoción de los recursos naturales sin tomar medidas que aseguren su reemplazo” (Anderson, 1992: 215). El término “extractivista” deriva de la palabra “extracción”, cuyo uso convencional implica una forma destructiva del uso de recursos. No obstante, dentro de la terminología de los sirigueros, “extractivista” hace referencia a una actividad económica específica que depende del mantenimiento a largo plazo de áreas de bosques húmedos (Allegratti, 1990: 261).

**Actividades extractivistas.** Término usado como sinónimo de **extracción de productos forestales, extracción de PFNMs** o simplemente **extracción**. Engloba aquellas actividades efectuadas por hogares urbanos o rurales relacionadas a la recolección, el procesamiento local, y la venta de productos forestales. Este concepto se basa en Wunder (1999: 3) donde “el término ‘extracción’ [sinónimo de ‘actividades extractivistas’ o ‘extracción de productos forestales’] será utilizado para designar una actividad económica que otorgue un valor físico. El concepto “extractivismo” será usado al efectuar una descripción más amplia del tipo y ámbito de esta actividad productiva”.

**Productos forestales.** Son aquellos productos extraídos de bosques y paisajes similares al bosque que no han sido sometidos a cultivo.<sup>44</sup> En contraste, los productos extraídos de bosques secundarios manejados o barbechos, como el urucú (*Bixa orellana* L.) o el cupuasú (*Theobroma grandiflorum* (Wild. E Spreng.) Schum.) recibirán el nombre de **productos de bosques secundarios** (Padoch, 1987). Un caso especial lo constituyen aquellos productos extraídos de plantas que no son taladas y permanecen entre los cultivos; con frecuencia, este es el caso de los árboles de castaña (*Bertholletia excelsa*) o las palmas de motacú (*Attalea phalerata* Mart. Ex Spreng., anteriormente conocida como *Scheelea principes* (Mart. Ex Spreng.) Burret). Estas plantas no son cultivadas, pero representan remanentes de bosques primarios; se las clasifica, por lo tanto, como productos forestales.

**Productos forestales no maderables (PFNMs).** Denominación utilizada para

designar a todos los productos forestales bióticos<sup>45</sup> distintos de la madera. Dada la interdependencia intrínseca existente entre el bosque y sus vías fluviales, la definición también incluye peces. Este estudio excluye expresamente los beneficios no madereros del bosque que son considerados bienes públicos o que generan beneficios que traspasan las fronteras, tales como la captura de carbono, el equilibrio climático, la conservación de la biodiversidad y similares.

**Industria de PFNMs.** En el contexto de este estudio se refiere a la industria de la goma, castaña y palmito, ya que sólo estos productos son o han sido procesados industrialmente. La **industria de la goma** (sinónimo de la **economía de la goma**) se refiere a la industria de la goma silvestre en la Amazonía y por lo tanto excluye las industrias basadas en el cultivo o manufacturación de la goma. La industria de la goma se refiere aquí a “la red de recolección, comercialización y transporte de goma a cambio de productos importados” (Stanfield, 1998: 215). Por lo tanto, **la industria de la castaña** (o la industria del descascarillado) y **la industria del palmito** (o la industria de envasados) constituyen redes de recolección, comercialización y transporte de castañas y palmitos, respectivamente, a cambio de circulante o especies. La **industria basada en los bosques** está compuesta conjuntamente por los PFNMs y las industrias madereras.

**Económico.** Resulta de la combinación de dos significados diferentes que no tienen nada en común (Polanyi, 1997: 19): “El primero es el significado formal, que deriva de la lógica de la relación entre medios y fines, tal como aparece en las palabras *economizante* o *económico*; de este significado resulta la definición de escasez dentro de lo económico. El segundo significado es el sustantivo,<sup>46</sup> y señala el hecho elemental de que los seres humanos, como toda criatura viviente, no pueden existir sin un ambiente físico que los proteja; este es el origen de la definición sustantiva de *económico*” (*ibid.*). En el contexto de este estudio, sigo a Polanyi en el sentido de que “estudiar los medios de subsistencia humana es estudiar la economía en el sentido sustantivo de la palabra, y es en este sentido que se utiliza el término *económico* a lo largo de este trabajo” (*ibid.*).

Este estudio aborda principalmente el tema de los ingresos derivados de los productos forestales. Se entiende como **ingreso derivado del bosque** a todo ingreso resultante de la recolección, procesamiento y venta de productos forestales, sin importar la ubicación de la transacción. De la misma manera, el **ingreso generado de los PFNMs** se refiere al ingreso generado por la recolección, el procesamiento, y la comercialización de la goma, castaña, el palmito y otros PFNMs. El **ingreso rural** por otro lado, se refiere a todo el ingreso generado en actividades urbanas y rurales, tales como la extracción de productos forestales, la agricultura o la mano de obra asalariada en el área rural. El **ingreso urbano**, a su vez, comprende todas las fuentes de ingreso como salarios o jornales, alquiler, remesas de dinero y similares.

#### 1.2.4 Estructura de la disertación

El presente trabajo está organizado en siete capítulos. El primero presenta el problema, la filosofía de la ciencia en la que se basa, y el área de estudio. Los siguientes cuatro

capítulos, temáticos, esbozan divergentes marcos teóricos o analíticos. Se los presenta en forma de artículos que serán publicados en breve pero que fueron revisados y expandidos para los propósitos de este estudio. El segundo capítulo destaca el contexto histórico con el objeto de proporcionar al lector un conocimiento general de las tendencias evolutivas de las economías extractivistas en el norte boliviano. Comienza con un análisis revisionista del auge de la goma amazónica basado en una reinterpretación de su base microeconómica. Se enfatizan la economía de la goma que dominó al norte boliviano por más de un siglo y también los auges y caídas de las economías relacionadas a la explotación de la corteza de la quina, la castaña y otros PFNMs. El tercero emplea un modelo del ciclo histórico de la extracción de productos forestales en la Amazonía para analizar los recientes cambios en las industrias basadas en productos forestales a raíz del colapso de la goma. El cuarto aborda la teoría de la urbanización fronteriza para elucidar las razones subyacentes que explican la aparición de diferentes asentamientos rurales y el papel desempeñado por la migración rural-urbana y rural-rural. Ofrece una tipología de los asentamientos rurales que refleja la conversión de grandes barracas en comunidades libres dentro del marco de la urbanización fronteriza. El quinto capítulo expone la teoría de la migración y urbanización, el concepto del continuo rural-urbano y el análisis de los medios de subsistencia periurbanos. Se presenta una tipología de estas estrategias para los habitantes periurbanos de Riberalta, principal ciudad del norte boliviano. Se distinguen dos estrategias exclusivamente urbanas de medios de subsistencia que se diferencian de estrategias basadas, en mayor o menor grado, en actividades económicas rurales. Se destaca, asimismo, la importancia del nexo rural-urbano, analizando las funciones que cumplen la recolección, comercialización y procesamiento de PFNMs en las estrategias de medios de subsistencia periurbanos. El sexto sintetiza los principales resultados de los capítulos anteriores desde la perspectiva de los vínculos rural-urbanos, la distribución de beneficios y la viabilidad general del extractivismo en el norte boliviano. Finalmente, el séptimo capítulo presenta las conclusiones que pueden servir al desarrollo regional en general, y al desarrollo basado en PFNMs en particular.

### **1.3 Punto de partida: el pluralismo disciplinario y teórico y la transparencia de valores**

#### *1.3.1 Enfoque metodológico general*

Realizar una investigación imparcial y “objetiva” en el campo de las ciencias sociales y humanas es una tarea difícil. Las diferentes formas de obtener información válida y fidedigna en las ciencias sociales han sido bien delineadas (*e.g.*, Miller, 1991; Atteslander, 1995; Von Alemann, 1995; Coffey y Atkinson, 1996; Denzin y Lincoln, 1997). Sin embargo, los criterios convencionales de confiabilidad no sólo incluyen validez interna y externa así como fiabilidad, sino también objetividad (Lincoln y Guba, 1985: 218). Hasta qué punto los hechos y los resultados basados en ellos pueden ser considerados *objetivos*, es materia de debate fundamental entre

los representantes de la comunidad científica (sección 1.3.2.1). Es más, la noción de replicabilidad de resultados, tal como se lo practica en las ciencias naturales, es prácticamente imposible en la investigación social empírica.<sup>47</sup> No obstante, aún no se ha cuestionado el hecho de que la confiabilidad y la validez constituyen requisitos básicos de una investigación social empírica (Atteslander 1995: 15). Estos fueron abordados haciendo uso de un enfoque sistemático, multidisciplinario y multiteórico caracterizado por las siguientes fases:

- **Encuestas en comunidades:** se encuestaron sistemáticamente 163 asentamientos rurales en el norte boliviano (n=163), lo que equivale a un cuarto de un total estimado de 700 asentamientos;
- **Encuestas en hogares rurales:** se seleccionaron aleatoriamente 151 hogares, alrededor del 2% de la población rural de la región (n=151), en 27 asentamientos rurales. Estos últimos fueron seleccionados luego de estratificar los asentamientos rurales encuestados anteriormente;
- **Encuestas en barrios periféricos:** se realizaron encuestas en cuatro barrios periféricos de Riberalta, la ciudad principal del norte amazónico boliviano (n=4); un cuarto de los 16 barrios periféricos de la ciudad fueron seleccionados para este propósito;
- **Encuestas en hogares periurbanos** en vecindarios periféricos: los hogares (n=120), que representan alrededor del 3% de la población periférica de Riberalta, fueron elegidos aleatoriamente en los cuatro barrios encuestados anteriormente;
- y
- **Estudio histórico** a través del análisis de documentos históricos en el Archivo Nacional de Sucre;

Igualmente se tenía previsto realizar una encuesta adicional a 30 comerciantes itinerantes dedicados al comercio de la castaña o palmito pero ésta sólo pudo ser realizada en forma limitada (n=3) debido a la gran movilidad que caracteriza a este grupo. En consecuencia, el análisis de la cadena productiva para estos productos tuvo que basarse en fuentes secundarias en vez de depender de nuestra propia información empírica.<sup>48</sup> Los detalles de la metodología y los métodos aplicados en cada una de las cinco fases son presentados en los capítulos temáticos. Los principales resultados de las encuestas en hogares rurales figuran en un capítulo que aparecerá en una publicación de CIFOR a ser editada en breve (De Jong y Campbell, en preparación). Basado en el enfoque de medios de subsistencia, este trabajo incluye una tipología de medios de subsistencia rurales que refleja los costos y beneficios existentes en el extractivismo, la agricultura y el empleo asalariado. Sin embargo, a pesar de estar estrechamente relacionado con el Capítulo 4 y de complementar la información presentada en el Capítulo 5, se consideró conveniente no incluirlo en este trabajo para no hacerlo muy extenso. Siempre que sea necesario, se hará referencia al mismo como “Stoian, en preparación”.

La recolección de datos no tenía como objetivo llevar a cabo la tarea casi imposible de cubrir geográficamente la totalidad del norte amazónico boliviano. Más bien, el estudio intentó identificar una vasta gama de situaciones de uso de recursos



en diferentes puntos geográficos. Por consiguiente, las siete provincias de la región fueron visitadas en la primera fase del trabajo de campo, durante la cual se realizaron encuestas aproximadamente en un tercio de los asentamientos rurales habitados en forma permanente.<sup>49</sup> De esta manera fue posible cubrir cerca de la mitad de la población rural de la región. En base a la información recolectada, se seleccionó un número amplio de asentamientos para realizar las encuestas en hogares rurales. Se utilizó un enfoque similar en dos pasos, cada uno a diferentes niveles de agregación en las encuestas en hogares rurales periurbanos. Esta metodología nos permitió obtener una muestra amplia y equilibrada que aborda adecuadamente “los sesgos de representatividad en el muestreo, tan comunes en la elección del área de estudio y la interpretación de la información de la literatura referida a los PFM de la Amazonía” (Wunder, 1999: 5).

### 1.3.2 *La filosofía positivista vs. la filosofía constructivista/naturalista de la ciencia*

#### 1.3.2.1 La controversia en torno a la naturaleza de la realidad, la verdad, los hechos y los valores

Salvo por el debate permanente acerca de si los métodos cuantitativos deben ser considerados por encima de los cualitativos, existe amplio consenso en torno a los enfoques que generan información válida y confiable en las ciencias sociales. En vista de que la decisión de adoptar una u otra perspectiva depende de los objetivos del investigador, de las preguntas de su trabajo y del ambiente en el que efectúa su investigación—lo que sugiere en muchos casos una mezcla fundamentada de diferentes métodos en vez de emplear uno solo—no considera este debate en detalle. Sólo basta decir que cualquiera de estos dos métodos ha hallado un buen número de defensores y, con el tiempo, una base metodológica sólida. Lo que interesa aquí es esclarecer hasta qué punto nuestras propias normas, valores, suposiciones y juicios influyen en el diseño de nuestra investigación y en nuestro trabajo empírico, así como las inferencias resultantes. Este tema será discutido en el marco de la controversia existente entre la filosofía positivista y la filosofía constructivista/naturalista de las ciencias sociales.<sup>50</sup> Los principales temas abordados discutirán los diferentes conceptos de “realidad”, “verdad” y “hechos”, y evaluarán hasta qué punto los valores y las valuaciones<sup>51</sup> tienen un impacto sobre ellos.<sup>52</sup>

¿Carece de valoración lo que está libre de valores? Esta importante pregunta es formulada por Lincoln y Guba (1985: 160), prominentes representantes de la llamada investigación naturalista.<sup>53</sup> Para dar respuesta a la misma, utilizaremos su definición de valores como “*árbitros de preferencia o elección*”. Es decir, un valor es simplemente el criterio o la perspectiva que uno utiliza implícita o explícitamente al hacer elecciones o designar preferencias. En este sentido, los valores incluyen todo lo siguiente:

- **suposiciones o axiomas**, por ejemplo, las suposiciones o axiomas ( $T_1$ , creencias básicas) en las que se basan los paradigmas de investigación convencional y

- naturalista, o cualquier otro sistema conceptual;
- **teorías o hipótesis**, cualquier construcción que haya sido desarrollada para describir o explicar algún fenómeno, y cualquier derivación lógica del mismo ( $T_3$ );
  - **perspectivas**, por ejemplo, la perspectiva que cualquier disciplina otorga a algún fenómeno de interés;
  - **normas sociales/culturales**, la variedad de reguladores de los pensamientos, sentimientos y las acciones que son impuestas por la sociedad o un grupo cultural a sus miembros ; y
  - **normas personales o individuales**, es decir, la variedad de regulaciones impuestas por el individuo a sí mismo/a, que pueden reflejar o diferir de las normas sociales y culturales, o ir más allá de ellas (*ibid.*: 160-1).

Las varias ramificaciones que encierra el concepto de “valores” se encuentran en constante interacción por lo que no es posible evaluar sus influencias a nivel individual en cualquier situación específica (*ibid.*: 161). En vista de que el paradigma positivista o convencional requiere que la investigación esté exenta de valores, los enfoques basados en él deberían estar libres de todas las categorías mencionadas. Irónicamente, este requisito es en sí un enunciado valorativo que requiere de investigación (*ibid.*: 161). Otra afirmación de la filosofía positivista es que los “hechos averiguables” en la investigación de las ciencias (sociales) deberían ser disociados de la ética debido a sus valoraciones y obligaciones (Robbins, 1984: 91ff). Por otro lado, los investigadores en el área de las ciencias sociales concuerdan a menudo en que las valoraciones desempeñan un papel importante en la investigación. Myrdal (1973: 147), por ejemplo, argumenta que “es cierto que, en principio, todo trabajo científico debe basarse en premisas valorativas. No existe opinión sin punto de vista, no existen respuestas sin preguntas. En el punto de vista aplicado y las preguntas formuladas, siempre hay valuaciones involucradas”. Y continúa “las valoraciones están, de hecho, determinando nuestro trabajo aún si pretendemos no estar conscientes de ello. Y esto es cierto, sin importar la medida en que el investigador esté convencido de que simplemente está observando, registrando y analizando hechos”.

Considerando el creciente criticismo hacia las suposiciones positivistas de objetividad e investigación exenta de valores, el enfoque constructivista/naturalista prueba que la investigación no puede estar exenta de valores, particularmente en lo que se refiere a las ciencias sociales y las ciencias de la conducta (*e.g.*, Kelman, 1968; Bahm, 1971; Myrdal, 1973; Homans, 1978; Hesse, 1980; Krathwohl, 1980; Lincoln y Gruba, 1985; Arbib y Hesse, 1986; Proctor, 1991; Tacconi, 1996; Schwandt, 1997). Esta opinión es corroborada al efectuar un análisis de la lista de valores presentada anteriormente, la que indica que la ciencia está sujeta a valoración, ya sea en relación a axiomas, teorías y perspectivas, o en relación a normas sociales, culturales e individuales. Por este motivo –por lo menos en las ciencias sociales– compartimos la opinión de que una investigación libre de valoraciones es un mito.<sup>54</sup> En palabras de Hesse (1989: 247), “Cada vez más, ya sea porque se trata en el mejor de los casos de una empresa irrealizable, y en el peor de una empresa engañosa, se

están abandonando los intentos por producir una ciencia social neutra y se los está reemplazando con ciencias sociales basadas en ideologías explícitas, o por lo menos en puntos de vista explícitos relacionados a intereses particulares en la sociedad.<sup>55</sup> Sin embargo, esto no debería ser entendido como una invitación a la realización de investigaciones abiertamente sesgadas. Todo lo contrario, el hecho de aceptar que las ciencias sociales tienen inevitablemente algún valor, obliga a que el investigador aborde el asunto de los sesgos para reducirlos, siempre que sea posible, y que él o ella sea transparente en sus premisas, tal como se discutirá adelante.

La controversia entre los positivistas y los constructivistas/naturalistas o entre los monistas y pluralistas, es fundamental, aunque no exclusivamente, un problema entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. Como lo señala Goodman (1978: 4-5):

“El pluralista, lejos de ser anticientífico, aceptará el pleno valor de las ciencias. El adversario al que típicamente habrá de enfrentarse será aquel materialista o aquel fiscalista monopolista que sostiene que hay un sistema preeminente que incluye a todos los demás, la física, de tal forma que cualquier otra versión diferente debe a la larga reducirse a él o, de lo contrario, ser rechazada por falsa y sin sentido... La aceptación que tienen otras versiones además de la física, entre los pluralistas, no implica necesariamente relajación alguna de rigor sino que tal aceptación equivale más bien al reconocimiento de que se requieren criterios diferentes de los aplicados en la ciencia, y no por ello menos exactos para apreciar lo que comportan las diversas versiones perceptivas, ya sean éstas pictóricas o literarias”.

La multiplicidad de teorías y versiones en las ciencias sociales que compiten unas con otras es algo ambivalente. Por un lado, “los avances en toda ciencia se dan a través de la controversia. Pero en las ciencias naturales esta batalla tiene un resultado definitivo. Las teorías son rebatidas, las hipótesis se tornan obsoletas, las fronteras del saber se expanden... En el campo de la economía, por el contrario, todas las doctrinas persisten” (Myrdal, 1973: 151-2). Sin pretender perjudicar lo enunciado por Myrdal, podemos extenderlo del campo de la economía a todas las ciencias sociales.<sup>56</sup> Muchas teorías, como veremos, no sólo muestran la rivalidad existente entre dogmatistas intransigentes, sino también la existencia de múltiples realidades. Esto contrasta considerablemente con la filosofía positivista de la ciencia, que esencialmente se diferencia de la filosofía constructivista/naturalista de las ciencias sociales en lo que se refiere a los conceptos de “realidad”, “verdad” y “hechos”, así como el rol de los valores asignados a los mismos (Cuadro 1.1).

Los paradigmas de la investigación positivista y constructivista/naturalista son totalmente antagónicos (Cuadro 1.1). Una de las diferencias principales radica en su interpretación de la “realidad”. Los positivistas diferencian entre una “realidad objetiva” (una realidad ‘tangible’) y una “realidad percibida” (‘realidad aparente’).<sup>57</sup> La primera se funda en la creencia de que en algún momento, la realidad será conocida por todos, mientras que la segunda se basa en la creencia de que en ningún momento una persona, o un grupo de personas, puede tener conocimiento de toda la

**Cuadro 1-1.** Diferencias principales entre la filosofía positivista de la ciencia y la filosofía constructivista/naturalista de la ciencia

<b>Paradigma positivista</b>	<b>Paradigma constructivista/naturalista</b>
Existe una realidad “tangible” y una realidad “aparente”; la primera se basa en hechos, la segunda en valores.	Las ciencias sociales e inclusive las ciencias duras ponen en duda la existencia de una realidad “tangible”.
Existe una única realidad tangible.	Existen múltiples realidades construidas.
Los “hechos” existen independientemente de la teoría y ellos pueden ser determinados en forma que excluyan cualquier valoración al aplicar la metodología de investigación adecuada.	Los “hechos” están cargados de teorías; las teorías a su vez están construidas y ya que se basan en axiomas y presuposiciones, los “hechos” tienen un valor determinado independiente de la metodología aplicada.
Básicamente existe un método “real” para cualquier componente de una investigación.	Una variedad de métodos puede ser útil, ya que no existe un camino “real” hacia la verdad.
Todos los hechos son accesibles, siempre y cuando el método apropiado sea aplicado.	Siempre existen áreas de conocimiento que son inaccesibles a cualquier enfoque.
El conocimiento está protegido por la abstracción de todas las perspectivas.	El conocimiento está protegido por el equilibrio de múltiples perspectivas para impedir el sesgo.
La coherencia en una investigación indica libertad de valores y verdad.	La coherencia en una investigación demuestra estabilidad, independientemente de su contenido, erróneo o verdadero.
El objeto de estudio, los métodos aplicados y el marco analítico pueden ser elegidos en forma “objetiva”.	Los valores son decisiones que determinan lo que estudiamos, cómo lo estudiamos y las interpretaciones que efectuamos. La objetividad es una ilusión.
La investigación busca la predictibilidad y el control en todo momento y en todas las situaciones.	La investigación trata de comprender y manejar la indeterminación y la imparcialidad en contextos que varían según la situación específica.

Fuente: adaptado de Lincoln y Guba (1985: 162-173).

realidad (Lincoln y Guba, 1985: 82-3). Por su parte, los constructivistas o naturalistas defienden la existencia, ya sea de una “realidad construida” o una “realidad creada”. Las “realidades construidas” deberían asemejarse a las entidades tangibles lo mejor que sea posible de tal manera de no crear una sola realidad reconstruida (o satisfacer el criterio de objetividad) sino más bien representar las múltiples construcciones

de individuos (o satisfacer el criterio de imparcialidad) (*ibid.*: 84). Las “realidades creadas”, por otro lado, suponen que no existe ninguna realidad, y que por lo tanto la realidad no puede ser “observada”, pero es “entendida” o “creada” (*ibid.*: 85-7).<sup>58</sup>

Habiendo comprendido las diferencias fundamentales en torno a la interpretación de la “realidad”, no debería sorprendernos que exista también una controversia en torno a la “verdad” o el “saber objetivo”,<sup>59</sup> su fundamento racional y sus implicaciones. “La filosofía moderna de la ciencia surgió en el Círculo de Viena en un intento por reconstruir los componentes racionales de la ciencia” (Feyerabend, 1981: 80). Sus miembros introdujeron el principio de la verificación al debate sobre el saber empírico (Störig, 1981: 671). Se requería que los enunciados acerca de “la realidad” fueran verificables para poder ser considerados significativos o “verdaderos”. Rápidamente se hizo aparente que el principio de la verificación era deseable a nivel teórico pero no operacional a nivel práctico. Karl Popper ofreció una posible solución al proponer el uso de un principio más modesto y, después de todo, más factible: el principio de la falsación. Ahora se consideraba que una teoría era más fiable cuanto más tiempo ella no pudiera ser falsificada. La búsqueda de la verdad debería intentarse por medio de conjeturas atrevidas y la búsqueda crítica de lo que es falso en nuestras variadas teorías en competencia (Popper, 1972: 319). En otras palabras, un investigador científico debía ofrecer explicaciones con el objetivo de generar teorías que sean verificables ya que todas las leyes o teorías deben ser consideradas como hipotéticas o coyunturales, es decir suposiciones (*ibid.*: 9, 356).

Popper estaba convencido de que jamás podemos justificar en forma empírica la afirmación de que la teoría científica es verdadera, y que estamos por lo tanto obligados a preferir, tentativamente, algunas suposiciones o teorías por encima de otras (*ibid.*: 13). Todas las teorías, inclusive todas las evaluaciones de teorías son consideradas conjeturales (*ibid.*: 58). Popper sugiere, en consecuencia, que hagamos un escrutinio de las teorías competitivas haciendo uso de un “método crítico”, es decir, “un método basado en la búsqueda y eliminación de errores donde proponemos teorías y las sometemos a las pruebas más estrictas que podamos diseñar” (*ibid.*: 16). Las teorías que prueben ser falsas deben ser refutadas, independientemente del hecho que “no existe certeza alguna que podremos progresar en el diseño de mejores teorías” una vez que hayamos descartado una teoría como falsa (*ibid.*: 17). “Es a través de la falsación de nuestras suposiciones que nos ponemos en contacto con la “realidad” (*ibid.*: 360). Pero los científicos no pueden llegar a la certeza absoluta; su desafío es descubrir nuevas y mejores teorías que puedan ser falsificadas para progresar en la ciencia (*ibid.*: 361).<sup>60</sup> El principio de la falsación de Popper fue profundizado por Carnap, quien diseñó una serie de reglas generales para el escrutinio y la verificación de enunciados y teorías de acuerdo a su probabilidad (Störig, 1981: 673).

Para Popper, la aplicación de la tipología de la “realidad” presentada anteriormente, constituye una tarea difícil. Lejos de considerarse un positivista,<sup>61</sup> dicho autor compartió la distinción hecha por los positivistas entre una realidad “tangible” y una realidad “aparente”, rechazando de esta forma la existencia de realidades múltiples, “construidas” o, como él las denominaría, “realidades subjetivas”.<sup>62</sup> De alguna manera, él trata de evitar una postura más clara frente a la realidad<sup>63</sup> al recurrir a un

discurso filosófico acerca de la certeza y, lo que él considera mucho más importante, el crecimiento y el progreso del saber. A su modo de ver, la certeza absoluta es inalcanzable y, por lo tanto, “la búsqueda de la certeza, que tiene por objetivo asegurar nuestra base de conocimiento, debe ser abandonada” (Popper, 1972: 37). En este sentido, Popper es claramente antipositivista. Asimismo, a pesar de adherirse al realismo y al sentido común, Popper no opinaba que tenemos una percepción muy directa, inmediata y segura de la realidad externa y objetiva; más bien, como lo enfatiza, debemos *aprender* que tenemos un yo y que tenemos que conocer más nuestros cuerpos y los de “otros”: “todo es decodificación o interpretación” (*ibid.*: 36). Si bien Popper se oponía seriamente al idealismo o al subjetivismo –para los que no logra proporcionar una definición que no sea ambigua– estos párrafos se acercan de alguna forma al paradigma constructivista/naturalista, según el cual siempre existirán áreas de conocimiento no accesibles a la investigación y, más aún, que son nuestras propias interpretaciones las que “construyen” la realidad.

La controversia existente acerca de la naturaleza de la “verdad” aún continúa. La mayor parte de los académicos, independientemente de sus antecedentes epistemológicos, probablemente coincidirían con Popper cuando señala que “nuestra principal preocupación en los campos de la filosofía y la ciencia debería ser la búsqueda de la verdad” (Popper, 1972: 44). Pero, ¿De qué clase de “verdad” estamos hablando? ¿Existe acaso una sola verdad a la que podemos llegar por medio de hechos “objetivos”, como lo sostiene el paradigma positivista? ¿O enfrentamos acaso “problemas con la verdad”?, como se cuestiona Goodman (1978: 17), un académico escéptico, analítico y constructorista (*ibid.*: 1). Basado en la teoría del sentido común, defendida y refinada por Tarski (1956), Popper argumentó que una teoría o una enunciación es verdadera cuando y sólo cuando corresponde a los hechos (Popper, 1972: 44-46). En contraste, Goodman señala que es el *marco de referencia* el que determina si una enunciación o una teoría es falsa o cierta (Goodman, 1978: 2). Esto resulta en el reconocimiento aparentemente superficial de que podemos estar en lo cierto en un marco de referencia particular, y equivocados en otro. O, desde una perspectiva individual, lo que puede ser cierto desde un punto de vista, puede ser errado desde otro. Por lo tanto, Goodman (1978: 18) concluye que “la verdad, lejos de ser una ama solemne y severa, es más bien una sirvienta dócil y obediente. Se engaña aquel científico que se concibe a sí mismo dedicado por entero al único propósito de buscar la verdad, pues de hecho él no se preocupa de aquellas verdades triviales que podría estar bruñendo por tiempo indefinido sino que, por el contrario, su trabajo se centra más bien en aquellos otros resultados polifacéticos e irregulares que va obteniendo de sus observaciones, y de los que se esfuerza en sacar poco más que alguna sugerencia referente a estructuras globales y a generalizaciones significativas. Busca sistema, simplicidad, perspectiva, y una vez que se siente satisfecho en este nivel de cuestiones, corta la verdad a la medida para que le encaje”.<sup>64</sup>

Habiendo discutido las nociones de “realidad” y “verdad”, pasaremos a analizar un concepto estrechamente vinculado a las mismas: el concepto de “los hechos”. “Para los filósofos de mentalidad dura, el proceso de observación se reduce a abrir los ojos y mirar. Los hechos son simplemente cosas que pasan; duras, transparentes,

simples y sin adorno” (Hanson, 1958: 31). La pregunta aquí es si los hechos en realidad son “comprobables” u “objetivos”, como lo sostiene la filosofía positivista, o si son en realidad “fabricados”, como argumentan los constructivistas.<sup>65</sup> Goodman, por ejemplo, considera que los positivistas son:

“(…) fundamentalistas que saben muy bien que los hechos se encuentran y no se hacen, que los hechos constituyen el único mundo real, y que el conocimiento consiste en creer los hechos. Estas manifestaciones de fe nos poseen de manera tan fuerte, nos atan y nos ciegan de tal manera, que ‘la fabricación de los hechos’ tiene un sonido paradójico. “La fabricación” se ha vuelto sinónimo de ‘lo falso’ o ‘lo ficticio’ en contraste con lo ‘verdadero’ o lo ‘fáctico’. Evidentemente, es menester que distingamos lo falso y lo ficticio de lo verdadero y de lo fáctico: pero es seguro que no podemos hacerlo basándonos en la creencia de que la ficción se fabrica, mientras que los hechos se encuentran” (Goodman, 1978: 91).

Hemos visto que los enfoques constructivista/naturalista sostienen que los hechos –por lo menos en el campo de las ciencias sociales– no pueden existir al margen de la teoría (*e.g.*, Hanson, 1958; Myrdal, 1973: 148; Hesse, 1980: 187; Arbib y Hesse, 1986: 8).<sup>66</sup> En consecuencia, los hechos no pueden ser “objetivos”; pero en realidad son los investigadores sociales los que claramente les dan forma a través de sus propias premisas, juicios y enunciados: “El hecho de que pensemos que estamos preparados para hallar (lo que estamos buscando o lo que ofende nuestras expectativas), y que no podamos distinguir lo que ni nos ayuda ni nos limita en nuestras intenciones, forma parte de la vida cotidiana y está ampliamente comprobado en el laboratorio psicológico” (Goodman, 1978: 14).

Si aceptamos que las teorías del investigador moldean “los hechos”, es obvio que la investigación refleja la verdad del investigador y no una única verdad. En este sentido, el desarrollo de un análisis objetivo e imparcial enfrenta dos serias limitaciones. “En primer lugar, la investigación que trata de presentar una realidad objetiva presenta, en verdad, la realidad del investigador. Las diferentes realidades de los actores involucrados son ignoradas. En segundo lugar, cuando el proceso de investigación considera temas de política, un análisis imparcial puede resultar irrelevante y/o falto de acción política” (Tacconi, 1996: 336-7). Heron (1981: 33) presenta un argumento similar:

“Las “verdades” que los investigadores generan son una función de las normas procesales y los valores implícitos del investigador. Y si estas “verdades” aparentan ser acerca de personas que no sean los investigadores, entonces no tienen una validez determinada, ni un estatus seguro como verdades hasta que sepamos si esas u otras personas aceptan y consideran como propias las normas y los valores de los investigadores... la idea de que la ciencia no encierra valor alguno es... una ilusión”.

Aún Popper, a pesar de estar abiertamente opuesto a la existencia de múltiples “realidades” y “verdades”, reconoció implícitamente la relatividad de nuestras teorías y enunciados al afirmar que “la idea de la verdad es absolutista, pero no se puede asegurar la existencia de la certeza absoluta: *nosotros somos buscadores de la verdad pero no sus poseedores*” (Popper, 1972: 46-7).

La tarea de deconstruir el mito acerca de la existencia de una única verdad parece dejarnos con las manos vacías. ¿Cuál es el terreno, entonces, en el que podemos basar nuestras afirmaciones y teorías? “Con la esperanza falsa de que ya no existe una sólida base, con el mundo desplazado por otros mundos que son sólo versiones de los mismos, con la sustancia convertida en una mera función, y con lo dado asumido como recibido, enfrentamos ahora las preguntas de cómo los mundos son hechos, comprobados y dados a conocer” (Goodman, 1978: 7). Las diferentes “maneras de hacer mundos”, es decir, creando nuestras propias versiones y visiones del mundo, son los temas centrales en la teoría de Goodman. Aunque la lista no está completa, los procesos que llevan a la creación del mundo son: la composición y descomposición, la ponderación, ordenación, supresión, complementación y la deformación (*ibid.*: 7-17). Por lo tanto, lo que es hecho o “construido” individual o colectivamente es considerado aún por muchos como la única versión “verdadera” del mundo:

“En realidad, es este mundo, el que más se percibe como real; ya que la realidad en un mundo, como el realismo en una foto, es mayormente una cuestión de costumbre. Irónicamente, entonces, nuestra pasión por *un* mundo es satisfecha, en diversos momentos y con diferentes propósitos, de *muchas* maneras diferentes. No sólo el movimiento, la derivación, la ponderación, el orden pero inclusive la realidad son relativos. El hecho que existan varias versiones correctas y muchos mundos, no elimina la diferencia entre lo que constituye una versión correcta o falsa, no reconoce posibles mundos que responden a versiones falsas, y no implica que todas las alternativas correctas también sean buenas para todos o para cualquier objetivo” (Goodman, 1978: 20-1).

Es en este punto donde Goodman coincide con Popper, ya que a ambos les preocupa el aumento del saber, a pesar de que sus opiniones difieren en torno a las maneras en que pueden asegurar dicho crecimiento. Popper, alejándose del realismo y habiéndose alineado con lo que el llama el sentido común “iluminado” (Popper, 1972: 37-44), consideró que las teorías que pasan la prueba de la falsación constituyen un medio que permite ampliar el conocimiento.<sup>67</sup> Goodman sostiene que “tal aumento en el saber no se da por formación o fijación de creencias sino por una mejora del entendimiento” (Goodman, 1978: 22). Mientras que Popper estaba convencido de que los hechos simplemente se encuentran, Goodman considera que no sólo los hechos sino también mundos enteros son hechos y hallados” (*cf.* Goodman, 1978: 22). Y continúa, “el saber es tanto rehacer como informar. Todos los procesos que llevan a la construcción del mundo que he discutido aquí entran en el campo del saber. El



movimiento percibido ... frecuentemente consiste en producirlo. El descubrimiento de leyes implica escribirlas. Reconocer patrones es cosa de inventarlos e imponerlos. La comprensión y la creación van de la mano” (*ibid.*: 22). Sin embargo, existe otro punto donde Popper y Goodman coinciden, y es con respecto a la forma en que se aproximan a la “certeza” o a la “verdad”. En este sentido Goodman señala: “ya sea que digamos que ... una ley es una aproximación a “la verdad” o una verdadera aproximación importa poco. Lo que realmente interesa es que las aproximaciones se tornan más importantes que lo percibido como verdades o verdades mas exactas” (*ibid.*: 121). Esto guarda semejanza con la manera en que Popper ve la aproximación a la certeza y la preferencia de teorías bien establecidas y por lo tanto con enunciados menos falsables.

Habiendo discutido los diferentes puntos de vista en torno a la realidad, la verdad, los hechos y los valores, ilustraremos nuestra decisión de utilizar la filosofía constructivista/naturalista de las ciencias sociales como base epistemológica de este trabajo, utilizando un ejemplo relacionado al tema de este estudio. Este ejemplo proviene de la Amazonía peruana, donde durante el *boom* de la goma a comienzos del siglo XX, la población nativa fue diezmada a raíz del estallido de una ola de terror y violencia sin precedentes impuesta por la presión colonial.<sup>68</sup> La interpretación de los antecedentes de lo ocurrido impuso serias dificultades al campo de las ciencias políticas y otras ciencias similares. Obviamente, no existía algo como una única realidad, una única verdad, y hechos “objetivos” que hubieran permitido comprender lo inconcebible. En palabras de Taussig:

“El significado era algo elusivo. La duda destruyó la certeza. Las perspectivas eran tan variadas como destructivas unas de otras. Lo real pertenecía a la ficción y la ficción era lo real... En ese mundo de control, la claridad en sí misma era engañosa, y los intentos por explicar el terror no se podían distinguir de las historias contenidas en esas explicaciones, era como si el terror proporcionara explicaciones inexplicables de sí mismo y aumentara al hacerlo” (Taussig, 1987: 127-8).

El ejemplo de las atrocidades del Putumayo es especialmente ilustrativo al momento de reflexionar acerca de la existencia de una sola realidad “objetiva” en oposición a la existencia de múltiples realidades “construidas”. Tomemos como punto de partida el caso de Hardenburg, un joven y aventurero ingeniero norteamericano, y su versión del asesinato y la matanza en la región del Putumayo. En su informe básicamente confirma los rumores de la masacre entre la población nativa del Putumayo (Hardenburg, 1912). Al ser interrogado por el Comité Especial del Parlamento inglés sobre lo acontecido, admitió que no había sido testigo de ninguno de los crímenes pero que era de “conocimiento general” que los asesinatos se estaban ejecutando. Podríamos argumentar que la falta de evidencia o de “hechos comprobables” descalificaría de inmediato su declaración. Pero Taussig argumenta que es precisamente “este saber general bajo la forma de narrativas místicas el que

actúa como pantalla y como red de significantes sin el cual los ‘hechos’ no existirían” (Taussig, 1984: 490). Luego asocia los eventos de terror y muerte con el poder imaginario de narrativas que se asemejan a los hechos:

“La importancia de este increíble trabajo va más allá de lo épico y grotesco de su contenido. La característica verdaderamente crucial reside en crear una realidad incierta en base a la ficción, una realidad con rasgos de pesadilla en la que el inestable juego entre la verdad y la ilusión se convierte en una fuerza social de horrendas y fantasmagóricas dimensiones. Hasta un punto importante, todas las sociedades viven de ficciones asumidas como realidad. Lo que distingue a las culturas del terror es que el problema epistemológico, ontológico y de otra manera puramente filosófico de la realidad-ilusión, certeza-duda, se convierte en mucho más que un “simple” problema filosófico. Se transforma en una potente arma de dominación y un importante medio de práctica política. Y en el *boom* de la goma en el Putumayo, este medio de oscuridad epistémica y ontológica fue imaginado y objetivado como el espacio de la muerte” (Taussig, 1984: 492).

El caso del Putumayo ilustra dos puntos claves. En primer lugar, resalta la importancia de las realidades “construidas” y en particular, las verdades “creadas” en el sentido del paradigma constructivista/naturalista. En segundo lugar, demuestra que la elaboración de una sola realidad, exenta de valores, es idealista en el mejor de los casos y probablemente enmascara “la realidad” en vez de revelarla al pretender ser única. Uno podría argumentar que la narración que medió la cultura del terror (Taussig, 1984: 494) estaba lejos de ser científica y que, en consecuencia, no se podían obtener conclusiones epistemológicas del caso del Putumayo. Pero lo importante aquí es que –sin interesar la existencia de la “prueba” científica– las declaraciones, imágenes y visiones de los indígenas que circulaban entre aquellos que cometieron los crímenes en contra de la población nativa, ejercieron un poder destructivo y, por lo tanto, “crearon” realidades o “hicieron” mundos. Esto demuestra que es prácticamente imposible separar lo “factual” de lo ficticio, o lo imaginario de lo “verdadero”, especialmente en aquellos casos donde la ficción se convierte en hechos y la imaginación en la verdad en el sentido de profecías que se autorealizan. Curiosamente, Popper argumentó de manera similar al declarar que “todos tenemos nuestras filosofías, estemos o no conscientes de ello, y nuestras filosofías no valen mucho. Pero el impacto que nuestras filosofías tienen sobre nuestras acciones y nuestras vidas es por lo general devastador” (Popper, 1972: 33). Un dilema objetivo-subjetivo como este fue enfrentado por Taussig cuando trataba de desenmarañar la “verdad” de lo sucedido en el Putumayo:

“En parte, mi preocupación emanaba de mis problemas para evaluar e interpretar los “hechos” presentados en los varios informes acerca de las atrocidades cometidas en el Putumayo. Este problema de interpretación se fue agravando hasta que me di cuenta de que el problema es precisamente lo

central en la cultura del terror, no sólo haciendo extremadamente difícil hablar y escribir de manera efectiva en contra del terror sino, aún más pertinente, concientizándome de la terrible realidad de los escuadrones de la muerte, los desaparecidos y la tortura, que debilitaron la capacidad de resistencia de las personas.

Mientras que el concepto de “ideología” ocupa un lugar importante en las ciencias sociales, prácticamente no se le otorga importancia alguna, que yo sepa, al hecho de que las personas definen su propio mundo, incluyendo sus políticas a nivel micro y macro, en historias y creaciones similares a historias y, muy rara vez, si es que alguna vez se da el caso, en ideologías (como se las define comúnmente). No hay duda que es en el rumor, el chisme, la historia y la plática donde la ideología y las ideas se hacen más poderosas emocionalmente y entran en una activa circulación social y una existencia significativa. Así fue como sucedió con el terror del Putumayo. De los informes queda claro que los colonizadores y los empleados de la empresa cauchera no sólo temían pero también crearon temor a través de narraciones e imágenes confusas de salvajismo –imágenes que unen a la sociedad colonial por medio de la ceguera epistémica del espacio de la muerte. Los sistemas de tortura creados con el objetivo de asegurar la goma reflejan el horror del salvajismo que tanto temían, condenaban– y ficcionalizaban” (Taussig, 1984: 494).

Los ejemplos que ilustran la *problemática* de una sola realidad no necesitan ser tan chocantes como el que se refiere a las atrocidades ocurridas en el Putumayo.<sup>69</sup> Como hemos visto anteriormente, el concepto de una única realidad tangible y una única verdad imparcial enfrentó una crítica creciente. “El movimiento va de la existencia de una única verdad y un mundo fijo y encontrado hacia la diversidad de versiones del mundo correctas y a veces contradictorias que se están haciendo” (Goodman, 1978: x). Dada la multiplicidad de teorías y el hecho de que cada una puede ser válida en un mundo diferente, ¿cómo podemos progresar en nuestra búsqueda del conocimiento falsando teorías?

Nelson Goodman (1954, 1978) haría estremecer las bases filosóficas de Popper, Carnap, y sus seguidores al poner en duda la existencia de un criterio inequívoco que permite definir qué enunciados o teorías pueden ser considerados como “leyes” en el sentido de la ley natural (Störrig, 1981: 673). Goodman argumenta que “la veracidad de las leyes de una teoría es una de las características importantes y, muy a menudo, como se ha visto, es sobrepasada en importancia por la eficacia, solidez y el alcance, la capacidad de información y la capacidad organizativa de todo el sistema” (Goodman, 1978: 19). Y continúa, “la verdad no puede ser definida o comprobada a través de un acuerdo con “el mundo”, ya que no sólo varían las verdades en los diferentes mundos; también la naturaleza de los acuerdos entre una versión y un mundo aparte de ella es evidentemente confusa (*ibid.* 17). En realidad, esa argumentación representa un duro golpe contra los cimientos del racionalismo crítico, es decir, el paradigma de la falsación y los intentos por hacerlo operacional determinando el grado de similitud de las diferentes teorías.

Sin embargo, Goodman no destruye el concepto de falsación de Popper. Más bien lo modifica al subrayar la importancia de los diferentes marcos de referencia y, en consecuencia, la existencia de múltiples mundos o realidades. El argumenta que “una versión es considerada verdadera cuando no ofende creencias básicas y ninguno de sus propios preceptos. Entre las creencias que sirven de base en un punto del tiempo puede haber reflexiones antiguas de las leyes de la lógica, reflexiones cortas de observaciones recientes, y otras convicciones y prejuicios contenidos en diferentes grados de firmeza. Entre los preceptos, por ejemplo, pueden haber elecciones entre marcos de referencia alternativos, ponderaciones y bases derivacionales. Pero la línea entre las creencias y los preceptos no es clara ni estable. Las creencias son construidas en base a conceptos informados por preceptos” (Goodman, 1978: 17).

Resumimos esta sección concluyendo que: 1) existen múltiples realidades construidas, o creadas, en vez de una única realidad tangible; 2) ya que no existe una sola verdad, puede ser que las teorías en competencia sean ciertas, a pesar de que sólo sea en un marco específico de referencia; 3) los hechos no son “objetivos” pero dependen de las teorías; y 4) la investigación implica valores, ya que involucra axiomas, teorías, perspectivas y normas sociales, culturales e individuales, las que a su vez están cargadas de valor. Podemos llegar entonces a la misma conclusión que Proctor (1991: 271): “La ciencia es un producto de la sociedad y debe ser responsable ante esa sociedad. El deber de la ciencia es, entender las condiciones de su libertad, pero también las responsabilidades que acarrea dicha libertad”.

### 1.3.2.2 Un llamado hacia la transparencia de los valores

Debido a que este estudio sigue los pasos de los críticos de la filosofía de la ciencia positivista, está basado en la convicción de que no es posible realizar un análisis sin emitir juicios de valor, ni en los análisis teóricos ni en los estudios aplicados (*cf.* Tacconi, 1996: 331).<sup>70</sup> Sin embargo, “lo que generalmente han hecho los economistas y también otros investigadores de las ciencias sociales es ocultar las valoraciones en las que basan sus estructuras analíticas –y, de hecho, la terminología que ellos usan– de tal forma que permanecen ajenos a ellas en sus investigaciones y confían que las últimas sean simplemente objetivas. De manera muy general, los científicos de las ciencias sociales son “positivistas” poco sofisticados (Myrdal, 1973: 149). Los economistas y sus colegas de las ciencias sociales están llamados por lo tanto a manejar o especular acerca del problema de los valores sin asegurar sus fines últimos (Tisdell, 1983: 42). El hecho de que la investigación esté cargada de valores puede ser difícil de aceptar para aquellos estudiosos acostumbrados a los principios de las ciencias “duras”; es por esto que se hace más imperativo aclarar su significado y sus implicancias. “Una vez concientes de las implicaciones de valor inherentes en su trabajo, el investigador o la investigadora tiene la compulsión moral de tomar en cuenta esos valores. “La objetividad no puede convertirse en un velo que oscurece nuestra necesidad de alcanzar un equilibrio” (Lincoln y Guba, 1985: 173). Al referirnos a compulsiones, estamos haciendo alusión a la relación entre la ciencia y la ética. Muchos economistas probablemente presentarían argumentos que justifiquen su separación, inclusive en lo que concierne al tema del manejo de recursos naturales.

Otros, en cambio, consideran que “las preguntas en torno a la ética son importantes porque todas las recetas que nos indican lo que la sociedad debería de hacer en el manejo de sus recursos naturales constituyen en última instancia consideraciones de tipo normativo y por lo tanto, involucran juicios de valor” (Tisdell, 1991: 7).

El hecho que aceptemos la existencia de valores o valoraciones y el inevitable peso que tienen sobre las ciencias sociales no significa que toleremos el sesgo en la investigación. Igualmente, el reconocimiento de múltiples versiones del mundo alternativas no justifica una política de *laissez-faire*; es por esta razón que los estándares que distinguen las versiones correctas de las incorrectas cobran mayor importancia (Goodman, 1978: 107). Pero, ¿cómo podemos evitar el sesgo en la investigación en el campo de las ciencias sociales? “Los medios para lograrlo son, en primer lugar, estar consciente del peligro presente y, en segundo lugar, conseguir los medios que la lógica pone a nuestra disposición, es decir, usar la técnica de las premisas de valor explícitamente asentadas. El hecho que esto sea necesario en la investigación social marca de manera automática la brecha existente entre nuestra investigación y la investigación más simple que efectúan los especialistas en las ciencias naturales” (Myrdal, 1973: 157). Específicamente, “para evitar los sesgos en la investigación y para hacerla “objetiva” en el único sentido que este término puede tener en las ciencias sociales, necesitamos seleccionar y explicitar las premisas de valor específicas, probadas en relación a su factibilidad, consistencia lógica, relevancia y significado en la sociedad estudiada” (Myrdal, 1973: 147). Tacconi argumenta en forma similar en el sentido que “los analistas deberían presentar del modo más claro posible los valores que guían sus estudios específicos” (Tacconi, 1996: 331). En este sentido, deberíamos exigir transparencia en nuestras filosofías –incluyendo normas, valores, gustos y aversiones– ya que sin lugar a dudas influyen en nuestra investigación, en lo que se refiere a la elección del objeto a ser estudiado, las preguntas que guían la investigación y, sobretodo, la interpretación de los datos recolectados.

Como lo demuestra el caso del Putumayo, necesitamos estar conscientes no sólo de nuestras premisas de valor, sino también de la naturaleza política de nuestros estudios: “A pesar de que los métodos científicos pueden y deben ser expurgados de sesgos humanos, la elección de qué investigar es en última instancia de tipo político. El abismo entre la investigación científica y la realidad en la Amazonía hoy, sólo podrá cerrarse cuando los investigadores tomen conciencia de la naturaleza política de sus decisiones” (Allegretti, 1990: 263). Querámoslo o no, el resultado de nuestra investigación puede llegar a formar parte de un mundo nuevo que, para bien o para mal, es muy probable que a su vez cree otros mundos. Y mientras que es relativamente poco lo que solo un estudio aporta, si es que aporta algo, es la combinación de los estudios la que finalmente construye el mundo.

### 1.3.3 Valores propios, paradigmas y suposiciones básicas

La sección anterior subrayó la necesidad de exponer explícitamente nuestras premisas de valor y creencias fundamentales o suposiciones básicas. Antes de hacerlo es necesario abordar un error común: los valores en el campo de la ciencia implican

un sesgo (prejuicio). “Al trabajar con premisas de valor explícitas e implícitas, no sólo estamos ‘expresando nuestros propios sesgos’, como ha sido frecuentemente sugerido. Ya que una característica de los sesgos es ... que el investigador no es consciente de ellos y no los puede controlar” (Myrdal, 1973: 55). Por lo tanto, el sesgo no resulta de las premisas de valor, sino que, sólo se lo puede evitar si éstas se presentan tal como son.<sup>71</sup>

Se cree que la presentación clara de nuestras premisas de valor permitirá una discusión más productiva en torno a los resultados de este estudio. Nos gustaría incentivar a que los lectores, especialmente aquellos que provienen de diferentes campos epistemológicos, teóricos y normativos, evalúen nuestra manera particular de construir las causas subyacentes del fenómeno en cuestión, y que lleguen a diferentes conclusiones de ser necesario. Con este propósito compartiré en primer lugar algunas consideraciones teóricas con el lector –los marcos teóricos específicos pueden ser hallados en los capítulos temáticos correspondientes– antes de resumir las premisas de valor y las creencias y suposiciones básicas que guían este estudio.

Para los efectos de este trabajo distinguimos entre suposiciones “filosóficas” generales y lo que Popper ha llamado “presuposiciones que tienen sentido común” o “saber que tiene sentido” (Popper, 1972: 33). Las primeras se basan en nuestra propia socialización, experiencia personal e imaginación, mientras que las segundas representan el punto de partida de nuestros esfuerzos por aumentar nuestro conocimiento (*c.f.* Popper, 1972: 34-7). Al respecto, debemos hacer algunas observaciones acerca de lo que se entiende por sentido común. Si bien Popper considera que el sentido común proporciona una buena base para la investigación científica, piensa que sólo lograremos mayor conocimiento a través del realismo crítico. (*ibid.*: 34). Por lo tanto, distingue entre “una teoría del conocimiento basada en el sentido común” y una “teoría del mundo que tiene sentido común”; la primera es rechazada por contradictoria, mientras que la segunda es sinónima del “realismo” de Popper, y por lo tanto, un requisito previo en el avance del conocimiento (*c.f.* Popper, 1972: 105). Popper es consciente que el sentido común es “una cosa insegura y vaga” (*ibid.*: 33), pero no se esfuerza mucho por otorgarle una base más sólida. Aún así, ya en 1726, el sentido común fue definido por la *Historia Secreta de la Universidad de Oxford* como “la habilidad normal de prevenir que se nos impongan grandes contradicciones, inconsistencias palpables e imposturas desenmascaradas” (citado en Geertz, 1993: 93). Para Geertz, “uno de los antropólogos más originales y estimulantes de su generación”, según la sociología contemporánea, el sentido común va mucho más allá que una simple percepción de la realidad, conceptualizándolo como un “sistema cultural” (*ibid.*: 73ff):

“Existen numerosas razones por las que el tratar el sentido común como un cuerpo relativamente ordenado de pensamiento, en vez de lo que alguien ha adornado, debería permitirnos sacar algunas conclusiones útiles; pero quizás la característica inherente más importante del pensamiento basado en el sentido común es negarse a sí mismo y afirmar que sus principios son resultados inmediatos de la experiencia, no reflexiones deliberadas del mismo

... pero el sentido común descansa sobre la afirmación que no es un caso, es en pocas palabras, vida. El mundo es su autoridad” (Geertz, 1993: 75).

El hecho que consideremos el sentido común como un sistema cultural señala la importancia de nuestro esfuerzo científico. Según Lincoln y Guba, el sentido común se encuentra arraigado en varias premisas de valor (Lincoln y Guba, 1985: 160-1), ya sea bajo la forma de creencias básicas que definen nuestras presuposiciones, axiomas y teorías, o bajo la forma de normas sociales, culturales y personales. Sin lugar a dudas el sentido común no es independiente de la teoría, pero su gran ventaja inherente es que no está confinado a ningún grupo de teorías, más bien incluye una buena parte del saber colectivo de la humanidad. Es más, consideramos que el sentido común involucra mucho más que el sólo empiricismo y que está imbuido de racionalidad y lógica.<sup>72</sup>

Consideramos que el sentido común y la teoría constituyen actores importantes por dos razones. En primer lugar, “cualquier enfoque u observación nos ofrece sólo una perspectiva; ninguna disciplina proporciona un cuadro completo; el conocimiento es, en el mejor de los casos, parcial ... Ninguna descripción, ningún modelo o teoría está totalmente completa; lo que se necesita es una multiplicidad de perspectivas, cada una enriqueciendo y complementando a la otra” (Lincoln y Guba, 1995: 62). Pero inclusive la existencia de una multiplicidad de teorías no puede asegurarnos que nos aproximemos a la verdad, en vista que las teorías “siempre” están generalizando. Estamos convencidos que el vínculo decisivo entre las experiencias del mundo real en nuestro campo de investigación puede ser determinado gracias al sentido común. En segundo lugar, hemos comprobado que el paradigma de la falsación es limitado si aceptamos la existencia de múltiples realidades. Consecuentemente, el sentido común provee una herramienta poderosa que permite establecer un *marco de referencia* dentro del cual se considera que algunas teorías no pueden ser refutadas.

Teniendo en cuenta lo dicho y reconociendo las limitaciones inherentes al paradigma positivista, preferimos evitar hacer uso de una sola teoría o modelo como foco exclusivo de nuestra investigación. Más bien, hicimos un esfuerzo por no prejuzgar la importancia de los factores políticos, económicos y sociales y prestar la atención debida a cualquier o a todos los factores siempre que en el curso de la investigación fueran considerados interesantes y relevantes al explicar el comportamiento humano relacionado con el medio ambiente y su uso (*cf.* Vayda y Bradley, 1999: 169). Por ello, evitamos emitir juicios *a priori* en relación a la naturaleza política de las realidades socioeconómicas, como es el caso, por ejemplo, de la ecología política. Lo que sí ejerció influencia *ex ante* en el presente estudio fueron nuestras propias normas, valores y lo que se conoce como “presuposiciones básicas acerca de la naturaleza del fenómeno a ser investigado” (Morgan y Smircich, 1980: 491).

Siguiendo la tradición del conocimiento autoreflexivo –lamentablemente no muy difundido– deseamos ser al mismo tiempo conscientes y abiertos acerca de nuestras propias premisas, creencias y presuposiciones básicas. Nuestras premisas de valor *sensu* Lincoln y Guba (1985: 160-1) incluyen:

- **El rechazo hacia una investigación libre de juicios de valor** por tratarse de un concepto artificial;
- **La afiliación con la investigación constructivista/naturalista.** En el sentido que consideramos que los resultados de este trabajo presentan una de las posibles percepciones del fenómeno en cuestión. A diferencia de la investigación naturalista, en la que por lo general se enfatiza el uso de métodos cualitativos (Lincoln y Guba, 1985: 188),<sup>73</sup> este estudio emplea una cantidad significativa de métodos cuantitativos; no porque considere que la información cuantitativa puede ser entendida como hechos “objetivos”, sino más bien porque muestra mejor los puntos que se desea resaltar;
- **La obligación de equilibrar diferentes perspectivas.** Con el objeto de lograr una investigación “imparcial”; si bien este enunciado puede parecer evidente en la investigación académica, muy rara vez se lo practica en las ciencias sociales, tal vez ni siquiera en las ciencias naturales; y
- **La combinación de teoría y sentido común.** Se cree que la combinación de ambas produce el mejor resultado científico. Naturalmente, el sentido común por sí solo no proporciona una base sólida para efectuar inferencias y llegar a conclusiones significativas. Por otro lado, cuando las teorías se apartan del “mundo real” tienden a ser demasiado generalizadoras. Al respecto, considero que el sentido común puede ayudar a cerrar la brecha existente entre teorías necesariamente generalizadoras y el “mundo real”, como es el caso en el campo específico de la investigación ambiental.<sup>74</sup>

Mis creencias o presuposiciones básicas incluyen los siguientes paradigmas:

- **El paradigma de la no victimización.** A diferencia de la recurrente victimización de los campesinos en la literatura de la economía política<sup>75</sup> y la ecología política de los neomarxistas (cf. Browder, 1994: 46-7), no asumimos *a priori* que los pobladores rurales o periurbanos que dependen del uso de los recursos naturales sean víctimas de empresarios o propietarios inescrupulosos.<sup>76</sup> En otras palabras, partimos de la suposición de que estos grupos no son explotados *per se*, a pesar de que sus relaciones de trabajo con la élite urbana o rural pueden no ser –bajo ciertas circunstancias– igualmente beneficiosas.<sup>77</sup> No obstante, empezamos este estudio con una noción particular de los grupos a ser examinados, es decir, considerando a los pobladores rurales y residentes periurbanos como individuos independientes que según las características de sus respectivos ambientes, tienen opciones en relación a la distribución de su trabajo, el uso de sus recursos y los patrones de consumo. Estamos convencidos de que sólo tomamos a estos grupos seriamente en cuenta cuando reconocemos –en lo que se refiere a su bienestar– la importancia tanto de los factores exógenos (e.g. físico, político y macroeconómico) como los endógenos, es decir, los factores sociales que se originan a nivel del hogar (e.g. educación formal e informal, creatividad, innovación, actitud ante el riesgo);
- **Un paradigma que rechaza el sesgo antiempresario.** Un tanto relacionado al tema antes mencionado, partimos de la convicción de que los empresarios no deberían ser responsabilizados *a priori* por cualquier padecimiento que sufran las



personas que dependen de ellos. Desafortunadamente, la actitud antiempresarial está ampliamente diseminada entre los antropólogos y sociólogos del círculo académico, quienes a menudo se adhieren a una imagen inocente de las sociedades tradicionales en el sentido que viven armoniosamente con su medio ambiente, siempre y cuando no sean incorporados al sistema capitalista mundial. En contraste, consideramos que la economía de mercado –que no debe ser considerada como sinónimo de sistema capitalista mundial– implica tanto riesgos como oportunidades para los grupos de bajos ingresos. En este sentido, estamos convencidos de que el especialista en el campo de las ciencias sociales tiene la obligación de señalar objetivamente las ventajas y desventajas de la participación de estos grupos en el mercado, la naturaleza de sus relaciones con intermediarios y empresarios así como su dependencia de los mismos;

- **El paradigma de la amenaza a la no biodiversidad.** A pesar del serio impacto que la deforestación tropical tiene sobre la conservación de la biodiversidad en otras partes de la Amazonía, la región sur del norte boliviano no ha sufrido hasta ahora las consecuencias de la degradación ambiental (sección 1.4). Lo interesante es que a esta región le ha sido asignado un bajo valor bioecológico promedio en relación a otras partes en Bolivia (Ibisch, *et al.* 1999),<sup>78</sup> y que el uso de tierra afecta probablemente a menos del 2% de la superficie. Más bien se considera que son las precarias condiciones socioeconómicas enfrentadas por la mayor parte de la población (rural) las que constituyen un impedimento importante al desarrollo de la región y no cualquier pérdida percibida de biodiversidad; y
- **El paradigma del “agricultor está primero”.** De acuerdo al conocido lema “Farmer first” (Chambers *et al.*, 1989), sólo podemos suscribirnos a lo que respondió Eva König, del Museo de Etnología de Hamburgo, cuando le preguntaron acerca del “Llamado hacia la investigación y la acción”, que sugería que en Bolivia la biodiversidad y la conservación tienen los mismos objetivos (Ibisch y Beck, 1998: 403): “ En general, estoy de acuerdo con el llamado pero uno de los principales objetivos de la conservación de la biodiversidad y del desarrollo debería/debe ser la satisfacción de las necesidades básicas de la población local. Deberíamos ser conscientes de que aquellos que fijan las metas del desarrollo definen también las de la conservación, y los que definen estas metas son –una vez más– los países desarrollados. Si no modificamos nuestra actitud y punto de vista, simplemente mejoraremos una vez más “metas” definidas por *nuestras* “propias” necesidades (*ibid.*: 403-4). En consecuencia, y repitiendo de alguna forma el paradigma mencionado, consideramos que la población rural del norte de Bolivia debe ser la que defina sus objetivos de desarrollo en diálogo con los actores interesados de las áreas urbanas. Aún cuando los aspectos vinculados a la conservación no ocupen el primer lugar dentro de esta priorización –algo que es muy probable– este voto debería ser aceptado por cualquier persona o cualquier grupo de interés que provenga fuera de la región, siempre y cuando se mejore la situación de los habitantes rurales.

### 1.3.4 Limitaciones del estudio

#### 1.3.4.1 Los sesgos en torno al problema de la pobreza rural

Un tema central, dentro del contexto más amplio del desarrollo rural es el de la pobreza rural. Si bien los temas de la pobreza –tanto en áreas rurales como urbanas– no aparecen mencionados específicamente en el título de esta investigación, estos han sido aludidos con frecuencia. Además de existir múltiples definiciones de pobreza (e.g. Chambers, 1987; Farrington *et al.*, 1999), la pobreza rural es en sí misma un tema difícil de abordar. Este es el caso de un investigador extranjero trabajando en un entorno urbano que, como un forastero distante con experiencia (Scheper-Hughes, 1992), está sujeto a varios sesgos. Chambers (1993: 13-23) identifica seis sesgos típicos de los investigadores rurales entre otros. Estos fueron abordados de la siguiente manera:

- **Sesgos espaciales: urbano, asfaltado y a orilla de la carretera.** El estudio trató de encontrar un equilibrio entre los aspectos rurales y periurbanos del desarrollo basado en PFNMs y, por lo tanto, del desarrollo regional. El investigador realizó cerca de 300 entrevistas en áreas rurales, mientras que la mayor parte de un número similar de entrevistas en las áreas periurbanas de Riberalta fueron efectuadas por un asistente de investigación contratado por el investigador titular (sección 5.2). Para evitar el sesgo de la investigación que se realiza “a orilla de la carretera” en áreas rurales –en realidad la ausencia virtual de caminos asfaltados impidió la más leve posibilidad de este sesgo– se hicieron numerosos viajes por río que aseguraron la inclusión en la muestra de un número justo de asentamientos ribereños y de algunos de los asentamientos más aislados de la región. Sin embargo, el limitado número de asentamientos rurales habitados en forma permanente, ubicados a más de dos horas de distancia (a pie) del río o la carretera, no estuvieron suficientemente representados en la muestra. En un sentido estricto de la palabra, el estudio se caracteriza por tener un sesgo fluvial y vial.
- **Sesgos del proyecto.** Evidentemente existe el riesgo de incluir aquellas áreas rurales donde “algo está sucediendo”, según información proporcionada por organismos gubernamentales y no gubernamentales. Para evitar este tipo de sesgo, se incluyó un número bastante alto de asentamientos que no contaban con apoyo institucional. De los 163 asentamientos cubiertos en la encuesta realizada en comunidades, 37% jamás había recibido apoyo de un ente gubernamental o de una ONG. Entre los asentamientos restantes, menos del 20% estaban activamente involucrados en actividades de extensión.
- **Sesgos personales.** Existe un complejo grupo de sesgos personales: élite, género, usuarios, así como sesgos hacia las personas activas, presentes y vivas. El *sesgo de la élite* ejerció cierta limitación en las encuestas en las comunidades. En vista de que los asentamientos y sus habitantes le eran desconocidos al investigador, fue necesario seleccionar a los entrevistados entre las personas que eran nombradas por los habitantes cuando se les preguntaba acerca de personas familiarizadas con los asuntos relativos al funcionamiento de su asentamiento respectivo. Estos

eran líderes electos o designados en el caso de las comunidades libres, y patrones, administradores o guardianes en el caso de las barracas, en consecuencia, la élite de los asentamientos. Debido a que en las primeras fases de esta investigación el propósito era recoger información general sobre los potenciales de producción, base de recursos, tendencias demográficas, etc., esta restricción se consideró justificada. Al llevar a cabo las entrevistas en los hogares durante la segunda fase, una muestra aleatoria recolectada en los hogares periurbanos y rurales nos garantizó que personas que no pertenecieran a la élite estuvieran representadas en la muestra proporcionalmente a su importancia numérica. Igualmente, este enfoque garantizó la inclusión de jefes de familia femeninos, mujeres solteras rurales, y viudas. Además, se evitó el sesgo hacia el género masculino, al involucrar en la entrevista, y siempre que fuera posible, a los miembros femeninos de la familia. Finalmente, una muestra aleatoria nos aseguró que los sesgos relativos al *usuario* o los sesgos hacia las personas activas, presentes y vivas no llegaran a representar un problema. Los números aleatoriamente asignados a los hogares obligaron a que el investigador se aproximase a los entrevistados que ya habían sido predeterminados y no aquellos que quisieran participar en el estudio. Entre los hogares seleccionados aleatoriamente, el interés por participar fue muy satisfactorio.<sup>79</sup>

- **Sesgos por la estación seca.** Las entrevistas fueron realizadas teniendo en cuenta el calendario agroextractivista de las poblaciones rurales y no la estación del año. Por ejemplo, las barracas cuya mayoría está habitada sólo durante la época de la zafra, fueron visitadas entre los meses de diciembre y marzo, es decir, durante la época pico de la temporada de lluvia. Por su parte, las entrevistas en comunidades libres se efectuaron durante la temporada más seca en vista de que están pobladas durante todo el año.
- **Sesgos diplomáticos: cortesía y timidez.** Estos sesgos nos impusieron limitaciones más serias. No debe sorprendernos que los habitantes rurales, especialmente aquellos en poblaciones que prácticamente no reciben visitas, tengan un interés particular en entablar un diálogo con cualquier forastero que los visite para discutir acerca de los potenciales servicios que necesitarían, inclusive a nivel familiar. Se sabe que esta expectativa bien fundamentada que crea la presencia del investigador lo intimida, o como señala Haswell (1975: 213-4), le genera un “miedo a involucrarse”. El investigador trató de resolver esta disyuntiva de la siguiente forma: 1) dejó en claro los objetivos de su misión al principio de la entrevista; y 2) reservó un espacio de tiempo prudencial al final de la entrevista, durante el cual los participantes pudieron compartir sus preocupaciones, preguntas, etc. A pesar de no pertenecer a la entrevista en sí, esta parte de la conversación demostró ser muy gratificante tanto para el entrevistador como para el entrevistado en tanto generó un sentimiento de confianza y, en términos generales, coadyuvó a las relaciones humanas.
- **Sesgos profesionales.** Sin lugar a dudas, cualquier investigador tendrá sesgos relacionados a su profesión. Además del peso que sus premisas de valor tienen sobre la investigación, la experiencia profesional puede llegar a constituir una

limitación sería al estudiar categorías y aspectos del desarrollo rural. En este sentido, la orientación interdisciplinaria de las instituciones participantes y el propio conocimiento e interés interdisciplinario del investigador permitieron reducir las repercusiones negativas de la “ceguera” profesional.

#### 1.3.4.2 Limitaciones adicionales

Los seis sesgos identificados por Chambers (1993) necesitan ser discutidos pero no representan en forma alguna las únicas limitaciones del estudio. Mientras que virtualmente todas las limitaciones discutidas por este autor se ubican en un nivel metodológico amplio, el investigador aún puede cometer muchos errores al seleccionar los métodos de investigación apropiados (Elster, 1989). Haciendo eco de las limitaciones enfrentadas por Monela *et al.* (2000) cuando investigaron las estrategias de los medios de subsistencia a nivel de hogar en las tierras húmedas de Biombo, en Tanzania, las siguientes representan las limitaciones de nuestro estudio:

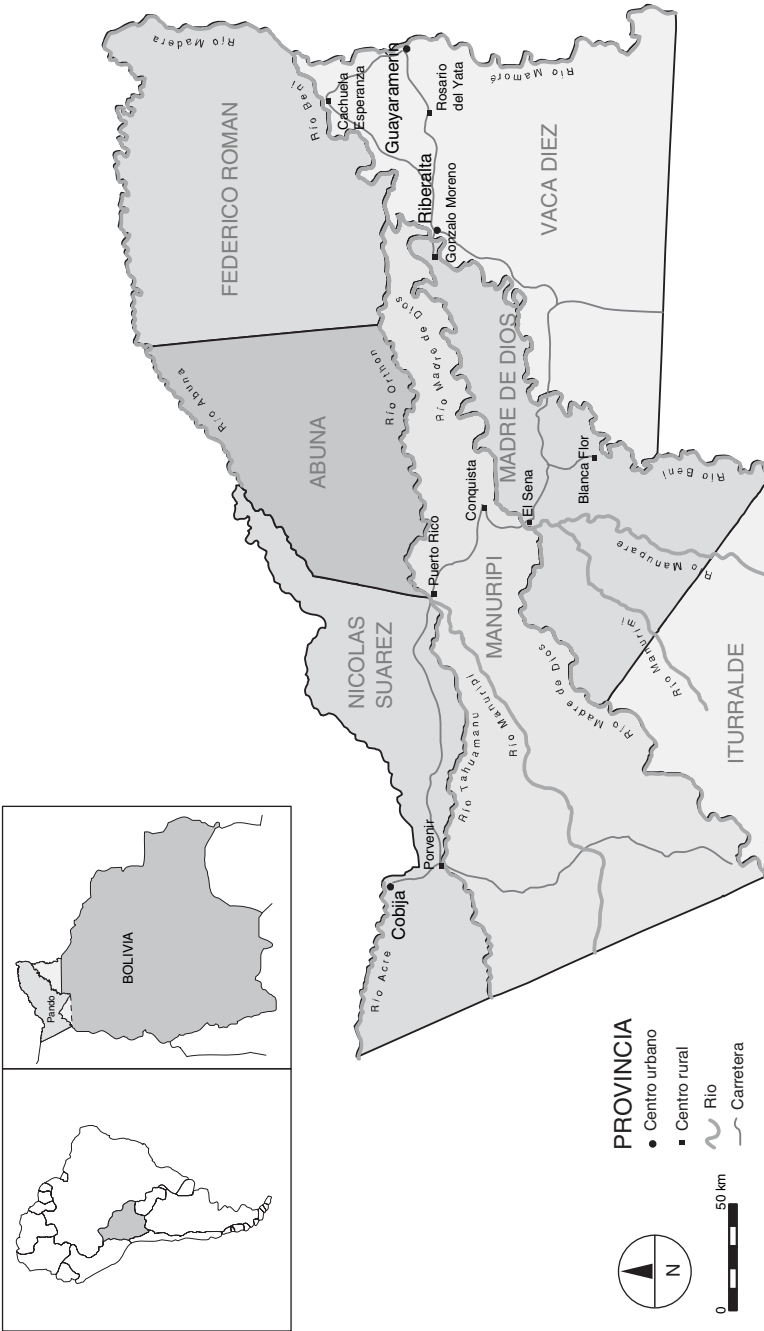
- Los agricultores no podían recordar claramente eventos del pasado no registrados, especialmente tendencias pasadas respecto a los ingresos y egresos. Con el fin de subsanar este problema se le dedicó más tiempo a cada uno de los entrevistados y sólo se recolectó información detallada de los últimos tres años;
- Los agricultores estaban ocupados desempeñando sus labores agrícolas así como otras actividades, y por lo tanto no disponían de mucho tiempo para ser entrevistados;
- Las respuestas condicionadas de los agricultores se centraron en necesidades inmediatas, por lo que sus respuestas reflejaban la esperanza de recibir algún tipo de ayuda a cambio de la información proporcionada. Para resolver este problema, se utilizó un enfoque multimetodológico; y
- En forma intencional, algunos de los entrevistados proporcionaron información incorrecta: exageraron, con el objetivo de ganar prestigio, o bien aparentaron humildad al subestimar algunos hechos.

Además de estas limitaciones, Posey señala las diferentes “realidades” cognitivas del investigador y del informante, resultantes de la diversidad cultural y sugiere que “para que ocurra interpretación mutua, se deben también compartir las realidades” (Posey, 1992: 22). Con este fin, tratamos de pasar la mayor cantidad de tiempo posible en el campo para escuchar de los campesinos las percepciones sobre su “realidad”, experimentar sus condiciones de vida, y compartir, aún cuando fuera por tiempo limitado, sus necesidades diarias.

## 1.4 La región de estudio: el norte amazónico boliviano

### 1.4.1 Condiciones fisiográficas y demografía

Se eligió como región de estudio el norte amazónico boliviano, o el norte boliviano.<sup>80</sup> Su superficie, que abarca un área cercana a los 100,000 km<sup>2</sup>, se encuentra ubicada entre los paralelos 9°41' y 12°30' de latitud Sur y entre los meridianos 65°17' y



**Mapa 1.** El Norte Amazónica Boliviano, con el Departamento de Pando, la Provincia de Vaca Diez (Departamento de Beni), y el norte de la Provincia Iturralde (Departamento de La Paz).

69°34' longitud Oeste. Limita al oeste con el Perú, y al norte y este con el Brasil. La región está conformada por las cinco provincias del departamento de Pando, la provincia Vaca Diez del departamento del Beni, y el extremo norte de la provincia de Abel Iturralde del departamento de La Paz.

En vista de que los desarrollos a nivel micro y meso ocurridos en la región sólo pueden analizarse seriamente dentro de un contexto macroeconómico y político más amplio, no es posible aplicar los estrictos parámetros generalmente utilizados al estudiar una región aislada. Si bien este estudio se centra en las consecuencias socioeconómicas del uso de un siglo del bosque húmedo en el norte amazónico boliviano, tanto desde la perspectiva de los hogares rurales como periurbanos, se hará referencia constante a la integración de la región a los sistemas nacionales e internacionales. Por lo tanto, los desarrollos en otras partes de la amazonía boliviana<sup>81</sup> también serán discutidos, como del departamento de Santa Cruz, que cabe en el ámbito más amplio de este estudio.

La tasa de precipitación es alta aunque varía con las estaciones, alcanzando el 60% de la precipitación anual alrededor de 1,800 mm entre los meses de diciembre y marzo (cf. Beekma *et al.*, 1996: 10). A pesar de la estación seca prolongada, de junio a agosto, el tipo de vegetación predominante es el bosque húmedo tropical con abundantes árboles de goma (*Hevea brasiliensis*) y castaña (*Bertholletia excelsa*) (Harcourt y Sayer, 1996: 220).<sup>82</sup> Se ha proyectado que la población de la región alcance en 1998 los 157,000 habitantes (cf. MDSMA, 1996: 26-8) o 168,000 (cf. INE, 1997e), dos tercios de los cuales residen en las tres ciudades principales: Riberalta, Guayaramerín y Cobija. Según las mismas proyecciones, se espera que la población rural llegue a 50,000 ó 56,000 habitantes respectivamente.<sup>83</sup> La región está poblada de manera esparcida, aún para los estándares nacionales, y Bolivia tiene a su vez una de las densidades de población más bajas de América Latina (cf. Miro, 1964: 18). Cubriendo sólo alrededor de 9% de su territorio, el norte de Bolivia alberga apenas el 2% de la población (cf. INE, 2000a, b).

En vista de la densidad poblacional, de alrededor de 1.6 habitantes por km<sup>2</sup>, el acceso limitado y la distancia de los principales mercados, la presión sobre los recursos forestales es comparativamente baja. Cerca de 94% de la superficie de la tierra está cubierta por bosques en su mayoría intactos, 3% son barbechos y otro 3% ha sido desmontado para agricultura y ganadería (Beekma *et al.*, 1996: 53). Entre 1986 y 1990 la tasa anual de deforestación fue de 0.15% (DHV, 1993: 1).<sup>84</sup> El desmonte se debe principalmente a la expansión de las áreas de pastoreo a lo largo del límite brasileño cerca de Cobija y Guayaramerín, así como a un aumento en la tierra desmontada para la agricultura en los alrededores de Riberalta.<sup>85</sup>

En 1998, el norte amazónico boliviano tenía alrededor de 700 asentamientos rurales, dos tercios de los cuales estaban habitados en forma permanente. Existían alrededor de 300 barracas,<sup>86</sup> la mayoría de las cuales fueron establecidas en la primera mitad de este siglo. Además, existían aproximadamente 400 comunidades libres<sup>87</sup> surgidas después de la Segunda Guerra Mundial, particularmente luego de la Reforma Agraria de 1953 (Ormachea y Fernández, 1989: 27f). Alrededor de un tercio de las mismas fueron fundadas en la década de 1980 y 1990. El proceso de conversión

de barracas a comunidades libres está aún en proceso (véase sección 4.3).

Todos los asentamientos en el norte boliviano están orientados económica, política y socialmente hacia una de las ciudades en la región, las mismas que se caracterizan por tener su propia esfera de influencia. La más importante es la dominada por Riberalta, que se extiende desde el río Orton en el noroeste, hacia el río Yata en el este. El rol prominente de Riberalta se debe principalmente a la ausencia de una red vial amplia y la resultante importancia del transporte fluvial.<sup>88</sup>

#### 1.4.2 *El marco político y macroeconómico*

El sector forestal constituye una fuente importante de empleo y de ingresos en las tierras bajas de Bolivia. Sin embargo, a pesar de su gran potencial, es poca la contribución de los bosques a la economía nacional. En términos del PIB (Producto Interno Bruto), su contribución ha sido siempre menor al 3% (Harcourt y Sayer, 1996: 222), promediando 1.2% durante el período 1991-1996 (*cf.* INE, 1996a). A pesar de ser bajos a nivel nacional, los ingresos generados del bosque son vitales a escala regional. En este contexto, el sur y el norte amazónico de Bolivia muestran marcadas diferencias. El sur, conformado básicamente por el departamento de Santa Cruz, fue tradicionalmente el bastión de la industria maderera boliviana. En contraste, la economía del norte amazónico boliviano se basó en PFMNs. Fue la explotación de la goma la que permitió la integración de la región a la economía mundial. A nivel político, sin embargo, la región se ha caracterizado por un aislamiento profundo que continúa hasta hoy.<sup>89</sup> El olvido político puede atribuirse a tres factores: en primer lugar, Bolivia fue dominada tradicionalmente por una élite blanca y parcialmente indígena del Altiplano.<sup>90</sup> A pesar de que las tierras bajas lograron recuperarse en las últimas décadas, su desarrollo político y económico estuvo mayormente determinado por la élite mestiza-blanca de Santa Cruz. En segundo lugar, el aislamiento físico, conjuntamente con la baja contribución de la región al PIB, atrajo poco interés político. Finalmente, la baja densidad poblacional no incentiva a los políticos “sedientos” de votos radicados en la sede de gobierno a participar en el desarrollo regional.

En vista de su limitado peso político, la región sólo podía esperar un limitado apoyo externo cuando entró en crisis económica a raíz del colapso de la goma (sección 2.9). En pocos años, la producción de goma prácticamente se paralizó, exacerbando los problemas inherentes de la región: 1) el creciente empobrecimiento del sector campesino; 2) la concentración de recursos y capital en un pequeño sector empresarial; 3) la ausencia de políticas públicas de estado; 4) la desarticulación regional y la desconexión con el resto de país; y 5) la fuerte dependencia de la economía brasileña (Fernández y Pacho, 1990: 1). Sorprende por esto, el peso político que la región ha ganado en los últimos años. El departamento de Pando, por ejemplo, aumentó su PIB de alrededor de US\$ 33 millones en 1988 a US\$ 58 millones en 1997, equivalente a una tasa de crecimiento anual de 6.5% (*cf.* INE, 1997g). La región, en conjunto contribuyó aproximadamente con un 5% a las exportaciones totales de Bolivia en 1999 (*cf.* CFB, 2000a: 1-2). Si nos concentramos en el sector forestal, el rol vital del norte de Bolivia se hace más obvio. De las exportaciones totales de productos

forestales, equivalentes a US\$ 73 millones en 1999, dos tercios (alrededor de US\$ 48 millones) provenían del norte de Bolivia.<sup>91</sup>

A pesar del abandono político general que ha sufrido la región, es muy probable que recientes reformas políticas incentiven los esfuerzos de desarrollo regional. Fue especialmente el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) el que proporcionó el marco político que permitió profundas reformas. Sin lugar a dudas, puede describirse a este gobierno como el más innovador de Bolivia después del gobierno posrevolucionario de Víctor Paz Estensoro del período 1952-1956 (*cf.* Jost, 1996). Entre las reformas legislativas más importantes del gobierno de Sánchez de Lozada figura la Ley de Participación Popular aprobada el 20 de abril de 1994, como Ley No. 1551. Uno de sus principales elementos es la reubicación de los fondos del Gobierno, en un esfuerzo sin precedentes de devolución.<sup>92</sup> Anteriormente, alrededor del 90% de los recursos financieros del Estado se otorgaron al desarrollo del eje La Paz-Cochabamba-Santa Cruz (Martínez, 1996: 104). El “sesgo urbano” de la política gubernamental, tan típico del hemisferio Sur (Williamson, 1988: 441-2), se hace evidente por el hecho de que las áreas rurales generalmente recibían menos del 10% de los fondos del Gobierno (Martínez, 1996: 104). Con la nueva ley, sin embargo, tanto las áreas rurales como las urbanas se benefician de los recursos del tesoro nacional.<sup>93</sup>

Las metas más importantes de la Ley de Participación Popular (Mertins y Popp, 1996) son:

- La municipalización de las tierras. Mientras que antes de la reforma sólo existían los municipios urbanos, por primera vez en la historia de Bolivia, las áreas rurales fueron finalmente reconocidas como unidades territoriales independientes por la Ley de Participación Popular. En noviembre de 1995 ya existían 308 comunidades;
- La expansión de la competencia tradicional de las comunidades a través de la transferencia de los recursos correspondientes;
- La eliminación de la preferencia hacia las capitales de departamento y la distribución del dinero fiscal en función del número de habitantes. Además de las asignaciones financieras regulares o extraordinarias a través del presupuesto fiscal, los departamentos tienen a su disposición fuentes separadas de ingresos, por ejemplo el impuesto a las carreteras. La fuente más importante de ingreso es el Fondo Regional de Compensación de Participación Popular, a través del cual el Presupuesto General de la Nación fomenta un equilibrio financiero entre las regiones (Jost, 1996: 65); y
- El reconocimiento legal de aproximadamente 20,000 OTBs,<sup>94</sup> que incluyen las comunidades campesinas, juntas vecinales y los pueblos indígenas, así como un endowment con derechos de control en cuanto a la responsabilidad de la comunidad (Art. 2).<sup>95</sup> La integración de los grupos indígenas, que representan más de la mitad de la población total, será apoyada mediante la participación. Esto convierte a la ley en uno de los instrumentos más poderosos de política indígena.



Además de la Ley de Participación Popular, se aprobó también la Ley de Reforma Agraria, conocida como Ley INRA (Ley No. 1715), el 18 de octubre de 1996. Esta ley creó el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) para ejecutar las tareas detalladas en el artículo 18 de la ley (para más detalles, véase Anexo I). Por primera vez en la historia del norte boliviano, el Estado hacía un esfuerzo serio por resolver “la cuestión agraria” en una zona hasta ahora olvidada del país al tocar el tema de la extracción ilegal de recursos naturales del latifundio, es decir, las barracas. Promulgada por el gobierno reformador de Sánchez de Lozada, la implementación de la ley fue dejada mayormente en manos del gobierno del general Hugo Bánzer Suárez.<sup>96</sup> El exdictador (1971-1978) y sus seguidores no deben ser vistos necesariamente como los encargados de garantizar la rápida y estricta implementación de esta novedosa ley agraria.<sup>97</sup>

Asimismo, debemos tener en cuenta que desde el punto de vista legal la mayor parte de la tierra en el norte de Bolivia es propiedad del Estado. Los derechos de usufructo, sin embargo, pueden ser alterados bajo la nueva legislación sobre bosques (Ley Forestal) y la Ley INRA (BOLFOR, 1997). Algunas secciones de estas nuevas leyes son consideradas conflictivas y falta probar si las reformas legales traerán beneficios a aquellos grupos que se buscaba beneficiar.<sup>98</sup> El proceso de tenencia de tierra y la asignación de títulos legales apenas ha empezado y se calcula que demorará toda una década. En vista de las prioridades de los grupos de interés, esta tarea enfrenta una serie de problemas. Recientemente, por ejemplo, el INRA fue criticado por no cumplir con las regulaciones tal como lo estipula la Ley de Reforma Agraria. Según FOBOMADE (2000: 3), la norma regulatoria 098/99 decretada por el INRA el 21 de julio de 1999 no sólo violaba la Ley No.1715, sino también la Constitución Política del Estado al establecer un procedimiento nuevo para certificar tierras del Estado sin una redistribución previa de la tenencia de la tierra (saneamiento de tierras). Se teme que “el objetivo de esta resolución es el de distorsionar el proceso de aprobación y otorgamiento para convertir tierras del Estado en concesiones forestales, de turismo y biodiversidad, dañando áreas protegidas, inmovilizando áreas forestales e indígenas y cuencas protegidas” (*ibid.*). Adicionalmente, las comunidades de las provincias del Beni y Pando han denunciado que el problema de los derechos de propiedad en tierras forestales no se ha resuelto de manera adecuada. Mientras que los derechos comunales de propiedad sobre los bosques no son reconocidos, los hacendados ocupan más y más tierras y amenazan los medios de subsistencia de los campesinos. El proceso de las concesiones en esa provincia carece de transparencia y, por lo general las grandes empresas invaden las tierras indígenas, como sucedió recientemente en la región de Puerto Rico y Conquista (FOBOMADE, 1999: 1). En resumen, aún queda por conocer los efectos de las recientes reformas políticas.



## 2. LA EXPANSIÓN DE LA FRONTERA EXTRACTIVISTA: EL USO DE LOS BOSQUES HÚMEDOS EN EL NORTE BOLIVIANO, 1820-1995

*No tenía sentido intentar comprender la producción mundial de goma por medio de las reglas establecidas. Ni Aristóteles ni Maquiavelo eran de utilidad; todo mi conocimiento proveniente de un clima temperado era inservible en una Amazonía de treinta grados.*

Marcio Souza  
*Galvez Imperador do Acre, 1983*

*La goma dominaba los corazones y las conciencias. Reinaban la impunidad, libertinismo y la audacia. Ante su presencia las convenciones quedaban atrás y las autoridades se sometían, como si estuvieran bajo los efectos de algún hechizo. En el lejano oeste boliviano –imperio de la goma– ... gobernaba sólo el artículo 44, es decir, el calibre de la carabina Winchester.*

Juan B. Coimbra  
*Siringa, 1993*

### 2.1 Marco analítico y preguntas de la investigación

Al analizar la evolución de las economías extractivistas en el norte boliviano a principios del siglo XIX, dos temas destacan claramente. En primer lugar, la industria de la goma, que constituyó el pilar de la economía regional por más de un siglo. Ello nos plantea la siguiente interrogante: ¿Por qué tres ciclos de auge no produjeron un desarrollo socioeconómico más sostenible? En segundo lugar, la interacción entre la industria de la goma y otras economías extractivistas, basada en un régimen laboral específico que fue frecuentemente criticado por explotar a la población. Como señala Weinstein: “Las narraciones más intensas y coloridas que describen los años de explotación de la goma tienden a representar a la Amazonía como una serie de grandes barracas administradas por empresarios desalmados y donde trabajaban peones miserables atados permanentemente a sus estradas de *hevea*” (Weinstein, 1986: 60). En este capítulo se analizará hasta qué punto las economías extractivistas del norte boliviano siguieron esta supuesta tendencia de la industria amazónica de la goma. Por ello, nos proponemos dar respuesta a dos de las preguntas formuladas en

el capítulo anterior: ¿Por qué han surgido diferentes economías extractivistas desde principios del siglo XIX y, de qué manera estuvieron vinculadas a los cambios sociales, económicos y políticos? ¿Por qué y de qué forma establecieron los comerciantes itinerantes, los intermediarios, los patrones y las empresas vínculos económicos y/o relaciones de dependencia en el comercio de PFNMs?

Para responder a todas estas interrogantes, utilizaremos el marco analítico empleado por Barham y Coomes para reinterpretar el *boom* de la goma amazónica (Barham y Coomes, 1944a, b; 1996; Coomes y Barham, 1994), así como los primeros trabajos de Weinstein (1983, 1986). Ya que el tema central de sus estudios es el auge y la forma en que éste se materializó en la Amazonía brasileña, y, en menor grado, en la peruana, el caso del norte boliviano nos puede ofrecer información adicional en lo que respecta a la lógica y las tendencias evolutivas de la industria de la goma silvestre y de las economías extractivistas en conjunto.<sup>99</sup> Barham y Coomes señalan que los intentos anteriores por contestar estas preguntas se centraron en el fracaso de la producción en plantaciones en la Amazonía y en el patrón de las relaciones sociales en la industria de la goma, en vez de analizar la microeconomía y la lógica organizativa del sector de la goma silvestre (Barham y Coomes, 1994a: 38). Sin embargo, consideran que se excluyen los factores explicativos más importantes si no se presta atención, por un lado, a la interdependencia existente entre el principal mercado contractual y las relaciones sociales por un lado, y por otro a los siguientes factores (*ibid.*):

- Las características básicas de la goma silvestre y su tecnología extractivista;
- Los riesgos y costos de transacción asociados;<sup>100</sup>
- La escasez relativa de factores productivos importantes;
- La naturaleza de la competencia en los diferentes niveles de la industria; y
- La asignación específica de derechos de propiedad.

Al abordar estos temas relacionados con la industria de la goma en el norte de Bolivia, argumentaremos que las economías extractivistas de la región siguieron una lógica que tenía mucho en común con aquellas halladas en otras partes de la Amazonía. Esta lógica va más allá de los simples temas de la extracción de excedente<sup>101</sup> y la explotación de la mano de obra, tal como lo han sugerido muchos estudiosos del auge de la goma amazónica. A pesar de su limitado control sobre las fuerzas que generan la demanda internacional de PFNMs, los actores de las economías extractivistas de la Amazonía –los patrones, comerciantes y recolectores– demostraron una marcada flexibilidad para responder a los cambios en el mercado mundial de productos extractivistas durante más de siglo y medio. También tuvieron éxito al establecer arreglos institucionales que permitieron superar el difícil a la cuenca, su conocida falta de infraestructura y servicios básicos, así como la naturaleza de la base de recursos y los requisitos resultantes de las tecnologías extractivistas. Si bien la relación entre extractores y patrones o comerciantes se caracterizó en numerosas ocasiones por un intercambio desigual, nos proponemos demostrar que las condiciones fueron mucho más variadas de lo que la literatura sugiere.

## 2.2 La explotación de la corteza de la quina en la era anterior a la goma, 1920-1859

Originalmente, el norte amazónico boliviano estuvo habitado por grupos dispersos de pueblos indígenas que vivían de la caza, pesca y extracción de productos forestales (CIDOB, 1979a: 11). Por su naturaleza nómada, eran pocos los que practicaban la agricultura de roza y quema,<sup>102</sup> y sólo una minoría había sido contactada por las misiones en Moxos<sup>103</sup> y otros lugares.<sup>104</sup> A principios del siglo XIX este aislamiento terminó con la llegada de exploradores bolivianos y brasileños que buscaban la cascarilla<sup>105</sup> y que entraron a la región desde la parte media del río Beni (Ormachea y Fernández, 1989: 7). Luego de la independencia de Bolivia en 1825, su empresa fue facilitada por la creación de territorios coloniales, esto es, áreas escasamente pobladas en el extremo norte del país que aún debían ser incorporadas a uno de los entonces nueve departamentos (CIDOB, 1979a: 12).<sup>106</sup> La explotación de la corteza de la quina, localmente conocida como *quina*<sup>107</sup> o *cascarilla*, logró vincular a una región hasta entonces aislada con la economía mundial.

En el Perú del siglo XVII se sabía que el árbol de la *Cinchona* spp. contenía un paliativo que reducía la fiebre y que más tarde recibiría el nombre de quinina (Hemming, 1987: 282). El nombre genérico de cascarilla peruana se usaba para denominar una variedad de cortezas de *Cinchona* productoras de quinina, debido a que el Perú se había convertido en uno de los principales proveedores. En 1638, el médico privado del Virrey de Lima logró curar con éxito a la esposa de éste, la condesa de Chinchón, al utilizar un extracto de la corteza de *Cinchona* después de haberle suministrado todo tipo de medicamentos sin éxito (Hobhouse, 1993: 25; Prance y Prance, 1993: 73). Este tratamiento “real” hizo que Linnaeus le diera a la planta el nombre de la condesa en su nomenclatura botánica<sup>108</sup> (Prance y Prance, 1993: 73) mientras que, por la misma razón, los jesuitas difundieron el nombre vernacular de *cinchona regia* (De Mesa *et al.*, 1997: 370).

Los jesuitas dominaron los primeros años del comercio de la cascarilla, utilizando a la población amerindia para su extracción a nivel comercial (Hobhouse, 1993: 26, 32). Durante su comercio monopólico, de 1651 a 1660 (Prance y Prance, 1993: 73), la corteza ingresó a Europa bajo el nombre de corteza de los Jesuitas (Block, 1994: 129). En 1737, el explorador francés Charles de la Condamine se convirtió en el primero en describir científicamente la planta y sus efectos (Estrella, 1995: 26).<sup>109</sup> La droga antipalúdica se hizo tan popular que los productores de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia apenas podían satisfacer la demanda. El consiguiente aumento en los precios<sup>110</sup> renovó los intentos de estos países por tratar de mantener un monopolio cerrado en la producción al prohibir la exportación de semillas o plantas vivientes (Balick y Cox, 1996: 27-8). La continua explotación doméstica llevó a una recolección indiscriminada que amenazó la existencia misma de la especie (Prance y Prance, 1993: 73).<sup>111</sup>

En 1820, Pelletier y Caventou aislaron el alcaloide de la quinolina con el mayor efecto antipalúdico en la corteza y lo llamaron quinina (Raintree, 1999: 2). Debido a que el proceso de sintetización aún no se había descubierto, los productores de quinina continuaron dependiendo de la *quina* proveniente de árboles silvestres. Si

bien hacía ya tiempo que se conocían varias especies y variedades de *Cinchona*, la explotación había alcanzado proporciones significativas sólo en Ecuador y Perú hasta que se hizo público que la *Cinchona calisaya* Wedd era la variedad que poseía la más alta concentración de quinina (Block, 1994: 160). A raíz de este descubrimiento, la fiebre de la quina se trasladó a Bolivia en las décadas de 1820 y 1830 (Fifer, 1972: 109). En este país, los primeros años de la explotación de la corteza se caracterizaron por tener un régimen de libre acceso, ya que el gobierno boliviano había declarado “los bosques... abiertos a todo aquel que decida poner pie en ellos” (Gibbon, 1854: 147). El único requisito previo era: un simple permiso otorgado por las autoridades provinciales respectivas (Pardo, 1951: 83). Los equipos de trabajo reclutados temporalmente desenmarañaban los bosques bajo condiciones realmente adversas:

“Pronto comenzará la temporada regular de lluvia, cuando todos los *cascarilleros* (nombre que reciben los recolectores de la corteza) cargan la corteza de regreso a sus hogares. Ingresan al bosque en el inicio de la temporada seca, o a mediados de mayo. Cuando encuentran los árboles, construyen una pequeña casa que les permite refugiarse durante la noche y mantener la corteza seca. El árbol es derribado, descortezado; la corteza extraída es secada y atada en pequeños paquetes, y transportada en las espaldas por hombres –generalmente mestizos– al punto más cercano al que puede ingresar una mula. Esta es una vida de grandes sufrimientos. A menudo, los trabajadores se encuentran atrapados en el bosque sin provisiones. En caso de fiebre, cuentan con una buena dosis de quinina; pero aún así muchos de ellos mueren” (Gibbon, 1854: 44).

En Bolivia, el área más importante de producción estaba ubicada inicialmente a los pies de los Andes, en los Yungas, cerca de la ciudad de La Paz de donde llegaba a Caupolicán (en la actualidad provincias Abel Iturralde y Franz Tamayo).<sup>112</sup> Cuando el comercio de la corteza llegó a la cima, el área de extracción se extendió a las planicies del Beni, cerca de Reyes<sup>113</sup> y Santa Rosa (Fifer, 1970: 118).<sup>114</sup> En aquellos años, Rurrenabaque se convirtió en el centro comercial de la quina, donde cientos de botes se amontonaban para transportar la valiosa carga fuera del bosque (Ballivián, 1896a: 4). Ya en 1829, el gobierno del mariscal Santa Cruz había impuesto regulaciones a la explotación de la corteza, que limitaban el ingreso de extranjeros al comercio de la misma. Durante los años siguientes, el gobierno realizó mayores esfuerzos por controlar el comercio y, finalmente, en 1837 decretó una prohibición de cinco años sobre la explotación de la corteza (Pardo, 1951: 150). Como resultado, las exportaciones anuales disminuyeron de 20,000 quintales<sup>115</sup> (920 toneladas métricas) a 12,000 (552 toneladas métricas), alcanzando 3,000 quintales (138 toneladas métricas) después de que el general Ballivián restringiera la exportación de quina en 1844 (Pardo, 1951: 83-5).<sup>116</sup> Los empresarios de Santa Cruz, conocidos localmente como cruceños, vinculados al comercio de la corteza a mediados del siglo XIX, establecieron la antigua misión de Reyes como uno de los principales centros de acopio para la región media y alta del Beni, desde donde la corteza era enviada a

los puertos del Pacífico (Fifer, 1970: 118). Inicialmente, el transporte seguía las rutas tradicionales de comercio desde el lugar de origen hacia los departamentos de Cochabamba y La Paz, y de allí al puerto de Arica para su exportación final a los mercados extranjeros (Block, 1994: 160).

Cuando se descubrió que la especie *Cinchona calisaya* presentaba las concentraciones más altas de quinina, las actividades de recolección se redirigieron a los bosques de la cuenca del Beni y Mamoré, lo que le permitió ganar a Bolivia un monopolio virtual del comercio de la quina hasta 1850 (Block, 1994: 160), y socavar al mismo tiempo las intenciones de Colombia de ingresar a este lucrativo mercado en 1855 (Markham, 1862: 36-8). Durante los primeros años del período republicano en la década de 1840, la quina constituía el único producto de exportación agrícola (Klein, 1969: 4). En 1846, representó el 6% del valor total de las exportaciones nacionales y contribuyó con un 7% al fisco (*ibid.*, citado en Dalence, 1851: 305-5; Weddel, 1853: 235-46, 249), convirtiéndose en el segundo producto exportable más importante del país (Pardo, 1951: 84). A principios de la década de 1850, las ventas de la corteza representaban 10% del ingreso nacional y la demanda era tan alta que los grupos indígenas de la sabana occidental de Moxos tuvieron que ser reclutados para participar en la recolección de la quina y satisfacer de esta manera las necesidades de la emergente industria farmacéutica mundial (Block, 1994: 149, 160).<sup>117</sup>

La intervención del gobierno boliviano fue aumentando a medida que el comercio de la quina florecía. Mediante una ley promulgada por el Congreso, se declaró que toda la corteza recolectada en Bolivia debía ser vendida a Aramayo Hermanos & Cía. (Pardo, 1951: 89), que tenía el monopolio en este comercio (Gibbon, 1854: 111). Con el fin de canalizar los ingresos resultantes, se creó el Banco de Quina para el depósito y compra de la corteza. Fundado en La Paz en 1850 (Pardo, 1951: 88-9),<sup>118</sup> las funciones del banco fueron adquiriendo mayor importancia con el tiempo, pero también surgieron controversias en torno a su gestión. Específicamente, se lo criticó por: 1) no controlar de manera adecuada el peso y la calidad de la corteza; 2) no asumir una postura fuerte respecto a la extracción ilegal; y 3) no cumplir a cabalidad los deberes que resultaban de este monopolio, especialmente en cuanto al pago puntual de la corteza entregada (Anónimo, 1851: 4-7). Al mismo tiempo, el gobierno del general Belzú había propugnado una política proteccionista radical, imponiendo altas tarifas a las manufacturas inglesas, promulgando leyes que prohibían la participación de extranjeros en este comercio, y creando más monopolios estatales. Durante este gobierno, la producción de la cascarilla estuvo a punto de alcanzar su punto más alto, representando uno de los ingresos más importantes del fisco (INE, 1997f). De esta forma, la política y el comercio de la quina se relacionaron en una forma que no tenía precedentes:

“El comercio de la corteza de la cinchona, en estas regiones anteriormente ignoradas, influyó en la política y economía boliviana, y creó las condiciones que permitieron el surgimiento de Manuel Isidoro Belzú. El auge y la caída de este comercio durante su gobierno (1848-1855) ilustran la importancia del mismo para la administración de este caudillo populista-nacionalista. Su

gobierno representó un punto de inflexión en la lucha entre los defensores del libre comercio y el proteccionismo por el control del Estado. Al otorgar al comercio un papel central en sus planes de desarrollo, la administración de Belzú trató de vincular esta vital actividad al resto del crecimiento económico del país. El comercio era el pilar económico de las políticas populistas de Belzú y los pequeños productores y mercaderes de La Paz y Cochabamba desempeñaron un rol muy importante en el diseño de estas políticas” (Pérez, 1998: 1).

El gobierno de Belzú también estipuló los precios que se debían pagar a los recolectores y comerciantes de quina (Gibbon, 1854: 111). Se distinguían tres calidades por las que los comerciantes de los Yungas pagaban a los recolectores entre Bs.8 y Bs.10 el quintal puesto en tocón.<sup>119</sup> Cuando la quina era enviada al Banco de Quinas de La Paz, la Cía. de Aramayo compraba la corteza entre Bs.30 y Bs.60 el quintal y pagaba impuestos entre Bs.18 y Bs.25 por quintal al gobierno. Si se toma en cuenta un pago por flete de US\$4 el quintal, los costos de la compañía hasta el puerto de Arica ascendían a Bs.89 el quintal. Debido a que los precios en Arica variaban entre Bs.50 y Bs.100 por quintal, los recolectores de la corteza de la quina recibían entre 7 y 20% del valor de exportación.<sup>120</sup>

El auge de la quina en Bolivia había empezado en 1847 (Becerra, 1984: 23), un año antes de que Belzú llegara al poder. A principios del *boom*, el banco estatal recibía prácticamente 14,000 quintales (644 toneladas métricas) de corteza al año (Gibbon, 1854: 112).<sup>121</sup> En 1869-1870, corteza equivalente a US\$470,000 fue vendida en La Paz a un precio de entre US\$41 y US\$54 el quintal (Fifer, 1972: 109). La bonanza acabó en 1878 cuando un quintal era vendido en Bs.204 (alrededor de US\$100) en los Yungas de La Paz (Ballivián, 1896a: 4).<sup>122</sup> A pesar del *boom*, las exportaciones bolivianas de quina estaban sujetas a fluctuaciones significativas. Después de haber alcanzado un primer pico en 1848, las exportaciones cayeron a sólo 10% de este volumen a finales de la década de 1850; el gobierno rescindió el contrato con el único exportador de quina de entonces –la firma Blayde, Quevedo y Cía.– y declaró libre la exportación con un impuesto del 25% que luego fue reducido al 10% (De Mesa *et al.*, 1997: 378). Pero el comercio de la corteza se recuperó, y llegó a producir alrededor de 450 toneladas métricas en 1860 (Hobhouse, 1993: 36). Sin embargo, la producción total de la corteza silvestre alcanzó su punto más alto en 1880 cuando todos los productores andinos en conjunto exportaron alrededor de 9,000 toneladas métricas (Hobhouse, 1993: 45), hasta representar en 1881 el 8% del valor total de las exportaciones de Bolivia (Bresson, 1886: 248, citado en Klein, 1969: 4). Este lucrativo comercio hizo que las economías europeas que crecían rápidamente, quisieran asegurar provisiones de *Cinchona* para sus dependencias de ultramar. A Clements Markham, un joven empleado de la *British India Office* se le encargó sacar de contrabando semillas del Perú, tarea que logró realizar entre 1859 y 1862 (Hobhouse, 1993: 41).<sup>123</sup>

Los británicos establecieron plantaciones de *Cinchona pubescens* Vahl [C. Pav. ex Klotsch] en las montañas Nilgiri de India y más tarde en Ceilán (Hemming, 1987:



282; Raintree, 1999: 2). Los costos de producción disminuyeron tan drásticamente que el precio de la medicina antipalúdica cayó 16 veces en menos de una década (Davis, 1996: 302). Durante la misma época, los holandeses establecieron plantaciones de *Cinchona calisaya* en Java (Raintree, 1999: 2). Los resultados iniciales fueron decepcionantes, ya que las especies exportadas tenían un bajo contenido en quinina. Las semillas de la *Cinchona ledgeriana* R. et P., una especie boliviana famosa por su alto contenido de quinina, dieron mejores resultados y fueron sacadas de contrabando por Charles Ledger en 1865 con la ayuda de un indio aymará que fue torturado por el gobierno boliviano al ser descubierta su participación, ocasionándole la muerte (Prance y Prance, 1993: 73; Balick y Cox, 1996: 28-9). Para 1880, la industria de la *chinchona* estaba en pleno funcionamiento mediante la rápida expansión de las plantaciones holandesas en Java (Hobhouse, 1993: 45) y, para 1918, la producción de quinina estaba totalmente controlada por el *Kinabureau* holandés en Ámsterdam (Raintree, 1992: 2). Este monopolio duró hasta la caída de Java en manos japonesas durante en la Segunda Guerra Mundial (Prance y Prance, 1993: 73). Durante el auge de la quina, se generaron inmensas ganancias, pero los países donde originaba el recurso, Bolivia y el Perú, no participaron de los beneficios (Raintree, 1999: 2).

Generalmente se considera que las plantaciones asiáticas fueron las que acabaron con el mercado boliviano de quina durante la década de 1870 (cf. Fifer, 1970: 118; Becerra, 1984: 23-25). Sin embargo, la caída en la producción de quina se debió más a la competencia de las exportaciones colombianas que a las plantaciones asiáticas (Pardo, 1951: 83; De Mesa *et al.*, 1997: 378). El comercio de corteza silvestre continuaría por muchos años, pero a niveles moderados (secciones 2.5 - 2.7). A finales de la década de 1890, aún se continuaba con la extracción de la corteza a pesar de la característica destructiva de su recolección<sup>124</sup> y el bajo valor agregado (De Rivière, 1900: 432-3).<sup>125</sup> En el año 1900, los precios de la quina se recuperaron en forma efímera, alcanzando prácticamente Bs.70 por quintal en las casas aduaneras de Arica y Mollendo, antes de caer a la mitad de precio en 1902 (Pardo, 1951: 98).

La explotación de la cascarilla ilustra los típicos ciclos de auge y caída de las economías extractivistas, cuyos productos están estrechamente vinculados al mercado mundial, mostrando un patrón típico de distribución de beneficios:

“La historia del árbol de *Cinchona* nos brinda un ejemplo perfecto de cómo un producto natural puede pasar del uso tradicional al mercado internacional y luego al mercado farmacéutico. Es también un perfecto ejemplo de cómo los países y grupos indígenas favorecidos con importantes recursos son frecuentemente pirateados y dejados de lado por los países industrializados y las empresas multinacionales interesadas sólo en la generación de ganancias. A pesar de que la quinina y las drogas de quinidina han sido patentadas y capitalizadas, Perú y Bolivia, países donde fueron descubiertas y de donde se extrajeron las materias primas, no participaron en las patentes o en las ganancias resultantes. Se los despojó de sus recursos naturales, se los sacó de contrabando y con ellos se crearon mercados mundiales” (Raintree, 1999: 4-5).

Los ciclos de auge y caída en el comercio de la quina impidieron que los recolectores y los comerciantes dependieran de este producto en forma exclusiva. Para 1870, los trabajadores de la corteza habían buscado otras alternativas de subsistencia, y aquellos asentados en la planicie de Yacuma volvieron a practicar la ganadería, una actividad tradicional importante del Beni, secundaria a la extracción de corteza (Fifer, 1970: 118). Otros, en el área de Reyes, permanecieron en los bosques y se dedicaron a recolectar goma silvestre (Quiróz, 1996: 34). Entre los nombres que luego figuraron de manera prominente durante el auge de la goma boliviana se encuentran los vinculados a la extracción de la corteza, Salinas, Roca, Vázquez, Vaca Guzmán y Suárez,<sup>126</sup> entre otros (Fifer, 1970: 118).

La explotación de la corteza de la quina cimentó las bases para la emergente industria de la goma de muchas maneras. En primer lugar, el comercio de la quina abrió el norte boliviano a otro tipo de personas, diferentes a la población nativa. El contacto creciente de esta última con la economía de mercado —que proporcionaba productos que la economía nativa de subsistencia no podía producir— generó un interés en involucrarse más con esta forma de intercambio de bienes. En segundo lugar, la red de transporte fluvial y vial creada a raíz del comercio de la quina, mostró la manera en que los valiosos productos podían ser transportados fuera de la región.<sup>127</sup> Finalmente, la labor de reclutamiento para la explotación de la corteza, en particular de la población nativa, había dejado sentada la base organizacional para el reclutamiento de los siringueros. Este punto es de particular importancia puesto que uno de los principales problemas de las tierras bajas de Bolivia era la escasez de mano de obra confiable (Fifer, 1970: 127; Jones, 1985: 6).<sup>128</sup> En general, las condiciones de producción vinculadas a las grandes y medianas propiedades en la Amazonía “requieren de mano de obra para ciertas tareas en espacios y tiempos limitados, ya que una vez finalizadas las mismas, los trabajadores son despedidos. Por lo tanto, la creación de mano de obra móvil se convirtió en el pilar de la estrategia ocupacional a nivel regional” (Becker, 1995: 65).

En resumen, las principales características de la etapa anterior a la goma son:

- Un vínculo limitado entre la región y el mundo externo;
- El emergente auge de la quina abre la región e involucra a la población nativa en su explotación;
- La explotación de la quina está gobernada por un régimen de libre acceso y mano de obra libre de costo; y
- El estado boliviano controla el comercio pero no las tierras forestales de donde se extrae la corteza.

### **2.3 Los comienzos del ciclo de la goma: la aparición de las barracas, 1860-1897**

La goma<sup>129</sup> era utilizada principalmente en la manufactura de prendas de vestir impermeables, antes de que Charles Goodyear perfeccionara el proceso de vulcanización (Block, 1994: 161). En 1839 le fue otorgada una patente (Coates, 1987: 32), dando lugar a un aumento sustancial en la demanda mundial de goma,

particularmente después de 1870 (Richards, 1993: 22).<sup>130</sup> En Bolivia, las noticias acerca de las bondades de la goma fueron difundidas a principios de 1860 y las familias involucradas en el comercio de la quina empezaron a establecer barracas (Ballivián, 1986a: 3-4; Chávez, 1923: 15-6).<sup>131</sup> Este punto merece especial atención por dos razones. En primer lugar, muestra la continuidad de las personas y las empresas en el comercio de PFNMs, una característica importante también de las economías extractivistas en la región. En segundo lugar, el establecimiento de barracas creó un nuevo modo de producción que se caracterizaba por tener todos los defectos que luego serían vinculados con la industria de la goma. De hecho, “el acceso a la tierra y los árboles de goma no representaban los elementos determinantes de la estructura de la industria de la goma silvestre. Mayor relevancia guardaban las características del capital y de las relaciones laborales” (Barham y Coomes, 1996: 61). Por tanto, serían los arreglos laborales, en particular la institución del sistema de endeudamiento,<sup>132</sup> los que estarían sujetos a duras críticas (sección 2.10.2). La coerción pronto se convirtió en la forma dominante de reclutar trabajadores, ya que en el mercado libre nunca se hubiera obtenido el número de trabajadores necesarios que requería el comercio de la goma (Block, 1994: 179).<sup>133</sup>

La era de la goma comenzó oficialmente en Bolivia en 1863, cuando a Manuel Ugalde<sup>134</sup> le fueron otorgados derechos de libre navegación en la zona gomera y privilegios para explotarla (Abecia, 1985: 151). En 1864, Santos Mercado estableció la primera empresa cauchera en la boca del río Yata, un tributario del Mamoré; ese mismo año, realizó las primeras exportaciones de goma desde Bolivia –76 arrobas brasileñas<sup>135</sup> o 1,116 kg– a través de los ríos Mamoré-Madeira (Ballivián, 1896a: 5-6). El río Madeira se convirtió en el centro de los intereses estratégicos de Bolivia y Brasil, a pesar de que el territorio de Acre pertenecía formalmente a Bolivia. Desde la década de 1870, los siringueros brasileños habían empezado a avanzar río arriba por los ríos Madeira, Purus, y Yuruá, ingresando en territorio boliviano, mientras que la contracorriente río abajo de Santa Cruz vía el río Mamoré encontró la resistencia del río Madeira (Tams, 1966: 255). El comercio en el río Madeira era efectuado por empresarios provenientes de Santa Cruz mientras que el tráfico fluvial estaba virtualmente monopolizado por fleteros de las ciudades del Beni (Block, 1994: 163).<sup>136</sup> Esta dinámica cambió con el Tratado de Amistad, Límites, Navegación, Comercio y Extradición suscrito entre Brasil y Bolivia en 1867 (Ganzert, 1934: 431-2). Por medio de este acuerdo, conocido también como el Tratado de Ayacucho o la Convención de Neto Muñoz, Bolivia perdió una extensión considerable de su territorio amazónico, especialmente en los valles del alto Purús y Madeira.<sup>137</sup> En consecuencia, los bolivianos mudaron sus barracas ubicadas en las márgenes del río Madeira y las establecieron en el bajo Mamoré (Fifer, 1970: 119).

Durante la década de 1870, no existían más de dos regiones principales de producción de goma en Bolivia: la primera estaba ubicada en el bajo Mamoré y el río Itenez, y la segunda en la parte media del río Beni, albergando ambas a menos de 200 siringueros (Fifer, 1970: 115-9). La región del Beni no produjo más de 26 toneladas métricas de goma en crudo el año 1878 (Tams, 1966: 262-3).<sup>138</sup> No fue hasta 1880 que la producción boliviana de goma se hizo en gran escala (Ormachea y Fernández,

1989: 7), debido a que aún no se había descubierto una salida viable a la Amazonía. Generalmente, la penetración a las áreas productoras se realizaba río arriba, la misma que se veía obstaculizada por las 18 cataratas existentes en la confluencia del Madeira-Mamoré (Fifer, 1970: 115); río abajo la penetración desde los Andes había fracasado debido a que las vías fluviales prácticamente no habían sido exploradas.<sup>139</sup> Aún a finales de la década de 1870, se desconocía si el Beni desembocaba en la Amazonía a través de los ríos Mamore-Madeira o el Purús (Fifer, 1970: 119).<sup>140</sup>

Durante los primeros años de explotación, la goma era transportada por el largo circuito río arriba desde el río Beni hasta Puerto Salinas, luego transportaba por tierra a través de Reyes al río Yacuma. Luego era llevada aguas abajo del río Mamoré a Brasil (Fifer, 1970: 120).<sup>141</sup> Todo cambió en 1880 cuando el médico norteamericano Edwin R. Heath descubrió una nueva salida al océano Atlántico. Durante su histórico viaje<sup>142</sup> en el río Beni, Heath estableció que las dos áreas principales de producción gomera estaban en realidad conectadas, al probar que el Beni está directamente vinculado al sistema de ríos Mamoré-Madeira. El único obstáculo que halló en este viaje fueron unas cataratas que inmediatamente recibieron el nombre de Cachuela Esperanza.<sup>143</sup> Nicolás Suárez,<sup>144</sup> un hombre de Santa Cruz de 30 años de edad, anticipó la importancia estratégica de esta ubicación, al reconocer que en la práctica toda la goma producida en el norte boliviano tendría que pasar obligatoriamente por este lugar antes de salir a los mercados internacionales. En 1881, despejó el área para establecer un puesto comercial que se convertiría en “el centro neurálgico del mayor imperio económico que la tierras bajas de Bolivia jamás habían conocido” (Fifer, 1970: 126).<sup>145</sup> Luego del descubrimiento de esta nueva salida, el número de sirringeros en el Beni aumentó de aproximadamente doscientos<sup>146</sup> a mil o dos mil (Fifer, 1970: 124), y los precios de la goma subieron de Bs.5 a Bs.8 (aproximadamente US\$2) por arroba como consecuencia de los costos reducidos del transporte (Heath, 1882: 6).<sup>147</sup> Entre 1881 y 1884, los antiguos trabajadores de quina establecieron nuevas barracas como puntos estratégicos en los distritos del Bajo Beni, Madre de Dios y Orton (Fifer, 1972: 111).

Mientras que Bolivia no alcanzaría la cumbre del comercio de la goma hasta principios del siglo XX (sección 2.4), en Brasil el auge de ese recurso había comenzado a fines de la década de 1870 (Weinstein, 1983: 69). Al igual que en el caso de la cascarilla, fueron los británicos los que anticiparon la importancia que la goma tendría en el mundo industrializado. En 1872, Henry Wickham, quien ya tenía experiencia en sacar plantas de contrabando desde Sudamérica para satisfacer los intereses de la corona británica, fue comisionado por el director del Jardín Botánico Real en Kew para llevar a cabo la exportación clandestina de semillas de goma (Prance y Prance, 1993: 57).<sup>148</sup> Disfrazadas como semillas de orquídea<sup>149</sup>, la pequeña pero valiosa carga logró pasar el control aduanero en Brasil y llegar a Inglaterra (Souza, 1983: 62). Sólo alrededor de 2,700 de las más de 70,000 semillas recolectadas en 1876 germinaron en Kew, desde donde fueron enviadas a Sri Lanka (entonces Ceilán) y al Malay Peninsular vía Singapur (IRRDB, 2000).<sup>150</sup> Inmediatamente después, un ambicioso programa de plantaciones fue lanzado en todo el Asia tropical y, como

resultado, la producción asiática sobrepasó la producción amazónica en 1913 (Santos, 1980: 234).

Las primeras concesiones gomeras fueron otorgadas por el Estado boliviano en 1878 (De Mesa *et al.*, 1997: 483). Sin embargo, tuvieron un limitado efecto, ya que los bosques gomeros eran explotados por orden de llegada.<sup>151</sup> En consecuencia, los empresarios más rápidos y eficientes se convertirían en barones de la goma en los años venideros, no obstante, los sirringueros independientes –la mayoría de los cuales eran nativos– y un buen número de pequeños patrones lograron mantener su posición por un tiempo. A principios de 1880, no era usual hablar de los “barones del caucho” ya que no se había establecido una empresa que hubiese estado funcionando por algún tiempo o que hubiera crecido lo suficiente (Fifer, 1970: 127). Una lista de los propietarios de las barracas en 1880, elaborada durante la exploración de Heath, no da señales de una concentración en la industria boliviana de la goma (Heath, 1882: 9-10); más bien, muestra que aún entre los patrones, se podían encontrar nativos (Ballivián, 1896b: 41). Por otro lado, la información disponible acerca de los sirringueros independientes en aquellos años es muy limitada, excepto en lo que respecta a sus técnicas de extracción: “los árboles de goma (*caoutchouc*) eran abundantes y eran cortados caprichosamente por los indígenas y los colonos, quienes no sabían cómo extraer la resina sin matar el árbol” (De Rivière, 1900: 432). Inclusive, se creía que los sirringueros no sabían que “el ahumado debe realizarse a los dos o tres días de haber obtenido la resina, si no ésta se cuaja” (*ibid.*: 433). Sin embargo, las noticias acerca de las técnicas de ahumado se divulgaron rápidamente y se tomaron medidas para disminuir la extracción indiscriminada. Sólo tomó unos cuantos años hasta que “la tala de árboles fue estrictamente prohibida, y a lo largo de los ríos Mapiri y Beni los indígenas empezaron a recolectar la resina y vender la goma en Sorata” (De Rivière, 1900: 432).<sup>152</sup> La mejora de las técnicas se extendió a los ciclos de extracción, ya que el patrón que predominaba consistía en explotar un árbol por un lapso de dos años antes de dejarlo descansar por otros dos (Von Vacano y Mattis, 1906: 79).<sup>153</sup>

Los sirringueros independientes no dominaron la escena por mucho tiempo. En el área de Caupolicán, los dueños de las grandes haciendas abandonaron sus puestos de *Cinchona calisaya* y dirigieron su mano de obra a la explotación de la goma (De Rivière, 1900: 433). En pocos años, éstos y otros patrones establecieron una red de barracas, ocupando *de facto* todas las áreas lucrativas con goma a lo largo de los ríos.<sup>154</sup> Pronto se supo qué ríos contenían los bosques gomeros más valiosos, por lo que el río Orton atrajo el mayor interés (Ballivián, 1890b: 29).<sup>155</sup> Durante su viaje en 1880, Heath había reclamado este río para su amigo, el Dr. Antonio Vaca Diez (Fifer, 1970: 123). El “padre de la industria de la goma” (Chávez, 1923: 36), como se lo llamaba a Vaca Diez, junto con los hermanos Suárez, adquirirían la mayor parte de barracas aunque algunos pequeños patrones lograron retener un porcentaje importante de las mismas.<sup>156</sup> Nicolás Suárez se involucró en la economía de la goma inmediatamente después de haberse asegurado que Cachuela Esperanza pasara a pertenecer a la Casa Suárez. Inicialmente, sin embargo a él le había atraído más la compra de goma y la venta de mercadería y provisiones alimenticias, y no

la adquisición de barracas (Chávez, 1923: 52). Su principal interés había sido el de establecer una serie de puestos de venta en puntos estratégicos entre los ríos Madre de Dios, Orton, Tahuamanu y Acre para expandir su actividad como comerciante general (Fifer, 1970: 126). De esta forma, logró adquirir conocimiento sobre los detalles principales de la producción y dependencia del crédito tanto en sus barracas como en otras (*ibid.*: 128).<sup>157</sup>

Fue precisamente el crédito –indispensable para asegurar la mano de obra en las barracas y para dotarlas de servicios básicos de infraestructura– el que jugaría un papel preponderante durante toda la historia de la industria gomera de Bolivia. Mientras que los Hermanos Suárez podían depender del capital que recibían de sus actividades ganaderas, y de sus empresas de aprovisionamiento,<sup>158</sup> Vaca Diez y otros patrones enfrentaban una seria falta de liquidez. Cada vez más se trataba de conseguir el capital en las empresas comerciales de Santa Cruz y en el extranjero,<sup>159</sup> y aquellos que no tenían acceso a crédito o que no eran capaces de pagar préstamos previos estaban condenados a abandonar sus propiedades: “Las propiedades esparcidas empezaron a amalgamarse y las fortunas se fueron consolidando, a medida que las barracas cambiaban de manos por falta de pago de las deudas acumuladas” (Fifer, 1970: 127). Como resultado, a mediados de 1880 surgió una estructura de cuatro tipos de personas involucradas en la producción de goma. En orden de importancia, eran los siguientes (*cf.* Ballivián, 1896a: 32-33; Umlauf, 1898: 487; Sanabria, 1988: 99):

- Las grandes empresas gomeras (por ejemplo, los Suárez, Vaca Diez, Roca, Salvatierra, Vásquez),<sup>160</sup> con diferentes cantidades de barracas a su disposición; estas casas desempeñaban la misma función que las *casas aviadoras* en Brasil, es decir, se les adelantaba a los productores dinero en efectivo y especies –actividad comúnmente conocida como *habilito*– a cambio del compromiso de entregar un determinado volumen de goma;
- Los pequeños patrones que tenían sus propias barracas y personal pero que no contaban con el capital necesario para financiar sus operaciones; dependían del *habilito* proporcionado por las grandes empresas gomeras;
- Los prestadores de servicios (*fregueces*), que contaban con personal a su disposición pero que carecían de la tierra y el capital que les asegurase una producción gomera independiente; este grupo –el de mayor tamaño– incluía a los inquilinos de las barracas de otras personas, quienes tenían sus propios trabajadores en un sistema que le otorgaba derechos exclusivos a los propietarios de las barracas en la compra de goma y venta de mercancía; y
- Los siringueros o trabajadores dependientes, asalariados o peones, contratados a sueldo fijo por un patrón.

El último punto merece especial atención, ya que la imagen usual acerca de las condiciones de explotación de los siringueros se basa mayormente en el supuesto pago de la deuda con una pieza de trabajo.<sup>161</sup> Por lo general, se sostiene que este arreglo transfería el riesgo de enfermedad o clima adverso a los siringueros, quienes supuestamente recibían sólo precios nominales por la goma entregada. El trabajo

a sueldo fijo era algo extraordinario si tomamos en cuenta que “la mano de obra asalariada no era muy usada durante el auge de la goma en vista de que hubiera sido tremendamente costoso monitorear los esfuerzos de los sirringueros ubicados en forma dispersa y asegurar la entrega total de la goma en áreas donde los marreteros seducían a los sirringueros con efectivo o productos” (Coomes y Barham, 1994: 246).<sup>162</sup> Aparentemente, estas no constituían serias dificultades en las barracas y el hecho que los sirringueros bolivianos recibieran mayormente salarios fijos<sup>163</sup> a principios del ciclo de la goma (véase Umlauf, 1898: 484; Ballivián, 1896a: 33; Sanabria, 1988: 99; Pacheco, 1991: 7, 1992: 237-45), aseguró sus servicios a los patrones también fuera de la temporada de la goma (Ule, 1905: 26). Curiosamente, los contratos con los patrones incluían un párrafo que estipulaba el salario mensual del sirringuero sin detallar el monto mínimo de látex a ser extraído; además se les aseguraba “el típico modo de subsistencia en la región, atención médica y remedios gratis en caso de enfermedad, y en la eventualidad de que ésta se prolongase por más de 15 días, el salario será suspendido, ...” (Fifer, 1970: 140).<sup>164</sup> Todo el personal permanente que vivía en las barracas recibía salarios fijos, mientras que a los trabajadores contratados en forma temporal se les pagaba sobre la base de la goma entregada (Von Vacano y Mattis, 1906: 79). Por lo menos, estas eran las condiciones existentes en las barracas Suárez; otras empresas gomeras pueden haber preferido el pago a destajo<sup>165</sup> o mantenido a sus trabajadores en condiciones prácticamente de esclavitud, que incluían el castigo físico (*ibid.*: 81; Leutenegger, 1940: 223).

Conjuntamente con la concentración de propiedades en manos de pocos barones del caucho, la frontera gomera se extendió río arriba en áreas desprovistas de asentamientos humanos. En consecuencia aumentó la demanda de mano de obra en las barracas, ya que ésta no podía ser satisfecha por la población nativa solamente. De esta manera, miles de trabajadores fueron reclutados en Santa Cruz, los Yungas y los valles alrededor de Cochabamba (Sanabria, 1988: 94; Zeitem, 1991: 83).<sup>166</sup> Además, los pueblos de Moxos suministraron una fuente importante de peones aclimatados para el comercio gomero en el río Madeira (Block, 1994: 161) y, después de 1881, y en las barracas de las márgenes bajas de los ríos Beni, Mamoré e Itenez (Jones, 1985: 12).<sup>167</sup> Para principios de la década de 1880, la demanda de mano de obra había aumentado en forma tan dramática que se empezaron a traer trabajadoras mujeres (Heath, 1882: 8).<sup>168</sup> Los primeros intentos por reclutar trabajadores provenientes del Japón fracasaron (Von Vacano y Mattis, 1906: 79), pero las campañas posteriores tuvieron más éxito (Tigner, 1963).<sup>169</sup> El reclutamiento de mano de obra puede ser considerado como un segundo movimiento del capital internacional hacia las llanuras del Beni (Block, 1994: 161), habiéndose dado el primero durante el comercio de la corteza de la quina.<sup>170</sup> Lo que había comenzado como una forma mercantilista de extracción de PFNMs durante el ciclo de la quina, se convertiría en un modo de explotación de recursos y mano de obra gobernado por un capitalismo primitivo.<sup>171</sup> “Desde la llegada de la acumulación capitalista, la migración se ha convertido en un mecanismo crucial puesto que permite traer mano de obra a regiones donde la inversión de capital puede generar altos intereses” (Barracough, 1991: 137). Como consecuencia de la migración en Bolivia, las comunidades originarias de los sirringueros fueron

despobladas, empobrecidas y desarticuladas (Von Vacano y Mattis, 1906: 93-9; Fifer, 1970: 138-41; CIDOB, 1979a: 3). Por otro lado, el creciente número de trabajadores en las barracas necesitaba alimentarse básicamente con productos provenientes fuera de la región, trayendo una prosperidad sin precedentes al sector agrícola y a otras industrias conexas del departamento de Santa Cruz (Sanabria, 1988: 130; Ardaya, 1995: 46-8).<sup>172</sup>

A diferencia de Brasil, donde el estado había promovido la movilización de los migrantes en todo el territorio nacional (Becker, 1995: 65), en Bolivia fue el sector privado el que lanzó campañas de movilización hacia las barracas. Personajes como Oliva, Moreno y Chávez otorgaron a aquellos dispuestos a emigrar créditos que cubrían el viaje y los gastos de instalación (Sanabria, 1988: 95). En Santa Cruz, el reclutamiento de los posibles sirringueros se realizó en casas de alistamiento o casas de enganche utilizando un sistema de enganche.<sup>173</sup> A los trabajadores se les pagaba por adelantado entre Bs.200 y Bs.800 (alrededor de US\$100 y US\$400) antes de que partieran de la Calle del Beni, la calle “por donde se va, y no se vuelve” (Umlauf, 1898: 483; Sanabria, 1988: 95-6; Coimbra, 1993: 16).<sup>174</sup> Además de las empresas gomeras de las familias antes mencionadas, también participaban enganchadores particulares en una forma de reclutamiento de mano de obra forzada conocida como caza de peones.<sup>175</sup> Estos enganchadores no sólo eran reembolsados con gastos de viaje<sup>176</sup> sino que también recibían una prima per cápita de entre Bs.400 y Bs.500 (entre US\$200 y US\$250) al momento de entregar al trabajador al dueño de la barraca (Umlauf, 1898: 485; Sanabria, 1988: 97).<sup>177</sup> Igualmente, en los pueblos de Moxos, eran los intermediarios independientes y no los operadores los que reclutaban trabajadores haciendo uso del peso que tenían los adelantos de dinero en efectivo y las promesas de dinero fácil (Block, 1994: 170). Sin embargo, también existían sirringueros que trabajaban por cuenta propia sin la ayuda de un intermediario (Ule, 1905: 26).

A su arribo a los bosques gomeros, los recién llegados constataban que los puestos gomeros no estaban a su libre disposición. Más bien, eran asignados a los patrones o administradores de las barracas. Estas barracas habían sido establecidas allí por los que llegaron primero, o por otros a los que se les había asignado dicho trabajo en nombre de ciertas empresas o individuos. Por consiguiente, un puñado de familias influyentes –entre ellas los Vásquez, Salvatierra, Vaca Díez, Braillard y Clausen<sup>178</sup> (más tarde Seiler & Cía.) y los Suárez– consolidó el control de las barracas durante la década de 1880. Antonio Vaca Díez, conocido comúnmente como el rey del Beni por su naturaleza dominante (Rugby, 1933: 309) ganó la delantera gracias a su comercio en el río Orton, un área famosa por sus riquezas gomeras. Pero Nicolás Suárez y sus hermanos<sup>179</sup> fueron los primeros en establecer vínculos directos con los mercados europeos, al fundar Suárez Hermanos & Co. en Londres en 1890 (Fifer, 1970: 128). Ellos expandieron su dominio al abrir sucursales comerciales en San Antonio, Manaos, y Pará, y al asegurar suministros de carne para sus barracas de sus propios ranchos cerca de Trinidad (Fifer, 1970: 129).<sup>180</sup> La Casa Suárez califica por lo tanto como un ejemplo único y temprano de integración vertical en la economía extractivista (Weinstein, 1983: 21).

El principal rival de los hermanos Suárez era Antonio Vaca Díez, quien ante



la falta de capital y siguiendo el ejemplo de éstos buscó financiamiento en Europa a principios de 1890 (Bieber, 1984: 41). Apoyado por inversionistas ingleses y franceses, fundó la Orton Rubber Company en febrero de 1897 (Fifer, 1970: 132).<sup>181</sup> En un esfuerzo por establecer una alianza estratégica con Fizcarraldo –un explorador del Perú y patrón gomero que controlaba los ríos Ucayali y el Alto Madre de Dios (Barham y Coomes, 1996: 64, 132)– Vaca Díez estaba a punto de extender su esfera de influencia en las vías fluviales de los ríos Urubamba y Ucayali, cuando ambos perecieron al naufragar su bote en el río Urubamba en julio de 1897 (Fifer, 1970: 130-3). Luego de la prematura muerte de Vaca Díez, la Orton Rubber Company se endeudó y, después de un tiempo, “pasó a ser propiedad en su totalidad de la Casa Suárez, su principal rival y acreedor” (*ibid.*: 133). De esta manera, los hermanos Suárez adquirieron bosques gomeros a lo largo del río Orton, una franja que ellos habían necesitado desesperadamente para poder completar su supremacía. Para fines de 1890, ellos habían construido por sí solos, un imperio justo antes de que la explotación gomera entrara en sus años de auge.

A medida que la producción de goma fue aumentando, también se fueron propagando los rumores acerca del abuso y la coerción que resultaban del uso del sistema de enganche. Se hizo evidente que los nativos eran llevados contra su voluntad, generalmente por una persona que resultaba ser un representante del Gobierno (Block, 1994: 170). En 1896, el Estado intervino y aprobó las leyes de enganche (Sanabria, 1988: 97). Sin embargo, estas leyes tuvieron el mismo destino de muchas que vendrían después: eran respetadas pero no implementadas (*ibid.*). Si bien muchos propietarios gozaban de mala reputación en aquellos días, también existían patrones benévolo, como se reveló durante una inspección de las barracas a lo largo del río Beni a comienzos del auge de la goma (véase Ballivián, 1896b: 36-45).<sup>182</sup> Sin embargo, el sistema de enganche continuaba, proporcionando la base institucional para un tipo de relacionamiento entre deudores y acreedores que se llegó a conocer como *habilito* en español y *aviamento* en portugués: los sirringueros recibían un adelanto de dinero en efectivo o en especies a cambio de la entrega futura de goma.<sup>183</sup> El sistema podía ser manipulado fácilmente por aquellos a cargo de la contabilidad. Las transacciones monetarias eran limitadas o excluidas en su totalidad, como lo sugiere la evidencia encontrada en Bolivia (Umlauf, 1898: 490; Becerra, 1984: 60f),<sup>184</sup> el Perú (Serier, 1993: 76), y Brasil (Santos, 1980: 156; Torres y Martine, 1991). La dependencia de los sirringueros crecía con las provisiones adquiridas a los patrones a crédito y precios exorbitantes (Hecht y Cockburn, 1989: 62). Se puede afirmar entonces que era el papel del crédito y la deuda, en vez del control de los medios de producción, el que definía las relaciones sociales y económicas (Stanfield, 1998: 46).

Contrariamente a la creencia popular, el *habilito* no había sido importado del Brasil a principios del auge gomero. Más bien, este sistema había fusionado el pago de anticipos que había prevalecido durante la economía de la quina con los regímenes laborales relativamente coercitivos que se practicaban en otras partes de Bolivia, como el *pongueaje*<sup>185</sup> en el Altiplano o las temporalidades, es decir, la producción obligatoria de ciertos productos para el Estado. Este último, heredado del período colonial, asignaba a individuos o grupos de trabajadores cuotas de producción y

establecía fechas de entrega; la remuneración se daba bajo la forma de productos proporcionados por el Estado (Block, 1994: 169).<sup>186</sup> A pesar de haber sido eliminado formalmente en 1840, el sistema de temporalidades continuó hasta la segunda mitad del siglo XIX (*ibid.*: 169-70). El futuro auge gomero necesitaba un sistema que pudiese adaptarse a las necesidades particulares de la economía de la goma. Fue entonces el sector privado, y no el Estado, el que fomentó el endeudamiento de los trabajadores. En consecuencia, el objetivo del sistema pasó a ser el de asegurar una oferta permanente de trabajadores para la extracción del látex en vez de asegurar un flujo constante de productos agrícolas.

Pero el Estado no cesó de tener intereses en la economía gomera. Ya en 1883, el gobierno boliviano había aprobado regulaciones que asegurasen los derechos del Estado. Reforzadas en 1895, las reglas designaron a las barracas como entidades de producción de goma industrial; se establecieron como entidades las estradas de goma constituidas por 150 árboles cada una, y el pago de las regalías se basó en el número de hectáreas declaradas (Abecia, 1985: 152).<sup>187</sup> En 1905, las estradas fueron incluidas en la Ley de Tierras Baldías, estipulando una tasa anual por concesión de Bs.1 (alrededor de US\$0.60) por estrada durante un período de 15 años o, alternativamente, el pago directo de Bs.15 (alrededor de US\$8.8) (Von Vacano y Mattis, 1906: 47). Los individuos y las empresas tenían derecho a trabajar hasta 500 y 1,000 *estradas* respectivamente; otras estipulaciones incluían las condiciones escritas de trabajo, la condena a prisión y el azotamiento, y la defensa de un pago de dinero en efectivo o en provisiones, así como servicios médicos (Fifer, 1972: 113). Más aún, se estipulaban los precios para aquellos que deseaban adquirir tierras: la tierra designada para las actividades de agricultura y ganadería se vendía a Bs0.1 (alrededor de US\$0.06) por hectárea, mientras que las parcelas con árboles gomeros se vendían en un precio diez veces mayor (Von Vacano y Mattis, 1906: 48). Aquellos que adquirían extensiones de tierra se comprometían a asentar una familia en cada 1,000 hectáreas por lo menos, en tanto que la venta de parcelas mayores a 20,000 hectáreas sería concedida previa aprobación del Congreso (*ibid.*).

La nueva legislación reflejaba el creciente valor que se le asignaba a la producción gomera, la misma que había aumentado de 294 toneladas métricas en 1890<sup>188</sup> a más de 3,000 toneladas métricas a principios de 1900 (Abecia, 1985: 152). Conjuntamente con la producción gomera aumentaron también, y en forma considerable los ingresos fiscales del estado boliviano gracias a la aplicación de impuestos *ad valorem* a las exportaciones de goma de un 8% que fueron elevados al 12% a principios del siglo XX (Sanabria, 1988: 129).<sup>189</sup> A diferencia del comercio de la cascarilla, donde prevalecieron relaciones de tipo mercantilista, el estado boliviano desempeñó un rol más o menos activo en el comercio de la goma, cuyo libre tráfico reflejaba una forma de capitalismo primitivo.

Los primeros años de la era gomera pueden ser resumidos así:

- El comercio de la quina declinó debido a la competencia de otros países andinos y los países asiáticos;
- El creciente comercio de la goma proporcionó nuevas fuentes de ingreso y empleo;

- La economía de la goma reforzó la integración de la región a la economía mundial, aunque los empresarios bolivianos –los cruceños en particular– fueron los que dominaron los primeros años del comercio;
- La industria gomera alteró en forma dramática los modos de producción y las jerarquías sociopolíticas: el sistema de barracas surgió conjuntamente con las relaciones patrón-cliente;
- La población nativa fue forzada a participar de manera creciente en estos sistemas coercitivos; y
- El estado boliviano interfirió sólo en forma marginal en la emergente economía gomera.

Los principios del auge de la goma coincidieron con una disputa limítrofe entre Bolivia y Brasil que provocó hostilidades entre estos dos países. El punto de contención eran las bondades gomeras de Acre que se hallaban bajo dominio boliviano a finales del siglo XIX. En vista de que la controversia tuvo consecuencias trascendentales para el desarrollo futuro del norte amazónico boliviano, es importante estudiar los eventos ocurridos entre 1900 y 1903.

### 2.3.1 *La inserción: disputa por el Acre a principios del siglo XX*

La rivalidad entre Bolivia y Brasil por el control de la cuenca amazónica es un efecto secundario poco conocido del desarrollo económico de América del Sur en el siglo XIX (Tams, 1996: 254). Ignorada en su mayor parte por el poder colonial, la Amazonía occidental capturó el interés internacional sólo a partir del auge gomero. La posibilidad de volverse rico de la noche a la mañana no sólo alimentó la imaginación de aventureros y hombres de empresa sino también la sed del Estado por recolectar ingresos y ejercer el control militar sobre lo que había sido una región olvidada hasta entonces. La controversia más notable involucra el conflicto entre Bolivia y Brasil por el territorio de Acre<sup>190</sup> (Melby, 1942: 461), que cubría 188 031 km<sup>2</sup> (Souza, 1983: 162), casi el doble del territorio del norte de Bolivia de hoy. Hasta mediados del siglo XIX, casi no existía interés alguno en un área que parecía no tenía nada que ofrecer excepto indígenas feroces y fiebre.<sup>191</sup> El tesoro secreto de Acre eran sus árboles gomeros, los especímenes más finos y grandes que jamás se habían visto (Reintgen, 1905: 111; Davis, 1996: 354). Debido a que el temprano monopolio de Pará sobre el comercio gomero había desaparecido –los puestos gomeros aledaños habían sido destruidos por explotación indiscriminada– los siringueros del estuario amazónico se internaron aún más en la cuenca, y en el año 1852 fueron testigos del establecimiento del primer siringal sobre el río Purús (Tams, 1966: 258). A medida que el auge de la goma fue cobrando impulso, las primeras incursiones brasileñas empezaron a llegar al territorio de Acre en 1860 (De Mesa *et al.*, 1997: 483). En esa época, era muy poco lo que se sabía acerca del Acre, ya que aún los exploradores e investigadores más avezados habían ignorado esta malsana región (Souza, 1983: 54).

Históricamente, el Tratado de Tordesillas de 1494 había puesto toda la producción gomera de la región amazónica bajo el dominio del reinado de Castilla, pero los

españoles libraron una batalla perdida contra los luso-brasileños que fueron penetrando por el occidente (Tambs, 1966: 254). El Tratado de San Idelfonso suscrito en 1777 estipuló una nueva división limítrofe entre los territorios portugueses y españoles que incluía una línea imaginaria de este a oeste en la cuenca amazónica y que estaba anclada sobre el río Madeira en un punto equidistante del Amazonas y la boca del río Mamoré (véase Ganzert, 1934: 429; Fifer, 1966: 363). Los valles del alto Purús y del Madeira permanecieron por lo tanto bajo control boliviano aún después de que este país declarara su independencia en 1825. A mediados del siglo XIX, se estableció un puesto fronterizo en Roscencia de Crato,<sup>192</sup> río abajo del Madeira (Gibbon, 1854: 396), asegurando de esta manera la soberanía boliviana al sur de esa ubicación. El Tratado de Ayacucho de 1867 confirmó la demanda de Bolivia por el territorio de Acre,<sup>193</sup> siete años antes de que los intereses gomeros fueran importantes en la región (Holdich, 1916: 95). El artículo 2 de este acuerdo concedió derechos *uti possidetis* a los brasileños.<sup>194</sup> Mientras que el gobierno brasileño se basaba en la posesión actual (*uti possidetis de facto*), los gobiernos de Bolivia y Perú, y otros países vecinos de Brasil, descendientes de los españoles, invocaban la doctrina del *uti possidetis juris*, por medio de la cual los estados tienen derecho al territorio que les pertenecía en 1810 según los títulos coloniales (Ganzert, 1934: 430). En vista de esta controversia y del hecho de que el tratado se basaba en una total falta de conocimiento de la geografía de la región, prácticamente nunca llegó a ser ejecutado (Holdich, 1916: 95).<sup>195</sup>

Un flujo continuo de brasileños –muchos de los cuales venían escapando de las sequías en el estado de Ceará– empezó a llegar a los valles gomeros del alto Purús y sus afluentes, los ríos Acre y Hyuaco (Fifer, 1966: 363).<sup>196</sup> Para 1900, había entre 60 y 70 mil personas<sup>197</sup> en Acre, en su mayoría brasileños (Ganzert, 1934: 434; Santos, 1980: 203). En 1899, sólo Acre producía un poco menos de la mitad de la goma de la Amazonía,<sup>198</sup> lo que explicaba su importancia estratégica y la atracción que ejercía para los migrantes. En los valles del Juruá y Purús, a los brasileños se les unieron los peruanos que habían entrado en la región en 1896, luego que los puestos gomeros (*Castilla elástica* Sessé y *C. ulei*) en el valle del Ucayali (Ule, 1905: 34-5; Ganzert, 1934: 435) fueran destruidos.<sup>199</sup> En 1886, Bolivia y Perú habían firmado un tratado por medio del cual acordaban designar y crear una comisión nacional para estudiar las fronteras de las dos repúblicas; esta comisión debía demarcar las fronteras claramente, según las cuales las dos naciones tenían posesión indiscutida de sus respectivos territorios a ambos lados de sus límites (Manning, 1924: 159-60). El artículo 11 del tratado incluía el mutuo derecho de libre navegación en los principales ríos y sus afluentes en la Amazonía alta (*ibid.*: 161). Entre 1892 y 1897, Bolivia continuó con sus reclamos territoriales pero no hubo causa de desacuerdo hasta que Perú le otorgó concesiones en la región de Madre de Dios que fueron objetadas por Bolivia y, en menor medida, por Brasil (Holdich, 1916: 95).<sup>200</sup>

En 1902, el Perú y Bolivia firmaron un tratado limítrofe, “según el cual todo el territorio que en 1810 se encontraba bajo la jurisdicción o la provincia de la antigua corte de Charcas dentro de los límites del Virreinato de Buenos Aires por acto de soberanía pertenecerá a la República de Bolivia; y todo el territorio que al mismo tiempo y por medio de actos similares pertenecía al Virreinato de Lima, pertenecerá

a la República del Perú” (Manning, 1924: 335). Mientras que el presidente de Argentina había sido designado árbitro entre el Perú y Bolivia (Manning, 1924: 334), se involucró a los Estados Unidos en el conflicto territorial del Acre entre Bolivia y Brasil (Von Vacano y Mattis, 1906: 59). A fines de 1890, los Estados Unidos reforzaron sus esfuerzos por alcanzar una solución a la disputa territorial, colocándose de parte de los bolivianos a cambio de la promesa de obtener un descuento del 50% en el precio de la goma boliviana por diez años (Souza, 1983: 66). Aún en 1903 y 1904, cuando la disputa territorial ya había sido resuelta (ver más adelante), se realizaron apelaciones de intervención en contra de Brasil a la Casa Blanca por otros países interesados (Ganzert, 1942: 439).

A fines de 1890, el territorio de Acre asumió un papel protagónico en la producción gomera boliviana. En 1899, por ejemplo, sólo en el estado de Acre se produjeron 12 000 toneladas métricas de goma (Santos, 1980: 203). Para aprovechar mejor los beneficios de este recurso, el mismo año, Bolivia instaló un puesto aduanero en Puerto Alonso<sup>201</sup> (hoy Puerto Acre) y decretó un monopolio sobre el comercio en el río Acre que incluía un impuesto del 30% de toda la goma transportada río abajo (Ganzert, 1934: 435).<sup>202</sup> A medida que el gobierno boliviano empezaba a recolectar “un inesperado monto de ganancias provenientes del comercio de la goma, los productores independientes, que hasta entonces no habían estado sujetos a impuesto alguno, animados por las autoridades brasileñas, reaccionaron rápidamente y muy pronto la región gomera se convirtió en el centro de varias expediciones filibusteras” (Klein, 1969: 38). El punto contencioso aquí no era el puesto aduanero como tal, sino su ubicación: por 35 años Brasil había considerado que Bolivia controlaba el territorio ubicado debajo del paralelo 10°20' latitud Sur (Ganzert, 1934: 438), pero el puesto aduanero había sido establecido a 9°35' latitud Sur.<sup>203</sup> En respuesta a este acto de “hostilidad”, el español Luiz Galvez Rodrigues de Aria fue enviado al sudeste amazónico para liberar a Acre del dominio boliviano, declarar su independencia e instaurar un gobierno con reconocimiento internacional a fin de permitir que Brasil anexara esta región (Souza, 1983: 157). La “invasión pacífica” de Acre ya estaba en curso cuando el gobierno de La Paz decidió ejercer su jurisdicción sobre el territorio, tal como había sido establecida en el tratado suscrito con Brasil en 1867. “Las esperanzas de Bolivia de obtener una salida al mar, comparada en la historia latinoamericana con el deseo de Rusia de obtener un puerto de aguas calientes, era lo que estaba en juego en la región, ya que la posesión de Acre daría acceso al Atlántico a través de los ríos Aquiry y Purus” (Ganzert, 1934: 435). De hecho, a pesar de las grandes pérdidas territoriales, el tratado de 1867 hizo realidad el sueño boliviano de obtener una salida al Atlántico de dos maneras: una ruta llevaba al Atlántico ecuatorial vía el Amazonas, mientras que la otra llevaba al río Paraguay, a La Plata y de allí a mar abierto (Tamb, 1966: 260).

Gálvez era un hombre inteligente y, a pesar de la extensión del territorio y de los pocos hombres que conformaban su misión, rápidamente fue ganando confianza y hallando aliados entre los pobladores brasileños de Acre (véase Souza, 1983: 157-9). En mayo de 1899, Gálvez y sus servidores tomaron a los bolivianos por sorpresa, los expulsaron de Puerto Alonso, y ocuparon la localidad donde se proclamaría la

República Independiente de Acre en julio de 1899 (Pinheiro, 1995: 15). A pesar de contar con el apoyo de los sirringueros e inclusive del gobierno de Manaus (*ibid.*), las estrategias de relaciones exteriores evitaron que el gobierno de Brasil reconociera a la nueva república en ese preciso momento de la historia; a menos de un año de haber tomado el poder, Galvez fue derrocado por la fuerza naval brasileña (Dwyer, 1990: 35). Los bolivianos se defendieron y en 1901 lograron recapturar algunas de las barracas ubicadas sobre el Alto Acre, incluyendo Puerto Alonso (Von Vacano y Mattis, 1906: 66-9).

Sin haber sido afectados seriamente por el conflicto limítrofe, los sirringueros de Acre retornaron a sus labores habituales. Debido a que la goma era vendida por kilo, la mayoría de los sirringueros caía en la tentación de añadir todo tipo de materiales a las *bolachas* de goma para obtener un mejor precio (e.g, Herndon, 1853: 327; Weinstein, 1986: 66; Hecht y Cockburn, 1989: 73).<sup>204</sup> A medida que esta práctica se extendía, la goma “doméstica” se convirtió en sinónimo de “goma impura” (Souza, 1983: 59). Esto hizo que los compradores británicos y norteamericanos, preocupados con la pureza del producto, quisieran tomar control del mercado gomero (*ibid.*). Una vez que los británicos lograron instalar exitosamente sus empresas gomeras en varias partes de la Amazonía, los Estados Unidos trataron de ganar acceso a las bondades de la goma a través de la *International Company* (Souza, 1983: 54-6). Registrada como el Sindicato Boliviano de New York City, esta empresa anglo-americana se convirtió en un obstáculo, cuando en diciembre de 1901, el gobierno boliviano le otorgó virtualmente poderes soberanos sobre el territorio de Acre (Ganzert, 1934: 436). A través del Tratado de Aramayo, el sindicato alquiló esta región de Bolivia y se le autorizó a recaudar impuestos, explotar el recurso de la goma y realizar actividades mineras (Pinheiro, 1995: 15).<sup>205</sup>

El ministro brasileño de relaciones exteriores, el barón de Río Branco, se refirió a esta aventura como “el primer intento por introducir en nuestro continente el sistema africano y asiático de compañías fletadas”, consideradas una “amenaza” a la “seguridad de este continente” (Barón de Río Branco, citado en Moore, 1906: 441-2). Desde la perspectiva brasileña, el tratado suscrito con el sindicato representaba “el más claro intento de imperialismo en América del Sur desde la explotación de Portugal y España en el pasado remoto” (Santos, 1980: 207). Como consecuencia del Tratado de Aramayo, que incorporaba el territorio reclamado por Brasil, el gobierno brasileño inició una serie de represalias contra Bolivia: específicamente, canceló la libertad de tránsito otorgada a las exportaciones e importaciones bolivianas en los ríos brasileños (Moore, 1906: 441), lo que representó el cierre total de la Amazonía al comercio boliviano en agosto de 1902 (Ganzert, 1934: 436). Ese mismo mes, una fuerza de la guerrilla brasileña con poco más de 2,000 hombres inició una rebelión exitosa bajo el liderazgo de José Plácido de Castro (Pinheiro, 1995: 15). Ante este hecho, en octubre de 1902 Nicolás Suárez se apresuró en reclutar 250 sirringueros, creando de esta manera un pequeño ejército privado (Columna Porvenir) en un esfuerzo por proteger tanto el imperio Suárez como la soberanía boliviana (Fifer, 1970: 134).<sup>206</sup> Además de las campañas de Suárez, el presidente boliviano de aquel entonces, el general Pando, reunió algunas tropas para reprimir la insurrección y otorgarle posesión al

sindicato (Ganzert, 1934: 436). Tres fuerzas expedicionarias bolivianas tuvieron que ser derrotadas antes de que Plácido de Castro ganara finalmente el territorio (Dwyer, 1990: 35) y se proclamara gobernador del estado independiente de Acre en enero de 1903. En realidad, se trató de una simple maniobra táctica ya que en febrero de 1904 el Acre fue disuelto como estado independiente, e incorporado a la federación brasileña como el territorio federal de Acre (*Territorio Federal do Acre*) (Pinheiro, 1995: 16).

El conflicto entre Bolivia y Brasil fue finalmente resuelto en forma pacífica a través del Tratado de Petrópolis suscrito entre el general Pando y el barón de Río Branco en noviembre de 1903. A cambio del pago de dos millones de libras esterlinas, Bolivia accedió a ceder no sólo la parte de Acre en disputa sino también una porción considerable de la cuenca de Acre ubicada al sur del paralelo 10°20', un territorio cuya propiedad no había sido en realidad cuestionada (Ganzert, 1934: 438; Fifer, 1970: 134).<sup>207</sup> Además, el Brasil obtuvo la renuncia total por parte del Sindicato Boliviano a todos sus derechos y reclamos pagando una indemnización de 100,000 libras esterlinas (Moore, 1906: 441; Pinheiro, 1995: 16). La secesión de Acre significó una pérdida del 40% de la producción de goma boliviana. “Sin embargo, existe amplia evidencia que los empresarios bolivianos continuaron participando en la recolección y el envío de látex desde sus antiguos territorios en el Madeira, y que la población nativa de los pueblos de Moxos se convirtió en el principal proveedor de mano de obra para las actividades gomeras en los ríos” (Block, 1994: 161).

En lo que respecta a los ríos Acre y Purús, sorprende que Bolivia y Brasil solucionaran sus diferencias sin interferencia alguna del Perú (Holdich, 1916: 95-6). En 1904, Brasil y el Perú trataron de resolver la controversia pendiente en torno a los valles del alto Jurua y Purús (Manning, 1924: 351-3). Para el Perú y Bolivia, por otro lado, la discrepancia en torno a la demarcación de fronteras era de carácter marginal. El tratado resultante suscrito el 17 de septiembre de 1909 fue considerado mutuamente beneficioso y fue ratificado e implementado según lo previsto (Abecia, 1986b: 378). En este contexto, Nicolás Suárez mostró una vez más su calidad de visionario. Casi sin haber sido afectadas por la crisis del Acre, las posesiones de los hermanos Suárez ubicadas al sur de Cobija continuaron siendo el pilar principal de la empresa. Después de 1903, la Casa Suárez se mudó al Perú, estableciendo barracas a lo largo de las aguas de los ríos Tahuamanu, Manuripi y Madre de Dios y –aprovechando de la demarcación pendiente del límite peruano-boliviano– controló de manera eficiente un territorio ubicado alrededor de 50 millas más allá de la línea divisoria establecida más tarde (Fifer, 1970: 135).

## 2.4 El gran auge de la goma, 1898-1919

El *boom* de la goma amazónica representa una etapa formativa en la historia económica de la Amazonía (Barham y Coomes, 1996: 144). El auge y sus diversas facetas nunca cesaron de constituir fuente de confusas narraciones que oscilan entre la evidencia histórica y los mitos. Los intentos por separar los hechos de la ficción enfrentan a los historiadores con un mosaico de veracidad, mito, emociones, análisis,

política y ética así como un legado complejo de contacto, conflicto y confusión en sociedades diversas y multiétnicas (Stanfield, 1998: xiii-xvii). El hecho es que entre 1890 y 1913, la cuenca amazónica alta constituía la región productora de goma más importante del mundo (Fifer, 1966: 361), contribuyendo de manera importante a esta riqueza los bosques gomeros de Bolivia. Sin embargo, cuando entramos al mundo de la narrativa, se nos hace creer que “el auge de la goma convirtió a gente buena en gente mala y a ésta en gente malvada” (Price, 1954: 185). Sin lugar a dudas, el creciente mercado de goma nativa aumentó los deseos de hacerse millonario con el guiño de un ojo, otorgándole a este recurso una dimensión casi mítica. De esta forma, “los árboles que producen oro” (Zeitum, 1991: 85) se convirtieron en la atracción de innumerables soldados de la fortuna “en búsqueda de El Dorado” (Sanabria, 1988).<sup>208</sup> Maniobrando entre los hechos y la narración, Tams (1966: 254) condensa la historia del auge gomero boliviano de la siguiente manera:

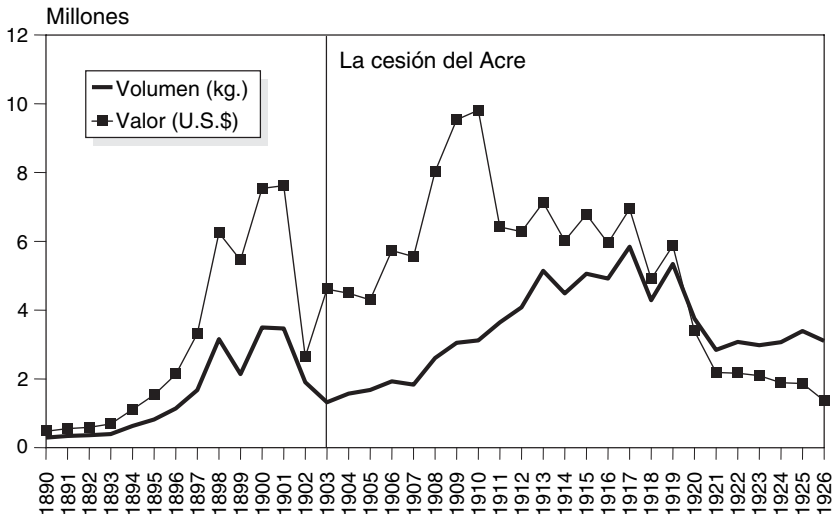
“En 1820 un buque de vela zarpó para la bahía de Boston con un par de botas de caucho provenientes del Brasil en su compartimiento de carga. Una orden fue dejada junto al siguiente paquete con destino al Brasil y el *boom* de la goma había empezado. Costaría la vida de miles de personas, se construiría un teatro de ópera valorado en 10 millones en medio de la jungla amazónica, se llevaría a miles de miles de hombres a la esclavitud, se construiría un ferrocarril “cuyas durmientes descansaban sobre cráneos humanos”,<sup>209</sup> y haría que la república de Bolivia perdiera un tercio de su patrimonio nacional”.

A principios del siglo XX, los precios internacionales de goma subieron en forma dramática, dando inicio al gran auge gomero en el norte boliviano y en otras regiones de la cuenca amazónica.<sup>210</sup> En Bolivia el verdadero auge duró de 1898 a 1919, ya que durante esos años tanto el volumen como el valor de la goma aumentaron (véase Gráfico 2.1). La bonanza de la goma llegó justo a tiempo para compensar los ingresos cada vez más bajos de la explotación de la quina: desde 1902 la demanda europea de quina había sido satisfecha en el Asia, causando en Bolivia una agonía en la economía de este recurso, de la cual no se podría recuperar antes de 1920 (Pardo, 1951: 90).

En 1898, es decir, durante el primer año del auge, las exportaciones gomeras contribuyeron en 49% a las ganancias de las exportaciones totales de Bolivia (Arce, 1979: 328),<sup>211</sup> sobrepasando en conjunto a las de la plata y el estaño (Becerra, 1984: 46). Curiosamente, la crisis del Acre no puso en peligro al auge de la goma en Bolivia. A pesar de que el volumen exportado en 1903 cayó a menos del 40% en relación al de 1900, la producción gomera boliviana pronto se recuperó de la secesión del Acre.<sup>212</sup> Durante el período 1911-1920, los volúmenes anuales de exportación sobrepasaron los volúmenes anteriores a la crisis. El auge gomero, sin embargo, se basaba en precios sorprendentemente altos y no en una mayor producción (Fifer, 1970: 135).<sup>213</sup> En 1910, el precio de la goma boliviana alcanzó su punto más alto, cuando se vendió a un precio promedio de US\$3.15/kg (cf. Pannenschmidt, 1916: 35, citado en Bieber, 1984: 32),<sup>214</sup> generándole al Gobierno un excedente de alrededor de US\$750,000 (Barham y Coomes, 1996: 130). Los precios se desplomaron durante



**Gráfico 2.1** Volumen y valor de la goma oficialmente exportada desde Bolivia, 1890-1926



Fuente: Pfannenschmidt (1916: citado en Bieber 1984: 32) para el período 1830-1913 y el BCB (1946) para el período 1914-1926.

Nota: Los valores de las exportaciones están en precios reales.

los años subsiguientes a medida que las plantaciones del Asia empezaron a dominar el mercado,<sup>215</sup> pero los altos niveles de producción contrarrestaron la pérdida relativa de los ingresos generados por la goma durante una década más.<sup>216</sup> La caída en los precios de las industrias de la goma y del estaño anterior a la Primera Guerra Mundial, agravada por una controversia en torno a una reorganización financiera a nivel nacional, dañó seriamente la economía boliviana; la banca privada opuesta a los planes del Gobierno de asumir mayor control sobre la circulación de moneda, restringió severamente los créditos (Klein, 1969: 45), privando de esta manera a que los pequeños patrones accedieran a préstamos que necesitaban urgentemente para financiar sus operaciones. Por otro lado, las grandes casas gomeras dependían en su mayor parte del capital extranjero, especialmente porque el auge de la goma había capturado el interés de un gran número de compañías extranjeras. En realidad, la creciente articulación con la economía mundial en el auge de la goma y el influjo concomitante de capital extranjero promovieron la mercantilización de las relaciones de intercambio y la aparición de un régimen de trabajo represivo (Pacheco, 1992: 221).

Los años del auge permitieron que Nicolás Suárez y sus hermanos consolidaran su imperio. La muerte de Vaca Díez en 1897 eliminó a uno de sus principales rivales, y permitió que el área gomera sobre el río Orthon pasara a manos de la Casa Suárez, completando de esta manera su supremacía. En la cúspide del poder, la Casa Suárez

ocupaba alrededor de 6.5 millones de hectáreas de bosque (Ormachea y Fernández, 1989: 8),<sup>217</sup> equivalentes hoy en día a dos tercios del norte boliviano. Con más de diez mil empleados a su disposición (Meby, 1942: 460; Collier, 1981: 83),<sup>218</sup> en 1909 la Casa Suárez controlaba 20 758 *estradas* o sesenta por ciento de la producción boliviana de goma (Fifer, 1970: 141-3).<sup>219</sup> Como mencionamos anteriormente, el éxito de la Casa Suárez radicaba en la estructura vertical que la caracterizaba. Debido a que su demanda de carne era satisfecha en sus ranchos ganaderos cerca de Trinidad, virtualmente todo el trabajo en sus barracas podía ser dedicado a la producción gomera. Otros patrones que no contaban con ese soporte, dependían de importaciones de comida desde fuera de la región. Otros, sin embargo, trataron de combinar las actividades agrícolas con las extractivistas, en vista de que la densidad de los árboles de la goma variaba con las condiciones ambientales. En las barracas que no tenían muchos árboles de goma, el énfasis era puesto en las actividades de ganadería o de cultivo de caña de azúcar de manera de poder ofrecer carne y azúcar a las barracas gomeras (véase Ballivián, 1896b: 47-9).

A diferencia de la prosperidad disfrutada por un considerable número de grandes patrones,<sup>220</sup> la mayor parte de los siringueros vivía disperso en los bosques en condiciones precarias:

“Los siringueros que tenían hijos mayores, adolescentes, se retiraban del centro a fin de poder abarcar más trechos gomeros. El campamento –ubicado sobre un río, laguna o el mismo río, entre tajibos<sup>221</sup> y bosques de cacao (*cacao groves*)– era siempre solitario y contaba con una pequeña fogata. Allí la familia pasaba dos o tres años en forma consecutiva, asignándoles muy rara vez tareas a los niños, como el envío de la goma o la compra de medicinas, vestidos y comida. Era fácil, en consecuencia, que la gente no supiera para qué servía un peine, y en el proceso de olvidar absolutamente todo, olvidaba inclusive el sonido de las campanas. Era una humanidad salvaje y grosera” (Coimbra, 1993: 117).

Al hacer referencia de los siringueros que vivían en los bosques por cuenta propia, Coimbra continúa: “En cada una de las fiestas de guardar, el siringuero... llegaba al punto de embarque y luego, remando, al pequeño pueblo, para arreglar sus cuentas, recibir su pago, emborracharse y olvidar la miseria de la siringa (Coimbra, 1993: 124).

El único medio que permitía controlar a los siringueros en la grandeza del bosque era un sistema laboral basado en el endeudamiento. Debido a que este sistema se basaba, *inter alia*, en la prohibición de la práctica de una agricultura de subsistencia,<sup>222</sup> los siringueros se veían obligados a comprar todos sus alimentos y otras provisiones básicas de los patrones. En vista de los precios inflados y el reembolso nominal de la goma entregada, la mayoría de los siringueros terminaba en una situación de endeudamiento permanente (CIDOB, 1979a: 98; Santos, 1980: 175; Alegretti, 1990: 255; Richards, 1993: 22), o en una “forma sutil de esclavitud” (Fifer, 1972: 138). Esta es por lo menos la imagen de los siringueros prevaleciente en la literatura referente

al auge de la goma y sus secuelas. Sin embargo, si revisamos detalladamente una serie de documentos históricos, nos damos cuenta de que existe en realidad poca evidencia del terrible endeudamiento entre los siringueros. Por un lado, esta forma rígida de control laboral era practicada en áreas remotas donde el patrón o la empresa disfrutaban de un monopolio virtual; las áreas gomeras ubicadas en las cercanías de un mercado urbano o agrícola ofrecían más oportunidades económicas (Weinstein, 1983: 20). La competencia resultante entre los diferentes comerciantes y patrones resultaba en mejores términos de intercambio para los siringueros (Stanfield, 1998: 46). En las barracas sujetas a este tipo de competencia, la agricultura de subsistencia no era desincentivada en forma tan estricta, lo que permitía a los siringueros cierta independencia de sus patrones a la hora de adquirir provisiones. Pero aún en las áreas más remotas de la cuenca, la explotación gomera no estaba bajo el control total de los patrones: “Las comunidades ubicadas al final de los tributarios remotos que recolectaban y enviaban el látex obtenido de los bosques circundantes se convirtieron en ciudades donde los recolectores de goma que sólo trabajaban durante la estación seca<sup>223</sup> gastaban su dinero durante la época de inundaciones” (Murray, 1953: 159). Más aún, los patrones pueden haber desincentivado la práctica de la agricultura de subsistencia, pero de ninguna manera hubieran impedido que un siringuero practicara la caza o la pesca (Woodroffe y Smith, 1915: 53-7).

La imagen tradicional que retrata a los siringueros viviendo en total pobreza y maltratados por patrones inescrupulosos no es aplicable invariablemente a la realidad de todos ellos. En Bolivia, los siringueros lograron recolectar ganancias aún durante el gran auge gomero, supuestamente el período de más explotación laboral. Luego de entregar la goma en las barracas, “se hacía el ajuste de cuentas, no siempre equitativo, y con el saldo favorable acudía el peón a los almacenes para proveerse de lo indispensable o para procurarse alguna diversión en desquite de las privaciones largamente sufridas” (Sanabria, 1988: 98). En estas tiendas se podía adquirir cualquier tipo de producto, inclusive champaña para el personal administrativo o vino casero (*vino collares*) para los trabajadores (Von Vacano y Mattis, 1906: 81), así como una amplia variedad de licores europeos y un *resacao* de Santa Cruz o del Beni (Sanabria, 1988: 99). Este testimonio demuestra que si bien algunos patrones cometían fraude, no era inusual que los siringueros tuvieran un saldo favorable. No hay duda que ellos trabajaban bajo condiciones duras en el bosque pero la entrega regular de su producto y el pago resultante brindaba la oportunidad de socializar y “olvidarse de la vida” por un tiempo.<sup>224</sup> A los patrones, por otro lado, se les hacía difícil monitorear las actividades de los siringueros, de manera que estos no tenían problema en utilizar canales alternativos de comercio:

“Los siringueros estaban ubicados en forma tal que no entregaban toda la goma recolectada a los acreedores, más bien se la vendían a los comerciantes itinerantes o la enviaban ellos mismos; la aparente caída en la producción podía ser atribuida a enfermedad, lluvia o robo. El acreedor... no tendría base alguna para poner en tela de juicio las explicaciones del siringuero. Peor aún, la movilidad fundamental de los trabajadores aumentaba las posibilidades

de que desaparecieran con las ganancias de la goma sin haber saldado su deuda. El riesgo de deserción se relacionaría, en parte, a las condiciones de trabajo ofrecidas al siringuero; en caso de ser las peores, tanto más esfuerzos tendrían que realizar los patrones para limitar la movilidad de los siringueros” (Barham y Coomes, 1996: 46-7).

Las oportunidades de engañar al patrón se presentaban con más frecuencia de lo que se creía, ya que “no faltó quien llegase hasta los centros más avanzados a traficar en vedado con los más montaraces picadores” (Sanabria, 1988: 101).

La idea de que los siringueros pudieran no sólo eludir el pago de su deuda, sino también ganar una pequeña fortuna proviene de dos informes impresionistas que datan del gran auge de la goma en el norte boliviano:

“Los mejores trabajadores, que entregaban entre 50 y 60 bolachas por año percibían ganancias astronómicas. Les seguían en orden descendente los que no tenían mucha experiencia y, por último, los enfermos, perezosos y viciosos, que sólo lograban entregar entre 15 y 20 bolachas.<sup>225</sup> Aún entre estos últimos, se hallaban aquellos que, si no morían de enflaquecimiento o tedio, se recuperaban rápidamente, sobrepasándose en sus esfuerzos” (Coimbra, 1993: 116).

“Las libras de oro<sup>226</sup> podían ser encontradas en la vivienda de cualquier siringuero, aún en la de los más miserables. Después de todo, el precio de la goma había aumentado, y quienquiera que tuviese goma tendría crédito y oro. Pero las libras de oro se iban tan fácilmente como habían llegado” (Leutenegger, 1940: 99).

Estas narraciones no ofrecen mucha evidencia en cuanto al supuesto endeudamiento de los siringueros y la exclusión de transacciones monetarias. Es cierto que las condiciones insalubres del bosque representaban un riesgo constante a la salud y que, por ejemplo los siringueros contratados de manera temporal que sufrían de malaria nunca eran compensados por los días no trabajados durante su recuperación. Pero si un siringuero se hallaba hundido en deudas, el responsable no era necesariamente el patrón. Más bien, además de la ocasionalmente débil condición física de los siringueros o la actitud perezosa hacia el trabajo, la causa de su endeudamiento se encontraba en el hábito a la bebida y las apuestas (véase Leutenegger, 1940: 100; Salas, 1990: 7; Coimbra, 1993: 128-30).<sup>227</sup> A los que intentaban abstenerse de tales hábitos –una empresa difícil de lograr en vista de la soledad de la selva– les iba bastante bien, en tanto el sistema de explotación premiaba a los siringueros trabajadores, diligentes y saludables.

El lado negativo de este *rush* fue experimentado por aquellos que, por cualquier motivo, no lograban satisfacer las expectativas de los patrones. Los siringueros improductivos, perezosos y deshonestos enfrentaban momentos difíciles que incluían el castigo físico. La guasca se convirtió en una institución respetada por todos a medida que un nuevo tipo de tarifa era impuesta en las barracas: 50 latigazos por mentira, 100

por robo, y entre 200 y 500 por holgazanería y un delito reincidente (Umlauf, 1898: *passim*; Coimbra, 1993: 84).<sup>228</sup> Algunos siringueros, especialmente aquellos que provenían de lugares alejados, llegaron a constituir una casta propia, los “disipados” o “disolutos” (*cimarrones*); la desesperación de estos siringueros en la selva había sido tal que no tuvieron otra alternativa que desertar (Ule, 1905: 37-8; Coimbra, 1993: 111).<sup>229</sup> Tan pronto se descubría su fuga, eran perseguidos inmediatamente por los trabajadores más alertas, y si bien algunos siringueros lograban escapar a Loreto o Rurrenabaque, la mayoría era capturada y azotada o sometida a la crueldad de otro castigo corporal (Coimbra, 1993: 111). Además, el barraquero les imponía una multa de Bs.200 (cerca de US\$100) (Umlauf, 1898: 487). En algunos casos aislados, los fugitivos eran torturados hasta morir.<sup>230</sup>

Los incidentes referidos motivan a preguntar si las condiciones prevalecientes en las barracas bolivianas guardaban semejanza con las del río Putumayo (sección 1.3.2.1). Evidentemente, estas atrocidades no se circunscribían a la Amazonía peruana: inmediatamente después de que Hardenburg (1912) y Casement (1913) dieran a conocer sus informes acerca de los crímenes cometidos por la *Peruvian Amazon Rubber Company*, “otras compañías con razón social en Londres, como la de los Suárez, fueron sometidas a inspecciones e investigaciones, y se le urgió al primer ministro británico en Bolivia enviar información sobre las condiciones en las barracas bolivianas” (Fifer, 1970: 137).<sup>231</sup> El coronel Fawcett, a quien se le había encargado realizar peritajes limítrofes en Bolivia, informó que durante la cima del auge gomero en la década de 1860 “los indígenas salvajes no eran tan hostiles como lo son hoy en día ... Desde aquel tiempo el salvaje ha sido sacrificado en nombre de la goma; asesinado frecuentemente en circunstancias de terrible barbarie; sus aldeas han sido incendiadas y sus chacras destruidas; ya sea para garantizar mano de obra forzada para las barracas o para exterminarlo del campo de explotación” (Fawcett, 1910: 515).<sup>232</sup> El primer ministro Gosling, por otro lado, halló poca evidencia de “otro Putumayo” en el Beni, ya que “sólo en circunstancias muy inusuales ... los aborígenes son torturados por sus empleadores” (Gosling citado en Fifer, 1970: 14). Pero el hecho es que “la desesperada búsqueda de la quinina y la goma también esclavizó y exterminó a varias tribus que hasta entonces habían permanecido recluidas en los bosques y habían logrado escapar exitosamente de los beneficios de la civilización” (Osborne, 1955: 87).

No debe sorprender que un gobierno extranjero tratara de clarificar si en realidad los grupos indígenas eran víctimas de abuso y tortura. Al igual que en el caso del comercio de la quina, al estado boliviano le preocupaba más participar de los beneficios resultantes del creciente comercio gomero que escuchar las súplicas de los nativos. Sin embargo, las correrías que se organizaban en el Javary en el territorio del Acre, y en la cuenca del Iténez en Bolivia ya no podían pasarse por alto (véase Schurz, 1925: 218): cuando los patrones enfrentaban escasez de trabajadores, equipaban a sus dependientes con armas de fuego y los enviaban a capturar indígenas varones adolescentes y aquellos que estuviesen en buena forma; durante estos ataques nocturnos, los niños, mujeres y ancianos eran generalmente asesinados (véanse Pando, 1897: 11; Von Vacano y Mattis, 1906: 82; Luna, 1976: 88-89). Durante las

décadas de 1880 y 1890, en la provincia peruana de Madre de Dios, la violencia y las masacres relacionadas a la industria gomera eran la regla y no la excepción (Pennano, 1981: 12).<sup>233</sup> En Brasil, el auge gomero prácticamente acabó con las tribus en la Amazonía baja debido al efecto combinado de la guerra, esclavitud y enfermedades que este comercio trajo a la región (Weinstein, 1983: 11).

En la Amazonía boliviana, la versión de que los grupos nativos padecían grandes sufrimientos a raíz del auge de la goma es ambigua. “Las relaciones con los indígenas en varios puntos a lo largo de las riberas de los ríos habían sido siempre precarias pero, en términos generales, aquellos que eran relativamente amables, y aún los más hostiles, se habían acostumbrado aparentemente al tráfico fluvial y al constante acarreo” (Fifer, 1970: 135-6). El coronel Fawcett subrayó en su informe al gobierno británico que las barbaridades eran en realidad típicas del Putumayo y no del Beni, concluyendo que “los indígenas parecen estar contentos con su suerte” (Fawcett, citado en Fifer, 1970: 139). Este juicio, sin embargo, parece haber sido muy benigno dada la cantidad de asentamientos indígenas y poblaciones enteras desaparecidos durante el genocidio resultante de la exploración de la región y la explotación gomera (Luna, 1976: 82-103; SNDR, 1995a: 16).<sup>234</sup> Es más, las tribus que lograban escapar del exterminio eran objeto de un rápido proceso de asimilación (CIDOB, 1979a: 136).<sup>235</sup> Las tribus más dóciles tendían a perder su identidad como resultado del mestizaje y otros procesos pacíficos, mientras que los grupos menos pacíficos o más indefensos eran exterminados en forma gradual como resultado de los roces entre tribus o de enfrentamientos con los recolectores de goma, además del alto número de víctimas a causa de enfermedades en algunos grupos indígenas (Schurz, 1925: 217). El impacto ambivalente que el comercio de la goma tuvo sobre la población nativa puede ser resumido del modo siguiente:

“El establecimiento de barracas basadas en la explotación de árboles de hevea y actividades comerciales a lo largo de los ríos en toda la cuenca también afectó a los grupos nativos; de manera adversa, al eliminar su acceso a áreas de uso tradicional y al propagar rápidamente enfermedades de los inmigrantes, y quizás de manera menos adversa, al proveer acceso a herramientas de acero, armas y otros productos extranjeros de alto valor. En muchas áreas, sin embargo, el comercio gomero hizo que las tribus fueran empujadas o retiradas a las partes más remotas de la cuenca donde permanecen hoy aún” (Barham y Coomes, 1996: 143).

Los grupos indígenas en el norte boliviano respondieron a la “invasión gomera” de diferentes maneras. El *cavineño*, por ejemplo, resistió los intentos de seducción de los patrones conservando de esta manera su orgullo e independencia (véase Ballivián, 1896b: 41). Otras tribus libraron una feroz batalla contra los invasores,<sup>236</sup> pero en general los primeros años de explotación siringuera independiente fueron reemplazados por un sistema de endeudamiento impuesto a los nativos por sus estrictos patrones (Ballivián, 1896b: 36)<sup>237</sup>. Las tribus más tratables, como los *araona*,<sup>238</sup> *toromona* o *chacobo* eran las más vulnerables (Fifer, 1970: 127; Centeno

y Fernández, 1998: 24). En el inicio del auge gomero existían pocos individuos como Ballivián quien sostenía que los bosques gomeros les habían sido arrebatados a “sus legítimos dueños: los salvajes” (Ballivián, 1896a: 3).<sup>239</sup> Más bien, la actitud predominante era la asumida por el gobierno boliviano que toleraba la conquista del territorio del norte por la industria de la goma, sin preocuparle realmente el destino de los indígenas, es decir, su exterminio o aculturación.

Los grupos que lograron sobrevivir el genocidio, que no eran ni cristianos ni sedentarios, son conocidos a nivel local como los *chamas* (Wentzel, 1986: 4), o si no bárbaros o salvajes.<sup>240</sup> El grupo más castigado entre ellos fue el *pacahuara* (pacagarua o pacavara). Esta “raza bárbara, no evangelizada, salvaje y guerrera, ...” (Herrera, 1835: 101) vivió alguna vez en gran número a orillas del Beni y del bajo Madre de Dios (Armentia, 1883), entre los ríos Genejoya y Geneshuaya (Heath, 1882: 4), y el Mamoré, alto Maderira y el bajo Abuná (Métraux, 1948: 449), así como en la naciente del río Orthon (Umlauf, 1898: 490).<sup>241</sup> Sin embargo, para principios de la década de 1990, su población había sido reducida a menos de diez (Diez Astete y Riestler, 1996: 65).<sup>242</sup> Igualmente, los *araona*, alguna vez el grupo más grande y creciente del Territorio Nacional de Colonias<sup>243</sup> (VAIPO, 1998), que vivían como nómadas a lo largo de los ríos Madre de Dios y Orton “en contacto civilizado con los vecinos comerciantes blancos” (Labre, 1889: 497-8), fueron desplazados a las aguas del río Manupare donde 94 de sus descendientes comparten un territorio de 95,036 ha (CPTI-CIDOB, 1997; VAIPO, 1998).

Los pueblos indígenas mencionados por los primeros exploradores del norte boliviano que parecerían haber sido exterminados, ya que no hay evidencia de su existencia en territorio boliviano o vecino, comprenden los *machui*, los primeros pobladores de la margen izquierda del río Madre de Dios (Armentia, 1883: 139) y probablemente una subtribu de los *araona* (Métraux, 1948: 439), así como los *cunuparó*, que antiguamente ocupaban los bosques interiores cerca de los ríos Caramanu o Abuná (Labre, 1889: 499). Existen otras tribus que han sido eficazmente desplazadas del norte amazónico boliviano. Sus nombres y su paradero pueden hallarse en los diferentes diarios de viaje y la literatura etnográfica contemporánea. Estas comprenden los siguientes grupos:

- Los *guarayo*, antiguos habitantes de los ríos Beni y Madidi (Armentia, 1883: 9; Leutenegger, 1940: 298), se encuentran hoy en día a los pies de los Andes;<sup>244</sup>
- Los *cayuvaba* (Cayubaba o Cayuvava), vivieron por algún tiempo entre los *chácobo* (Armentia, 1883: 127) antes de que fueran recogidos por los Jesuitas de las tierras bajas del río Beni para integrarlos a la Misión de Exaltación (Armentia, 1897: 67, citado en Paz, 1999: 146); menos de 200 han sobrevivido al norte de Santa Ana en la margen izquierda del río Mamoré (Mirtenbaum, 1991: 17; SIL, 1996);
- Los *caripuna*,<sup>245</sup> una tribu nómada, antes numerosa que vivía en el alto Tahuamanu (CIDOB, 1979a: 11; Sanabria, 1988: 114), el Abuná y el alto Madeira (Gibbon, 1854: 293-5; Métraux, 1948: 459), y entre los ríos Acre y Orton (Von Vacano y Mattis, 1906: 91); hoy se los puede hallar sólo en Rondônia donde han sido reducidos a clanes de siete a diez personas (Estado de Sao Paulo, 1997), además

- de algunos grupos en la región de Iquitos (Ronceros, 1999);
- Los *canamari*,<sup>246</sup> vivieron alguna vez cerca de lo que hoy es Bolpebra (Labre, 1889: 500), y han sobrevivido en un área extremadamente aislada en el río Javari al interior del estado brasileño de Amazonas (A Escola do Futuro da Universidade de Sao Paulo, 1998; Amigos de Terra, 2000);
  - Los *ipurina*, primeros pobladores del área ubicada entre los ríos Acre y Orton (Von Vacano y Matis, 1906: 91), así como el Purús (Ballivián, 1890a: 34), hoy viven dispersos en el Acre; y
  - Los *Iñapari*, habitantes alguna vez de la región limítrofe boliviano-brasileña a lo largo de los ríos Manuripi, Tahuamanu y Acre (Luna, 1976: 83, 102), y de los cuales hoy encontramos algunos en el río Piedras cerca de Puerto Maldonado en la Amazonía peruana (Pozzi-Escot, 1997).

Como pudimos apreciar en el caso de las atrocidades del Putumayo, los miedos irracionales a las tribus supuestamente feroces y belicosas contribuyeron en gran parte a la explosión de violencia contra la población nativa. Pese a la falta de evidencia clara de antropofagia,<sup>247</sup> se cree que muchas tribus practicaban el canibalismo,<sup>248</sup> un “hecho” que por sí solo justificaba su exterminación.<sup>249</sup>

Pero aún las tribus conocidas por su hospitalidad y carácter dócil no tenían mejor destino. Se las consideraba como fuente de ganancias fáciles en vista de lo “económico” de los productos forestales que intercambiaban por “artículos de poco valor y bebidas perniciosas”, lo que producía un efecto desastroso en esta “raza desafortunada” (Ballivián, 1890a: 34).

No existe un cuadro coherente acerca de la severidad de las atrocidades cometidas en contra de los trabajadores indígenas y mestizos en las barracas bolivianas. Por un lado, la lógica económica impedía ser muy abusivo hacia los dependientes. “Debido a que la mano de obra es escasa, se la trata con mucho cuidado” (Fawcett, 1910: 521), es lo que se informa en la cumbre del auge gomero y puede que refleje muy bien el credo prevaleciente entre los barones del caucho. En qué medida se valoraba la mano de obra en aquellos años –independientemente de su origen indio, mixto o blanco– se hace evidente en un informe contemporáneo proveniente de la casa matriz de los Suárez en Cachuela Esperanza: “Uno podía comprar todo lo que quisiera; el crédito nunca disminuía, ni siquiera teniendo en cuenta las deudas” (Leutenegger, 1940: 97).<sup>250</sup> En efecto, era una práctica común en las pulperías de las barracas proveer al sirringuero de todo lo que desease siempre y cuando su mano de obra pudiese ser asegurada (véase Price, 1954: 186). Con este fin, en vez de exterminar tribus enteras, los barones y patrones de la goma intentaron establecer relaciones estables con la población nativa.<sup>251</sup> Lejos de limitarse a ser un simple intercambio económico, las relaciones que surgieron entre patrones y trabajadores ataron fuertemente a los trabajadores indígenas y mestizos a sus respectivos patrones:

“A nivel social, los caucheros habían importado dos instituciones durables y cruciales presentes en toda América Latina: las relaciones patrón-trabajador y el vínculo de parentesco ficticio o de compadrazgo. El cauchero asumía el



rol paternalista del patrón –que tenía el potencial de ser fuerte si sus clientes indígenas lo veían como algo sobrenatural– otorgándoles regalos de por vida a sus trabajadores. A los clientes indígenas les importaba su patrón y trabajaban para él, proporcionándole comida, compañía y goma. La relación patrón-cliente podía ser estrechada a través del intercambio ceremonial del compadrazgo [*sic*],<sup>252</sup> que involucraba obligaciones para ambas partes. Como resultado de este intercambio asimétrico pero recíproco, el patrón asumía un poder más señorial, mientras que el cliente subía en la escala social y ganaba al mismo tiempo una sensación de seguridad. Estos tipos de vínculo social ayudaron a cerrar las brechas culturales y temperar algunas de las extremas demandas laborales de los caucheros” (Stanfield, 1998: 45).

“A pesar de que los patrones [*sic*] podían ser brutales, incautos matones en el trato con los indígenas, uno puede comprender, inclusive aceptar, su comportamiento. Endeudado a su vez con un mercader o *aviador*, el cauchero aún soñaba con poder y posición, lo que le causaba grandes frustraciones. Sus trabajadores nunca entregaban la cantidad de goma que él quería y podían escapar a la selva. Es más, el cauchero arriesgaba su propio pellejo al recolectar goma y otros productos comerciables, ya que cualquiera podía sufrir de enfermedades, accidentes, robos y violencia. Si los precios de la goma caían en Londres o Nueva York, se veía obligado a comercializar más a cambio de costosos productos importados controlados por su propio patrón a su retorno, río arriba, tenía que exigir más goma a sus trabajadores indígenas. Las ganancias se acumulaban en la cima y se exportaban a mercados extranjeros. Aquellos que más trabajaban eran los que menos ganaban” (Stanfield, 1998: 48).

También es cierto que la economía gomera erosionó la base de subsistencia de la población nativa. “El ciclo de la goma representó una época de extrema desintegración social, cultural, y física prácticamente en todos los pueblos nativos de los departamentos del Beni, Pando y el norte de Santa Cruz” (Jones, 1985: 12). Su integración a la economía mundial y el comienzo del capitalismo internacional alienaron la propiedad comunal, redujeron el poder político de los nativos y, peor aún, causaron la rápida aculturación de los grupos indígenas de la región; el próximo *boom* de la goma completó por lo tanto el proceso de desposeimiento de los nativos iniciado con la administración española (Block, 1994: 173). El auge también creó una élite local –dependiente en su mayor parte del capital europeo (Pacheco, 1992)– que logró dominar la economía y política de Pando y del Beni en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, esta élite carecía de peso político a nivel nacional, ya que la extracción gomera no había logrado integrar a la región con el resto del país ante la existencia de canales directos con Europa a través de la salida del Atlántico (CIDOB, 1979a: 4). Paradójicamente, el auge gomero propició la incorporación total del norte de Bolivia a la economía mundial, ya que la mano de obra,<sup>253</sup> el capital y los flujos comerciales lo vincularon con el mundo externo aunque no lograron acelerar el proceso de integración nacional. Sólo años después la región se beneficiaría

de los vínculos establecidos a través de los migrantes que habían llegado de los departamentos de Santa Cruz, Beni y, en menor grado, de La Paz.

Durante el gran auge gomero se suscitaron los siguientes cambios en Bolivia:

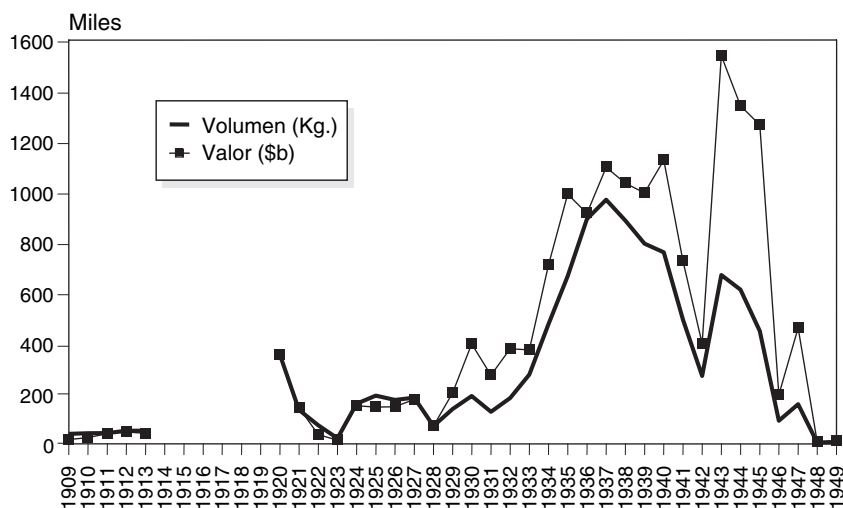
- El comercio de la quina llega a su fin mientras que las plantaciones de *Cinchona* en Asia empiezan a dominar la oferta;
- El creciente comercio gomero causa la caída de la quina;
- El auge gomero completa la integración de la región con la economía mundial; la economía gomera se caracteriza por depender en forma creciente del capital extranjero;
- El sistema de barracas se consolida conjuntamente con el desmejoramiento de las relaciones patrón-cliente;
- La población nativa es la que más sufre de la intensa explotación de recursos y mano de obra; y
- El estado boliviano se beneficia de los ingresos gomeros sin ganar control de los bosques gomeros; como resultado pierde el territorio del Acre en beneficio del Brasil.

## 2.5 Las secuelas del auge: la primera crisis gomera, 1920-1940

Próxima la Primera Guerra Mundial, las plantaciones en el sudeste asiático comenzaron a producir goma en gran escala. En vista de sus bajos costos de producción,<sup>254</sup> los precios de la goma nativa empezaron a sentir la presión.<sup>255</sup> Al inicio, los altos niveles de producción en la Amazonía compensaron la caída repentina del precio, pero podemos aseverar que para 1919 el auge como tal había llegado a su fin (Fifer, 1970: 135). En la década de 1920 la producción anual boliviana osciló entre las 3000 toneladas métricas (BCB, 1946), y disminuyó a menos de 1,000 toneladas métricas durante la mayor parte de la década de 1930 (Gráficos 2.1 y 2.4).<sup>256</sup> En parte, esto era una consecuencia de la Gran Depresión que en forma general había azotado la estabilidad política y económica en esos años (PNUD, 1998b: 2). Mientras que en otros lugares de la Amazonía el éxodo de todos los distritos gomeros provocó la caída del precio (Schurz, 1925: 224), los siringueros bolivianos permanecieron en las barracas. El imperio de los Suárez permaneció intacto y, para 1925, el ritmo de trabajo y la prosperidad en Cachuela Esperanza no habían sido perturbados de manera significativa (Fifer, 1970: 143). Inclusive durante la gran depresión, siempre se necesitaban nuevos siringueros, “ya que la industria ha probado ser derrochadora de vida humana” (Schurz, 1925: 223-4). Aún así, la invención de la goma sintética en 1926 llevó a una reducción en la demanda de goma nativa (CIDOB, 1979a: 16).<sup>257</sup> En consecuencia, el capital extranjero, crucial para mantener el flujo de circulante dentro de la región fue retirado paulatinamente (Pacheco, 1992: 222). La situación se exacerbó en el período 1932-35, cuando la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay trasladó a muchos hombres de la zona gomera para combatir en el sur (Fifer, 1972: 221).

La primera crisis de la goma en Bolivia provocó una nueva fase de aislamiento (Wittkamp, 1993: 4). A medida que la industria gomera fue cayendo, el interés del Estado se volcó al sector minero, que había experimentado un repunte debido a un auge en la economía del estaño. Para la década de 1920, más del 70 por ciento de los ingresos de Bolivia por concepto de exportaciones provenían del estaño (Langer, 1989: 31) y, en 1929 Bolivia ocupaba el segundo lugar, luego de Malasia, entre los principales productores de estaño en el mundo (PNUD, 1998b: 2). El norte boliviano, sin embargo, entró en agonía y para la década de 1930, Riberalta reemplazó a Cachueta Esperanza como centro del norte amazónico boliviano (véase Chávez, 1923: 11-2; Letellier, 1964: 44-8).<sup>258</sup> Al mismo tiempo, la paralización de la industria gomera indujo una crisis económica en Santa Cruz, ya que la falta de ganancias provenientes de la goma socavó la función de esta ciudad como centro financiero de la industria (Arcaya, 1995: 61). A pesar de que Nicolás Suárez había acumulado una riqueza cuantiosa durante los años del auge, mucha de su fortuna fue utilizada entre 1926 y 1930 para mantener a flote su empresa (Fifer, 1970: 143). Otros barones del caucho, especialmente aquellos endeudados en Riberalta, se mudaron a Caupolicán para trabajar nuevamente en el comercio de la quina o en alguna otra actividad extractivista (Wentzel, 1986: 4). Desde 1920 este comercio había empezado a resurgir, ya que las industrias europeas de quinina trataban de satisfacer su demanda de materia prima más allá del monopolio holandés del *Kinabureau* (Pardo, 1951: 90). Pero no fue

**Gráfico 2.2** Volumen y valor de la corteza de la quina oficialmente exportada desde Bolivia, 1909-1949



Fuente: Basado en Pfannenschmidt (1916: 25, citado en Bieber 1984: 31) para el período 1909-1913, el BCB (1946: 79) y Pardo (1951: 91-92) para el período 1920-1949.

Nota: El valor figura en precios reales [un peso (\$b) equivalía US\$0.30-0.50]. No hay datos disponibles para el período 1914-1919.

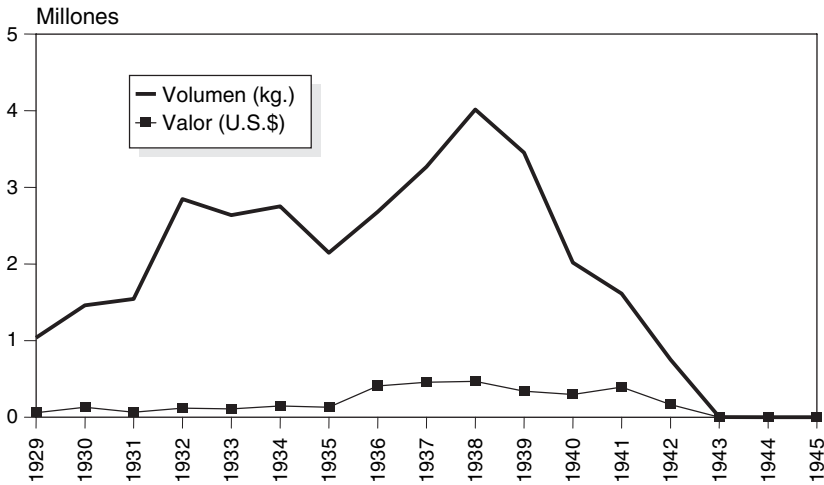
hasta 1935 que las ganancias de la quina compensaron significativamente, por lo menos en parte, las pérdidas generadas por la goma (Gráfico 2.2). En vista de que se necesitaban fuentes alternativas de ingreso en 1920, Francisco Seiler –el sucesor de Braillard y Clausen– fue comisionado para iniciar la exportación de castañas a Europa (Quiróz, 1996: 29).<sup>259</sup> A fines de la década de 1920, la castaña surgió como un producto importante de exportación (CIDOB, 1979a: 16), lo que alteró el modo de producción existente en las barracas debido a que la extracción de castaña tenía que ser adaptada a un esquema de trabajo anual (ver abajo).<sup>260</sup>

El segundo auge de la quina boliviana (1935 a 1945) dio origen a un número de leyes para asegurar su protección, aunque ninguna de ellas se implementó (Pardo, 1951: 152-4). La demanda de Estados Unidos y Europa aumentó mucho antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, debido a que estos países habían estado tratando de independizarse del *Kinabureau* holandés. El Banco de Quinas había cerrado hacía bastante tiempo siendo reemplazado por la *National Quina Factory*, creada en 1938 para aumentar el valor agregado a nivel doméstico. Conjuntamente con otra empresa –“Quimbol”, de propiedad de *Barrero & Cía.*– la *National Quina Factory* absorbió más de 1,000 toneladas métricas de quina en 1946 (Pardo, 1951: 92).<sup>261</sup>

Antes que el segundo auge de la quina cobrara impulso, Seiler estableció dos plantas procesadoras en Conquista y Fortaleza (Coesmans y Medina, 1997: 29). Pero fue Nicolás Suárez nuevamente quien anticipó las oportunidades que ofrecía el creciente mercado de la castaña: fue el primero en importar máquinas quebradoras desde Inglaterra en 1931 en un esfuerzo por agregar un tercer pilar a su imperio del caucho y la ganadería (Fifer, 1970: 144).<sup>262</sup> Si bien hay evidencias de que Suárez volviera a participar en el comercio de la quina, la región en su totalidad se benefició de la reactivación de esta actividad económica. Entre 1932 y 1940, los valores de exportación de la quina y castaña fueron casi equivalentes a los de la goma (véanse Gráficos 2.2, 2.3, 2.4), ilustrando así la diversificación exitosa de la economía extractivista a finales la crisis gomera.<sup>263</sup> Pero la castaña y quina no constituyeron los únicos PFNMs que llenaron el vacío de ingresos dejado por la crisis gomera. En la década de 1920 se desarrolló un comercio de pieles y cueros de animales del bosque, y la casa principal de los Suárez en Cachuela Esperanza se convirtió en un importante punto de embarque (Letellier, 1964: 44). El comercio de animales vivos, o partes de ellos, también empezó a desempeñar un rol importante: las plumas de la garza morena, por ejemplo, consiguieron buenos precios, especialmente entre 1936 y 1938 (Peralta, comunicación personal).

A pesar de los precios relativamente bajos de la castaña en el mercado internacional, las ganancias que generó su exportación constituían un importante suplemento a los escasos ingresos de la goma en el período 1932-1940. Durante la Segunda Guerra Mundial resucitó el comercio de la goma, mientras el valor de la castaña fue disminuyendo (véase también Gráfico 2.4) habiéndose suspendido su explotación entre 1943 y 1945. Sin embargo, si bien se realizaron esfuerzos extraordinarios por diversificar la economía regional, los días de los precios fabulosos de la goma, la riqueza sin precedentes y las expectativas sin límite habían llegado a su fin. Las relaciones deudor-acreedor continuaron e, irónicamente, muchos patrones lograron

**Gráfico 2.3** Volumen y valor de la castaña oficialmente exportada desde Bolivia, 1929-1945



Fuente: basado en información proporcionada por el BCB (1946: 21, 78).

Nota: Los valores de exportación están en precios reales (convertidos de libras esterlinas a dólares)<sup>262</sup>

acumular más deudas que nunca. Para la Amazonía como región, el balance general del auge gomero parece decepcionante:

“La esclavitud, practicada en la Amazonía por siglos y una de las manifestaciones de la tradición de la mano de obra no remunerada, sobrevivió más allá del auge de la goma. Esa gran característica humana, la adaptación —a nuevas culturas, demandas de trabajo, oportunidades comerciales, y política— permitió que algunas personas prosperasen mientras que otras simplemente sobrevivan en un entorno inestable. Sin embargo, la incorporación, violencia, esclavitud y adaptación cobró la vida de miles de individuos, gente que resultó atrapada por el lado destructivo del colonialismo, capitalismo y nacionalismo” (Stanfield, 1998: xvii).

Con frecuencia nos interrogamos por qué el auge gomero no logró inducir un desarrollo socioeconómico más sostenible, o, por lo menos, más equitativo. En vista de que la industria gomera había representado no sólo el pilar de la economía, sino que también proporcionó la base sociocultural del norte boliviano durante su historia económica; este tema será analizado cuando resumamos los efectos y las perspectivas de las economías extractivistas de la región (véase Capítulo 6). Lo que importa aquí es el impacto inmediato que la depresión de la goma posterior a la Primera Guerra Mundial tuvo sobre la economía regional. Uno de estos efectos fue el relajamiento de las restricciones a la práctica de la agricultura, permitiendo que un creciente número

de sirringueros cultivara los productos para su sustento (CIDOB, 1979a: 16; Bakx, 1988: 150-2). Afirmaciones generales como la citada anteriormente tienden a ignorar las consecuencias positivas de la crisis. Los sirringueros dependientes, a pesar de representar el grupo más débil dentro del sistema de producción, se beneficiaron en forma evidente de la primera crisis gomera en tanto ésta permitió la aparición de un nuevo modo de producción. A diferencia del régimen anterior, donde los patrones habían desalentado la producción de alimentos, el nuevo régimen permitía la práctica de la agricultura de subsistencia y la recolección de castaña. Ambas actividades eran practicadas cuando la extracción de látex se suspendía.<sup>265</sup> Mientras que algunos propietarios aún se aferraban al antiguo sistema, la mayoría reconoció que las nuevas condiciones eran ventajosas para todas las partes involucradas (Schurz, 1925: 225).

El nuevo sistema seguía un calendario agroextractivo (cf. DHV, 1993e: 30; Assies, 1997: 8-9). A inicios de julio y agosto, el punto más alto de la época seca, se limpiaban los terrenos mediante la corta y quema. De septiembre a noviembre, inicio de la estación de lluvias, se extraía el látex (fábrico chico) y al mismo tiempo se sembraba arroz, maíz y plátanos. Entre diciembre y marzo, cuando la lluvia era más fuerte, la mano de obra se dedicaba a la recolección de castaña. Al mismo tiempo se propagaba la yuca si es que no era sembrada en abril o mayo. Entre febrero y abril, la cosecha de arroz y maíz coincidía con los últimos meses de la zafra de la castaña. Los plátanos y la yuca ofrecían alimentos en vista de que se los cosechaba durante todo el año. El ciclo se cerraba con otro período de extracción de látex (fábrico grande), que duraba de abril a junio o julio. La caza y la pesca eran componentes adicionales del modo de producción agroextractivo, constituyendo la primera una actividad practicada conjuntamente con las otras durante todo el año, mientras que la segunda, en la estación seca (para una apreciación global, véase Anexo 2).

Durante la mayor parte del siglo XX, los ciclos agroextractivos descritos por Assies (1997) se convirtieron en el principal modo de producción en las barracas y las comunidades libres. La aparición de estas comunidades<sup>266</sup> representó el efecto más importante de la primera crisis gomera boliviana. Al comienzo, las comunidades libres fueron fundadas en barracas pequeñas y medianas abandonadas por patrones a quienes no les fue posible mantener la infraestructura y/o adelantar provisiones a crédito al sirringuero. Los extrabajadores ocuparon las barracas *de facto* en vez de adquirir la tierra de sus antiguos empleadores (Ormachea, 1987: 26). Este procedimiento fue apoyado por la legislación boliviana que –al igual que las leyes existentes en Perú y los estados brasileños de Acre, Amazonas y Pará– incorporó provisiones para la adquisición de propiedades para vivienda (Schurz, 1925: 225). Por lo tanto, si bien la estructura de la *Casa Suárez* casi no había sido afectada, pudo surgir un número creciente de sirringueros y patrones independientes. Mientras que Suárez continuaba controlando los remotos trechos ubicados río arriba, las áreas más accesibles a lo largo de los ríos Beni y Madre de Dios empezaron a ser dominadas por pequeñas propiedades (Schurz *et al.*, 1925: 288). Los trabajadores liberados del sistema de endeudamiento se dedicaron a la agricultura de subsistencia en pequeña escala sin dejar de recolectar productos forestales para obtener circulante. Sin embargo, tenían un origen regional y étnico-cultural tan diverso (Ormachea y

Fernández, 1989: 51) que no les fue posible organizar a su comunidad de manera efectiva. A pesar de la autonomía política, económica y social de las comunidades, los intereses de las mismas comenzaron a ser controlados por unas pocas familias (SNDR, 1995b: 26), imitando hasta cierto punto el sistema de patronaje.<sup>267</sup>

La aparición de las comunidades libres en el norte boliviano representó el comienzo de una “economía dual”, que de otra forma hubiera sido un fenómeno típico del siglo XIX en América Latina (Morse, 1974: 430). La coexistencia de un sector barraquero latifundista intenso en capital y un sector campesino que aglomeraba a los pequeños productores libres preocupados por satisfacer sus necesidades de subsistencia, se convertiría en el rasgo decisivo de la economía regional durante el resto del siglo XX.

El colapso que siguió al auge de la goma en el norte boliviano se caracterizó por lo siguiente:

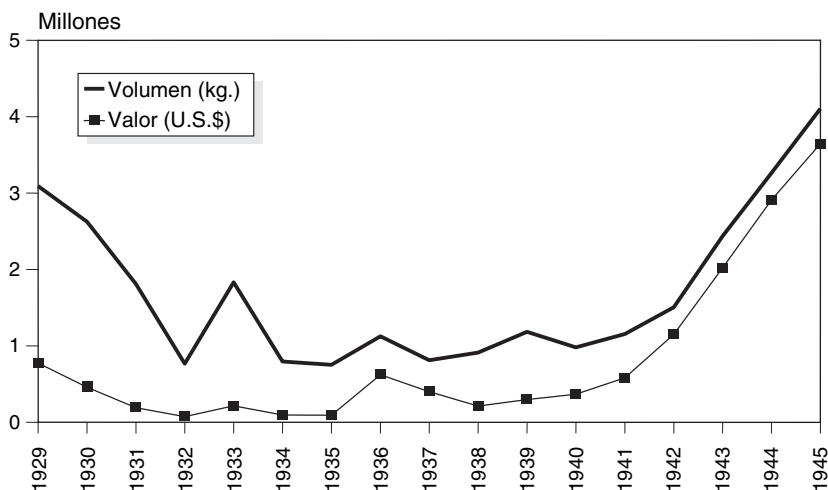
- La producción de goma nativa enfrenta la seria competencia de la goma de plantaciones y goma sintética;
- Las ganancias reducidas de la goma se compensan en cierta forma con las ganancias resultantes del comercio de la quina, castaña y otros PFNMs;
- La aparición de comunidades libres en barracas abandonadas sienta las bases para la aparición de un sector campesino y la revitalización de las comunidades indígenas; y
- Surge un nuevo modo de producción agroextractivo en las barracas y en las comunidades libres que combina la agricultura de subsistencia con la extracción de goma y castaña.

## 2.6 El renacimiento del auge gomero durante la Segunda Guerra Mundial, 1941-1945

Durante la década de 1930, los niveles de producción en la Amazonía permanecieron bajos hasta que la Segunda Guerra Mundial favoreció la reaparición de un nuevo auge (véase Gráfico 2.4). Luego de 1940, también se hizo evidente un resurgimiento de la producción gomera en Bolivia (Tórres y Cuellar, 1984: 1). Los aliados ya no podían recibir la goma proveniente de las plantaciones del sudeste asiático a raíz de la guerra en la región del Asia-Pacífico (Davis, 1996: 332). Este hecho renovó el interés de estos países por adquirir la goma nativa de la Amazonía sin importar su mayor precio.<sup>268</sup> Sólo en Bolivia, la producción anual aumentó a 4,000 toneladas, un volumen un poco menor al de los días de apogeo de la goma (Fifer, 1970: 135). El segundo auge gomero en Bolivia no sólo absorbió a todos los trabajadores disponibles sino que también aumentó la demanda en tal forma que la misma no podía ser ya satisfecha sólo con la explotación de árboles de *Hevea*. En consecuencia, se formaron equipos itinerantes de trabajo para salir a los bosques y buscar el caucho proveniente de la *Castilla* spp., retomando la costumbre iniciada por anteriores expediciones durante el primer auge de la goma (Fifer, 1972: 114).

En vista de la creciente competencia proveniente de la goma sintética y de plantaciones, las exportaciones de goma desde Bolivia decayeron significativamente

**Gráfico 2.4** Volumen y valor de la goma oficialmente exportada desde Bolivia, 1929-1945



Fuente: Basado en datos proporcionados por el BCB (1946: 21, 79).

Nota: Los valores de exportación se encuentran en precios reales (convertidos de libras esterlinas a dólares).

durante la década de 1930. Los valores de exportación alcanzaron niveles tan bajos que actividades que usualmente no eran muy bien remuneradas como la explotación de quina y recolección de castaña, parecían más lucrativas. La agonía del sector gomero boliviano fue superada sólo cuando el alboroto causado por la Segunda Guerra Mundial impulsó la demanda de goma nativa. El segundo auge gomero de Bolivia, sin embargo, fue más efímero que el primero, ya que acabó rápidamente con la firma de los acuerdos de paz de 1945.

La Segunda Guerra Mundial tuvo un fuerte impacto en la Amazonía a pesar de hallarse lejos de los campos de batalla. Los ciclos de auge y caída de las economías extractivistas guardaban sorprendentes semejanzas con épocas anteriores. Durante la guerra las actividades extractivistas, con excepción de la extracción de látex, perdieron importancia o fueron abandonadas a causa de los altos precios de la goma (Hemming, 1987). En Bolivia, sin embargo, el único mercado en declive era el de la castaña, debido a la escasez de mano de obra y la reducida demanda proveniente de los Estados Unidos. En contraste, junto con los florecientes mercados de la goma proveniente de los árboles de *Hevea* y *Castilla*, el mercado de la quina se recuperó notablemente hasta casi alcanzar los niveles del siglo anterior (cf. Kernan, 1951: 354). La ocupación japonesa de Java había provocado una seria escasez de quinina entre los aliados, lo que aumentó la demanda de quina proveniente de América Latina y propició el establecimiento de nuevas plantaciones de *Cinchona* en África (Raintree, 1999: 2). La falta de quinina impulsó también la búsqueda de remedios sintéticos



contra la malaria y, en 1944, el primer alcaloide sintético de quinina fue producido en un laboratorio (*ibid.*). Después de la goma y la quina, otros PFMNs experimentaron un aumento en su demanda: durante la guerra y el período de la postguerra, las exportaciones a los Estados Unidos de animales silvestres vivos y plumas de loros también aumentaron (Peralta, comunicación personal). Otro PFMN que también contribuyó a la generación de ganancias suplementarias fue el cacao o chocolate (*Theobroma cacao* L.), que crecía abundantemente a lo largo de las principales vías fluviales.<sup>269</sup> Las misiones habían dejado grandes plantaciones, en particular en los tramos medios y altos del Mamoré así como en el río Beni, cerca de Puerto Cavinás (cf. Heath, 1882: 6-7; Ballivián, 1896b: 37). Algunas de ellas han sido preservadas en ambientes parecidos a bosques naturales y se cosechan hasta hoy.

Nicolás Suárez, cuya carrera había cubierto el auge y el colapso de la goma, no vivió para presenciar la recuperación de este producto a principios de la Segunda Guerra Mundial; murió a los 89 años el 11 de enero de 1940 (Fifer, 1970: 145), unos meses antes del resurgimiento del auge gomero. Su muerte marcó el fin de una era, ya que “ninguna de las casas gomeras o ganaderas sobrevivientes había desarrollado una infraestructura de la escala de Suárez, de la que, a pesar de todos sus defectos, tantos miles dependían... El oriente boliviano no ha producido ni atraído otra fuerza comparable y en la escala requerida para enfrentar tal aislamiento y dificultad física como los que se encuentran en Pando y Beni” (Fifer, 1970: 145-6). Así como la goma dejó su huella en la historia económica del norte boliviano, así también la dejó Suárez.

El impacto de la Segunda Guerra Mundial en el norte boliviano lo resumimos de la siguiente manera:

- La goma y la quina experimentan un segundo auge, debido a que los Países Aliados no tienen acceso a las plantaciones asiáticas; y
- Mientras que la mano de obra es reubicada para la explotación de la goma y de la quina, la producción de castaña disminuye y otros PFMNs proporcionan un ingreso suplementario.

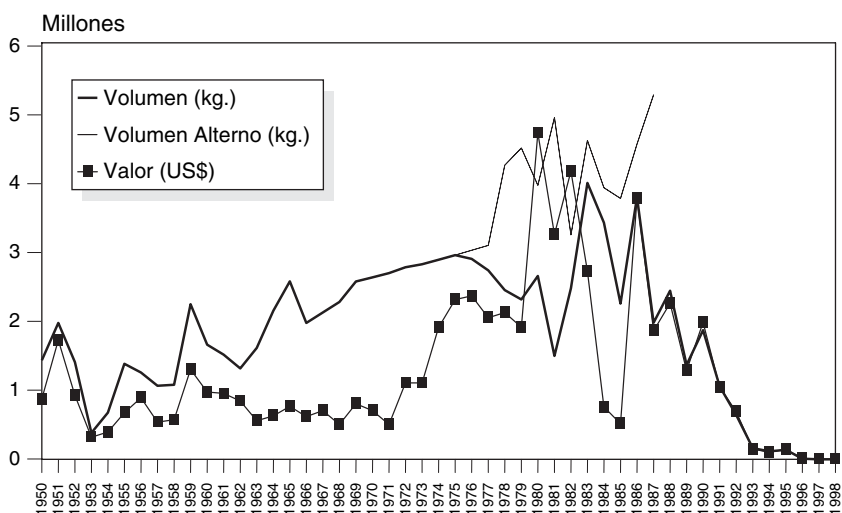
## **2.7 La segunda crisis de la goma: la desintegración de las barracas durante el período de la postguerra, 1946-1973**

En el período de la postguerra, la castaña reapareció como importante fuente de ingresos para los habitantes del bosque, dado el surgimiento de la producción gomera en las plantaciones asiáticas (Clay, 1997a: 261). En respuesta a la nueva caída en los precios de la goma,<sup>270</sup> la mano de obra fue reubicada en la explotación de castaña y otros PFMNs. En 1947-1948, la segunda crisis de la goma en la región fue más pronunciada, en vista de que existían pocas fuentes alternativas de ingreso. La castaña, por ejemplo, sólo empezó a desempeñar un rol importante a partir de la década de 1950 (véase Cuadro 3.1). En vez de depender de un solo producto principal, como había sido el caso durante el auge gomero, el período de la postguerra se caracterizó por explotar una variedad de PFMNs para obtener circulante. Después de la goma, castaña y quina, los ingresos provenían del cacao silvestre y pieles de animales

silvestres. Los cueros de caimán (*caiman yacare*), localmente llamado lagarto, habían adquirido valor comercial a mediados de la década de 1940 (Jones, 1985: 13).<sup>271</sup> Estos eran complementados con los cueros del caimán negro (*Melanosuchus niger*), las pieles de jaguar<sup>272</sup> (*Pantera onca*) y las del tigrecillo (*Felis pardalis*), los que experimentaron un aumento en su demanda, especialmente entre 1949 y 1953, cuando GARMA, una empresa argentina, compró virtualmente toda la producción proveniente del norte boliviano (Peralta, comunicación personal).<sup>273</sup> En la década de 1960 surgió un mercado a lo largo del borde brasileño para las raíces de ipecacuana (*Cephaelis ipecacuanha* (Brotero) A. Richard), una planta medicinal con múltiples usos (Fifer, 1972: 155). Es más, el caparazón, los huevos y la carne de tortuga siempre generaron un ingreso suplementario.<sup>274</sup> Si bien la combinación de varios PFMNs había probado ser una respuesta viable a la crisis de la goma, la necesidad de generar ganancias de este producto no había sido satisfecha en Bolivia (véase Gráfico 2.5) ni en ninguna otra parte de la Amazonía. A finales de la década de 1960 permanecían sólo 5000 siringueros en el departamento de Pando (Terrazas *et al.*, 1970: 50), cuando los valores de exportación de la goma habían experimentado una caída histórica.

Al igual que la primera crisis gomera que siguió a su gran auge, la crisis gomera de la postguerra se debía a los bajos precios de la goma y no a una producción menor (véanse Gráficos 2.5 y 2.6). Para 1973, los valores oficiales de exportación apenas si excedían US\$1 millón a pesar de que la producción había aumentado. Consecuentemente, la región empezó a depender de las exportaciones de castaña

**Gráfico 2.5** Volumen y valor de la goma oficialmente exportada desde Bolivia, 1950-1998



Fuente: Basado en datos proporcionados por el Comité Cívico de Riberalta (1972), López (1993), la CNF (1997), el Banco Santa Cruz (1998) y Pacheco (1998).

como producto secundario y en forma creciente como el producto principal de la economía extractivista (véase Gráfico 3.1).<sup>275</sup> La aparición de un tercer auge gomero y el consiguiente colapso definitivo del comercio de la goma, como se puede apreciar en el Gráfico 2.5, serán discutidos en las secciones 2.8 y 2.9.

Conjuntamente con la caída de la goma y la aparición de la castaña, la producción de quina disminuyó en el período de la postguerra como consecuencia de los bajos precios.<sup>276</sup> Sin embargo, la *National Quinine Factory* aún producía cantidades considerables de sulfato de quinina en el período inmediato a la postguerra en vista que todas las empresas de la competencia en América del Sur habían cerrado (Pardo, 1951: 163-8), 173). Aún en la década de 1970, Bolivia producía un estimado de 100 toneladas métricas de corteza de quina al año (FAO, 1981: 22, 45). El área de producción estaba concentrada en los Yungas, alrededor de Caranavi, donde la recolección de la corteza silvestre era tan dañina que empezó a amenazar los suministros de materia prima de la empresa estatal de La Paz.<sup>277</sup> Para enfrentar esta inesperada escasez, en la década de 1970 se establecieron plantaciones de *Cinchona ledgeriana* cerca de Caranavi (Stolz, 1986: 146). Sin embargo, dados los términos de intercambio desfavorables de los años subsiguientes, la empresa estatal cerró en 1982 (*ibid.*) y, en consecuencia, las exportaciones de quina o sulfato de quinina cayeron prácticamente a cero.<sup>278</sup>

Como resultado de la segunda crisis gomera, el imperio de los Suárez se desintegró. En pocos años, la fortuna había desaparecido,<sup>279</sup> y Cachuela Esperanza se convirtió en un caserío desarticulado, olvidado y melancólico, cuya fama inicial se había esfumado como la espuma de sus cataratas. La región en conjunto hubiera caído en desgracia de no haber sido por las políticas proteccionistas que impidieron la eliminación definitiva de la producción gomera. Estas políticas se hicieron aparentes en el esquema de apoyo al precio de la goma que forma parte del Tratado de Roboré, suscrito entre Bolivia y Brasil en 1958.<sup>280</sup> El acuerdo intergubernamental encargaba al *Banco de Crédito da Amazônia* otorgar asistencia financiera a los productos de goma de Bolivia y Brasil (Barrau, citado en Pacheco, 1992: 255). La resultante intrusión del capital brasileiro fue criticada por reducir al norte boliviano a “un simple apéndice de la economía brasileña” (Pacheco, 1992: 223). Pero fue gracias a los subsidios y las concesiones comerciales brasileñas, que la producción boliviana de goma pudo sobrevivir. Las exportaciones anuales se recuperaron en los años siguientes a la Revolución Nacional de 1952 (véase Gráfico 2.5), pero los precios jamás llegaron a alcanzar el nivel del que gozaron durante el auge de la goma.

Poco después de la muerte de Nicolás Suárez, su propiedad fue desintegrada o tomada por varios administradores, gerentes y otros (Ormachea y Fernández, 1989: 10) lo que llevó a la fragmentación de las concesiones forestales monopolizadas (Pacheco, 1992: 122) y permitió que surgieran nuevos tipos de patrones. La manera en que gobernaban las barracas era con frecuencia más opresiva que la de los Suárez y al mismo tiempo, menos productiva: los contratos escritos fueron reemplazados por acuerdos verbales, el sistema de contabilidad que daba cuenta de las deudas de los sirringueros desapareció, y los servicios complementarios que alguna vez fueron provistos por las grandes empresas gomeras, desaparecieron (Pacheco, 1991: 8). El

*nuevo rico* entre los patrones tendía a abandonar las barracas para vivir una vida glamorosa en la ciudad, sobre todo en Riberalta. Esta clase emergente de empresarios de mediana y gran escala es descrita en forma muy gráfica por Letellier:

“En Riberalta todo se hace en grande o no se lo hace. La casta industrial es poderosa, fuerte, visionaria, descuidada. Los industriales llegan al apogeo económico tan rápido como caen ruidosamente, y caen como soldados en una lucha sin fuertes” (Letellier, 1964: 40).

En vez de emplear el castigo corporal,<sup>281</sup> los patrones utilizaron medios más sutiles para asegurar los servicios de sus trabajadores. Estos incluían reembolsos más altos de lo necesario a algunos siringueros, privilegios como adelantos extras a fines de año, o apoyo en caso de enfermedad, y compadrazgo (CIDOB, 1979a: 109-10).<sup>282</sup> Otros patrones se convirtieron en marreteros, abandonaron a sus dependientes y trataron de aprovecharse de otros siringueros al comprarles su goma a precios nominales para venderla luego a precios sobrevaluados (Terrazas *et al.*, 1970: 36).<sup>283</sup> Sin embargo, uno de los rasgos más saltantes de la fragmentación de las barracas durante la postguerra, fue la aparición de pequeños patrones que ocupaban pequeñas barracas y reclutaban trabajadores pero sólo hasta cierto límite. En general, la fragmentación del sistema de barracas anterior a la guerra indujo la creación de una red más entramada de intercambio mercantil que se reflejó en la multiplicación de agentes independientes de intermediación (Pacheco, 1992: 223). Cualquiera fuera la naturaleza de las nuevas relaciones entre patrón y cliente y entre comerciante y siringuero, los siringueros dependientes permanecieron en la parte más baja de la jerarquía sociopolítica, habiendo sido muchos de ellos simplemente transferidos de un patrón a otro.

Además de los cambios que se suscitaron en las barracas, el sistema de producción en conjunto tuvo que ser reorganizado debido fundamentalmente al retiro del capital británico de la economía extractivista (Pacheco, 1992: 110). Pero dadas las limitaciones ecológicas de la región, la falta de una red viable de comunicación,<sup>284</sup> y el notorio abandono político, el campo para cambios profundos era limitado. En general, los patrones de explotación de recursos naturales y humanos permanecieron intactos:

“... los ríos aún son “ríos gomeros”. Pero mientras que los antiguos patrones que regían las actividades continúan siendo los mismos, una vez más su escala e intensidad se han visto reducidas progresivamente. En realidad, la sola persistencia de estas actividades tradicionales, por más debilitadas que estén, sirve para enfatizar el estancamiento general y la falta de flexibilidad de la economía del norte (por ejemplo, el norte boliviano). Es una región que, dudosa de su futuro, sueña con su pasado” (Fifer, 1972: 152).

Sólo la explotación conjunta de goma y castaña podía mantener un cierto flujo de circulante en la región, donde la economía extractivista se hizo crecientemente

dependiente del capital brasileño como consecuencia del Tratado de Roboré. Al mismo tiempo, se suscitó un nuevo equilibrio entre las barracas empresariales y las barracas patronales (véase CIDOB, 1979a: 94).<sup>285</sup> A diferencia del período anterior a la guerra, estas últimas constituían la mayoría. En la década de 1970, empresas como Hecker Hermanos –los herederos de Seiler y Cía.<sup>286</sup>– y la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) se diferenciaban de las barracas patronales por su alta tasa de inversión y su mayor grado de diversificación y división del trabajo (*ibid.*). Además de los sirringueros, las barracas empresariales y algunas barracas controladas por grandes patrones se caracterizaban por tener la siguiente división laboral (CIDOB, 1979a: 100-1):

- **Capataces**, a cargo de la organización de la barraca y la supervisión de la mano de obra;
- **Camboyeros o arrieros**, garantizan el flujo de materia prima en mulas o burros desde los centros gomeros del bosque a los puntos de embarque de las barracas;
- **Rumbeadores**, responsables de encontrar árboles de goma (o de castaña) pero no de explotarlos;
- **Contratistas**, a cargo de trabajos específicos, como la extracción de madera para la construcción de casas o botes; y
- **Cazadores**, obtienen pieles y cueros de animales silvestres, sólo son empleados por algunos de los grandes patrones.

El pago por las diversas actividades dependía del tipo de trabajo. Sólo los capataces recibían un sueldo mensual, mientras que a los camboyeros o arrieros y a los rumbeadores se les pagaba jornales diarios. A los contratistas, cazadores y sirringueros se les pagaba a destajo (por producto). A diferencia del período del auge, cuando la mayoría de los sirringueros recibía salarios mensuales, la nueva estructura trataba a la mayoría de los trabajadores de la barraca como personas que trabajaban por cuenta propia y no como trabajadores contratados.<sup>287</sup> Otra característica distintiva era la existencia de plantas procesadoras de castaña (beneficiadoras) como la operada por la CBF en Blanca Flor y Hecker Hermanos en Conquista y Fortaleza. Sus trabajadores, predominantemente mujeres, eran también considerados como mano de obra temporal. Además del ingreso de circulante y/o especies, a la mayoría de los trabajadores en las barracas se les permitía trabajar su propio lote agrícola, siempre y cuando no dedicaran más de 15 días a la actividad de corta y quema (CIDOB, 1979a: 97).<sup>288</sup>

La segunda crisis de la goma no sólo modificó los términos laborales de los sirringueros dependientes sino también los de los productores independientes. Al igual que en el período anterior a la guerra, estos últimos se beneficiaron de la desintegración de las barracas a finales de la crisis de la goma. Motivados por la Reforma Agraria de 1953, las comunidades libres fueron establecidas en barracas que no habían sido reclamadas por antiguos empleados de los Suárez, o en áreas que previamente no habían sido ocupadas por un patrón (Pacheco, 1992: 118). Estas últimas eran pobres en goma y castaña, pero el problema más serio era que las nuevas comunidades carecían de escuelas, puestos de salud y apoyo institucional. En su fase

inicial, más de dos tercios de las comunidades libres estaba habitada por menos de 10 familias cada una (CEDLA, 1986, citado en Ormachea y Fernández, 1989: 55), lo que impidió la aparición de instituciones comunales eficaces y la comercialización conjunta de productos agrícolas y forestales.

La Reforma Agraria de 1953 otorgó a los productores en comunidades libres dos estradas gomeras a cada uno (Serrano, 1993: 44).<sup>289</sup> También sentó las bases para la tenencia minifundista de la tierra entre los campesinos aunque sin afectar a los grandes propietarios (Ormachea y Fernández, 1989: 28), por lo menos en lo que se refiere al norte boliviano. Paradójicamente, la débil base legal de tenencia de la tierra favoreció los reclamos de los patrones: ante la ausencia de títulos legales, los propietarios *de facto* no podían ser simplemente expropiados.<sup>290</sup> Otra paradoja está relacionada al límite de extensión de la propiedad, ya que la ley sólo delimita la extensión de la propiedad mediana y grande pero no señala un límite a la pequeña; de esta manera, algunos campesinos tuvieron acceso a importantes extensiones de tierra en antiguas barracas (Ormachea y Fernández, 1989: 29), aunque sólo una minoría logró obtener título de propiedad legal.<sup>291</sup> Hasta la fecha, la tierra es controlada por propietarios *de facto* y no *de jure*.<sup>292</sup>

Las principales características de la segunda crisis gomera de Bolivia fueron:

- La situación cambia, la castaña empieza a surgir mientras que la goma y la quina caen.
- Otros PFNMs generan ingresos suplementarios;
- El imperio de los Suárez se desintegra, como resultado surge un nuevo estrato de patrones y se incentiva la creación de comunidades libres;
- La estructura de poder de las barracas permanece intacta pero el régimen laboral gradualmente cambia de relaciones estables entre patrones y clientes a contratos menos permanentes entre empleador y trabajador; y
- La nueva distribución de la tierra, o la reorganización del acceso a los recursos forestales, tiene lugar en un vacío legal, beneficiando de esta manera a los medianos y grandes hacendados.

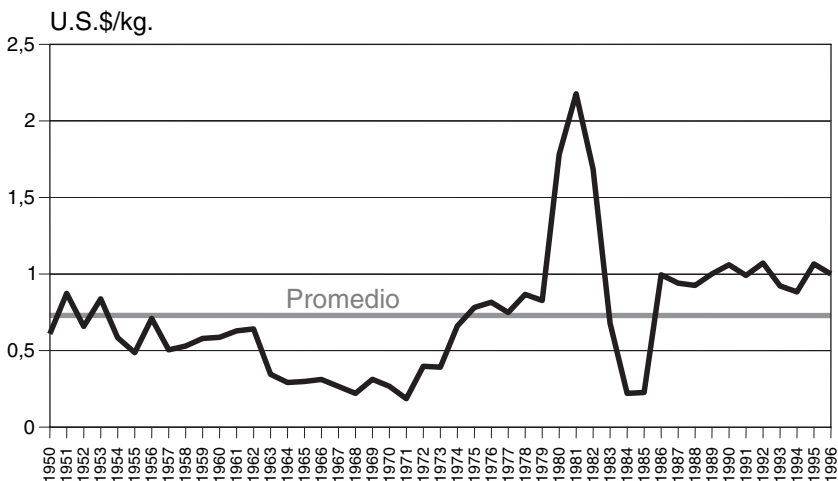
## 2.8 El efímero boom de la goma posterior a la crisis del petróleo, 1974-1983

Del mismo modo inesperado que los auges previos estremecieron el norte de Bolivia, de igual forma aumentó la demanda por goma nativa después de las crisis del petróleo de 1973 y 1979.<sup>293</sup> Estas causaron una contracción económica que se sintió “en un número de áreas periféricas... bajo la forma de hambrunas, que despojaron a las zonas rurales de sus productores y obligaron a muchos de los sobrevivientes a llevar una existencia marginal en las áreas urbanas” (Wallerstein, 1984: 110). Este no fue el caso del norte boliviano, ya que el aumento en la demanda de goma nativa incentivó a sus productores, dependientes e independientes, a permanecer en el campo. En previsión de un nuevo aumento de precio, una laminadora estuvo funcionando en Riberalta desde 1972.<sup>294</sup> Esta empresa estatal, que absorbía prácticamente el 50% de la producción doméstica de goma,<sup>295</sup> tenía como objetivo la producción de hojas

de goma de alta calidad. Siempre y cuando los precios crecientes del petróleo se tradujeran en mayores precios para la goma nativa, se la podía considerar una empresa exitosa: los precios de la goma nativa en Nueva York se cuadruplicaron entre 1972 y 1980<sup>296</sup> –pero cayeron en 1981 y 1982– y volvieron a subir en 1983 (IRSG, 1983: 47, citado en Romanoff, 1992: 134). La fluctuación en los precios de la goma en el mercado mundial halló su equivalente en el norte boliviano, donde los aumentos y las caídas de los precios seguían las tendencias internacionales con un retraso de algunos meses (Gráfico 2.6).

A inicios de la década de 1970, el precio promedio de exportación de la goma boliviana experimentó una caída constante. Durante esta segunda crisis, la producción de goma cayó a los niveles previos a la guerra. A lo largo de la década de 1950 y 1960, los valores oficiales de exportación de goma boliviana alcanzaron en promedio los US\$0.8 millones al año, subiendo a US\$1.6 millones durante la década de 1970. Los efectos de la primera crisis del petróleo en 1973 y, en particular, los efectos del segundo *shock* en 1979 tuvieron como consecuencia que las ganancias de exportación se duplicaran. Los precios promedio de la goma culminaron en 1981 cuando se pagaba alrededor de US\$2 por kg por la mejor calidad –RSS-1 (*Ribbed Smoked Sheets*) (Weiss *et al.*, 1989: 4)– que era producida por la empresa estatal utilizando la mejor materia prima disponible en el mercado (localmente conocida como goma fina). Si bien los precios habían disminuido drásticamente a mediados de la década de 1980, los valores promedio de exportación alcanzaron los US\$2.7 millones por año durante el período 1980-1985.

**Gráfico 2.6** Precios promedio de exportación de la goma boliviana, 1950-1996



Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por el Comité Cívico de Riberalta (1972), el Banco Santa Cruz (1998), la CNF (1998) y Pacheco (1992, 1998).

Nota: Se presentan los precios reales de la goma. No hay ajuste por la inflación.

El tercer auge de la goma en el siglo XX se manifestó tanto en Bolivia como en Brasil. En 1982, Brasil produjo 33,000 toneladas métricas de goma (Romanoff, 1992: 134), un poco menos que el tope de 38,000 alcanzado en 1912 durante el gran *boom* de este producto (Schurz *et al.*, 1925: 9). Sin embargo, los días de supremacía de la goma habían llegado a su fin. La experiencia de los dos auges a principios de siglo les había enseñado a los actores de la economía de la goma que los *booms* tienden a estar seguidos por períodos de depresión. Por este motivo, no hubo cambios laborales de gran magnitud como los observados durante los ciclos previos de auge y caída. La castaña siguió ocupando un lugar tan importante como la goma, y también se continuó explotando otros PFNMs. El comercio de cueros y pieles, sin embargo, entró a su fase final cuando una mayor intervención del Gobierno dificultó la práctica de actividades ilegales. No obstante, el comercio a nivel local de PFNMs derivados de animales silvestres, como la carne del siervo, tapir, pecarí o gato de monte, conjuntamente con el aceite de caimán y el casco del taitetú<sup>297</sup> continuaron desempeñando un rol importante. Al mismo tiempo, la explotación de aceite de copaiba, del árbol *Copaifera spp.*<sup>298</sup> experimentó un resurgimiento.<sup>299</sup> Los árboles explotados, especialmente a lo largo del río Yata eran cortados para sacar la óleosresina, en forma similar a la manera en que se extrae el caucho de *Castilla ulei*. Si bien la demanda de copaiba nunca llegó a alcanzar proporciones significativas, a nivel regional generó un ingreso adicional a escala local.

Las consecuencias del tercer auge de la goma en Bolivia fueron:

- Un repunte en los valores de las exportaciones de la goma conjuntamente con un aumento de las actividades de procesamiento a nivel doméstico; y
- Un recuento de la historia económica de la región sin dejar de explotar otros PFNMs.

## 2.9 La tercera crisis de la goma: el colapso final del comercio gomero, 1984-1995

El renacimiento del comercio de la goma boliviana a finales de los setenta y principios de los ochenta resultó tan efímero como el breve auge experimentado durante la Segunda Guerra Mundial. A comienzos de 1984, los productores bolivianos estaban aún entusiasmados con el crecimiento, aparentemente ilimitado, en la demanda de su goma y anticipaban un aumento mayor en los precios<sup>300</sup> (véase Tórrez y Cuellar, 1984). Sin embargo, en 1985 la economía mundial se recuperó de las consecuencias de la segunda crisis del petróleo y la reducción de la demanda de goma nativa impactó negativo en Bolivia. Además de contraer el mercado de la goma, Bolivia fue sacudida por una severa crisis económica y monetaria, que comenzó en 1980 y culminó en 1984-1985.<sup>301</sup> La tasa oficial de cambio del peso boliviano en relación al dólar norteamericano estaba altamente sobrevalorada, lo que estimuló la aparición de un mercado paralelo que ofrecía tasas mucho más bajas. Esta sobrevaluación tuvo dos efectos: indirectamente, constituyó un subsidio a las importaciones, mientras que las exportaciones *de facto* estuvieron sujetas a un impuesto adicional; y, se desincentivaron las exportaciones legales de productos agrícolas y forestales lo que



redundó en un contrabando sustancial de productos, vendidos a la tasa prevaleciente en el mercado paralelo (Pacheco, 1998: 206).

No es posible determinar con precisión la magnitud del comercio ilícito de la goma pero podemos aproximarnos a ella al comparar los estimados de la producción total con las estadísticas oficiales de exportación. Para el período 1980-1987, la producción anual promedio de goma en el norte boliviano se estimó en alrededor de 4,200 toneladas métricas (véase Tórrez y Cuellar, 1984: 3; Salas, 1987: 14; Weiss *et al.*, 1989: 3.21),<sup>302</sup> comparada a un volumen oficial de exportación de 2746 toneladas métricas. Teniendo en cuenta que el consumo doméstico de goma boliviana no excedió el 5% (Comité Cívico de Riberalta, 1972: 6; Tórrez y Cuellar, 1984: 3, Weiss *et al.*, 1989: 3.21), estas cifras indican que cerca de un tercio de la producción total era exportada ilícitamente. La interpretación de las estadísticas de exportación debe tener en cuenta que rara vez se distingue entre goma cruda y goma laminada.<sup>303</sup>

La economía regional del norte boliviano parecía haberse mantenido al margen de los desarrollos ocurridos a nivel nacional. Pero dada su dependencia intrínseca de los flujos de capital provenientes de fuera de la región y de su creciente integración a la economía nacional para 1980, la economía extractivista del norte boliviano no logró escapar de la crisis generalizada que afectaba al país. Ya en 1981 las condiciones económicas de Bolivia habían empeorado con la devaluación de la moneda nacional. Las devaluaciones de 1983 y 1984 ocasionaron un paro general de tres semanas en todo el país (Morales, 1992: 101). En 1984 y 1985, la crisis económica culminó en una hiperinflación que llegó a 25 000 % entre enero y agosto de 1985 (Nohlen y Mayorga, 1992: 190).<sup>304</sup> A medida que el peso fue perdiendo su valor de intercambio respecto del dólar norteamericano, los salarios reales cayeron a un cuarto o un quinto de su valor anterior (Pampuch y Echalar, 1993: 133-4), a pesar de que “las clases trabajadoras y campesinas ya enfrentaban salarios inhumanamente bajos” (Morales, 1992: 157).<sup>305</sup>

La crisis económica e inflacionaria de Bolivia y la resultante caída del poder adquisitivo finalmente afectó a los patrones, intermediarios, y sirringueros. Estos últimos ya no podían darse el lujo de pagar los siempre crecientes precios de las provisiones en las barracas. En vista de la rampante inflación, los intermediarios corrían el riesgo de ser despojados de cualquier ganancia al comprar goma en el bosque a un precio que resultaba ser mucho menor del que prevaleciera a su llegada a la ciudad.<sup>306</sup> Muchos patrones, por otro lado, no podían cumplir con sus pagos a los sirringueros, ni pagar los créditos que les habían sido adelantados por los comerciantes. Como resultado, muchos sirringueros empezaron a abandonar las barracas para buscar una nueva vida en una comunidad libre o en uno de los tres centros urbanos de la región (véanse secciones 4.3 y 4.4). Igualmente, varios patrones, despojados de mano de obra y, por lo general, fuertemente endeudados, se veían obligados a abandonar las barracas, preparando de esta forma el terreno para la formación de más comunidades libres.

Conjuntamente con el adverso clima macroeconómico a mediados de la década de 1980, el colapso definitivo<sup>307</sup> de la goma boliviana se dio a raíz de la abrogación de los subsidios brasileños a la compra de este producto. A pesar de haber sido reafirmados

en el Acuerdo Geisel-Banzer de 1975 (Fernández y Pacheco, 1990: 7), el esquema preferencial fue retirado por el gobierno brasileño en 1986 por consideraciones de ajuste estructural.<sup>308</sup> Por 28 años Bolivia no sólo se había beneficiado del esquema sino que también se había hecho dependiente del mismo, dado que el 95% de la producción de goma era exportada al Brasil (Weiss *et al.*, 1989: 2).<sup>309</sup> Sin la protección del Estado, la goma nativa fue abandonada a las fuerzas del mercado internacional en el que no pudo competir con los precios más baratos<sup>310</sup> de las plantaciones del sudeste asiático o las emergentes plantaciones del Brasil no amazónico. Para finales de 1980, Bolivia –alguna vez el principal productor de goma en el mundo<sup>311</sup>– se había convertido en un importador neto de goma que, irónicamente, dependía de la goma barata de sus rivales asiáticos (Weiss *et al.*, 1989: 3.6). A mediados de la década de 1990, la producción de goma fue desapareciendo gradualmente (véase Gráfico 2.5).<sup>312</sup> Al revés de lo que se cree, el colapso de la goma boliviana tuvo que ver más con una demanda reducida y no con bajos precios. Hacia finales de 1988, por ejemplo, la demanda había caído en 50% como consecuencia del cierre de la laminadora de Riberalta. Más aún, los precios pagados a los siringueros eran verdaderamente bajos en 1985, pero se recuperaron a fines de la década de 1980 y principios de 1990, como lo demuestran las entrevistas efectuadas a exsiringueros. Este hecho es confirmado por los precios de exportación increíblemente estables desde 1986, como se ilustra en el Gráfico 2.6.<sup>313</sup>

La tercera y supuestamente última crisis de la goma tuvo serias repercusiones no sólo en los modos de producción de la economía regional, sino también en la distribución espacial de la población regional. Estos temas son los centrales de la presente tesis y se los discutirá con más detalle en los Capítulos 3, 4, 5 y 6. Sólo basta decir que la caída de la goma fue ocasionada por un auge en las industrias de la castaña y, en menor grado, del palmito. A diferencia de las crisis anteriores, no se pudieron observar paralelos con la economía de la quina, cuya caída ocurrió una década atrás. Sin embargo, en años recientes, la quinina extraída de la corteza de *Cinchona* así como el uso del té negro de corteza natural y/o los extractos de corteza fueron utilizados nuevamente en el manejo y tratamiento de la malaria. Los científicos han determinado que ciertos tipos de malaria resistentes a drogas pueden ser tratados de manera eficaz con quinina natural y/o extractos de la corteza de *Cinchona* (Raintree, 1999: 3). Todavía está por verse si este hallazgo provoca una demanda mayor de *Cinchona* a nivel local o si surgirán nuevas oportunidades de exportación para los productores originales.

La fase final de la economía de la goma boliviana puede ser resumida así:

- La crisis económica generalizada de Bolivia en la primera mitad de la década de 1980 tiene un impacto negativo en la industria de la goma, hecho que se agrava con la eliminación de los subsidios brasileños a las compras de goma en 1986;
- Los términos de comercio adversos en la economía de la goma ocasionan un excedente de trabajadores rurales, estimulando un éxodo masivo de las barracas;
- La caída de la goma propicia el establecimiento de comunidades libres, pero estas sólo pueden absorber parte de la oferta excedente de trabajadores rurales;
- La mayor parte de los emigrantes de las barracas se muda a uno de los centros

urbanos de la región;

- Se acelera la transición de trabajo forzado a trabajo asalariado; y
- La economía regional necesita ser reorganizada en su totalidad, de tal manera que los ingresos progresivamente más bajos de la goma sean compensados por crecientes ingresos provenientes de la castaña, palmito, oro y madera.

## **2.10 Síntesis: las tendencias evolutivas de las economías extractivistas en el norte boliviano**

La increíble riqueza de vida animal y vegetal del norte amazónico boliviano, junto a una rica herencia cultural, contrasta fuertemente con el desarrollo del capital humano y social de la región. Las condiciones que podrían mejorar esta situación fueron y son aún restringidas por infraestructura y comunicaciones limitadas, bajo nivel de la habilidad local, baja capacidad organizativa, una falta general de servicios básicos, escasez de capital para la inversión, y olvido político. Ante esta posición de desventaja no debería sorprendernos que la economía regional aún dependa en gran medida de lo que podría considerarse la fase primitiva del desarrollo económico, a saber, la extracción y exportación de productos forestales, junto con agricultura de roza y quema de subsistencia. En el contexto del desarrollo regional, la industria de la goma desempeñó un rol importante, habiendo constituido el pilar de la economía del norte boliviano por más de un siglo. Considerando las preguntas formuladas al principio de esta sección, trataremos de echar luz sobre las relaciones entre el principal mercado contractual y las relaciones sociales de un lado, y por otro las características básicas de la goma silvestre y su tecnología extractivista, los riesgos y costos de transacción asociados al mismo, la escasez relativa de importantes factores productivos, la competencia en diversos niveles de la industria, y la asignación específica del derecho de propiedad.

### *2.10.1 La industria de la goma silvestre: características básicas, el fracaso de las plantaciones, la escasez de capital y mano de obra, y los spin-off effects*

Desde una perspectiva amazónica, el siglo XX está tan intrínsecamente relacionado a la historia económica de la goma que bien podría llamársele “el Siglo de la Goma”. Por más de sesenta años, la Amazonía fue la principal, y acaso la única proveedora de materia prima para la industria internacional de productos de goma (Weinstein, 1983: 9). Dotada con aproximadamente 300 millones de árboles gomeros en un área de más de cinco millones de km<sup>2</sup> (Collier, 1981: 16), esta región sustentó, teóricamente, una producción de 800,000 toneladas de goma al año a pesar de que la producción de América del Sur nunca sobrepasó las 50,000 toneladas (Davis, 1996: 331).<sup>314</sup> En Bolivia, la producción anual potencial fue estimada entre 15 y 30 mil toneladas (DHV, 1993a: 7),<sup>315</sup> de las cuales se puede decir que en el mejor de los casos fueron producidas de 8 a 9 mil toneladas, incluyendo el contrabando. La gran brecha existente entre la producción potencial y actual de goma se debía en gran parte a la naturaleza dispersa

del recurso, la dificultad para acceder al mismo, y la escasez de factores productivos claves, como capital y mano de obra. Estos factores se unieron a los altos costos de reclutamiento y monitoreo de la mano de obra, así como altos costos financieros, de transporte y transacción, ya que la mayor parte de los productores carecían de capital y tanto la oferta como los proveedores estaban muy dispersos.

El patrón altamente disperso de la base de recursos representó uno de los impedimentos más importantes en la industria de la goma silvestre. La baja densidad de los árboles, que generalmente no excedía las dos unidades por hectárea<sup>316</sup> requería una fuerza de sirringueros igualmente dispersa. Se solía asignar entre 300 y 500 árboles gomeros a un sirringuero típico en el norte boliviano, ocupando cada uno de ellos entre 50 y 500 hectáreas. El cultivo de goma en gran escala hubiera constituido una alternativa, pero los esfuerzos por promover plantaciones gomeras<sup>317</sup> en la Amazonía fracasaron por tres razones (Coomes y Barham, 1994: 239). En primer lugar, los defensores de la teoría de la dependencia sugieren que los poderes imperiales (así como los gobiernos nacionales)<sup>318</sup> extrajeron el excedente local mediante un intercambio desigual (*e.g.*, Bonilla, 1977; Santos, 1980). Otro punto de vista sostiene que el Mal Sudamericano de la Hoja (*South American Leaf Blight, SALB*)<sup>319</sup> había destruido la mayor parte de las plantaciones en unos pocos años, frustrando tanto a trabajadores como a inversionistas (Dean, 1987). En tercer lugar, un análisis de la teoría marxista sostiene que el desarrollo de las plantaciones fue detenido eficazmente por las alianzas duraderas establecidas entre sirringueros y comerciantes (*e.g.*, Weinstein, 1986: 61).

Para el caso del norte boliviano, la primera explicación cuenta con poca evidencia. Si bien es cierto que la Casa Suárez estaba registrada en Londres, y parte de su capital depositado allí, la empresa era totalmente boliviana con impresionantes transacciones a nivel doméstico. En cuanto a que las inversiones extranjeras explican parte del drenaje de beneficios provenientes de la goma desde Bolivia, también es un hecho que además de las grandes empresas gomeras domésticas e internacionales, muchos grupos podían acumular capital de la producción gomera: el Estado, los pequeños y medianos patrones,<sup>320</sup> los comerciantes e inclusive los sirringueros lo cual confirma los hallazgos de Coomes y Barham quienes, a diferencia de otros autores, sostienen que los participantes locales retuvieron parte sustancial del excedente gracias a su participación en la industria de la goma. Su argumento para la generación y retención de excedente se basa en las siguientes cuatro observaciones (Coomes y Barham, 1994: 241-2):

- La goma silvestre amazónica ocupó un lugar privilegiado en los mercados mundiales antes de la expansión de las plantaciones asiáticas; la goma fina de la industria amazónica, *Pará Upriver*, recibía una prima hasta 50% mayor que la oferta proveniente de África o América Central;
- Las operaciones de extracción estaban altamente descentralizadas y eran efectuadas por diferentes propietarios; no existían barreras que previnieran el ingreso a la industria en cualquier momento dado;
- Las ganancias económicas tienden a premiar a los factores productivos más escasos, en la industria de la goma, estos son el capital y la mano de obra; y

- Los participantes en la industria, especialmente los comerciantes y los sirringueros, eran potencialmente móviles, por lo que el reclutamiento y monitoreo de los sirringueros involucraba altos costos de transacción.

Al evaluar la validez de estas observaciones para el norte boliviano, hallamos amplia evidencia que las sustenta. En primer lugar, *Pará Upriver*, la goma más valiosa de la Amazonía, constituía gran parte de la producción de goma boliviana.<sup>321</sup> En segundo lugar, a pesar de la supremacía de la Casa Suárez, que representaba alrededor de dos tercios de la producción gomera de Bolivia, el resto de la goma era producida por un grupo extremadamente diverso de pequeños, medianos y grandes patrones, inclusive sirringueros independientes. Según la Oficina Nacional de Migración, Estadística e Información Geográfica, en el año 1902, había 116 patrones y empresas que solicitaron concesiones de goma o se registraron como concesionarios (ONIEPG, 1902: 22-9).<sup>322</sup> A principios del siglo XX, existían aún oportunidades para reclamar territorios gomeros desocupados, como lo demuestra esta descripción del norte boliviano:

“Estas riquezas (una nueva estrada) le pertenecen a él (el rumbeador) o al empresario en cuyo nombre él “explora”. No tiene nada más que hacer que abrirse camino hacia la estrada con su machete, averiguar su valor, tallar sus iniciales en los troncos más grandes, y dejar señas de su ocupación y exclusión para poder reclamar instantáneamente el asentamiento legal ante la autoridad.<sup>323</sup>... si hay nativos en la región, uno trata de hacerse amigo de ellos; sino, uno está en contra de ellos, los caza y expulsa de su propiedad en nombre del trabajo y la civilización” (Umlauf, 1898: 482).

Estos hallazgos confirman los informes acerca de la economía brasileña de la goma donde “el pequeño productor ... logró mantener algún tipo de control sobre los medios de producción aún cuando los niveles de exportación aumentaron” (Weinstein, 1986: 56). El hecho de que las barracas cambiaran de manos frecuentemente y que nuevas áreas fueran explotadas –tanto por las empresas comerciales establecidas como por los recién llegados al negocio– muestra también que no existía una barrera eficaz que previniera la entrada a la industria de la goma del norte boliviano. En tercer lugar, en la cumbre del auge, la mano de obra era más escasa que el capital, lo que sugiere que el factor más escaso de producción debe de haber sido tratado con cuidado, de manera que los sirringueros pudiesen mantener por lo menos parte del excedente generado (cf. Leutenegger, 1940: 99; Sanabria, 1988: 98; Coimbra, 1993: 116). En cuarto lugar, la movilidad de la mano de obra efectivamente se dio durante y después del auge, y no era de ninguna forma algo fuera de lo común que los sirringueros abandonaran las barracas cuando la extracción de látex hubiese sido suspendida al final de la estación (véase CIDOB, 1979a: 216; Barham y Coomes, 1994a: 52).<sup>324</sup> Asimismo, el monitoreo de los trabajadores se hizo más factible y menos prohibitivo con la llegada de modernos medios de transporte.<sup>325</sup>

Si bien la mayor parte del capital no fue acumulado en el extranjero, el dinero se extrajo de la región productora de goma, y se invirtió, especialmente, en el departamento de Santa Cruz. Como centro financiero de la industria de la goma, Santa Cruz se convirtió en el lugar perceptible de su auge. A medida que las libras esterlinas llegaban de Europa, florecían su industria del cuero y todo el sector artesanal, lo que favoreció al mejoramiento de los caminos y la construcción pública en general (Ardaya, 1995: 50-9).<sup>326</sup> Evidentemente, se hallaban en juego las fuerzas centro-periferia, aunque no en el sentido clásico –y en parte ideológico– de la dependencia Norte-Sur. No obstante, prevalecen en la literatura enunciados como el siguiente: “Es paradójico que mientras la producción de la goma promovió el rápido asentamiento de grandes áreas en el interior, también impidió cualquier posibilidad de mayor desarrollo” (Bakx, 1988: 145). Una opinión generalizada como ésta ignora los varios aspectos, aunque quizás no siempre abiertamente discernibles, del desarrollo intra y extra-regional que resultaron del auge de la goma. Por más modesto que el impacto en el norte boliviano haya sido, no es justificable concluir que los beneficios de la goma fueron extraídos de la región sin dejar algo a cambio. Es muy probable que Riberalta, Guayaramerín y Cobija hubieran sido confinadas al papel de pequeños puestos en el bosque de no haber recibido los beneficios resultantes del comercio de la goma.<sup>327</sup> Es más, la red vial de la región –a pesar de sus persistentes limitaciones– le debe su existencia en gran parte a la industria de la goma, en particular a las iniciativas de la Casa Suárez (Fifer, 1972: 158). Finalmente, la industria ganadera del Beni no sería lo que es hoy si no fuera por las inversiones efectuadas por las casas gomeras nacionales.

No existe evidencia proveniente del período anterior a la guerra que indique que la inversión extranjera o la Casa Suárez hayan realizado esfuerzos por establecer plantaciones gomeras. En realidad, no tenían razón para hacerlo en tanto sus imperios prosperaran.<sup>328</sup> Los primeros intentos aislados por promover una industria de plantaciones se remontan a la década de 1950, cuando la Casa de Seiler estableció plantaciones de 200 hectáreas de *Hevea* en Conquista y de 100 hectáreas en Fortaleza (Fifer, 1966: 368; Weiss *et al.*, 1989: 3.5). Desde 1953, otras 100 hectáreas han sido cultivadas en la estación experimental de Riberalta (Weiss *et al.*, 1989: 3.5) y, en menor grado, en la barraca Exaltación en el río Beni. En general, estos eran esfuerzos pequeños en escala y fracasaron mayormente, quedando no más de 200 ó 300 hectáreas de plantaciones de goma a principios de la década de 1990 (López, 1993: 75). El Mal Sudamericano de la Hoja constituyó sólo uno de los factores ecológicos que explicaba el limitado éxito ya que los incendios también causaron estragos en las plantaciones de goma.<sup>329</sup>

Dejando la debacle ecológica de lado, lo cierto es que los esfuerzos por establecer plantaciones fracasaron porque los patrones y empresarios no tenían interés en invertir en nuevas tecnologías en vista que la implementación de las mismas los hubiera hecho perder su posición dominante respecto a los siringeros. Si bien el ataque del hongo *Mycrocyclus ulei* intimidó a potenciales inversionistas, en realidad ellos no estaban interesados en lidiar con trabajadores en una plantación en vez de hacerlo con siringeros humildes que vivían dispersos en el bosque. Esta es también

la razón por la cual se desincentivaba cualquier intento por crear sindicatos o uniones laborales en las barracas más grandes. Al igual que los patrones, los comerciantes también mostraban poco interés en racionalizar la producción de goma, ya que el desarrollo de plantaciones hubiera reducido la necesidad de un comercio fluvial de larga distancia (Coomes y Barham, 1994: 240). En efecto, las vías fluviales del norte boliviano y la producción dispersa de goma permitieron la aparición de un grupo diferenciado de comerciantes a quienes tampoco les hubiera beneficiado una producción centralizada de plantaciones de goma. Finalmente, los siringueros no estaban muy interesados en instaurar modalidades de cultivo a gran escala. Debido a la baja densidad natural de los árboles, su vida en el bosque les garantizaba un grado de autonomía del que no hubieran podido disfrutar en la plantación: esto creó un “vínculo de interés mutuo ... ya que los siringueros controlaban la producción aunque no el intercambio, y los comerciantes el intercambio pero no la producción” (Coomes y Barham, 1994: 240).<sup>330</sup> No hay duda de que las alianzas establecidas entre los siringueros y los comerciantes –o los siringueros y los patrones– impidieron el desarrollo de las plantaciones.

La hipótesis de que las barreras institucionales y económicas,<sup>331</sup> y no las limitaciones ecológicas, impidieron el cultivo a gran escala de PFNMs en la Amazonía encuentra sustento en un aspecto que ha sido ignorado en las discusiones a la fecha: el cultivo exitoso de *Cinchona* spp. en Asia. En efecto, estas plantaciones sentaron un precedente en el caso de la goma, en el sentido de que un producto tan buscado del bosque proporcionaba un estímulo para su domesticación fuera del área de su distribución natural. Al igual que en el caso de la goma, no se realizaron esfuerzos genuinos por establecer plantaciones de *Cinchona* en la Amazonía boliviana o en el área vecina de los Yungas, a pesar de que el cultivo en la Amazonía no estaba amenazado por el Mal Sudamericano de la Hoja u otras enfermedades importantes.<sup>332</sup> Lo cierto es que nunca hubo un verdadero interés por establecer plantaciones de *Cinchona* en la Amazonía, porque éstas hubieran atado el escaso capital por varios años, mientras que la extracción silvestre ofrecía ganancias inmediatas, un argumento que es valioso también para la industria de la goma. El ejemplo de la *Cinchona* demuestra como el Mal Sudamericano de la Hoja, a pesar de haber truncado sin lugar a dudas el desarrollo de las plantaciones en el norte boliviano, no constituyó el factor determinante de su fracaso.<sup>333</sup>

Las industrias de la quina y goma compartían otra característica adicional: no requerían de una elaborada infraestructura de máquinas y servicios ni, por lo tanto, de altas inversiones de capital. Mientras este rasgo probó ser una ventaja a principios de la era de la goma, más tarde representó una seria limitación para el desarrollo regional. Ante la ausencia de empresas complementarias e infraestructura económica, ninguna base económica que fuera mayor que la oferta de un solo producto de exportación podía evolucionar. A diferencia de las economías extractivistas *lato sensu* (sección 1.2.3), las industrias de PFNM de la Amazonía no crearon enclaves de exportación, que tienden a concentrar el capital y la mano de obra en un área relativamente pequeña con sólo vínculos indirectos con otros sectores de la economía doméstica (Weinstein, 1983: 13; Barham *et al.*, 1998: 430, 442). Esto se debe principalmente

a la distribución naturalmente dispersa de los PFMNs a nivel nacional, a los que se puede acceder sólo a través de los ríos de la Amazonía. Irónicamente, a pesar de la importación de artículos manufacturados desde Europa –como herramientas, láminas de hierro, muebles, cigarrillos, vinos, instrumentos musicales, libros, etc. (Ardaya, 1995: 55)– no hubiera sido posible exportar ni un sólo producto desde el norte boliviano a no ser por la provisión ganadera de las sabanas del Beni y los productos agrícolas de Santa Cruz. Por lo tanto, el auge de la industria de la goma no se manifestó en la región gomera solamente sino que desarrolló fuerzas centrípetas que abarcaron toda la Amazonía boliviana. Cuando tratamos de determinar el impacto general que los auges de la goma tuvieron sobre el desarrollo regional, debemos tener en cuenta estos *spin-off effects*.<sup>334</sup> Además de Riberalta, Guayaramerín y Cobija, las ciudades ubicadas al sur de las áreas gomeras, como Trinidad y Santa Cruz, no serían lo que son hoy de no ser por el impacto del gran auge gomero. En efecto, Santa Cruz fue la ciudad que más se benefició de la escasez de capital que caracterizó el primer ciclo de la goma. Fue aquí donde los empresarios nacionales y extranjeros establecieron sus empresas comerciales, haciendo de Santa Cruz el centro financiero de la industria gomera. A medida que el capital ingresaba desde el norte boliviano y del extranjero, Santa Cruz fue consolidando su ventaja respecto a otras ciudades de las tierras bajas bolivianas, lo que significa que se trataba más de concesiones mutuas que de una fuga de excedente de la región gomera.

La interdependencia entre las dos regiones se hizo evidente no sólo en el capital movilizado hacia y desde las áreas gomeras sino también en el variado flujo de mano de obra.<sup>335</sup> En realidad, la mano de obra suministraba otro factor de producción escaso, muchas veces más difícil de adquirir que el capital. Especialmente en la cumbre del auge, mientras que el capital se hallaba disponible tanto a nivel nacional como internacional, la mano de obra nunca dejó de representar un factor escaso. Teniendo esto en cuenta, podemos aproximarnos a los motivos fundamentales que delinearon las relaciones deudor-acreedor que dominaron las relaciones laborales durante prácticamente un siglo. En realidad, el reclutamiento no forzado de mano de obra para la industria gomera enfrentaba dos limitaciones. Primero, en todo el norte boliviano existía una carestía conocida de mano de obra indígena.<sup>336</sup> La población nativa no sólo era limitada en número sino que practicaba estrategias de subsistencia que no eran compatibles con el régimen laboral, bastante estricto, establecido en las barracas. Segundo, las condiciones de vida en medio del bosque eran tan inhumanas que resultaba difícil obtener el número de trabajadores que se necesitaban de fuera de la región.

“Con la esclavitud a punto de desaparecer y extinguidos los sistemas coloniales de trabajo indígena forzado,<sup>337</sup> los inversionistas de las nuevas empresas exportadoras se veían obligados a buscar otros medios para reclutar trabajadores en una región donde el capital era escaso y donde la mayor parte de la población indígena conservaba algún tipo de acceso a los medios de subsistencia” (Weinstein, 1986: 55). Bajo estas circunstancias, no era ilógico que surgiera la institución del habilito, un sistema que permitía reclutar trabajadores y atarlos a los patrones de las emergentes barracas. Lo curioso es que a fines del siglo XIX ya había surgido un sistema de endeudamiento



en las plantaciones de caña de azúcar en el sur boliviano y el norte argentino por las mismas razones que en las regiones gomeras del norte boliviano o en Brasil: “En respuesta a la falta endémica de mano de obra, los hacendados de la región (por ejemplo, el departamento de Chuquisaca y el norte argentino) empezaron a recurrir a mecanismos legales para mantener a los trabajadores chiriguano en sus tierras. Para finales de siglo, el sistema de endeudamiento se había convertido en un sistema legal formalizado mediante un contrato firmado tanto por el empleador como por el empleado en la estación de policía local... El contrato especificaba el monto de dinero que debía entregarse por adelantado al conchabado,<sup>338</sup> la cantidad de años a trabajar, y los jornales diarios que recibiría. Estos contratos, transferibles de patrón a patrón, hacían que el peón fuera en realidad vendido” (Langer, 1989: 148). Este ejemplo subraya que el sistema de habilito no fue una institución característica de la industria gomera y que más bien debía su existencia y persistencia a la lógica inherente del manejo de recursos naturales en regiones altamente dotadas de ciertos productos forestales o agrícolas pero que carecían de mano de obra, infraestructura y capital. La importancia supraregional del habilito u otros sistemas similares merece una investigación más detallada.

### *2.10.2 El sistema de habilito revisitado: crédito, deuda y seguro en vista de los costos de transacción, competencia, riesgos y derechos de propiedad en la industria de la goma silvestre*

Pocos rasgos de la industria de la goma silvestre han sido tan criticados por los estudiosos del gran auge de la goma como el sistema de habilito o *aviamento*. Estas censuras pueden resumirse así:

“En general, se considera que los trabajadores de la goma fueron obligados a establecer relaciones de endeudamiento a causa de su pobreza, ignorancia y preferencia por autonomía personal, y mantenidos en los lazos de deuda por patrones y comerciantes que monopolizaban el intercambio y capturaban las ganancias excedentes de su trabajo. La evidencia principal de explotación, la extracción de su excedente y monopolización del comercio es la persistencia y la capacidad de penetración del contrato de endeudamiento y la estructura piramidal de precios para provisiones y goma desde las casas de exportación hasta los comerciantes, patrones y sirringueros. El sirringuero, ubicado en la base de la pirámide de precios, sufrió los peores términos de intercambio, pagando en algunos casos entre 250% y 500% por encima de los precios establecidos para productos de la canasta familiar y recibiendo menos del 50% de los precios prevalecientes en la ciudad por su goma... Este sistema de precios, argumentan algunos observadores, mantenía las ganancias de los sirringueros apenas por encima de la subsistencia y permitió la extracción de excedente hacia las élites gomeras y eventualmente fuera de la Amazonía, a través de giros y gastos de importación” (Barham y Coomes, 1996: 66).

Esta opinión prevaleciente acerca de las relaciones de endeudamiento y comercialización, basadas en la existencia de un vasto monopolio comercial, es cuestionada por Barham y Coomes (1996: 66) por dos motivos: en primer lugar, el comercio era más competitivo que monopólico, ya que existían pocas barreras que evitaran el ingreso de posibles negociantes al comercio de la goma en los ríos “abiertos”, es decir ríos que no se hallaban bajo el monopolio de un patrón o una empresa; en segundo lugar, la capacidad de penetración de los contratos deuda-mercancía en los ríos “abiertos” –muchos de los cuales constituían los ríos gomeros más productivos– reveló una estructura de precios similar a la de los ríos “cerrados”, por lo que un monopolio comercial por sí solo no explica suficientemente la persistencia de las relaciones de endeudamiento. Necesitamos hacer hincapié en otro punto que desafía la imagen tradicional citada antes: el sistema que llegaría a ser conocido como habilito o *aviamento* durante el gran auge gomero no implicaba invariablemente un sistema de endeudamiento. Si bien este era frecuente, debemos distinguir entre la función de crédito y la de deuda: mientras que el crédito representaba un componente integral de estos arreglos, el endeudamiento no era el principal objetivo del habilito o *aviamento*.

El sistema de habilito o *aviamento* no era nuevo en la Amazonía boliviana, como tampoco lo era en la economía extractivista. En Bolivia, este sistema había combinado el sistema directo de adelantos al crédito, prevaleciente en la economía de la quina,<sup>339</sup> con el sistema de trabajo forzado *corveé*, conocido como temporalidades. “En realidad, lo que el auge gomero hizo fue organizar y vincular mucho de lo que ya existía, agregando nuevas capas institucionales al modo en que se financiaba la extracción de productos forestales” (Schmink y Wood, 1992: 43). El objetivo principal del habilito o *aviamento* era atar a la mano de obra a un patrón o comerciante particular en vez de ejercer la coerción como tal. Aún cuando el sistema hiciera que los sirringueros acumularan deudas, “existe poca información que indique que estas deudas servían típicamente como una forma de esclavitud; más bien, parece haber sido el medio a través del cual se lograba conformar una clientela” (Weinstein, 196: 60). Bauer argumenta en forma similar: “Mucha de la investigación reciente rechaza la noción de la deuda como un arma que permitía controlar la mano de obra” (Bauer, 1979: 62). Por lo tanto, las emergentes relaciones de dependencia no deberían ser vistas sólo como insertadas dentro de “los patrones de explotación de producción y distribución” (Gill, 1985: 227). Más bien, las estructuras de clase observadas, las relaciones laborales y de alquiler, y las instituciones relacionadas al uso del bosque pueden ser vistas como resultado del comportamiento económico racional en el contexto de mercados imperfectos o ausentes (Barham y Coomes, 1994a: 39; Key y Runsten, 1999: 383). Desde esta perspectiva, la aparición del sistema de habilito refleja una respuesta a las imperfecciones existentes en los mercados de crédito, seguros, información y factores de producción.

Primero destacaremos el importante rol que el crédito desempeñó en el habilito. Las actividades de extracción de goma u otras actividades extractivistas no podrían haber comenzado sin adelantos otorgados al crédito.<sup>340</sup> En la economía amazónica, sedienta de dinero, la mayoría de las transacciones se realizaban en especies y no en

circulante. Algunos expertos sostienen que la exclusión virtual de las transacciones monetarias reforzó la dependencia de los siringueros respecto de los patrones o marreteros (Becerra, 1984: 60f; Serier, 1993: 76; Assies, 1997: 13). Sin embargo, este punto de vista es simplista por varias razones. De una parte, ignora el poco valor que el dinero en efectivo tiene en la lejanía de una vasta cuenca donde es muy posible que la siguiente tienda donde uno pueda utilizar dinero se halle a varios días río abajo. Con estas condiciones, y considerando “la tradicional desconfianza respecto del dinero en la Amazonía” (Schmink y Wood, 1992: 44), no debe sorprendernos que el trueque se convirtiera en la modalidad preferida de intercambio. En realidad, el habilito representaba un tipo de “intercambio demorado” (Romanoff, 1992: 126),<sup>341</sup> que puede considerarse como una adaptación a las necesidades de todas las partes involucradas, ya que “el intercambio es más funcional si incluye la posibilidad de la demora, o el crédito” (Humphrey y Hugh-Jones, 1992: 8).<sup>342</sup> De otra parte, los patrones eran dependientes de los siringueros y *viceversa*, requiriendo que los arreglos institucionales que gobernaban su relación se basaran en cierto grado de reciprocidad.<sup>343</sup> Efectivamente, el sistema de habilito “definió la estructura social de la región y le dio cohesión a través de relacionamientos de *obligación mutua*” (Lescure *et al.*, 1994: 68). En tercer lugar, el control que los patrones ejercían sobre una extensión de bosque no era tan absoluto como comúnmente se cree. Los marreteros constantemente amenazaban con socavar el monopolio de los patrones al visitar a los siringueros en sus propios centros o al llegar a una barraca en ausencia del patrón (*cf.* Sanabria, 1988: 101). Es más, los patrones enfrentaban dificultades en presionar a los siringueros para que estos produjeran más goma y ni siquiera lograban prevenir que estos abandonasen las barracas durante la temporada de lluvias (Ballivián y Pinilla, 1912: 110-2).

No hay duda que el sistema de habilito o *aviamento* representó mucho más que un medio que permitía establecer y mantener relaciones coercitivas entre el patrón y el trabajador, como lo ilustra el siguiente relato de la Amazonía brasileña:

“Debemos enfrentar las violentas diatribas contra los *aviadores* y el *regatao* con cuidado... Hubo inclusive muestras de xenofobia y antisemitismo en las explosiones de cólera contra los comerciantes, muchos de los cuales eran levantinos o judíos sefarditas. Los comerciantes proporcionaban un servicio a los aislados siringueros. Al llevar sus sobrevaluados productos miles de kilómetros río arriba en las aguas amazónicas, les daban las provisiones y la compañía que ellos necesitaban, y una vía de salida para su goma. Esto significa que en las primeras décadas del auge gomero, muchos recolectores de caucho fueron independientes. Ellos podían escapar a bosques lejanos para trabajar las estradas de goma durante la época seca” (Hemming, 1987: 293).

Además del hecho que no todos los siringueros eran forzados a establecer relaciones de dependencia,<sup>344</sup> dos puntos sobresalen en esta declaración: la función de servicio desempeñada por los patrones o comerciantes y el aspecto relativo a la compañía. Con frecuencia, no se reconoce que por más asimétricas que hayan sido

las relaciones entre patrón y cliente, éstas siempre incluyeron un componente de reciprocidad que con frecuencia iba más allá del simple intercambio económico. Este es especialmente el caso de las relaciones solidificadas mediante el intercambio ceremonial del compadrazgo, en el que ambas partes tenían obligaciones (Stanfield, 1994: 5). Este tipo de vínculo servicial también existía y subsiste en las barracas de la Amazonía boliviana. En el caso de éstas, los patrones no sólo decidían quién debía casarse con quién sino que también se hacían compadres de los hijos de la nueva pareja, asumiendo de esta manera la responsabilidad de su futuro bienestar (*ibid.*). Los patrones, sin embargo, no conformaban un grupo homogéneo. Mientras que algunos se hicieron conocidos por los abusos cometidos contra sus trabajadores, otros se preocuparon más por el bienestar de sus sirringueros; en este último caso, el abandono de las barracas a raíz de la caída de la goma era considerado por los sirringueros como el abandono del patrón (Assies, 1997: 17).

Los vínculos de compadrazgo no sólo eran fomentados por los patrones, también hacían uso de este mecanismo los marreteros. Por un lado, este ritual de parentesco había probado ser vital cuando el patrón tenía que abandonar su barraca o parte de sus sirringueros. Además, la vida monótona y solitaria en los aislados centros gomeros, que privaba a los sirringueros de toda vida social y aún de los servicios básicos, hacía que la llegada de cualquier persona, que no fuera el capataz de la barraca, fuera recibida con gran beneplácito, en particular cuando traía consigo dos productos por lo general escasos: noticias y alimentos de lujo. Esto hizo que “les fuera prácticamente imposible a los sirringueros no venderle su goma a los marreteros, ya que éstos ofrecían con frecuencia productos muy difíciles de obtener. Es cierto que los *aviadores* pueden haber inflado los precios y entregado a los sirringueros mercancía de baja calidad, pero la voluntad de éstos de aceptar pedidos de comida, vestido o medicina representaba una gran diferencia para el sirringuero que trabajaba en un distrito gomero remoto” (Weinstein, 1986: 68). La existencia de estos comerciantes (*interloping traders*), que llegaron a ser conocidos como “piratas del río” (*ibid.*), demuestra que el control del patrón ejercido sobre sus trabajadores no era total. Obviamente que los sirringueros corrían el riesgo de sufrir represalias, incluyendo el castigo corporal, al venderles su producto a estos comerciantes transgresores. Pero este último estaba interesado en reducir ese riesgo por su bienestar y el del sirringuero. De hecho, los comerciantes utilizaban toda su creatividad para asegurar que estas transacciones fueran de mutuo beneficio. En qué medida se habían diseminado el fraude y el engaño, es ilustrado en este memorable cuadro del auge gomero:

“La descripción anterior, relativa a la producción e intercambio, puede prestarse a confusiones en el sentido que demuestra un sistema patrón-cliente que funciona muy bien y que no hace mención explícita del enorme potencial de estafa, engaño y coerción inherente al auge gomero, donde un pequeño grupo de comerciantes famosos trató de extraer la máxima producción de un grupo limitado de productores. Los conflictos y tensiones se daban en todos los niveles de la red de *aviamento*, que variaban en intensidad, desde el pequeño engaño hasta la violencia abierta, donde el sirringuero era la

principal víctima del desprecio y abuso. Nuevamente, el aislamiento relativo del siringuero y el miedo justificado a las represalias hizo que la resistencia colectiva fuera difícil y rara. Una respuesta común y rentable, al comerciante que trataba de aumentar sus demandas o precios, era incluir rocas, arena y raíces de yuca en la bola de goma para aumentar su peso. De esta manera, el siringuero podía incrementar su producción significativamente sin mano de obra adicional; rara vez el engaño era descubierto antes de que llegara a Belem o Manaus. Una vez en la aduana, se le abría para inspeccionarlo, pero, para entonces era prácticamente imposible comprobar la adulteración y rastrearla hasta el siringuero responsable. Una forma de “resistencia” sería de los siringueros involucraba la venta de goma a un comerciante itinerante y no al patrón del siringuero, una violación de la relación patrón-cliente que los aviadores consideraban como la prevaleciente” (Weinstein, 1983: 21)

Los siringueros violaban los acuerdos de deuda-mercancía tanto como los patrones, como lo demuestra evidencia reciente del norte boliviano. A principios de la década de 1980, cuando el comercio gomero experimentaba su último auge, un observador neutral informó lo siguiente:

“El siringuero no es ningún santo. Hasta cierto punto, él trabaja dentro de un sistema de adelanto de circulante, comida y mercancía. Contrae una deuda que salda con producción y trabajo; pero, en ciertas ocasiones algunos de estos siringueros deciden reubicarse, llevando consigo todo, inclusive las herramientas que les han sido prestadas, para asentarse en otro lugar sin siquiera recordar lo que deben” (Justiniano, 1982: 5).

Así como las condiciones generales cambiaban de una barraca a otra, de la misma manera variaban los respectivos arreglos de habilito o *aviamento* (véase Stanfield, 1998: 47), hecho resaltado por Weinstein, “una de las mejores historiadoras del auge” (Hecht y Cockburn, 1989: 62):

“Debería ser subrayado, sin embargo, que el sistema se caracterizaba por tener una serie de variaciones en todos los niveles, y ningún arreglo puede ser considerado como “típico”. En efecto, los modos de intercambio variaban no sólo de barraca en barraca sino de estrada en estrada, ya que los aviados individuales (clientes) podían establecer muchos acuerdos diferentes con su patrón. Por ejemplo, muchos siringueros eran en realidad seringalistas de pequeña escala que poseían legalmente cuatro o cinco estradas, junto con suficiente tierra como para alimentarse a sí mismo y a sus familias con una dieta de yuca, pescado y carne de monte. Este tipo de siringuero aún tenía vínculos informales patrón-cliente con un pequeño comerciante o un vecino más adinerado, pero la relación era más flexible y menos susceptible de ser coercitiva que aquella entre el siringuero sin propiedad y el seringalista” (Weinstein, 1983: 20).

Hemos visto que existían vínculos entre el siringuero y el comerciante no sólo en el caso de los siringueros independientes. Generalmente, sin embargo, los siringueros dependientes estaban sujetos a las condiciones establecidas por sus patrones y en esas instancias el habilito y la forma de intercambio retrasado pueden haber sido menos que mutuamente satisfactorios. Este era el caso, por ejemplo, cuando el proveedor del habilito sacaba ventaja unilateral de la urgente necesidad del comprador de un adelanto, ya que una importante característica del trueque es que “los protagonistas son esencialmente libres e iguales, cada uno puede retirarse del arreglo cuando éste llega a su fin y quedar parejos” (Humphrey y Hugh-Jones, 1992: 1). No sucedía así mientras la producción gomera fuera viable en la Amazonía. Sin embargo, era precisamente la eliminación de la posibilidad de retirarse del contrato con los patrones lo que aseguraba la dependencia de los siringueros. En casos extremos, como el de Putumayo, el sistema de endeudamiento se convertía en esclavitud total (Hugh-Jones, 1992: 65). Dentro de este contexto, las deudas se convirtieron en el medio a través del cual se intimidaba a los trabajadores y se los ataba en forma coercitiva a una barraca específica. La exclusión del dinero, entonces, tenía como objetivo restringir las posibilidades de que el siringuero se fugara y trabajara para otro patrón.

“Pero en una región tan vasta como la Amazonía, parece haber sido relativamente fácil escapar a otras áreas de extracción, particularmente durante los primeros años de la era de la goma, limitando de esta forma la eficacia de la deuda como medio para controlar a los siringueros” (Weinstein, 1986: 61). Una vez que un siringuero lograba escapar –a pie o a bordo de un lancha, a menos que el capitán insistiera en recibir el pago inmediato del pasaje– no tenía problema en encontrar trabajo en otras barracas (Leutenegger, 1940: *passim*; Weinstein, 1986: 63), aún cuando fuera considerado “una conquista de personal” por el patrón o la empresa que había sido despojada de su trabajador (Pacheco, 1992: 253). Los siringueros también cambiaban de manos como resultado de acuerdos oficiales entre propietarios, asumiendo el nuevo patrón la deuda acumulada del siringuero (Barham *et al.*, 1998: 436). Cualquiera haya sido el arreglo, la mayor parte de los patrones procuraba no dar mayor información al siringuero acerca del estado de su deuda. Por lo tanto, los dependientes “podían permanecer en un constante estado de endeudamiento sin saber si los productos que recibían eran en pago al trabajo realizado el año pasado, como adelanto para el siguiente, o ambos” (Hugh-Jones, 1992: 49).<sup>345</sup>

Con el correr de los años, la deuda asumió un rol importante en la industria gomera en toda la Amazonía, poniendo fin “al fetichismo del sistema de endeudamiento” (Taussig, 1987: 128). En realidad, este fetichismo se desarrolló a partir de antiguas formas de intercambio entre la población nativa: “Un increíble caso de engaño, la deuda se establecía donde la economía de dones del indígena se mezclaba con la economía capitalista del colonizador” (*ibid.*). Lo que el patrón o los comerciantes le dieran como adelanto al siringuero aumentaba su dependencia, aunque no necesariamente el monto de su endeudamiento. No obstante, no era posible resistirse a la tentación en la tienda de las barracas o en los bazares de los botes de los comerciantes, sembrando así la base de un contrato de deuda-mercancía” (Barham y Coomes, 1996: 65) característico en las relaciones entre siringueros y patrones

o siringueros y comerciantes. Muchos siringueros “habían llegado a la conclusión que ahorrar no tenía sentido, porque aunque uno separara dinero, contraía deudas de todas maneras, a menos que optase por la vida de un ermitaño privado de todo” (Leutenegger, 1940: 100). Este era exactamente el punto al que muchos patrones y comerciantes querían que el siringuero llegara. En este sentido, el habilito cumplía dos propósitos: en primer lugar, proveer al siringuero de todos los productos y herramientas que necesitaba para efectuar sus labores; en segundo lugar, atarlo a un patrón o comerciante específico. A través de las obligaciones a largo plazo de los siringueros, los patrones buscaron asegurarse un flujo continuo de goma, para evitar los gastos y riesgos involucrados en el reclutamiento de aquellos, y para asegurarse que los árboles fueran explotados de manera sostenible (Barham y Coomes, 1996: 68). En este sentido, las deudas acumuladas por medio de las generosas provisiones entregadas por los patrones, fueron de extrema utilidad.

No podemos dejar de enfatizar que el sistema de habilito implica el endeudamiento de toda la cadena de adelantos desde las plantas procesadoras hasta los extractores (cf. Weinstein, 1983: 24). “El patrón a su vez está en deuda con otros patrones o comerciantes, y expresa sus quejas acerca de los adelantos de mercancía y la explotación tan rápido como el siringuero” (Romanoff, 1992: 123). En realidad, las deudas se convierten en un serio problema sólo cuando ellas socavan la base de sustento. Siempre que los alimentos y otros productos esenciales intercambiados sean provistos por los patrones o comerciantes, los extractores no se mostrarán muy preocupados con la deuda acumulada. Esto explica en su mayor parte la actitud relativamente relajada de los residentes de las barracas respecto de un balance negativo con sus patrones,<sup>346</sup> reflejando lo que los escritores revisionistas han llamado la naturaleza “semivoluntaria” del sistema de endeudamiento (Bakx, 1988: 148; ver también Bauer, 1979). Las grandes empresas gomeras eran conscientes también de que las deudas eran mutuamente beneficiosas. Las deudas en las tiendas de la Casa Suárez en Cachuela Esperanza, por ejemplo, tenían el claro objetivo de atar al personal doméstico y extranjero a la compañía, ya que ellas eran ilimitadas siempre y cuando el empleado estuviera dispuesto y tuviera la capacidad de trabajar (cf. Leutenegger, 1940: 97-9). Como veremos en el Capítulo 3, existían varias formas de evadir las deudas; curiosamente, muchos patrones y compañías asumían una actitud relajada similar ante éstas, permitiendo que parte de las mismas nunca fueran saldadas. Por ejemplo, cuando los precios de la goma eran altos, la Casa Suárez podía darse el lujo de despedir empleados aún cuando éstos tuviesen deudas pendientes (Leutenegger, 1940: 100).

Hemos visto que el habilito cumplía una serie de funciones que eran beneficiosas tanto para los proveedores como para los compradores. El contrato resultante reducía los costos de transacción, de otra forma extremadamente altos, tanto para los patrones como para los comerciantes y proporcionaba un tipo de seguro y acceso al crédito a los siringueros (Coomes y Barham, 1994: 241).<sup>347</sup> Esta razón de ser del sistema de habilito era imprescindible tanto en economías extractivistas como en diferentes naciones. El habilito boliviano halla su equivalente no sólo en el *aviamento* brasileño sino también en el concertaje ecuatoriano (véase Griffin, 1976: 186). “Ningún otro

contrato alternativo podía satisfacer las necesidades de los acreedores y los deudores a precios más bajos en este ambiente de alto riesgo y altos costos de transacción, donde tanto la mano de obra como el capital eran escasos” (Barham y Coomes, 1996: 68).<sup>348</sup> En realidad, con frecuencia se subestima la inseguridad involucrada en el comercio de la goma; “los riesgos más saltantes eran la pérdida del producto, el tiempo de trabajo y los trabajadores, así como fluctuaciones en los precios y tasas de cambio” (Barham y Coomes, 1994a: 50). Es más, el riesgo de perder goma —el único colateral de los créditos adelantados— estaba presente en todas las capas de la pirámide del habilito.

Aparte del fraude abierto, que se daba en toda la cadena productiva, existía el riesgo de enfermedad, accidente u otros contratiempos, especialmente durante el difícil viaje por río, lo que cuestionaba seriamente la utilidad de esta empresa. En el alto Madeira, por donde era transportada la mayor parte de la goma boliviana, las caídas de agua representaban un serio problema para la navegación fluvial, pero el tiempo y esfuerzo que conllevaba la carga y descarga probó ser tan pesado que los navegantes más avezados se atrevían a tomar el camino de los rápidos. Como resultado, se perdía entre 10-15% de la goma al año y la pérdida de vidas llegaba a proporciones alarmantes (Fifer, 1970: 129.30). Desde luego que estas mermas tenían que ser compensadas de alguna forma, por lo que las casas gomeras trataron de recuperarlas en otros lugares; pero ¿utilizando qué medios y a qué precio? Ya en el siglo XIX se había descubierto que a los comerciantes en el alto Amazonas les iba mejor si vendían sus productos a 15% del costo de Pará a cambio de circulante, en vez de cobrar 25% más al crédito (Rendón, 1853: 251). A finales del *boom* gomero estas discrepancias inclusive aumentaron, resultando que “en última instancia, la manera más fácil para cada participante de la cadena de protegerse contra pérdidas era cobrar precios increíblemente altos” (Weinstein, 1938: 28). Sin embargo, ésta no era una posibilidad para los sirringueros debido a que se hallaban en la base de la pirámide; pero, como hemos visto antes, ellos se ayudaban a sí mismos adulterando la goma entregada.

Hasta ahora, hemos abordado el tema de la “retención de excedente” en “un ambiente de alto riesgo y de altos costos”. Sin embargo, aún queda la pregunta acerca de qué evidencia existe, además de las narraciones citadas anteriormente, que indiquen que los participantes locales pudieron efectivamente retener algo de excedente. Si un sirringuero tenía un balance positivo o negativo, dependía de los términos de comercio estipulados por el patrón y, más importante, del número y productividad de los árboles de goma que le habían sido asignados, así como de su técnica de extracción, condición física, y, en última instancia, su motivación para trabajar.<sup>349</sup> Lamentablemente, no hay cifras exactas disponibles para el período del auge que nos permitan analizar el peso que estos factores tuvieron sobre las ganancias de los sirringueros. Pero podemos utilizar cifras de la fase posterior al auge, luego de la Segunda Guerra Mundial, para comprobar la verosimilitud de la retención de excedente por parte de los sirringueros.

En el norte boliviano, las ganancias de la goma fueron repartidas entre los patrones y los sirringueros siguiendo una fórmula tradicional: del precio pagado en



Riberalta –reducido en 10% para dar cuenta de las pérdidas durante el transporte, así como costos administrativos y financieros– ellos recibían un tercio y dos tercios respectivamente (Anónimo, 1988: 3).<sup>350</sup> En base a precios reales de 1988 (*ibid.*), los costos de instalación para un siringuero típico ascendían a Bs.700 (US\$298); esta suma era repartida entre el patrón (Bs.500 o US\$213) y el siringuero (Bs.200 o US\$85).<sup>351</sup> Asumiendo una producción anual de 1,000 kg por siringuero (*cf.* Weiss *et al.*, 1988: 12; Pacheco, 1990b: 12) y el precio promedio de Riberalta para la goma y el *sernamby* de Bs.2 por kg (US\$0.85) (Anónimo, 1988: 7), el ingreso anual de los siringueros y los patrones promediaba Bs.1,200 (US\$511) y Bs.600 (US\$225), respectivamente.<sup>352</sup> Deduciendo los costos de instalación, las ganancias del primer año para los siringueros y los patrones ascendían a Bs.1,000 (US\$426) y Bs.100 (US\$43), respectivamente. Esta enorme discrepancia ilustra la importancia de los costos irre recuperables<sup>353</sup> en la industria de la goma silvestre. Ya que la mano de obra representaba la fuente principal de los costos irre recuperables en la industria (Barham *et al.*, 1988: 436), el establecimiento de relaciones de largo plazo con los siringueros era la única forma que tenían los patrones de alcanzar un punto de equilibrio en su inversión en mano de obra. Sin duda, parte de lo último fue recuperado al cobrarle a los siringueros el 20% por encima de los precios de Riberalta por provisiones básicas, además de los costos de transporte entre Riberalta y la barraca (Anónimo, 1988: 3). No obstante, este ejemplo demuestra que aún cuando el mercado de la goma estaba en declive, la retención de excedentes por parte de los siringueros no era desdeñable. Esto nos permite concluir que los informes acerca de las ganancias “astronómicas” durante los años del auge no estaban muy lejos de la realidad y que, por lo menos en lo que concernía a los siringueros más eficientes, la retención de excedente *realmente* ocurrió.

Además del rol de crédito y deuda, el sistema de habilito o *aviamento* funcionaba como un tipo de seguro, que cercioraba que el comerciante o el patrón se ocupara del siringuero siempre y cuando él recibiera algo a cambio del crédito que había adelantado. Esta es otra razón por la que necesitamos revisar la noción que considera que el sistema de endeudamiento explotaba a los siringueros. En realidad, “el adelanto de crédito y productos representaba no sólo una obligación que debía ser asumida por el siringuero (por ejemplo, una deuda) sino que también representaba el compromiso del patrón con el siringuero de asumir su obligación (por ejemplo, seguro)” (Barham y Coomes, 1996: 68). La Casa Suárez tomó la delantera respecto a las otras casas gomeras en el sentido de que ofrecía asistencia médica sin costo alguno a los siringueros y sus esposas.<sup>354</sup> Reducir el habilito o *aviamento* a un simple medio de explotación también ignora que bajo “el sistema, la seguridad provenía no del monto de las ganancias sino de la relación continua, basada en la deuda y la obligación de pagar la misma, que aseguraba la supervivencia y el contacto indirecto con la economía mundial monetizada” (Schmink y Wood, 1992: 44). Lo que queda sin el seguro como lo provee el sistema de habilito puede ser visto en los tributarios de los principales ríos en el norte amazónico hoy en día: luego del colapso del mercado de la goma, los marreteros llenan estos ríos principalmente durante la cosecha de la castaña. Durante el resto del año, las pocas personas que permanecen en las

barracas están desprovistas de los víveres que ellas no pueden producir. En el caso de enfermedad grave, no hay transporte ni crédito que les permita recibir tratamiento médico en la ciudad. Esta es la terrible realidad luego que el habilito desapareciera con los patrones y los comerciantes a finales de la caída de la goma. En consecuencia, la mayor parte de la población de la barraca no tenía otra alternativa que seguir hasta la ciudad a aquellas personas que proporcionaban el habilito o establecerse en una comunidad libre (véanse secciones 4.3 y 4.4).

Luego del colapso de la goma, el sistema de habilito sufrió un cambio drástico que hasta ahora no ha sido reconocido debidamente. Se afirma que a pesar del reducido mercado, muchos patrones mantuvieron o inclusive aumentaron sus ganancias al incrementar los precios de los productos entregados a los recolectores, quienes a su vez necesitaban reforzar sus vínculos sociales con el patrón para asegurar estos productos indispensables (Lescure *et al.*, 1994: 71). Esta opinión, sin embargo, ignora que el sistema tradicional de habilito se basa en las obligaciones de los sirringeros ante los patrones a largo plazo siempre y cuando la producción de goma sea posible. Fue precisamente debido a la gran diferencia de precios entre la goma entregada y las provisiones recibidas que muchos recolectores empezaron a abandonar las barracas a mediados de 1980 (Apuray, comunicación personal). En la confusión general, no se prestó mucha atención a las deudas pendientes que, de cualquier forma, habían perdido la mayor parte de su valor dada la hiperinflación concomitante.

Prácticamente durante la misma época comenzó el auge de la castaña, igualado desde principios de la década de 1990 por un auge en la industria del palmito. Como resultado, cambiaron las relaciones tradicionales de trabajo porque el comercio emergente necesitaba recolectores móviles y flexibles. En vista que las barracas ya no contaban con una mano de obra permanente, el habilito se convirtió en un medio para asegurar la oferta a corto plazo de la mano de obra de los pobladores de las exbarracas que se habían mudado a la ciudad. Sus servicios sólo eran requeridos durante los tres meses que dura la zafra de la castaña o en el caso de la extracción de palmito, para expediciones de recolección que nunca duran más de dos o tres semanas (véase Capítulo 3). En otras palabras, el doble propósito inicial del habilito –la provisión de capital para un extractor y la creación de un vínculo de largo plazo entre éste y su patrón o comerciante– fue reducido a su función. Dado que el habilito permite que la persona que lo asume recolecte castaña, palmito o madera, la función de crédito vale más que la de deuda, y la función de seguro se mantiene siempre y cuando no se haya pagado el crédito.

A pesar de los recientes cambios en la extracción de productos forestales (véase Capítulo 3), la función de crédito del habilito continúa siendo el *sine qua non* de las economías extractivistas contemporáneas. Por su misma naturaleza, las actividades de extracción tienen lugar en áreas remotas desprovistas de servicios básicos, por lo que se hace necesario otorgar adelantos a crédito a los recolectores potenciales. La lógica detrás del crédito es tan ineludible que el sistema ya había funcionando mucho antes de los auges gomeros. En realidad, los adelantos al crédito se habían venido efectuando inclusive antes que las barracas fueran establecidas, por ejemplo ellos no tenían vínculo alguno con la tierra, lo que explica los esfuerzos por vincular

la mano de obra a la misma. Los adelantos constituían el medio a través del cual se podía motivar a los extractores a que pasaran varias semanas o meses en el bosque buscando quina, caucho o goma de *Hevea*, de la misma manera que en Brasil para las industrias de la castaña, palmito o la industria maderera.

Dado que las circunstancias han cambiado, el “nuevo” sistema de habilito no sirve más como base de un endeudamiento permanente. Por el contrario, la utilidad unilateral va paulatinamente a los receptores del habilito. Si bien esto sucede en casos aislados que –por razones que son frecuentemente responsabilidad de los zafreros– los recolectores de castaña regresan del bosque sin haber saldado sus deudas, y ya no se da por sentado que lo harán al año siguiente. Hasta cierto punto, los términos de comercio que sustentan el habilito han cambiado a favor de aquellos que lo recibían. La creciente competencia por materia prima en la industria de la castaña y del palmito les brinda la oportunidad de acceder a crédito sin tener que comprometerse a pagarlo a través de mano de obra o materia prima. El riesgo de sacrificar su futuro crédito es limitado ya que alrededor de 500 contratistas que envían los créditos a las beneficiadoras no pueden ocuparse de las “ovejas negras” entre los miles de zafreros existentes. Por consiguiente, las oportunidades de obtener nuevos contratos no están en riesgo cuando los futuros zafreros deciden escapar después de haber recibido un pago adelantado. La evidencia recolectada en el campo sugiere que entre 10% y 15% de aquellos que acordaron trabajar dentro del sistema de habilito durante la zafra y recibieron su adelanto, nunca se presentan a trabajar o abandonan el bosque no bien han llegado.<sup>355</sup> Este es otro aspecto importante de los altos riesgos y las altas transacciones que enfrentan los dueños de barracas, patrones y comerciantes en la economía extractivista.

Después de haber abordado las diferentes funciones de crédito, endeudamiento y seguro inherentes al sistema de habilito o *aviamiento*, así como el rol de los escasos factores de producción como el capital y la mano de obra, pasaremos a otro aspecto crucial respecto a la aparición de una “variegated economic landscape”, como lo llaman Barham y Coomes, véase la base de recursos. En vista que este tema será tratado en mayor detalle en el Capítulo 4, sólo basta señalar aquí una de sus características más saltantes, es decir, el acceso ilimitado de los patrones a los recursos naturales. La dependencia de los siringueros a los mismos, reflejada en las relaciones sociales a nivel micro, fue una consecuencia directa de los patrones macroestructurales que les otorgaban a los grandes hacendados un fácil acceso a los recursos naturales y control sobre los mismos. En su mayor parte, el uso de recursos en el norte boliviano se ha dado en un vacío legal, no porque no existieran leyes, sino por los resultados de su débil implementación. En realidad, sólo un puñado de patrones o siringueros independientes disfrutaba de derechos de propiedad legales.<sup>356</sup> Ya durante la época del gran auge gomero, el gobierno boliviano probó su incapacidad para imponer el control estatal sobre los bosques gomeros. Esta situación fue reforzada por la inadecuada reforma agraria en 1953 y la situación sociopolítica del norte boliviano. Irónicamente, no fueron las reformas agrarias ni las intervenciones del Estado las que reforzaron el sector campesino independiente. Más bien, las tres crisis del caucho quebrantaron progresivamente el derecho del patrón a adjudicarse los recursos

forestales: cada crisis dio un ímpetu a la formación de comunidades libres que se expandieron a expensas del sector barraquero.

No deja de sorprender hasta qué punto los estudiosos, en particular aquellos que se adhieren a la ecología y la economía política, tienden a simplificar la lógica subyacente de sistemas como el habilito, *aviamento* o concertaje (véanse por ejemplo Coates, 1987: 94-6; Bakx, 1988: 147-8; Fearnside, 1989: 388; Hecht y Cockburn, 1989: 62). Meillier desacredita el *aviamento* como “un sistema económico paternalista y autoritario, donde los productos forestales son intercambiados por productos manufacturados en forma desigual, lo que lleva al endeudamiento del recolector indígena” (Meillier, 1998). Barbosa, por su parte, argumenta de manera similar: “Los siringeros se han constituido en los desposeídos de la historia brasileña. En toda la Amazonía ellos han trabajado en el sistema de semiesclavitud del *aviamento*” (Barbosa, 2000: 114). Igualmente, Larrea y North denuncian al concertaje como una simple “forma de peonaje por endeudamiento (que incluye la prisión por la deuda contraída), abolida formalmente en 1918” (Larrea y North, 1997: 931). Sin embargo, sólo si reconocemos los diversos factores, frecuentemente contradictorios que han llevado a la emergencia de estos sistemas –que tenían ventajas y desventajas para todas las partes involucradas– podemos hacer justicia a las personas que, después de todo, mantuvieron vivos estos sistemas. Obviamente que el habilito o el *aviamento* le deben su continua aunque modificada existencia en la Amazonía a la importancia de sus funciones. A pesar de que el sistema puede mantener a poblaciones extractivistas en condiciones de privación, su capacidad de traer productos forestales de áreas remotas y, a su vez, proveerles de productos diferentes a los que caracterizan la economía de subsistencia, es algo que tiene valor propio. Es mediante estos sistemas que la economía de subsistencia entra en contacto con la economía de mercado (Richards, 1993: 22) en áreas que de otra manera ofrecen poco o nada de lo que la población crecientemente urbana de la Amazonía está buscando.

### 2.10.3 Influencias a nivel macro sobre los ciclos de auge y caída en las economías extractivistas

Habiendo analizado las diferentes facetas del habilito como institución a nivel micro que gobierna las relaciones entre patrones, comerciantes y siringeros, pasaremos a discutir las variables macro que también ejercen influencia sobre las economías extractivistas. Torres y Martine, por ejemplo, argumentan que “variables como la tasa de crecimiento económico, la tasa de cambio y los precios del petróleo, han sido con el tiempo cruciales para los productores de goma silvestre” (Torres y Martine, 1991: 9). Las consecuencias de las crisis petroleras han sido discutidas antes. Lo que nos interesa aquí es el aspecto de crecimiento y declive en varias economías extractivistas, así como el impacto de las fluctuaciones en la tasa de cambio. Además, subrayaremos el impacto que tiene la inflación sobre las industrias de PFNMs, en especial la industria de la goma.

Si bien la goma desempeñó un papel importante en la economía extractivista del norte boliviano, es preciso enfatizar que el ingreso fue siempre generado por un

grupo de PFM, sin importar si éstos eran comercializados a nivel local, regional o internacional. Ya en 1900, por ejemplo, productos como castañas y nueces del Brasil, pieles y cueros, caña de azúcar y otros productos semejantes eran comercializados en los ríos Acre y Purús, en aquel entonces bajo soberanía boliviana (Souza, 1983: 174, 182, 223).

Pese a que el comercio de castaña en el alto Madeira había empezado a mediados del siglo XIX (Gibbon, 1854: 311), más importantes fueron las contribuciones de la industria nacional de la quina, que mostraban importantes paralelos con las oscilaciones experimentadas en el comercio del caucho. Los altibajos de las economías extractivistas se traducían en un vaivén espacial de las poblaciones extractivistas. La expansión y la contracción de la frontera extractivista —o la “ocupación espasmódica” de los bosques amazónicos (Franco, 1995: 24)— fue una respuesta directa a los ciclos económicos de los mercados internacionales. Es necesario enfatizar que las fases de crecimiento y declive de algunos productos forestales coincidían en muy pocas ocasiones. Más bien, los ciclos de auge y caída se materializaban en olas anacrónicas, permitiendo que la población regional pudiera depender en forma constante de las actividades extractivistas para obtener efectivo (véase Capítulos 3 y 5).

Los cambios en la mano de obra y el capital no sólo se daban dentro del sector forestal sino también dentro de toda la economía. Por ejemplo, “el estaño, conjuntamente con el auge gomero —anterior a la guerra del Acre en 1890— no sólo ayudó a la Nación a superar la seria depresión causada por la caída de los precios de la plata, sino que también inauguró una era totalmente nueva de prosperidad que jamás había sido soñada” (Klein, 1969: 33). Tradicionalmente, el sector minero había constituido el soporte principal de la economía boliviana. La industria de la plata era uno de sus pilares principales por lo que su caída motivó la búsqueda de una fuente alternativa de ingresos. No debería sorprendernos, en consecuencia, que el gobierno boliviano recibiera al auge gomero con agrado, ya que también impulsó la integración nacional de un territorio hasta entonces desarticulado. La región por lo tanto devino bajo la influencia del Gobierno, lo que le permitió captar parte del excedente generado por la industria de la goma y al mismo tiempo mantenerse lo suficientemente distante como para ejercer una efectiva interferencia estatal en los aspectos sociales de la producción.

Junto a estas consideraciones políticas y macroeconómicas, es importante reconocer el impacto que tuvo la inflación sobre una industria que dependía enormemente de la inyección de capital. Sin duda, el riesgo de la inflación era una de las razones principales por las que los actores de la economía extractivista preferían especies en vez de circulante. Aún así, la industria boliviana de la goma fue afectada en repetidas ocasiones por una inflación rampante. El precedente más serio de la hiperinflación de mediados de 1980 se remonta a la primera mitad de 1950,<sup>357</sup> precisamente cuando la segunda crisis de la goma fue más pronunciada. Las tasas de inflación también fueron altas, aunque no tan severas en relación a años posteriores, como cuando alcanzaron el 51% a finales de la década de 1930 (Klein, 1969: 253). Esta crisis inflacionaria era semejante a la peor fase de agonía durante la crisis gomera y, curiosamente, sólo empezó a reducirse durante el período 1940-1943 (Klein, 1969: 347), cuando se

recuperaron las exportaciones de goma y estaño.<sup>358</sup> Estos ejemplos muestran cómo los períodos de inflación alta agravaron las crisis de la goma durante las décadas de 1930, 1950 y mediados de 1980. En tiempos en que campeaba la inflación, no tenía sentido invertir en el habilito como parte de una economía que dependía del “trueque demorado”, ya que esto hubiera representado costos irrecuperables de los que el proveedor del habilito tenía poco que ganar.

La tasa de cambio es otra variable macroeconómica que ejerce influencia sobre la economía extractivista boliviana, en particular la tasa de cambio entre la moneda nacional y la brasileña.<sup>359</sup> La tasa de cambio es a su vez afectada por la inflación. A mediados de la década de 1990, por ejemplo, las diferencias entre el *cruzeiro* “oficial” y el *cruzeiro* “paralelo” favorecían generalmente al contrabando brasileño de castaña entre Bolivia, Perú y Brasil (Holt, 1991, citado en Wickens, 1995: 32). En años recientes, el desarrollo en las industrias bolivianas de goma y castaña fue influenciado fuertemente por los efectos del Plan Real brasileño. Diseñado como un programa de estabilización basado en la tasa de cambio, el plan fue implementado en julio de 1994. Como resultado, la tasa de inflación de Brasil bajó de casi 50% en junio de 1994 a menos del 5% a finales de 1994 y ha seguido bajando desde entonces (Cinquetti, 2000: 151-2). En efecto, el plan también revirtió los términos de intercambio entre Bolivia y Brasil: a diferencia de años anteriores, las importaciones brasileñas fueron incentivadas, mientras que las exportaciones bolivianas al Brasil sufrían una constante disparidad entre el poder adquisitivo de los dos países. Esta fue otra de las razones por las que la exportación de goma boliviana prácticamente paró en 1995, durante la misma época en que la importación de materia prima desde Acre resultó más lucrativa para la industria boliviana de la castaña (véase Capítulo 3). El colapso final de la goma y el reciente auge de la industria de la castaña deberían, por lo tanto, ser revisados a la luz de estos cambios macroeconómicos.

#### 2.10.4 *Las trayectorias del extractivismo-agricultura, el siringuero-comerciante, el proletario-campesino y el indígena-campesino*

Los cambios ocurridos a nivel macro, discutidos en la sección anterior, también se suscitaron a nivel individual. Los hogares o individuos tenían que elegir dónde invertir mejor la mano de obra individual o de la familia, a pesar de las obligaciones existentes a raíz del habilito. Generalmente se sostiene que el sistema de habilito o *aviamento* impedía la acumulación de capital y la creación de un mercado interno que estimulara en la Amazonía un desarrollo similar al que tuvo lugar, por ejemplo, en el sur del Brasil (e.g., Weinstein, 1983: 265; Schmink y Wood, 1992: 45). En realidad, el desarrollo de este mercado fue impedido por la baja oferta y no por la baja demanda interna. El problema fue que se consideraba la mano de obra como un recurso demasiado valioso para ser utilizado en actividades diferentes a la extracción de goma. Como resultado se descuidó la agricultura local, pero contrariamente a lo que se cree, no totalmente al punto de poder reforzar los lazos de dependencia entre los siringueros y patrones. Más bien, los siringueros mismos se sentían atraídos hacia la goma:

“La concentración de goma reforzó la dependencia de alimentos importados, que eran vendidos básicamente entre tres y seis veces su precio nominal. Este fue el desafortunado resultado de la atracción de los cultivos comerciales de alto valor. Por lo tanto, el siringuero se dio cuenta que era más lucrativo abandonar su pequeño lote y depender en forma exclusiva de artículos importados” (Melby, 1942: 466).

Estos cambios de mano de obra de la agricultura al extractivismo<sup>360</sup> y *viceversa*, típicos de los medios de subsistencia basados en la extracción de productos, serán analizados en los Capítulos 3 y 5. Sólo basta añadir que el costo de oportunidad que implicaba adquirir sus propios alimentos en tiempos en que los precios de la goma eran altos no justificaba alejarse de la extracción de látex (*cf.* Coomes y Barham, 1994: 246).

Estos cambios eran más pronunciados si tomamos en cuenta los movimientos entre diferentes actividades extractivas, como se ha observado en las industrias de la goma y quina. Generalmente, dichos cambios ocurren al mismo nivel de la pirámide social, i.e. un recolector de quina puede empezar a extraer látex mientras un mercader puede comercializar goma en vez de quina. Pero también existían posibilidades de pasar a la siguiente capa dentro de una misma economía extractiva específica. Dado que hasta los siringueros que dependían de un patrón en el norte de Bolivia podían acumular cierta fortuna, era probable que asumieran la posición de freguez en el significado original del término (véase Ballivián, 1896a: 32). Un siringuero, convertido en contratista, había adquirido esencial conocimiento de los modos de producción desde el principio mismo del canal de mercadeo. El utilizó este conocimiento al contratar a siringueros, que lo ayudaron a acumular capital siempre y cuando el personal y el lugar fueran cuidadosamente seleccionados. Otros siringueros invertían sus ganancias en mercadería y una lancha para ganarse la vida como marreteros. El hecho de que la pirámide social fuera permeable hasta en los niveles más altos es ilustrado por el número de barraqueros que comenzaron como comerciantes de pequeña escala o siringueros (Weinstein, 1983: 24; Coomes y Barham, 1944: 244). Desafortunadamente, “la falta de datos primarios precisos acerca de las ganancias de estos participantes limita nuestra habilidad para efectuar generalizaciones acerca de la distribución del excedente captado” (Coomes y Barham, 1994: 244-5). Parece, sin embargo, que este tipo de avance profesional era más la excepción que la regla.<sup>361</sup> Por otro lado, las condiciones que favorecían la acumulación de capital entre siringueros independientes eran mucho mejores que las de los siringueros dependientes de un patrón (Barham y Coomes, 1994a: 70).

Otro tipo de “avance profesional” se manifestó en las relaciones laborales que surgieron durante el gran auge gomero. A diferencia de la economía brasileña de la goma, en las barracas del norte boliviano se dio un rápido proceso de proletarización. En Brasil, los siringueros “a pesar de ser explotados en una variedad de formas y estar sujetos a violencia y coerción, fueron capaces de resistir la proletarización. Esto es, el siringuero promedio logró retener algún control sobre el ritmo de su trabajo, así como discreción sobre la disposición de su producto. Por lo tanto, el auge gomero

americano<sup>362</sup> ... no generó una transición a un modo de producción en donde los productores estaban completamente separados de sus recursos productivos o eran compensados con salarios” (Weinstein, 1986: 56). En contraste, los siringueros de las barracas Suárez y aquellos que trabajaban para otras empresas en el norte boliviano recibieron salarios mensuales, una clara característica de temprana proletarización a través de la extracción asalariada. Hasta cierto punto, los siringueros también estaban separados de los recursos productivos, por ejemplo, la tierra de la que ellos extraían la goma: en primer lugar, porque no les pertenecía y, en términos legales, ni siquiera a sus patrones; en segundo lugar, porque la transferencia de personal de una barraca a otra —dentro de la misma empresa o entre empresas— era muy común (Leutenegger, 1940; Pacheco, 1992: 237). A diferencia de lo aseverado por Weinstein (1983, 1986) quien caracteriza al auge brasileño de la goma por sus “relaciones precapitalistas”, el apogeo en el norte boliviano refleja una etapa en la que prevalecieron “las relaciones de capital” (véase siguiente sección).

Sólo a raíz de la caída del comercio de la goma y la subsiguiente desintegración de las grandes casas gomeras, se dio un contramovimiento y, hasta cierto punto, una “campesinización”.<sup>363</sup> Los salarios mensuales desaparecieron como la forma de pago en las barracas, los trabajadores —en particular los siringueros— empezaron a ser remunerados a destajo (Pacheco 1991: 12), y la flexibilización de las restricciones sobre la agricultura les permitió basar sus medios de subsistencia en una agricultura de subsistencia combinada con la extracción de productos forestales. A diferencia de lo que sostiene la teoría marxista, no ha habido un proceso lineal de modos de producción independientes, desde el control feudal de la mano de obra hacia regímenes laborales capitalistas basados en una definitiva proletarización. Más bien, identificamos patrones cíclicos de relaciones laborales, que exhiben características mayormente capitalistas y proletarias en momentos en que el mercado de la goma se expande, y características campesinas más pronunciadas durante períodos de contracción.

Dentro de este contexto, existe otro factor importante: mientras que en Brasil surgió una población de caboclos —compuestos por indígenas destrribalizados y personas de origen mixto que practican la recolección y agricultura de subsistencia— como consecuencia de la incapacidad de la corona portuguesa de controlar toda la cuenca amazónica (Weinstein, 1986: 57), fue sólo luego del declive de la goma que surgió un sector campesino en el norte boliviano, donde los indígenas que sobrevivieron al genocidio durante el auge de la goma se unieron a los siringueros no indígenas reclutados fuera de la región. Sin duda, la expansión de la frontera gomera contrajo las opciones de desarrollo locales, especialmente para la población nativa de la región que había disminuido en más del 50%. Mientras que a principios del auge gomero el número de grupos indígenas fue estimado en 30 ó 40, con una población estimada en 20,000 habitantes (Pando, 1987: 95), actualmente no más de ocho grupos habitan el norte de Bolivia. Estos grupos tienen una población de alrededor de 8,500 habitantes, equivalente al 15% de la población rural actual.<sup>364</sup> Los grupos más grandes entre ellos, los *tacana* y los *avineño*, casi no pueden ser distinguidos de los campesinos de origen no indígena. Sólo los grupos más pequeños mantuvieron características



culturales y lingüísticas diferentes que justifican que se pueda hablar de una cultura indígena independiente. Es importante notar también que no fue la mano de obra que sufrió coerción la responsable de la rápida aculturación de los grupos indígenas. Más bien, ellos se volvieron paulatinamente dependientes de los productos –disponibles por medio de la industria gomera– que no podían producir. Consecuentemente, pasaban la mayor parte de su tiempo extrayendo el látex en vez de mantener los ciclos tradicionales de agricultura o pesca (véase Weinstein, 1986: 64-5). Como resultado de este proceso de aculturación, el sector de campesinos independientes revela una mezcla entre las tradiciones extractivistas y agrícolas características del norte boliviano y las técnicas, habilidades, demandas y actitudes importadas desde fuera de la región.

### *2.10.5 Las tres etapas de las economías extractivistas: del mercantilismo al capitalismo primitivo, y finalmente al capitalismo total*

Las relaciones macroeconómicas entre los patrones o comerciantes y los sirringueros hallan su equivalente en la relación entre el centro y la periferia, o los centros de la metrópoli y sus satélites en términos de los estudiosos de la teoría de los sistemas mundiales (véanse Frank, 1969a, b; Wallerstein, 1974, 1980, 1989; Timberlake, 1985; Frank y Gills, 1993; Barbosa 2000).<sup>365</sup> Tomando la teoría de la dependencia como base, esta consideraría a los patrones como los secuaces voluntarios del capital internacional, ubicado en los centros metropolitanos mundiales para extraer el excedente de las regiones ricas en recursos naturales. Aún si no estamos de acuerdo con esta argumentación, podemos identificar tres etapas diferentes en la evolución de las economías extractivistas en el norte boliviano:

#### **Relaciones mercantilistas (1820 – 1860) durante el primer auge de la quina**

- Extractivismo itinerante sin tener en cuenta la propiedad de los recursos forestales;
- Creciente interferencia del Estado en el comercio de un importante producto de exportación;
- Control estatal reforzado a través del monopolio del Banco Nacional de Quinas;
- Arreglos laborales relativamente informales;
- Poca importancia relativa del capital extranjero; y
- Incorporación embrionaria a la economía mundial.

#### **Capitalismo primitivo (1860 – mediados de 1980) durante la era de la goma**

- Los patrones y las empresas se apropian de la tierra forestal a través del establecimiento de barracas;
- La interferencia estatal es mayor en los primeros años del auge pero luego disminuye rápidamente;
- Los modos de producción adquieren características capitalistas a medida que las barracas se consolidan;

- El habilito se convierte en el principal medio para reclutar y atar a la fuerza de mano de obra, originalmente reembolsada con salarios mensuales y más tarde a destajo;
- Las relaciones laborales van desde arreglos semiesclavistas a arreglos totalmente proletarios;
- El capital extranjero es vital; las empresas gomeras, con excepción de la Casa Suárez, dependen inicialmente del capital británico y norteamericano y luego del brasileño; y
- Incorporación creciente a la economía mundial.

### **Capitalismo en gran escala (desde mediados de la década de 1980) luego del colapso de la goma y el auge de las industrias de castaña y palmito**

- El sector campesino independiente se consolida a expensas del sector barraquero.
- La interferencia estatal se manifiesta en la conversión gradual de barracas a concesiones forestales;
- La esclavitud de la deuda cesa en tanto el habilito deja de ser un medio para establecer relaciones laborales duraderas y convertirse en medio de asegurar la mano de obra a corto plazo;
- La proletarianización es más pronunciada en las beneficiadoras, donde la mano de obra es reembolsada con salarios mensuales o salarios a destajo;
- La adquisición de materia prima de las barracas o las concesiones forestales depende en gran parte de una mano de obra disponible y temporal reclutada del mercado de trabajo urbano;
- El sector campesino independiente provee una cantidad creciente de materia prima a las emergentes industrias bajo un sistema de libre mercado;
- Existe independencia del capital extranjero, pero dependencia de los bancos y *brokers* nacionales; y
- Incorporación total a la economía mundial.

La etapa anterior a la goma en el norte boliviano se caracterizada por **relaciones mercantilistas**. La intervención estatal, rasgo importante del sistema mercantilista, se dio en varios niveles: la regulación temprana del comercio, decretada por el gobierno de Ballivián, la cual fue seguida por la creación del Banco Nacional de Quinas para regular aún más la producción, obtener derechos comerciales exclusivos y estimular el comercio extranjero. Además, las exportaciones de quina generaron ingresos para el Estado cuya interferencia culminó cuando Belzú intentó subordinar el comercio de corteza a los intereses de su gobierno nacional-populista. Por otro lado, las relaciones capitalistas aún debían emerger, ya que el principal medio de producción –la tierra– no fue apropiada por los recolectores de corteza ni por los comerciantes que financiaban sus empresas. Debido a que el Estado controlaba el comercio de manera eficaz, el campo de acción para la división laboral era relativamente restringido. Aunque aún está por verse si el Gobierno, y no el sector privado, se apropió de la mayor parte del

excedente, podemos aseverar que en el comercio de la quina no existió la jerarquía que caracterizó a la subsecuente industria de la goma.

La clasificación de la etapa de la goma –también caracterizada por la aparición de economías extractivistas al margen de la industria del caucho– de acuerdo al esquema sugerido anteriormente, nos hace formularnos las siguientes preguntas. Uno puede argumentar, por ejemplo, que la etapa del auge guardaba mayores semejanzas con un modo feudal de producción en vez de un capitalismo primitivo (cf. Weinstein, 1983: 278).<sup>366</sup> Para responder a este argumento, haremos uso del marco teórico de Laclau, que distingue entre modos de producción feudal y capitalista:

“En el modo *feudal de producción* el proceso productivo opera de acuerdo al siguiente patrón: 1) El excedente económico es producido por una mano de obra sujeta a una compulsión extraeconómica; 2) el excedente económico es apropiado privadamente por alguien que no es el productor; y 3) la propiedad de los medios de producción permanece en manos del productor. En el *modo capitalista de producción* el excedente económico también está sujeto a apropiación privada, pero a diferencia del feudalismo la propiedad de los medios de producción está separada de la propiedad de la mano de obra; esto es lo que permite la transformación del poder laboral en un producto, y con esto el nacimiento de la relación salarial” (Laclau, 1971: 33-4).

Entonces, el sistema de habilito de principios del siglo XX en el norte boliviano puede ser considerado como un modo de compulsión extraeconómica en el sentido que implicó coerción más allá del simple balance del débito y crédito. Este sistema despojó al productor directo, es decir, al siringuero, del excedente económico que resultaba de su producción. Pero la tierra en la que era producido no era suya. En términos de Laclau, la propiedad de la tierra como producción está separada de la propiedad de la mano de obra, el único medio de producción perteneciente al siringuero.<sup>367</sup> A pesar de mostrar aún señales de feudalismo, la industria de la goma boliviana debe ser clasificada como una economía capitalista (cf. Pacheco, 1992: 222). Su **primitivo estado capitalista** se diferencia de un modo feudal de producción en el sentido que los barraqueros se apropiaban de la tierra a través de su inversión en la infraestructura de las barracas, el envío de trabajadores, y la distribución de estradas gomeras. Además, surgieron relaciones laborales que reembolsaban a los siringueros con pagos mensuales o por trabajo realizado.<sup>368</sup>

Un **sistema de producción capitalista a gran escala** se desarrolló sólo después del colapso de la goma a fines del siglo XX. Los barraqueros o patrones están perdiendo lo que nunca les perteneció *de jure*, es decir, la tierra donde ellos controlaban la extracción de productos forestales. Curiosamente, esto no sucede debido a una revolución burguesa, como lo predice la teoría de los sistemas mundiales (cf. Frank, 1969b: *passim*), sino a causa de la última crisis gomera y la creciente intervención del Estado con la nueva ley forestal y la legislación del Instituto Nacional de Reforma Agraria. En este contexto, la división del trabajo se hace más diferenciada, ya que las

barracas están siendo convertidas en concesiones forestales<sup>369</sup> para las que se recluta mano de obra temporal bajo un sistema de salarios. A los recolectores de castaña no se les incorporó en la Ley General de Trabajo porque los patrones los consideraban campesinos o trabajadores independientes (Pacheco, 1991: 1).<sup>370</sup> Pero el avance de la proletarianización se refleja en el hecho de que, desde principios de 1990, los zafreros son protegidos por el Ministerio de Empleo y Desarrollo Laboral (Durán, 1994: 8). Esto es evidente en las negociaciones tripartitas sobre los precios mínimos de la castaña a ser pagados a los recolectores en las barracas, donde la Inspectoría del Trabajo está presente en nombre del ministerio a nivel local.<sup>371</sup> El habilito que se le paga a los extractores de PFMN persiste en la forma de un anticipo sin el cual las actividades extractivistas no podrían iniciarse. Los recolectores de castaña o palmito, asentados en las ciudades, son reclutados por un período de tiempo específico, que usualmente no excede los 3 ó 4 meses; el monto del anticipo además del posible excedente de la producción, constituye su salario final. Después de los recolectores, los trabajadores de las beneficiadoras disfrutaban un estatus más seguro al haber sido incorporados plenamente en la Ley General del Trabajo, que les da derecho a recibir una pensión de seguro social además de salarios mensuales o un aguinaldo de Navidad.<sup>372</sup> La “nueva” economía extractivista depende en gran medida de un proletariado urbano para la obtención de materia prima y su procesamiento en plantas industriales (véase sección 5.4.2)

La transición de modos de producción mercantilista a un modo de producción capitalista en las economías extractivistas del norte boliviano debe verse como una trayectoria amplia en vez de un rígido esquema de progresión lineal. El mismo Frank nos incentiva a abandonar nuestras creencias en el capitalismo como un modo de producción particular y un sistema separado, ya que en su opinión no es el modo de producción el que determina los patrones generales de desarrollo (Frank, 1996: 44). Sin embargo, la amplia clasificación sugerida en las líneas anteriores puede darnos luces acerca de los importantes cambios de los dos últimos siglos. Fuerzas tanto exógenas como endógenas han dado forma a las economías extractivistas que supuestamente estuvieron caracterizadas por un intercambio marcadamente desigual (e.g., Bunker, 1984, 1985; Painter, 1987; Lescure *et al.*, 1994: 69; Brown y Rosendo, 2000: 219). En la siguiente sección veremos cómo los cambios institucionales en la forma de organizar la extracción de productos forestales, estuvieron acompañados de una distribución de beneficios más equitativa entre los varios actores involucrados.

### 3. LA ERA POSTERIOR A LA GOMA: CAMBIOS EN LA EXTRACCIÓN DE PRODUCTOS FORESTALES<sup>373</sup>

*El camino hacia el árbol de la goma en la Amazonía no tiene nada  
que hacer con el camino que une París con Ámsterdam...*

Marcio Souza  
*Galvez Imperador do Acre, 1983*

#### 3.1 Marco analítico y preguntas de la investigación

La extracción comercial de productos forestales en la Amazonía comenzó a fines del siglo XIX y principios del siglo XX antes del gran auge de la goma. Uno de los primeros ejemplos es el comercio en *Drogas do Sertao* de Brasil –cacao silvestre, urucú o achiote (*Bixa orellana*), semillas aceiteras, taninos y una variedad de sustancias tóxicas y medicinales– que florecieron en el siglo XVIII bajo la explotación jesuita de la mano de obra indígena (Costa, 1989: 43-48). Nuestro conocimiento de estos ciclos y otros más recientes de extracción comercial de PFNMs que no se refieran al caucho es aún superficial: “Mientras los efectos del *boom* de la goma han recibido con justicia gran atención, es poco lo que ha sido escrito acerca de los numerosos, aunque cortos, “auges” de los productos forestales amazónicos” (Padoch y De Jong, 1990: 157). Para el caso boliviano parte de este vacío ha sido llenado con el apartado anterior, que abarca la historia de la extracción comercial de PFNMs desde sus comienzos a principios del siglo XIX con el comercio de la quina, hasta una fase más reciente caracterizada por el colapso definitivo de la goma. Este capítulo tiene como objetivo examinar los cambios que se han suscitado en la economía extractivista después del *boom* de la goma, enfatizando la expansión de la industria de la castaña y del palmito, conjuntamente con un aumento de las actividades agrícolas.

Hemos apreciado en la sección 1.1.2 que existen dos enfoques divergentes respecto al extractivismo: el evolutivo y el moderno. Como representante destacado del primero, Homma desarrolló un modelo neoclásico del ciclo histórico de extracción de productos forestales en la Amazonía que distingue cuatro fases: expansión, estabilización, declive, y cultivo de plantaciones (Homma, 1992: 25, 1994: 39)). En opinión de los representantes de la perspectiva evolutiva, el extractivismo está condenado a desaparecer, ya que las dinámicas inherentes a la extracción de productos forestales implican una caída en el mercado a medida que la base de los recursos es

sobreexplotada y/o un producto empieza a ser cultivado o sustituido. Los pilares del modelo de Homma son resumidos por De Jong de la siguiente manera:

“Esta histórica teoría de ciclos predice que inicialmente, cuando se descubre un producto, empieza una fase de expansión debido a la creciente demanda. Durante la fase de estabilización, oferta y demanda llegan a un equilibrio en el punto de máxima capacidad productiva. La fase de declive que sigue es resultado de la disminución de recursos y el consiguiente aumento en los costos de extracción. Cuando la demanda excede la oferta y los precios aumentan, existen fuertes incentivos para aumentar la oferta por medio de cultivos o sustitutos. Generalmente la producción proveniente de plantaciones implica costos menores para obtener los productos por medio de retornos más altos en cuanto a la tierra y mano de obra. De otra manera se desarrollarán sustitutos sintéticos, donde el nivel tecnológico lo permita. Muchos ejemplos, como la goma, o más reciente, el palmito, confirman este ciclo histórico” (De Jong, 1999: 146).

Pese a que el modelo propuesto por Homma ha sido criticado por demasiado simplista (*ibid.*), ha logrado despertar un amplio interés, especialmente entre los opositores del extractivismo “moderno”. Para los propósitos de esta sección, se utilizará dicho propuesto como principal marco analítico.

El debate acerca de las ventajas y desventajas inherentes al extractivismo tiene ramificaciones que van más allá de la interpretación hipotética de sus tendencias evolutivas a largo plazo. Los defensores de los sistemas de medios de subsistencia extractivistas subrayan el efecto, aún generador, de empleo en las industrias de PFNMs. Si bien en el caso de la cosecha de la castaña este efecto es considerable (véanse secciones 5.4.1 y 5.4.2), las cifras sugeridas acerca de la participación actual en la Amazonía están sobrestimadas. Clay por ejemplo, sostiene que “alrededor de 200,000 personas participan en la zafra de castaña” (Clay, 1997a: 246). Aunque durante los últimos años la producción de este recurso en la Amazonía representó 25% más que el volumen promedio de la década de 1980, es probable que menos de 50,000 personas hayan participado activamente en la cosecha del mismo.<sup>374</sup> Aún tomando en cuenta que generalmente esta última sostiene a otros miembros en el hogar, el efecto generador de empleo parece ser bastante insignificante para la Amazonía como región. Esto no significa que a escala regional la industria de la castaña no desempeñe el rol preponderante de principal empleador, como sucede en el norte boliviano.

Otro punto “conflictivo” de discusión en lo que se refiere a un desarrollo basado en PFNMs es el de la distribución de beneficios en las economías extractivistas. En el norte de Bolivia, así como en otros lugares de la Amazonía, estas economías han sido criticadas por su estructura “explotadora”, el sistema subyacente de intercambio desigual, y las medidas coercitivas utilizadas por muchos patrones inescrupulosos (e.g., Bunker, 1984, 1985; Browder, 1992a, b; Schmink y Wood, 1992). Son pocos los estudiosos que han tratado de desmitificar estos estereotipos al analizar la micro-

economía de las industrias de PFNMs y los costos en los que estas incurren. Al proceder así en el caso de la economía de la goma, Barham y Coomes concluyen que “el problema acerca de la forma en que los retornos de la industria de la goma silvestre fueron distribuidos entre los participantes –desde los siríngueros a los patrones y comerciantes– es probablemente una de las preguntas conceptuales más importantes aunque empíricamente difíciles de contestar acerca del auge de la goma... en promedio, un importante excedente fue captado a nivel local por los patrones, comerciantes e inclusive los siríngueros” (Barham y Coomes, 1996:72).

Si durante la cumbre del auge, supuestamente el período más explotador de la economía de la goma, se captaron importantes beneficios en la base inferior de la cadena productiva, ¿qué porcentaje de los beneficios obtienen los grupos de interés en una fase de caída de mercado? A pesar de la evidente falta de datos empíricos para esta época reciente, algunos observadores sugieren el “empobrecimiento progresivo” de los siríngueros y los recolectores de castaña como resultado de un “desgaste de su condición física y psíquica” ocasionado por el sistema social en el cual se basa el uso de PFNMs (Fernández y Pacheco, 1990: 10). Por exagerada que parezca esta aseveración para la época en la que se formuló, es errada para la situación actual del norte boliviano. A pesar de toda la penuria que significó para la población regional, el colapso de la goma –y ciertos acontecimientos anteriores a él– ha cambiado drásticamente la manera en que se organiza el uso de PFNMs. Hoy día, un papel vital en la comercialización de PFNMs en el norte de Bolivia le corresponde a los intermediarios que cierran la brecha existente entre los productores locales y las plantas procesadoras ubicadas predominantemente en los centros urbanos. Estos intermediarios proporcionan a los productores tres servicios esenciales: 1) acceso al crédito; 2) pago rápido por productos en circulante o en especies; y 3) transporte, sin contar la comunicación o la diseminación de información en áreas privadas de estos servicios, excepto la radio.<sup>375</sup> En una región rica en recursos pero carente de infraestructura, como el norte amazónico boliviano, los intermediarios representan mediadores indispensables que centralizan la oferta de productos forestales entre los dispersos productores. Como pudimos observar en el capítulo anterior, ellos utilizan el crédito como un mecanismo para establecer derechos sobre la mano de obra y los productos en contra de otros competidores.<sup>376</sup>

A pesar de las importantes funciones que los intermediarios cumplen, los escépticos señalan la existencia de supuestas ganancias desproporcionadas, sin mencionar las de los patrones, procesadores o mayoristas. Lescure *et al.* por ejemplo, suponen que “del recolector al punto de exportación, el precio de productos tradicionales puede aumentar en un factor de 10 a 20” (Lescure *et al.*, 1994: 83). En el caso de la castaña, se informa que los recolectores asentados en el bosque reciben sólo el 2.5% del precio promedio en New York (Clay, 1997a: 270). De acuerdo a sus cálculos, los recolectores ganan 3.5% del FOB Brasil y un simple 0.15% del precio final de venta de los productos de la castaña manufacturados en los Estados Unidos (*ibid.*).<sup>377</sup> Estas participaciones, sin embargo, no son unánimes. Ryan (1991), por ejemplo, reporta que la participación de los recolectores de castaña en Cajarí (Amapá, Brasil) es hasta 3% del precio de venta final en Nueva York. Desgraciadamente aún queda por verse

si esta participación se refiere al precio de venta de la castaña pelada o sin pelar, o aún la de productos manufacturados. Adicionalmente, surgen mayores contradicciones en relación a la participación del precio FOB: se dice que los recolectores brasileños de castaña reciben 12% del precio FOB de Brasil (UNCTAD, 1994: 24), si no el 43% del precio FOB en Manaos (Lescure *et al.*, 1992: 156).<sup>378</sup> La participación anterior es tres veces mayor que la estimada por Clay. Estos ejemplos ilustran que los beneficios obtenidos por parte de los recolectores de PFNMs puede calcularse hacia arriba o abajo, dependiendo de la metodología utilizada, la fiabilidad de la información de precio y, en última instancia, de las ambiciones políticocientíficas del investigador. Existe evidencia y señales que, por razones relacionadas a la corrección política en ocasiones asociada a la agitación política, los resultados “políticos” esperados determinan los frutos de un estudio referente a la captación de beneficios de las economías de PFNMs.

La imagen prevaleciente en torno a la comercialización de PFNMs, es que aquellos que se hallan al principio de la cadena productiva, específicamente las familias recolectoras, sólo reciben una fracción ínfima de los beneficios que obtienen de la venta de PFNMs, ya que los intermediarios, vendedores y dueños de las plantas procesadoras sacan provecho de ellos. Esto puede ser ilustrado con un estudio referente a la producción de marfil vegetal (*Phytelephas aequatorialis*) en el oeste ecuatoriano que concluye:

“(…) hasta hace poco, los pagos recibidos por los intermediarios y los hogares apenas cubrían los costos de oportunidad de la mano de obra, gasolina y otros insumos destinados a la recolección y comercialización del marfil vegetal. En contraste, los procesadores-exportadores han obtenido utilidades más allá de lo normal. Este patrón es consistente con la distribución de beneficios de la extracción de productos no maderables en otras partes del hemisferio occidental” (Southgate *et al.*, 1996: 68).

Si efectivamente los costos de oportunidad apenas fueron cubiertos, uno se pregunta rápidamente por qué las personas se involucran en estas actividades. ¿Puede ser tal vez que estos enunciados generalizadores estén basados en postulados impresionistas y “políticamente correctos” en vez de evidencias socioeconómicas? En realidad, la microeconomía es el talón de Aquiles de la mayor parte de literatura contemporánea referida a los medios de subsistencia basados en actividades extractivistas. Esto también fue postulado en un artículo reciente acerca de la economía extractivista en la Amazonía brasileña, *Environmentalists, rubber tappers and empowerment: the politics and economics of extractive reserves*, trabajo que parece más afiliado a la política que a la economía:

“Un porcentaje significativo de las utilidades generadas por los productos forestales es captada por los intermediarios. Históricamente, el extractivismo en la Amazonía ha estado caracterizado por relaciones desiguales de producción. Por muchos años, los sirgueros fueron explotados por los



hacendados (*siringalistas*) mediante el sistema de *aviamento*. Cuando el comercio de la goma dejó de ser lucrativo, los *siringalistas* abandonaron gradualmente sus barracas y los *marreteiros* asumieron la comercialización de productos forestales. Hoy en día, estos intermediarios continúan dominando la economía extractivista en Rondônia, por tal motivo, los márgenes de utilidad del productor continúan siendo bajos” (Brown y Rosendo, 2000: 219).

De ningún modo se trata aquí de un ejemplo aislado de investigación impresionista que carece de base económica, evidencia empírica, e inclusive de fuentes bibliográficas. Los “mundos” se hacen repitiendo lo que ya es “sabido”, lo que supuestamente es obvio, y lo supuestamente ambiguo (véase capítulo 1.3.2). En cambio, este capítulo desea brindar un panorama más realista y empírico de la distribución actual de beneficios entre los diferentes grupos de interés involucrados en la industria de la castaña y del palmito en el norte de Bolivia. Se basará en las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el valor agregado del comercio de PFNMs y quién recibe los beneficios resultantes?; y
- ¿Qué impacto tiene la creciente industrialización de la castaña en los recolectores y los trabajadores de las beneficiadoras?

Específicamente, trataremos de dar respuesta a estas otras preguntas:

- ¿De qué manera han sido compensados los ingresos cada vez menores de los siringueros?;
- ¿Cuáles son las implicaciones de los recientes auges en la industria de la castaña y del palmito para la economía regional?; y
- ¿Reciben las poblaciones extractivistas una proporción desigual de beneficios?

El enfoque metodológico usado para contestarlas se asienta en la recolección y análisis de “literatura gris” bajo la forma de numerosos documentos de la Asociación de Productores de Goma y Almendra (ASPROGOAL), la Federación de Campesinos, la Cámara de Exportadores del Norte de Bolivia (CADEXNOR), la Asociación Nacional de Beneficiadores de Almendra (ABAN), así como estadísticas oficiales de exportación y precios. Este material fue complementado y verificado en forma cruzada con la indagación resultante de las encuestas en comunidades y hogares (para la metodología y los métodos aplicados, véanse las secciones 4.2, 5.2 y Stoian (en preparación)), así como información proporcionada durante las conversaciones informales sostenidas con una variedad de informantes claves.

### **3.2 El marco macroeconómico, político y legal**

Durante los primeros 5 años de la década de 1980, Bolivia sufrió las repercusiones de una generalizada crisis monetaria y económica. Para combatirla, en 1985 el gobierno de Víctor Paz Estenssoro promulgó una Nueva Política Económica (NPE). Su enfoque neoliberal implicaba, entre otras cosas, la liberalización de la promoción

comercial y de las exportaciones (Pacheco, 1998: 231-3). La NPE “intentó controlar el empleo, liberalizar la inversión extranjera, descentralizar y privatizar organismos públicos, e imponer las clásicas medidas de austeridad del Fondo Monetario Internacional (FMI): congelamiento de salarios, despido de empleados, eliminación de subsidios, eliminación de controles de precios, devaluación de la moneda nacional para estimular las exportaciones, reducción del déficit fiscal y una reformulación del sistema tributario para crear mayores ingresos” (Morales, 1992: 159). A nivel macro, la NPE y los Programas de Ajuste Estructural fueron todo un éxito,<sup>379</sup> a pesar de las graves críticas por sus efectos negativos sobre los estratos más pobres de la sociedad. Una estabilización monetaria seria conllevó a un aumento significativo en el grado de seguridad asociado tanto a las ganancias capitalizadas provenientes de las nuevas inversiones como al ingreso esperado a nivel del hogar (*c.f.* Cinquetti, 2000: 162).

La NPE tuvo, entre otros, un fuerte impacto sobre la economía extractivista. Dados los términos de intercambio desfavorables de la economía de la goma debido a la eliminación de los subsidios en el Brasil, esta política no trató de revitalizar su comercio. Más bien, proporcionó un marco legal y macroeconómico que favoreció la expansión de las exportaciones de castaña.<sup>380</sup> Bajo los auspicios de un programa del Banco Mundial, se otorgaron créditos a las antiguas casas de goma que también estuvieron involucradas en la explotación de la castaña como una forma de incentivar el procesamiento a nivel doméstico. Esto alentó la rápida expansión y modernización de las plantas procesadoras (beneficiadoras), sobretudo en Riberalta. La ubicación estratégica de esta ciudad en la confluencia de dos ríos principales, junto con sus conexiones viales a Cobija, Guayaramerin y La Paz aseguraron su permanencia como el centro de la economía extractivista de la región. En pocos años y sin mayores problemas, Riberalta pasó de ser el centro de la goma en el norte boliviano a punto focal del comercio de la castaña. A principios de la década de 1990 la industria de la castaña experimentó su primer auge. Como resultado, aumentó la competencia por obtener materia prima, estimulando a que la industria quisiera asegurarse su fuente de abastecimiento. Los propietarios de las grandes beneficiadoras adquirieron las barracas de los patrones que habían perdido interés en sus estados debido al colapso de la economía de la goma (véase Capítulo 4). El cambio de propiedad se realizó dentro de un vacío jurídico, dada la ausencia de un sistema legal eficaz que regulara la tenencia de la tierra.<sup>381</sup> Las barracas cambiaron de manos entre patrones y empresas, ayudadas por el reconocimiento generalizado de los derechos de tierra consuetudinarios y una cierta actitud fatalista hacia las transacciones comerciales efectuadas con personas que comúnmente son consideradas capitalistas.

Mientras que la NPE y el inseguro sistema de tenencia de la tierra afectaban la industria de la castaña, las distorsiones a nivel macroeconómico tuvieron a su vez un efecto negativo sobre la industria del palmito. A fines de la década de 1990 se sintieron los efectos de la crisis del Asia en América Latina, desestabilizando numerosas economías nacionales. La crisis económica y monetaria importada fue más pronunciada en Brasil, donde la devaluación del real redujo notablemente la capacidad del poder adquisitivo. El problema fue analizado así:

“El futuro económico de América Latina se ve afectado entre otras cosas por la inseguridad política que generalmente caracteriza a las elecciones presidenciales que se están realizando en varios países de la región. El *agotamiento por el ajuste* en muchos de estos países, conjuntamente con las consecuencias de los recurrentes choques externos que llevan a un dramático deterioro de los términos de comercio y una transferencia substancial de los recursos reales a los países desarrollados, hicieron que se pensara acerca de los beneficios de la globalización y el proceso de reformas estructurales. Es más, a pesar de que los mercados habían ganado una gran capacidad discriminadora de manera de poder evaluar las posibilidades en diferentes países en una región, el hecho es que el *contagio financiero* todavía está presente. El desarrollo desfavorable en algunos países individuales, aún en aquellos de menor importancia sistémica relativa, puede potencialmente tener efectos negativos sobre el resto de la región” (Fernández, 1999).<sup>382</sup>

Desde la perspectiva boliviana era exactamente lo contrario. El contagio se había importado de Brasil y sus efectos colaterales habían golpeado fuertemente la industria del palmito (véase Gráfico 3.4). Como se verá más adelante, el principal destino de los palmitos del norte boliviano es el Brasil. Por tratarse de un producto de lujo, no hay mucha demanda de palmito cuando existen limitaciones financieras en los hogares. Por lo tanto, la industria regional del palmito sufrió las consecuencias del declive de la demanda brasileña. Pero la crisis también se agravó debido a problemas de tipo endógeno: en las puertas del siglo XXI, es decir, cuando la mayor parte de las repercusiones de la crisis brasileña habían sido superadas, el cese de exportaciones de palmito desde el norte boliviano fue atribuido mayormente a problemas de contaminación en los contenedores (Peralta *et al.*, 2000: 14). Los rumores cuentan que hubo varias muertes en Brasil debido a una infección bacteriana relacionada con el consumo de palmito boliviano. Los exportadores de Bolivia rápidamente argumentaron que había sido la mala propaganda efectuada por la competencia brasileña, y no una contaminación la que originó una reducción en las importaciones brasileñas de palmito. Por otro lado, las condiciones sanitarias en algunas de las plantas envasadoras –en particular aquellas ubicadas en el bosque– eran bastante precarias. Era obvio que por lo menos parte de la producción boliviana de palmito no cumplía con los estándares sanitarios internacionales. Sin embargo, a pesar de la reciente crisis, la industria del palmito experimentó un auge importante durante casi toda la década de 1990, como se apreciará en la sección 3.4.

### 3.3 El surgimiento de la industria de la castaña

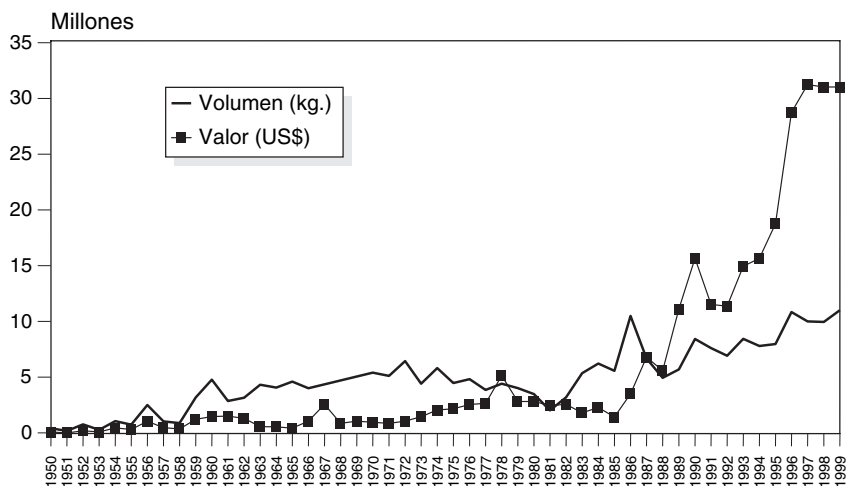
#### 3.3.1 Estructura y desempeño

La expansión de la producción de la castaña tiene un precedente en la década de 1920 en el contexto de la crisis de la industria gomera. Entonces, el lento mercado de la goma incentivó a sus productores a buscar nuevos recursos forestales que les

proporcionaran formas alternativas de ingresos. Luego de que la castaña surgiera como un producto de exportación a finales de la década de 1920, la fase inicial de su procesamiento sólo involucró a unas cuantas empresas. A principios de la Segunda Guerra Mundial, los Hermanos Suárez y Seiler y Cía. dominaban las actividades de procesamiento en el país, alcanzando los porcentajes de exportación de castaña con y sin cáscara 64% y 36%, respectivamente (Capriles y Arduz, 1941: 98-9, citado por Pacheco, 1992: 98). Con la disolución de la Casa Suárez, después de la guerra, el procesamiento dentro del país sufrió un fuerte revés. Durante la década de 1950 y 1960, el norte de Bolivia exportó sobretodo castaña con cáscara. No obstante, durante la mayor parte del período 1950-1986, los valores oficiales de exportación de castaña igualaron o sobrepasaron los de la goma (véanse Gráficos 2.5 y 3.1).

Entre 1950 y 1986, las exportaciones oficiales de castaña igualaron en importancia a las de goma, promediando anualmente US\$1.5 millones y US\$1.4 millones respectivamente (Gráficos 2.5 y 3.1). El año 1986 marcó un punto de inflexión en el sentido de que la goma entró en su fase final de declive, mientras que las exportaciones de castaña experimentaban por primera vez un auge. Si bien muchos consideran que hasta 1986 este período estuvo dominado por el caucho, la castaña fue un pilar y quizá el más importante para la economía regional, exceptuando el período 1980-1983 y los años previos a la reforma agraria de 1953.<sup>383</sup> Se debe recordar, sin embargo, que las estadísticas oficiales no reflejan la verdadera magnitud del comercio de la goma o castaña. Esta última, por ejemplo, había sido comercializada al Brasil ilícitamente

**Gráfico 3.1** Volúmenes y valores anuales de las exportaciones oficiales de castaña desde Bolivia, 1950-1999



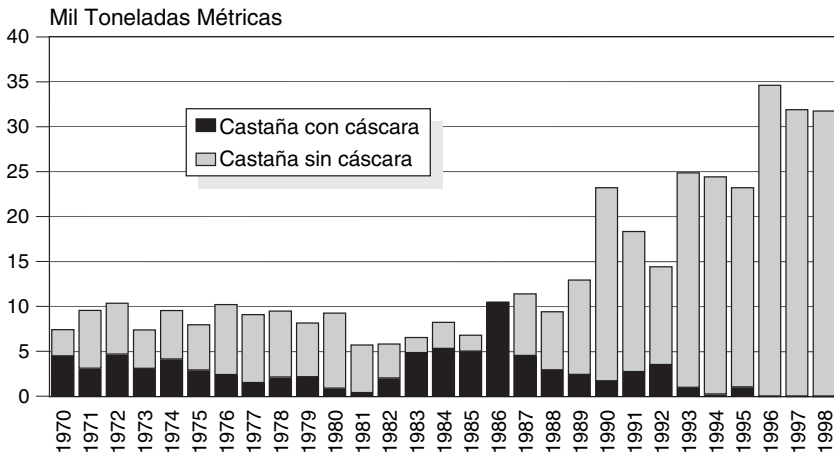
Fuente: Elaboración propia basada en información proporcionada por el Comité Cívico de Riberalta (1972), Bezy y Revuelta (1990), López (1993), Banco Santa Cruz (1998), Pacheco (1998), y la CNF (1999).

Nota: No hay datos disponibles del volumen de exportaciones para el período 1967-1969

por una serie de razones durante un largo tiempo: 1) la capacidad doméstica de procesamiento era limitada entre la década de 1950 y mediados de la década de 1970, mientras la demanda de la industria de descascarillado iba en aumento (CIDOB, 1997: 130-1); 2) en 1978 todas las exportaciones de castaña desde Bolivia se realizaban a través del Brasil (Boero, 1978: 495), ya que Bolivia no contaba aún con un sistema vial apropiado a nivel nacional, lo que estimulaba el contrabando a través de la frontera amazónica; y 3) las distorsiones de la tasa de cambio impulsaron aún más el comercio ilegal.<sup>384</sup> Esta situación cambiaría gradualmente con la expansión de la capacidad de procesamiento del producto en Bolivia. A finales de la década de 1970, cuatro empresas habían construido siete beneficiadoras donde se clasificaban y empaquetaban las almendras para la exportación.<sup>385</sup> Una nueva crisis en la industria del descascarillado en la primera parte de la década de 1980 fue reemplazada por la rápida recuperación y expansión de la capacidad de procesamiento a nivel local (Gráfico 3.2).

Durante la década de 1970 la economía de la castaña en Bolivia estuvo caracterizada por niveles relativamente estables de recolección (Gráfico 3.1), mientras que el procesamiento en el país sufrió una enorme transformación (Gráfico 3.2). El porcentaje de nueces procesadas domésticamente aumentó de 40% en 1970 a 93% en 1981. El resto fue exportado con cáscara a procesadores brasileños o, comercializados ilegalmente en cantidades substanciales (CIDOB, 1979a: 130-131). Hacia 1980, cinco beneficiadoras de castaña habían cerrado, dejando el monopolio de la industria del descascarillado a las dos plantas operadas por los Hermanos Hecker. La limitada

**Gráfico 3.2** Volumen de castañas con cáscara y materia prima equivalente de castañas sin cáscara exportados desde Bolivia, 1970-1998.



Fuente: Basado en información proporcionada por el INE (1989), Bezy and Revuelta (1990), Pacheco (1992) y la CNF (1998, 1999).

Nota: 3,2 kg de castaña con cáscara equivalen a un kg de castaña sin cáscara.

capacidad de producción de estas últimas forzó a la mayoría de productores a exportar castaña con cáscara al Perú o Brasil (Salas, 1987: 21-22). Los Hermanos Hecker inclusive, se vieron obligados a suspender las actividades de descascarillado por falta de liquidez en 1986.<sup>386</sup> En consecuencia, la crisis de la industria de la castaña en la primera mitad de la década de 1980 coincidió con la caída de la producción de goma y la crisis económica boliviana a nivel general.

Como resultado de la Nueva Política Económica de Bolivia y un programa del Banco Mundial que promovía la industria de la castaña, los volúmenes de exportación de castaña con cáscara aumentaron progresivamente durante la segunda mitad de la década de 1980. Conjuntamente con el aumento del precio en el mercado mundial, en Riberalta se abrieron diez plantas procesadoras en 1990 (Salas, 1987: 21; Coesmans y Medina, 1997: 150). Con la creciente expansión de la capacidad procesadora, los flujos de contrabando de castañas con cáscara se redujeron a niveles insignificantes (Pacheco, 1992: 171).<sup>387</sup> El repunte de la industria de descascarillado fue consecuencia de la decreciente competitividad de sus contrapartes brasileñas dadas las políticas monetarias restrictivas y las fluctuaciones en la tasa de cambio (Palacios, 1998: 1). En 1998, el número de beneficiadoras aumentó a 20 (Justiniano, 1998). El aumento resultante en la demanda de materia prima no podía ser satisfecho sólo por Bolivia. A diferencia de años anteriores, cuando las nueces crudas tenían que ser exportadas a países vecinos, la industria boliviana se hizo progresivamente dependiente de las importaciones de castaña con cáscara del Brasil. Entre 1996 y 1998, aproximadamente el 20% de castaña procesada en Bolivia se originó en el Acre, y en menor grado en Rondônia.<sup>388</sup> Desde 1992, Bolivia ha sido el principal exportador a nivel mundial de castaña sin cáscara, mientras que Brasil continúa siendo el mayor exportador de castaña con cáscara. En términos equivalentes a materia prima, sin embargo, la participación del Brasil cayó de 59% del volumen total de castaña comercializada en 1992 a 37% en 1998. Al mismo tiempo, Bolivia y Perú aumentaron su participación en el mercado mundial de 36% a 50% y de 5% a 13% respectivamente (Man-Producten, 1997: 12, 1998: 12).

El auge de la castaña en Bolivia ofrece crecientes oportunidades de ingresos tanto en áreas rurales como urbanas. En Riberalta, las oportunidades de empleo mejoraron notablemente, aumentando aún más el flujo migratorio rural urbano (véase Capítulo 4). En 1997, cerca de 5,500 personas, equivalente al 10% de la población de Riberalta, halló empleo permanente o temporal en la industria del descascarillado (Coesmans y Medina, 1997: 152). La mayor parte de esta fuerza laboral está constituida por quebradoras,<sup>389</sup> trabajadoras mujeres encargadas de descascarar la castaña mediante máquinas operadas manualmente (para un análisis de empleo e ingresos, véase la sección 5.4.2). Al principio de esta investigación, muchos de estos empleos parecían amenazados por la introducción de quebradoras mecánicas, lo que nos hizo reflexionar inmediatamente acerca del impacto que tendría una industrialización creciente en la industria de la castaña sobre los recolectores y los trabajadores de las beneficiadoras. No obstante, mientras esta investigación se realizaba, se hizo evidente que esto no ocurriría. Recientes desarrollos revelan que hay pocas posibilidades de que el procesamiento mecánico reemplace al manual en la mayor parte de las beneficiadoras.

Entre 1994 y 2000, el número de beneficiadoras que operaban en forma mecánica se mantuvo constante, habiendo invertido en las instalaciones necesarias sólo tres de aproximadamente 25 beneficiadoras existentes.<sup>390</sup> Una comparación reciente entre el desempeño económico de las procesadoras mecánicas y manuales mostró que – basados en precios reales de 1998– las primeras no eran económicamente superiores, ya que sus costos alcanzaban US\$1.20 la libra y US\$1.21 la libra respectivamente (Palacios, 1998: 102-109).

De diciembre a mayo, durante los meses de zafra, la mayoría de las beneficiadoras libera su mano de obra, que constituye una porción importante de las 5,500 personas que dejan la ciudad para recolectar castaña en una barraca. Ellos se unen a las aproximadamente 800 familias recolectoras que viven de forma permanente en ellas. Además, en las comunidades libres aproximadamente 6,000 hogares se dedican a recolectar castaña al interior de sus parcelas. De éstos, alrededor de 1,500 recolectores, entre ellos cerca de 200 sin acceso a recursos de la castaña en su comunidad, también abandonan sus hogares para trabajar en las barracas (Stoian, en preparación). En resumen: la industria de la castaña brinda oportunidades de empleo e ingreso a 5,500 personas en las beneficiadoras y a 12,500 recolectores de áreas rurales y urbanas. Así como a cerca de 500 contratistas y varios cientos de intermediarios, capitanes y conductores de camiones aseguran que la materia prima llegue a tiempo a las beneficiadoras. Por lo tanto, durante la última década, la industria de la castaña se ha convertido en el pilar más importante de la economía regional. El reciente auge beneficia de manera muy diversa a los asentamientos rurales de la región (Cuadro 3.1).

Las barracas producen más castaña que las comunidades libres, recolectando en promedio 120 y 78 cajas respectivamente (Cuadro 3.1).<sup>391</sup> Pero las comunidades extractivistas y los subcentros rurales se caracterizan por tener un potencial de producción similar, si no mayor que el de las barracas más productivas. Debido a que las barracas ubicadas a lo largo de los ríos Tahuamanu, Manuripi y Manurimi no han sido encuestadas, las cifras de producción presentadas en el Cuadro 3.1 subestiman ligeramente la verdadera importancia de las barracas. Si tenemos en cuenta la producción promedio de los recolectores y su cifra total, en 1997 la producción total llegó a 900,000 cajas (66%) en las barracas y aproximadamente 470,000 cajas (34%) en las comunidades libres.<sup>392</sup> En 1992 la participación de las últimas fue sólo de 240,000 cajas, o un porcentaje estimado entre el 20% y 32% de la producción total (DHV, 1993b: 35).<sup>393</sup> Teniendo en cuenta que la zafra de 1997 duplicó el volumen de 1992, la participación relativa de las barracas y comunidades libres no ha variado significativamente.

Si bien a primera vista, el balance entre las barracas y las comunidades libres parece no afectarse, el incremento absoluto en la castaña producida por comunidades libres subraya el creciente control de los recursos de castaña en áreas cercanas a la ciudad y a lo largo de la creciente red vial. En realidad las comunidades libres aumentaron su producción total al expandir su área a expensas de las barracas. Desplazada río arriba, el sector de la barraca podía aumentar su producción sólo explotando castaña en áreas más remotas de la región que no habían sido intervenidas aún. Los resultados de

**Cuadro 3.1** Principales cifras del comercio de la castaña en 163 asentamientos rurales encuestados en el norte boliviano

	<b>Producción anual de castaña (# cajas)</b>	<b>Producción promedio por asentamiento (# cajas)</b>	<b>Cantidad promedio por hogar recolector (# cajas)</b>	<b>Precio promedio en la zafra 1996-97 (Bs. por caja)</b>
<b>Barracas</b>				
Barracas empresariales	137 300	9807	111	193
Grandes barracas patronales	118 450	5384	145	196
Pequeñas barracas patronales	18 150	825	109	208
Barracas en transición	69 900	4660	111	226
<b>Comunidades independientes</b>				
Comunidades periurbanas	8200	1171	42	358
Comunidades agrícolas	1770	98	5	337
Comunidades agroextractivas	23 470	1174	38	341
Comunidades extractivas	131 230	5249	145	342
Comunidades campesinas	22 050	2450	78	333
Subcentros rurales	223500*	27 940	105	308

Fuente: Encuesta en comunidades 1997. Para la estratificación de los asentamientos, véanse los cuadros 4-1 y 4-2.

Nota: La cifra correspondiente a hogares recolectores se obtuvo al sumar el número de familias residentes y la cantidad de hogares recolectores reclutados fuera de los asentamientos. Al momento de realizarse la encuesta, un boliviano (Bs.) equivalía a US\$0,19. El tamaño de una caja de castaña no debe sobrepasar los 51x27x35cm. En el punto de desembarque una caja contiene por lo general 26 kgs de almendras con cáscara, en lugar del peso oficial de 22 kgs.

\* Esta cifra incluye cerca de cien mil cajas vendidas por intermediarios de tres subcentros rurales (Puerto Rico, El Sena y Conquista), que desde allí aún controlan parte del flujo de castañas a precios menores que los ofrecidos en el mercado libre.

nuestra encuesta señalan claramente el proceso de “democratización de la economía de la castaña” (DHV, 1993b: 36). Estos resultados contradicen la impresión pesimista de Assies quien consideró que los productores independientes estaban relegados a un “rol residual” debido a la integración vertical de la industria de la castaña (Assies, 1997: 50). Esta opinión, sin embargo, sobrestima los beneficios directos de dicha integración. En vez de buscar acceso a materia prima más económica, las empresas



adquirieron barracas con el fin de asegurarse un flujo estable de insumos del bosque para sus beneficiadoras ubicadas en la ciudad, reduciendo de esta forma su dependencia de terceros (Palacios, 1998: 19). En este contexto, hay dos puntos que son importantes. Primero, en un mercado floreciente con una oferta bastante inflexible, la competencia por la materia prima desempeña un papel vital.<sup>394</sup> Para poder satisfacer las ventas a futuro, los procesadores de castaña están dispuestos a pagar precios más altos al final de la zafra. Segundo, aún las beneficiadoras modernas enfrentan problemas en su capacidad de almacenamiento y por lo tanto están interesadas en hacer uso de depósitos descentralizados cercanos a la fuente de materia prima. Mientras que Assies (1997), sobrestimó la escala y el impacto de la integración vertical,<sup>395</sup> no logró valorar la actual conversión de las barracas en comunidades libres que explican la mayor participación de éstas en la actualidad (véase también el Capítulo 4).

Los principales beneficios del proceso de “democratización” han sido los retornos más altos para los recolectores independientes. Durante la zafra de 1996-1997, recibieron Bs.34.2 (US\$6.6) por caja, comparado a Bs.20.3 (US\$3.9) pagados al zafrero en una barraca. Los grandes patrones y empresas apenas pagan por encima del precio mínimo establecido en el acuerdo tripartito (sección 2.10.5).<sup>396</sup> Los patrones de las barracas pequeñas y barracas en transición, sin embargo, superan estos precios en Bs.1 y Bs.3, respectivamente. Esto se debe a la competencia por la mano de obra en las comunidades cercanas. Si viven cerca de la ciudad como los residentes de las comunidades periurbanas, los productores independientes pueden conseguir precios más altos vendiendo directamente a la beneficiadora o reduciendo sus costos de transacción a través de la entrega de cargas en camiones, tal como lo hacen las grandes comunidades extractivistas.

### 3.3.2 Distribución de beneficios

Hemos visto en el Capítulo 1 que la imagen prevaleciente de los siringueros y de los recolectores de castaña es la de una masa explotada, miserablemente pagada y abusada por intermediarios, patrones y empresarios. No obstante, la mayor parte de los documentos en vez de basarse en un análisis micro-económico profundo es de naturaleza impresionista. Excepciones resultan los trabajos de Barham y Coomes que discuten ampliamente la estructura piramidal de precios de los contratos de endeudamiento durante el auge de la goma amazónica (Barham y Coomes, 1996: 67). Estos autores argumentan que la mayoría de los ríos gomeros estaban abiertos al libre comercio, y que los diferentes precios reflejaban la variedad de costos de transporte y transacción, y en particular, los altos riesgos involucrados (*ibid.*: 66-71). Parece ser que hasta la fecha los costos actuales de los intermediarios y los patrones han sido mayormente subestimados, resultando sus ganancias, supuestamente desproporcionadas, de la gran discrepancia existente entre los precios de compra y venta. Sin embargo, considerando los costos actuales, incluyendo las pérdidas por deserción, incapacidad por enfermedad y pérdida de carga durante el transporte, los precios pagados a quienes inician la cadena productiva pueden ser vistos de manera más favorable. En este sentido, la lejanía de los lugares de extracción se convierte

en uno de los factores determinantes y también, los altos costos del transporte. En Brasil, por ejemplo, el precio de un recolector de castaña es “afectado indirectamente por el precio FOB en Belem y Manaos; esto quiere decir que cuanto más difícil sea el transporte a los centros de exportación, más alto será el precio de la carga y, en consecuencia, menor será el precio que se le pague al caboclo” (Woodroof, 1979: 188). Aún así, un intermediario puede sacar ventaja deshonestamente por la falta de información de mercado del productor o por su falta general de conocimiento respecto a los factores del mercado. Pero en Bolivia él o ella raramente ganan un porcentaje desproporcionado del precio de venta del producto en el punto de desembarque

**Cuadro 3.2** Análisis costo-beneficio de la participación de un comerciante ribereño en la recolección de castaña con cáscara durante la zafra de tres meses

<b>Centros de Costo-beneficio</b>	<b>Unidad</b>	<b>Precios por unidad (Bs.)</b>	<b>Costos Totales (Bs.)</b>
<b>Costos</b>			
Compra de castaña	4500 cajas	40	180 000
Tres marineros	3 meses cada uno	600	5400
Un cocinero	3 meses	300	900
Atención médica para el personal	varios	Varios	500
Combustible y lubricantes	60 litros de gasolina por viaje	2,8	1680
Mantenimiento, reparación del bote y el motor	varios	Varios	1000
Depreciación del motor	varios	Varios	1000
Depreciación del bote y el pontón	varios	Varios	1000
<b>Total costos</b>			<b>191 480</b>
<b>Beneficios</b>			
Venta de castaña	4500 cajas	48	216 000
Venta de provisiones básicas	Aproximadamente 5% de la venta de castaña		10 800
<b>Total beneficios</b>			<b>226 800</b>
<b>Utilidad (costo-beneficio)</b>			<b>35 320</b>

Fuente: Entrevista con Juan Zambrana, dueño de “Motor Christian”, 26 de enero de 1998.

Nota: El ejemplo, proveniente del río Manupare, está basado en precios reales para el período 1997-98. El pontón tirado por el bote tiene una capacidad para cuatrocientas cajas de castañas con cáscara. Diez viajes son necesarios por zafra entre el Sena y Santa Rita. Los precios pagados a los productores promediaron los 40 bolivianos por caja y el precio de venta promedio en El Sena era de 48 bolivianos (dos bolivianos menos que el precio promedio de las plantas procesadoras para incorporar el transporte entre El Sena y Riberalta). Los costos financieros no aumentan, en vista de que al comerciante ribereño le fueron adelantados US\$35 000 por la beneficiadora Urkupiña, monto por el que no se cobró interés alguno para que el volumen de la castaña (cuatro mil cajas) fuera entregado al final de la zafra. Un boliviano equivalía a US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada.

dada la competencia por materia prima. Esta dinámica se ilustra con un análisis de costo beneficio de las operaciones ejecutadas por un comerciante ribereño típico que compra castaña en el río Manupare (Cuadro 3.2).

Aunque simplificado, el análisis costo beneficio demuestra que la compra de materia prima representa más del 90% de los costos (Cuadro 3.2). La ganancia del comerciante ribereño –incluyendo ingresos percibidos por la venta de alimentos y otras provisiones básicas de alrededor del 5% de los beneficios de la castaña<sup>397</sup> fue ligeramente menor al 20% del capital invertido. Si consideramos sólo la compra y venta de castaña, la ganancia neta alcanzó los Bs.5.4 por caja o el 11% del precio de Riberalta. Debe enfatizarse que el intermediario depende sólo de sus propios fondos para operar su bote, mientras que la mayor parte del costo está cubierto por el habilito.

El siguiente eslabón en la cadena productiva es el patrón. Su estructura de costos en las barracas está sujeta a grandes variaciones ya que comprenden una variedad de unidades productivas que van desde los pequeños dueños, que sólo tienen unas cuantas hectáreas, pasando por los grandes patrones con barracas de miles de hectáreas, hasta llegar a las empresas cuyas propiedades pueden abarcar varias decenas de miles de hectáreas (véase Capítulo 4). Los costos de operación en las barracas no sólo varían en función de su tamaño, sino también de la infraestructura disponible, y en última instancia de la voluntad y capacidad del patrón de invertir en su mantenimiento. En una encuesta realizada en 1992, los costos de operación por caja de castaña variaron entre Bs.7 y Bs.20 (DHV, 1993b: 33). Ante la ausencia de datos recientes y detallados a nivel de la barraca, que tenga en cuenta la tasa de inflación, podemos asumir que los costos de operación de los patrones o barraqueros alcanzaron los Bs.9 y Bs.26 en la zafra de 1997-1998. Debido a que en 1992 en la mayoría de las barracas el precio osciló entre los Bs.9 y Bs.11, los costos más recientes alcanzaron los Bs.12 y Bs.15. Si también tenemos en cuenta el reembolso a los zafreros, que llega a Bs.20 y Bs.25 por caja, los costos totales promediaron los Bs.32 y Bs.40 por caja.<sup>398</sup> Ya que los patrones recibieron cerca de Bs.38 y Bs.42 por caja de los comerciantes ribereños, podemos concluir que los márgenes netos del comercio de castaña fueron cero en el peor de los casos y Bs.10 en el mejor. Es seguro asumir una ganancia promedio de Bs.5 por caja, similar a la del comerciante ribereño.

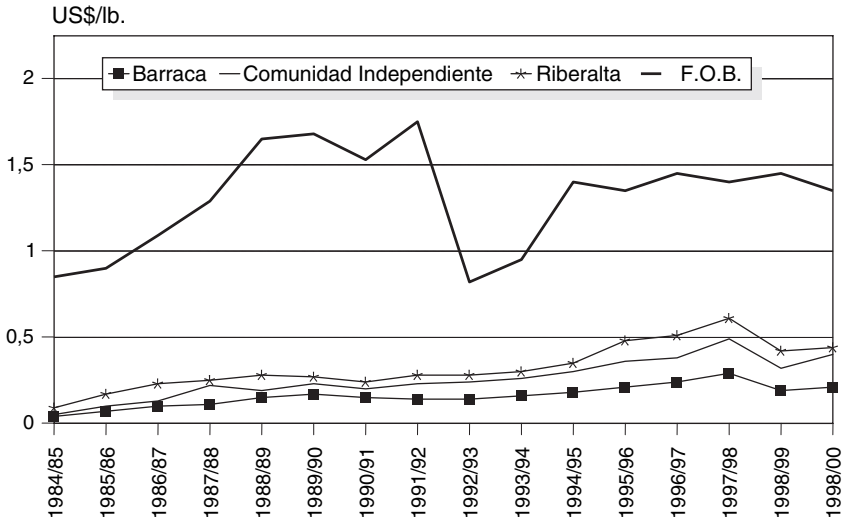
Antes de presentar el siguiente eslabón, de los recolectores de castaña o zafreros, necesitamos examinar las obligaciones de los contratistas que sirven de vínculo entre el antiguo y nuevo patrón. En los últimos años, los contratistas han ido ganando importancia en la economía de la castaña (Assies, 1997: 51-2). En su mayor parte, ellos han asumido las funciones de los antiguos capataces que solían vivir en forma permanente en las barracas.<sup>399</sup> Después de recibir los adelantos sea del patrón o de una empresa, los contratistas deben conseguir materia prima y mano de obra. A su vez ellos les dan a los zafreros un adelanto que normalmente equivale al reembolso de la mitad del monto de castaña que se espera entregar. Después de la zafra, los contratistas entregan la castaña cruda al patrón o empresa, ajustan cuentas, y pagan la diferencia entre el habilito y el reembolso total a los zafreros. Los contratistas generalmente reciben entre Bs.2 y Bs.3 por caja y pueden obtener ingresos económicos adicionales

por la venta de alimentos. Sus costos varían enormemente y dependen en gran parte del desempeño de los zafreros reclutados. Los contratistas son responsables de las pérdidas que ocurran en la barraca, que pueden resultar de la enfermedad o deserción del zafrero. En vista de los riesgos existentes, las ganancias netas de los contratistas probablemente alcanzaron los Bs.1 y Bs.1.5 por caja, llegando en muy raras ocasiones a Bs.2 y Bs.2.5.

Si bien parecen encontrarse en la jerarquía socioeconómica más baja de las barracas, los zafreros desempeñan roles importantes en el proceso productivo. Dependiendo del tipo de asentamiento y de la base de recursos, sus niveles anuales de producción varían enormemente, así como también los precios pagados por castaña cruda, aunque sólo en las barracas pequeñas. Los precios mínimos negociados a ser pagados a los zafreros han aumentado considerablemente durante los últimos quince años: los precios promedio por caja subieron de US\$ 1.4 en 1984-1989, a US\$2.3 en 1990-1994, y a US\$3.4 en 1995-1999. A los recolectores de las comunidades libres les va mucho mejor, ya que pueden vender a las tasas del mercado libre: sus ganancias promedio por caja aumentaron de US\$2.4 en 1984-1989, a US\$3.5 en 1990-1994, y a US\$5.6 en 1995-1999. Evidentemente, el reciente auge de la castaña benefició a la industria, intermediarios y recolectores por igual. Este apogeo se debe al incremento en la producción de materia prima, mayor capacidad procesadora, y altos precios en el mercado internacional. Lo interesante es que tanto los recolectores de castaña como los patrones se beneficiaron más que el promedio del reciente aumento de precios. Entre las zafas de 1984-1985 y 1990-1991, los precios FOB se elevaron, en promedio, 5.8% al año. Durante el mismo período, los precios pagados a los recolectores o productores en las barracas, comunidades libres o en Riberalta aumentaron en promedio 14.5% al año (Gráfico 3.3). Esto es más sorprendente aún si tenemos en cuenta que los aumentos se refieren a precios en dólares americanos que compensan por la inflación,<sup>400</sup> y que contrastan con los resultados de la Amazonía peruana donde, a principios de la década de 1990, la diferencia entre las ganancias de los exportadores y recolectores crecieron debido a que los precios en el mercado internacional de castaña se habían incrementado (Domínguez, 1994: 34).

El precio FOB de la castaña está sujeto a fluctuaciones pronunciadas, aunque se mantuvo estable durante la segunda parte de la década de 1990 (Gráfico 3.3). Los precios pagados a los recolectores o productores, por otro lado, han experimentado un incremento constante durante los últimos quince años, aún si tenemos en cuenta la inflación. No obstante, los recolectores y patrones responsabilizan por igual a las beneficiadoras por no aumentar los precios significativamente en caso de alzas de corto plazo en el mercado internacional. Ellos han sido respaldados por investigadores que sostienen que “el sistema de contrato feudal por medio del cual los desamparados recolectores están atados a la cosecha de la castaña significa que cualquier beneficio resultante de mayores precios no llega a ellos” (Wickens, 1995: 32). Sin embargo, este tipo de opiniones no reconoce que generalmente las empresas tampoco realizan ajustes “para abajo” cuando los precios FOB caen.<sup>401</sup> Cuando una empresa decide aumentar sus reservas en los años “gordos” a modo de poder mantener el proceso de producción en los años “flacos”, con salarios y precios razonables, no es por razones

**Gráfico 3.3** Precio F.O.B. de la castaña del norte de Bolivia y precios pagados a los recolectores por los patrones en las barracas, por los comerciantes itinerantes en las comunidades libres, y las beneficiadoras en Riberalta, 1984-85/1999-2000



Fuente: Elaboración propia basada en el análisis de la "literatura gris" y entrevistas realizadas con actores claves.

Nota: El precio F.O.B se refiere al precio promedio de la castaña sin cáscara. Los precios pagados a los recolectores se basan en cajas de nueces crudas de alrededor de 22 kg cada una. Estas fueron convertidas a dólares americanos por libra, asumiendo materia prima equivalente a 3,2 kg de castañas crudas por 1 kg de castaña sin cáscara.

empresariales. La ignorancia de estos conocimientos básicos de economía lleva a terribles confusiones acerca de la situación actual costo-beneficio de una empresa dada. Se asume erróneamente que la discrepancia considerable entre los precios F.O.B y los precios de Riberalta pagados a los recolectores/productores representan ganancias excesivas de la clase empresarial.<sup>402</sup> La situación, no obstante, es diferente: durante años aún con un buen precio en el mercado mundial, como en la zafra de 1997-1998, las ganancias después de los impuestos de una típica planta procesadora son relativamente modestas (Cuadro 3.3).

Las compras de materia prima representaron el 57% de los costos totales de una beneficiadora típica, mientras que los costos de personal y otros costos llegaron al 20% y 23% respectivamente (Cuadro 3.4). Estos costos combinados representaron 89% del precio FOB. El 11% restante constituye la ganancia después de impuestos. Por lo tanto, no hay evidencia de ganancias excesivas por parte de las beneficiadoras de castaña. Si bien las quebradoras representan sólo un décimo de los costos totales, ellas constituyen un grupo importante en términos de empleo y formación de ingresos en hogares periurbanos (véase sección 5.4.2). Desde inicios de la década de 1990, el pago a destajo de las quebradoras ha aumentado significativamente gracias a una

**Cuadro 3.3** Estructura de costo y ganancias de una beneficiadora típica de castaña en Riberalta, basada en costos de una libra (lb.) de castañas sin cáscara en 1998

Costo de materia prima			Costos de personal			Otros costos		
Tipo de Costo	Bs.	%	Tipo de Costo	Bs.	%	Tipo de Costo	Bs.	%
Materia prima	0,65	45,8	Salarios quebradoras	0,12	8,3	Envasado	0,05	3,8
Pérdida de materia prima	0,07	5,1	Seguridad quebradoras	0,02	1,3	Transporte	0,07	4,5
			Otros obreros	0,08	5,2	Comisiones	0,07	4,9
			Personal administrativo	0,04	2,7	Costos financieros	0,03	2,0
			Depreciación			0,02	1,4	
			Impuestos			0,05	3,8	
Sub-total	0,73	50,9		0,25	17,5		0,29	20,4
<b>Total</b>	<b>1,27</b>	<b>88,7</b>	<b>Precio F.O.B.</b>	<b>1,43</b>	<b>100</b>	<b>Utilidad después de impuestos</b>	<b>0,16</b>	<b>11,3</b>

Fuente: Adaptado de Palacios (1998: 105-106).

Nota: La última línea es independiente de los títulos de las columnas. Los porcentajes se refieren al precio F.O.B. Un boliviano (Bs.) equivalía aproximadamente US\$0,91 cuando el estudio fue realizado. Las pequeñas diferencias se deben al redondeo de cifras.

**Cuadro 3.4** Reembolsos por el descascarillado de castaña en las beneficiadoras de Riberalta durante el período 1987-2000, por calidad de castaña.

Año	1ª. Clase (Bs.)	2ª. Clase (Bs.)	3ª. Clase (Bs.)	4ª. Clase (Bs.)	5ª. Clase (Bs.)	Ingreso por kg (Bs.)	Porcentaje de precio F.O.B.
1987	0,35	0,15	0,08	0,05	0,03	0,31	6,6
1989	0,45	0,20	0,08	0,05	0,03	0,40	3,3
1990	0,50	0,25	0,20	0,15	0,10	0,45	3,8
1991	0,65	0,35	0,25	0,20	0,10	0,59	4,8
1992	0,71	0,38	0,27	0,22	0,11	0,64	4,2
1993	0,84	0,40	0,27	0,22	0,11	0,75	9,7
1994	0,85	0,40	0,30	0,23	0,11	0,76	7,9
1995	0,95	0,40	0,30	0,23	0,11	0,85	5,7
1996	1,10	0,52	0,35	0,27	0,13	0,98	6,5
1997	1,21	0,52	0,35	0,27	0,13	1,08	6,5
1998	1,25	0,52	0,35	0,27	0,13	1,11	7,0
1999	1,25	0,52	0,35	0,27	0,13	1,11	6,9
2000	1,25	0,52	0,35	0,27	0,13	1,11	6,3

Fuente: Elaboración propia en base a documentos internacionales y entrevistas.

Nota: "El ingreso por kilogramo" está basado en una quebradora promedio que produce 85% de primera clase y 15% de segunda a quinta (cf. DHV 1993f: 31). Para la distinción entre clases, véase el pie de página número 574. No hay cifras disponibles para el año 1988.

\* El 8,3% mencionado en el cuadro 3.3 se refiere a los salarios ligeramente más altos pagados a la empresa Manutata S.R.L., mientras que el 7% constituye el promedio de todas las plantas procesadoras ubicadas en Riberalta.

exitosa lucha sindical (Coesmans y Medina, 1997: 155). Por otro lado, sus ganancias en relación al precio F.O.B han permanecido constantes (cuadro 3-4).

Entre 1987 y 2000, los pagos a destajo de las quebradoras aumentaron en 10.3% anualmente (Cuadro 3.4). Sus ganancias relativas de los precios FOB, promediando 6.1% si no tenemos en cuenta beneficios de seguro social que varían de acuerdo a la beneficiadoras, muestran un incremento menos pronunciado. Si consideramos la inflación –las tasas en el Cuadro 3.4 están en bolivianos– el aumento en los salarios excedió ligeramente la tasa de inflación a largo plazo, y en algunos años inclusive fue menor (cf. IMF, 1988: 1).

Tras analizar los eslabones de la cadena productiva de la castaña en Bolivia, desde los zafreros (vía los contratistas, patrones y/o intermediarios) hasta las beneficiadoras basadas en Riberalta, resumimos la distribución de beneficios en el Cuadro 3.5.

Entre los grupos de interés involucrados en la producción doméstica de castaña, los zafreros reciben las ganancias más altas por unidad del precio FOB, seguidos por los patrones, beneficiadoras, quebradoras, comerciantes itinerantes y contratistas (Cuadro 3.5). Sin embargo, en términos absolutos, la figura cambia de acuerdo al volumen recolectado, procesado o comercializado. En vista de que las transacciones de empresas e intermediarios involucran montos de castaña que exceden ampliamente al de los zafreros, se considera generalmente que estos se beneficiaron del comercio de castaña en modo desproporcionado. Pero un análisis de la obtención de utilidades debería enfocarse en las ganancias relativas por unidad de producción y no en las

**Cuadro 3.5** Distribución de beneficios entre los principales participantes del mercado a lo largo de la cadena productiva de castaña para el norte boliviano, basado en precios por libra de castaña sin cáscara en 1997-98

Participantes del mercado	Precio de compra (US\$/libra)	Precio de Venta (US\$/libra)	Utilidad (US\$/libra)	Porcentaje del precio F.O.B.
Recolector dependiente	n.a.	0,29	0,29	20,3
Recolector independiente	n.a.	0,49	0,49	34,3
Contratista	0,29	0,32	0,03	2,1
Patrón	0,29	0,49	0,20	14,0
Comerciante itinerante	0,49	0,61	0,12	8,4
Beneficiadora	0,61	1,43	0,16	11,3
Quebradora	n.a.	n.a.	0,12	8,4

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Los precios se refieren al precio promedio F.O.B. de castaña sin cáscara de US\$1,43 por libra en 1997-98. La conversión de bolivianos a dólares fue realizada utilizando una tasa de cambio equivalente a US\$0,8/Bs. En los primeros eslabones de la cadena productiva la materia prima equivalente es de 3,2 kgs de castaña con cáscara por kilogramo de castaña sin cáscara. Por la participación de una quebradora debe entenderse el salario promedio a destajo más beneficios de seguro social. La utilidad abarca los márgenes brutos (el balance entre el precio de compra y venta) excepto las beneficiadoras donde representa las utilidades después de haber deducido los impuestos (c.f. cuadro 3-3); n.a. = no aplicable.

economías de escala. Debido a que raramente este es el caso, las suposiciones acerca de la distribución de beneficios a lo largo de la cadena productiva de PFNMs tienden a estar erradas. De hecho, los recolectores de castaña en Bolivia recibieron en promedio entre 14% y 34% del precio FOB durante la década de 1990, dependiendo si entregaban la castaña como recolectores dependientes del patrón de una barraca, como recolectores independientes en una comunidad al comerciante itinerante, o si lo hicieron directamente a las beneficiadoras ubicadas en la ciudad. Esto contrasta enormemente con el 3.5% del FOB Brasil reportado como participación de los recolectores en ese país (véase Clay, 1997a: 270). La gran variabilidad en la participación de sus contrapartes bolivianas sugiere que cualquier noción de un sólo porcentaje entre varios tipos de extractores está equivocada. Si no nos enfocamos en el promedio de toda una década y permitimos una diversidad de tipos de recolectores, como en el ejemplo anterior, y si analizamos un año específico y un tipo de recolector particular, se pueden producir resultados, aún con más equivocaciones, pero tal vez a nivel político más adecuados. En la zafra de 1991-1992, por ejemplo, el precio del payol en una barraca representó sólo el 6.3% del precio FOB en Arica.<sup>403</sup> No obstante, si nos concentramos en la zafra de 1997-1998 y en un recolector que realiza su entrega directamente a la beneficiadora, su participación aumenta a un impresionante 46.9%. Si bien estamos tratando con “hechos” inequívocos, estos nuevos ejemplos ilustran que hay mucho campo para hacer “mundos” según nuestros propios gustos y aversiones, así como nuestras ambiciones científicas y políticas (cf. sección 1.3.2).<sup>404</sup>

En realidad, existe poca evidencia que demuestre que la distribución de beneficios en Bolivia esté sesgada hacia el eslabón más alto de la cadena productiva. Por el contrario, cuando tomamos en cuenta los diferentes insumos, resultados y riesgos involucrados, los beneficios parecen ser los mismos. Aún si analizamos toda la cadena productiva hasta el consumidor final en Europa, prácticamente no podemos detectar ganancias desproporcionadas. Los recolectores de castaña reciben entre 5% y 17% del precio de venta final, dependiendo del tipo de tienda y comprador.<sup>405</sup> Estas cifras contrastan significativamente con la imagen prevaleciente que sostiene que reciben ganancias supuestamente exageradas en relación a los que se hallan en la base de la cadena productiva de PFNMs. Si vinculamos esta situación con lo discutido en la sección 1.3.2, pareciera que en un intento por “hacer mundos”, se combinan “hechos” que apoyan la noción referente al supuesto abuso de los recolectores de PFNMs. En vez de “mundos” actuales, éstos tienden a ser incorrectos, ya que muchos se basan en “hechos” deficientes o sesgados.<sup>406</sup> Los ejemplos citados en esta sección demuestran que la participación actual de los recolectores de PFNMs puede ser calculada “para abajo” respecto a la situación menos ventajosa sin tomar en cuenta su importancia actual. Si queremos evitar “mundos” errados, necesitamos un punto de vista que no sea favorable a las realidades económicas y necesidades de los grupos involucrados en la comercialización de PFNMs.



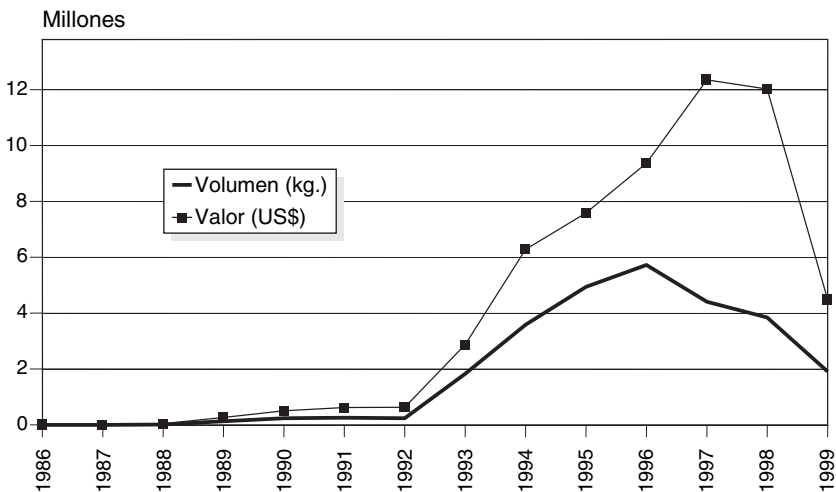
### 3.4 Surgimiento de la industria del palmito

#### 3.4.1 Estructura y desempeño

Además de la creciente importancia de la castaña, otro PFSM ha surgido en el norte de Bolivia, a saber el asaí (*Euterpe precatoria*). Los corazones de esta palmera unicaule hallan su mercado en Brasil, Argentina y, en menor grado, en algunos países europeos y Chile (CNF, 1997).<sup>407</sup> Los corazones de palmito son extraídos durante los ocho meses del período más seco, de abril a noviembre, es decir, durante los meses en que la goma solía ser extraída. Las exportaciones generan altos retornos para las principales áreas de producción en el departamento de Santa Cruz y en el norte amazónico de Bolivia (Gráficos 3.4 y 3.5).

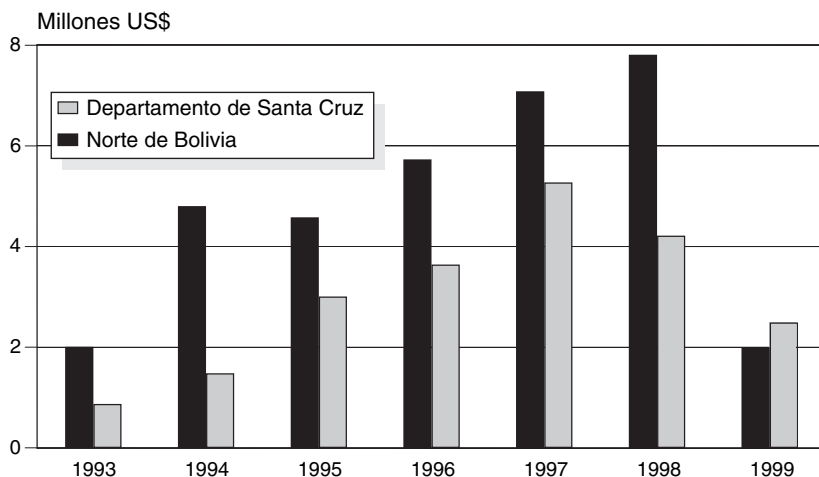
Durante la década de 1980, los palmitos se exportaban de Bolivia en pequeña escala, pero las exportaciones aumentaron significativamente a fines de la década de 1990 (Gráfico 3.4). Sin embargo, recientemente, la industria sufrió un serio revés, cuando las exportaciones cayeron en casi dos tercios de su valor previo. Como se mencionó anteriormente, esta drástica caída se debió a la crisis económica brasileña que redujo la demanda del principal país importador y que luego se agravó por problemas sanitarios. Las principales regiones productoras fueron el norte Boliviano y, en menor grado, el departamento de Santa Cruz (Gráfico 3.5). De un total de 26 envasadoras que operaban en el norte de Bolivia en 1997, 19 fueron establecidas sólo en 1996 y 1997 (Stoian y Hoffman, en preparación). La industria envasadora de esa zona depende exclusivamente de palmitos provenientes de *E. precatoria*, al igual que

**Gráfico 3.4** Volumen y valor del palmito exportado oficialmente desde Bolivia, 1986-1998.



Fuente: Elaboración propia según datos proporcionados por la CNF (1997, 1998, 1999) y la CFB (2000a: 2).

**Gráfico 3.5** Valor del pamito exportado oficialmente desde el norte de Bolivia y el departamento de Santa Cruz, 1993-1999.



Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la CNF (1997, 1998, 1999) y la CFB (2000a: 2).

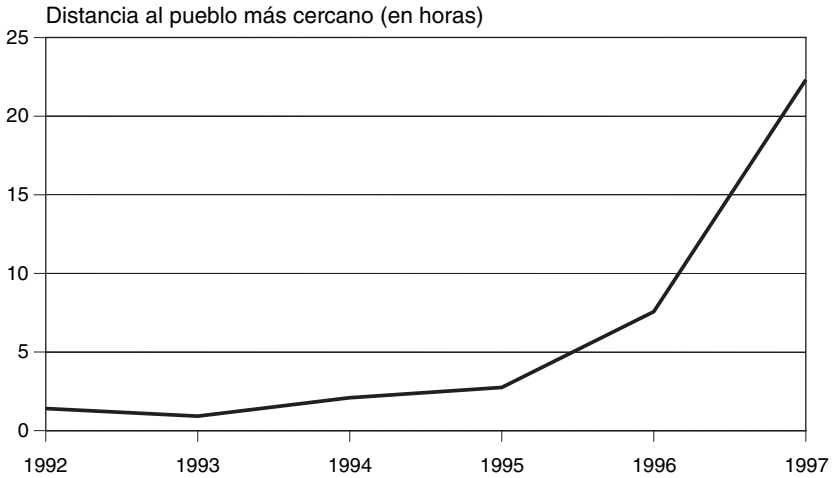
Nota: El valor total para el año 1999 es real pero los porcentajes regionales son estimados.

la industria de Santa Cruz. Pero debe considerarse que las estadísticas referidas a este departamento incluyen los palmitos extraídos de plantaciones de pejiyabe (*Bactris gasipaes* H.B.K) en Cochabamba.<sup>408</sup>

Entre 1993 y 1998, el norte de Bolivia y el departamento de Santa Cruz produjeron 63% y 37% respectivamente del valor total de exportaciones de palmito (Gráfico 3.5). Si bien la participación de estas regiones no ha sido confirmada aún para el año 1999, es muy probable que, por primera vez, los valores de exportación de Santa Cruz hayan sobrepasado los del norte boliviano. Comparada con los departamentos de Santa Cruz y Cochabamba, la industria del palmito en el norte boliviano depende más del mercado brasileño, lo que explica en gran parte su severo declive. Al igual que en los casos de la goma y la castaña, las estadísticas oficiales subvaloran el precio de las exportaciones. En 1997, por ejemplo, se exportaron desde el norte de Bolivia corazones de palmito por un valor de US\$7.1 millones, a diferencia de un estudio detallado de la industria regional del palmito que sugiere un valor de US\$8.1 millones (Stoian y Hoffman, 1998).

Inicialmente, la industria regional del palmito fue establecida en la ciudad. La materia prima era obtenida en los bosques de los alrededores, la mayoría de los cuales estaban ubicados dentro de las comunidades libres. Sin embargo, sus residentes, no fueron necesariamente los que más se beneficiaron del floreciente negocio del palmito. Un emergente sistema de equipos de trabajo reclutados desde las áreas urbanas suscitó la competencia por materia prima. Dado el régimen de libre acceso que regula el uso del palmito, no se desarrollaron técnicas de manejo apropiadas.

**Gráfico 3.6** Distancia promedio de viaje entre los lugares de extracción de palmito y las ciudades del norte amazónico boliviano, 1992-1997, basado en una encuesta en asentamientos rurales (n=163)



Fuente: Encuesta en comunidades, 1997.

Nota: La distancia promedio se refiere al tiempo que toma transportarse desde los lugares de extracción hasta la ciudad más cercana por camino o río.

La naturaleza unicaule de *E. precatória* significa que la palmera muere cuando se le remueve el corazón. Los recolectores, ya sea de procedencia rural o urbana, tienden a remover a todos los individuos maduros que se encuentran accesibles. Como resultado, se hace necesario penetrar a lugares más distantes para hallar áreas que aún no han sido aprovechadas (Gráfico 3.6). Los requisitos de calidad establecen una distancia máxima de los caminos o los ríos, ya que los palmitos necesitan procesarse a más tardar tres días después de haber sido cortados.

La extracción del palmito en el norte boliviano empezó en las proximidades de los centros urbanos, particularmente cerca de Riberalta, donde se establecieron las primeras envasadoras a inicios de 1990. El monto procesado de palmitos aumentó de menos de US\$0,5 millones en 1993 a más de US\$7 millones en 1997 (Hoffman, 1997: 38; Stoian y Hoffman, en preparación), lo que ocasionó, entre otras cosas, una competencia intensa por materia prima. A medida que las envasadoras de palmito se ubicaban en lugares más remotos, los puntos de extracción estuvieron aún más alejados de la ciudad (Gráfico 3.6). Este desplazamiento de la industria del palmito se debió al creciente número de empresarios que querían participar en esta empresa tan lucrativa y no al agotamiento de puestos de *Euterpe silvestre* en las cercanías de la ciudad (Stoian y Hoffman, en preparación).<sup>409</sup> Las envasadoras pequeñas las establecieron patrones que buscaban ingresos económicos adicionales a los de las barracas, mientras que las medianas y grandes empresas correspondieron a los

grandes procesadores de castaña. En 1997, la mayor parte de lugares donde se podía procesar el palmito, estaba ocupado (Hoffmann, 1997: 93).

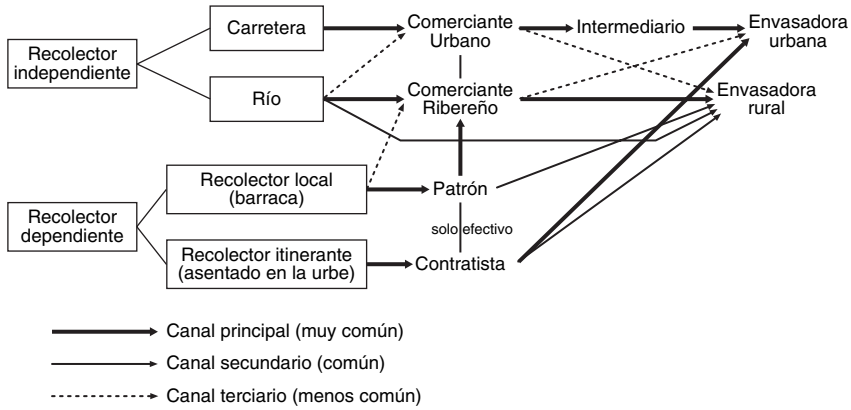
En 1997, la industria del palmito en el norte boliviano procesó 7.3 millones de palmitos, empleando alrededor de 600 trabajadores no calificados y medianamente calificados de la ciudad en vez de las comunidades locales (Hoffmann, 1997: 38-41). Debido a que pocas industrias empleaban a los recolectores, la materia prima era comprada a intermediarios y, en menor grado, a recolectores casuales. La cantidad obtenida varía según el tipo de recolector, así como el acceso a la base de recursos.<sup>410</sup> Los recolectores urbanos y rurales proporcionaron el 22% y 78% de la materia prima, respectivamente. Después de la industria de la castaña, la industria del palmito se convirtió en la segunda fuente más importante de ingreso y empleo luego de la caída del comercio de la goma.

Sin embargo, hay que señalar que la extracción de palmito no se realiza en forma sostenible. En promedio, su extracción se hace en un lugar particular 3.5 años antes de que se merme el stock. Se presume que la recuperación de la fuente de recursos que permita un segundo corte de proporciones similares tarda diez años (Johnson, 1996: 10).<sup>411</sup> A pesar de que el *asaí* no está bajo amenaza de extinción,<sup>412</sup> hay cierta tendencia a cosecharlo en niveles que impiden un flujo constante de ingresos. Recientemente, la versatilidad del mercado del palmito ha probado ser más limitada que el período relativamente largo de recuperación. Debido a la ausencia de un mercado a nivel doméstico importante, la industria del palmito ha sufrido muchos reveses como resultado de la demanda internacional decreciente. Por lo tanto, la economía del palmito por sí sola no puede compensar el colapso de la industria de la goma. Pero, junto con la explotación maderera, han surgido dos actividades alternativas durante las temporadas secas que compensan parte de la pérdida de ingreso generado por la goma.<sup>413</sup>

### 3.4.2 Distribución de beneficios

Existen dos tipos de recolectores de palmitos en el norte boliviano: los independientes y los dependientes. Los dependientes son contratados por patrones o contratistas provenientes de la ciudad, mientras que los independientes recolectan palmitos en sus propias parcelas o en lugares de acceso libre a ellas. Se distinguen dos tipos de recolectores independientes: los ubicados cerca de un camino y aquellos situados en las orillas de un río. Generalmente, estos últimos venden sus productos a las envasadoras locales a través de un comerciante ribereño debido a que carecen de medios de transporte. Los recolectores ubicados cerca de un camino que recolectan palmito por cuenta propia tienden a venderle a comerciantes itinerantes, o si no directamente a las envasadoras cuando viven en las proximidades de las mismas (Gráfico 3.7). En 1997, los recolectores independientes obtuvieron entre Bs.1.5 y Bs.2.5 (US\$0.29 y US\$0.48) por palmito, dependiendo del número de intermediarios involucrados.

Los recolectores dependientes percibieron entre Bs.1 y Bs.1.5 (US\$0.19 y US\$0.29) por palmito debido a que el intermediario del cual ellos dependen substra

**Gráfico 3.7** Cadena productiva del palmito en el norte amazónico de Bolivia

Fuente: Stoian y Hoffman (en preparación).

su parte. Se pueden distinguir dos tipos de palmiteros dependientes: los que viven en una barraca, donde recolectan el palmito en nombre de un patrón, y aquellos que llegan a un acuerdo con un contratista proveniente de la ciudad y que está a cargo del reclutamiento de personal, transporte y envío de la materia prima. En el último caso, el palmito se extrae de áreas de libre acceso a lo largo de los principales caminos o ríos. Los contratistas llegan a un acuerdo con los envasadores que les proporcionan circulante que es, a su vez, adelantado a los recolectores. Este sistema es prácticamente idéntico al de la cosecha de la castaña descrito anteriormente. En situaciones excepcionales, los recolectores dependientes pasan por alto al contratista o patrón y le venden su producto en forma clandestina a un comerciante itinerante. A algunos de los recolectores asentados en las barracas se les permite vender en forma independiente, en especial en aquellas barracas donde el patrón se dedica mayormente a la recolección de castaña.

La producción diaria varía enormemente entre los diferentes tipos de recolectores, y depende de la densidad y distancia entre los árboles de *asaí*, los medios de transporte, y el desempeño individual. Una carga típica de palmito comprende 20 palmitos y llega a pesar entre 20 y 30 kilos. Bajo condiciones favorables (por ejemplo cuando los recolectores extraen palmitos en rodales no explotados anteriormente o ubicados cerca de un camino o un punto de transferencia), un recolector puede lograr tres cargas diarias, el equivalente a 60 ó 100 palmitos al día. Sin embargo, a medida que estos lugares favorables se van haciendo escasos, la mayoría de los recolectores tiene que contentarse con una carga diaria de entre 20 y 40 palmitos. Para poder cubrir los costos de mano de obra, los recolectores independientes y dependientes necesitan extraer de 8 a 13 y de 13 a 20 palmitos al día, respectivamente.<sup>414</sup> Con un recolector que extrae en promedio 30 palmitos al día (Stoian, en preparación; véase también el Cuadro 5.6), la participación en la cosecha del palmito, aún en el caso de los recolectores dependientes, da resultados.

En los lugares más remotos, los comerciantes ribereños desempeñan un papel importante, ya que ellos interactúan con los intermediarios establecidos en la urbe. En vista de que la falta de liquidez es un problema común a todos los participantes, generalmente se busca a socios que puedan ofrecer pagos en circulante. Este es el caso de los intermediarios asentados en la urbe que garantizan pagos puntuales a los comerciantes itinerantes que les suministran la materia prima proveniente de las áreas rurales. Si bien estos intermediarios reclaman un pago, muchos comerciantes itinerantes prefieren aceptar precios más bajos antes que someterse al lento sistema de pago demorado de las envasadoras. Asimismo, las pequeñas envasadoras pueden exportar parte de su producción por intermedio de una empresa grande, siempre y cuando se les ofrezca pago inmediato.<sup>415</sup> Nuevamente, es la falta de liquidez la que obliga a los participantes más débiles del mercado a aceptar un pago rápido y una pérdida en sus ganancias.

Se ha visto que en el caso de la industria de la castaña existe una gran diferencia en la distribución de beneficios en Brasil tal como lo muestra la literatura y situación actual del norte de Bolivia. En lo que respecta a la industria del palmito, los únicos estudios detallados disponibles son los de Pollak *et al.* (1995) para el Brasil y el de Hofmann (1997) para el norte de Bolivia. Basados en un estudio sobre la industria del palmito realizado en 1992 en Pará, Pollak *et al.* (1995) sugieren que los recolectores, intermediarios y las envasadoras recibieron sólo entre 1% y 3%, 1% y 3% y 8% y 9% del precio de venta respectivamente. En contraste, el estudio de 1997 para el caso del norte boliviano identificó porcentajes que oscilaban entre el 2% y 6%, 4% y 6% y 13% y 21% respectivamente (Cuadro 3.6). En consecuencia, la participación en el norte de Bolivia fue mayor que la de Pará por un factor de 2 a 3. Dos razones explican esta discrepancia: primero, el bajo valor del dólar en 1992 muestra la sobrevaluación de la moneda brasileña de aquel entonces. Segundo, la demanda del palmito viene aumentando desde 1992 (*cf.* Clay, 1997b), lo que se refleja en mayores precios.

La mayor parte de las ganancias en el comercio del palmito del norte de Bolivia al Brasil la acumulan los mayoristas y minoristas de este país (Cuadro 3.6). El margen de comercio asciende a 70% del precio de venta final. Sin embargo, dentro de Bolivia los márgenes de comercio de todos los participantes del mercado combinados representan apenas 7% del precio de venta final. El bajo margen es repartido entre los recolectores, intermediarios y envasadoras, ganando respectivamente US\$0.28, US\$0.15 y US\$0.26 por envase. En otras palabras, cerca del 40% es para los recolectores y empresas envasadoras, mientras que los intermediarios reciben alrededor de 20% del margen total en Bolivia. Clay sostiene lo siguiente al referirse a la industria del palmito en Brasil: “La mayor parte del valor agregado del palmito se obtiene lejos del bosque (Clay, 1996). Es decir, los recolectores ganan la menor parte, mientras que los compradores extranjeros y vendedores, aquellos intermediarios que están más cercanos al consumidor, obtienen un porcentaje mucho mayor” (Clay, 1997b: 284). Si bien Clay está en lo cierto respecto a los beneficios desproporcionados para los eslabones superiores de la cadena productiva, está igualmente errado en lo que se refiere a los márgenes de los recolectores. Esto sorprende, pues se basa mayormente en el estudio realizado por Pollack *et al.* (1995) que podría haberle indicado lo contrario.

**Cuadro 3.6** Distribución de beneficios en la industria del palmito del norte boliviano el principal canal de comercialización de Bolivia a Brasil

Participantes del mercado		Retorno bruto (US\$/envase)	Porcentaje del precio final (%)	Margen de negociación (US\$/envase)
Extractor	Bolivia	0,23-0,57	2-6	0,08-0,42*
	Pará	(0,02-0,08)	(1-3)	
Intermediario	Bolivia	0,41-0,57	4-6	0,07-0,34
	Pará	(0,05-0,08)	(1-3)	
Procesadores de palmito	Bolivia	1,3-2,1	13-21	0,18-0,44
	Pará	(0,28)	(8-9)	
Distribuidor	Bolivia/Brasil	2,4-3,5	24-35	0,67-1,20
	Pará	(1,11)	(31-37)	
Mayorista	Brasil	4,8-6,0	48-60	3,0-4,2**
	Pará	(n.d.)	(n.d.)	
Minorista	Brasil	10,0	100	2,2-3,4**
	Pará	(3,0-3,6)	(100)	

Fuente: Basado en las encuestas a las envasadoras realizada en 1997 (Hoffman 1997; Stoian y Hoffman, en preparación).

Nota: Los retornos y márgenes se refieren al precio de un frasco de palmitos o su equivalente en materia prima (en promedio, un frasco contiene 1,2 palmitos) y están sustentados en precios reales de 1997, un año antes de que la crisis monetaria brasileña causara la drástica devaluación de su moneda.<sup>414</sup>

\* El margen comercial es el balance entre los ingresos brutos y los costos de oportunidad de mano de obra, según un jornal de US\$3,8 en 1997. Considerando que un extractor promedio recolecta treinta palmitos al día o la cantidad equivalente necesaria para veinticinco envases, los costos de oportunidad de la mano de obra alcanzan los US\$0,15 por envase.

\* Estimaciones basadas en costos ajustados a la inflación de empresas distribuidoras de palmito en Pará (Pollack *et al.* 1995: 368).

Desafortunadamente, este tipo de “economía de lejos” prevalece en la literatura referente a los PFNMs y la captación de beneficios. El error común es suponer que los extractores obtienen los menores beneficios<sup>417</sup> debido a su baja participación en el precio final de venta.

Como hemos mostrado en el caso de la industria de la castaña y del palmito en el norte boliviano, los recolectores sobresalen si comparamos su participación por unidad de producción con los participantes del mercado doméstico. Estos cálculos ilustran que dentro de Bolivia existe poco margen para aumentar los beneficios captados por los recolectores. Los intermediarios domésticos no sólo realizan funciones de servicio indispensables, sino que también obtienen una porción relativamente pequeña de todos los beneficios. Además, muchos recolectores están involucrados con los intermediarios en una compleja red de relaciones sociales, económicas y políticas de manera que cualquier esfuerzo por ignorarlos tendría efectos adversos. Lo interesante es que los precios reales pagados a los extractores en el norte de Bolivia

(entre US\$0.19 y US\$0.48 por corazón de palmito) son mucho más altos que aquellos pagados a los recolectores de *Euterpe oleracea* Mart. en Brasil (entre US\$0.40 y US\$0.07) (Pollack *et al.*, 1995: 363)<sup>418</sup> o Guyana (US\$0.06) (Van Anandel y Reinders, 1999: 49). Debido a la mayor densidad de *E. oleracea*, los ingresos diarios de los recolectores de palmito no varían tanto: en el norte de Bolivia alcanzan generalmente los US\$7 y US\$11, en comparación con US\$8 y US\$10 en Pará (Pollack *et al.*, 1995: 363) y US\$4.2 en Guyana (Sullivan 1998, citado en Van Anandel *et al.*, 1998: 15).

Los márgenes de comercio realizados en Brasil revelan ganancias excesivas al otro lado de la frontera, *i.e.* en el eslabón más alto de la cadena productiva. Si se tuvieran que realizar cambios para obtener mejores beneficios en Bolivia, particularmente por parte de los extractores, la opción más realista sería evitar el eslabón de intermediarios en Brasil. Ya que el pago directo en circulante es crucial tanto para las empresas envasadoras como para los intermediarios bolivianos, debido a su conocida falta de liquidez, esto sólo es posible si otras instituciones asumen el papel de abastecedor de dinero, adelantos o préstamos. Esto requeriría de la existencia en Bolivia de una institución sin fines de lucro, capaz de proporcionar créditos a corto plazo, por lo menos a las envasadoras, si no a los intermediarios. Aún así, queda por verse si parte de las ganancias resultantes llegarán finalmente a los palmiteros.

### 3.4.3 Expansión de la empresa maderera

Por mucho tiempo, la extracción comercial de madera en Bolivia estuvo confinada a los departamentos de Santa Cruz, La Paz y Beni (López, 1996: 23). En el norte de Bolivia, las exportaciones de madera se remontan a mediados del siglo XX cuando la madera de Riberalta llegaba a La Paz por avión (Kernan, 1951: 355).<sup>419</sup> Por los elevados costos de transporte, el volumen exportado no alcanzó proporciones significativas. A mediados de la década de 1980, el corte anual en el norte de Bolivia alcanzaba los 20,000 m<sup>3</sup>, cuya extracción proporcionaba empleo a cerca de 400 trabajadores (Salas, 1987: 25-6). Hacia 1992, la producción anual aumentó a 64,000 m<sup>3</sup> de troncos, o 37,007 m<sup>3</sup> de madera aserrada, representando la caoba (*Swietenia macrophylla* King), el cedro tropical (*Cedrela odorata* L.) y el roble tropical (*Amburana cearensis* A. C. Smith) 91% del volumen total aprovechado (DHV, 1993a: 18). Esto significó una corta anual promedio de menos de 0.01 m<sup>3</sup> por hectárea si tenemos en cuenta un área total de bosque cercana a los 10 millones de hectáreas. Pero las actividades de corte estuvieron confinadas principalmente a las provincias de Abel Iturralde y Vaca Díez en vez de cubrir toda la región. Por este motivo, el volumen efectivamente cortado en un área específica fue mucho mayor. No obstante, la extracción forestal es muy selectiva, y el daño visual a los bosques residuales es menor que en los bosques húmedos sobreexplotados.

A raíz de la última crisis de la goma la situación está a punto de cambiar. A manera de buscar fuentes alternativas de ingreso, muchos propietarios de barracas se dedicaron a la extracción maderera con permiso del Estado. La tala la ejecutan equipos de trabajo móviles que son contratados por aserraderos que proveen la maquinaria necesaria. Todo el personal, salvo los rumbeadores, es reclutado en la ciudad, ya



que la mano de obra calificada en las áreas rurales es muy escasa. Igualmente, la mayoría de los aproximadamente 25 aserraderos en la región se hallan en la ciudad.<sup>420</sup> Para fines de la década de 1990, la producción maderera había aumentado a cerca de 100,000 m<sup>3</sup> al año,<sup>421</sup> proporcionando empleo a alrededor de 3,000 trabajadores.<sup>422</sup> El trabajo permanente rara vez excedió los 1,000 puestos. El resto es personal reclutado por temporadas. Recientemente, la industria maderera boliviana, ha experimentado un serio revés que puede ser vinculado a los crecientes costos que implican satisfacer los requisitos impuestos por la Nueva Ley Forestal. A finales del siglo XX, la producción maderera disminuyó fuertemente en el sur amazónico boliviano, pero osciló a niveles constantes en el norte del país.

Hasta finales de la década de 1990, prácticamente no existía control alguno por parte del Estado sobre los recursos forestales en el norte de Bolivia, lo que estimuló prácticas ilegales que hicieron de la extracción y procesamiento de troncos un negocio lucrativo. Bajo la legislación anterior, en vigencia hasta 1996, sólo cuatro concesiones forestales habían sido aprobadas en Pando (Beekma *et al.*, 1996: 36) mientras que en la provincia Vaca Díez no se había aprobado ninguna (DHV, 1993a: 12). En la provincia Iturrealde, sin embargo, se habían otorgado varias concesiones a aserraderos ubicados en Riberalta. Si bien la industria maderera de Riberalta es mayormente ilícita, la extracción tiene una larga historia en Vaca Díez. Esta era comúnmente practicada como “aprovechamiento único”, lo que implicaba el pago de una tasa nominal a los dueños de los bosques privados o, en caso de bosques públicos, al Centro de Desarrollo Forestal (CDF) (Beekma *et al.*, 1996: 37). En vista de que la mayor parte de la tierra forestal, sin importar su estatus legal, fue ocupada por barracas o comunidades libres, la industria maderera tenía que rembolsar a los ocupantes por la extracción de madera. Tanto los dueños de las barracas como los habitantes de las comunidades libres fueron compensados marginalmente por los troncos proporcionados. Las especies valiosas, como la caoba y el cedro, se vendieron a US\$15 y US\$30 cada una, mientras que otras especies se vendieron a US\$10 o menos.<sup>423</sup> No obstante, debería tenerse en cuenta que las empresas madereras abrieron caminos forestales que de otro modo hubieran sido inaccesibles para los habitantes del bosque, la mayor parte de los cuales considera que la construcción de caminos es un efecto colateral positivo de la extracción maderera.

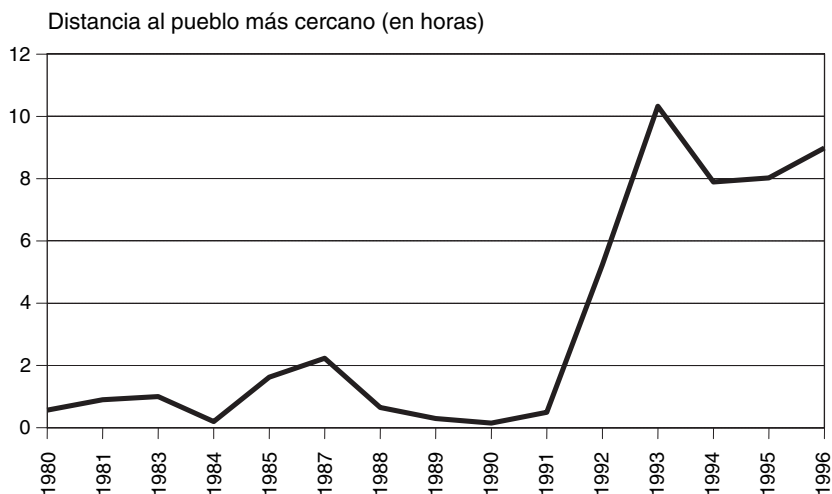
Ante la ausencia de concesiones forestales, la mayor parte de las operaciones madereras en el norte boliviano había sido ilegal cuando la nueva ley fue anunciada. Promulgada en 1996, la Nueva Ley Forestal eliminó la mayor parte de las concesiones existentes, proporcionando la base para una revisión del sistema de concesiones. Para 1997, 19 áreas de contrato habían sido otorgadas sólo en el departamento de Pando, cubriendo 1.5 millones de hectáreas o 25% de la superficie (Superintendencia Forestal, 1997). La gran extensión de tierra asignada para la extracción maderera subraya los esfuerzos del gobierno por fomentar el uso de los grandes recursos forestales de la región. Las nuevas concesiones madereras, ubicadas mayormente a lo largo de las fronteras con Perú y Brasil, sólo coinciden marginalmente con la zona de donde se extrae la castaña. Sin embargo, existe superposición en el caso del territorio indígena de los *yaminahua* y *machineri* en el noreste de Pando (CPTI-CIDOB, 1997). Aún está

por verse cómo serán resueltas las disputas surgidas entre las empresas madereras por un lado, y los grupos indígenas, conjuntamente con los recolectores de castaña y palmito por otro.

Dos tipos de empresas participan en el procesamiento de la madera. En primer lugar, están las empresas ya bien establecidas de castaña (antiguas casas de goma) como los Hecker, Vargas, y Becerra, que también participan en el procesamiento del palmito. En segundo lugar, están las empresas ubicadas en Santa Cruz que han ingresado a la región desde principios de la década de 1990 en vista de que la oferta de madera en otras partes del país se ha reducido. Estas empresas establecieron aserraderos en sus barracas cerca de la materia prima. También invirtieron en plantaciones de árboles, pero éstas son tan pequeñas que la adquisición de materia prima depende totalmente de la madera proveniente de los bosques naturales. Al igual que en el caso de la industria del palmito, una industria anteriormente basada en la urbe se está expandiendo por toda la región, por lo que las nuevas áreas de extracción se hallan más alejadas de la ciudad (Gráfico 3.8).

El movimiento de la industria maderera a áreas más remotas ha sido más pronunciado después de 1992 (Gráfico 3.8), coincidiendo con los dos últimos años de producción gomera. El hecho que podamos asociar la expansión de la extracción maderera al declive de la goma es confirmado por una cita de los entonces directores de

**Gráfico 3.8** Distancia promedio de viaje entre las nuevas áreas de extracción y las ciudades del norte amazónico boliviano, 1980-1996; basado en una muestra de asentamientos rurales (n=163) en la región.



Fuente: Encuesta en comunidades, 1997.

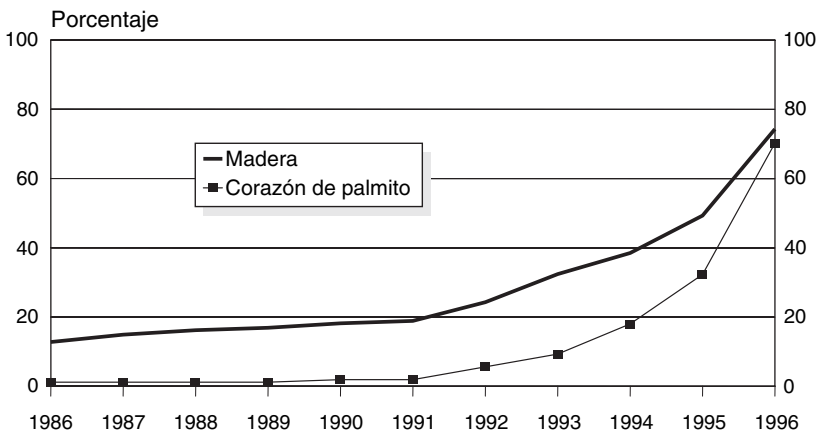
Nota: La distancia promedio de viaje se refiere a la típica duración de viaje por camino o río desde los lugares donde comenzó la extracción hasta la ciudad más cercana. En 1982 y 1986, no se establecieron nuevas áreas de extracción en los lugares de muestreo.

la antigua asociación de propietarios de barracas:<sup>424</sup> “La mayor parte de los miembros de nuestra asociación, precisamente a causa de la caída del precio de nuestros productos, ha decidido dedicarse a la extracción de madera para poder mantener sus instalaciones” (Saucedo y Lazo, 1996: 58). La expansión de las actividades madereras ha sido concomitante con la diversificación de las especies extraídas. En los bosques prístinos, encontrados hoy sólo en las áreas más remotas de la región, las actividades madereras se concentran aún en la caoba (*Swietenia macrophylla*) y cedro (*Cedrela odorata*). En áreas donde grandes cantidades de árboles de estas especies ya han sido cortados, la atención se ha dirigido a especies menos conocidas y/o comercialmente menos valiosas, como el roble (*Amburana cearensis*), mara macho (*Cedrelinga catenaeformis* Ducke), aliso (*Alnus* spp., *Vochysia* spp.), cuta (*Astronium* spp.), itauba (*Mezilaurus itauba* Meissn.), masaranduba (*Manilkara* spp.) y tajibo (*Tabebuia* spp.). El avance de los frentes madereros y palmiteros se refleja en el creciente porcentaje de asentamientos rurales afectados por la extracción de madera y palmito (Gráfico 3.9).

En 1992, la extracción de madera y palmito había comenzado en menos del 20% de los 163 asentamientos encuestados. Pero conjuntamente con el ingreso progresivamente menor de la extracción de goma, su participación aumentó hasta alcanzar el 75% para 1996 (Gráfico 3.9). La necesidad de generar ingresos compensatorios por medio de la extracción del palmito y madera se volvió imperativa en la mayoría de los asentamientos rurales.

Recientemente, la industria nacional de madera sufrió un duro revés. Los dueños de los aserraderos y los exportadores de madera atribuyeron la crisis a las

**Gráfico 3.9** Porcentaje de asentamientos rurales en el norte boliviano (n=163) afectados por la extracción de madera y palmito, 1986-1996



Fuente: Encuesta en comunidades, 1997.

Nota: Porcentaje acumulativo de asentamientos afectados por la extracción.

estipulaciones inapropiadas de la Nueva Ley Forestal e insuficientes incentivos al sector forestal en conjunto. La nueva ley había reducido efectivamente el área intervenida para extracción de madera a un simple 25% del tamaño anterior. Las inversiones de la industria para cumplir con los requisitos de la ley –en primer lugar el diseño de inventarios forestales y planes de manejo– sólo trajeron ganancias tardías. Frecuentemente, la aprobación de los planes de manejo tenía que ser pospuesta debido a que los reclamos de diversos grupos de interés debían ser solucionados primero. Como resultado, las ganancias de exportación del sector forestal disminuyeron de US\$145 millones en 1997, a US\$120 millones en 1998 y US\$109 millones en 1999 (CFB, 2000b: 2). Deduciendo la participación de los PFNMs, las exportaciones madereras cayeron un 27%, de cerca de US\$102 millones en 1997 a US\$73 millones en 1999. La crisis fue más pronunciada en el sur amazónico de Bolivia donde la extracción maderera se ha reducido, habiendo sido despedidos una gran cantidad de trabajadores. La Nueva Ley Forestal puede ser responsabilizada por los cambios, pero sólo hasta cierto punto. En 1995, esto es un año antes de que la ley entrara en vigencia, las exportaciones de productos forestales alcanzaron los US\$105 millones (CFB, 2000c: 3). La reciente caída, por lo tanto, refleja las típicas fluctuaciones que caracterizan el dinámico mercado de productos forestales.

Para bien o para mal, el futuro del norte boliviano depende sin duda alguna de la madera. Por ejemplo, el volumen aprovechable de los bosques de Pando ha sido estimado en 26.7 m<sup>3</sup> por hectárea (Superintendencia Forestal, 1999). Si sólo 87% del 93% de la superficie boscosa fuera aprovechada, el volumen total potencial alcanzaría los 117 m<sup>3</sup>; bajo un esquema de producción sostenible, cerca de 4.7 millones de m<sup>3</sup> podrían ser cosechados dentro de los primeros 20 años y 3.5 millones de m<sup>3</sup> al año de madera rolliza en ciclos de corte subsecuentes (Peralta *et al.*, 2000: 14).<sup>425</sup>

#### 3.4.4 La efímera fiebre del oro

En 1827, se reportó la parte alta del río Beni y sus afluentes como una región en la que “en su mayor parte los ríos son navegables, con una corriente suave en las partes más profundas. En las orillas de cada uno se puede encontrar oro” (Herrera, 1835: 100). Los rumores “acerca de tesoros legendarios y de corrientes cargadas de oro que forman el río Beni” (De Rivière, 1892: 204) persistieron hasta fines del siglo XIX cuando “la búsqueda de El Dorado” se pospuso en vista de que “el oro negro” se convirtió en la tentación de miles con el auge del caucho (véanse secciones 2.3 y 2.4). A principios del siglo XX, el noreste de Bolivia incluyendo los márgenes altos de los ríos Madre de Dios, Purús y Acre, fue considerado una de las principales regiones auríferas el país (Von Vacano y Mattis, 1906: 56). Pero no fue antes de mediados de la década de 1980 que el oro fue explotado en gran escala. Al igual que en otras partes del mundo, la fiebre del oro en el norte boliviano fue de naturaleza efímera, de 1985 a 1993.<sup>426</sup> Los brasileños estaban a la vanguardia, invirtiendo mayormente en el equipamiento necesario para el lavado de oro.<sup>427</sup> Seguidos por los extractores bolivianos (*garimpeiros*) conformados por empresarios locales, comerciantes y en menor grado, cooperativas pequeñas que fueron reubicadas por la Corporación

Minera Boliviana (Fernández y Pacheco, 1990: 8). La clase empresarial de Riberalta figuró prominentemente entre aquellos que invirtieron en dragas, barcazas con una correa o cinturón transportador y el equipo necesario para filtrar el polvo o las pepitas de oro.<sup>428</sup>

La fiebre del oro tuvo un nexo doble con la crisis de la goma. En primer lugar, los sirringueros que abandonaron las barracas debido a la caída de la goma hallaron nuevo empleo como *garimpeiros*. Muchos grandes patrones habían invertido en el equipo necesario para el que necesitaban reclutar trabajadores. Irónicamente, la mano de obra ya estaba disponible entre los exsiringueros. En consecuencia, estos fueron contratados por la misma clase empresarial que anteriormente no había querido o no había podido emplearlos. En segundo lugar, algunos de los patrones se vieron forzados a concluir su producción de goma precisamente porque sus trabajadores habían sido tentados por la fiebre del oro.<sup>429</sup> Inicialmente, la mayoría de los *garimpeiros* se trasladaron a las provincias de Federico Román y Abuná en búsqueda de una solución a su miserable situación (Ormachea y Fernández, 1989: 14).

En la segunda mitad de la década de 1980, un impresionante número de hombres estaba desesperado por ganar una fortuna en el *garimpo*: de los 271 hogares encuestados en las áreas rurales y periurbanas, cerca del 20% informó que había estado involucrado en la búsqueda de oro, especialmente en el período 1987-1992 (Stoian, en preparación). El número total de 2,000 hombres que buscaban oro en el norte boliviano a finales de la década de 1980 (Honorable Cámara de Diputados/República de Bolivia, 1989: 143) cayó a cerca de 1,500 a mediados de la década de 1990. La fiebre del oro prácticamente no benefició al Estado boliviano dado que la mayor parte de la producción abandonó el país por canales ilegales (Quiroz, 1996: 39-40). Las regalías que no excedieron los US\$ 21,656 fueron pagadas anualmente a los departamentos del Beni y Pando (Honorable Cámara de Diputados/República de Bolivia, 1989: 142). Alrededor del 80% de la producción anual de oro de aproximadamente 5,000 kg, valorizados en US\$56 millones, fue traficada ilegalmente al Brasil de manera que un simple 20% permaneció en Bolivia (*ibid.*: 35). Sin embargo, el ingreso que acumularon los *garimpeiros* fue sustancial, promediando Bs.4,500 o entre US\$1,100 y US\$1,200 por mes.<sup>430</sup> No obstante, en un abrir y cerrar de ojos, los buscadores de oro gastaron sus ingresos económicos en alcohol, comida exclusiva, drogas y prostitución, es decir empresas secundarias asociadas generalmente a la búsqueda de oro.<sup>431</sup>

La búsqueda de oro estuvo inicialmente confinada a los ocho meses de la estación seca ya que la baja tecnología disponible requería trabajar los sedimentos de los ríos durante la época de bajo nivel de agua. Alternativamente, se utilizaba un rudimentario equipo de buceo, con tubos de respiración que permitía al *garimpeiro* explotar los sedimentos mientras permanecía sumergido. Este sistema intenso en mano de obra pero económico en capital proporcionó empleo a un considerable número de exsiringueros, quienes, a su vez, aumentaron la demanda de alimentos básicos producidos por las comunidades cercanas a las áreas de explotación. Otros beneficiarios fueron los comerciantes ribereños, cuya nueva clientela dependía totalmente de importaciones de comida, incluyendo alimentos exóticos dado el poder adquisitivo sin precedente.

Conjuntamente con la introducción de tecnología más sofisticada a principios de la década de 1990, la búsqueda de oro se trasladó a Madre de Dios y al Bajo Beni entre Cachuela Esperanza y Villa Bella. Los brasileños y bolivianos más acomodados empezaron a invertir en excavadores equipados con correas transportadoras, tubos y un sistema de lavado. Estos excavadores semiautomáticos requerían un equipo de trabajo de ocho hombres, comparados a los seis hombres que se necesitaban en una balsa (Honorable Cámara de Diputados/República de Bolivia, 1989: 141).

El sistema de mano de obra en la búsqueda de oro se asemejaba al de la goma en el sentido de que los inversionistas más acomodados proporcionaban a los trabajadores migrantes la infraestructura necesaria para extraer productos naturales en condiciones precarias. La posibilidad de hacerse rico de la noche a la mañana mantenía el espíritu en alto a pesar de lo peligroso y agotador del trabajo. Si bien una buena cantidad de excavadores perdió la vida en los márgenes de los ríos, asfixiados debido al mal funcionamiento de los sistemas de aire, o a causa de un asesinato insidioso, los equipos de trabajo generalmente recolectaban entre 25 y 100 gramos de oro al día.<sup>432</sup> En la década de 1980 esto representó ingresos de entre US\$300 y US\$1,200. Los costos de operación eran altos, pues la gasolina, mercurio y todas las necesidades básicas tenían que importarse de lugares remotos. Inspirados por ganancias que en ocasiones alcanzaban proporciones exorbitantes, los *garimpeiros* contrataban avionetas para ser llevados a la siguiente ciudad en vez de tener que soportar un viaje en bote de cinco horas. Los *garimpeiros* afortunados les pagaban a las comunidades cercanas con pepitas de oro por sus productos agrícolas. Este flujo de dinero sin igual puede explicar en parte por qué la extracción de goma terminó antes a lo largo del río Madre de Dios y por qué muchos campesinos ribereños consideran la agricultura comercial poco lucrativa, ya que los precios de las cosechas ya no están inflados por los *garimpeiros* (Lazo, comunicación personal).

A principios del siglo XXI, el trabajo de un equipo experimentado aún rinde 20 gramos de oro, lo que representa US\$220/día. Pero la fiebre desapareció sin haber dejado mucho a la región. Las perspectivas de encontrar nuevas áreas de extracción no son muy alentadoras. Lo que aún no ha sido explotado, será asumido por explotadores bien equipados y especializados que frecuentemente dependen de capital extranjero. Una consecuencia positiva de la caída de la fiebre es la reducción en la contaminación de mercurio que afectó los ríos durante los años de la misma (cf. Ormachea y Fernández, 1989: 15). Sin embargo, actualmente, no hay evidencia de que los cardúmenes de peces estén sufriendo altos niveles de mercurio (Guardia, comunicación personal).

#### 3.4.5 La expansión de la agricultura

Los primeros años de la explotación de goma se caracterizaron por un sistema monopolizado de oferta de alimentos controlado por los patrones. No obstante, ya en la década de 1920 las restricciones sobre la agricultura se flexibilizaron cuando la primera crisis de la goma exigió modificaciones en la economía de la barraca. La Reforma Agraria de 1953 sentó las bases para una producción de alimentos tanto en las barracas

como en las comunidades libres. Sin embargo, la inseguridad alimentaria continuó representando un serio problema en el norte boliviano hasta principios de la década de 1980 (Romanoff, 1992: 122). Una gran parte de los productos agropecuarios necesarios para la alimentación de la región era de origen brasileño (Ormachea y Fernández, 1989: 32). La estrecha dependencia de estas importaciones de alimentos declinó sólo después de 1994. El *real* brasileño había estado vinculado al dólar americano y el consiguiente aumento de precio hizo que las importaciones fueran menos competitivas. Aún hoy, una buena parte de las frutas, vegetales y granos vendidos en los mercados de Riberalta se originan en las vertientes de los Andes bolivianos, en el estado brasileño de Rondônia, y también en la Amazonía peruana, de donde los productos agrícolas son importados vía La Paz (Bakker, 1999). Más del 50% de los hogares rurales no pueden satisfacer sus necesidades alimenticias durante el año; la urgente necesidad de contar con circulante durante los meses de marzo y abril, cuando el arroz y maíz son cosechados (véase Anexo 2), fuerza a muchos de estos hogares a vender sus productos a comerciantes itinerantes o al mercado urbano. A fin de año, cuando ya no tienen provisiones, los pequeños productores rurales deben pagar por el arroz hasta dos veces el precio que por él recibieron (Stoian, en preparación).<sup>433</sup>

Si bien las limitaciones ecológicas y económicas siguen impidiendo el desarrollo agrícola, la última crisis de la goma reforzó la transición del extractivismo a la agricultura campesina. Muchas comunidades libres comenzaron un proceso de diversificación de la producción, el cual otorga creciente importancia a la agricultura, además de un incremento en la recolección de castaña (Ormachea y Fernández, 1989: 50).<sup>434</sup> A principios de la década de 1980, el área cultivada en los departamentos del Beni y Pando fue estimada en 18,000 y 3,000 hectáreas respectivamente (Torrico, 1983: 4); para principios de la década de 1990, el área había aumentado a cerca de 33,000 y 15,000 hectáreas respectivamente (INE, 1999d, e).<sup>435</sup> Este proceso de expansión agrícola es aún más sorprendente si tomamos en cuenta el éxodo rural que afectó tanto al departamento de Pando como a la provincia de Vaca Díez (véase Capítulo 4).<sup>436</sup> La razón principal de esta expansión es la mayor importancia otorgada a la agricultura en las comunidades libres en comparación con las barracas (Cuadro 3.7). Una proporción significativa de las primeras poblaciones de las barracas se trasladó a una comunidad libre a raíz de la crisis de la goma, motivando un cambio de los medios de subsistencia. Si hasta entonces eran principalmente actividades de extracción, ahora derivarían en actividades agrícolas (Stoian en preparación).

A diferencia de los estados brasileños vecinos de Acre y Rondônia, la conversión de bosque húmedo alto a tierras de pastoreo para ganadería ha desempeñado, hasta la fecha, un papel menor en el norte amazónico boliviano. Esto se debe, entre otros, a la existencia de extensas sabanas naturales en el departamento del Beni que prácticamente llegan hasta Riberalta en su extremo norte. Sin embargo, en los alrededores de Cobija y Guayaramerín y, en menor grado, a lo largo de los principales caminos cerca de Riberalta, los ranchos ganaderos se han ido expandiendo (*cf.* Keizer, 1993). Éstos lindan con el área controlada por las comunidades libres, caracterizadas por tener un sistema de producción en pequeña escala. Generalmente se hallan especies menores como cerdos, pollos y patos, en casi todos los asentamientos. Pero el número de

cabezas de ganado, la duración del período de barbecho y el área promedio cultivada varían considerablemente.

La práctica de la agricultura es menos importante en las barracas que en las comunidades libres; donde en promedio una familia cultiva 1.4 y 2.0 hectáreas al año respectivamente (Cuadro 3.7).<sup>437</sup> Estas cifras son comparables al área cultivada anualmente en la provincia Madre de Dios (departamento de Pando). Su segunda y tercera sección consisten casi exclusivamente de barracas, donde la familia promedio cultiva 1.4 y 1.3 hectáreas al año respectivamente (SNDR, 1995b: 42, 1995c: 35). En contraste, la primera sección de esta provincia reveló un área promedio de 1.8 hectáreas por familia (SNDR, 1995a: 69). Esta sección es la más cercana a los mercados de Riberalta y está compuesta mayormente de comunidades agrícolas y agroextractivistas. Tanto los residentes de las barracas como los de las comunidades libres tienen como objetivo principal satisfacer sus necesidades básicas. Siempre que las condiciones lo permitan, el área agrícola es expandida y parte de la producción es orientada hacia el mercado (véase Stoian, en preparación).

**Cuadro 3.7** Algunas características de los asentamientos rurales (n=163) encuestados en el norte boliviano por tipo de asentamiento

	<b>Tierra cultivada para subsistencia</b>	<b>Duración de periodo de barbecho</b>	<b>Cabezas de ganado por asentamiento</b>
	Promedio en ha.	Promedio en años	Promedio
<i>Barracas</i>			
Barracas empresariales	1,04	3,0	15,0
Grandes barracas patronales	1,34	2,8	16,9
Pequeñas barracas patronales	1,69	4,4	3,7
Barracas en transición	1,31	3,4	3,9
<i>Comunidades libres</i>			
Comunidades periurbanas	1,63	4,0	0
Comunidades agrícolas	2,27	3,9	15,7
Comunidades agroextractivas	2,11	4,8	3,5
Comunidades extractivas	1,97	4,2	60,0
Comunidades indígenas	1,44	3,5	4,6
Centros suburbanos	2,19	6,6	299,0

Fuente: Encuesta en comunidades, 1997.

Nota: El número de hectáreas se refiere a la tierra desmontada anualmente por hogar.



Entre las barracas, las pequeñas barracas patronales muestran el mayor número de hectáreas cultivadas. Aquí el acceso a la tierra es bastante equitativo en tanto la mayoría de los residentes pertenecen al mismo grupo familiar. La tenencia de tierra segura incentiva una producción diversificada, orientada parcialmente hacia el mercado. En contraste, las barracas grandes y las barracas en transición se caracterizan por tener menos áreas agrícolas. Los pocos pobladores permanentes de las barracas empresariales y las grandes barracas patronales carecen de incentivos para expandir sus actividades agrícolas más allá de la producción orientada a la subsistencia. Las comunidades libres, por otro lado, dedican un área relativamente extensa para la agricultura, en particular cuando están ubicadas cerca de un mercado urbano. Las comunidades periurbanas representan un caso excepcional si consideramos que la escasez de tierra les impide la expansión de la agricultura. La limitada tierra cultivable es compensada por un mejor acceso a mano de obra asalariada urbana que proporciona ingresos fuera del lote agrícola. Las comunidades agrarias y agroextractivistas, conjuntamente con los subcentros rurales, tienen el área agrícola más extensa. Aquí no hay tanta presión sobre la tierra como en las comunidades periurbanas. Además, la mayoría de estos asentamientos se hallan cerca de los mercados, proporcionando así incentivos para la producción de excedente. El acceso al mercado decae con las comunidades extractivistas y, en consecuencia, el trueque cobra mayor importancia. La poca extensión de área cultivada en las comunidades indígenas demuestra que sus pobladores tienen como objetivo la satisfacción de sus necesidades de subsistencia.

Los períodos de barbecho representan una variable importante en la dinámica del uso de tierra. Generalmente, en el caso del norte boliviano, este período no excede los cuatro o cinco años. La duración promedio, sin embargo, varía enormemente y es obvio que no está relacionada a la escasez de tierra. Los ciclos de barbecho parecen depender más de las prácticas agrícolas y la fertilidad del suelo. Evidentemente existe una marcada diferencia entre áreas temporalmente inundadas (bajíos) y aquellas que se encuentran en altura.<sup>438</sup> Debido al permanente riesgo de perder una cosecha a causa de una inundación, es comprensible que muchos de los chacos estén en altura. Considerando la baja fertilidad de la tierra, sin embargo, la duración promedio de los períodos de barbecho es sorprendentemente baja.<sup>439</sup>

La ganadería es muy importante en las barracas empresariales o las grandes barracas patronales, las comunidades extractivistas y los subcentros rurales. Como se mostró en la sección 4.3.2, los subcentros rurales se caracterizan por tener familias influyentes con un reclamo de tierra en sus alrededores. Muchos de ellos participan en actividades ganaderas, lo que se refleja en el número promedio más alto de cabezas de ganado entre todos los tipos de asentamiento. Igualmente, las comunidades extractivistas, en particular aquellas ubicadas en la provincia Nicolás Suárez, otorgan particular importancia a la ganadería. Pero son generalmente los habitantes que con más recursos o los propietarios basados en la urbe, y no las comunidades quienes se especializan en esta actividad. En general, la importancia de la ganadería en la esfera de influencia de Cobija sobrepasa la de los alrededores de Riberalta. En lo que respecta a las barracas grandes, la ganadería tiene como objetivo asegurar la oferta

de carne dentro de la misma, especialmente durante la zafra de la castaña, cuando la demanda es mayor.

En resumen, la importancia de la agricultura orientada hacia el mercado aumenta en las comunidades libres ubicadas en las cercanías de los centros urbanos o los caminos, mientras que la agricultura de subsistencia prevalece en las comunidades más remotas y en las barracas. La creciente importancia de la agricultura comercial se hace evidente en el creciente número de agricultores en los mercados urbanos, así como en la expansión del mercado central de Riberalta. Los nuevos mercados agrícolas han surgido en los subcentros rurales donde los agricultores de los alrededores pueden ofrecer sus productos cultivados. Ante la ausencia virtual de insumos agrícolas, como pesticidas o fertilizantes, la agricultura de la región se caracteriza por utilizar una tecnología relativamente básica. Cosechas enteras se pierden debido a condiciones climáticas adversas, y en menor grado debido a diferentes tipos de pestes.<sup>440</sup> Pero a diferencia de años anteriores, durante los cuales toda la población rural dependía del patrón para satisfacer sus necesidades alimenticias, la agricultura provee hoy una base de subsistencia estable y una importante fuente de ingreso para el hogar (Stoian, en preparación).

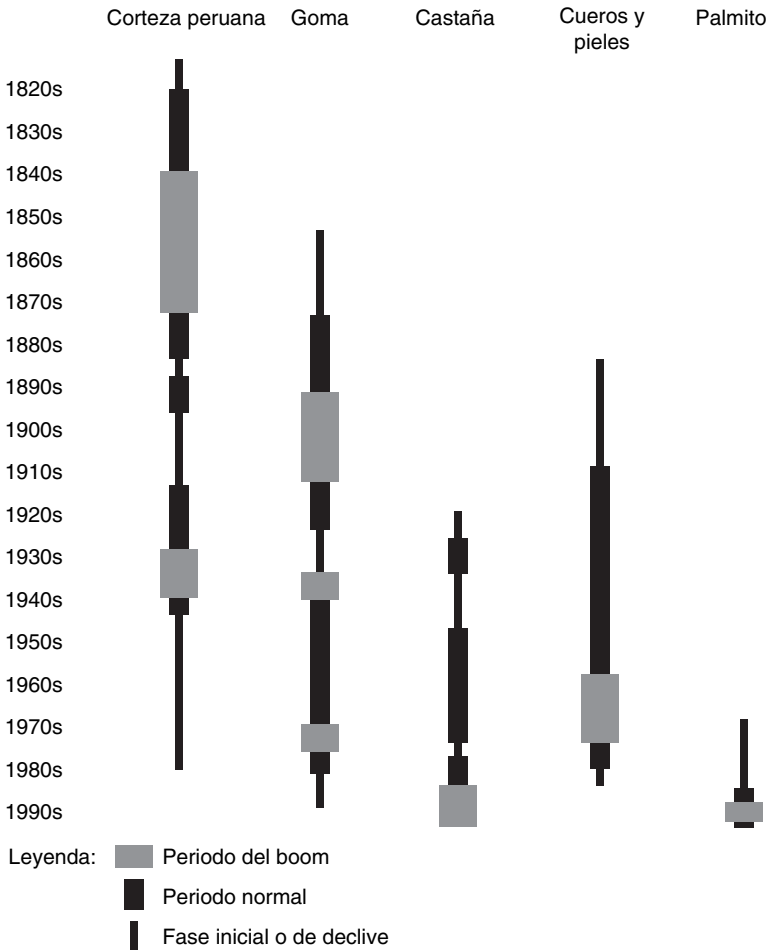
### 3.5 Resumen: las dinámicas de la extracción de productos forestales revisitadas

La etapa posterior a la explotación gomera en el norte amazónico boliviano ha presentado las siguientes características: 1) desplazamientos migratorios pronunciados; 2) diferenciación socioeconómica de asentamientos rurales por medio de *trade offs* entre la agricultura, el extractivismo y la mano de obra asalariada;<sup>441</sup> y 3) mayor extracción y procesamiento de castaña, palmito y madera. A primera vista, pareciera ser que la última crisis de la goma ha sido superada sin mayores problemas. La experiencia de las dos crisis anteriores a este siglo contribuyó a enfrentar esta tercera y presumiblemente irreversible crisis de la goma. Fenómenos como la emigración desde las antiguas barracas, el establecimiento de comunidades libres en las abandonadas, la expansión de la agricultura, y el giro hacia productos forestales alternativos constituyen respuestas de adaptación conocidas de crisis anteriores. Lo nuevo, sin embargo, es la magnitud de los flujos migratorios y el cambio de valor generado de los productos forestales, en particular los PFNMs.

Los cambios recientes en la extracción de productos forestales no se circunscriben al norte boliviano ni a otros lugares de la Amazonía. De acuerdo a los ciclos de auge y caída de los principales PFNMs, los cambios en el norte boliviano fueron suscitados por las mismas empresas o sus sucesoras.<sup>442</sup> La continuidad de los empresarios involucrados en el comercio de PFNMs, a pesar de sus mercados volátiles, también ha sido observada en Perú. A fines del siglo XIX, por ejemplo, el auge gomero motivó a los empresarios involucrados en el entonces lucrativo comercio de sombreros de panamá a cambiar al sector gomero. Julio César Arana –conocido por las atrocidades cometidas en el Putumayo, descritas en las secciones 1.3.2.1 y 2.4– figura prominentemente entre aquellos que cambiaron de rubro (Pennano, 1981:

10). Su contraparte en el norte boliviano, Nicolás Suárez, representa la continuación de un magnate de los PFNMs en tanto fue el primero en participar en el comercio de la quina, para luego dedicarse al comercio de la goma, y finalmente pasar al comercio de la castaña. El reino de los Suárez se extendió durante siete décadas de la historia de casi doscientos años de explotación comercial de PFNMs que se resumen en el Gráfico 3.10.

**Gráfico 3.10** Dinámica de las economías extractivas en el norte boliviano, 1820-2000



Fuente: Adoptado en base a Stoian.

Nota: Los ciclos denotan el peso relativo y no el absoluto de un producto particular. La continuación del comercio de la cascarilla en el siglo XX también se dio en áreas adyacentes al norte boliviano.

La historia económica del norte amazónico boliviano confirma básicamente el modelo de Homma referido a los ciclos históricos de extracción de PFNMs en la Amazonía (Homma, 1992: 25). A comienzos del siglo XIX, la extracción comercial de productos forestales se centró primero en la cascarilla, luego pasó a la goma –la mayor parte del tiempo junto a la explotación de cueros y pieles– antes de pasar a la castaña, y más recientemente al palmito (Gráfico 3.10).<sup>443</sup> El modelo de Homma predice que la fase final de extracción de un producto dado ocurre a causa de su sobreexplotación, cuando la oferta es inelástica o cuando se han descubierto sustitutos sintéticos o naturales (Homma, 1992: 25). A pesar de la sobreexplotación de algunos FPNMs –por ejemplo el caucho, varias especies animales, y probablemente el palmito– su comercio en el norte boliviano no declinó cuando la fuente de recursos fue agotada o la oferta se había hecho inelástica. Más bien, fueron los sustitutos sintéticos conjuntamente con la producción en plantaciones los que destruyeron los mercados de la quina silvestre y la goma nativa. Un caso especial no previsto en el modelo de Homma es el colapso del comercio de pieles y cueros de animales silvestres. Si bien había sufrido las consecuencias de una sobre explotación, dicho comercio de pieles llegó a su fin por una prohibición legal y no debido a una disminución en la oferta. Sin embargo, el colapso no se debió a la inmediata promulgación de las leyes y regulaciones respectivas, sino a una contracción de la demanda internacional como resultado de las exitosas campañas de ONGs medioambientales.

La realidad es mucho más compleja de lo que sugiere la teoría de Homma, como puede apreciarse también en los ciclos de auge y caída de la industria del palmito. Ya en la década de 1960 se había intentado establecer una industria envasadora en el norte boliviano.<sup>444</sup> Empero, sólo después de dos años de operaciones, las empresas tuvieron que cerrar por la falta de oferta de contenedores y el transporte de productos envasados fracasando a resultas de la comunicación deficiente (Stoian y Hoffmann, en preparación). En la década de 1990, el segundo intento por establecer una industria de palmito tuvo tanto éxito que los crecientes insumos de materia prima pusieron en duda su sostenibilidad (Peña, 1996; Hoffman, 1997; PROMAB, 1998). Pero antes que los hechos del campo pudieran probar que las predicciones pesimistas eran correctas, y que se lanzara un propuesto programa de plantación, lo cual hubiera confirmado la predicción del modelo de Homma, las distorsiones del mercado en Brasil, el principal comprador, eliminaron cualquier perspectiva económica de esta industria. Puede ser que el cierre parcial de esta ventana de oportunidad en el mercado del palmito del norte de Bolivia permita que la base de recursos se recupere de manera que exista suficiente oferta cuando sea reabierto. Obviamente, las realidades económicas, ecológicas, y sociales de las industrias de productos forestales y los ciclos relacionados son más complejas de lo que un modelo neoclásico es capaz de predecir.

Otra limitación del modelo de Homma se relaciona a los ciclos de productos forestales *individuales*. Si bien puede ser útil para predecir tendencias relacionadas, no es un modelo apropiado cuando se trata de medios de subsistencia basados en la extracción. La evidencia del norte de Bolivia demuestra que estos ciclos casi nunca ocurren simultáneamente (Gráfico 3.10). Más bien la contracción del mercado para un producto forestal determinado es compensada por la expansión concurrente de

otro producto. Es precisamente esta ocurrencia discreta de las fases de expansión, estabilización y declive que viabilizan la existencia de medios de subsistencia basados en actividades extractivistas. El mejor ejemplo lo constituye el declive del comercio de la goma. Según la opinión pesimista de los representantes de la escuela evolutiva, como Homma (véase sección 1.1.2), el colapso de la goma podría haber ocasionado la desaparición del extractivismo ya que su producción había representado el pilar económico y cultural de la región durante más de un siglo.<sup>445</sup> Sin embargo, hoy en día el extractivismo florece más que nunca en el norte amazónico boliviano.

La continuidad de los medios de subsistencia extractivistas se debe mayormente a la habilidad de la población rural de adaptarse a las oportunidades y restricciones impuestas por la economía de mercado. Otro factor que coadyuva a la misma es la alta diversidad de recursos hallada en los bosques tropicales.<sup>446</sup> Si bien varios autores señalan correctamente que la alta diversidad de especies resulta en una densidad baja de individuos y por lo tanto en una productividad relativamente baja de PFMNs por unidad de área (*e.g.*, Anderson y Ioris, 1992: 338; Peters, 1996: 23; Boot, 1997: 440), es precisamente esta alta diversidad de especies la que posibilita respuestas flexibles a las ventanas de oportunidad que ofrece el mercado. Weinstein da un ejemplo para el caso de la Amazonía brasileña: “ (...) si un bien particular no conseguía precios suficientemente altos en los mercados internacionales o había sido agotado por expediciones previas, siempre existían otras especies, aceites, nueces y maderas que los recolectores podían explotar a cambio” (Weinstein, 1983: 12). Una flexibilidad similar en el caso de los diferentes productos forestales ha sido reportada en la Amazonía peruana (Padoch, 1987; Padoch y de Jong, 1990; Coomes, 1995), o en toda la cuenca (Nepstad *et al.*, 1992). Por lo tanto, podemos considerar que los postulados de Homma (1992, 1994) acerca del extractivismo son extremadamente pesimistas.

Una postura contraria a la de Homma es la de Anderson e Ioris quienes basan su crítica en evidencia empírica recogida en la isla de Comu en el estuario amazónico: “Esta situación (la falta de investigación y extensión relacionada a los recursos extractivistas) tiene su origen en la percepción común prevaleciente entre las agencias de desarrollo regional que la extracción forestal, así como las poblaciones que la practican, están rezagadas tecnológicamente y destinadas a desaparecer... En vez de tratarse de un fenómeno estático, la extracción forestal permite que los pobladores rurales se adapten mejor a las demandas dinámicas del mercado. Si se utilizan prácticas de manejo apropiadas, la extracción forestal genera altos retornos económicos y, al mismo tiempo, promueve el mantenimiento de una variada gama de recursos naturales. Y la combinación de estos factores sostiene a una población que, para los estándares de la Amazonía, no es estable y es extraordinariamente densa” (Anderson e Ioris, 1992a: 366). En el mismo sentido, Torres y Martine (1991) defienden lo que ellos llaman un “poliextractivismo”, esto es, la diversificación de las actividades extractivistas de varios productos que, aún cuando sólo se produzcan en pequeñas cantidades, pueden contrarrestar la tendencia general hacia la concentración y domesticación: “En este modelo, cada mercado diferenciado no presentaría una magnitud que justifique la domesticación del producto, pero la suma de los productos

sería suficiente como para garantizar un ingreso decente al productor” (Torres y Martine, 1991: 24).

Si bien en teoría el “poliextractivismo” resulta atractivo, la realidad es muy diferente. Por lo menos en lo que se refiere al norte de Bolivia, la economía extractivista ha dependido tradicionalmente de sólo uno o dos productos principales, a pesar de que actualmente se extrae un grupo de otros PFMNs para la subsistencia o comercio en pequeña escala. La estrecha dependencia de un número muy limitado de bienes generadores de ingresos resulta incierta. Sin embargo, la reciente caída de la economía de la goma boliviana no llevó a una recesión económica profunda. Todo lo contrario, los últimos datos de exportación del norte amazónico boliviano son impresionantes. En 1997, las estadísticas oficiales registraron un valor total de exportaciones de PFMNs un poco menor a US\$38 millones, contribuyendo la castaña y el palmito con US\$30.8 y US\$7.1 millones respectivamente (CNF, 1999). En 1980, cuando el comercio de la goma florecía, los valores oficiales de exportación de goma y castaña combinados alcanzaron los US\$7.5 millones y, si contamos el contrabando, probablemente no excedieron los US\$11 millones. Es más, las exportaciones anuales de madera aumentaron de US\$1.2 millones a mediados de la década de 1980 (Salas, 1987: 25) a cerca de US\$20 millones en 1997. Las exportaciones de productos forestales desde el norte de Bolivia totalizaron prácticamente US\$60 millones en 1997. Teniendo en cuenta la inflación, esto representa el doble del valor de los años más lucrativos anteriores a la crisis de la goma.

En primer lugar, la floreciente industria de la castaña marca el ritmo en la economía regional. Las ganancias sin precedentes de exportación tuvieron repercusiones en otros sectores de la economía y, en gran parte, sobre los recolectores. La industria del descascarillado reinvertió parte del capital generado durante el *boom* de la castaña en madera, palmito y la explotación aurífera, así como también las agroempresas. Mientras que a finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990 algunas de las empresas crecientemente integradas en forma horizontal adquirían barracas de los grandes patrones para tener acceso a la base de recursos, hoy ellas desean obtener concesiones forestales bajo la nueva legislación forestal. En este proceso, las antiguas empresas locales están rezagadas en relación con las empresas de Santa Cruz, que se caracterizan por tener un sistema recíproco de vínculos comerciales dentro y fuera del país. Esta es la razón subyacente por la cual sólo una pequeña fracción de las ganancias resultantes de las exportaciones de castaña circula dentro del norte de Bolivia. La mayor parte del capital es transferido a los centros urbanos fuera de la región, principalmente Santa Cruz y La Paz, o al extranjero.

Dentro de la región, Riberalta, Cobija y Guayaramerin asumieron funciones que las convirtieron en núcleos político-administrativos y económico-demográficos (Pacheco, 1992: 160). Es en estas ciudades donde se ubica la industria del descascarillado. Las áreas rurales sirven mayormente como fuente de recursos naturales y mano de obra. Durante los últimos cinco años, sin embargo, los precios de la materia prima se han más que duplicado. En 1998, los recolectores de castañas de las barracas y las comunidades libres respectivamente, recibieron US\$4.5 y US\$7.5 por caja, en comparación a los US\$2.2 y US\$3.1 recibidos cinco años atrás. De un total de US\$10

millones utilizados para la obtención de materia prima, los recolectores obtuvieron una participación de US\$6 millones, equivalente al 21% de las ganancias de exportación resultantes del comercio de la castaña en Bolivia.<sup>447</sup> Los patrones e intermediarios ganaron US\$1.8 y US\$2.2 millones equivalente al 6.3% y 7.7% respectivamente. Si tenemos en cuenta que muchos patrones, intermediarios y prácticamente la mitad de los recolectores residen mayormente en la ciudad, un estimado de US\$ 3.5 millones de las ventas de materia prima o el 12% de las ganancias de exportación de la castaña permanecieron en las áreas rurales.

La industria del palmito y de la madera enfrentan una situación similar a la de la industria de la castaña en el sentido de que la mayor parte de los beneficios es retenida en los centros urbanos de donde la mayoría de las ganancias es transferida fuera de la región.<sup>448</sup> Pero, a diferencia de la industria de la castaña, estas industrias se hallan dispersas en la región y ofrecen oportunidades de empleo en áreas rurales. Sin embargo, reclutan un número importante de trabajadores en la ciudad debido a la falta de mano de obra calificada en las áreas rurales. Pero aún la mano de obra semicalificada o no calificada es difícil de reclutar pues es considerada de escasos méritos como para ser contratada de modo permanente. Quienes son reclutados en la ciudad permanecen por lo menos una zafra, ya que existe poco incentivo para suspender el trabajo en lugares donde la mayoría de los trabajadores viven sin su familia. Estos trabajadores conforman principalmente el grupo de migrantes rural-urbanos que de otra forma hubieran estado privados de oportunidad de empleo urbano dada su falta de educación formal (véase sección 6.4). La participación en la extracción y procesamiento de productos forestales es un requisito para que sus familias puedan sobrevivir en la ciudad. Por lo tanto, el análisis de la distribución de beneficios en las industrias forestales tiene que tener en cuenta los recolectores basados en la urbe así como los rurales, a manera de poder determinar la participación del eslabón supuestamente menos beneficiado en la cadena productiva.

En cuanto a la industria del palmito, la compra de materia prima representó alrededor de US\$2.8 millones en 1997 (Stoian y Hofmann, en preparación), 75% de los cuales fueron pagados a los recolectores mientras que el resto fue a los bolsillos de los patrones e intermediarios. En otras palabras, cerca de US\$2.1 millones, equivalente a 26% del valor total de las exportaciones de palmito del norte de Bolivia, fueron destinados a aquellos que se hallan en la base inferior de la cadena productiva. La participación de los recolectores rurales y urbanos fue de US\$1.5 millones y US\$0.6 millones, el equivalente a 18% y 7% respectivamente. Los trabajadores de las áreas rurales ganaron alrededor de US\$300,000 en 1997 (cf. Hofmann, 1997: 55-63). Los beneficios directos de la industria del palmito para las áreas rurales totalizaron US\$1.8 millones, es decir, el 21% del valor total de exportaciones.

En el caso de la industria maderera no hay cifras comparables disponibles. Pero la distribución de beneficios parece estar más sesgada hacia las áreas urbanas. En 1997, un estimado de US\$25 millones (13% del valor de las exportaciones) fue pagado a quienes proporcionaban troncos de las barracas y comunidades libres. Los aserraderos están ubicados tanto en áreas urbanas como rurales, pero dependen principalmente de los trabajadores reclutados en la ciudad. El ingreso rural del procesamiento de madera

se estima en US\$300,000 al año aproximadamente. A pesar de la necesidad de contar con datos más precisos, se puede concluir que la industria de la castaña, del palmito y de la madera del norte de Bolivia generan, en conjunto ingresos rurales cercanos a los US\$8 millones al año, equivalentes al 14% del valor total de exportación de los productos forestales. Este monto es comparable a los escasos fondos que las instituciones gubernamentales proporcionan a las áreas rurales. En 1997, US\$1.2 millones estuvieron disponibles por medio del Fondo de Participación Popular, el Fondo de Inversión Social (FIS) invirtió US\$0.5 millones en escuelas y postas médicas, y US\$1.5 millones por concepto de patente forestal fueron transferidos a las prefecturas departamentales y gobiernos municipales (PNUD, 1998a: 216; Superintendencia Forestal, 1998: 29). Teniendo en cuenta la activa participación de los trabajadores y recolectores basados en áreas urbanas, estas industrias probaron ser fuentes indispensables de ingresos para los sectores más pobres de la región.

Desde la perspectiva de los hogares rurales, el ciclo anual agroextractivo que combina la agricultura de subsistencia con la extracción de goma y la recolección de castaña sufrió grandes cambios y las respectivas participaciones en los ingresos cambiaron consiguientemente. En 1979, por ejemplo, el ingreso promedio de los hogares rurales dedicados a actividades extractivistas fue de alrededor de US\$900, representando la goma y la castaña entre US\$500 y US\$600 y US\$350 y US\$400, respectivamente. En 1998, la castaña y el palmito, en conjunto generaron un ingreso promedio de alrededor de US\$800, con contribuciones de US\$500 a US\$650 y US\$150 a US\$300, respectivamente (Stoian, en preparación).<sup>449</sup> Si consideramos los ingresos de la extracción forestal, el ingreso basado en actividades forestales de hoy es prácticamente idéntico al de 20 años atrás.<sup>450</sup> La extracción de goma como principal actividad de la estación seca ha sido reemplazada por la extracción de palmito y, en diferente grado, de madera. Por el momento, el ingreso generado por el palmito y la madera conjuntamente, con mayores ingresos de la recolección de castaña, contrarresta la caída de ingreso asociada con la última crisis de la goma. Es más, la agricultura orientada al mercado se ha expandido a todos los asentamientos, salvo aquellos que se encuentran en lugares muy remotos. Sin lugar a dudas, los cambios en los medios de subsistencia rurales ha sido exitosa en términos económicos. A modo de conclusión entonces es necesario preguntar: ¿estos cambios satisfacen también otros criterios del desarrollo sostenible?

El tema de la aceptación social de los medios de subsistencia basados en actividades extractivistas es difícil de abordar. Sin lugar a dudas el nivel de aceptación está en función de la necesidad económica. Lo que puede ser socialmente inaceptable para un forastero lo puede aceptar la población local ante la falta de alternativas. Para los siringueros, una de las pocas alternativas ha sido la migración a la ciudad. Muchos de ellos, que viven en barrios marginales de áreas periurbanas aún mantienen vínculos con el campo, y una parte sustancial de su ingreso proviene de la extracción de productos forestales (véase sección 5.4.1). Otros, cuyas expectativas no fueron satisfechas en las ciudades, retomaron la vida campesina en una de las comunidades libres (Stoian, en preparación). En consecuencia, tanto los medios de subsistencia periurbanos como rurales continúan dependiendo de la recolección y procesamiento



de PFNMs ciento cincuenta años después de iniciada su explotación comercial.

Con el tiempo, los productos, los mercados y las políticas han cambiado. La cascarilla, goma, castaña, palmito y madera representaron los principales productos forestales del norte de Bolivia durante el siglo XX. Otros PFNMs suplementaron los ingresos basados en el bosque, por ejemplo el cacao silvestre durante la década de 1970, o los cueros y pieles de animales silvestres. Su comercio llegó a la cumbre a principios de la década de 1970, antes de que la violación a las convenciones de conservación de la biodiversidad se hiciera tan evidente que el gobierno se vio forzado a prohibir su comercio ilícito en 1986.<sup>451</sup> La extracción de otros productos forestales también fracasó ecológicamente, siendo el asaí y la caoba los ejemplos más prominentes (Beekma *et al.*, 1996: 35-7; PROMAB, 1998: 2).<sup>452</sup> No obstante, lo que importa no es si algunos productos forestales fueron sobreexplotados o perdieron su importancia por una demanda internacional menor sino, más bien, la capacidad de adaptación de la población regional que aseguró la generación de medios de subsistencia de la práctica combinada de la agricultura y extractivismo. Los cambios en la extracción de productos forestales pueden, por lo tanto, ser considerados como un componente vital de los medios de subsistencia rurales que, después de todo, muestran un alto grado de persistencia y sostenibilidad.

En otros lugares de la cuenca amazónica, el comercio de productos forestales y barbechos experimentaron cambios similares en los productos y mercados (véase Padoch, 1987; Coomes, 1995). La Amazonía peruana, en particular, tiene una historia de uso de tierra similar a la del norte boliviano: en la década de 1910, las exportaciones de goma del Perú cayeron rápidamente y los exportadores comenzaron a comercializar productos como el algodón, pieles de animales, madera y varios PFNMs para llenar el vacío comercial generado. Como la extracción de siringa dejó de ser económicamente viable después de la Primera Guerra Mundial, los residentes tuvieron que depender, durante los últimos cuarenta años, de una variedad de productos extractivistas y agrícolas alternativos. No sólo aumentaron los cultivos de caña de azúcar, frutas cítricas, melón y aguacate, sino que los mercados de PFNMs también alentaron la cría de ganado, pollos, cerdos e inclusive tortugas (Coomes, 1995).

La construcción de carreteras en el Perú impulsó estos cambios en la agricultura y extracción de productos forestales, permitiendo la integración de sus tierras bajas amazónicas al mercado nacional cuatro décadas antes que Bolivia.<sup>453</sup> Esto explica en parte por qué la agricultura orientada al mercado está más avanzada en la Amazonía peruana. Otra razón reside en la mayor participación de los organismos gubernamentales y no gubernamentales peruanos que proveen asistencia técnica y servicios de extensión a la población rural. En la década de 1970, los futuros *booms* del petróleo y la coca (*Erythroxylum coca*) prometían nuevas posibilidades de negocios más allá del campo de los productos forestales tradicionales y agrícolas (Coomes, 1995: 114). Al mismo tiempo, el norte de Bolivia continuó dependiendo de la extracción de siringa y recolección de castaña, en tanto la falta de infraestructura y capital impedía una mayor diversificación de la economía regional.

Hoy, nuevos productos han sido traídos a las regiones y forman parte del panorama

forestal (algunas palmeras y árboles de frutas nativas) y del panorama agrícola (avocado, urucú o achiote, copoazú, piña, cítricos y camotes). “La experiencia del uso del bosque no se ha limitado a la remoción de especies individuales de los bosques húmedos vírgenes durante los auges extractivistas, como se cree comúnmente, sino que ha iniciado un proceso de transformación continua, muchas veces sutil pero con el propósito de transformar el panorama del bosque. Los bosques modificados también proporcionan un conjunto revisado de recursos que condicionan las perspectivas futuras de los medios de subsistencia de los residentes, algunos para bien y otros para mal” (Coomes, 1995: 115-6). Sin duda, existe una tendencia reciente en el norte de Bolivia a limitar oportunidades futuras para los residentes actuales al mermar los recursos forestales como el asaí y algunas especies maderables valiosas. Pero los recursos forestales en Pando, Iturrealde y Vaca Díez son excesivos y pueden durar por muchas décadas, aún cuando no se los maneje apropiadamente. En contraste, es muy probable que la materia prima de la industria del palmito se agote en menos de diez años, a menos que se establezcan plantaciones en gran escala (Hofmann, 1997: 96).<sup>454</sup> Los esfuerzos por asegurar una oferta futura de materia prima cultivando *Bactris gasipaes*, tal como fue propuesto por PROMAB (1998), valen la pena. Pero aún cuando tengan éxito a gran escala, los ingresos generados por la extracción de palmito no serán distribuidos parejamente en la región, como lo son en la actualidad (Stoian, en preparación). Es muy posible que las plantaciones sean establecidas en las proximidades de las beneficiadoras, en vista de que los altos requerimientos de capital, *know how* y mano de obra impiden soluciones descentralizadas en pequeña escala. Muchos hogares rurales y urbanos involucrados en la extracción de palmito se verán por lo tanto obligados a buscar nuevamente una fuente alternativa de ingreso.

Aparte del hecho de que la extracción de algunos productos forestales se hace de una manera no sostenible, otras amenazas pueden ensombrecer el futuro de la economía extractivista en su estructura presente. Después de la larga dependencia de la goma como principal bien de exportación, la región depende del Brasil para los ingresos de exportación. En el largo plazo, es muy posible que la castaña sufra el mismo destino de la goma, como lo sugiere la dinámica general del extractivismo amazónico (Homma, 1992: 25).<sup>455</sup> Por otro lado, las experiencias amazónicas de uso de bosque húmedo en el Perú, Bolivia y Brasil durante más de un siglo brindan esperanzas en el sentido de que nuevas riquezas vendrán a los pobladores de áreas de extracción de PFMNs por medio de constantes innovaciones, experimentos y penetración en la economía de mercado (Nepstad *et al.*, 1992: 12). Padoch y De Jong argumentan en forma similar: “Las poblaciones ribereñas de las tierras bajas de la Amazonía continúan siendo grupos extremadamente flexibles y móviles. La expectativa de otro *boom*, de otro producto forestal que salve a la región de sus penas económicas aún persiste” (Padoch y De Jong, 1990: 157).

La extracción de productos forestales ha proporcionado tradicionalmente la base monetaria de los medios de subsistencia rurales, pero estos últimos no son viables sin el soporte principal de la agricultura. Desafortunadamente, el desarrollo agrícola en la mayoría de los asentamientos rurales aún está en etapa inicial. Debido a que muchos habitantes del bosque son extractivistas en vez de agricultores, los sistemas

agrícolas carecen de la sofisticación y diversidad de la agroforestería tradicional practicada en otras partes de la Amazonía o en el sudeste asiático (Anderson *et al.*, 1985; Padoch *et al.*, 1985, 1988, 1988; Gholz, 1987; Subler y Uhl, 1990; Barton, 1994; De Jong, 1995; Coomes y Burt, 1997). Sin embargo, la agricultura necesita convertirse en la médula ósea de los medios de subsistencia rurales por los altibajos de los mercados internacionales de productos forestales (Stoian, en preparación). Los ingresos basados en actividades extractivistas permanecerán siendo indispensables siempre y cuando la promoción de sistemas agroforestales diversificados no dé resultados significativos.

Si fallaran los esfuerzos por comercializar nuevos productos forestales y productos secundarios, muy probablemente surgirán en la región sistemas de uso de tierra más destructivos. La industria basada en PFNMs se centraría más que nunca en la extracción forestal, ganadería y, con excepción del sur de la región, en las empresas agroindustriales de soya, algodón y caña de azúcar. Desde la perspectiva de los habitantes del bosque, la falta de capital y *know how* dejan pocas opciones a parte de la expansión de la agricultura: el uso irracional de la madera, o la emigración a áreas urbanas en busca de convertirse en mano de obra asalariada. A la luz de estos hechos, es importante notar que muchos estudiantes, tanto en áreas urbanas como rurales, van a la escuela secundaria. Es muy probable que sus padres aún tengan vínculos con el bosque, y por lo tanto participen en actividades extractivistas, o toleren las duras condiciones de trabajo en la industria de la castaña y de la madera. Sus formas de ganarse la vida están determinadas generalmente por falta de alternativas, ya que responden a sus bajos niveles de educación formal (véase sección 5.3.1). Pero los jóvenes con mayor educación en las ciudades y los subcentros rurales tratarán de obtener mejores trabajos y condiciones de vida que sus padres. Esta gente joven está deseosa de buscar oportunidades diferentes a las de la extracción forestal, particularmente en los centros urbanos (Smith *et al.*, 1995: 81). Sin embargo, la educación por sí sola no puede resolver los problemas de desarrollo económico del norte de Bolivia (Romanoff, 1992: 130). Teniendo en cuenta la situación actual, es muy poco probable que la estructura ocupacional pueda efectivamente utilizar el alfabetismo y la educación formal de los miles de estudiantes que buscarán empleo en el futuro cercano.

Otro factor que impide un uso más sostenible de los recursos naturales y humanos de la región es la inestabilidad domiciliaria de la población. Por un lado, la voluntad de desplazarse hacia otras áreas a buscar nuevas oportunidades económicas es un factor crucial en la seguridad de los medios de subsistencia. Por otro lado, los esfuerzos de las ONGs para promover la plantación de especies forestales y barbechos no darán buenos resultados mientras los habitantes rurales permanezcan menos de cinco o diez años en un lugar específico (Stoian, en preparación). Una dificultad adicional es el creciente número de propietarios que se ha mudado a las áreas urbanas (véase sección 6.2). Este fenómeno no está limitado a Bolivia, en tanto “la tierra rural en la Amazonía cambia de manos y pasa a ser de propiedad de residentes urbanos. La creciente “urbanización” de los derechos de propiedad de los bosques húmedos sugiere que la extensión rural debe agrandar su ámbito de manera de incorporar también a las

poblaciones urbanas” (Browder, 1992b: 39). Empero, si por lo menos parte del flujo migratorio rural urbano fuera detenido, se tendría que desarrollar la infraestructura rural, particularmente en los subcentros rurales. Los centros urbanos deben ofrecer mejores oportunidades de empleo tanto en el sector formal como informal. De lo contrario, las generaciones más jóvenes emigrarán a áreas urbanas en otras partes de Bolivia en vez de reestablecerse en el bosque para ganarse la vida con la agricultura y extractivismo.

## 4. EL CARÁCTER MULTIFUNCIONAL DEL ESPACIO RURAL: DIFERENCIACIÓN DE ASENTAMIENTOS, EXPANSIÓN FRONTERIZA Y URBANIZACIÓN<sup>456</sup>

*La historia moderna es la urbanización del campo; no, como en la antigüedad, la ruralización de la ciudad.*

Karl Marx  
*Pre-Capitalist Economic Foundations*, 1964

### 4.1 Marco analítico y preguntas de investigación

La Amazonía es mayormente considerada como una región rural debido a su extensa superficie y dificultades de acceso, falta de información, rápido proceso de ocupación e incipiente sistematización de valiosos estudios parciales (Becker, 1995: 53). Esta percepción ignora que la expansión de la frontera hacia la Amazonía es un fenómeno eminentemente urbano, ya que los centros urbanos amazónicos absorben más inmigrantes que las áreas rurales (Browder y Godfrey, 1997), o como lo señala Becker: “Mientras que el crecimiento de la población rural está localizado, el crecimiento urbano es generalizado” (Becker, 1995: 54). Ambos tipos de crecimiento poblacional merecen una investigación más detallada, no sólo porque están relacionados el uno con el otro, sino también por su importancia para las perspectivas de desarrollo regional. En el contexto de “las contribuciones de productos forestales no maderables al desarrollo socioeconómico”, es particularmente interesante elucidar el efecto que tienen procesos relacionados sobre la extracción de PFNM y los grupos de interés involucrados.

Hemos visto en el Capítulo 1 (sección 1.1.4) que los aspectos espaciales fueron ignorados en los estudios acerca de PFNMs realizados a la fecha. Las variaciones temporales y espaciales prácticamente no han sido abordadas en un estudio sobre la extracción de productos forestales. Esta situación es más crítica aún si tomamos en cuenta la heterogeneidad de la cuenca amazónica y la variedad de uso de recursos que emanan de ella. Para el desarrollo regional en su conjunto, el análisis espacial constituye una herramienta indispensable caracterizada por las siguientes deficiencias en el pasado (Rondinelli, 1980: 5):

- Falta de reconocimiento a la importancia de los factores espaciales en el desarrollo de recursos a nivel regional y nacional;
- Ausencia de un marco operativo para el análisis espacial a nivel regional; y
- Escasez de información confiable acerca de regiones rurales que permita diseñar planes de desarrollo eficaces.

El presente capítulo tiene como objetivo discutir parte de estos vacíos al subrayar la increíble importancia de los factores espaciales respecto a la ubicación de algunos tipos de asentamientos específicos, la base de recursos y el acceso a los mismos, la organización de mano de obra, la integración del mercado y los patrones demográficos asociados. Se presentará una tipología de asentamientos que busca integrar estas variables y que se caracteriza por ir más allá de la mera distinción entre la hacienda y el sector productor independiente que utilizamos en los Capítulos 2 y 3. Al distinguir los diferentes polos de crecimiento dentro de la barraca y el sector campesino,<sup>457</sup> que se relacionan a su vez con la migración rural-urbana y rural-rural, será posible elucidar las tendencias a largo plazo de la consolidación y el declive entre estos sectores y en el interior de ellos. En vista de que los procesos vinculados no están confinados a las áreas rurales, se pondrá particular énfasis en la urbanización fronteriza cuya base teórica será resumida a continuación.

Las décadas de 1960 y 1970 experimentaron una riqueza sin precedentes tanto en las contribuciones sociológicas y antropológicas como de las ciencias políticas para el entendimiento de los procesos de urbanización –de América Latina– sobre todo en relación con los desarrollos del *hinterland* de las ciudades emergentes (e.g., Hauser, 1961; Rabinovitz y Trueblood, 1971; Southall, 1973; Cornelius y Trueblood, 1974, 1975; Portes y Browning, 1976; Portes y Walton, 1976; Roberts, 1979). Algunos de los temas principales discutidos en esta literatura, que también constituye el marco de este capítulo, pueden ser resumidos así:

“Dos temas centrales en la historia de América Latina han sido la naturaleza de la gran hacienda rural y la evolución geohistórica de regiones con ciudades y centros. Sin embargo, es sólo recientemente que el crecimiento de la cultura urbana en América Latina ha empezado a ser considerado como el proceso complementario del desarrollo regional agrario y demográfico. Por un lado, se sabe más acerca de la evolución histórica de la gran hacienda en América Latina, plantaciones y estancia en sus variadas reencarnaciones. El antiguo modelo monolítico de la gran hacienda rural feudal no capitalista se ha desintegrado en un tumulto confuso de diferentes tipos y subtipos de unidades de producción rural... Uno de los elementos más importantes que ha ayudado a redefinir nuestro entendimiento acerca de cómo estos diversos tipos de grandes haciendas rurales funcionaron en el pasado es el rol de los mercados en las economías regionales y mundiales. Sin embargo, es precisamente este factor vital el que menos se entiende en la constelación de variables que forman la definición histórica de la gran hacienda” (Van Young, 1979: 593).

En el contexto del norte amazónico boliviano, “la gran hacienda rural” se refiere a la barraca y Riberalta es el centro regional en cuestión. El crecimiento de Riberalta será considerado, por lo tanto, como un proceso complementario del desarrollo regional agroforestal y demográfico. La desintegración de la barraca tradicional y su conversión en una amplia variedad de tipos de asentamientos rurales –entendidos como unidades de producción en el contexto de este capítulo– necesita una tipología

refinada de asentamientos que vaya más allá de la tradicional dicotomía latifundio-minifundio: “Una vez que relacionemos los patrones de asentamiento a la interacción entre las instituciones y la geografía, esperamos poder efectuar discriminaciones más refinadas que la antítesis burda entre plantación y economía familiar que es tan prominente en la literatura de la ‘teoría de los bienes primarios’” (Morse, 1974: 432). En el caso del norte boliviano, Romanoff también se manifiesta a favor de una discriminación de asentamientos más elaborada: “Si se hubiera incluido en el área del estudio más de la región forestal tropical de Bolivia, hubiese sido necesario agregar varios tipos de asentamientos... Especialmente en los sectores más remotos del área de estudio, existen personas de origen étnico amerindio, por lo que una tipología de asentamientos más refinada hubiera sido muy útil” (Romanoff, 1992: 125). La diferenciación entre asentamientos será analizada dentro del marco histórico de los cambios en el mercado internacional de la goma que en gran parte han influido en lo que hallamos en el norte de Bolivia actualmente. Especial énfasis se le dará a los efectos que la última crisis de la goma tuvo en la redemocratización de la tierra; por ejemplo, la expansión del sector campesino a expensas del sector de la barraca. En realidad, este proceso contradice la teoría de involución agrícola, según la cual los pequeños productores rurales son desplazados progresivamente por los grandes estados agroindustriales y en vista de la limitada tierra agrícola que poseen, no tienen otra alternativa que emigrar a la ciudad (Williamson, 1988: 426).

En el norte amazónico boliviano, la hegemonía social, económica y político-administrativa de Riberalta se basa en la ausencia virtual de cualquier competidor serio. Guayamerín, la segunda ciudad más importante de Vaca Díez, carece de todas las prerrogativas de una capital provincial, alberga sólo a la mitad de la población de Riberalta y sufre las consecuencias de su ubicación en el extremo norte de Bolivia. Cobija, por otro lado, si bien disfruta del estatus de una capital departamental, está más conectada a la Amazonía brasileña que a los cursos fluviales propios del norte boliviano. Riberalta se convirtió, por lo tanto, en el centro integrador de la región gracias a su ubicación estratégica cerca de la confluencia de los ríos Madre de Dios y Beni, y un poco más abajo, en el río Orton, y gracias a su mercado urbano, instalaciones educativas y de salud, y a la base laboral relativamente amplia en los sectores forestal-industrial y administrativo.

La integración de Riberalta y su *hinterland* ilustra un proceso de aglomeración y urbanización general en vez de una función específica asignada a la ciudad en cuestión. O, como lo señala Van Young para el caso de Guadalajara en el oeste mexicano, “la integración de una ciudad o pueblo con su región ... era de esperarse, en varios grados, debido a la naturaleza de las ciudades *per se*. Esto subraya la función vital de las concentraciones urbanas en el desarrollo general de América Latina, y en particular como puntos de cristalización económica en el campo” (Van Young, 1979: 635). En este contexto, la ubicación geográfica privilegiada de Riberalta descrita anteriormente, no debería ignorarse. Ya en la década de 1960 se anticipó que los asentamientos ribereños, como Riberalta, situados en la conjunción de zonas principales, podrían llegar a convertirse en los centros más importantes de un sistema de comercio interno (véase Fifer, 1967: 8).

En el caso del norte boliviano, “la urbanización del campo” puede ser analizada en el marco específico de la urbanización fronteriza, como es el caso en la Amazonía de hoy. En un importante libro acerca de estos procesos, Browder y Godfrey identifican tres fases en el proceso de urbanización en la Amazonía brasileña: el período colonial, las reformas de Pombaline a fines del siglo XVIII,<sup>458</sup> y el auge de la goma amazónica (Browder y Godfrey, 1997: 55-82). En el norte boliviano, fue el último de estos eventos el que abrió la región, vinculándola al mercado mundial e iniciando un proceso de colonización y, subsecuentemente de urbanización. Lo que empezó como la frontera de la goma fue reemplazado por la frontera de la castaña, y recientemente por las fronteras de la madera y el palmito. El verdadero impulso para la urbanización fronteriza sólo se dio con la reciente contracción de la frontera gomera.

La teoría de la urbanización fronteriza requiere que definamos sus dos elementos constitutivos. Mientras que existe unanimidad en torno al término “urbanización” (véase sección 5.1), la categoría “frontera” desafía una definición clara por la evidente falta de un concepto subyacente congruente.<sup>459</sup> Podemos aproximarnos al concepto de urbanización al distinguir los seis criterios<sup>460</sup> que lo definen en la práctica (Browder y Godfrey, 1997: 85-6):

- **Demográfica:** las fronteras se caracterizan por tener una baja densidad de población pero un alto crecimiento de la misma, debido principalmente a los procesos de inmigración;
- **Política,** las fronteras son fuertemente definidas por las instituciones que las abren y organizan; es muy probable que las fronteras que resultan de los proyectos de colonización estatales sean muy diferentes a las de las iniciativas del sector privado;
- **Económica,** muchas fronteras incluyen frentes de bienes que existen por ciclos relativamente cortos;
- **Social,** las fronteras son espacios sociales, es decir son definidas por el grupo social predominante o por el modo de producción encontrado allí; por ejemplo, las fronteras agrícolas de los pequeños productores pueden ser diferenciadas de las fronteras corporativas ocupadas por haciendas ganaderas a gran escala, proyectos mineros, agricultura de plantaciones, y similares;
- **Cultural,** las fronteras culturales se manifiestan, entre otros, en los límites etnolingüísticos o religiosos; y
- **Temporal,** todas las fronteras tienen una connotación temporal limitada; una vez que han sido incorporadas a la economía del espacio nacional, la frontera “se cierra”; sin embargo, sería una simplificación imaginar una frontera que progresa linealmente desde que se abre hasta que se cierra.

Si centramos nuestra atención en la frontera demográfica, la misma que predominantemente se ha desplazado hacia las áreas urbanas, reparamos que la conceptualización de “urbanización” está estrechamente vinculada con la de migración.<sup>461</sup> Dado que la migración es un “fenómeno complejo” (Leoup, 1996), gran parte de la literatura se ha dedicado al estudio de casos específicos, mientras que algunos estudiosos más osados han intentado desarrollar una teoría general de



la migración (véanse Lee, 1996; Gugler, 1969; Bouvier *et al.*, 1976; Brown, 1991; Stark, 1991). Parte de estas teorías serán utilizadas en la sección 5.1; sólo basta mencionar aquí que tanto los demógrafos como los geógrafos tienden a simplificar la variabilidad de la migración:

“Si bien las causas básicas parecen evidentes, la migración es altamente variable por naturaleza. Aunque es cierto que la mayoría de los demógrafos y urbanistas han centrado su atención en la migración rural-urbana, evidencias recientes muestran la existencia de un conjunto más complejo de flujos migratorios. La migración urbana-urbana, rural-urbana, y en las últimas etapas de desarrollo, la migración circular<sup>462</sup> son algunos de los tipos de migración que predominan en muchos países del Tercer Mundo” (Kasarda y Crenshaw, 1991: 475).

Otro fenómeno generalmente ignorado son las llamadas cadenas migratorias, “migrantes que siguen rutas elegidas por sus predecesores” (Leloup, 1996: 106). El autor citado destaca un mecanismo interno de retroalimentación, a saber, la importante influencia que ejerce la memoria en el caso de migraciones múltiples: cuanto más la gente emigra, más consciente y abierta está a las oportunidades que ofrecen regiones que no sean las suyas propias (*ibid.*: 107). Este efecto de la memoria fue el que se dio en el norte boliviano cuando los residentes de las barracas decidieron seguir los pasos de los “migrantes pioneros” a la ciudad. Por la importancia de las redes sociales que van más allá de la división rural-urbana, los primeros migrantes que lograron establecerse exitosamente en la ciudad incentivaron a hacer lo mismo a quienes aún permanecían en su terruño. La cadena migratoria, por lo tanto, vinculó al grupo de potenciales emigrantes con la atracción, manifestándose el “factor de la memoria” en complejas relaciones que reprodujeron múltiples efectos indirectos (Leloup, 1996: 107). En el contexto de la urbanización fronteriza, la migración se refiere principalmente a la migración rural-urbana cuyas premisas teóricas son discutidas en la sección 5.1

En términos políticos y económicos, los rasgos de la frontera del norte boliviano son menos complejos que sus particularidades demográficas: se han lanzado programas de colonización fuera de la región y por lo tanto no tienen relevancia en el contexto de este estudio. Los varios frentes de bienes, característicos de las fronteras económicas, han sido analizados en los capítulos anteriores y no necesitan repetirse. La base social de la frontera reside principalmente en el antagonismo existente entre el sector de la barraca por un lado, y el sector campesino independiente por otro, aunque demostraremos que existe cierta continuidad. Culturalmente, podemos esperar una frontera entre la población no indígena o mestiza y los grupos indígenas restantes. Finalmente, el concepto de la frontera temporal puede resultar muy limitante. Más bien, debería permitir procesos no lineales como se refleja por ejemplo en la manifestación cíclica de la expansión y contracción de la frontera de la goma.

Las siguientes preguntas serán discutidas en este capítulo:

- ¿Por qué varía o ha variado entre hogares el ingreso generado de la recolección,

- procesamiento o venta de castaña y otros PFMNs en áreas rurales?;
- ¿De qué manera han interactuado las diferentes economías extractivas con los cambios sociales, económicos y políticos?;
  - ¿Por qué y de qué manera establecieron los comerciantes itinerantes, intermediarios, patrones y las empresas vínculos económicos y/o relaciones de dependencia en el comercio de PFMNs?; y
  - ¿Por qué emigran o emigraron hogares agroextractivistas de las áreas rurales hacia las urbanas, mientras que otros continuaron generando sus medios de subsistencia en el bosque?

## 4.2 Metodología y métodos

Este capítulo se basa en una encuesta en comunidades realizada conjuntamente con la estudiante de doctorado Arienne Henkemans de la Universidad de Utrecht, entre diciembre de 1996 y julio de 1997.<sup>463</sup> Se investigaron 163 asentamientos rurales de un total estimado de 700 en la región. La encuesta cubrió todos los caminos y ríos principales de las siete provincias del norte de Bolivia. En 1997, los asentamientos encuestados albergaban 3,737 unidades familiares que comprendían alrededor de 22,000 individuos, equivalente a dos quintos de la población rural de la región.<sup>464</sup> Los asentamientos más remotos (a más de dos horas de distancia a pie desde un camino o río) estuvieron subrepresentados en la muestra. Las bases militares, granjas y estancias fueron excluidas intencionalmente debido a su menor importancia en la extracción de productos forestales. Los asentamientos establecidos hacía menos de un año, y que generalmente están habitados por una o dos familias, también fueron excluidos de la muestra.

Asimismo, deliberadamente evitamos utilizar un cuestionario debido a “la deficiencia de los cuestionarios en encuestas realizadas a nivel del hogar” (Dietz, 1996: 23) por dos razones: Primero, un cuestionario es percibido por los entrevistados con escepticismo y prácticamente no ayuda a generar confianza. Segundo, un cuestionario obliga tanto al entrevistador como al entrevistado a seguir el estricto diseño de las preguntas en vez de permitir una conversación informal. Por lo tanto, optamos por realizar entrevistas semiestructuradas como nuestro principal método de recolección de datos, complementadas con la observación de los participantes y discusiones en grupo. Las entrevistas se efectuaron siguiendo una lista temática que incluía los temas principales a ser discutidos, sin predeterminedar el orden de las preguntas. Este enfoque permite incluir preguntas *ad hoc* sobre nuevos aspectos mencionados por los entrevistados (Atteslander, 1995: 162). Las respuestas fueron memorizadas y anotadas en una hoja de información una vez concluida la entrevista para no cortar la fluidez de la conversación con la toma de apuntes. En algunos casos, cuando se vislumbró la necesidad de contar con información adicional (Alteslander, 1995: 175), contactábamos nuevamente al entrevistado para aclarar los puntos pendientes. Conscientes de que “la documentación cuidadosa, chequeo, y chequeo cruzado para encontrar anomalías y contradicciones entre informantes” (Posey, 1992: 27) son tan necesarios como la observación cuidadosa de las respuestas del entrevistado,

decidimos incluir varias preguntas que permitieran triangulación.

Las entrevistas tenían como objetivo obtener información acerca de la infraestructura de la comunidad, tenencia de tierra, producción agrícola, extracción de productos forestales, patrones comerciales y migratorios, así como la organización social y apoyo externo de organismos gubernamentales y no gubernamentales. Los entrevistados eran líderes comunales elegidos o designados o maestros de escuela (en el caso de las comunidades libres) y patrones, administradores o capataces (en el caso de las barracas). La elección del lugar pretendía cubrir todo el continuo de asentamientos rurales desde las barracas en las márgenes altas de los afluentes importantes, hasta las comunidades libres próximas a la ciudad. Los asentamientos estudiados estaban ubicados entre Riberalta y Cobija, a lo largo de la carretera Riberalta-Guayaramerin-Cachuela Esperanza-Riberalta y varios caminos secundarios en la provincia de Vaca Díez. Los asentamientos ribereños fueron estudiados a lo largo del río Madre de Dios entre Riberalta y la confluencia del río Sena, conjuntamente con el río Beni desde la confluencia del río Orton hasta la boca del río Biata, así como la totalidad de los ríos Manupare, Sena, y Orton. También se incluyeron asentamientos ubicados a sólo unos minutos de manejo de la ciudad y asentamientos ubicados a siete días de distancia río arriba.<sup>465</sup>

### 4.3 Una tipología de asentamientos rurales

Los estudios anteriores sobre el norte de Bolivia identificaron sólo unos cuantos tipos de asentamientos rurales: las barracas, por ejemplo, fueron subdivididas en empresariales y patronales (CIDOB, 1979a; Pacheco, 1992),<sup>466</sup> clasificadas según su capacidad de producción (Ormachea y Fernández, 1989; Pacheco, 1992; DHV, 1993b; Assies, 1997)<sup>467</sup> o consideradas homogéneas (Romanoff, 1992). Las comunidades libres, por otro lado, fueron categorizadas como indígenas o campesinas (Ormachea y Fernández, 1989; DHV, 1993d), si es que no se las trataba indistintamente (CIDOB, 1979a; Romanoff, 1992; Assies, 1997).

Los resultados de nuestra encuesta en comunidades sugieren que existen más tipos de barracas y comunidades libres. En primer lugar, los asentamientos rurales en el norte boliviano varían considerablemente en función de su base de recursos y acceso. En segundo lugar, existe una alta variabilidad en lo que respecta a la tenencia de tierra, acceso a los recursos naturales, oportunidades de trabajo e ingresos, ubicación en relación con los mercados urbanos y/o rurales, composición étnica, e historias de los asentamientos. Una mayor diferenciación entre asentamientos permitirá un mejor conocimiento de los sistemas de medios de subsistencia actuales, lo que nos permitirá predecir más adecuadamente las tendencias futuras. En vista de que la castaña ha presentado el recurso generador de ingresos económicos más importante para las familias rurales en los últimos años, se utilizó su producción anual promedio como una de las variables<sup>468</sup> para la estratificación (Cuadros 4.1 y 4.2).

En términos generales, las barracas en el norte boliviano pueden ser divididas en unidades de producción pequeñas y grandes (Cuadro 4.1). Ellas se diferencian significativamente en términos de su infraestructura, relaciones sociales, organización

**Cuadro 4.1** Tipología de barracas en el norte amazónico boliviano

<b>Estrato</b>	<b>Criterios</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Características principales</b>
Barracas patronales pequeñas	Baja producción de castaña y barracas dirigidas por grandes patrones	Producción anual $\leq$ 2000 cajas y los patrones sólo están a cargo de una barraca	Principalmente establecidas en áreas que no han sido reclamadas por otros durante crisis anteriores de la goma. La propiedad está distribuida entre varios hermanos que viven permanentemente en las barracas. Las castañas son recolectadas por los dueños pero se contratan zafreros cuando la producción de castaña excede la mano de obra local.
Barracas patronales grandes	Producción alta de castaña o barracas dirigidas por grandes patrones	Producción anual $>$ 2000 cajas los patrones dirigen más de una barraca	De propiedad de los patrones que poseen una barraca grande y/o varias barracas pequeñas. Los grandes patrones tienden a vivir en la ciudad y contratan capataces que residen en forma permanente en las barracas. Los recolectores de castaña son contratados en la ciudad o en comunidades vecinas.
Barracas empresariales	Barracas dirigidas por una empresa	Las barracas están dirigidas por una empresa de castaña o de madera	De propiedad de dos tipos de empresas: las antiguas a nivel local o las establecidas en Santa Cruz que también participan en las actividades de procesamiento de madera y palmito. Los recolectores de castaña son reclutados en la ciudad.
Barracas en transición	Barracas están en vías de convertirse en una comunidad libre	Existe una OTB* pero el uso de recursos todavía está controlado por los patrones o La OTB no existe pero el uso de recursos es controlado por los residentes	La conversión en curso a comunidades libres se manifiesta en el hecho de que los patrones controlan la zafra de la castaña, pero pierden el poder político (la OTB fue establecida por residentes) o los patrones impiden el establecimiento de una OTB pero los residentes logran dividir el territorio en parcelas individuales.

Fuente: Elaboración propia (Stoian y Henkemans 2000).

Nota: una caja de castañas mide 51x27x35 cm. En el punto de descarga contiene por lo general 26 kg de castañas con cáscara, pero su peso oficial es de 22 kg (DHV 1993b: 32).

\* OTB, Organización Territorial de Base, ente local autónomo similar al consejo comunitario.

laboral y acceso a los recursos forestales. Las grandes barracas, dirigidas por un patrón o empresa, perdieron la mayor parte de su población permanente como consecuencia de la última crisis de la goma. Sus dueños residen principalmente en la ciudad donde reclutan a los trabajadores necesarios para la zafra. Las pequeñas barracas patronales, por otro lado, son de propiedad de varias familias emparentadas que residen en sus barracas la mayor parte del año. Estas últimas dependen en menor grado de la mano de obra reclutada externamente.

Además de estas barracas “puras”, aquellas en camino de conversión constituyen un grupo aparte. Comparten rasgos con las barracas y comunidades libres, mientras dure su proceso de conversión.<sup>469</sup> En algunas de estas barracas, los patrones continúan ejerciendo control sobre la venta de productos forestales mientras que los residentes han empezado a ganar poder político con el establecimiento de OTBs, consejos comunales autónomos donde los residentes toman decisiones acerca de los asuntos de la comunidad.<sup>470</sup> También se considera que las barracas están en transición cuando los residentes han logrado dividir el territorio en parcelas privadas a pesar de los intentos del patrón por impedir el establecimiento de una OTB. En estas últimas, los residentes participan en la toma de decisiones respecto a la venta de castañas y otros productos forestales. El proceso de transición es aún más complejo, puesto que en algunas barracas las OTBs fueron fundadas por los patrones, lo que les dio acceso a los fondos del Programa de Participación Popular sin perder control sobre los recursos de los bosques cercanos.<sup>471</sup>

A diferencia de las barracas, donde las oportunidades de generar ingresos y el uso de tierras están determinados mayormente por los patrones, las comunidades libres establecen sus propios arreglos institucionales que gobiernan el uso de recursos naturales. El modo de producción de las comunidades libres encuentra su equivalente en la producción “autónoma” de goma en Brasil.<sup>472</sup> En Bolivia, la mayor parte de las familias rurales independientes trabajan en parcelas individuales,<sup>473</sup> lo cual refleja una tendencia observada en otros lugares de América del Sur.<sup>474</sup> Si consideramos la importancia relativa del trabajo asalariado, la agricultura comercial y extracción de castaña, así como la composición étnica y la infraestructura disponible, podemos identificar seis tipos de comunidades libres (Cuadro 4.2).

En todos los tipos de comunidades libres<sup>475</sup> la agricultura de subsistencia es crucial, mientras que la importancia de la agricultura orientada al mercado fluctúa constantemente. En general, el área cultivada y el grado de comercialización aumentan con un mejor acceso a los mercados. Este es el caso de las comunidades ubicadas a menos de una hora de la ciudad, áreas en que las comunidades libres compiten por la tierra con los dueños de las estancias y granjas que residen en la urbe. Estos últimos, no obstante, proporcionan a los pobladores de las comunidades cercanas mejores oportunidades de trabajo asalariado en actividades agrícolas. En vista de que las áreas cercanas a los centros urbanos están densamente pobladas, la conversión de bosques para agricultura o pastoreo es más pronunciada. El declive del ingreso basado en el bosque ha sido compensado por el proveniente de la agricultura y el trabajo asalariado. Por otro lado, un número importante de habitantes rurales independientes genera ingresos adicionales participando en la cosecha de la castaña

**Cuadro 4-2** Tipología de comunidades libres en el norte amazónico boliviano

<b>Estrato</b>	<b>Estrato</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Principales Características</b>
Comunidades periurbanas	Buen acceso a instalaciones en una ciudad cercana o el subcentro rural	El salario es la principal fuente de ingresos en circulante	Viajes frecuentes a la ciudad cercana o los subcentros rurales para vender productos agrícolas y/o buscar empleo; la base de recursos es pobre debido a la alta deforestación en las cercanías de la urbe; 25% de las familias recolecta castaña en las barracas cada estación;
Comunidades agrarias	La agricultura comercial es muy importante y el potencial de recolección de castaña es bajo	La agricultura es la principal fuente de ingresos en circulante y la producción anual de castaña es de $\leq 17,3$ cajas/hogar	Viajes frecuentes a la ciudad cercana para vender productos agrícolas en vez de buscar empleo; existen conflictos en torno a la tierra con los propietarios; la conversión a tierras arables pone en peligro la extracción de productos forestales; un tercio de las familias participa en la zafra de la castaña en las barracas;
Comunidades agroextractivas	La agricultura comercial es moderadamente importante y existe cierto potencial para la recolección de castaña	La agricultura es la principal fuente de ingreso en circulante y La producción anual de castaña es de $> 17,3 \leq 104$ cajas/hogar	Pocos viajes a la ciudad cercana para vender productos agrícolas; buen acceso a los recursos forestales; las castañas se recolectan en parcelas individuales pero un tercio de las familias participa en la zafra en las barracas;
Comunidades extractivas	La agricultura comercial no tiene mucha importancia y la recolección de castaña tiene potencial alto	Las castañas de las parcelas propias es la principal fuente de ingreso en circulante y/o la producción anual de castaña es $> 104$ cajas/hogar	La agricultura está orientada a la subsistencia debido al limitado acceso al mercado; pocos conflictos en torno a la tierra; acceso a recursos forestales; necesidad eventual de contratar recolectores de fuera durante la zafra de la castaña; sólo un quinto de las familias se desplaza adicionalmente para la cosecha en las barracas;

<b>Estrato</b>	<b>Estrato</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Principales Características</b>
Comunidades indígenas	Habitadas por los pueblos nativos de la región	La mayor parte de los habitantes pertenece a los grupos indígenas de la región	Necesitarían ser clasificadas como comunidades agroextractivas o extractivas, si no se diferenciaran en varios aspectos importantes: modo de vida tradicional, incluyendo sus propios idiomas, fuerte identidad grupal, los bosques son propiedad comunal en vez de parcelas individuales;
Subcentros rurales	Buena infraestructura, instalaciones adecuadas, población por encima del promedio	Ubicación estratégica en la confluencia de ríos y caminos y escuela secundaria y posta médica disponible y el número de hogares es $\geq 40$	La infraestructura está bien desarrollada (escuelas, postas médicas, iglesias, comunicaciones, generador eléctrico); buen sistema de transporte (vial, fluvial y aéreo); alto crecimiento de la población que excede el de los centros urbanos; acceso a programas gubernamentales a través de los municipios locales

en una barraca (véase también Stoian, en preparación).

Mientras muchas comunidades periurbanas, agrarias y agroextractivistas se caracterizan por su escasez de tierra y acceso adecuado a los centros urbanos, la situación en la mayor parte las comunidades indígenas y extractivistas es totalmente diferente. Dotadas de amplios trechos de tierra con vocación forestal, estas comunidades no tienen acceso a mercados agrícolas y servicios urbanos. Pero, por otro lado, las posibilidades de generar ingresos de la extracción de productos forestales son mejores que en otro tipo de comunidades. El ingreso basado en PFNMs, sin embargo, es mayor en las comunidades extractivistas, ya que muchas comunidades indígenas están menos integradas a la economía de mercado. Otro rasgo distintivo es la forma en que las comunidades indígenas organizan el manejo de sus recursos. En siete de las nueve comunidades encuestadas, los campos eran cultivados por cada una de las familias en forma individual mientras que los bosques eran manejados como un fondo común de recursos.<sup>476</sup> En contraste, el 83% de las comunidades no indígenas o mestizas del muestreo dividieron sus territorios, incluyendo sus bosques, en parcelas manejadas por familias individuales.

Los subcentros rurales también se destacan por varias razones.<sup>477</sup> Están estratégicamente ubicados en la intersección de caminos y ríos principales.<sup>478</sup> En promedio, están equidistantes de la ciudad y las comunidades extractivistas (véase Cuadro 4.3), pero se caracterizan por tener una infraestructura altamente desarrollada y por ser sede del municipio o submunicipio. El acceso resultante a los fondos

**Cuadro 4.3** Distancia promedio de viaje a la ciudad más cercana, accesibilidad por camino y número de hogares en el norte de Bolivia, por tipo de asentamiento.

	n	Distancia de viaje a la ciudad más cercana (horas)	Asentamientos accesibles por camino (%)	Hogares por asentamiento 1997 (#)
<b>Barracas</b>	73			
Empresarial	14	15,6 (±9,9)	14,3	6,2 (±8,6)
Patronal grande	22	11,9 (±9,2)	36,4	3,9 (±5,5)
Patronal pequeña	22	9,4 (±7,7)	31,8	3,0 (±2,6)
Barraca en transición	15	6,8 (±4,5)	73,3	11,6 (±8,6)
<b>Comunidades libres</b>	90			
Comunidades periurbanas	7	0,3 (±0,2)	100,0	27,9 (±22,1)
Comunidades agrarias	19	0,6 (±0,5)	94,7	19,9 (±14,5)
Comunidades agroextractivas	22	0,7 (±0,4)	100,0	29,6 (±15,7)
Comunidades extractivas	25	2,8 (±2,3)	84,0	27,6 (±19,5)
Comunidades indígenas	9	10,2 (±15,0)	33,3	26,8 (±27,3)
Subcentros rurales	8	2,7 (±2,2)	100,0	145,9 (±85,4)

Fuente: Encuesta en comunidades, 1997.

Nota: La distancia de viaje a la ciudad más cercana se refiere al tiempo de viaje neto durante los períodos más secos del año (abril-noviembre); en el caso de asentamientos ubicados en el camino, la distancia implica una duración promedio de transporte por camión, camioneta pickup o bus. En el caso de asentamientos que no son accesibles por camino, la distancia es complementada por el recorrido a pie al camino o punto de embarque y/o la duración del transporte fluvial. Por último, en el caso de asentamientos ribereños, la distancia de viaje supone exclusivamente el transporte de río cuando no fueron utilizados otros medios. La desviación estándar figura entre paréntesis.

del Programa de Participación Popular permitió que los alcaldes invirtieran en el mejoramiento de la infraestructura, lo que a su vez estimuló un impresionante flujo de inmigrantes. En términos de crecimiento de la población, los subcentros rurales muestran de lejos el mayor dinamismo no sólo entre los asentamientos rurales sino en toda la región. Entre 1992 y 1997, su población aumentó en promedio 21% anualmente, sobrepasando el crecimiento urbano a largo plazo por un factor de más de 3.<sup>479</sup>

Al evaluar la región en su conjunto podemos apreciar que las barracas y comunidades libres no sólo se diferencian en términos de su base de recursos y organización sociopolítica, sino también en lo que respecta a su distribución espacial y demográfica (Cuadro 4.3).

Con excepción de las comunidades indígenas, todas las comunidades libres están más cercanas a la ciudad que las barracas (Cuadro 4.3). La mayor parte de las comunidades periurbanas, agrarias y agroextractivas se hallan a menos de una



hora de viaje de la ciudad más cercana mientras que las comunidades extractivistas se encuentran más alejadas, igual que los subcentros rurales. Pero, en general, el área de las barracas ocupa los lugares más remotos de la región, a diferencia de las comunidades las cuales se hallan más próximas a la ciudad.

El sistema tradicional de la barraca enfrenta actualmente desafíos. Por ejemplo, en las áreas más remotas de la región, las barracas patronales grandes y pequeñas han cedido espacio a las barracas empresariales. Históricamente, con algunas excepciones, los patrones grandes y pequeños fueron los únicos dueños de las barracas después de la desintegración del imperio de los Suárez. Pero muchos de ellos perdieron el interés o la capacidad de mantener la infraestructura de las barracas, especialmente después de la última crisis de la goma. Primero se vendieron a las empresas las barracas patronales más alejadas a finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990. Las barracas que no estaban tan alejadas, por otro lado, están en proceso de ser convertidas en comunidades libres. Estas barracas en transición se ubicaban principalmente a lo largo del creciente número de caminos<sup>480</sup> que cortan áreas antiguamente privadas de canales de comercialización que no fueran aquellos controlados por los patrones.

El hecho de que la construcción de caminos represente un eje cardinal del cambio se refleja en el alto porcentaje de barracas en transición conectadas a uno de ellos (Cuadro 4.3). Más de dos tercios de barracas, pero menos de la tercera parte de los otros tipos, son accesibles por camino, lo que significa que las barracas en transición están ubicadas relativamente cerca de la ciudad. La construcción de caminos permitió que un gran número de comerciantes itinerantes ingresara a territorios que hasta entonces sólo estaban controlados por un patrón. Esta invasión significó la aparición de diferentes esferas de poder en lo que tradicionalmente estuvo monopolizado por una sola persona en la forma de barracas (*cf.* Adams, 1964, 1967a, b; Singelman, 1975: 393). Se anticipa que la expansión en curso de la red vial de la región debilite aún más el sector de la barraca. Hoy el 88% de las comunidades libres cuentan con caminos en comparación con el 38% de las barracas. Virtualmente todas las comunidades periurbanas, agrarias, agroextractivistas y subcentros rurales están conectados a la red vial. En contraste, un sexto de las comunidades extractivistas y dos tercios de las comunidades indígenas sólo son accesibles por vía fluvial.

Cuando la extracción de siriga era aún viable, *i.e.* hacia principios de 1986, las barracas albergaban el 54% de la población rural mientras que sólo el 46% residía en comunidades libres. Hoy, sin embargo, la mayor parte de la población rural prefiere vivir por su cuenta sin tener que depender de un patrón: así tenemos que el 89% reside en comunidades libres en comparación con el 6% que lo hace en las barracas puras y el 5% en las barracas en transición (Cuadro 4.3). Este último porcentaje muestra que el promedio más alto de residentes en relación con otros tipos de barracas, refleja el atractivo del proceso de conversión en curso. Se anticipa que la mayor parte de las nuevas familias que permanecen en las barracas “puras” las abandonarán en el mediano y largo plazo, a menos que se desarrolle la infraestructura en las barracas patronales pequeñas y grandes. El ejemplo de las inversiones en algunas de las barracas empresariales y su población comparativamente mayor muestra que aún actualmente,

las barracas “puras” pueden atraer a los residentes permanentes al proveer empleo e instalaciones mejoradas.

La población de las comunidades periurbanas, agroextractivistas, extractivistas e indígenas promediaron menos de treinta familias cada una (Cuadro 4.3). Sin embargo, el promedio de las comunidades agrarias era de veinte familias en vista de que enfrentan escasez de tierra y carecen de fuentes alternativas de ingreso.<sup>481</sup> Las comunidades periurbanas, por ejemplo, también experimentan una limitada disponibilidad de tierra agrícola, pero sus habitantes pueden depender del trabajo asalariado ofrecido en la ciudad cercana. Las comunidades agroextractivistas no tienen acceso a esta fuente de ingresos, pero la mayor cantidad de hectáreas permite a sus habitantes combinar una agricultura orientada hacia el mercado con actividades extractivistas. Los subcentros rurales tienen de lejos el mayor promedio poblacional y cuentan con la mejor infraestructura de las áreas rurales, atrayendo de este modo a migrantes del *hinterland* rural. La migración a subcentros rurales forma parte de un complejo proceso de respuestas migratorias a la reciente crisis de la goma por un lado, y a la crisis general del sistema de la barraca por el otro. Las tendencias migratorias del norte boliviano, por lo tanto, merecen mayor examen.

#### 4.4 Tendencias migratorias en asentamientos rurales

El norte de Bolivia se caracterizó por un alto grado de movilidad geográfica mucho antes de la colonización (CIDOB, 1979a: 207). Los grupos indígenas solían cruzar regularmente la frontera hacia Perú y Brasil, costumbre que mantienen hasta hoy los Esse Ejja y los Tacana. El reclutamiento de miles de trabajadores provenientes de fuera de la región a principios del siglo XX, indica una elevada migración entre regiones. En aquellos años, los sirringueros y sus familias se desplazaban de una barraca a otra a pesar de los esfuerzos del patrón por retener su mano de obra. Este proceso aumentó después de la Segunda Guerra Mundial como resultado de la reorganización de la economía de la barraca y la aparición creciente de comunidades libres luego de la Reforma Agraria de 1953. Otra característica se relaciona a los flujos migratorios estacionales entre áreas urbanas y rurales. Estos desplazamientos urbano-rurales de trabajadores durante la zafra de la castaña no constituyen un fenómeno reciente (véase, también, la sección 5.4.1). Ya en la década de 1970, mucho antes de la última crisis de la goma, el 12.5% de la población de Riberalta de aquel entonces, que alcanzaba las 18,000 personas, migró temporalmente hacia áreas rurales para extraer siringa o recolectar castañas (CIDOB, 1979a: 216-7). Actualmente, entre 5,000 y 6,000 recolectores de castaña que viven en la urbe, y equivalen al 10% de la población actual de Riberalta, participan en la zafra.

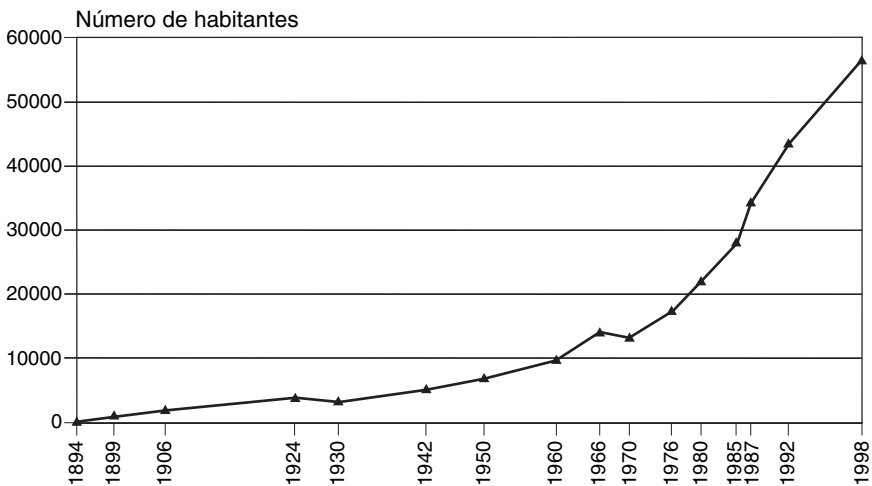
Contrario a lo que comúnmente se cree, la inmigración a Riberalta se relaciona sólo parcialmente con la última crisis de la goma (véase también la sección 5.3.2). La ciudad recibió la mayor afluencia de migrantes entre 1980 y 1987, con lo cual su población creció anualmente en 6.7%. El año 1986 fue el de inflexión en la producción de goma boliviana (Cuadro 2.5 y sección 2.9), ocasionando en pocos meses un impresionante flujo migratorio rural-urbano. Hacia 1987 un gran número de familias

de sirringueros se había desplazado desde las barracas a Riberalta, aunque las olas migratorias posteriores fueron menores (Gráfico 4.1). Debido a que la producción de goma fue decayendo gradualmente en las áreas rurales, no hubo una caída inesperada de oportunidades de empleo.

Fundada en 1984, Riberalta creció de manera continua excepto en los períodos 1924-1930 y 1966-1970 (Gráfico 4.1), cuando su población disminuyó por un declive pronunciado en la economía de la goma. En contraste, durante el período 1985-1987, que coincide con el principio de la última crisis de la goma, pero que también se caracteriza por las repercusiones de la crisis económica general boliviana de esa época, la ciudad experimentó el crecimiento más vigoroso. La tasa de crecimiento anual fue del 10.7% entre 1985 y 1987 y luego se niveló rápidamente a 4.8% en los cinco años siguientes. Durante el período 1992-1998 se estabilizó en 4.5% anual (Secretaría Regional de Salud, datos inéditos).<sup>482</sup>

Los datos demográficos para el departamento de Pando y la provincia de Vaca Diez proporcionaron mayor información respecto a los patrones migratorios (Cuadro 4.4). Entre 1976 y 1992, el departamento de Pando y la provincia Vaca Diez experimentaron una creciente urbanización, especialmente después de 1985 (Cuadro 4.4).<sup>483</sup> Este año constituye un punto de referencia importante porque fue el último antes de que el mercado boliviano de la goma fuera golpeado por la eliminación de los subsidios brasileños para este producto; 1985 fue también el año en que culminó la hiperinflación boliviana (Nohlen y Mayorga, 1992: 194). Para determinar el porcentaje de crecimiento de la población que puede estar relacionado a la migración

**Gráfico 4.1** Crecimiento de la población en Riberalta, norte de Bolivia, 1984-1998



Fuente: Datos de los Censos Nacionales 1900, 1950, 1976 y 1992 en De Mesa *et al.* (1997: 760), otras cifras provienen de fuentes inéditas.

Nota: los años consignados son los únicos que contaron con los datos disponibles.

**Cuadro 4.4** Población y tasas anuales de crecimiento en el norte boliviano, 1976-1992.

	Población 1976	Población 1985	Población 1992	Crecimiento anual 1976-1985	Crecimiento anual 1985-1992	Crecimiento anual 1976-1992
Provincia de Vaca Diez	42 386	62 405	84 651	+ 4,4%	+ 4,5%	+ 4,4%
Urbana	70,4%	73,8%	84,1%	+ 5,0%	+ 6,4%	+ 5,6%
Rural	29,6%	26,2%	15,9%	+ 3,0%	- 2,8%	+ 0,5%
Departamento de Pando	34 493	46 933	38 072	+ 3,5%	- 2,8%	+ 0,6%
Urbana	10,6%	10,3%	26,3%	+ 3,2%	+ 10,9%	+ 6,5%
Rural	89,4%	89,7%	73,7%	+ 3,5%	- 6,0%	- 0,6%
Total	76 879	109 338	122 723	+ 4,0%	+ 1,7%	+ 3,0%
Urbana	43,6%	46,6%	66,1%	+ 4,8%	+ 6,9%	+ 5,7%
Rural	56,4%	53,4%	33,9%	+ 3,4%	- 5,0%	- 0,3%

Fuente: Datos de 1976 del INE (1976a: 25, 1976b: 25), datos de 1985 de Ormachea y Fernández (1989: 11-12), y datos de 1992 del INE (1992a: 9, 1992b: 5).

Nota: "Urbano" se refiere a las ciudades de Riberalta, Guayaramerín (Vaca Diez) o Cobija (Pando).

como resultado de estas crisis económicas, debemos tomar en cuenta la tasa de crecimiento interna.<sup>484</sup> A nivel nacional, la tasa anual de crecimiento de la población fue de 2.7% (Harcourt y Sayer, 1996: 219), aunque superó ligeramente el 3% en el departamento de Pando (INE, 1992b: 5). Asumiendo una tasa de crecimiento anual de 3% para el norte boliviano, el 1.4% del crecimiento de la población en Vaca Diez puede atribuirse a la inmigración en el período 1976-1992. Para la totalidad de Vaca Diez, prácticamente no existen diferencias antes y después del año en referencia. Pero en el caso del departamento de Pando, el año 1985 fue decisivo. Si bien el crecimiento total de la población de 1976 a 1992 fue ligeramente positivo, es a partir de ese año que se pueden distinguir claramente dos períodos: antes de 1985, es decir, antes del colapso del comercio de la goma, cuando Pando experimentó cierta inmigración, y después de ese año, cuando experimentó un acelerado proceso de emigración.<sup>485</sup>

A diferencia de Pando, donde el sector rural conforma la mayor parte de la población, Vaca Diez se caracteriza por tener una población eminentemente urbana. El porcentaje de la población urbana y rural en el norte de Bolivia cambió sólo ligeramente de 1976 a 1985, experimentando todas las áreas una tasa de inmigración entre baja y moderada. Pero después de 1985, la población rural creció rápidamente a expensas de la población rural del *hinterland*. En 1998, más de dos tercios de la población regional residía en las ciudades de Riberalta, Guayaramerín y Cobija. Entre 1976 y 1985, la población de Cobija y las áreas rurales aledañas crecieron a una tasa que excedía ligeramente su promedio, mientras que Riberalta y Guayaramerín experimentaron tasas más altas de inmigración. Después de 1985, Pando y Vaca Diez registraron una marcada migración rural urbana. Las tasas relativas fueron mayores en Cobija, pero, en términos absolutos Riberalta recibió más emigrantes del área rural de Pando que Cobija. En resumen, Cobija creció principalmente como respuesta

a la crisis de la goma, mientras que en el caso de Riberalta y Guayaramerín la fuerza urbana atrajo a los migrantes rural urbanos desde antes. La principal razón para la migración se relaciona a las mejores instalaciones educativas en la ciudad (para otros motivos, véase Cuadro 5.12).

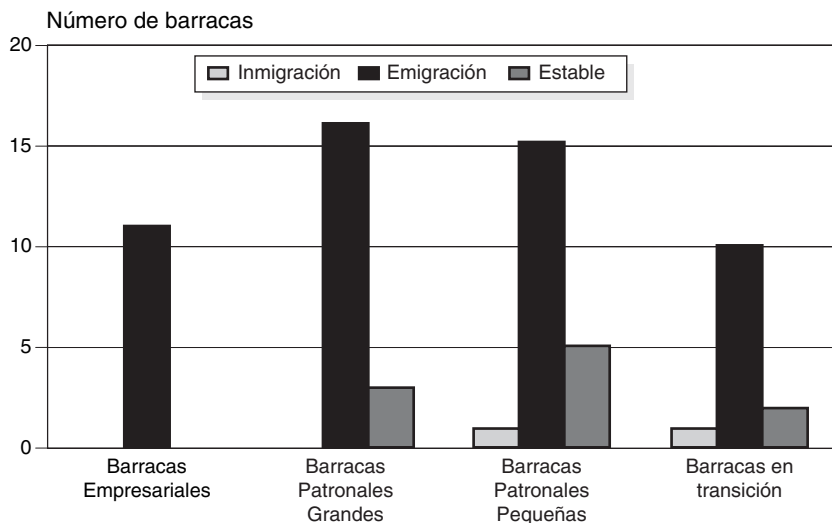
Si bien puede no ser obvio en el cuadro presentado antes, también hubo una migración urbana-urbana, urbana-rural y rural-rural. Entre 1976 y 1992, 5,013 personas nacidas en el departamento del Beni migraron en forma permanente a Pando, de las cuales 1,943 cambiaron de residencia sólo después de 1987 (INE, 1992b: 14-5). Entre los primeros, 3,321 provenían de los centros urbanos, especialmente de Riberalta y Guayaramerín, asentándose el 80% en las áreas rurales de Pando y sólo 20% en Cobija. Igualmente, 93% de aquellos que abandonaron las áreas rurales del Beni se desplazaron hacia las áreas rurales de Pando (*cf.* INE, 1992b: 59). Las estadísticas oficiales no permiten ofrecer mayores detalles de la migración rural-rural, pero los resultados de nuestra encuesta en comunidades demuestra que esta migración se refiere a desplazamientos desde de las barracas hacia las comunidades libres (véanse Gráficos 4.2 y 4.3).<sup>486</sup>

Desde finales de la era de la goma,<sup>487</sup> es decir, alrededor de 1986, en el 81% de las barracas se produjo emigración, el 16% ha tenido poblaciones estables y sólo el 3% inmigración (Gráfico 4.2). La emigración fue más pronunciada en las barracas empresariales y en las patronales grandes. Comparadas con otro tipo de barracas, las patronales pequeñas presentan una baja tasa de emigración y poblaciones más estables. Por su parte las barracas en transición se ubican en una posición intermedia entre las empresariales o las grandes barracas patronales y las patronales pequeñas.

Entre el último año de extracción de siringa y 1997, el 63% de las comunidades libres encuestadas experimentaron inmigración, el 31% emigración y el 6% ha tenido poblaciones estables (Gráfico 4.3). Cada tipo de comunidad experimentó, en diversos grados, cierta afluencia de recién llegados. La inmigración fue más prominente en las comunidades periurbanas (86% de las comunidades de este estrato), seguidas por las comunidades agrarias (84%) y las comunidades indígenas (71%). En estos tipos de comunidades libres, la emigración desempeñó un rol relativamente menor. Las tendencias migratorias del resto de las comunidades son más ambiguas: un tercio de las comunidades agroextractivistas y prácticamente la mitad de las comunidades extractivistas y los subcentros rurales experimentaron emigración.

Los Gráficos 4.2 y 4.3 ilustran el número de asentamientos rurales que experimentaron una migración en los años posteriores al fin de la era de la goma. Para completar el cuadro, se analizaron las tendencias migratorias más recientes del período 1992-1997. El año 1992 fue tomado como referencia porque fue el último en que la producción de goma alcanzó niveles significativos en Bolivia, y porque el censo nacional de 1992 registró datos comprensivos acerca de la población de los asentamientos rurales de entonces (INE, 1992a, b; DHV, 1993c).<sup>488</sup> La comparación de los datos de población de 1992 y 1997 permite determinar las tendencias migratorias ocasionadas por un paro definitivo en la producción de goma boliviana. Para permitir una variación espacial, los datos fueron relacionados a la distancia promedio desde cada estrato de los asentamientos a la ciudad más cercana (Cuadro 4.5).

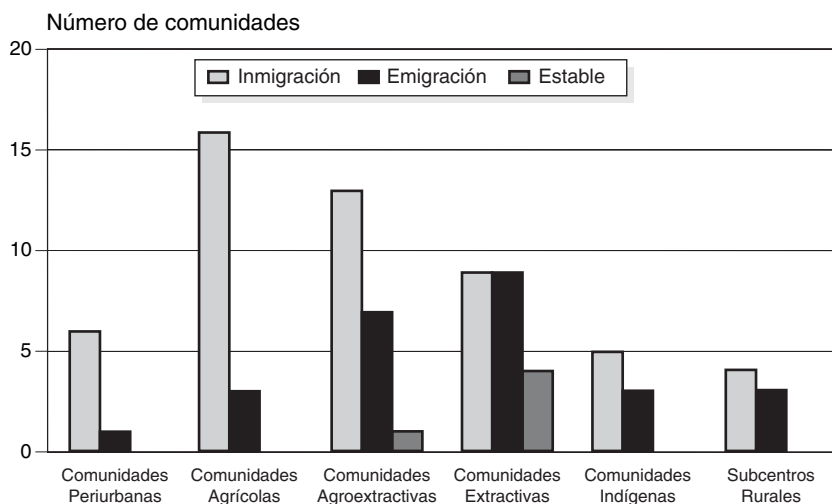
**Gráfico 4.2** Tendencias migratorias netas de las barracas en el norte boliviano posterior a la era de la goma



Nota: Encuesta en comunidades, 1997.

Fuente: Las tendencias se basan en la comparación del número de familias residentes en las barracas (n=64) a finales de la era de la goma (1977-95) con el número de familias residentes en 1997. No se encontró información disponible para nueve barracas.

**Gráfico 4.3** Tendencias migratorias netas de las comunidades libres en el norte boliviano posterior al boom



Fuente: Encuesta en comunidades, 1987

Nota: Las tendencias se basan en comparaciones entre el número de familias residentes en comunidades libres (n=84) al final de la época de la goma (1977-995) y el número de familias residentes en 1997. No se encontraron datos para seis comunidades.

Entre 1992 y 1997, la emigración afectó negativamente el crecimiento de la población en todos los tipos de barracas (Cuadro 4.5). En promedio, éstas perdieron el 34.6% de su población debido a la emigración. Al mismo tiempo, todos los tipos

**Cuadro 4.5** Cambios demográficos en los asentamientos rurales (n=163) en el norte boliviano en relación con la distancia promedio a la ciudad más cercana, por tipo de asentamiento

	<b>Población en 1997 como porcentaje promedio de la población en 1992</b> (%) (DE)	<b>Distancia promedio a la ciudad más cercana desde asentamientos con inmigración</b> (horas)	<b>Distancia promedio a la ciudad más cercana desde asentamientos con emigración</b> (horas)	<b>Distancia promedio a la ciudad más cercana desde los asentamientos con poblaciones estables</b> (horas)
<b>Barracas</b>				
Empresariales	35,0 (±53,7)	5,5	14,4	32,0
Patronales grandes	34,3 (± 50,2)	8,8	13,0	8,5
Patronales pequeñas	94,8 (±198,9)	4,0	12,4	11,7
En transición	96,4 (± 41,4)	9,9	6,0	7,8
<b>Comunidades libres</b>				
Comunidades periurbanas	206,2 (±182,0)	0,3	0,2	0,2
Comunidades agrarias	128,0 (±70,5)	0,3	0,7	0,5
Comunidades agroextractivas	157,5 (±132,5)	0,7	0,8	0,6
Comunidades extractivas	124,1 (± 57,8)	2,5	3,2	3,4
Comunidades indígenas	114,9 (±36,2)	6,0	30,0	2,6
Subcentros rurales	223,2 (± 97,8)	2,7	n.a.	n.a.

Fuente: Encuesta en comunidades, 1997

Nota: El incremento o la caída relativa de la población en el período 1992-1997 se obtuvo al comparar el número de familias en 1997 proporcionado en la encuesta en comunidades con el número computado de familias basado en datos del INE (1992a, b). El cálculo tomó en cuenta una tasa de crecimiento interna del 3% anual. Los asentamientos que crecían de acuerdo con la tasa de crecimiento interno de 1992 a 1997 asumen un valor del ciento por ciento. Los asentamientos afectados por la emigración o inmigración asumen valores menores o mayores a cien en ambos casos. La distancia promedio a las ciudades más cercanas implica el tiempo de viaje (para una definición exacta, véase la nota de pie al cuadro 4-3). La desviación estándar (DE) figura entre paréntesis; n.a.= no se aplica.

de comunidades libres experimentaron una inmigración, aumentando sus poblaciones en 47.5% ajustado a la tasa de crecimiento interno. Combinando las pérdidas o ganancias por migración de las barracas y las comunidades libres, la población de los 163 asentamientos rurales encuestados creció en 10.7% entre 1992 y 1997. Estas cifras indican que el éxodo rural ocurrido por la última crisis de la goma, culminó a finales de la década de 1980, antes de que se nivelara a principios de la década de 1990 e inclusive se revirtiera parcialmente a mediados de esa década.<sup>489</sup> Si bien el desplazamiento de población desde las barracas continúa en la actualidad, muchos de sus emigrantes tienen como destino una comunidad libre en vez de una ciudad. Estas tendencias recientes en la migración rural-rural se expresan, entre otras, en las tasas de crecimiento decrecientes de la población de Riberalta a mediados y finales de la década de 1990.

El balance negativo de las barracas es más pronunciado en las empresariales y patronales grandes, mientras que las barracas patronales pequeñas y en transición sólo perdieron una fracción de su población. En lo que respecta a las comunidades libres, la inmigración fue menor en las comunidades indígenas, seguidas por las comunidades extractivistas, agrarias y agroextractivistas. Los subcentros rurales y las comunidades periurbanas se caracterizan por un porcentaje relativamente más alto de inmigración en años recientes, pero debe enfatizarse la considerable variación que hay en este estrato.

Para analizar los diferentes patrones de la migración rural-rural y urbana-rural, necesitamos considerar factores importantes como acceso a bienes y servicios, tenencia de tierra y relaciones sociales. La mayoría de estos factores están interrelacionados, y de una forma u otra dependen de la distancia a la ciudad más cercana. La emigración se realizó en los asentamientos más alejados, mientras que la inmigración ocurrió en los asentamientos más cercanos a la ciudad (Cuadro 4.5). Esta tendencia es particularmente cierta para el caso de las barracas como para las comunidades más alejadas de la ciudad, es decir, las comunidades extractivistas y las comunidades indígenas.<sup>490</sup> Además de la distancia a la ciudad más cercana, la disponibilidad de escuelas y puestos de salud parecen factores determinantes en la migración (Cuadro 4.6).

Las comunidades libres están mejor equipadas que las barracas puesto que cuentan con escuelas y puestos de salud (Cuadro 4.6). Por ejemplo, no encontramos escuelas secundarias en ninguna de las barracas pero sí en 40% de las comunidades libres. Igualmente, no hay acceso a atención médica en el 90% de las barracas, mientras que el 71% de las comunidades libres sí cuentan con este servicio.<sup>491</sup> Comparadas a las comunidades libres, las barracas en transición tienen menos instalaciones o las tienen de inferior calidad. No obstante, en comparación con otras barracas, cuentan con escuelas primarias y secundarias y ofrecen mejores servicios de salud. Estos aspectos y los patrones migratorios relacionados confirman los datos revelados de la encuesta realizada en comunidades durante 1981, mucho antes del colapso de la goma: “Las personas se mudan para obtener mejores servicios, particularmente escuelas... Los patrones mismos notan que las condiciones en las barracas son inhumanas y que los trabajadores requieren ahora servicios sociales, tales como educación”



**Cuadro 4.6** Nivel de educación e instalaciones médicas disponibles en las barracas, barracas en transición y comunidades libres del norte de Bolivia (n=163)

	Barracas (%)	Barracas en transición (%)	Comunidades libres (%)
<b>Escuelas</b>			
Inexistentes	63,8	26,7	2,2
Escuela Primaria ( <i>básico</i> )	36,2	46,7	57,8
Escuela Secundaria ( <i>intermedio</i> )	0,0	26,7	27,8
Escuela Secundaria Superior ( <i>medio</i> )	0,0	0,0	12,2
<b>Atención médica</b>			
Inexistente	93,1	80,0	28,9
Básica	3,4	6,7	7,8
Buena	3,4	13,3	63,3

Fuente: Encuesta en comunidades, 1987.

Nota: La atención médica fue considerada “básica” cuando había acceso a remedios tradicionales y/o alopatícos proporcionados por gente entrenada en curaciones básicas. Estas personas comprenden los curanderos locales (naturistas) capacitados y financiados por ONGs, médicos o enfermeras itinerantes que trabajan para los municipios, enfermeras locales o, en casos excepcionales, un patrón. Se considera que “la atención médica es buena” cuando un asentamiento cuenta con un pequeño hospital, una clínica, un puesto o centro de salud.

(Romanoff, 1992: 130). Los servicios educativos y de salud pueden considerarse por lo tanto, como determinantes cruciales de los flujos de migración desde las barracas a las comunidades libres o centros urbanos.

A diferencia de lo que la literatura sugiere (véase sección 5.1), la escasez de tierra no representa un factor determinante de la migración rural-urbana en el norte boliviano. Por el contrario, son las comunidades libres más alejadas de la ciudad con reservas de tierra disponibles que experimentaron emigración en el pasado. Esto confirma la tendencia general en la urbanización del Sur, ya que “aún cuando hay suficiente tierra disponible en cantidad y calidad, la influencia combinada del rápido crecimiento de la población y una pobre infraestructura de mercado, así como instituciones de apoyo, conspiran de tal manera que empujan a muchos de la tierra hacia las ciudades” (Kasarda y Crenshaw, 1991: 475). Necesitamos añadir, que a pesar de las altas tasas de crecimiento mencionadas anteriormente, el de la población *per se* es irrelevante en lo que se refiere a las causas de la migración intra-regional.

## 4.5 Expansión y urbanización fronteriza

En la sección 4.1 partimos del concepto de expansión y urbanización fronteriza propuesto por Browder y Godfrey (1997: 85-6). Como hemos visto, estos autores identifican cinco criterios que definen el término “frontera” en la práctica: demográficos, políticos, económicos, sociales y culturales. Además, cada frontera tiene una dimensión temporal, ya que ella “se cierra” una vez que ha sido incorporada

de modo permanente al espacio de la economía nacional. Pasaremos a aplicar estos criterios al norte amazónico boliviano.

**La frontera demográfica** existe en dos niveles diferentes: primero en los subcentros rurales, es decir la zona de contacto entre el sector de la barraca y el sector campesino; y en segundo lugar, en los centros urbanos. En ambos casos la elevada tasa de crecimiento de la población se debe a la inmigración proveniente del *hinterland*. En toda la región, la población ha aumentado de acuerdo con la tasa interna de crecimiento,<sup>492</sup> lo que sugiere una tasa de inmigración extra-regional relativamente insignificante.<sup>493</sup> Por lo tanto, los desplazamientos de población se refieren principalmente a migraciones intra-regionales, o migraciones internas (*sensu* Lee, 1966: 48-9). En contraste, los migrantes de regiones diferentes del norte de Bolivia son atraídos a las áreas de colonización asignadas por el gobierno, como la región del Alto Beni (departamento de La Paz) y partes del departamento de Santa Cruz. En el norte de Bolivia, el desarrollo fronterizo depende en gran parte de la iniciativa del sector privado, aunque tal impulso no se ha dado desde el gran auge gomero.

En vista de que Cobija y Guayaramerín carecen de la base industrial que Riberalta logró desarrollar desde la década de 1960, no debería sorprendernos que aquí haya derivado la mayor parte de la migración rural-urbana ocasionada por la última crisis de la goma. Como capital del departamento de Pando, Cobija podría depender del presupuesto nacional y departamental para su desarrollo a pequeña escala (*cf.* Letellier, 1964: 41). Además se beneficia de su estatus de zona de libre comercio, lo que impulsa el intercambio económico con Brasil, aunque éste siempre dependa de la tasa de cambio. Guayaramerín, por su parte, tiene mucho que ganar por su cercanía al límite brasileño, ya que su economía se sustenta en gran parte por todos los productos comercializados con Guajara-Mirim, su contraparte brasileña en la margen opuesta del río Mamoré. En contraste, Riberalta, con apenas el estatus de una simple capital provincial, está obligada a valerse de sus propios atributos o, más precisamente de los recursos forestales proporcionados por su extenso *hinterland*. Los tres centros urbanos de la región se caracterizan por tener economías diferentes, por lo que ofrecen variados incentivos a los posibles migrantes.<sup>494</sup> En este sentido, la urbanización fronteriza es bastante desarticulada a pesar del medio aparentemente similar.

**La frontera económica** del norte boliviano comprende varios frentes en términos de bienes. El frente de la cascarilla abarcó una porción relativamente pequeña en la región, específicamente las planicies del Beni hasta Reyes. Posteriormente, sólo el frente gomero abrió toda la región, causando un cierre de la frontera gomera a principios del siglo XX. Pero, tal como se señaló anteriormente, el proceso de apertura y cierre no fue lineal. Todo lo contrario, ocurrió en olas, debido a las oscilaciones de los precios internacionales de la goma. El frente gomero se expandía cuando los precios de la goma estaban altos, pero se contraía cuando éstos caían. En consecuencia, se abrieron los frentes de bienes alternativos, permitiendo la aparición de la castaña a finales de la década de 1920. El modo de explotación de la goma y de la extracción de castaña eran virtualmente idénticos, por lo que los barraqueros

o campesinos independientes podían combinar su extracción en la misma parcela. Además de complementarios, los frentes de estos recursos estaban relacionados. Esta dinámica cambió sólo recientemente, con la caída de la producción gomera. La economía de la castaña, por sí sola, no podía mantener a la economía regional, en vista de que su frente aún estaba lejos de cerrarse. Por lo tanto, fue necesario abrir nuevos frentes, lo que explica el reciente desarrollo de la madera y el palmito (secciones 3.4 y 3.5).

La **frontera social** –al igual que la demográfica– es de naturaleza dicotómica. Browder y Godfrey sugieren un continuo desde las fronteras populistas hasta las corporativas: las primeras comprenden “áreas caracterizadas por la colonización de pequeños agricultores, mineros independientes, pequeños comerciantes y otros involucrados en diferentes tipos de actividades intensivas en mano de obra”; en contraste, “en las fronteras corporativas, la organización espacial está dominada por empresas capitalizadas, tanto privadas como públicas, que desarrollan actividades como la ganadería empresarial, empresas agrícolas, extracción de recursos a gran escala, minería y proyectos hidroeléctricos” (Browder y Godfrey, 1997: 70). Al aplicar esta distinción al norte de Bolivia, podemos identificar la frontera de la barraca empresarial y la frontera populista del campesino. Mientras la primera es una frontera puramente extractivista, que llega a las zonas más remotas río arriba, la segunda constituye en realidad la frontera de los pequeños agricultores agroextractivistas, ocupando áreas a lo largo de las carreteras y/o en los alrededores de una ciudad.

La **frontera cultural** se manifiesta en el campesinado no tribal o mestizo ubicado en las proximidades de la ciudad y las comunidades indígenas río arriba. Ya sea en forma voluntaria o no, los habitantes tradicionales de la región parecen haber hallado una zona entre los sectores de barraqueros y campesinos en competencia, en la que pueden mantener lo que ha quedado de su estilo de vida “tradicional” tras su incorporación coercitiva a la economía de la goma. La frontera cultural, sin embargo, no es tan pronunciada que impida intercambios con poblaciones no tribales o mestizas. Recientemente, algunos grupos indígenas buscaron su unificación más allá de los límites de su propio grupo étnico. A lo largo del río Beni, por ejemplo, los Cavineño, Esse Ejja y Tacana han creado una red que, conjuntamente con las comunidades no tribales, demanda la creación de dos territorios multiétnicos de más de 500,000 hectáreas cada uno. Hacia mediados del año 2000, estos reclamos aún estaban pendientes en tanto se les había otorgado una “resolución de inmovilización” (cf. CPTI-CIDOB, 1997).<sup>495</sup> Por el momento, el estatus legal consolida el *status quo* o los derechos *de facto* de los propietarios de las barracas. Pero aún si lo comparamos a las clasificaciones más vagas estipuladas en la nueva ley, “la resolución de inmovilización” puede muy bien proporcionar una base que permita la transferencia legal de considerables extensiones de tierra de los patrones a los grupos indígenas. Esto podría inclusive reforzar la frontera cultural, pero, al mismo tiempo, constituye un paso indispensable hacia una distribución más equitativa de los títulos de tierra en la región.

Desde una **perspectiva temporal**, la frontera multifacética del norte boliviano muestra signos de “cierre” en tanto la economía del espacio nacional incluye, si bien en

diverso grado toda el área rural.<sup>496</sup> Sin embargo, no es fácil determinar el punto exacto de cierre, debido a que éste depende en última instancia de una definición que va más allá de lo que percibimos como un área totalmente integrada a la economía nacional. Durante varias décadas, la tesis de la “economía dual” dominó nuestra percepción del cisma entre el “sector capitalista” y el de “subsistencia” (véase Morse, 1974: 430) o, en nuestro caso, el sector de la barraca y el campesino. “Todas las relaciones entre ambos se redujeron a la provisión, por parte del sector menos desarrollado, de una oferta ilimitada de mano de obra al sector más desarrollado... este modelo subestima el grado de comercialización posible en áreas rurales, así como el grado de acumulación de las empresas campesinas” (Laclau, 1971: 23). Obviamente, la tesis dual representa una simplificación de las varias interrelaciones que caracterizan a los dos sectores y, en el caso del norte boliviano, prácticamente no existe un hogar rural que no esté conectado, de una u otra forma, con los mercados nacionales o internacionales (Stoian, en preparación). En este sentido, la frontera del norte boliviano está “cerrada”. No obstante, el concepto de “apertura” y “cierre” de una frontera parece demasiado lineal como para incorporar adecuadamente las manifestaciones cíclicas del desarrollo fronterizo. Más bien, deberíamos refinar el concepto permitiendo tanto la expansión como la contracción fronteriza, particularmente en lo que se refiere a los frentes de los bienes. En vista de que éstos generalmente se superponen en el tiempo y espacio, como hemos podido observar en los Capítulos 2 y 3, no será posible obtener un cuadro totalmente claro. En lo concerniente a las estrategias de medios de subsistencia de aquellos que se asientan y trabajan en la frontera, los desarrollos lineales prácticamente no tienen importancia alguna. El tema central de esta tesis –las dinámicas en la variación espacial y temporal– también es aplicable a la frontera. Desafía de manera efectiva la simple clasificación en términos de su ocupación espacial y persistencia temporal. No obstante, el concepto de frontera nos permite elucidar las muchas relaciones existentes entre la economía extractivista regional, la economía del espacio nacional, y el mercado internacional.

#### **4.6 La evolución de los asentamientos en el contexto de la frontera**

Durante las décadas de 1980 y 1990, el norte amazónico boliviano experimentó una increíble diferenciación en sus asentamientos rurales. Este proceso fue estimulado por una serie de causas, siendo la más importante el colapso de la economía de la goma. La caída de esta industria tuvo un efecto doble. Primero, las numerosas poblaciones de las barracas se desplazaron a las comunidades libres o los centros urbanos. Después, el fin del ciclo agroextractivista, que proporcionó un modo de vida tanto en las barracas como en las comunidades libres por más de medio siglo, exigía cambios importantes en los medios de subsistencia rurales.

La población rural de la región tuvo que probar su capacidad de adaptación en varias ocasiones durante el siglo XX. Las posibilidades de adaptación no eran prometedoras en vista de la pobreza de los suelos, aislamiento, infraestructura no desarrollada, acceso diferenciado a la tierra, olvido político y una escasez crónica de

capital. Sin embargo, los pobladores rurales lograron adaptarse sorprendentemente bien a la última crisis de la goma al sopesar los beneficios de la agricultura, extractivismo y mano de obra asalariada (Stoian, en preparación). En otros lugares de la Amazonía, también se había observado que “la agricultura de subsistencia y agricultura comercial, en particular, cobran importancia entre los períodos de auge, y los hogares compensan y equilibran la participación en las actividades de extracción con la agricultura, mano de obra asalariada u otras actividades remuneradas” (Coomes y Barham, 1997: 182).

Las respuestas de adaptación a la última crisis de la goma no se limitan a Bolivia, sino que tienen antecedentes en la región. La primera crisis de la goma entre las guerras mundiales ya había proporcionado las bases para la aparición de las comunidades libres. Éstas se expandieron a raíz de la segunda crisis de la goma, y en respuesta a la misma “los sirigueros... se apoderan de una barraca, estableciendo una nueva comunidad, o emigran en busca de comunidades campesinas ya consolidadas o, si no, hacia áreas urbanas de la región” (Ormachea y Fernández, 1989: 49). También se observaron procesos similares de adaptación en la Amazonía peruana, en las cercanías de Iquitos, donde “la caída del caucho ocasionó profundos cambios a la cuenca del Tahuayo en los patrones de asentamiento, las relaciones laborales y actividades de la barraca” (Coomes, 1995: 112). Los procesos de adaptación no sólo se dieron en los hogares rurales. En las áreas urbanas del norte de Bolivia, el sector privado realizó considerables esfuerzos para agregar valor a los productos forestales, *i.e.* castaña, palmito y madera. A pesar de los grandes logros alcanzados, los sectores secundarios y terciarios continúan experimentando un desarrollo pobre y, aparentemente, la desigualdad social aún caracteriza la mayor parte de los sistemas de producción. Pero lo que a primera vista parece ser un sistema permanente de intercambio desigual sufrió modificaciones sustanciales en los últimos años.

Las barracas, por ejemplo, se desarrollaron con un sistema de endeudamiento que ataba inevitablemente el destino del siriguero al del patrón. Este “sistema patronal”, en términos de Romanoff (1992: 122), podía durar siempre y cuando la producción de goma fuera viable y la oferta de alimentos constituyera un serio problema. Pero el colapso definitivo del comercio de la goma también causó la desintegración del sistema patronal.<sup>497</sup> De hecho, la masiva emigración desde las barracas fue un resultado de la caída de la economía de la goma.<sup>498</sup> Los emigrantes podían elegir entre asentarse en una comunidad rural libre y uno de los tres centros urbanos. Los que tienen más vínculos con la ciudad tienden a asentarse en los barrios periféricos donde frecuentemente no tienen acceso a tierra agrícola y en consecuencia deben generar sus ingresos por medio de trabajo asalariado (véase Capítulo 5). En contraste, los medios de subsistencia de aquellos que migraron a las comunidades libres combinan la agricultura y el extractivismo y, en parte, el trabajo asalariado (Stoian, en preparación).

Las pocas familias que decidieron permanecer en las barracas ya no enfrentan más las restricciones sobre la práctica de una agricultura de subsistencia y, aunque no es el caso de todas, la mayoría es autosuficiente en la producción de alimentos al igual que sus contrapartes en las comunidades libres.<sup>499</sup> Por otro lado, ellas continúan

dependiendo de los comerciantes itinerantes y los patrones para adquirir productos básicos, como azúcar, aceite, sal, kerosene, etc. Más aún, el tiempo dedicado a la agricultura entra en conflicto con el trabajo que debe realizarse para el patrón en las barracas, donde los dependientes continúan trabajando como jornaleros cuando la estación ha finalizado.

A pesar de la persistencia de ciertos tipos de barracas, el sistema de la barraca como tal será forzado río arriba, hacia áreas con baja densidad de población,<sup>506</sup> mientras que las comunidades libres estarán ubicadas próximas a la ciudad. Ya en 1981, Romanoff notó en su encuesta en comunidades que “los asentamientos especializados en la extracción de siringa (llamados barracas en español...) y el sistema patronal prevalecen en áreas alejadas de la urbe y las carreteras, pero cuentan con acceso regular aunque limitado por río. En las áreas accesibles a una ciudad o carretera, donde es posible participar en actividades como la producción de alimentos comerciales o tala de madera, los campesinos pueden elegir entre diferentes compradores y vendedores, la especialización declina, y el sistema patronal se debilita y desaparece” (Romanoff, 1992: 123).

La construcción de caminos, así como las repercusiones de la última crisis de la goma socavaron el control de los patrones sobre grandes extensiones de bosque. Sin embargo, la importancia del sector campesino independiente había empezado a aumentar mucho antes de la desintegración de la Casa Suárez, en el período de la postguerra, durante la segunda crisis que afectó la economía de la barraca. El retiro del capital internacional durante ese período<sup>507</sup> fue un indicador de que los inversionistas extranjeros –aliados típicos de la producción del latifundio orientada hacia la exportación (Dos Santos, 1996: 155)– no estaban muy esperanzados en que el sistema de la barraca, que había asegurado ganancias decentes por casi medio siglo, se recuperaría. Irónicamente, fueron las dos crisis de la goma posteriores a la guerra y no la Reforma Agraria de 1953 o su posterior modificación en 1996,<sup>508</sup> las que modificaron los patrones de distribución de tierra y el acceso a los recursos forestales en las partes menos remotas del norte boliviano. Sólo los lugares más alejados, accesibles únicamente por río, constituyen un recurso que asegura la existencia continua de las barracas.

La lejanía, sin embargo, no representa el único factor que determina la continuidad del sistema de la barraca. Un análisis histórico sugiere que cada crisis de la goma redundó en un incremento de las comunidades libres a expensas de las barracas (*cf.* CEDLA, 1986). Al indagar en esta conversión, debemos preguntarnos qué factores explican el éxito de las comunidades libres y el fracaso de las barracas. La respuesta parece bastante simple: el extractivismo, como tal, no puede sostener a una familia. Para tener éxito a mediano y largo plazo, los sistemas de medios de subsistencia rurales deben girar en torno a la agricultura. La falta de reconocimiento por parte de los patrones del papel que desempeña la agricultura de subsistencia no se hizo aparente en las barracas en tanto la producción de goma fuera viable. Los ingresos generados de la goma les permitían invertir en alimentos y provisiones básicas que adelantaban a los siringueros. Sin embargo, con el colapso final de la economía de la goma ya no fue posible mantener el sistema que alguna vez reforzó la dependencia

de los sirringueros. Incapaces de poder proporcionar a sus trabajadores las provisiones que ellos necesitaban, los patrones se vieron obligados a flexibilizar las restricciones impuestas sobre la práctica de agricultura o a abandonar sus barracas. El incremento resultante en la práctica de la agricultura de subsistencia ayudó a superar la inseguridad alimentaria en las barracas, despojando de esta manera al sistema patronal de uno de sus pilares principales.

La inseguridad alimentaria dejó de ser el problema central en las barracas dada la pérdida de la mayoría de sus residentes permanentes. Hoy, la economía de la barraca depende de mano de obra temporal, sin importar el tipo de producto forestal a ser extraído. El carácter temporal de las relaciones laborales ya no permite que los patrones o las empresas establezcan relaciones de dependencia con sus trabajadores, aunque aún necesiten proporcionar alimentos a los recolectores durante la época de trabajo. La Inspectoría del Trabajo determinará los precios máximos a ser cobrados por los alimentos, conjuntamente con los precios mínimos de la castaña a ser entregada. Este modo asegura que en muchas barracas los alimentos proporcionados por los patrones no se conviertan en fuente de ganancias adicionales, sino que son, simplemente, una manera de mantener el proceso de producción.

En las comunidades libres, la seguridad alimentaria es central para los medios de subsistencia. No obstante, la producción agrícola no sólo se ha reorientado para satisfacer necesidades de subsistencia, sino que también ha sido dirigida paulatinamente a los mercados urbanos. La creciente importancia de la agricultura comercial resulta de la necesidad de compensar la pérdida de los ingresos que eran generados por la goma, una observación efectuada también para el caso de la vecina Amazonía brasileña (Browder, 1992a: 176). Conjuntamente con un mayor acceso a los mercados urbanos por medio de la construcción de caminos y un mejor sistema de medios de transporte, el área promedio cultivada por familia aumentó en los últimos años en las comunidades cercanas a la ciudad (véase Capítulo 3). El grado de comercialización varía en relación con la distancia, la disponibilidad de recursos naturales y el acceso a la tierra, mercados y servicios. Estos factores, a su vez, determinan las diferentes estrategias de medios de subsistencia. Actualmente, ya no existen sirringueros/extractivistas que carezcan de otra fuente de ingresos. Aquellos que migraron a las comunidades libres adoptaron sistemas de medios de subsistencia que van desde la agricultura de subsistencia basada en la extracción hasta una agricultura orientada al mercado, con diferentes tipos de mano de obra asalariada.

Las comunidades indígenas difieren en varias maneras del patrón general descrito anteriormente. Aquellos grupos indígenas que sobrevivieron física y culturalmente a los años de opresión impuesta por la economía de la goma, retornaron a lo que solía ser su forma tradicional de vida.<sup>509</sup> Generalmente, las comunidades indígenas no están muy integradas al mercado, siendo la caza y pesca muchas veces más importantes que la extracción de productos forestales o la agricultura. Esta última es una agricultura de subsistencia, orientada hacia el cultivo de yuca, plátanos, camotes, maíz y arroz si se cosecha. Muchas de estas comunidades esperan poder obtener sus títulos de propiedad de la tierra con el apoyo de organismos no gubernamentales.

En total, los grupos indígenas reclamaron 1.6 millones de hectáreas de tierra en el norte amazónico boliviano (cf. CPTI-CIDOB, 1997), lo que equivale a la extensión actual de las concesiones madereras en la región. Aún si se les otorga un área menor a la solicitada, es muy probable que ocurran cambios significativos en el sistema de tenencia de tierra. El efecto anticipado de la redistribución de la tierra es doble. Primero, las comunidades indígenas pueden convertirse en la fuerza que desafíe el sistema de la barraca desde dentro, ya que constituyen el único tipo de comunidad libre en áreas remotas, que de otra forma ocuparían las barracas. Segundo, la ubicación remota de los asentamientos indígenas, conjuntamente con su estatus legal mejorado, puede ser la *conditio sine qua non* que permita la supervivencia de sus formas sociales y culturales.

Mientras las comunidades indígenas pueden llegar a convertirse en agentes de cambio en las áreas más remotas, los subcentros rurales desempeñan un rol importante en los desarrollos que tienen lugar en las cercanías de la ciudad. Como señalamos antes, los subcentros rurales muestran el dinamismo demográfico más alto, ya que atraen un creciente número de personas del *hinterland* rural. Estos centros pueden considerarse áreas de amortiguamiento que absorben por lo menos parte del flujo migratorio rural-urbano. Los fondos del Programa de Participación Popular y las regalías de los municipios derivados del uso del bosque contribuirán a mejorar notablemente la infraestructura de estos asentamientos, lo que a su vez acelerará el proceso de inmigración. Evidentemente, una buena parte de la emigración a áreas rurales la originó la falta de acceso a bienes y servicios básicos. Aún está por verse si los subcentros rurales pueden asumir el rol de los centros urbanos en vez de servir como punto de parada en el camino a Riberalta, Cobija o Guayaramerín (véase Capítulo 5).<sup>510</sup>

Algunos extensionistas y agencias de línea argumentan que la migración rural-urbana representa un proceso negativo que debe detenerse. Cabe preguntar, sin embargo, ¿por qué permanecen las personas en áreas remotas donde están desprovistos de servicios básicos? No hay duda que las áreas urbanas ofrecen mejores oportunidades en términos de empleo, educación y salud, ejerciendo por lo tanto un efecto “esponja” que ha disminuido aún más la extensa deforestación en la Amazonía (Smith *et al.*, 1995: 50). En Ecuador, por ejemplo, un estudio de caso reveló que la migración rural-urbana redujo la tasa de deforestación —especialmente en las regiones fronterizas— a pesar de la “huella ecológica” que dejan las crecientes áreas urbanas en los bosques aledaños (Wunder, 1997: 26). Este ha sido el caso del norte amazónico boliviano, donde la década pasada la tasa de deforestación aumentó en los alrededores de las tres ciudades principales. El influjo de pobladores rurales necesitaba la expansión de áreas para la vivienda, tierra arable y pastizales. Por otro lado, los migrantes han dejado considerables extensiones de barbechos. Estas áreas que actualmente se regeneran deben tenerse en cuenta al efectuar un balance entre la deforestación y reforestación.

Podemos obtener tres lecciones del desarrollo basado en PFNMs, cuando analizamos la rápida evolución de los subcentros rurales y la dinámica general de las



áreas rurales. Primero, al margen de su viabilidad económica y solidez ecológica, los medios de subsistencia basados en el extractivismo son aceptados socialmente sólo si los bienes y servicios son accesibles. Sin transporte y caminos adecuados, acceso a educación y atención médica, y en el mediano y largo plazo disponibilidad de energía eléctrica, los asentamientos rurales en Bolivia están condenados a perder su población permanente. La construcción de caminos, muchas veces responsabilizada como el catalizador de la deforestación tropical, probó ser crucial en la conversión de barracas a comunidades libres y, en consecuencia, determina un proceso en el que los extractivistas captan crecientes proporciones de beneficios generados por la extracción de PFNMs.

Segundo, ya que los servicios rurales son prácticamente prohibitivos en los lugares más remotos y que no podemos esperar que el gobierno o el sector privado realicen las inversiones necesarias, no existe una alternativa viable al sistema de concesiones forestales estipulado en la nueva legislación forestal y agraria. El uso de estas áreas remotas continuará dependiendo de una mano de obra reclutada temporalmente. Para mejorar el nivel de vida de aquellos que trabajan estacionalmente en las barracas o concesiones forestales, particularmente en lo que respecta a su precario estado de salud, se necesita establecer nuevos arreglos institucionales. La iniciativa de Certificación Forestal Voluntaria de Bolivia puede ayudar a diseñar principios y criterios que gobiernen los términos de los servicios y las instalaciones a proporcionar a los trabajadores ocasionales en las barracas y las áreas de concesión (véase CBCFV, 1999).

Por último, los grupos indígenas de la región han sido despojados de los beneficios que resultaron del comercio de PFNMs. Pero tanto la Nueva Ley Forestal como la Ley de Reforma Agraria revisada proporcionan la base legal que permite su activa participación como usuarios autónomos de la tierra. Su actual distribución espacial entre las concesiones forestales más remotas y el campesinado no indígena o mestizo cercano a la ciudad –si bien constituye una frontera cultural– puede representar una buena base para su supervivencia económica y cultural, siempre que les sean otorgados los títulos de propiedad sobre la tenencia de tierra. Evidentemente, las comunidades indígenas enfrentan la misma necesidad de servicios rurales mejorados e instalaciones que sus contrapartes no indígenas.



## 5. LOS MEDIOS DE VIDA PERIURBANOS: LOS NEXOS RURALES DE UNA VIDA URBANA

*... la imaginación se intimida al pensar en las inmensas distancias de la jungla tropical poblada de fiebre, que las débiles aguas abajo –ahora sólo un chorro sobre las piedras del cortado lecho, a veces hinchado en un torrente amenazando caminos y puentes- deben atravesar en su largo recorrido hacia el Amazonas y el Atlántico. El Beni fluye hacia el noreste a través del interior densamente poblado de junglas y se une en Riberalta con el Madre de Dios ... Estos dos ríos que se separan en la jungla alta, pero que confluyen en la pequeña isla maderera, representan un espectáculo de increíble belleza y sólo existen pocas ciudades que se hallen a la vez en un lugar tan hermoso y tan inaccesible como Riberalta ...*

Harold Osborne  
*Bolivia: A land Divided, 1955*

### 5.1 Marco teórico y preguntas de la investigación

Los defensores de las estrategias de desarrollo basadas en la utilización, el procesamiento y la comercialización de PFNMs, implícitamente tienen en mente a los habitantes del bosque como sus principales beneficiarios. Sin embargo, la población amazónica ha sido predominantemente urbana desde 1980 (Browder y Godfrey 1997: 1). Asimismo, muchas empresas e intermediarios involucrados en el comercio de PFNMs están establecidos en la urbe, de manera que buena parte de su valor agregado se genera en la Amazonía urbana. Este es el caso del norte amazónico boliviano, donde la industria de castaña de Riberalta representa el mayor y único empleador de la mano de obra no calificada. Tanto el proceso de descascarillado como la obtención de materia prima involucran mano de obra urbana, ya que la mayoría de las quebradoras<sup>511</sup> y cerca de la mitad de los recolectores son reclutados en áreas peri urbanas. Más del 80% de los beneficios derivados del comercio de la castaña permanecen en Riberalta y otros centros urbanos (véase sección 3.8). Además de la industria de la castaña, las industrias de la madera y del palmito dependen parcialmente de la mano de obra de la periferia de Riberalta. Este capítulo analiza la participación de la población periurbana en la industria establecida en el bosque dentro del contexto más amplio de la urbanización fronteriza y los cambios relacionados con los patrones ocupacionales debido a la migración rural-urbana.

La teoría de la urbanización fronteriza desarrollada por Browder y Godfrey (1997) fue presentada en la sección 4.1. Hemos apreciado que la tradicionalmente rígida dicotomía rural-urbana desaparece cuando descubrimos los múltiples nexos existentes entre las áreas rurales y urbanas. Mientras que el cuarto capítulo abordó los

temas de la expansión fronteriza y el crecimiento urbano utilizando los asentamientos rurales como unidad de análisis, éste adoptará la perspectiva de los hogares urbanos para determinar las características de la urbanización fronteriza y los nexos rural-urbanos a nivel micro. Para la encuesta en hogares rurales (Stoian, en preparación), utilizaremos el concepto de hogar como instrumento analítico por las siguientes razones:

“En años recientes, el hogar como unidad de análisis ha recibido mucha aceptación en los círculos de las ciencias sociales. Los investigadores han probado que en muchos contextos, tanto rurales como urbanos, el hogar constituye el centro de importantes procesos productivos. También ha demostrado ser el entorno dentro del cual se toman muchas decisiones relacionadas con las estrategias productivas y donde el ingreso es combinado y luego asignado” (Collins 1986: 651).

El uso de la acepción de un hogar de familia nuclear no significa que las relaciones extrahogareñas dentro de las redes más amplias de parentesco y la comunidad sean menos importantes.<sup>512</sup> Éstas son mencionadas siempre que sea necesario, como en el caso de los giros de dinero. Pero es generalmente en el hogar donde se toman las decisiones en torno a la producción, el intercambio y consumo, participando sus miembros en actividades económicas como parte del presupuesto total y la distribución de los recursos del hogar (Orlove y Custred 1980: 33). Más aún, en el contexto de la urbanización fronteriza, la migración rural-urbana desempeña un papel muy importante y dado que el hogar y no todo el grupo familiar emigra, el primero fue elegido como unidad de análisis. Utilizando algunos de los aspectos mencionados en el capítulo anterior, vincularemos los conceptos de urbanización y migración aunque desde una perspectiva predominantemente urbana.

Existen en la literatura dos hipótesis principales que explican el rápido crecimiento y urbanización de las ciudades: 1) la existencia de condiciones rurales adversas generan una migración rural-urbana, ya que el rápido crecimiento de la población rural empuja a la mano de obra sin tierra a las ciudades ante la escasez de tierra agrícola, resultando el proceso de la llamada involución agrícola,<sup>513</sup> y 2) las fuerzas económicas atraen a los migrantes a las ciudades, sobre todo las diferencias salariales entre las áreas rurales y urbanas (Firebaugh 1979: 199, Williamson 1988: 426, Gilbert y Gugler 1992: 67, Jepma 1995: 190).<sup>514</sup> Ambas premisas se basan en el modelo de migración rural-urbano de expulsión-atracción que sugiere que los desequilibrios entre las regiones “expulsan” a las personas fuera de las áreas menos favorecidas y las “atraen” hacia aquellas que parecen más favorables (Thomas 1941). La migración por lo tanto involucra una secuencia de cambios de individuos, primero, mediante un “empuje” a los emigrantes potenciales y luego a través de la “atracción” a los actuales inmigrantes (Leloup 1996: 103). Igualmente, Bogue (1963) considera que las fuerzas de “empuje” y “atracción” de los lugares de origen y destino constituyen variables independientes de la migración:

“La migración que ejerce un fuerte estímulo de ‘empuje’ tiende a ser menos selectiva respecto a la comunidad de origen en comparación con la migración que tiene un fuerte estímulo de ‘atracción’. Cuando las fuerzas de empuje y no las de atracción son fuertes (casos extremos son hambrunas, sequías, inundaciones, agotamiento de

los recursos), la selectividad de origen es mínima. En otras palabras, la selectividad de los emigrantes de cualquier comunidad tiende a variar directamente con la fuerza de los ‘factores de atracción’ de otras comunidades e inversamente con los ‘factores de empuje’ de la comunidad misma” (citado en Jansen 1970: 13).

En el caso del norte boliviano, esta distinción sugiere que el colapso de la economía de la goma constituyó un fuerte “factor de empuje” desde las áreas rurales. Se podía anticipar que este “empuje” no enfrentó una fuerza de “atracción” igualmente influyente en los lugares de destino: los diferentes flujos de migración rural-rural y rural-urbana discutidos en el cuarto capítulo señalan que existe selectividad respecto del lugar de atracción. En cuanto al lugar de origen, la selectividad pareciera no jugar un papel importante en el caso de las barracas, pues su modo de producción implica poca flexibilidad que compense las repercusiones de la última crisis de la goma. En contraste, la selectividad fue más relevante en las comunidades libres, algunas de las cuales experimentaron emigración mientras en otras predominó la inmigración, dependiendo de la ausencia o existencia de fuentes alternativas de medios de vida. En suma, el efecto de “atracción” de la ciudad parece ser el dominante aunque no representa el único factor, como lo demuestra la migración rural-rural de las barracas a las comunidades libres.

Los estudios acerca de la migración deberían ser lo más específicos posible en cuanto al lugar de estudio para evitar inferencias amplias. También es importante no limitarse a los aspectos macroscópicos de la migración, tales como la población o el empleo, sino más bien empezar a nivel microscópico, es decir, desde los patrones de conducta individual tal como se expresan en las acciones o decisiones. En este contexto, la distinción entre migrantes potenciales y actuales, así como la elección del lugar de destino final son de particular interés (Leoup 1996: 111-2). No obstante, los estudios a nivel del hogar varían enormemente en términos del propósito, la metodología y el foco. A un nivel más agregado, los movimientos de la población obligan, entre otras cosas, a una identificación de los patrones de migración neta. Sin embargo, esto enfrenta ciertas dificultades, ya que pocas veces revelan la magnitud real de los flujos migratorios, y menos aún los procesos subyacentes: “No existen ‘migrantes netos’; existen más bien personas que están llegando a lugares o abandonándolos. Determinar por qué lo están haciendo es clave para comprender la dinámica del crecimiento y declive urbano” (Morrison 1977: 61).

La identificación de los factores que motivan la migración presenta un desafío metodológico. Existe un amplio consenso que muchos hogares utilizan la migración rural-urbana como estrategia de supervivencia, a pesar de que los segmentos más pobres de la población rural pueden considerar el costo de estas estrategias prohibitivo (Kasarda y Crenshaw 1991: 476). Algunos expertos inclusive sostienen que los costos inherentes a la migración son tan elevados que sólo los estratos más altos de las comunidades están en capacidad de enfrentarlos. Cuando los pobladores más pobres de las comunidades emigran, lo hacen a lugares menos distantes, donde los trabajos no son tan bien remunerados (Lehmann 1983: 613). Esto explica en parte por qué no todos pueden responder a las fuerzas de “empuje” y “atracción” de la misma manera en un área dada, aunque sean prácticamente las mismas para la mayor parte de

personas (Bradfield 1973: 352). Para determinar lo que distingue a una persona que migra de la que no, se testearon un número de diferenciales migratorios (Jansen 1969: 63). “Generalmente la edad, el sexo, nivel de educación, estado civil, la categoría socio-profesional, raza y profesión son registrados como factores que determinan un patrón de conducta más o menos movable. Más aún, las elecciones individuales y las preferencias personales, que no pueden ser reducidas a un promedio, intervienen y modifican la conducta resultante” (Leloup 1996: 103).

No fue posible desarrollar una teoría general de la migración porque la edad era el único diferencial existente: se concluyó que a través del tiempo y en función del contexto, las personas en sus últimos años de adolescencia, así como los veinte y treinta años migraban más que otros grupos (Thomas 1938, citado en Jansen 1969: 63; Bogue 1959: 504). Generalmente los estudios de migración no son tan detallados como el realizado por Thomas y tienden a reducir la decisión de emigrar a un factor principal. En efecto, nos enfrentamos a una multitud de opiniones y teorías, muchas veces congruentes y otras en conflicto, que tratan de explicar el fenómeno de la migración. Algunos investigadores consideran que la decisión de los migrantes de desplazarse se origina en la falta de fuentes alternativas de supervivencia en la estructura económica existente (Porter 1976: 37). Otros argumentan que los componentes no salariales de la decisión migratoria han sido ignorados, en particular en los estudios econométricos (Williamson 1988: 436-7). Aún así, un tercer grupo estima que los emigrantes no tienen una idea clara de los factores que los motivan a emigrar (por ejemplo, Jansen 1969: 65, Browning y Feindt 1971: 49, Butterworth y Chance 1981: 39). Gugler opina en el mismo sentido al sugerir que no tomemos en serio los factores de migración proporcionados por los emigrantes, ya que éstos pueden esconder las verdaderas razones de los desplazamientos en vez de revelarlos (1969: 141).<sup>515</sup>

Los numerosos enfoques a los estudios de migración han dado sólo resultados limitados: carecen de consenso acerca de los motivos subyacentes de la migración, así como de la metodología a ser aplicada que permita identificarlos. Por ello, Leloup sugiere una “visión sistematizada del proceso migratorio”, argumentando que “la migración es un fenómeno complejo, cuya dinámica exige un análisis de sistemas que vaya más allá de consideraciones demográficas, económicas y espaciales e incluya los hechos de la conducta individual y los factores que influyen en la toma de decisiones, y al mismo tiempo, considere cómo éstos cambian con el tiempo y cómo uno afecta al otro” (1996: 101). La complejidad que caracteriza al fenómeno de la migración se refleja, entre otros, en la interdependencia existente entre la distancia al lugar de destino y las oportunidades ofrecidas en el mismo. Este problema se aborda en el concepto de “oportunidades intervinientes”, formulado por Stouffer en 1940 y ampliado en 1960. Este autor sugiere que “el número de personas que viaja una distancia determinada es directamente proporcional al número de oportunidades existentes en esa distancia e inversamente proporcional al número de oportunidades intervinientes” (1940: 846).<sup>516</sup> Por más que esta propuesta resulte muy atractiva, se basa sobre todo en la definición de “oportunidades” y su valorización. Sin lugar a dudas, las oportunidades de empleo son inmensas en este respecto pero aquí otra vez

encontramos cierta ambigüedad: en vez del empleo disponible al inmigrante, es más bien la perspectiva de obtener uno lo que atrae a los potenciales migrantes (Leloup 1996: 105).

Los estudios sobre la migración enfrentan mayores dificultades a raíz de la presencia de los juicios de valor: la redistribución de la población puede considerarse un “movimiento”, lo que implica un cierto grado de permanencia, o “migración”, lo cual a su vez sugiere un cambio de residencia temporal (Butterworth y Chance 1981: 34). Como veremos más adelante, la migración en el norte boliviano se caracteriza por múltiples cambios de residencia, tanto entre vecindarios como entre áreas rurales y urbanas, la mayoría de los cuales desafía la definición de “permanencia”. Ello es consistente con la tendencia general de los patrones de migración: en muchos casos se dan una serie de desplazamientos durante la vida de una persona más que uno “definitivo”. Estas “historias migratorias” se relacionan con cuatro estrategias principales de la migración rural-urbana del Tercer Mundo (Gilbert y Gugler 1992: 79):

- Migración circular de varones.
- Migración a largo plazo de varones separados de sus familias.
- Migración de la familia a áreas urbanas, seguida de una migración de retorno a la comunidad de origen.
- Asentamiento urbano permanente.

En el norte boliviano, la migración de retorno como resultado de una “migración fracasada” es casi tan frecuente como los patrones de la migración lineal, considerados en teoría más exitosos.<sup>517</sup> Este fenómeno, sin embargo, ha sido ignorado por los expertos y organismos de desarrollo, preocupados principalmente con la inmigración neta desde el interior hacia la ciudad, actitud común en los estudios de migración basados por lo general en observaciones de corto plazo y centrados en los inmigrantes en lugar de los emigrantes:

“Otra suposición que ha dominado este campo y que está relacionada, en parte, a la forma de recolectar los datos, es el carácter de ‘foto instantánea’ del acto único de la migración. La perspectiva de que la migración es un fenómeno que ocurre *una sola vez* resulta del énfasis puesto en el cambio neto y no en el movimiento bruto” (Jackson 1969: 4).

A fin de integrar los múltiples aspectos de la migración rural-rural, rural-urbana y urbana-rural dentro del contexto de la urbanización fronteriza, necesitamos analizar detalladamente el concepto más amplio de la urbanización. En particular, debemos escudriñar las ventajas y desventajas sociales y económicas del proceso de urbanización en la Amazonía. Estas son por lo general ambiguas, en especial cuando nos centramos en las oportunidades económicas que se le presentan a los recién llegados: “Como la mayor parte de la población se traslada desde las áreas rurales hacia las urbanas, la pobreza se está convirtiendo en un fenómeno crecientemente urbano” (Kuchelmeister 2000: 49). Queda la duda de si los inmigrantes se convierten

en pobres urbanos en el sector informal de bajos salarios, creando un ejército de reserva empujado allí como último recurso (Becker 1995: 62). Y si así fuera el caso, ¿quién está en posición de juzgar la situación de los migrantes? Los estudios realizados en el Tercer Mundo informan una y otra vez que la mayor parte de los migrantes consideran que han mejorado su condición de vida (Gilbert y Gugler 1992: 69). Lo que desde una perspectiva macro puede parecer una “sobreurbanización”, por ejemplo el deterioro urbano asociado con la sobrepoblación (Mehta 1964: 136, Williamson 1988: 426, Herbert y Thomas 1990: 51, Lu 1998: 76) es muy probable que sea percibido de manera muy diferente a nivel de las bases.

Por lo general, se ha considerado la sobreurbanización como la tendencia de la urbanización en los países en desarrollo a sobrepasar el desarrollo industrial o económico (Kasarda y Crenshaw 1991: 470-1). En consecuencia, se sostiene que uno de los principales obstáculos del desarrollo urbano sostenible es la incapacidad de la industrialización de acomodar a la creciente oferta de mano de obra proveniente de las áreas rurales: “La sobreurbanización ocurre cuando operan las fuerzas del mercado que producen los factores de empuje y atracción favoreciendo el éxodo de poblaciones rurales sin proveer suficientes puestos de trabajo a la población urbana excedente. Por lo tanto, la sobreurbanización se caracteriza por tener persistentes problemas ciudadanos como la falta de viviendas adecuadas, oportunidades educativas y servicios de salud, creando de esta forma condiciones de vida miserables entre un gran número de los pobres urbanos” (Lu 1998: 76). Esta cita ilustra la imagen tradicional que se tiene de la rápida urbanización en el Sur, la que se considera genera o agrava la miseria y las privaciones. Además de estas consideraciones a nivel macro, el concepto de sobreurbanización tiene el defecto de presentar una imagen implícitamente negativa de las ciudades. Browning y Feindt (1971: 48) nos concientizan de las premisas de valor subyacentes (*cf.* sección 1.3.2) que han influido en nuestra percepción de lo que ellos llaman “la gran dicotomía” entre lo rural y urbano o la comunidad y la ciudad:

“Por más útil que haya sido la gran dicotomía en otros contextos, su aplicación a la migración ha tenido efectos desastrosos. La ponderación de la dicotomía, sin ninguna base empírica, ha llevado a una concepción de la comunidad de origen, de la aldea, que ha sido idealizada en términos de la extensión, el calor y la solidaridad de las relaciones interpersonales a nivel familiar y comunal. En consecuencia, la comunidad de destino, por definición, debe presentar características opuestas. El migrante es considerado como sustraído de su comunidad de origen, de la que era parte orgánica, para embarcarse solo en un triste viaje a la gran ciudad. Allí, carente de todo tipo de protección social, está expuesto a toda la fuerza de un entorno impersonal y hasta hostil. Desde esta perspectiva, ¿No debería sorprendernos entonces que la migración se limite a ser sólo una experiencia traumática donde los individuos son desgarrados de las profundas raíces sociológicas de su comunidad de origen y luego expuestos, en un estado de aislamiento vulnerable, a todas las formas de desorganización y anomia endémica en el ambiente urbano?”<sup>518</sup>

El concepto de sobreurbanización ha experimentado tanto ciclos de aceptación como rechazo. Sin importar su definición a nivel operacional, el concepto aún



es arbitrario (Kasarda y Crenshaw 1991: 470-1). En muchos casos, las razones subyacentes al “empuje urbano” no son entendidas a cabalidad:

“A menudo, los gobiernos nacionales, los organismos internacionales y los investigadores advierten con alarma los crecientes niveles de urbanización. Las florecientes poblaciones urbanas han utilizado los recursos de los gobiernos de la ciudad más allá de su capacidad para proporcionar los tan necesitados servicios públicos y la infraestructura. Una violencia rampante, viviendas precarias y condiciones de vida infrahumanas son las vivencias diarias de aquellos que habitan en la pobreza urbana. Sin embargo, mientras que mucho se ha escrito acerca de los problemas rurales, es poco lo conocido sobre los medios de vida urbanos y las fuerzas que conspiran para mantener a los pobladores urbanos pobres, sin alimentos y desnutridos” (Ruel y Garrett 1999: 1885).

Como podemos ver aquí es notoria la imagen negativa que se tiene de la sobreurbanización. Esta cita también muestra que los estudios sobre la migración se han centrado con frecuencia en las fuerzas de empuje rural sin reconocer también la importante atracción que ejercen las áreas urbanas. Por ejemplo, en la Amazonía la urbanización involucra un complejo grupo de fenómenos que requieren un enfoque diferenciado. Smith *et al.* interpretan las fuerzas de atracción urbana de la siguiente forma:

“Las áreas urbanas, a pesar de sus costos de vida más altos, crimen y polución brindan mejores oportunidades de empleo, educación y atención médica. En contraste, las áreas pioneras en la Amazonía ofrecen menos servicios de salud o instalaciones educativas y las vías que se hacen intransitables durante la época de lluvia pueden aislar a los agricultores de los mercados, hospitales y clínicas, escuelas y provisiones necesitadas. Sin lugar a dudas, este increíble efecto de esponja que ejercen las ciudades ha salvado a la Amazonía de una deforestación mayor” (1995: 50).

Esta cita menciona tanto los factores de empuje como los de atracción que están en juego en el proceso de urbanización en toda la Amazonía. En vista de que “muchos no consideran los aspectos rurales, en tanto la escena urbana se presenta como más prometedora” (Gilbert y Gugler 1992: 64), este proceso necesita ser analizado a la luz de la migración rural-urbana latinoamericana y mundial.

La creciente urbanización constituye una tendencia global particularmente pronunciada en América Latina (Beyer 1970, Morse 1974, Butterworth y Chance 1981, Pattnayak 1996).<sup>519</sup> El incremento de los niveles de urbanización (o porcentaje urbano) en el Sur se debe principalmente a la migración rural-urbana (neta), que contribuye en forma directa a través de movimientos poblacionales e, indirectamente, por medio de su efecto sobre el diferencial de fertilidad urbano-rural<sup>520</sup> (Firebaugh 1979: 201). En América Latina, el porcentaje urbano aumentó de 57% en 1970 a

74% en 1994 y tal vez alcance 85% en el año 2025 (UN 1995). Si bien la tasa de urbanización en Bolivia aún no es tan elevada, el porcentaje urbano aumentó de 34% en 1950 a 58% en 1992 (De Mesa *et al.* 1997: 761). En el norte amazónico boliviano aumentó de 31% a 66% durante el mismo período, alcanzando 84% sólo en la provincia de Vaca Díez (INE 1992a: 9).<sup>521</sup> Riberalta, uno de los principales polos de crecimiento, acomodó a 35% de la población total en 1992 en comparación a un 21% en 1950 (véase gráfico 4-1, sección 4.4). Con frecuencia, se ha atribuido el reciente crecimiento de Riberalta al colapso de la economía de la goma que representó el principal factor de empuje rural. Algunos inclusive lo consideran el único factor de la migración rural-urbana de la última década (tal es el caso de Assies 1997: 46) mientras que otros identifican factores adicionales, como por ejemplo, el tamaño inadecuado de las parcelas en las comunidades libres, la falta de un sistema educativo a nivel rural, los deficientes servicios de salud (Quiróz 1996: 36-7), y también la elevada tasa de enfermedades tropicales en áreas rurales (Van Beijnum 1996: 13). La influencia de la atracción urbana comprende factores como oportunidades de empleo y de ingresos, junto con el hecho de que Riberalta es percibida como el punto focal de la región (Verheule 1998: 11-2).<sup>522</sup> La migración rural-urbana también es facilitada por el mejorado acceso a la ciudad (Van Beijnum 1996: 13). Sin embargo, no se mencionan entre las fuerzas de atracción el mejor acceso a escuelas y puestos de salud, instituciones gubernamentales a nivel local, energía eléctrica y otros servicios urbanos. Evidentemente, muchos factores de empuje y atracción están interrelacionados dada “la mezcla variada de fuerzas centrípetas y centrífugas” (Morse 1974: 424-5).

Además del sorprendente flujo de ex habitantes del bosque, Riberalta ha reforzado su función como centro político-administrativo y económico de la región. Los recién llegados se han asentado casi siempre en la periferia de la ciudad, siguiendo una tendencia general de la urbanización acelerada: en todo el mundo, las áreas periurbanas tienden a presentar las tasas de crecimiento más altas al punto de recibir hasta un 70% de los migrantes rural-urbanos o migrantes de un pueblo e inclusive, de una ciudad (Kuchelmeister 2000: 49). En la nueva periferia de Riberalta, la inversión privada y municipal prácticamente no puede asumir la creciente y acelerada demanda de servicios y amenidades urbanas. Para asegurar su supervivencia en la ciudad, muchos hogares periurbanos mantienen nexos con las áreas rurales, específicamente con la recolección, el procesamiento y la venta de PFNMs. Asimismo, se ha observado una interdependencia entre las áreas rurales y urbanas debido a los PFNMs en otros lugares de la Amazonía (Wagley 1953, Padoch 1987, Vásquez y Grentry 1989, LaFleur 1992, Mori 1992, Bratschi 1999).

La noción de una Amazonía urbana proviene, entre otros, de informes que describen a “una ciudad de la Amazonía” como un lugar remoto y algo adormecido, ubicado en medio de una vasta cuenca (véase Wagley 1953, Pace 1977). Como muchas otras “ciudades amazónicas”, Riberalta le debe su existencia a los primeros días de la explotación de la goma. La vida aquí ciertamente fue muy lenta sólo durante la crisis del comercio de la goma ocurrido entre guerras, situación que a modo de paliativo fue afrontada con la incursión de ciertos productos forestales

alternativos que compensaron parte de las pérdidas de ingreso. Sin embargo, durante los últimos cincuenta años la ciudad creció más que el promedio de manera que puede eventualmente desafiar la hegemonía regional de Trinidad, capital departamental del Beni (Van Beijnum 1996: 13).<sup>523</sup> En el norte amazónico boliviano, la primacía de Riberalta permanece indisputada, ya que Guayaramerín tiene poco más de la mitad de la población de la anterior.<sup>524</sup> Un factor central en la supremacía de esta ciudad es su ubicación estratégica en la confluencia de los principales ríos de la región con la carretera La Paz-Guayaramerín. En efecto, esta ciudad ha sido el principal *entrepot* de la mayor parte de los productos forestales extraídos del *hinterland* desde la caída de Cachuela Esperanza en la década de 1940.

La primacía urbana ha generado numerosas críticas. Si bien esta teoría presenta problemas a nivel conceptual y práctico, se cree que dicha preponderancia denota una falta de integración económica, política y social en cualquier sistema de ciudades (Kasarda y Crenshaw 1991: 471). La teoría de los sistemas mundiales considera la primacía urbana como un componente importante del capitalismo dependiente, donde el valor del excedente es enviado desde la periferia hacia el centro (Timberlake 1985). En general, varios estudiosos de la economía política crítica ubican al crecimiento urbano en el contexto del desarrollo y la penetración capitalista (por ejemplo Harvey 1978, 1985, Roberts 1979, Gordon 1984).<sup>525</sup> Ellos destacan las funciones parasitarias y monopólicas de las ciudades en vez de las generativas y de relevo; un centro urbano latinoamericano por ejemplo es visto como un puesto de control político-económico extranjero que a su vez domina, explota y oprime a su propia nación o *hinterland* regional (Morse 1974: 427). En este contexto, la “transición agrícola” se refiere generalmente a los siguientes procesos: junto con la expansión de las relaciones capitalistas de la producción en el interior, las áreas urbanas crecen, las pequeñas parcelas de los campesinos son consolidadas en haciendas agroindustriales, y el campesinado se transforma en un proletariado urbano (Browder y Godfrey 1997: 34).<sup>526</sup> Si bien este enfoque ha sido ampliamente utilizado, fue criticado por asumir que no hubo una articulación de capital previa, ignorando por lo tanto la heterogeneidad de las relaciones entre las llamadas formaciones precapitalistas y capitalistas (Bakx 1988: 141).

No hay duda que la penetración de capital influyó sobre el norte boliviano desde los días del gran auge gomero, junto con el crecimiento continuo de Riberalta, Guayaramerín y Cobija. También es cierto, como lo hemos señalado, que el excedente ha sido extraído del *hinterland* rural, habiendo desempeñado Riberalta un papel importante en este proceso. No obstante, debemos tener en cuenta que las áreas rurales se benefician a su vez de las funciones de relevo de Riberalta. Rondinelli (1983, 1988), por ejemplo, destaca los importantes servicios y funciones que desempeñan las ciudades secundarias y terciarias: ellas proporcionan servicios públicos descentralizados, una variedad de bienes de consumo y del hogar, una demanda de productos regionales en empresas locales pequeñas y medianas, salidas directas al espacio de la economía nacional, y la difusión de tecnología e información modernas. Igualmente, Morse sugiere se tengan en cuenta las principales ciudades en los sistemas urbanos, considerándolas tanto centros de difusión como de control,

constituyendo el centro regional un polo de desarrollo para su *hinterland* (1974: 427).<sup>527</sup>

El crecimiento de las ciudades pequeñas y medianas, o de las ciudades secundarias y terciarias en el interior de la Amazonía ha sido denominado la “urbanización del interior” (Becker 1995: 64). Teniendo esto en cuenta, el crecimiento de Riberalta puede ser considerado como el de un centro urbano de tamaño medio, mientras que el de los subcentros rurales discutidos en el cuarto capítulo pertenecen a la categoría de pequeñas aglomeraciones. En ambos tipos de “ciudades rurales”, el rápido crecimiento de la población se debe a la inmigración. Es aquí donde la población tiene acceso a educación, atención médica e instalaciones gubernamentales locales. Sin embargo, si todos los migrantes no son absorbidos, “la frontera urbana representaría un refugio para los migrantes menos competitivos que se inclinan a repetir la migración en forma tal que los centros generalmente no tienen la capacidad de retenerlos” (*ibid.*: 62). Esto implica la existencia de una población relativamente flotante y móvil, que ha sido característica de Riberalta desde sus inicios.<sup>528</sup> Se considera el movimiento continuo de la población amazónica como el resultado lógico de la capacidad limitada del centro urbano de absorber mano de obra excedente, por lo que la movilidad espacial no es consecuencia de un aumento en la población, a nivel regional o nacional (Martine y Peliano 1978), si no más bien una respuesta adaptada a las limitadas oportunidades económicas.

La “urbanización del interior” en el norte boliviano está vinculada al sector forestal de varias formas. A primera vista, la urbanización y la extracción de productos forestales parecen ser altamente antagonistas. Pero el concepto de “silvicultura urbana” supera parte de este antagonismo, así como el de la dicotomía rural-urbana. Básicamente, el término tiene dos significados: “Las definiciones más amplias consideran bosques urbanos toda zona forestal influida por la población urbana. En un sentido más restringido, la silvicultura urbana se refiere a los árboles y las zonas arboladas en pueblos y ciudades: árboles de jardines y huertos, árboles de calles y parques, bosquecillos remanentes y que crecen en tierras baldías y abandonadas” (Kuchelmesiter 2000: 50). Por el momento, la silvicultura urbana, estrictamente hablando, tiene relevancia limitada en el norte boliviano. Pero en un sentido más amplio, ésta abarca todo el norte amazónico boliviano, ya que virtualmente todos los bosques en la región—excepto las áreas de tumba y quema de los pequeños productores rurales— están “influidos por la población urbana”. Además de los propietarios de haciendas ganaderas o de las industrias de palmito y maderera basadas en la urbe, miles de familias asentadas en la ciudad dependen de la extracción de productos forestales—por lo menos durante algunos meses del año—dejando sus huellas en vastos trechos del bosque. Considerando que la silvicultura urbana no es un concepto que se haya elaborado mucho en los países en desarrollo (Kuchelmeister 2000: 50), no debe sorprendernos que esta dimensión del uso del bosque por hogares pobres provenientes de áreas periurbanas haya sido desatendida por estudiosos y practicantes.<sup>529</sup>

El abandono de la silvicultura urbana *lato sensu* subestima la importancia que los PFNMs tienen para los hogares periurbanos sobre el desempeño y la estabilidad de sus estrategias de medios de vida. En consecuencia, no se entienden a cabalidad

los incentivos para participar continuamente en la recolección y procesamiento de PFNMs, la contribución de los ingresos generados por PFNMs a las economías del hogar, las “carreras” ocupacionales y otros procesos de consolidación, así como la migración que tiene lugar en respuesta a cambios económicos. Para los propósitos de este estudio, se hace particularmente útil resaltar el papel que los PFNMs desempeñan en la interdependencia de áreas urbanas, periurbanas y rurales: más que una dicotomía rural-urbana, podemos asumir la existencia de un continuo rural-urbano (no maderero) en el uso forestal. Esto implica que los cambios sociales, económicos y ocupacionales entre las áreas rurales y urbanas son más graduales de lo que generalmente suponemos, especialmente en la Amazonía, donde encontramos una variedad de “ciudades rurales”, por lo que una dicotomía rígida entre lo “rural” y lo “urbano” se hace obsoleta.

La investigación de los nexos urbano-rurales se centró primero en los aspectos demográficos de la migración rural-urbana (Caldwell 1969, Bradfield 1973, Rollwagen 1974), para pasar al continuo o interfase rural-urbano<sup>530</sup> (Preston 1978, Kirk 1980, Hunter *et al.* 1981), antes de enfatizar los vínculos rural-urbanos que se manifiestan en el flujo de bienes, efectivo y mano de obra (Baker y Pedersen 1992, Darbellay 1995, Paerregaard 1997, Tacoli 1998). La noción del interfase rural-urbano implica que “el concepto de urbanismo como proceso de urbanización es un *paquete compuesto*, donde muchos de sus componentes sólo se manifiestan al contrastarlos con las características del ruralismo” (Kirk 1980: 14). Banton argumenta en forma similar, “dos de las variables más importantes del análisis comparativo de las relaciones urbano sociales son la continuidad rural-urbana y la fuerza de las oposiciones estructurales” (1973: 44). El grado en que la vida urbana se denomine “rural” y viceversa puede ser entendido al comparar las características más saltantes de la vida urbana y rural (Cuadro 5-1).

Prácticamente la gran mayoría de rasgos presentados en el Cuadro 5-1 se explican por sí mismos. Sin embargo, debemos enfatizar que todo lo que sucede en la ciudad no equivale a urbano, y aunque algunos tipos de relaciones pueden tener lugar en la ciudad, también podrían darse en otros lugares (Mayer 1962: 584-5).<sup>531</sup> Estas características serán utilizadas más adelante para analizar un fenómeno frecuentemente ignorado por los geógrafos urbanos: la morfología de los interfases rural-urbanos, para la que Kirk (1980: 18) sugiere tres formas básicas:

- Un núcleo insular urbano emerge: los migrantes rural-urbanos tienden a formar núcleos dentro de la aglomeración cuyos nexos continúan fuera del sistema urbano.
- Una estructura e interfase zonal se desarrolla durante el proceso de consolidación: las islas rurales dentro de la aglomeración urbana son gradualmente absorbidas por el sistema urbano.
- Se llega a una interfase lineal en el clímax (teórico): a medida que el aglomerado urbano madura, desarrolla una identidad de conducta integrada menos vulnerable a la penetración de rasgos rurales.

**Cuadro 5.1** Principales características del continuo rural urbano

<b>Características rurales</b>	<b>Características urbanas</b>
- Predominio de actividades agrícolas	- Predominio de actividades de servicios
- Sistemas intensivos en mano de obra	- Sistemas intensivos en capital
- Escasas transacciones monetarias	- Frecuentes transacciones monetarias
- Bajo nivel de competencia	- Competencia más intensa
- Comercios poco especializados	- Comercios más especializados
- Predominio de grupos primarios	- Predominio de grupos secundarios
- Movilidad social limitada	- Movilidad social menos limitada
- Predominio de rutinas estacionales	- Predominio de rutinas diarias
- Cercanía del lugar de trabajo y residencia	- Lugar de trabajo y residencia separados
- Mínimo tiempo de viaje para desplazarse de un lugar a otro	- Viaje constante para desplazarse de un lugar a otro
- Situaciones de estrés: pocas e irregulares	- Situaciones de estrés: frecuentes y regulares
- Políticamente conservador y pasivo	- Políticamente radical y activo
- Requisitos de alfabetización bajos	- Requisitos de alfabetización altos
- Adolescentes ansían vivir en la ciudad	- Adultos ansían vivir en el campo
- Ambiente orgánico, irregular	- Ambiente inorgánico, geométrico
- Tranquilidad	- Ruido
- Cambios en el paisaje: pocos y graduales	- Cambios en el paisaje: mucho y abruptos
- Actividades de ocio difusas	- Actividades de ocio enfocadas

Fuente: Kirk (1980: 13).

Mientras se espera que los recién llegados a la ciudad establezcan nuevos núcleos insulares urbanos o se unan a los existentes, también se considera que no tienen en realidad otra alternativa que aceptar actividades en el sector informal las cuales a su vez no son tan bien remuneradas. En este sentido, los representantes de la teoría de los sistemas mundiales los consideran tan carentes de derechos como sus contrapartes rurales: “Las clases subordinadas en los países periféricos están compuestas por los campesinos y trabajadores del sector informal urbano atrapados en una red de explotación sustentada en los mismos sistemas de producción del hogar que tienden a aislarlos y por lo tanto privarlos de la base que facilite una acción solidaria sostenible” (Lehmann 1986: 602). Debido a su incipiente nivel educativo, los emigrantes rurales se ven obligados a aceptar empleos de “fácil acceso”, como el comercio ambulatorio, la venta de boletos de lotería y similares, empleos que ofrecen pocas oportunidades de ascenso (Peattie 1975: 118).

En general, muchos latinoamericanistas han caracterizado al sector informal en función de su “fácil acceso”, “marginalidad”, “baja producción”, “bajos ingresos”, y su papel de refugio ocupacional para los migrantes no calificados del interior

(Cornelius 1975: 13). La imagen prevaleciente considera que “los bajos niveles de ganancia en las áreas rurales y la posibilidad de obtener ingresos superiores en la ciudad, generan una rápida tasa de migración rural-urbana. Esto lleva a la sobrepoblación de migrantes que buscan trabajo en un sector improductivo de servicios y comercial donde las ganancias son evidentemente bajas” (Peattie 1975: 109).<sup>532</sup> Sin embargo, en años recientes las teorías del mercado de trabajo dualista han sido cada vez más cuestionadas (Kannappan 1985, Kasarda y Crenshaw 1991: 478). Se sostiene ahora que el sector informal es tan importante como el formal en vista de que los diferenciales de ingreso y de permanencia en el empleo no muestran serias variaciones (Kasarda y Crenshaw 1991: 478). Peattie concluye lo siguiente:

“La variada gama de ingresos que se puede identificar en el sector terciario debería de prepararnos para descubrir que, sin importar lo que los economistas piensen acerca de cómo estas personas deberían estar ganándose la vida en un mundo más ordenado, a ellos no les urge abandonar la independencia que les brinda el trabajo por cuenta propia para obtener uno asalariado, por lo menos la clase de trabajo asalariado que pueden esperar obtener razonablemente” (1975: 119).

A pesar de los progresos que reconocen la estructura y el desempeño del sector informal, aún prevalecen algunos estereotipos. Inclusive Pattie utiliza para los vecindarios periféricos de Bogotá el término genérico de “barrios periféricos de bajos ingresos” sin haber determinado los niveles de ingreso en la periferia o en el centro de la ciudad (1975: 121). En efecto, la falta de conocimiento de las estructuras de ingresos y las dinámicas relacionadas al igual que las relaciones sociales que gobiernan dichas estructuras continúan representando el talón de Aquiles de la mayor parte de los estudios sobre urbanización. Para identificar y explicar las diferencias que se dan en la calidad de las relaciones sociales en los entornos urbanos y rurales se han utilizado principalmente dos tipos de enfoque: el primero subraya los cambios en la interdependencia económica mientras que el segundo aquellos en la interdependencia en las relaciones sociales (Banton 1973: 47). En las áreas urbanas, sin embargo, la mayor parte de la interacción social es impersonal y se produce mediante relaciones económicas en lugar de vínculos personales (Goldschmidt 1997: vii-viii). Esta es una de las razones por las que el presente estudio se enfoca en los cambios económicos, sobre todo, identificar en qué medida los habitantes periurbanos dependen de ingresos rurales, particularmente aquellos derivados de los PFNMs.<sup>533</sup>

Si bien se reconoce que los ingresos derivados de actividades forestales representan un indicador importante del bienestar de los pobladores del bosque (Wollenberg y Nawir 1998: 157), prácticamente no existe noción alguna en la literatura que sugiera lo mismo para los grupos de bajos ingresos asentados en la urbe. Wollenberg y Nawir (1998: 162-4) evaluaron diez estudios de casos relacionados con los ingresos de los pobladores del bosque que no tomaron en cuenta el ingreso forestal de los recolectores de PFNMs. Uno de los pocos estudios que analizan los ingresos forestales tanto de los habitantes rurales como de los periurbanos fue realizado por Schwartzman (1992). Basado en una encuesta de treinta hogares de siringueros en

el siringal Cachoeira en Xapuri, Acre, y de veinte hogares migrantes rural-urbanos en dos barrios periféricos de Rio Branco, la capital del estado de Acre, este autor concluye que “a pesar de que existen mayores oportunidades de trabajo asalariado en las ciudades, un mercado laboral más diversificado, y una mayor integración a la economía de mercado, los ingresos de los migrantes no aumentan necesariamente” (Schwartzmann 1992: 60). En este contexto, es importante recordar que aún cuando el ingreso en efectivo aumenta en la ciudad, no siempre compensa las pérdidas de producción de subsistencia (*ibid.*).

Otro problema en los estudios sobre la estructura del presupuesto familiar es su naturaleza intrínseca. En un impresionante juicio *ad hoc*, Wilk y sus colegas (1994: 365) intentaron determinar los presupuestos de los hogares de profesores universitarios norteamericanos, asumiendo que sería una empresa fácil porque tienen dos fuentes de ingreso a lo sumo, gastos regulares y mensurables, relaciones de parentesco no muy complejas y pocas obligaciones fuera del hogar, así como una rendición anual de ingresos al Servicio de Impuestos Internos de Estados Unidos (Internal Revenue Service). Para su sorpresa, la muestra de veinticuatro hogares resultó en quince sistemas diferentes de manejo de dinero. Esta complejidad agravó la notoria falta de una base metodológica congruente con respecto a las investigaciones sobre el presupuesto familiar:

“Aunque teníamos muchas teorías, controversias e ideas, sencillamente adolecíamos de un vocabulario para describir los sistemas de presupuesto familiar; tampoco contábamos con taxonomía alguna, definiciones, ni siquiera una idea clara de cómo diseñarlas. La ausencia de herramientas y vocabulario comunes significa que todo informe etnográfico se da en cierto vacío, atacando el problema de nuevo; los ojos redescubren la nariz cada mañana” (Wilk 1994: 366).

Un obstáculo adicional en los estudios de presupuesto familiar se relaciona con el hecho que las decisiones acerca de quién contribuye o consume parte del mismo están caracterizadas por el conflicto y no la cooperación. Por ello, Wilson (1991) perfeccionó la noción del “modelo de conflicto cooperativo” desarrollada por Sen (1984). Dicho modelo señala que los miembros del hogar no pueden ser separados como individuos que negocian en forma autónoma, ni como apacibles colectividades agregadas, a pesar de que sin lugar a dudas comparten ciertos objetivos. Esto es particularmente importante al identificar la estructura de gasto a nivel familiar, una empresa que desistimos emprender por las dificultades obvias, o la imposibilidad de realizarla. Más aún, el complejo grupo de acuerdos en torno a la propiedad y la división dentro de los hogares y entre ellos se encontraba por lo general más allá del campo del estudio.

En esta sección hemos destacado la importancia de la migración rural-urbana en el contexto de la sobreurbanización y el concepto de silvicultura urbana como mediador de la interfase rural-urbana. Para el caso de Riberalta y su *hinterland* en el norte boliviano utilizaremos el enfoque conceptual de la urbanización fronteriza desde la



perspectiva del hogar urbano. Las siguientes secciones analizarán el papel del ingreso basado en PFNMs en las estrategias de medios de vida periurbanas, los patrones de migración relacionados y las consecuencias de la creciente industrialización de la castaña sobre el ingreso y la migración. Esta sección tiene como objetivo responder a las preguntas formuladas en la sección 1.2.2:

- 1) ¿Por qué varió/varía el ingreso generado de la recolección, el procesamiento y la venta de castaña y otros PFNMs entre los hogares rurales y los de las áreas periurbanas?
- 2) ¿Por qué migraron o migran hogares agroextractivos de las áreas rurales hacia las urbanas mientras que otros deciden permanecer en el bosque para asegurarse sus medios de vida?
- 3) ¿Cuál es el impacto de la creciente industrialización de la castaña sobre los recolectores y los trabajadores de las beneficiadoras?

## 5.2 Metodología y métodos

Una parte importante de los residentes de los barrios periféricos de Riberalta llegó recientemente de las áreas rurales de la región. Para determinar su interdependencia con el área rural y específicamente el grado en que dependen de la recolección, el procesamiento y la comercialización de PFNMs en comparación a los pobladores de Riberalta y los migrantes extraregionales ya asentados, se realizó una encuesta en hogares en 1998-99.<sup>534</sup> Para ello, desarrollamos primero una definición operacional del concepto “hogar”. Mientras que a primera vista no parece una tarea muy complicada, cualquiera que tenga experiencia en investigaciones sobre el hogar puede testimoniar acerca de la dificultad para definir esta unidad de estudio. “La pertenencia a un hogar se define generalmente como aquellos que ‘comen de la misma olla, bajo el mismo techo’.”<sup>535</sup> Sin embargo, los ineludibles compromisos y obligaciones entre individuos asentados en zonas rurales o en la urbe muestra que en muchos casos se trata de ‘unidades domésticas multiespaciales’, donde el apoyo recíproco se provee más allá del espacio” (Tacoli 1998: 70). Este es el caso del norte de Bolivia, donde el sistema intrínseco de relaciones sociales y económicas dentro de los límites del hogar y fuera de ellos prácticamente no permite una clasificación objetiva de la membresía total del hogar sobre la base de premisas únicas.<sup>536</sup>

Wilk y Miller destacan el hecho de que “en áreas rurales con elevadas tasas de movilidad y donde las personas pueden pertenecer a varios hogares, los métodos tradicionales de censo pueden llevar a resultados confusos ya que son pobres guías para el diseño de políticas y la prestación de servicios” (1991: 64). Estos autores consideran que el principal problema de la metodología convencional de censo radica en insistir que cada persona pertenece a un solo grupo doméstico, y en ubicar a “un hogar” en un solo punto particular sobre el mapa dentro una comunidad identificable (*ibid.*). Para dar cuenta de las características culturales y demográficas relevantes, se modificó el criterio de “misma olla, mismo techo” de manera que la pertenencia a un hogar cubriera tanto los co-residentes como aquellos que están lejos del hogar principal pero que continúan contribuyendo con actividades y/o beneficiándose

de ellas para la reproducción mutua (*cf.* Vincent 1998: 184). Como esta definición incluye personas que tienen filiación con diferentes hogares, algunos de los cuales pueden vivir en un hogar a tiempo completo sólo durante temporadas, fines de semana o días festivos, se requeriría un enfoque sistemático para determinar la pertenencia a un hogar. En base a Wilk y Miller (1991: 67-8), hemos diferenciado pues cuatro categorías a nivel del hogar:

- Residentes a tiempo completo, viven en un hogar determinado seis meses al año o más.<sup>537</sup>
- Residentes a tiempo parcial, viven en un hogar determinado entre uno y seis meses al año.
- Residentes ausentes, viven en un hogar determinado menos de un mes al año.
- Visitantes a largo plazo, han vivido en un hogar determinado por más de seis meses.

Necesitamos señalar que a pesar del vínculo residencial, en ocasiones débil, con un determinado hogar, el criterio principal de pertenencia es que el ingreso se genera en conjunto, o como sucede cuando los hijos no están, que un miembro ausente del hogar es dependiente en su mayor parte de los beneficios que resultan de los ingresos y/o la producción. El ingreso familiar fue un tema importante ya que “el cálculo de los ingresos de las personas cuya supervivencia depende del bosque es vital para comprender su bienestar y el uso del bosque. Sin embargo, no se ha llegado a un acuerdo acerca de los métodos para realizar tal evaluación” (Wollenberg y Nawir 1998: 157). Sustentados en enfoques de productos, los métodos generales de valoración están disponibles a los PFNMs (De Beer y McDermott 1989; Godoy y Lubowski 1992; Godoy y Bawa 1993; Godoy *et al.* 1993, 1995, 2000; Condon y White 1994; Ricker y Daly 1997). Por otro lado, los enfoques de análisis disponibles de ingreso periurbano excluyen, con frecuencia, una metodología refinada que permita determinar el ingreso forestal y en particular el ingreso basado en la extracción de PFNMs.<sup>538</sup> Hace poco, no obstante, se ha progresado en el perfeccionamiento de dichas metodologías (FAO 1995, Townson 1995, Wollenberg e Ingles 1998).

Después de haber definido el hogar como unidad principal de estudio y una metodología que permita determinar las fuentes relacionadas de ingreso, necesitamos identificar el área de estudio periurbana. Riberalta tiene alrededor de treinta tres barrios, la mitad de los cuales pueden clasificarse como marginales.<sup>539</sup> Estos barrios, que recibieron la mayor parte de los migrantes rural-urbanos en la última década, surgieron mayormente como resultado del Plan Social de Dotación de Terrenos promulgado por el Municipio de Riberalta en 1990 (Van Beijnum 1996: 15).<sup>540</sup> En este estudio estábamos particularmente interesados en el proceso de consolidación de los barrios periféricos en términos de las oportunidades de empleo e ingreso así como de la estabilidad residencial. Con este propósito, seleccionamos cuatro barrios diferentes en antigüedad y, presumiblemente, en consolidación. Teniendo en cuenta la información proporcionada por los representantes de las juntas vecinales y su organización patrocinadora, la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE),<sup>541</sup> la muestra se estableció en base a criterios como el año de fundación, el número de

residentes, la infraestructura local, así como encuestas anteriores.<sup>542</sup> Entre los barrios seleccionados, Los Almendros era el más antiguo (fundado en 1982),<sup>543</sup> seguido por la Villa Don Carlos (1990), Primero de Diciembre (1993) y San Juan (1996) (para las características más saltantes de estos barrios, véase anexo 3). Generalmente, cuanto más joven un barrio, más alejado está del centro de Riberalta (véase mapa 2).

En los cuatro barrios se realizaron encuestas en hogares entre abril y septiembre de 1998. El plano urbano de todos los barrios sigue el patrón de un tablero de ajedrez, que comprende manzanas de cien por cien metros cada una. Como paso previo, identificamos las manzanas ocupadas y aquellas que no lo estaban, ayudado por Fátima Baqueros una estudiante de forestería de la carrera de ingeniería forestal (CIF) en Riberalta. En cada barrio seleccionamos tres manzanas aleatoriamente para determinar el número de hogares respectivo. Todas las unidades residenciales de las doce manzanas fueron visitadas para averiguar acerca de la composición del hogar y la duración de residencia. Para las entrevistas en profundidad sólo se consideraron aquellas familias que habían residido por más de un año en un barrio específico, ya que la encuesta tenía como objetivo determinar el ingreso anual de los residentes periurbanos. Con este fin, se seleccionaron aleatoriamente diez hogares por manzana. A estas alturas, entrenamos a F. Baqueros en técnicas de entrevistas, de manera que ella pudiera realizar las entrevistas en profundidad por su cuenta. Después de efectuar un test de prueba en diez hogares y de ajustar el formato correspondiente, entrevistamos a ciento veinte personas entre mayo y septiembre de 1998. Paralelamente, F. Baqueros ingresó la información en una base de datos *MS Access* que yo había diseñado. El monitoreo y las conversaciones intensas durante el proceso de recolección e ingreso de datos aseguraron calidad y consistencia.

Las entrevistas en profundidad se efectuaron como entrevistas semi-estructuradas con los jefes de familia, sus cónyuges y/u otros miembros del hogar que tuvieran información relevante. Se centraron en aspectos demográficos y sociales, las historias residenciales, así como el ingreso generado por actividades extractivas y agrícolas, mano de obra asalariada urbana, o salarios, alquiler y giros de dinero. Si bien muchas preguntas se referían a años anteriores, el foco principal fue el ingreso generado durante el año anterior a la encuesta, ya que por razones obvias los entrevistados no podían recordar los ingresos de otros períodos previos. Entre abril y julio de 1999, se visitaron los ciento veinte hogares para determinar su participación en la zafra de castaña 1998-99,<sup>544</sup> lo que probó ser muy interesante, ya que la súbita caída de los precios pagados a los recolectores –la primera después de aumentos de precio constantes durante la mayor parte de la década de los noventa– prometió dar más información respecto a los factores que motivan la participación en la difícil zafra de castaña.

Los estudios acerca de la conducta de los migrantes rural-urbanos en un ambiente supuestamente más riesgoso que su anterior entorno rural, generalmente abordan aspectos de riesgo compartido y redes de transferencia entre hogares. En la literatura se han sugerido varios modelos que analizan las maneras en las cuales los hogares equiparan el ingreso y el consumo (por ejemplo, la diversificación de actividades, las transferencias privadas, los mercados capitales) proporcionando por lo tanto un

complemento valioso a los estudios basados en el consumo de riesgo compartido (Cox y Jiménez 1998: 622). Debido a que un análisis de patrones de consumo está más allá de los propósitos de este estudio, el análisis se centró en la formación de ingresos, analizando las redes de transferencia privada por medio de la inclusión de giros.

A fin de asegurar compatibilidad con un estudio anterior, nos pareció adecuado recurrir a la definición de estatus migratorio sugerida por Verheule quien distingue tres grupos de origen para su análisis de las variaciones en el mercado laboral: los no-migrantes (riberalteños), los migrantes del bosque y los migrantes extraregionales (1988: 15). Igualmente utiliza el concepto de “años de formación” sugerido por Balán *et al.*: “la comunidad de origen donde el individuo pasó la mayor parte de sus años de formación, entre los cinco y quince años de edad. Durante este tiempo los individuos adquieren una orientación básica del mundo fuera del círculo familiar así como los fundamentos de su educación formal” (1973: 62). Sin embargo, tanto Balán *et al.* (1973) como Verheule (1998) no tienen en cuenta el proceso de adaptación de los migrantes: sin importar sus años de formación en la comunidad de origen, puede esperarse que un migrante se adecúe a las condiciones prevalecientes en el lugar de destino durante cierta etapa.<sup>545</sup> Para los propósitos de este estudio, definimos el transcurso de veinte años como un “segundo período de formación”: si un inmigrante de Riberalta había pasado antes de la encuesta por lo menos los últimos veinte años en Riberalta, se lo consideraba un “riberalteño”. Aquellas personas que pasaron la mayor parte de sus “años de formación” o por lo menos los últimos diez años en un área rural del norte boliviano o fuera de la región antes de migrar a Riberalta, fueron consideradas “ex habitantes del boque”<sup>546</sup> y “migrantes extra regionales”, respectivamente, a menos que el criterio de “segundo período de formación” fuera

**Cuadro 5-2** Criterios aplicados para determinar el estatus migratorio de los jefes de familia periurbanos en Riberalta

Grupo de origen	Criterio 1	Criterio 2	Criterio 3
Ex habitante del bosque	“años de formación” en el norte rural boliviano	o por lo menos 10 años en el norte rural boliviano	Y no ha vivido parcial o totalmente los últimos 20 años en Riberalta
Migrante extra-regional	“años de formación” fuera del norte boliviano	o por lo menos 10 años fuera del norte boliviano	Y no ha vivido parcial o totalmente los últimos 20 años en Riberalta
Riberalteño	“años de formación” en el norte urbano boliviano	y por lo menos 10 años en Riberalta	O por lo menos los últimos 20 años en Riberalta

Fuente: Elaboración propia

Nota: Los “años de formación” comprenden el período entre los cinco y quince años de edad (Balán *et al.* 1973: 62).

aplicable (para una revisión de los criterios, véase cuadro 5-2). Los grupos de origen se refieren a los jefes de familia, ya que estas personas son las que generalmente asumen, entre otros, la decisión de migrar; y en el caso de los habitantes de la ciudad, a mudarse a un barrio específico.

En un sentido estricto, los criterios presentados no son mutuamente excluyentes; sin embargo se los estableció como criterios pragmáticos que permiten una clasificación no ambigua de los hogares encuestados.

### 5.3. Demografía y patrones migratorios

#### 5.3.1 Características demográficas de los hogares periurbanos

Los ciento veinte hogares encuestados en la periferia de Riberalta tenían 626 miembros en 1998, es decir un promedio de 5,2 miembros por hogar. La gran mayoría (95%) son residentes a tiempo completo, seguidos de residentes a tiempo parcial (2,4%), visitantes a largo plazo (2,1%) y miembros ausentes del hogar (0,6%).<sup>547</sup> Los hombres y mujeres jefes de hogar representaron 90% y 10% respectivamente. Todos los hogares compuestos, es decir hogares que tenían por lo menos una pareja e hijos, están encabezados por un hombre, de los cuales el 41,6% es casado y el 42,5% cohabita. En el resto de los hogares encabezados por un hombre 2,5% eran separados, 1,7% solteros, y 1,7% viudos; mientras que en los hogares encabezados por una mujer el 2,5% eran solteras, el 2,5% viudas, y el 2,5% vivía lejos o era divorciada. La tasa de fecundidad de los hogares periurbanos es alta, alcanzando el número promedio de hijos de un hogar 5,1.<sup>548</sup> En el grupo de edad de 0 a 4 años, hay ciento diez niños por cada cien madres entre los 15 a 44 años (supuestamente la etapa reproductiva), comparado con 117 y 74 en el Beni rural y urbano, respectivamente (INE 1992a: 12). En realidad, muchas características demográficas de los hogares periurbanos se relacionan con lo rural y no con lo urbano, como veremos más adelante.

La vivienda es un ejemplo conspicuo del continuo rural-urbano encontrado en la periferia de Riberalta: la casa rústica,<sup>549</sup> típica del interior, es simplemente reproducida en núcleos más o menos extensos de la periferia de la ciudad. De los cuatro barrios encuestados, San Juan consiste enteramente de estas casas “rurales” mientras que el barrio Primero de Diciembre casi en su mayor parte. A medida que estos barrios se van consolidando, más y más habitantes periurbanos cuentan con los medios para mejorar sus viviendas con materiales “urbanos” como techos corrugados o de tejas, paredes de ladrillos, etc. En el barrio Los Almendros este desarrollo se ha dado en más del cincuenta por ciento de las casas y en Villa Don Carlos se han alcanzado porcentajes similares. Pero por el momento, los núcleos insulares en la periferia de la ciudad no han contado con servicios urbanos como energía eléctrica y agua potable, acentuando su carácter rural. Sólo el 31% de los hogares encuestados tenían conexión a la planta generadora del municipio,<sup>550</sup> el 2% contaba con generador propio, y el resto (67%) dependía de querosén o lámparas diesel, o por último, de velas. La mayor parte de los hogares (75%) eran propietarios del terreno que habitaban; otros vivían en lotes que le pertenecían a miembros de la familia (21%), pero sólo una pequeña

fracción (4%) vive en lotes alquilados o de propiedad de una persona con la que no tienen parentesco alguno. En cuanto a la propiedad de los lotes, no hay diferencias significativas entre los barrios encuestados<sup>551</sup> ni entre los grupos de origen lo que demuestra que el plan social ha logrado sus objetivos: permitir que los migrantes rural-urbanos y los grupos de bajos ingresos de las áreas urbanas compren lotes individuales a tasas nominales. Sin embargo, existe una diferencia notable en lo que concierne a la preferencia de ciertos barrios como lo expresa la variada composición respecto a los grupos de origen (cuadro 5-3).

**Cuadro 5.3** Composición demográfica de los barrios periféricos encuestados en Riberalta, por estatus migratorio de los jefes de familia.

<b>Barrio</b>		<b>Los Almendros (1982)</b>	<b>Villa Don Carlos (1990)</b>	<b>Primero de Diciembre (1993)</b>	<b>San Juan (1996)</b>
<b>Estatus migratorio</b>	<b>n</b>				
Ex habitante del bosque	44	8	4	23	9
Migrante extraregional	14	5	7	0	2
Riberalteño	62	17	19	7	19

Fuente: Datos propios de la encuesta realizada en hogares periurbanos, 1988.

Nota: el año de fundación figura entre paréntesis.

Los ex habitantes del bosque tienden a asentarse en los barrios recientemente fundados y por lo tanto menos consolidados (cuadro 5-3) principalmente debido a los precios más bajos de los lotes, que llegan a los US\$0,4/m<sup>2</sup> en San Juan, frente a los US\$5/ m<sup>2</sup> en Los Almendros (véase también anexo 3). Los habitantes antiguos de Riberalta o los migrantes extraregionales que cuentan con algunos ahorros pueden pagar los lotes más caros. En contraste, San Juan, el barrio más periférico, ha atraído un número relativamente mayor de riberalteños jóvenes que buscaban independizarse de sus padres sin tener que enfrentar los altos costos de instalación. En comparación con los otros barrios, aquí más casas tienen un carácter provisional y generalmente están construidas con madera sobrante de un aserradero cercano. Contrariamente a la creencia popular, este barrio no está dominado por ex siringueros que han sido expulsados de las barracas. Dentro de la encuesta, éstos se han asentado más bien en el barrio Primero de Diciembre, en donde el ambiente no es diferente en absoluto de una comunidad libre en el área rural, salvo por el ruido intermitente de los motores de los aviones que sobrevuelan por allí. En relación con la población urbana del norte de Bolivia, la muestra poblacional de la periferia de Riberalta se asemeja a la población rural del Beni y Pando no sólo considerando la vivienda sino también en lo que respecta a las mayores tasas de fertilidad y mortalidad (cuadro 5-4)

En el norte boliviano, al igual que en otros lugares, la población urbana se caracteriza por tener tasas más bajas de fertilidad que las del área rural, lo que se evidencia en una proporción menor de niños y adolescentes por debajo de los quince años de edad. La población de Riberalta ilustra una situación intermedia entre las

**Cuadro 5.4** Estructura de edad de la muestra poblacional de Riberalta en 1998, en relación con la población de los departamentos de Beni y Pando en 1992

	0-14 años	15-64 años	65+ años
Pando urbano, 1992	41%	56%	3%
Beni urbano, 1992	45%	52%	3%
Pando rural, 1992	46%	52%	2%
Riberalta, 1992	47%	50%	3%
<b>Riberalta periférico (muestra), 1998</b>	<b>49%</b>	<b>50%</b>	<b>1%</b>
Beni Rural, 1992	50%	48%	2%

Fuente: Datos de la encuesta en hogares periurbanos, 1998; Datos del INE, 1992 (1992a: 11, 1992b: 9, 1997: 1).

Nota: "Pando urbano" se refiere a Cobija mientras que el "Beni urbano" incluye las ciudades de Trinidad, Riberalta y Guayamerín.

áreas rural y urbana, como se aprecia en el cuadro 5-4, en gran parte debido a la alta tasa de fecundidad de los barrios periféricos. Al mismo tiempo, la evidente menor representación de la población de la tercera edad (65+ años) simboliza una menor expectativa de vida, aunque la baja participación de 0,6% podría ser también interpretada como una señal de que la gente mayor evita los barrios marginales. Sin embargo, el hecho de que la tasa más elevada de mortalidad sea probablemente una explicación se demuestra por la importante tasa de mortalidad entre niños que alcanza los 134 por cada 1000 niños nacidos vivos en los barrios encuestados, en comparación con 101 para toda la provincia de Vaca Diez (INE 1999c: 1) o 92 a nivel nacional (INE 1997h: 1).<sup>552</sup> La tasa de mortalidad de niños, excesiva en los barrios periféricos necesita ser evaluada en el contexto de otras características demográficas relacionadas al grupo de origen de los hogares (cuadro 5-5).

Como ilustra el cuadro 5-5, los ex habitantes del bosque se diferencian de los migrantes extraregionales y los riberalteños en términos de las principales características demográficas. Entre los jefes de familia,<sup>553</sup> los ex pobladores del bosque tienden a ser mayores que los migrantes extraregionales o riberalteños; sus cónyuges

**Cuadro 5.5** Principales características demográficas de los hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta: valores promedio de la edad de los hombres jefes de hogar (E ♂) y sus esposas o jefas de hogar (E ♀), años de escolaridad de los jefes de hogar (AE ♂) y de las jefas de hogar o cónyuges (AE ♀), número de miembros del hogar (MH), número de hijos (H), y número de hijos fallecidos (HF), por grupo de origen

Grupo de origen	E ♂	E ♀	AE ♂	AE ♀	MH	H	HF
Ex habitantes del bosque	40,7	36,	5,0	4,7	5,9	7,0	1,5
Migrantes extraregionales	38,2	33,	7,5	7,7	5,2	4,7	0,4
Riberalteños	35,4	32,1	8,3	7,5	4,8	3,8	0,2
<b>Total</b>	<b>37,6</b>	<b>33,9</b>	<b>7,0</b>	<b>6,5</b>	<b>5,2</b>	<b>5,1</b>	<b>0,7</b>

Fuente: Datos propios de la encuesta en hogares periurbanos, 1988.

y las jefas de familia son, en promedio, cuatro años más jóvenes. En general, los jefes de los hogares de los ex habitantes del bosque y sus cónyuges han completado tan sólo educación primaria, mientras que los otros dos grupos han concluido su educación intermedia. Por otro lado, los ex habitantes del bosque tienen notoriamente más hijos que sus contrapartes de fuera de la región o Riberalta, lo que es, entre otros, una consecuencia del promedio más alto de edad y por lo tanto, de los ciclos de vida más avanzados. Además, su alto número de hijos explica por qué los hogares de los ex habitantes del bosque tienen más miembros y hasta cierto punto, por qué sufren de mayor mortalidad infantil. Sin embargo, esto también se debe al hecho de que por lo menos algunos de sus hijos han sido criados en el interior donde los servicios de atención médica brillan por su ausencia. En contraste, la mortalidad infantil es menor entre los riberalteños que se han beneficiado del mejor acceso a los servicios de salud durante la mayor parte de su vida.

Muchas de estas características están interrelacionadas; por ejemplo, la decisión de tener más hijos es también consecuencia de la alta mortalidad infantil. El hecho que los ex pobladores del bosque se encuentren en desventaja en relación a su estado de salud se refleja en la cantidad de días reportados de enfermedad, significativamente más alta, si lo comparamos con los migrantes extraregionales y los riberalteños. Los jefes de hogar de estos grupos reportan estar enfermos un promedio de 20, 5,2 y 7,8 días al año respectivamente; asimismo, impide que las jefas de familia y sus cónyuges trabajen 19,2, 5,4 y 6,2 días al año respectivamente. Esto nos hace reflexionar acerca del acceso a servicios de salud y seguro médico. Vimos en el cuarto capítulo que la falta de servicios de salud contribuye al factor de “empuje”. Pero, ¿tienen los migrantes rural-urbanos mejores servicios y amenidades en la ciudad que pueden contribuir al factor de “atracción”? (véase cuadro 5-6).

Todos los hogares encuestados reportaron tener acceso a un puesto de salud cercano que contactan en caso de enfermedades menores. Allí el examen médico

**Cuadro 5.6** Grado de conocimiento y uso de medicina tradicional, así como acceso a seguro de salud en hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen.

Grupo de origen	Conocimiento de medicina tradicional	Uso de medicina tradicional	Acceso a seguro de salud por miembros de familia		
			Ninguno	Parte	Todos
Ex habitantes del bosque	2,1	2,0	79%	11%	11%
Migrantes Extraregionales	2,1	2,1	71%	0%	29%
Riberalteños	2,2	1,6	78%	5%	17%

Fuente: Datos propios de la encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: Se les preguntó a los miembros del hogar acerca de su conocimiento y aplicación de medicina tradicional, en particular el uso de plantas medicinales. Los números 3, 2 y 1 designan un conocimiento alto, medio y bajo respectivamente. Se presentan los valores promedio; el valor de 1,6 por ejemplo, indica una aplicación de baja a media de la medicina tradicional. Las divergencias menores en los porcentajes resultan del redondeo de cifras.



generalmente no tiene costo y los tratamientos están disponibles a costos nominales. Sin embargo, no bien un miembro de la familia sufre de una enfermedad más seria, los hogares enfrentan un dilema: la mayor parte no cuenta con seguro médico ni los medios financieros para recibir un tratamiento más sofisticado en el hospital de Riberalta o en uno ubicado fuera de la región. Sólo un décimo de los ex pobladores del bosque, un sexto de los riberalteños y prácticamente un tercio de los migrantes extraregionales tienen asegurados a todos los miembros de la familia, lo que les permite recibir tratamiento (cuadro 5-6). La medicina tradicional representa una alternativa aunque sólo en forma parcial. Si bien toda la muestra revela un conocimiento de plantas medicinales y curas folclóricas, su uso no es alto; los riberalteños, en especial, están menos inclinados a usar la medicina tradicional probablemente porque no tiene mucha aceptación entre la gente y debido a que existen remedios alopáticos para la mayoría de enfermedades comunes. En contraste, los inmigrantes sí hacen un amplio uso de la medicina tradicional, hábito que se remonta a sus lugares de origen. En comparación con sus contrapartes rurales, los hogares periurbanos tienen más posibilidades de recibir servicios de salud aunque distan de ser satisfactorios. Aún así podemos aseverar que los servicios de salud ejercen una fuerza de atracción en la ciudad. Lo mismo podría aseverarse respecto a la educación, pero antes de discutir este tema analizaremos el nivel de escolaridad de los jefes de familia y sus cónyuges (cuadro 5-7).

El cuadro 5-7 ilustra que en términos de educación formal, no existen diferencias significativas en cuanto al género. Más bien, es el grupo de origen el que determina hasta qué punto los habitantes periurbanos obtuvieron educación formal. Sin lugar

**Cuadro 5.7** Nivel de escolaridad de los jefes de hogar y sus cónyuges en hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta por grupo de origen (en porcentajes).

Grupo de origen	Ninguno		Básico		Intermedio		Medio		Bachillerato		Especializado	
	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀
Ex habitantes del bosque	8	7	56	57	21	19	15	14	0	2	0	0
Migrantes Extraregionales	0	0	38	36	15	14	23	29	15	14	8	7
Riberalteños	0	0	23	25	25	23	38	37	13	16	2	0
<b>Total</b>	<b>4,1</b>		<b>36,7</b>		<b>26,7</b>		<b>31,7</b>				<b>0,9</b>	
Riberalta 1992	9,0		41,6		22,9		21,3				5,3	

Fuente: Datos propios de la encuesta en hogares periurbanos, 1998, excepto por los datos de Riberalta para el año 1992 según información proporcionada por el INE (1997: 2).

Nota: La educación formal sigue la clasificación boliviana. Básico (clase 1-5) es la escuela primaria, intermedio (clase 6-8) es la escuela secundaria baja, medio (clase 9-12) es la secundaria alta, y bachiller es el nivel A. Un especialista aquí se graduó de un politécnico. Existen divergencias menores a causa del redondeo de cifras. Cuando comparamos los datos del censo de Riberalta con nuestros propios datos, necesitamos tener en cuenta que el primero se refiere al nivel máximo de educación alcanzado por todas las personas mayores a cinco años de edad, mientras que nuestra información comprende personas adultas solamente.

a dudas, a los ex pobladores del bosque se les presentaron menos oportunidades de educarse más allá del nivel primario, si es que se les presentó alguna, y no ostentan mejor nivel educativo que aquellos que permanecieron en el interior (Stoian, en preparación). Esto contrasta con los resultados de migración identificados para América Latina que sugieren la existencia de una relación positiva entre la migración y el nivel educacional (Butterworth y Chance 1981: 59). Más bien confirma una de las hipótesis desarrolladas por Bouvier *et al.* según la cual cuanto menos avanzada una sociedad, tanto menor nivel educativo que tendrán los migrantes en relación a los no migrantes (1976: 31). Pero dada la corta duración de la educación en el interior junto con la supuesta baja calidad de la misma, la diferencia entre alguien que ha completado la educación primaria y alguien que sólo estudió por dos años, es mínima. A pesar de estas consideraciones, los riberalteños están en mejor posición respecto a la educación ya que tres cuartos de los mismos han alcanzado una educación secundaria. Entre estos dos grupos se hallan los migrantes extraregionales, aunque a nivel de los graduados ellos están a la par con los riberalteños. Estos resultados se circunscriben a la población adulta. Los patrones de asistencia a la escuela entre niños muestran resultados más dramáticos (cuadro 5-8). Lamentablemente, nuestros datos pueden ser comparados sólo en parte con los del censo nacional para el caso de la ciudad de Riberalta, en vista de que este último incluye niños cuya edad está por debajo de la requerida para completar cierto nivel de escolaridad. Aún así, sorprende en la muestra la ausencia de personas que completaron su educación secundaria o terciaria, mientras que su participación es de alrededor del cinco por ciento en Riberalta. Evidentemente, las personas con mayores niveles de educación tienden a asentarse en el centro de la ciudad, mientras que las áreas de la periferia y semiperiferia están habitadas por aquellos que cuentan con menor educación formal.

En términos de educación formal los hijos de los ex habitantes del bosque se encuentran en clara desventaja en relación con los migrantes extraregionales y, sobre todo, con los riberalteños (cuadro 5-8). Sólo en el caso de la educación primaria, la

**Cuadro 5.8** Asistencia a la escuela y tasa de abandono, así como educación secundaria en niños de hogares periurbanos (n=120) aleatoriamente encuestados en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen (en porcentajes).

Grupo de origen	Básico		Intermedio		Medio		Educación Superior
	asisten	abandonaron	asisten	abandonaron	asisten	abandonaron	
Ex habitantes del bosque	20,9	27,8	6,2	6,9	2,6	2,0	0,3
Migrantes extraregionales	24,2	1,5	10,6	9,1	6,1	13,6	7,6
Riberalteños	25,7	9,8	13,8	11,7	5,0	0,0	10,6

Fuente: Datos propios de la encuesta efectuada en hogares periurbanos, 1998.

Nota: La educación formal se basa en la clasificación boliviana (para mayores detalles, véase cuadro 5-7). La educación superior contempla el bachiller (niveles A), estudios graduados y de post-gradó. Los resultados no suman el ciento por ciento debido a que los niños en edad pre-escolar y aquellos que fallecieron no están incluidos. Además, una pequeña fracción de niños en edad escolar (<3%) no asistió a clases.

inscripción de los primeros llega a niveles similares a los de los niños de los migrantes extra regionales o riberalteños. Por el momento, sólo muy pocos niños de los ex pobladores del bosque han asistido o completado la escuela secundaria, u otro tipo de educación superior. Los elevados niveles de abandono del nivel primario se deben al desinterés por parte de los padres y/o los niños (56%), la situación económica (20%), migración (16%), falta de profesores (4%) y enfermedad (4%). Lo interesante es que, en el caso de la educación secundaria, esta tasa puede atribuirse, mayormente, al factor de desinterés (78%), sin importar el lugar de origen de los padres. Sólo estudios futuros determinarán si los niños que llegaron del interior en temprana edad escolar podrán alcanzar a sus contrapartes de fuera de la región o de Riberalta. Las menores tasas de abandono de los riberalteños y su elevado porcentaje de asistencia en el caso de la educación superior, muestra que la generación más joven de la ciudad no sólo enfrenta mejores perspectivas educacionales, sino que también busca aprovecharlas.

### 5.3.2 Patrones migratorios de los hogares periurbanos

La migración no es un fenómeno reciente en el norte amazónico boliviano. Por el contrario, la población regional se ha distinguido siempre por un alto grado de movilidad geográfica (CIDOB 1979: 207, Romanoff 1992: 122). En consecuencia, no sorprende que los hogares de los migrantes formen parte importante de la población periférica de Riberalta. Puesto que el término riberalteño, tal como lo hemos definido para los propósitos de este estudio, también abarca a quienes no han nacido en Riberalta pero que vivieron allí por lo menos los últimos veinte años, puede ser que no se revele la verdadera magnitud de la migración. En efecto, el 41% de los jefes de familia encuestados nacieron en Riberalta<sup>554</sup> pero sólo un 25% vivió en la ciudad sin nunca haber emigrado. Dicho de otro modo, prácticamente el 50% de los nativos de Riberalta ha pasado más de un año fuera de Riberalta por lo menos una vez en su

**Cuadro 5.9** Tiempo promedio de residencia (en años) de los jefes de hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen y tipo de asentamiento

Residencia Grupo de origen	Area urbana		Comunidad libre	Barraca	Estancia
	Total urbano	Sólo Riberalta			
Ex habitantes del bosque	13,5 (±8,5)	9,2 (±4,5)	7,8 (±10,9)	18,7 (±14,6)	1,7 (±4,4)
Migrantes extraregionales	29,2 (±14,6)	11,1 (±10,7)	3,1 (±6,9)	0,2 (±0,8)	5,6 (±12,0)
Riberalteños	32,7 (±10,5)	27,2 (±12,7)	1,8 (±4,6)	0,6 (±2,5)	0,2 (±0,9)
<b>Total</b>	<b>25,3 (±13,7)</b>	<b>18,7 (±13,4)</b>	<b>4,2 (±8,2)</b>	<b>7,2 (±12,6)</b>	<b>1,4 (±5,1)</b>

Fuente: Datos propios basados en la encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: La residencia urbana está dividida en el número total de años vividos en pueblos y/o ciudades y aquellos en Riberalta (RIB). Las barracas representan el único tipo de asentamiento que se encontró en el norte boliviano mientras que otros existen dentro y fuera de la región. La desviación estándar figura entre paréntesis.

vida.<sup>555</sup> Los frecuentes movimientos están estrechamente vinculados a la población regional, que incluye tanto pobladores rurales como urbanos sin importar su lugar de nacimiento y el lugar donde pasaron sus “años de formación” (cuadro 5-9).

La muestra poblacional presenta características variadas en términos de la historia migratoria y los patrones relacionados de migración (cuadro 5-9). Sin importar el grupo de origen, la mayor parte de jefes de hogar (64,2%) ha vivido en áreas rurales una o varias veces durante su vida. En toda la muestra, ellos pasaron la mitad de su vida en Riberalta y un tercio en áreas rurales, lo que refleja las fuertes raíces rurales de la población periférica. Esto también señala los nexos rural-urbanos que vinculan a Riberalta con su *hinterland* de varias maneras, como hemos visto ya y veremos más adelante. Por definición, los riberalteños han tenido la menor exposición a áreas rurales, pero entre ellos, quienes vivieron en el interior (40,3%), prefirieron hacerlo en una comunidad libre y no en una barraca o estancia. Por otro lado, los migrantes extraregionales, están conformados por dos grupos diferentes: los migrantes urbano-rurales que tienen la experiencia de haber vivido en una capital departamental fuera de la región; o los migrantes rural-urbanos provenientes de las planicies del Beni, ubicadas al sur y sureste de la región y donde aún prevalece la ganadería. Desde el punto de vista sociocultural, la mayor parte de los primeros son collas, principalmente de origen aimara o quechua, mientras que los segundos tienden a ser cambas que comparten muchas características con la población “tradicional” del norte de Beni y Pando. Finalmente, los ex pobladores del bosque representan el único grupo que tiene la experiencia de haber vivido en las barracas donde muchos de ellos pasaron la mayor parte de su vida. Al mismo tiempo, varios ex pobladores de las

**Cuadro 5.10** Lugar de origen de los jefes (n=90) de hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, antes de su último movimiento a Riberalta; por grupo de origen.

Último lugar de origen	#	Ex habitantes del bosque	Migrantes extraregionales	Riberalteños
Barraca	29	21	1	7
Estancia	5	3	1	1
Granja	4	1	1	2
Comunidad independiente	13	10		3
Subcentro rural	16	6	1	9
Ciudad regional	10	2	2	6
Ciudad o pueblo extraregional	13	1	8	4

Fuente: Datos propios en base a la encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: La granja es una propiedad de tamaño mediano o pequeño ubicada generalmente en los alrededores del centro urbano. Los subcentros rurales son “comunidades libres” pero han sido agrupados separadamente para elucidar su importancia respecto a la migración urbana. La “ciudad regional” se refiere aquí a Cobija o Guayaramerín, mientras que la “ciudad o pueblo extraregional” comprende las ciudades de La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y Oruro, y las ciudades de Trinidad, Rurrenabaque, Puerto Maldonado (Perú), así como dos lugares urbanos desconocidos en Rondonia (Brasil).

barracas vivieron en una comunidad libre antes de migrar a Riberalta. Por lo tanto, es importante determinar el tipo de asentamiento desde donde los recién llegados migraron hacia Riberalta (cuadro 5-10).

Entre la fracción migratoria de la población encuestada, las áreas de procedencia varían enormemente y difieren en forma considerable en función del grupo de origen (cuadro 5-10). Utilizando la noción de selectividad de origen desarrollada por Bogue (1963) en relación con los factores de “empuje” y “atracción”, podemos considerar una selectividad general baja respecto al lugar de origen como un “empuje” fuerte rural, probablemente relacionado con la crisis de la economía de la goma. Este, sin embargo, es sólo uno de los aspectos del fenómeno en cuestión que básicamente se aplica a ex pobladores del bosque. Su gran mayoría llegó de asentamientos rurales donde la extracción de siringa fue importante alguna vez: de las barracas, comunidades libres y, en menor grado, de los subcentros rurales. En vista que la última categoría incluye subcentros ubicados fuera de la región<sup>556</sup> y, por lo tanto, lejos de la distribución natural de los árboles de goma, parte de los migrantes de allá, junto con aquellos de las estancias y granjas, debe haber migrado por otras razones, como en el caso de los migrantes urbano-rurales (25,6%). Los migrantes extraregionales son los que exhiben una alta selectividad en cuanto al lugar de origen, indicando por lo tanto un estímulo fuerte de la “atracción” urbana ejercida por Riberalta. La existencia de este grupo subraya el funcionamiento de la ciudad como polo de crecimiento económico dentro de una región económicamente deprimida. En efecto, muchos de los migrantes son mercaderes collas que buscan nuevas oportunidades económicas en una región que había sido deslindada del resto del país. Los riberalteños, a su vez, se caracterizan por ser menos selectivos en cuanto al origen, pero sus lugares de origen otorgan más peso a la hipótesis dominante de “empuje rural a causa de la crisis de la goma”. Más bien, ellos muestran que los subcentros rurales representan una parada intermedia importante camino de regreso a Riberalta.<sup>557</sup> Antes de analizar detenidamente los factores de “empuje” y “atracción” que influyen la decisión de migrar (cuadro 5-12), debemos repasar los tipos relacionados de migración.

Los patrones migratorios de la población periférica de Riberalta son mucho más complejos de lo que habíamos anticipado. En lugar de realizar movimientos de población urbano-urbanos o rural-urbanos, la mayor parte de los hogares periurbanos se caracteriza por realizar múltiples desplazamientos migratorios, muchas veces circulares. Si sólo tenemos en cuenta la secuencia de permanencias en áreas urbanas y rurales, se pueden distinguir 26 patrones migratorios. Los más comunes son la “no migración” (25%), la migración rural-urbana (15,8%) y la migración urbana-urbana (9,2%). Sin embargo, estos claros patrones representan menos de la mitad del total. Le siguen movimientos más complejos como la migración urbana-rural-urbana (7,5%), la rural-rural-urbana (6,7%) y la migración rural-rural-rural-urbana (5,8%), para nombrar sólo algunas de las más comunes. Una mayor discriminación entre ciudades regionales y extra-regionales y los diferentes tipos de asentamientos rivales involucrados –barracas, comunidades libres incluyendo subcentros rurales, estancias y granjas– permite ser lo suficientemente específicos como para llegar a distinguir prácticamente sesenta tipos de patrones migratorios. Dicho de otro modo, en promedio

**Cuadro 5.11** Patrones migratorios de los hogares periurbanos (n =120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen

Tipo de migración	#	Ex habitantes del bosque	Migrantes extraregionales	Riberalteños
No migración	30			30
Migración lineal rural-urbana compleja	26	22	4	
Migración lineal rural-urbana simple	19	4	1	14
Migración urbana-rural-urbana compleja	13	8		5
Migración lineal urbana-urbana	11		5	6
Migración no lineal rural-urbana	10	5	3	2
Migración circular vía área rural	9	5		4
Migración circular vía área urbana	2		1	1

Fuente: Datos propios, Encuesta en hogares periurbanos, 1998

Nota: La migración lineal rural-urbana compleja se refiere a uno o dos movimientos a lugares rurales, seguidos por permanencias en uno o más lugares urbanos antes de migrar a Riberalta; la migración lineal rural-urbana simple denota un desplazamiento directo desde un asentamiento rural a esta ciudad; la migración urbana-rural-urbana compleja implica el proceso migratorio que comenzó en una o más ciudades, seguido por uno o más lugares rurales, y que terminó en Riberalta; la migración urbana-urbana lineal representa la migración directa desde otro pueblo o ciudad hacia Riberalta; la migración rural-urbana no lineal comprende varios desplazamientos de ida y vuelta entre áreas rurales y urbanas; la migración circular vía área rural involucra el desplazamiento desde Riberalta hacia un asentamiento rural y su retorno a la misma; la migración circular vía un área urbana supone un movimiento desde Riberalta a otra lugar urbano y de regreso.

no hay más de dos hogares que compartan una historia migratoria similar.<sup>558</sup> A nivel agregado, se pueden distinguir ocho tipos de migración (cuadro 5-11)

Las historias migratorias de la población periférica de Riberalta desafían una simple clasificación. En la Sección 4.1 hicimos referencia a Kasarda y Crenshaw (1991: 475), quienes señalan la existencia de un grupo complejo de flujos migratorios en el Sur. Pero las categorías de migración urbana-urbana, rural-rural y la migración circular, las que según estos autores predominan en muchos países del Tercer Mundo, todavía son demasiado generales para reproducir esta complejidad en forma adecuada. Por lo tanto, a fin de permitir una amplia heterogeneidad de flujos migratorios, distingo ocho tipos de migración (cuadro 5-11). Entre estos patrones complejos la migración lineal rural-urbana compleja, la urbana-rural-urbana compleja o la migración rural-urbana no lineal representan la minoría pero se dan en un 54,4% de la población migrante. Los cuatro tipos restantes de migración actual están dominados por una migración rural-urbana lineal simple, por ejemplo, el tipo de migración que muchos esperarían fuese el dominante en el norte boliviano, aunque sólo representa el 21,1% de los patrones migratorios identificados. Por supuesto, la gran tendencia a

abandonar las áreas rurales para vivir en la ciudad aún existe. También deberíamos tener en cuenta aquellos patrones como los de la migración urbana-rural-urbana que comprenden muchos jefes de familia cuyos padres habían estado en la ciudad por una eventualidad, si no en forma deliberada, cuando nació su hijo pero retornaron al bosque inmediatamente después. Esta es una de las razones por las cuales aún los pobladores más antiguos de Riberalta están constituidos por más migrantes que gente nativa de la ciudad que nunca había abandonado su lugar de origen hasta ahora. Esta fracción migrante entre los riberalteños, que ha vivido por lo menos los últimos veinte años en la ciudad, está dominada por aquellos que inmigraron directamente desde su lugar de nacimiento rural.

Los ex habitantes del bosque, que en su mayor parte llegaron entre cinco o quince años atrás, exhiben patrones más complejos: el 92% ha residido en asentamientos rurales distintos a su lugar de nacimiento –57% lo ha hecho en tres o más lugares rurales– y un 19% estuvo por lo menos en un centro urbano antes de llegar a Riberalta. Más aún, el 30% de los ex habitantes del bosque nacieron en una ciudad, especialmente Riberalta, luego se mudaron y pasaron buena parte de su vida en áreas rurales antes de volver a Riberalta, sin embargo, sólo el 11% puede ser considerado un simple migrante de retorno siguiendo el patrón “Riberalta-un lugar rural-Riberalta”, mientras que más del 18% radicó en varios lugares urbanos y/o rurales antes de su regreso. Asimismo, los migrantes extraregionales revelan en su mayoría (57%) patrones migratorios más complejos, aunque su grupo principal (33%) comprende nativos de Cochabamba, La Paz, Santa Cruz y Trinidad que se asentaron directamente en Riberalta. En resumen, los ex habitantes del bosque representan el grupo más móvil: ellos han realizado en promedio 3,0 ( $\pm 1,3$ ) movimientos migratorios, seguidos por los migrantes extraregionales [2,1 ( $\pm 1,1$ )] y los riberalteños [0,9 ( $\pm 1,3$ )].

La gran complejidad de los patrones migratorios nos plantea cuestionarnos sobre los motivos subyacentes de la migración. Como hemos visto, ésta es una de las preguntas formuladas con más frecuencia pero tal vez la que menos ofrece una respuesta satisfactoria en la literatura sobre migración. En algunos casos, los entrevistados enfrentaron dificultades para distinguir entre los factores de “empuje” y de “atracción” cuando se les preguntó, en forma separada, acerca de los factores que los motivaron a dejar un lugar específico y establecerse en Riberalta. Con frecuencia esto se debió al hecho de que los motivos migratorios simultáneamente implican tanto factores de “empuje” como de “atracción”.<sup>59</sup> Los típicos ejemplos son el servicio militar, los limitados servicios educativos y de salud en el interior (pero más de su tipo en la ciudad) o pocas oportunidades de trabajo en el área rural en relación con las áreas urbanas. En general, se encontró que las causas para migrar son tan complejas como los patrones migratorios. Evidentemente, existe una variedad de motivos, muchas veces en combinación, de manera que se pudieron identificar más de veinte de ellos. Con miras a alcanzar simplicidad y para poder realizar comparaciones, seguimos la lista de motivos desarrollada por Verheule (1998: 43) (véase cuadro 5-12).

Los factores que motivan la migración urbana-urbana y rural-urbana a Riberalta son muy diversos y no está muy claro si son los factores de empuje o de atracción los que determinan la decisión de emigrar (cuadro 5-12). Hasta cierto punto, considerar

**Cuadro 5.12** Factores de empuje y atracción combinados de la migración de hogares periurbanos encuestados aleatoriamente en Riberalta: comparación de las encuestas efectuadas en 1996 y 1998 en siete barrios periféricos

Factores de empuje	E98	E96	Factores de empuje y atracción	E98	E96	Factores de atracción	E98	E96
Cansado de vivir en el campo	10,8	9,4	Educación de los niños /estudio	21,6	19,6	Reencuentro con miembros de la familia	5,4	7,7
Bajo precio de la goma	6,8	5,1	Trabajo	10,8	10,3	Conocer Riberalta	1,4	5,1
Otros problemas relacionados con la barraca	9,5	n.a.	Problemas de salud	2,7	2,6	Otros motivos	8,1	6,0
Otras motivos familiares	14,9	n.a.	Compañía de los padres <sup>560</sup>	8,1	22,2	Desconocidos	n.a.	12,0

Fuente: Datos de la encuesta realizada en hogares periurbanos (n= 120) en 1998 en los barrios Los Almendros, Villa Don Carlos, Primero de Diciembre y San Juan; datos de la encuesta realizada en 1996 por Verheule (1998: 43) en Pueblo Nuevo, Verdolago, El Cerrito, y San Juan (n= 117).

Nota: “Otros problemas relacionados con la barraca” incluyen el abandono del patrón de la barraca, problemas con el patrón o con otros residentes de las barracas y precios sobrevaluados de los productos. “Otros motivos familiares” se refieren al fallecimiento de un miembro de la familia, problemas dentro de la misma, o al deseo de independizarse de los padres. “Otros motivos” incluyen, *inter alia*, el servicio militar o casa propia en la ciudad de Riberalta. Las diferencias en los porcentajes se deben al redondeo de cifras. Algunas categorías no son aplicables a ninguna de las encuestas (n.a.).

que uno de ellos está ejerciendo una fuerza de empuje o de atracción es arbitrario y el hecho de que los migrantes no sigan un esquema claro en este sentido justifica que nos concentremos en el panorama global. Sorprende hasta qué punto las razones que motivan la emigración coincide en las dos encuestas a pesar de sus categorías ligeramente diferentes.<sup>561</sup> Otro rasgo notable se refiere al hecho que, contrariamente a la creencia, la última crisis de la economía de la goma no figura en forma prominente entre las razones que provocan la migración a la ciudad. No obstante, esta crisis puede ser un factor que se halla escondido tras categorías como “en compañía de padres”, “reunión con miembros de familia”, “trabajo”, o “cansado de vivir en el campo” (Verheule 1998: 44). El hecho es que en la memoria colectiva de la población periférica de Riberalta la crisis de la economía de la goma no tiene la relevancia que le ha sido asignada por el sector gubernamental y no gubernamental.

Tanto la encuesta en comunidades analizada en el cuarto capítulo como la encuesta en hogares periurbanos identifican que el motivo más importante para el éxodo rural es la falta de servicios educativos en el interior (cuadro 4-6 y sección 4.4). Sin embargo, un grupo de motivos dentro de una familia u hogar pueden influir también en la decisión de migrar. Por lo tanto, los factores externos como el deprimido mercado de la goma o las precarias instalaciones educativas y de salud no son *per se* más importantes que los internos como problemas familiares, fallecimiento de un miembro de la familia, o un reencuentro familiar. Existe también poca evidencia que



demuestre que la muchas veces citada diferencia salarial entre áreas rurales y urbanas constituya un factor importante en la migración en el norte boliviano. Si bien se la aborda de manera indirecta en las categorías “trabajo” y “bajo precio de la goma”, su importancia general es relativamente desdeñable. La vida en el campo tiene por lo menos una ventaja sobre aquella en un centro urbano: existen pocas restricciones a las estrategias de medios de vida sustentadas en la agricultura (de subsistencia), lo que reduce la necesidad de contar con circulante monetario para obtener aquellos bienes y servicios que no son producidos por el hogar rural (Stoian, en preparación). Este factor crucial es frecuentemente ignorado en los estudios (económicos) sobre migración basados en la tesis de la diferencia salarial.

Asimismo, el segundo gran tema prevaleciente en la literatura sobre migración, la involución agrícola, no es relevante en el caso del norte boliviano. Las limitaciones sobre la tierra agrícola sólo se encuentran en las proximidades de la ciudad ya que existen varias oportunidades de adquirir una parcela en las comunidades libres más alejadas. Si bien es cierto que los trabajadores rurales pueden ser considerados sin propiedad cuando viven en una barraca –a pesar de que sólo en casos extremos están prohibidos de trabajar su propia parcela agrícola– definitivamente no son empujados a la ciudad debido a la escasez de tierra agrícola, tal como lo sugiere la literatura. Quien quiera que emigre de una barraca tiene la libertad para establecerse en una comunidad libre (véase capítulo 4 y Stoian, en preparación). En resumen, los motivos para migrar a Riberalta abarcan un complejo grupo de respuestas adaptadas a la crisis y a la decisión personal de buscar nuevas oportunidades dentro de las redes existentes de familia y parentesco o a veces, más allá de las mismas.

En la sección introductoria resaltamos el hecho que uno de los pocos diferenciales de la migración, en realidad el único, es el de la edad. ¿Acaso la migración en Bolivia también elige jefes de familia más jóvenes, entre los quince y treinta y cinco años como podría anticiparse? Para nuestra sorpresa, la mayor parte de la literatura no distingue entre los diferentes momentos de arribo a un lugar específico ya que supone que la migración representa un evento lineal. Sin embargo, como hemos visto este no es el caso de Riberalta, donde para el 23,3% de los inmigrantes se trata de la segunda y para el 3,3%, de la tercera llegada. Por lo tanto, se requiere establecer diferencias entre la primera y segunda llegada (cuadro 5-13).

**Cuadro 5.13** Cohortes de edad de inmigrantes a su llegada a Riberalta: edad de los jefes de familia migrantes (n=90) basado en una muestra aleatoria de 120 hogares en cuatro barrios periféricos de la ciudad (en porcentajes).

	0-4 años	5-14 años	15-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años
Primera llegada	18,9	16,7	16,7	27,8	11,1	7,8	1,1
Ultima llegada	7,8	14,4	15,5	35,6	17,8	7,8	1,1

Fuente: Datos propios, encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: Las cifras se refieren a los jefes de familia actuales, pero estos inmigrantes no eran necesariamente jefes de familia a su llegada a Riberalta. Las diferencias son efecto del redondeo de cifras.

Cuando tratamos de establecer la edad de las cohortes al momento de llegada, dos aspectos llaman nuestra atención (cuadro 5-13). Primero, los resultados apoyan la tesis de que la migración selecciona a adultos mayores (*c.f.* Williamson 1988: 431). Considerando el reparto por edad de los inmigrantes, el grupo más numeroso corresponde a las personas comprendidas entre los 25-34 años y, combinados con el grupo entre los 15-24 años, representan alrededor del 50% de los migrantes al momento de su última llegada; sólo un cuarto de los inmigrantes tenía 35 años o más. Segundo, la diferencia entre la primera y última llegada muestra que aquellos con patrones migratorios circulares en repetidas ocasiones llegaron, la primera vez acompañados de sus padres, luego emigraron y se hicieron independientes de los mismos, para después retornar como jefes de familia jóvenes, particularmente entre los 25-34 años.<sup>562</sup> Sin pretender exagerar el argumento, pareciera que en la memoria colectiva de la población periférica de Riberalta la migración involucra una estada más o menos prolongada en el campo que sirve como “rito de iniciación” para aquellos que retornan de la urbe. Mientras que las cohortes de edad a la llegada de los migrantes proporcionaron más entendimiento acerca de las historias migratorias a nivel individual, las referentes a la fecha de llegada permiten determinar patrones colectivos de migración (cuadro 5-14).

**Cuadro 5.14** Cohortes de año de llegada de inmigrantes a Riberalta, por años de la primera y última llegada de los jefes de hogar migrantes (n=90) (en porcentajes); basado en una muestra aleatoria de 120 hogares en cuatro barrios periféricos de la ciudad

	1938- 42	1953- 57	1958- 62	1963- 67	1968- 72	1973- 77	1978- 82	1983- 87	1988- 92	1993- 97
Primera llegada	1,1	5,6	4,4	5,6	4,4	12,2	13,3	15,6	25,6	12,2
Última llegada	—	1,1	2,2	2,2	4,4	7,8	13,3	17,8	28,9	22,2

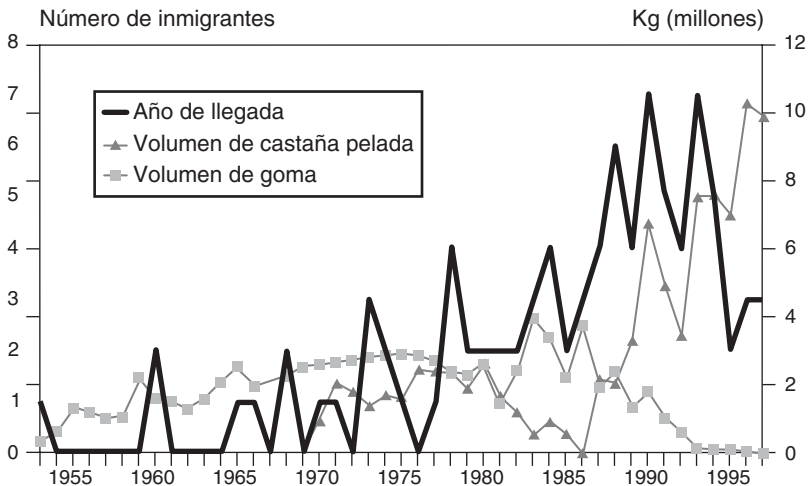
Fuente: Datos propios en base a la encuesta realizada en hogares periurbanos, 1998.

Generalmente se considera que las cohortes de fecha de llegada se refieren al arribo más reciente (Browning y Feindt 1971: 49). Sin embargo, como hemos visto, la distinción entre la primera y última llegada dio información importante en relación con los múltiples patrones migratorios existentes. En nuestro caso, la proporción de migrantes en las cohortes correspondientes a la primera llegada excede la de las cohortes de la última para los períodos anteriores al año 1967 (cuadro 5-14), lo que corrobora nuevamente el fenómeno mencionado: un sexto de los jefes de hogares migrantes de hoy llegó por primera vez a Riberalta cuando era niño, acompañado de sus padres. No obstante, sólo un tercio permaneció en esa ciudad mientras que el resto se desplazó nuevamente, en compañía de sus padres o cuando trataban independizarse de ellos. Un buen número de los mismos retornó años más tarde, lo que se refleja en la discrepancia pronunciada entre las primeras y últimas llegadas en el período 1993-97. Estos años finales muestran una elevada participación de

las segundas y terceras llegadas en comparación con períodos anteriores. Cuando nos centramos en la última se hace evidente que un poco más de la mitad de los inmigrantes arribaron sólo durante la pasada década, en especial durante el período 1988-1992, lo que sugiere otra vez un nexo con la ulterior crisis de la economía de la goma, hipótesis que puede ser probada al plotear el número de migrantes por año de la última llegada en relación con el volumen de la producción de las industrias de la castaña y de la goma (gráfico 5-1).

Tanto el gráfico 5-1 como pruebas estadísticas otorgan mayor peso a la hipótesis de que el reciente aumento en la población de Riberalta puede, hasta cierto punto, ser atribuido a la caída en la economía de la goma. Tomando el volumen oficial de exportación de este producto como variable proxy de la producción total, y asumiendo una estrecha interdependencia entre ésta y las oportunidades de empleo existentes en las áreas rurales, podemos detectar una correlación negativa entre la producción de goma y el número de inmigrantes, particularmente durante la última década (gráfico 5-1). En realidad, los resultados correspondientes al período 1983-1993 muestran la

**Gráfico 5.1** Inmigración a Riberalta en el contexto de la caída de la goma y el concurrente auge en la industria de la castaña: número de migrantes por año de último arribo del jefe de familia a Riberalta, obtenido de una muestra aleatoria entre hogares periurbanos (n= 120) en cuatro barrios periféricos de Riberalta, planteado en relación al volumen de goma producido en las áreas rurales así como el volumen de almendras vendidas que fueron producidas en el área urbana, especialmente Riberalta



Fuente: Datos de la encuesta en hogares periurbanos, 1998; volumen de exportación de goma y castaña del Comité Cívico de Riberalta (1972), López (1993), CNF (1997), Banco Santa Cruz (1998) y Pacheco (1998).

Nota: No hay datos disponibles para el volumen de castañas sin cáscara durante el período 1953-1969, tampoco para la goma en 1967.

mayor correlación negativa ( $r^2 = -0,52$ )<sup>563</sup> entre estas dos variables, lo que subraya la influencia de empuje ejercida por el campo debido a dicha caída. Pero más aún, los inmigrantes se vieron atraídos por el auge concurrente en la industria de la castaña y el aumento resultante de oportunidades de trabajo. Como hemos visto en la sección 3.3.1, la industria del descascarillado representa el mayor empleador en Riberalta. Debido a que cerca del 70-80% de la capacidad de producción se halla en esta ciudad y dadas sus repercusiones en otras ramas de la economía (Bojanic, en preparación), podemos adoptar el volumen de nueces sin cáscara producidas en el norte boliviano como una variable proxy de las ofertas laborales ofrecidas en Riberalta. Los resultados para el período 1982-1994 muestran la mayor correlación positiva ( $r^2=0,79$ ) entre el número de llegadas y la producción en la industria del descascarillado. Luego, la correlación disminuye significativamente, lo que indica que las tendencias se separaron una de la otra. Según estos resultados podemos sacar dos conclusiones. Primero, el “empuje” de la goma no debería ser considerado en forma aislada. Más bien, el efecto combinado de la crisis en la industria de la goma y la dramática expansión de las oportunidades de empleo en la industria del descascarillado ejercieron tanto fuerzas de empuje como de atracción. Además, estos efectos se nivelaron después de 1993-94, cuando el grupo de migrantes potenciales había disminuido tanto que la inmigración cayó a los niveles existentes antes de la crisis de la goma (véanse el capítulo 4 y Stoian, en preparación). Segundo, si bien los altibajos de la economía extractiva en el norte boliviano ejercieron influencia en la reciente migración, no constituyen el único motivo.

No deberíamos sobreestimar los resultados de estos ejercicios estadísticos que establecen un vínculo entre la migración y los auges y caídas en las industrias de la goma y la castaña, ya que al aumentar o reducir los períodos con la mayor correlación positiva o negativa en sólo uno o dos años se obtienen resultados menos significativos. También debería tenerse en cuenta que el número de inmigrantes en cualquier lugar tiene cierta concentración en los últimos quince años, pues resulta muy posible que los inmigrantes antiguos hayan fallecido en el ínterin. Además, tanto las poblaciones rurales como urbanas están sujetas a un crecimiento de población natural, como resultado del cual la población general tiende a hacerse más joven. En vista de este cambio y considerando que la mayor parte de los migrantes son adultos jóvenes, no es sino lógico que el número absoluto de migrantes sea el mayor de los últimos diez o quince años. Para superar una correlación ilusoria, no deberíamos poner mucho énfasis en el efecto que aquella crisis haya podido tener en los patrones migratorios (cf. Verheule 1998: 4). Especialmente durante los últimos quince años, los factores no vinculados al factor tiempo ocuparon preeminencia nuevamente: la búsqueda de mayor acceso a servicios educativos y de salud, la expectativa general de mejores oportunidades de empleo, y una serie de motivos relacionados con la familia. Más aún, además del complejo set de patrones migratorios entre las áreas rurales y urbanas, los hogares periurbanos revelan frecuentes movimientos dentro de los límites de la ciudad (cuadro 5-15).

Sólo una minoría de los habitantes periurbanos (8%) continúa habitando el mismo lugar donde vivía cuando llegó a Riberalta (cuadro 5-15).<sup>565</sup> Este grupo comprende

**Cuadro 5.15** Mudanzas dentro de la ciudad de jefes de hogar encuestados aleatoriamente (n=120) en cuatro barrios periféricos de la Riberalta, por grupo de origen y zona de residencia [zona negra: área sujeta a inundaciones a lo largo del río Beni, c: centro de la ciudad, sp: semiperiferia y p: periferia].<sup>564</sup>

Grupo de origen	1er lugar				2ndo lugar				3er lugar				4to lugar			
	zn	c	sp	p	zn	c	sp	p	zn	c	sp	p	zn	c	sp	p
<b>Ex habitantes del bosque</b>																
Hogares (%)	21	48	18	14	9	16	16	43	5	5	5	20	-	5	-	11
Duración de residencia (años)	7	5	7	7	5	4	6	4	5	6	5	4	-	2	-	3
<b>Migrantes extraregionales</b>																
Hogares (%)	7	71	14	7	7	14	21	43	-	-	7	21	-	-	-	-
Duración de residencia (años)	24	8	3	2	5	5	7	4	-	-	4	3	-	-	-	-
<b>Riberalteños</b>																
Hogares (%)	27	60	13	-	5	24	31	40	2	3	13	34	-	-	3	5
Duración de residencia (años)	23	19	17	-	13	9	8	4	9	6	11	5	-	-	8	2

Fuente: Datos propios, encuesta en hogares periurbanos, 1998

jefes de familia cuya edad promedio (46) claramente sobrepasa la de los que se han mudado con más frecuencia (37). La mayor parte de la población periférica de Riberalta ha cambiado de domicilio por lo menos una vez dentro de los límites de la ciudad; muchos residen en su segundo (49%), tercer (33%), si no se trata del cuarto (8%) lugar. Sólo un 1% vive en su quinto y sexto lugar, respectivamente. A diferencia de los hogares más estables mencionados, el número de desplazamientos entre la población con mayor movilidad no está relacionado con la edad de los jefes de familia. Pero el grupo de origen sí desempeña un papel importante: los riberalteños y ex pobladores del bosque constituyen una población urbana más móvil que los migrantes extraregionales, promediando sus mudanzas dentro de la ciudad 1,6; 1,4 y 1,1 respectivamente.<sup>566</sup>

Entre los grupos de origen prevalece un patrón geográfico respecto a estos movimientos: antes de mudarse, los pobladores periurbanos de hoy buscaron asentarse primero en el centro de la ciudad –más de la mitad de los mismos se desplazaron desde el centro de la ciudad y menos de un cuarto desde la zona negra– generalmente vía la semiperiferia o la periferia (Cuadro 5-15). Esto es particularmente interesante en el caso de los ex pobladores del bosque, ya que comúnmente suele considerarse que se integran inmediatamente en una ciudad de la periferia. En realidad, sólo un tercio lo hace, mientras que el resto es atraído por el centro o la zona negra. Es allí donde la mayoría se puede establecer con miembros de su familia u otros parientes

que han arribado antes o que son nativos del lugar. Desde estas áreas ellos tienden a trasladarse más rápidamente a la siguiente en comparación con los migrantes extraregionales y por supuesto, los riberalteños. Los pocos hogares (6%) que hicieron su hogar directamente en la periferia pertenecen al grupo más pobre del muestreo, lo que será discutido con más detalle en la próxima sección.<sup>567</sup> Debemos recalcar que también se dieron reubicaciones dentro de la ciudad además de los movimientos migratorios ya descritos.

Mientras que la zona negra es propensa a inundaciones y otros desastres (incendios y derrumbes),<sup>568</sup> el centro de la ciudad cuenta con mejor infraestructura llámese calles, energía eléctrica, agua potable, oficinas de gobierno local, etc. ¿Por qué decide entonces la mayor parte de los hogares desplazarse desde aquí a través de paradas intermedias en la semiperiferia hacia la periferia? La principal explicación es que la mayor parte no tenía propiedad en el centro de la ciudad y, cuando buscaron independizarse de sus padres (el caso de muchos riberalteños) u otros miembros de la familia (en el caso de muchos migrantes), optaron por los lotes o las casas más baratas ubicadas en la semiperiferia de la ciudad. Los factores que motivan una reubicación dentro de la ciudad son: deseo de tener casa propia (52%), desastres (15%), independencia de la familia (13%), trabajo o estudios en un lugar más distante (9%), problemas con miembros de la familia o vecinos (9%), y necesidad económica como deudas o falta de solvencia (2%). El alto porcentaje de “desastres” se refiere exclusivamente a la zona negra. Si bien todos sus residentes son conscientes de los riesgos que corren al asentarse en las proximidades del río Beni, esta zona guarda atractivo tanto para los recién llegados como las familias jóvenes de Riberalta. La duración promedio de residencia es bastante mayor entre los riberalteños y los migrantes extraregionales, e inclusive los ex pobladores del bosque que no muestran prisa alguna por partir. Las razones son obvias: los bajos precios de las casas y los lotes cerca del centro de la ciudad, junto con la posibilidad de obtener energía eléctrica de otras conexiones sin costo alguno.

En resumen, ninguno de los factores referidos a los movimientos urbanos o dentro de la ciudad explica adecuadamente el comportamiento migratorio de un hogar particular. En la mayoría de los casos, son un conjunto de factores que, combinados, motivan que un hogar se mude. Los de índole no económica parecen dominar tanto la migración urbana como las reubicaciones dentro de la ciudad en el norte boliviano.<sup>569</sup> Se podría argumentar que dichos factores están implícitamente en juego cuando alguien se cansa de vivir en el campo o abandona la zona negra a causa de los desastres recurrentes. Igualmente, el deseo de poseer una casa propia no es sólo no económico, ya que también puede aspirarse a evitar pagos de alquiler o reducir la dependencia de algunos miembros de la familia. Pero el cuadro general es que la decisión de cambiar de residencia dentro de la ciudad tiene que ver con los objetivos personales o involucra varios aspectos de las relaciones de familia y parentesco. Asimismo, la migración urbana de los emigrantes rurales está vinculada al deseo de mejorar el lote de sus hijos por medio de un mejor acceso a la educación. La distinción entre las decisiones económicas y no económicas, colectivas o personales, en la decisión de emigrar, sugerido por Gugler (1969: 134), desaparece al tomar en cuenta que a nivel

del subhogar o del individuo las fuerzas pueden ser más variadas y complejas. Pero será tarea de otros estudios aclarar dicho fenómeno.

## 5.4 Generación de ingresos en hogares periurbanos

Para determinar el ingreso familiar es importante definir de qué clase de ingreso estamos hablando (Wollenberg y Nawir 1998: 158). A menos que se estipule lo contrario, todo el ingreso al que hagamos referencia es ingreso bruto, es decir “ingresos menos los costos en efectivo” (*ibid.*: 159).<sup>570</sup> Los percibidos en especies fueron considerados sólo cuando su valor asumió montos importantes, por ejemplo, como parte del contrato de habilito, o el reembolso en especies a los empleados en las beneficiadoras.<sup>571</sup> Se omitieron las transacciones pequeñas que involucran el abastecimiento de productos agrícolas. Por ejemplo, los hogares periurbanos pueden recibir un saco de yuca de parientes en el campo cuando éstos visitan la ciudad. En estos casos, la transacción está caracterizada por la reciprocidad, ya que los familiares pueden esperar recibir a cambio comida y alojamiento.

La mayor parte de los ingresos proviene de salarios (mensuales o eventuales), ya que la gran mayoría de habitantes periurbanos no cuenta con una profesión que le garantice un salario estable: de los 120 jefes de familia encuestados, 112 declararon no tener una profesión formal; el resto comprende tres mecánicos, dos maestros, un militar, un ingeniero civil y una enfermera. Igualmente, de los 101 cónyuges, 93 no tienen una profesión formal, el resto incluye tres maestros, dos secretarías, una enfermera y una mujer que tiene una peluquería. Para determinar el grado de

**Cuadro 5.16** Distribución sectorial de la fuerza laboral en hogares encuestados aleatoriamente (n=120) en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen y sexo, en relación a la distribución total en Riberalta en 1992.

	Ex habitantes del bosque		Migrantes extraregionales		Riberalteños		Hombres total	Mujeres total	Total	RIB 1992
	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	n=168	
	n=39	n=24	n=13	n=5	n=56	n=31	n=108	n=60		
Extractivismo/agricultura	<b>64,1</b>	4,2	15,4	–	21,4	3,2	<b>36,1</b>	3,3	24,4	9,4
Minería <sup>572</sup>	–	–	–	–	1,8	–	0,9	–	0,6	2,5
Industria	5,1	<b>54,2</b>	7,7	<b>40,0</b>	14,3	<b>45,2</b>	10,2	<b>48,3</b>	<b>23,8</b>	<b>35,2</b>
Construcción	17,9	–	23,1	–	<b>23,2</b>	3,2	21,3	1,7	14,3	6,2
Comercio	2,6	8,3	–	<b>40,0</b>	3,6	9,7	2,8	11,7	6,0	15,3
Servicios	7,7	33,3	23,1	20,0	21,4	38,7	16,7	35,0	23,2	24,0
Transporte/reparaciones	2,6	–	<b>30,8</b>	–	14,3	–	12,0	–	7,7	7,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998, excepto por los datos del Censo Nacional de 1992 para Riberalta (RIB) (INE 1992e, citado en Verheule 1998: 55).

Nota: Las cifras en negrillas indican los porcentajes más altos.

especialización, utilicé la clasificación del Censo Nacional de 1992 (INE 1992e) también usada por Verheule (1998: 55) (cuadro 5-16).

En los grupos de origen y sexo, tres sectores tienen la misma importancia con respecto a la estructura ocupacional entre hogares periurbanos: el extractivismo, la agricultura, la industria, y los servicios (cuadro 5-16). En el primer sector, claramente las actividades extractivas tienen más importancia que las agrícolas y están dominadas prácticamente por hombres; por otro lado, la industria, los servicios y el comercio están dominados por mujeres económicamente activas.<sup>573</sup> En su caso, la “industria” se refiere principalmente al trabajo en las beneficiadoras, mientras que los “servicios” comprenden actividades de lavado, costura y una variedad de servicios públicos y privados. En comparación con los datos de Riberalta del Censo de 1992, un factor sobresale, la mayor importancia de actividades relacionadas con el extractivismo o la agricultura en los barrios marginales. Debemos resaltar que éstos se refieren exclusivamente a la recolección de PFNMs y, en menor medida, a la producción agrícola, mientras que el procesamiento pertenece al rubro de la industria.<sup>574</sup> Un sector subrepresentado en la periferia de Riberalta es el del comercio, ya que el mercado central y muchas tiendas y depósitos se ubican en el centro de la ciudad. Sin embargo, los trabajos en el sector de la construcción son más trascendentes en la periferia, ya que la mano de obra disponible en cantidades garantiza una oferta económica y constante al sector que se beneficia del *boom* en la industria de la castaña y, más importante, de los giros provenientes del Japón.<sup>575</sup>

Tal vez existan pocos lugares no-amazónicos donde las actividades de recolección y procesamiento de PFNMs figuren tan prominentemente entre las ocupaciones de los habitantes periurbanos. Pero inclusive dentro de la Amazonía, la alta contingencia de actividades relacionadas con los PFNMs es más la excepción que la regla. En este contexto podemos identificar una clara distribución de mano de obra en función del sexo. Entre los ex habitantes del bosque, los jefes de familia se ocupan principalmente en la extracción de productos forestales, mientras que sus cónyuges y las jefas de familia proporcionan un significativo número de trabajadores a las beneficiadoras y, en menor grado, al sector servicios. Por su parte, los migrantes extraregionales, que obviamente no han estado tan expuestos al sector de PFNMs, se desempeñan en los sectores de transporte, servicios y construcción si son hombres o en la industria y el comercio si son mujeres. Los riberalteños, por otro lado, muestran la menor concentración ocupacional entre hombres, mientras que las riberalteñas tienden a trabajar en las beneficiadoras o en el sector servicios. Si bien la especialización difiere entre las mujeres económicamente activas según el grupo de origen, sus opciones son por lo general limitadas: ellas trabajan en la industria de la castaña como quebradoras (38,3%) y clasificadoras<sup>576</sup> (10%), o como lavanderas (13,3%), costureras (5,0%), maestras (5,0%) o enfermeras (5,0%), cuando no como vendedoras ambulantes (11,7%).

Aquí convendría comparar nuevamente los resultados de nuestra encuesta con los de Verheule (1998). Este autor efectúa tres observaciones respecto a las diferencias existentes entre los grupos de origen: “En primer lugar, los migrantes del bosque (por ejemplo, sus ex habitantes) se dedican más a actividades agrícolas y extractivas que



los no-migrantes<sup>577</sup> y los migrantes extraregionales. En segundo lugar, los migrantes extraregionales, particularmente las mujeres, se concentran en actividades comerciales y de servicios. En tercer lugar, los riberalteños parecen no estar concentrados en sectores específicos. Con excepción de una pequeña concentración de no migrantes en el sector de transporte, los riberalteños se desempeñan en todos los sectores” (*ibid.*: 55). Hasta cierto punto, nuestros resultados confirman los de Verheule, lo que permite efectuar generalizaciones más amplias acerca de la población periférica de Riberalta.<sup>578</sup> Por cierto una de las pocas excepciones, que sorprende, es la escasa representación del sector de transporte en nuestra encuesta, a pesar de que coincide con la del Censo de 1992. Toda persona familiarizada con Riberalta sabe de la abundancia de mototaxis. En 1996 su número fue estimado en mil quinientos, manejados por unos ochocientos choferes de taxi permanentes (Van Beijnum 1996: 28). La mayor parte de los mototaxistas, no obstante, está compuesta por choferes eventuales, lo que brinda la mejor explicación de por qué el sector mencionado, generalmente dominado por taxistas (Verheule 1998: 64), parece no estar representado en nuestra muestra.<sup>579</sup> En realidad, muchos habitantes periurbanos, hombres más que mujeres, desempeñan una variedad de actividades económicas durante todo el año. Este grado de detalle no pudo ser incluido en la lista de la distribución sectorial que necesita basarse en las respuestas de los entrevistados respecto a su ocupación principal. El cuadro general, empero, no cambia: al igual que las historias de demografía y residencia de la población periférica de Riberalta, su especialización ocupacional muestra lo crucial que son las actividades de las áreas rurales, particularmente la recolección de PFNMs. Si también tenemos en cuenta su procesamiento en las beneficiadoras urbanas, el sector de PFNMs constituye la única fuente importante de empleo y ocupación en la periferia de Riberalta. Evidentemente, esto tiene implicaciones fundamentales para los portafolios de ingreso familiar, como se podrá apreciar en las siguientes secciones. Pero antes de analizar la desagregación detallada de las fuentes de ingreso, revisaremos su distribución general de ingresos de acuerdo con sus rangos (cuadro 5-17).

Podemos distinguir dos tipos de rangos de ingresos: los quintiles del ingreso

**Cuadro 5.17** Quintiles de Ingreso total (IT) y per cápita (IPC) (1 representa el quintil superior y 5 el quintil inferior) de los hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen

Quintil de ingreso Grupo de origen	1		2		3		4		5	
	IT	IPC	IT	IPC	IT	IPC	IT	IPC	IT	IPC
Ex habitantes del bosque	13,6	2,3	18,2	25,0	20,5	25,0	18,2	20,5	29,5	27,3
Migrantes extraregionales	42,9	50,0	28,6	14,3	21,4	14,3	7,1	21,4	-	-
Riberalteños	19,4	25,8	19,4	17,7	19,4	17,7	24,2	19,4	17,7	19,4

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: Los porcentajes se refieren a cada tipo de ingreso por línea; las discrepancias se deben al redondeo de cifras. Si el ingreso estuviera distribuido parejamente, cada célula tendría 20%.

total de los hogares, y los del ingreso per cápita (cuadro 5-17). Los primeros son un indicador general del peso económico de los hogares, mientras que los últimos representan una mejor variable proxy de su desempeño específico y el monto de ingreso disponible a cada miembro del hogar. Los migrantes extraregionales dominan los rangos más altos de ingreso, particularmente en lo que se refiere al ingreso total. Cerca del 50% está representado en el quintil superior, pero ninguno en el inferior. En contraste, los ex habitantes del bosque, a pesar de estar bien representados en los rangos medianos (quintiles 2-4), se concentran en el rango de ingresos más bajos. En términos del ingreso per cápita, ellos prácticamente están ausentes en los rangos superiores. La distribución de los riberalteños, a su vez, sí es pareja entre los rangos, cubriendo todo el espectro de ingresos de la muestra.

### 5.4.1 Ingresos rurales

Al discutir el nexo rural-urbano, uno de los temas centrales es la dependencia de los habitantes urbanos del ingreso generado en áreas rurales. En el caso del norte boliviano, el ingreso rural comprende en su mayor parte el proveniente de la extracción de productos forestales –castaña, palmito y madera (en este orden)– y, en menor medida, ingresos agrícolas. Se ha demostrado que la migración estacional, particularmente el movimiento temporal hacia las barracas para participar en la zafra de castaña, constituye un componente integral de las estrategias de medios de vida rurales (Stoian, en preparación). También es muy importante para muchos habitantes periurbanos como lo ilustra su ingreso rural promedio y el promedio de meses pasados en el campo (cuadro 5-18).

En la muestra poblacional cerca de un cuarto del ingreso total del hogar se genera en las áreas rurales (cuadro 5-18), sobre todo a partir de la extracción de productos

**Cuadro 5.18** Duración promedio de la estada anual de los jefes de familia y sus cónyuges en el campo, e ingreso rural promedio absoluto y relativo de los hogares periurbanos (n=120) aleatoriamente encuestados en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen.

	Duración promedio de la estada rural (meses por año)		Ingreso rural (Bs.)	Ingreso rural (porcentaje)
	♂	♀		
Ex habitantes del bosque	3,3 (±3,4)	1,2 (±1,5)	4066 (±4148)	32,2 (±33,2)
Migrantes extraregionales	3,5 (±3,1)	0,6 (±1,2)	6938 (±21 530)	10,8 (±29,1)
Riberalteños	2,7 (±3,2)	1,1 (±2,0)	3190 (±6529)	20,1 (±31,5)
<b>Total</b>	<b>3,0 (±3,3)</b>	<b>1,1 (±1,7)</b>	<b>3948 (±8947)</b>	<b>23,5 (±32,4)</b>

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: La participación del ingreso rural como porcentaje del ingreso del hogar. Un boliviano equivalía cerca de US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada; la desviación estándar se encuentra entre paréntesis.

forestales, pero también de la producción agrícola propia o la mano de obra agrícola asalariada. Un poco menos de la mitad de los hogares (45%) dispone de un ingreso rural, el 18% depende en más de la mitad de sus ingresos de éste y prácticamente el 9% genera todos sus ingresos en las áreas rurales. El último grupo comprende los hogares de la mayoría de los rangos de ingreso, desde los patrones que dependen de las barracas o granjas (n=2) para cubrir su subsistencia hasta los extractivistas “puros” que satisfacen la totalidad de sus necesidades por medio del aprovechamiento de la castaña, el palmito y la madera (n= 6). Entre los últimos, todos salvo uno son ex habitantes del bosque que, exceptuando una llegada reciente, han vivido en Riberalta entre siete y dieciséis años. En general, el peso relativo del ingreso rural es mayor entre ex habitantes del bosque, donde representa un tercio del ingreso total. Aún entre los riberalteños, un quinto de lo que perciben proviene de las áreas rurales. Sólo entre los migrantes extraregionales el aporte rural tiene generalmente poca importancia a pesar del alto promedio computado (obsérvese la alta desviación estándar): sólo dos de los catorce hogares en esta categoría dependen del ingreso rural a pesar de que en su caso es mayor que el del promedio.<sup>580</sup> Los migrantes extraregionales pasan prácticamente la misma cantidad de tiempo en las áreas rurales que los ex habitantes del bosque o los riberalteños, aunque por dos razones diferentes: mientras los primeros se desempeñan como militares, albañiles o contratistas en las áreas rurales, sus contrapartes se dedican a la extracción de la castaña, el palmito, o la madera, o trabajan como contratistas en industrias relacionadas.

Los cambios temporales de población debido a la búsqueda de ingresos rurales están relacionados con la migración masculina como se documenta en los períodos relativamente cortos que las mujeres pasan en las áreas rurales. La estada de ellas en el campo se limita a la zafra de la castaña cuando, entre 30 y 40% de las esposas de aquellos que participan en la misma acompañan a sus esposos a las áreas rurales.<sup>581</sup> Pero el cuadro general expresa que la mayor parte de los jefes de familia (61,1%) migra estacionalmente hacia las áreas rurales, mientras que la mayoría de sus esposas (65,3%) permanece con sus hijos en Riberalta para no comprometer la educación secundaria y las actividades económicas de estos últimos en la urbe.<sup>582</sup> Las tasas de ausencia entre la mano de obra masculina, por ejemplo en nuestro caso el número de meses trabajados anualmente en áreas rurales con el objetivo de generar dividendos, puede representar un indicador de prosperidad: se espera que los hogares de ingresos bajos permanezcan más tiempo fuera de su residencia que aquellos a quienes les va mejor (Stier 1983: 9). ¿Es este también el caso del norte boliviano?

Contrariamente a lo que la literatura sugiere, la duración de una permanencia estacional en el campo no representa un indicador general de prosperidad como se lo expresa en los niveles de ingreso. Debemos asumir que estas dos variables son independientes, salvo en el caso de los riberalteños, para quienes existe cierta correlación (cuadro 5-19). Pero en oposición de lo que se predice, la duración de una estada en el campo es inversamente proporcional a los rangos de ingreso total y per cápita. Considerando que esta correlación no existe para los otros dos grupos de origen, podemos concluir que la migración estacional hacia las áreas rurales no ocurre debido a la falta de alternativas de ingreso para los grupos de bajos ingresos

**Cuadro 5.19** Duración promedio de la estada rural (en meses por año) de los jefes de hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen y quintiles de ingreso [1= quintil superior, 5= quintil inferior del ingreso total (IT) y el ingreso per cápita (IPC) respectivamente].

Quintil de ingreso Grupo de origen	1		2		3		4		5	
	IT	IPC	IT	IPC	IT	IPC	IT	IPC	IT	IPC
Ex habitantes del bosque	5,0	0	2,4	3,2	4,2	4,5	3,4	2,2	1,5	2,5
Migrantes extraregionales	4,2	3,6	1,5	0	3,7	3,0	3,0	4,7	–	–
Riberalteños	4,7	4,3	2,7	2,1	2,3	1,5	1,7	2,4	1,7	2,1
<b>Total</b>	<b>4,6</b>	<b>3,9</b>	<b>2,4</b>	<b>2,4</b>	<b>3,2</b>	<b>3,0</b>	<b>2,4</b>	<b>2,6</b>	<b>1,6</b>	<b>2,3</b>

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

**Cuadro 5.20** Ingreso rural como parte del ingreso total de los hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen y quintil de ingreso [1= quintil superior y 5= quintil inferior del ingreso total (IT) y el ingreso per cápita (IPC)]

Quintil de ingreso Grupo de origen	1		2		3		4		5	
	IT	IPC	IT	IPC	IT	IPC	IT	IPC	IT	IPC
Ex habitantes del bosque	28,5	0	40,6	47,0	43,4	24,5	29,6	33,8	28,3	33,4
Migrantes extraregionales	25,2	21,6	0	0	0	0	0	0	–	–
Riberalteños	31,2	32,3	12,9	12,5	17,8	18,1	15,5	8,9	24,7	23,9
<b>Total</b>	<b>29,0</b>	<b>27,8</b>	<b>20,0</b>	<b>27,3</b>	<b>25,2</b>	<b>19,5</b>	<b>19,5</b>	<b>17,1</b>	<b>26,7</b>	<b>28,7</b>

Fuente: Encuesta en barrios periurbanos, 1998.

en la ciudad. Más bien, representa parte de la estrategia general de medios de vida de un hogar específico, que comprende tanto factores económicos como no económicos. Los habitantes periurbanos, sobre todo los ex habitantes del bosque, guardan estrechos vínculos emocionales con su lugar de origen y, por supuesto, con los parientes que continúan viviendo allí. Es muy común, por ejemplo, que los habitantes rurales llamen a sus familiares asentados en la ciudad cuando no cuentan con suficiente mano de obra para la zafra de la castaña o de cultivos agrícolas. Por tanto, la mayor parte de la muestra poblacional practica estrategias de medios de vida que involucran una permanencia en el campo, a pesar de que la participación de ingresos varía enormemente entre grupos de origen y rangos de ingreso (cuadro 5-20).

En lo que concierne a la duración de la permanencia en el campo, no está claro el porcentaje del ingreso rural entre los quintiles de ingreso (cuadro 5-20). En otras palabras, los hogares de bajos ingresos no dependen mucho más del ingreso rural que los hogares más acomodados. Sin embargo, se pueden apreciar ciertas tendencias

en lo que concierne al grupo de origen. Los ex habitantes del bosque exhiben participaciones relativamente elevadas del ingreso rural en todos los quintiles, salvo en el primer quintil correspondiente al ingreso per cápita donde el único hogar representado no depende exclusivamente de ingresos rurales debido en gran parte a la frecuente participación del mismo en actividades extractivas (véase cuadro 5-27). Como lo mencionamos, los migrantes extraregionales no dependen del ingreso rural excepto por los dos jefes de hogar que trabajan rescatadores (*brokers* rurales) en las industrias de la castaña y el palmito. Entre los riberalteños, el porcentaje del ingreso rural aumenta tanto en el nivel superior como inferior de los quintiles de ingreso. Mientras que el quintil superior incluye los ingresos relativamente altos de tres barraqueros, el inferior representa la importancia del ingreso generado por la recolección de castaña y palmito en los hogares de bajos ingresos. En otros lugares los factores económicos desempeñaron un papel importante al vincular a los trabajadores urbanos de bajos ingresos con sus lugares de origen (véase Gugler 1969: 146), pero este hallazgo necesita ser adaptado para el norte de Bolivia en el sentido de que los hogares más acomodados<sup>583</sup> dependen en un grado considerable del ingreso rural (Cuadro 5-21).

**Cuadro 5.21** Ingreso rural medio anual en bolivianos de los hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta por grupo de origen y quintil de ingreso per cápita (1= quintil superior y 5= quintil inferior).

Quintil de ingreso Grupo de origen	1	2	3	4	5
Ex habitantes del bosque	0	6700 (±5718)	4000 (±4076)	4308 (±4089)	2786 (±3513)
Migrantes extraregionales	13 876 (±29 860)	0	0	0	—
Riberalteños	7592 (±11 177)	2117 (±3728)	2288 (±2779)	975 (±1899)	1345 (±1881)
<b>Total</b>	<b>9108</b> <b>(±18 060)</b>	<b>4041</b> <b>(±5180)</b>	<b>2882</b> <b>(±3474)</b>	<b>2103</b> <b>(±3269)</b>	<b>2065</b> <b>(±2853)</b>

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1988.

Nota: Un Boliviano (Bs.) equivalía a US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada. La desviación estándar se muestra entre paréntesis.

El ingreso rural varía según el grupo de origen y el quintil de ingreso per cápita (cuadro 5-21). En el quintil de los ingresos más elevados, un pequeño grupo de migrantes extraregionales (n=2) y un grupo mayor de riberalteños (n=7) generaron la mayor parte de sus ingresos totales en las áreas rurales; el resto de estos dos grupos de origen presenta ganancias entre bajas y moderadas. En contraste, dicho tipo de ingreso alcanza importantes niveles en el caso de los ex habitantes del bosque sin importar su rango de ingreso. Como veremos más adelante, el ingreso rural proviene de actividades extractivas y no de la agricultura (cuadro 5-27).

### Extractivismo

Dos actividades destacan claramente en lo que concierne a la extracción de productos forestales en los hogares periurbanos: la recolección de castaña y de palmito. Otras actividades extractivas, como el aprovechamiento de la madera, la recolección de hojas de palmera para techos o la caza y la pesca son importantes en casos individuales, pero no contribuyen al presupuesto de los hogares periurbanos de manera relevante.<sup>584</sup> Sin duda, la participación en la zafra anual de castaña representa la actividad extractiva más sobresaliente de la periferia de Riberalta. La imagen dominante es que los grupos de bajos ingresos cuentan con pocas alternativas. No les queda pues más remedio que participar en la agotadora zafra a pesar de su escasa retribución. Por ejemplo, se sostiene que el 37% de los 35 hogares encuestados (de un total de 120) que participaron en la zafra 1993-94 retornaron con “ningún saldo o con un saldo negativo” (Assies 1997: 54). Por lo tanto, antes de evaluar estos comentarios generales, presentaremos brevemente las tasas de participación actual en la extracción de castaña y palmito, y el procesamiento relacionado (cuadro 5-22).

Considerando barrios y años, la zafra de la castaña involucra alrededor de un tercio de los hogares periurbanos de Riberalta (cuadro 5-22). Si bien esta información proviene de tres encuestas diferentes que pueden ser comparadas sólo en algunas instancias,<sup>585</sup> muestra una tendencia clara: el trabajo en las actividades extractivas fluctúa considerablemente con los años, tanto a nivel agregado como individual (véase cuadro 5-23), mientras que el empleo en las plantas procesadoras es relativamente estable. Ya que abordaremos el tema de los ingresos derivados del empleo en las beneficiadoras en la sección 5.4.2, nos centraremos en el ingreso derivado de la

**Cuadro 5.22** Tasas de participación de los hogares periurbanos de Riberalta en la extracción de castaña y palmito, y procesamiento relacionado en las plantas de Riberalta, 1995-1999.

	1995	1996	1997	1998	1999
Participación en la zafra de castaña	29%	43%	32%	38%	28%
Empleo en una beneficiadora de castaña	n.d.	n.d.	32%	28%	n.d.
Participación en la extracción de palmito	n.d.	8%	16%	n.d.	n.d.
Empleo en una empresa de palmito	n.d.	n.d.	1%	1%	n.d.

Fuente: Datos de 1995 de Assies (1997: 53), datos correspondientes al año 1996 de Verheule (1998: 56, 59), datos correspondientes a 1997-99 de la encuesta en hogares periurbanos, 1998-99, n=120 en cada encuesta.

Nota: Como la zafra de la castaña tiene lugar de diciembre a marzo, el año 1995 se refiere a la zafra 1994-95, 1996 a la zafra 1995-96 y así sucesivamente. No hubo disponibilidad de datos para todos los años (n.d.).

actividad de extracción. Se prestaría a confusiones asociar los niveles de participación fluctuantes con los cambios entre los productos extraídos. La recolección de castaña es una actividad que se realiza durante la época de lluvia, mientras que la extracción del palmito se ha convertido en la actividad más importante de la estación seca desde el colapso de la economía de la goma.

Al parecer, muchos hogares toman la decisión de emplearse o no en la zafra a última hora. Esta decisión se relaciona con el precio actual pagado en una barraca: en el período 1997-1999, sobre el cual disponemos de datos para los mismos hogares, existe una correlación muy directa entre la tasa de participación y el precio mínimo negociado.<sup>586</sup> El precio actual de la castaña ocupó el primer lugar cuando se interrogó a los no participantes acerca de sus motivos para abstenerse de trabajar en la zafra 1998-99: bajo precio de la castaña (32,8%), aversión a esa clase de trabajo (25,4%), alto riesgo involucrado (11,5%), trabajo seguro en Riberalta (9,8%), enfermedad de un miembro de la familia (9,0%), problemas resolviendo un balance positivo (5,7%), cuidado de los hijos menores (1,6%) o de la casa (1,6%), anticipo bajo (1,6%),<sup>587</sup> y muerte reciente de un jefe de familia (0,8%). Al combinar los factores “aversión a esa clase de trabajo” y “alto riesgo” y vincularlos con toda la muestra, exactamente el 30% de los jefes de hogares periurbanos y sus cónyuges tienen una imagen negativa de los quehaceres de la zafra. Este no es un porcentaje tan elevado como se podría esperar, lo que indica que aún entre los no participantes existe un número

**Cuadro 5.23** Participación y funciones en las zafras de castaña 1996-97/1998-99 y quintiles medios de ingreso total y per cápita (1= quintil superior y 5= quintil inferior), de los jefes de hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta

Zafra 1996-97 (precio moderado)	Zafra 1997-98 (precio alto)	Zafra 1998-99 (precio bajo)	N	Quintil de ingreso promedio total	Quintil de ingreso promedio per cápita
No participó	No participó	No participó	66	3,0	2,9
Zafrero	Zafrero	Zafrero	12	2,8	3,3
Zafrero	Zafrero	No participó	11	3,5	3,2
No participó	Zafrero	Zafrero	5	3,8	4,0
No participó	Zafrero	No participó	5	3,8	3,4
No participó	No participó	Zafrero	3	4,0	4,0
Granjero	Granjero	Granjero	3	2,7	3,0
Contratista	Contratista	Contratista	3	1,3	3,0
Zafrero	No participó	No participó	2	4,0	3,5
No participó	No participó	Contratista	2	3,5	4,0
Barraquero	Barraquero	Barraquero	2	1,0	1,0

Fuente: Datos provenientes de la encuestas realizadas en hogares periurbanos, 1998-99.

Nota: Los patrones funcionales de seis hogares que estuvieron representados una sola vez fueron omitidos a fin de evitar confusiones. El granjero es un zafrero que recolecta nueces en su propia parcela y las vende al precio del mercado libre. Los precios mínimos para la castaña en caja en una barraca fueron de Bs.18-20 (zafra 1996-97), Bs.23-25 (zafra 1997-98) y Bs.15-17 (zafra 1998-99).

relativamente alto de zafreros potenciales que participarían en su mayor parte de la zafra de la castaña, especialmente si los precios fueran lo suficientemente atractivos. Los patrones de participación y las funciones desempeñadas durante la zafra son muy diversos y merecen un análisis más detallado (cuadro 5-23).

La comparación de las diferencias funcionales respecto a la participación o no en las zafas de castaña de 1996-97 y 1998-99 es muy útil por dos razones: Primero, se trata del primer set longitudinal de datos disponibles, como Assies (1997) y Verheule (1998) lo han llamado para cada zafra. Segundo, las pronunciadas fluctuaciones de precio durante esos años permiten distinguir zafas de precios bajos, moderados y altos (cuadro 5-23). Sorprende que los cambios funcionales, además de la “participación/no participación”, estén mayormente ausentes: los contratistas continúan trabajando como tales, otro tanto ocurre con los granjeros y los barraqueros.<sup>588</sup> Esto no significa que no hubo cambios. Hallamos dos casos de zafreros convertidos en contratistas y a la inversa, un contratista convertido en zafrero, lo cual indica que los cambios se dan especialmente en estos dos grupos. Mucho más frecuentes, no obstante, son los cambios en la decisión de participar en la zafra, lo que nos lleva a reflexionar acerca de los factores que determinan tales decisiones, además de los motivos mencionados.

El patrón más común, la no participación en las zafas (55%), fue más alto entre los migrantes extraregionales (78,6%) y los riberalteños (64,5%), pero mucho menor entre los ex pobladores del bosque (34,1%). En otras palabras, casi la mitad de los hogares encuestados se involucraron por lo menos en una de las tres zafas. El grupo de zafreros potenciales alcanza prácticamente el 65-67%. Entre aquellos que sí participan, prevalecen los que lo hicieron en todas las zafas (22,2%), seguidos muy de cerca por aquellos que intervinieron en las zafas de 1996-97 y 1997-98 (20,4%). Lo interesante es que no existe un diferencial que llame la atención en términos del rango del ingreso total o per cápita entre los últimos grupos de participantes y los no participantes. En promedio, todos ellos pertenecen al grupo de ingresos medio de la muestra poblacional, lo cual sorprende ya que usualmente se considera que quien está en cierta posición económica, se abstiene de participar en la agobiante zafra de la castaña.

Mientras que la participación en la zafra no se limita a los grupos de bajos ingresos, podemos observar lo que parece ser una conducta “irracional”, por ejemplo participar en una temporada de bajos precios y no hacerlo en una temporada de precios medios y/o altos. Esta conducta fue identificada en un 10% de los participantes de la muestra o el 22,2% de aquellos que básicamente laboran en la zafra y que involucra precisamente a los hogares que pertenecen a los quintiles de ingresos bajos o más bajos. En el caso de éstos, desempeñarse como zafrero equivale a una “válvula de seguridad” que les brinda la oportunidad de generar dinero en efectivo –parte del cual es pagado inmediatamente como un anticipo– a fines de un año particular. La participación se torna importante durante la época de Navidad, cuando toda la ciudad se prepara para celebrar las fiestas, las familias se reúnen y nadie quiere sentirse “menos que el vecino”. La mejor oportunidad para este grupo de bajos ingresos es trabajar para un contratista o patrón de una barraca, sin importar el precio de la castaña. Empero, la conducta más irracional, como dijimos, la participación en la zafra de bajos precios



1998-99 y la no participación en zafras de precios moderados y altos, fue observada sólo en cinco casos. En resumen, la mayoría de los que participan en la zafra de la castaña tienen opciones en el sentido que pueden trabajar para un contratista o patrón cuando los precios parecen ser lucrativos, o cambiar a las actividades económicas en la ciudad cuando este no es el caso.

Las tasas de participación también varían según el nivel de consolidación de los barrios: encontramos las más bajas en Los Almendros (20% en promedio), moderadas en Villa Don Carlos (27%) y San Juan (29%) y altas en el barrio Primero de Diciembre (56%). Verheule también halló que la tasa de participación aumentaba cuanto menos antiguo era el barrio (1998: 88). En su encuesta, los barrios nuevos mostraron un porcentaje relativamente alto de pobladores jóvenes, lo cual llevó a suponer que a mayor edad disminuye la motivación para participar en la zafra a causa del esfuerzo físico que este trabajo implica (*ibid.*). Sin embargo, nosotros no encontramos evidencia que lo confirme. Todo lo contrario, al compararlos con los no participantes respectivos, los jefes de hogar que participaron en las zafras 1996-97 y 1998-99, en promedio, eran, mayores en más de cinco años. Esto no debería interpretarse como indicativo de que la zafra guarda generalmente más atractivo para los residentes mayores de los barrios periféricos. Más bien, muestra el alto porcentaje de ex habitantes del bosque entre esta última población, cuyos jefes de hogar prácticamente son cinco años mayores que sus contrapartes entre los riberalteños (véase cuadro 5.5). Por lo tanto, la variable que importa a la hora de sopesar la decisión de participar, es el grupo de origen y no la edad del residente periurbano.

Otro aspecto importante tanto en términos de ingreso como empleo, se relaciona con el hecho de si el zafrero participa en la zafra sólo o acompañado de otros miembros de su hogar. En encuestas anteriores, la tasa de varones que participan por su cuenta fue de 51% para la zafra 1994-95 y de 30% para la zafra 1995-96 (Verheule 1998: 88-89).<sup>589</sup> Verheule no encuentra explicación para esta discrepancia, pero nuestras series longitudinales nos permiten determinar la correlación existente entre el precio mínimo de la castaña, la tasa general de participación y la de la participación exclusivamente masculina. Para las zafras 1994-95 y 1998-99, la tasa de la participación masculina sin la familia fue inversamente proporcional al precio mínimo de la castaña en una barraca ( $r^2 = -0,64$ ) o, a la tasa general de participación ( $r^2 = -0,83$ ). En otras palabras,

**Cuadro 5.24** Producción anual promedio de castañas (en cajas) de hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por número de recolectores por hogar que participan en la zafra

Recolectores por hogar	Zafra 1996-97			Zafra 1997-98			Zafra 1998-99		
	n	promedio	DE	n	promedio	DE	n	promedio	DE
1	11	137	(±59)	12	156	(±73)	17	116	(±61)
2	19	172	(±59)	27	171	(±60)	8	181	(±56)
3, 4, o 5	3	243	(±144)	3	229	(±91)	4	218	(±126)
<b>Total</b>	<b>33</b>	<b>167</b>	<b>(±78)</b>	<b>42</b>	<b>171</b>	<b>(±67)</b>	<b>29</b>	<b>149</b>	<b>(±67)</b>

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998/99.

Nota: La desviación estándar (DE) figura entre paréntesis; una caja de castañas pesa 22-26kg.

cuanto mayor es el precio mínimo pagado en una barraca, aumenta la participación en la zafra, y también la tasa de cónyuges y niños que acompañan al jefe de familia. La cantidad de castañas recolectadas no sólo varía con el transcurso del tiempo si no también con el número de recolectores por hogar (cuadro 5-24).

Aún cuando todo el hogar decida participar en la zafra, en realidad sólo un número pequeño de miembros está realmente involucrado en ella. Durante las últimas tres zafras, el número promedio de recolectores por hogar varió por un pequeño margen de 1,7 y 1,8, teniendo 10% de cada hogar tres o más recolectores a su disposición. Los niveles de producción son relativamente estables excepto por los recolectores sin familia en la zafra 1998-99. La tasa de producción, relativamente baja, puede asociarse a su corta estada en la zafra (67 días), en comparación de los 87 y 90 días de dos zafras anteriores.<sup>590</sup> Usualmente, el jefe del hogar recolecta sus propias castañas o lo hace con ayuda de su cónyuge.<sup>591</sup> La producción per cápita es mayor cuando un recolector varón realiza el trabajo por su cuenta, ya que la presencia de una segunda persona aumenta la producción en no más de 10-56% (cuadro 5-24): un recolector, si está acompañado de su esposa, puede dedicar su fuerza de trabajo a la zafra de castaña mientras ella puede ayudarlo durante unas horas, ya que la mantienen ocupada el cuidado de los niños, la cocina y el lavado de ropa. Sólo en algunos casos, como el de una pareja joven que ha llegado sin niños o cuando dos varones están colaborando, la producción se puede duplicar. La decisión de trabajar solo o acompañado depende mayormente de factores no económicos, sobre todo la compañía y el cuidado de los niños. Debe considerarse que los gastos de comida y provisiones básicas en las barracas aumentan en función del número de personas. Si los precios son desfavorables, como en la zafra 1998-99, puede resultar en ganancias absolutas menores para grupos de dos personas en comparación con los recolectores solos.<sup>592</sup>

La participación en la zafra de castaña no es simplemente una actividad que permita sobrevivir económicamente tres meses al año o saldar deudas contraídas en la zafra anterior; más bien constituye una actividad remunerativa regular para la mayor parte de los recolectores (cuadro 5-25): en las zafras 1996-97, 1997-98 y 1998-99 la mayoría tuvo un saldo positivo a su regreso del campo, mientras quienes tuvieron un saldo en contra alcanzaron 5,3; 4,3 y 3,0% respectivamente. Estas participaciones se encuentran por debajo del 14% reportado durante la zafra de 1995-96 (Verheule 1998: 88), lo cual contradice claramente los abrumadores informes de serio endeudamiento entre los recolectores de castaña en las barracas.<sup>593</sup> Sin embargo, vale la pena investigar por qué un zafrero no sólo no llega a obtener ganancias, sino que inclusive, regresa a su hogar más endeudado. Los siguientes factores explican un abandono temprano de las barracas o una estada demasiado prolongada, lo que generalmente implica la existencia de un balance negativo:<sup>594</sup> baja producción en una zona específica (68,2%), enfermedad del recolector y/o de algún miembro de su familia (11,4%), falta de transporte (11,4%),<sup>595</sup> satisfecho con el saldo (2,3%),<sup>596</sup> falta de alimentos (2,3%), fallecimiento de un miembro de la familia (2,3%), y cuidado de los niños (2,3%). Estos porcentajes básicamente confirman los resultados de una encuesta anterior, según la cual la enfermedad del recolector y las decepcionantes

**Cuadro 5.25** Ingreso promedio bruto (IPB), gastos (G) e ingreso neto (IN) de los participantes en las zafras de castaña correspondientes a los períodos 1996-97 y 1998-99 entre hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por tipo de participante (en bolivianos)

Tipo de participante	Zafra 1996-97			Zafra 1997-98			Zafra 1998-99		
	IPB	G	IN	IPB	G	IN	IPB	G	IN
Zafrero (n=22-34)	3472	2109	1363	3798	2371	1427	2408	1426	982
Granjero (n=3)	5800	1967	3833	9367	2067	7300	3883	1850	2033
Contratista (n=5-6)	2538	1127	1411	4059	1549	2510	4185	1300	2885
Patrón (n=2-3)	8194	1570	6624	13,950	2117	11,833	5150	1972	3178

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos 1998/99

Nota: El granjero es una persona que recolecta castañas en su propia parcela y las vende al precio del mercado libre. Un boliviano (Bs) equivalía a US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada; "n" varía en función de la zafra.

cantidades de castañas en el lugar de recolección son las causas de la mayor parte de deudas (Verheule 1998: 88). La importancia vital de la producción actual de castaña es algo que sorprende por decir lo menos. Sin lugar a dudas, la producción de castaña en una zona específica está sujeta a fluctuaciones naturales,<sup>597</sup> pero en realidad es una cuestión de organización cuántos zafreiros son enviados a un lugar particular.<sup>598</sup> Al parecer, la principal preocupación tanto de los contratistas como los patrones es conseguir tanta materia prima como sea posible, aún si comprometen los ingresos de los zafreiros al reclutar más de los necesitados. Esta es una de las muchas razones por la que los zafreiros obtienen ganancias comparativamente modestas en relación con los recolectores independientes, contratistas o patrones (cuadro 5-25).

Las ganancias de la zafra de la castaña la reciben en primer lugar los patrones y, en menor grado, los contratistas y recolectores dependientes e independientes (cuadro 5-25). El ingreso bruto, los gastos y el ingreso neto varían de manera apreciable con el correr de los años, mostrando lo inadecuado de sacar conclusiones de estudios que analicen sólo un año específico. En todos los grupos participantes,<sup>599</sup> tanto el ingreso bruto como el neto son directamente proporcionales al precio de la materia prima en un año específico. A primera vista, esto no debería sorprendernos, puesto que indica que los precios bajos no son causados generalmente por una producción disminuida. Por el contrario, los patrones, los recolectores dependientes e independientes reducen levemente su producción cuando los precios caen. La única excepción son los contratistas que reaccionan reclutando más zafreiros para compensar los bajos precios. Este grupo depende mucho más de los zafreiros que reclutan. A pesar de que su ingreso neto ha aumentado de Bs.1-1,5 a Bs.2-3 por caja de castaña durante los últimos diez años, los contratistas también asumen las pérdidas. Por tal motivo, su ingreso neto puede llegar a ser menor frente al del recolector independiente que puede vender su producto a la tasa prevaleciente en el mercado libre sin enfrentar los riesgos del otro.<sup>600</sup>

Necesitamos subrayar que la pequeña muestra de patrones, contratistas y recolectores independientes o granjeros, permite sólo cautelosas generalizaciones.

Evidentemente, el ingreso neto de los granjeros y los patrones varía mucho más con el transcurso de los años que el de los recolectores dependientes o los zafreros. Los últimos muestran sobre todo niveles de producción estables que promedian entre 172 y 176 cajas por hogar y zafra. Lo interesante es que cuando los precios de la materia prima aumentan, la ganancia neta de los zafreros no puede seguir la tendencia de manera significativa a pesar de los niveles de producción relativamente estables, pues crecen los precios de los alimentos en las barracas y/o los participantes pueden comprar artículos más “lujosos”, como comida enlatada y bebidas alcohólicas. Por otro lado, la dramática caída de los precios de la castaña en la zafra 1998-99, que redujo los ingresos brutos de los zafreros en 37% en comparación de la zafra del año anterior, sólo se tradujo en una disminución del 31% del ingreso neto, ya que los precios de los alimentos disminuyeron también.<sup>601</sup> Ciertamente, hace la diferencia si los zafreros sufren una pérdida en su ingreso neto de Bs.500 en una zafra de bajos precios, o si los patrones ganan miles de bolivianos menos sin ser realmente afectados por ello.

La mayor parte de los zafreros (62%) generó ingresos netos de Bs.500-1500 en la zafra de bajos precios de 1998-99, aumentando a Bs.(700) 800-2000 en las zafras de precios moderados y altos de 1996-97 y 1997-98 respectivamente. No obstante, aquellos que retornaron con un ingreso neto de menos de Bs.1000 ganaron hasta 67%, 54% y 38% respectivamente. A menos de que hablemos de una zafra de altos precios, caemos en la tentación de pensar que la participación en la zafra de castaña representa una actividad rentable para la mayoría de los zafreros. Si tal es el caso, esto sólo puede ser determinado al comparar las fuentes alternativas de ingreso disponibles a ellos. Hemos visto anteriormente que la gran mayoría de habitantes periurbanos de la población económicamente activa carece de profesión o de empleo permanente. Como muchos de ellos dependen del mercado laboral informal, el jornal que ganan generalmente puede ser comparado con el ingreso diario de la recolección de castañas. En la zafra 1998-99 de bajos precios, cuando el jornal seco era Bs.25, el ingreso bruto promedio de un zafrero era de Bs.41 al día,<sup>602</sup> o 1,6 veces el jornal. Debido a que los alimentos y las provisiones de las áreas rurales, particularmente aquellos de las barracas, son más costosos que los de la ciudad,<sup>603</sup> el retorno económico de un zafrero luego de deducir los gastos llegaba a tan sólo Bs.17, en comparación con Bs.20 al día, incluyendo alimentación. Esto parece menos favorable para los zafreros, pero debe tenerse en cuenta que los retornos económicos no son parecidos al ingreso neto de la recolección de castaña, ya que permiten todos los gastos en el área rural, incluyendo los gastos de comida y otras necesidades básicas de los miembros acompañantes del hogar. En contraste, el jornal de Bs.20 involucra sólo la comida del trabajador. Asumiendo que los gastos por comida de un hogar son Bs.10 al día, lo que subestima los gastos actuales, nos percatamos que la proporción neta entre los retornos de la castaña y el ingreso de trabajo temporal es más favorable de lo que parece a primera vista; más aún cuando los precios aumentan: en las zafras de precios moderados y altos de 1996-97 y 1997-98 –cuando el jornal seco era de Bs.18 y 20 respectivamente– el ingreso bruto promedio al día de la recolección de castaña alcanzaba los Bs.44 y Bs.62. En términos de ingresos brutos, un zafrero promedio

ganaba 2,4 y 3,1 veces su jornal.<sup>604</sup>

Aún cuando tenemos en cuenta los mayores gastos en las barracas, estos ejemplos muestran que los hogares periurbanos toman decisiones económicamente racionales cuando deciden participar en la zafra. Debemos considerar también que ellos no representan los quintiles de ingresos más bajos. Por el contrario, tanto en términos de ingreso total como per cápita, ellos pertenecen al quintil de medianos ingresos de la muestra (valores promedio de 3,3 cada uno), lo que no apoya la tesis según la cual los PFMNs representan el último recurso entre los pobres de los pobres. Más bien, los hogares contratados en la zafra de la castaña sobresalen con respecto al monto de los ingresos que reciben de las actividades relacionadas a PFMNs, representando la recolección y el procesamiento de PFMNs 62% de su ingreso total. Estamos inclinados a suponer que debido a esta elevada participación y no a pesar de ella, pertenecen al grupo de ingresos medios de la muestra. Pero antes de poder verificar esta hipótesis analizando las oportunidades de ingreso proporcionadas por las industrias del descascarillado y envasado establecidas en la urbe, revisaremos la participación de los hogares en la extracción de palmito, el segundo PFMN más importante de la región (cuadro 5-26).<sup>605</sup>

La extracción de palmito de los puestos silvestres de *Euterpe predatoria* involucraron el 15,8% de los jefes de hogar encuestados (cuadro 5-26), con 12,5% trabajando como palmiteros, 2,5% como contratistas/patronos, y un jefe de hogar (0,8%) combinando ambas funciones.<sup>606</sup> En lo que se refiere a la recolección de castaña, los hogares que participaron en la extracción de palmito pertenecen al quintil total medio y el quintil de ingreso per cápita (valores promedio 3,1 y 2,9 respectivamente). De nuevo, no es el grupo de menores ingresos el que participa en la recolección de un PFMN. Casi dos tercios (63,1%) de aquellos que laboraron en la

**Cuadro 5.26** Principales características de la participación de hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, en la recolección de palmito en 1997, por tipo de contrato

Tipo de contrato	n	Palmitos recolectados (#)	Asistentes (#)	Días trabajados (#)	Producción diaria por persona (#)	Ingreso Bruto (Bs.)	Ingreso Bruto Diario por persona (Bs.)
Empleado por un contratista	7	3116	0,6	79	25	4133	32,7
Empleado por un patrón	5	2630	0,4	92	20	2959	23,0
Por cuenta propia	4	986	0,3	20	38	1428	54,9

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: "por cuenta propia" incluye a los cuatro extractores que trabajan sin depender de un patrón o contratista. Se excluyeron un contratista con un ingreso neto de Bs.300 de la venta de 1000 palmitos, un patrón con un ingreso de Bs.2400 (3000 palmitos) y un contratista especializado con un ingreso neto de Bs.78 000 (156 000 palmitos). Un boliviano equivalía a US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada.

extracción de palmito lo habían hecho con anterioridad en la zafra, subrayando así el fuerte nexo existente entre la población urbana recolectora con el área rural.

Aquellos que trabajan por cuenta propia dedican aproximadamente un cuarto de su tiempo a actividades de extracción, en comparación con los palmiteros que lo hacen para un contratista o un patrón. Esto se debe a que sólo quienes recolectan en las cercanías de la ciudad pueden vender en forma directa, “por cuenta propia”, a una envasadora; pero debido a que los individuos maduros de *E. precatória* son más difíciles de encontrar cerca de Riberalta (sección 3.4.1), los palmiteros tienden a unírsele a un contratista o a un patrón para llegar a los puestos todavía no explotados en áreas cerca de una vía principal o una barraca. En términos absolutos, los palmiteros independientes ganan menos que sus contrapartes dependientes, pero en términos de ingreso diario es justamente lo contrario.<sup>607</sup> Los ingresos de la extracción de palmito pueden asumir proporciones significativas en casos individuales, excediendo claramente aquellos de la recolección de la castaña. Si bien no contamos con datos adicionales respecto de los gastos durante la estada en las áreas rurales, es evidente que la extracción de palmito es económicamente competitiva con mano de obra eventual: con un jornal seco de Bs.20 en 1997, los palmiteros promedio ganaron entre 1,2 a 2,7 veces el salario diario. Generalmente, las expediciones de extracción duran menos tiempo que la zafra debido a que el agotamiento de individuos maduros de *E. precatória* en un lugar de extracción y la distancia máxima de transporte (véase sección 3.4.1) fuerza a los extractores a regresar a la ciudad después de varias semanas. A diferencia de la zafra de castaña, la extracción de palmito involucra varias expediciones de extracción en una sola estación, con frecuentes reubicaciones.

Después de la extracción de castaña y palmito, el ingreso por concepto de actividades extractivas proviene de la caza y pesca. Ambos son complementos vitales de un pequeño número de hogares periurbanos: la venta de carne de monte es fuente de ingresos para tres ex habitantes del bosque, representando al año Bs.300, Bs.1750 y Bs.2000, respectivamente. En cuanto a las áreas rurales, la pesca es una actividad importante que complementa la variedad de la dieta. Cerca de un décimo de los hogares encuestados están involucrados en esta actividad, a pesar de que sólo en casos excepcionales lo capturado es vendido a los vecinos o en el mercado central en Riberalta. Tres ex habitantes del bosque y un riberalteño generan sus ingresos por la pesca, llegando al año a Bs.60, Bs.150, Bs.8100 y Bs.1215 respectivamente. Estas cifras indican que una gran cantidad de hogares mantiene estrechos vínculos con los bosques circundantes y sus vías fluviales, en especial porque muchos más que los mencionados dependen de la carne de monte o pescado para el consumo familiar.

La recolección de leña constituye otra actividad extractiva importante. Aquí encontramos dos prototipos de ex habitantes del bosque que continúan viviendo exclusiva o predominantemente de las actividades extractivas. El primero es un viudo de setenta años que vive con uno de sus hijos. La extracción de leña una vez por semana en los bosques aledaños le genera Bs.12 al día o Bs.468 al año. También participó con su hijo en la zafra de castaña 1997-98, por lo cual percibió un ingreso de Bs.2200 además de los Bs.800 provenientes de la extracción de palmito en 1997. Debido a su edad, trabaja sólo unas cuantas horas al día como ayudante de una

quebradora durante ocho meses al año, y así obtiene un ingreso anual de Bs.1755. Si tenemos en cuenta los Bs.960 provenientes del trabajo de albañilería desempeñado por el hijo, su ingreso para el período 1997-98 totalizó Bs.6183, equivalente al quintil más bajo del ingreso total, pero al segundo quintil en términos de ingreso per cápita. El segundo prototipo lo proporciona un hombre de 59 años, quien comparte el hogar con su esposa y sus dos hijos adolescentes. En todas las actividades extractivas que realiza lo ayuda uno de ellos. La principal fuente de ingreso es la extracción de leña, a la que dedican cerca de ocho meses al año cuando no están recolectando castañas o palmitos. Dado el ingreso bruto de Bs.3125 de la zafra de castaña para el período 1997-98 y los Bs.2160 obtenidos durante la zafra de palmito en 1997, el ingreso por concepto de actividades extractivas alcanzó Bs.15 815, equivalente al segundo quintil total y el quintil de ingreso per cápita.

Mientras que los ex habitantes del bosque y los riberalteños generan ingresos extractivos en porciones sustanciales en la mayoría de los grupos de ingresos, sólo una pequeña fracción de los migrantes extraregionales participa en las actividades extractivas (cuadro 5-27). Entre estos últimos, sólo dos de un total de catorce obtuvieron ingresos de actividades extractivas, aunque de magnitud considerable. Este pequeño grupo comprende un contratista especializado en palmitos (véase la nota del cuadro 5-26) y un marretero que ganaba Bs.17 000 de la recolección de castaña.<sup>608</sup> Los riberalteños que pertenecen al quintil superior comprenden nueve hogares sin ingresos extractivos; los siete restantes generan ingresos extractivos anuales de Bs.3300-8160 en caso de los zafreros (n=4), o Bs.7500-22400 en caso de los patrones (n=3). En general, el ingreso derivado de actividades extractivas es más importante para los ex habitantes del bosque: 61% de ellos generan ingresos extractivos en comparación con 35% de los riberalteños y 14% de los migrantes extraregionales. Esto también se refleja en la importancia del ingreso extractivo relativo al total del ingreso del hogar: en el caso de los ex habitantes del bosque representa el 31% del ingreso total del

**Cuadro 5.27** Ingreso promedio anual de actividades extractivas (en Bolivianos) de hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen y quintiles de ingreso per cápita (1= quintil superior y 5= quintil inferior).

<b>Quintil de ingreso Grupo de origen</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Ex habitantes del bosque	0	5428 (±5484)	3901 (±4081)	4308 (±4089)	2485 (±3309)
Migrantes extraregionales	13,876 (±29 860)	0	0	0	-
Riberalteños	5912 (±8869)	2117 (±3728)	2288 (±2779)	975 (±1899)	1090 (±1834)
<b>Total</b>	<b>7988</b> <b>(±17 327)</b>	<b>3458</b> <b>(±4782)</b>	<b>2836</b> <b>(±3462)</b>	<b>2103</b> <b>(±3269)</b>	<b>1787</b> <b>(±2712)</b>

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998

Nota: Un boliviano (Bs.) era equivalente a US\$0,19 durante la encuesta. La desviación estándar figura entre paréntesis.

hogar, incluyendo los hogares sin fuentes extractivas, porcentaje comparable a las participaciones de los migrantes extraregionales (24%)<sup>609</sup> y los riberalteños (19%), lo que demuestra su estrecho vínculo con el bosque.

### Agricultura

Habiendo notado el importante papel que el ingreso de las actividades extractivas desempeña en muchos hogares periurbanos, no sorprende que parte de su ingreso provenga de la agricultura. En efecto, el 12,5% de los hogares encuestados trabajó una parcela agrícola (chaco), tiene una parcela propia o dirigen una barraca.<sup>610</sup> Tampoco debería sorprendernos que esta participación esté dominada por ex habitantes del bosque, de los cuales 22,7% trabajan un lote agrícola en las proximidades de Riberalta (6,8%), si es que no lo hacen en una comunidad libre a 5-250 kms. de la ciudad (15,9%). Entre los migrantes extraregionales, sólo un hogar (7,1%) trabaja una pequeña parcela en los bajíos al otro lado de Riberalta. Los riberalteños comprenden tres barraqueros (4,8%) y un hogar que trabaja una parcela en una comunidad cercana (1,6%). El tipo de participación agrícola es tan variado como el ingreso que estas actividades generan (cuadro 5-28).

**Cuadro 5.28** Ingreso anual promedio en efectivo (en Bs.) derivado de actividades agrícolas en hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen y quintil de ingreso per cápita (1= quintil superior y 5= quintil inferior).

Grupo de origen	1	2	3	4	5
Ex habitantes del bosque	0	1273 (±4221)	100 (±330)	0	301 (±810)
Migrantes extraregionales	0	0	0	0	–
Riberalteños	836 (±2,588)	0	0	0	255 (±883)
<b>Total</b>	<b>558 (±2129)</b>	<b>583 (±2858)</b>	<b>46 (±224)</b>	<b>0</b>	<b>278 (±829)</b>

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: Un boliviano equivalía a US\$0,19; la desviación estándar figura entre paréntesis.

En promedio, el ingreso proveniente de actividades agrícolas no es tan importante para los hogares periurbanos encuestados, ya que depende de él un 7% (cuadro 5-28). Los ex habitantes del bosque o riberalteños, sin embargo, generan un ingreso considerable de estas actividades sin importar su rango de ingreso per cápita. Los migrantes extraregionales no tienen ingresos agrícolas, a diferencia de los barraqueros cuyo ingreso promedio para este rubro alcanza los Bs.4461 (± 5098), en comparación con aquellos que trabajan un lote Bs.1058 (± 1543) o una parcela Bs.4461 (± 4909). Pero, debemos recalcar que las actividades agrícolas entre los hogares encuestados están mayormente dirigidas a la subsistencia. Este es el caso de los hogares de los migrantes extraregionales y los riberalteños y, también del 60% de los ex habitantes del bosque dedicados a la agricultura.



### 5.4.2 Ingresos urbanos

El ingreso urbano en el contexto de este estudio comprende todo ingreso proveniente de actividades realizadas en Riberalta salvo las transferencias que llegan desde fuera; por ejemplo, aquellas relacionadas con el sistema de pensiones, o los giros de personas enviados desde otras partes de Bolivia o del extranjero. Después de abordar el ingreso del trabajo asalariado, veremos el generado en una de las beneficiadoras de castaña y palmito, el ingreso resultante del empleo temporal y el empleo por cuenta propia para concluir con un resumen de las fuentes de ingreso restantes en la ciudad.

#### Los salarios

En base a lo discutido al principio de este capítulo acerca del sector laboral informal y las oportunidades de empleo de los migrantes rural-urbanos, podríamos suponer que la mayor parte de los jefes de hogares periurbanos enfrenta dificultades para encontrar empleo permanente. Si bien nuestros datos corroboran plenamente esta hipótesis, la relación entre empleo permanente y temporal no es tan desproporcionada como podría esperarse. En el 29% de los hogares encuestados, ya sea el jefe de familia (23%) o el cónyuge (4%), y en algunas instancias ambos (2%), tienen un empleo seguro permanente, lo cual les garantiza un salario mensual durante todo el año. Si también consideramos aquellos hogares que reciben salarios mensuales por lo menos ocho meses al año, el total aumenta a 36%. Pero aún más jefes de hogares ostentan fuentes de ingresos regulares, como por ejemplo un buen número de quebradoras que labora a destajo alrededor de ocho meses al año (véase más abajo). Sin embargo,

**Cuadro 5.29** Ingreso promedio de los salarios mensuales en hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por sexo, duración del empleo y grupo de origen

Tipo de empleo	Ex habitantes del bosque			Migrantes extraregionales			Riberalteños		
	n	promedio	DE	n	promedio	DE	n	promedio	DE
Empleo masculino permanente	6	10 576	(±7317)	8	19 920	(±12 678)	16	14 649	(±8690)
Empleo femenino permanente	2	5400	(±4243)	–	–	–	7	11 266	(±5306)
Salarios no-permanentes hombres	6	6253	(±4299)	2	3600	(±2546)	9	6417	(±4997)
Salarios no-permanentes mujeres	2	3600	(±3394)	1	8000	–	8	2915	(±2438)

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: “empleo no permanente”, se refiere al empleo que duró menos de doce meses el año anterior. Un boliviano equivalía a US\$0,19; la desviación estándar figura entre paréntesis.

en términos de trabajo asalariado los hombres aventajan claramente a las mujeres (cuadro 5-29).

Prácticamente el 44% de los jefes de los hogares encuestados recibió salarios mensuales, ya sea de trabajos permanentes (28%) o de no permanentes (16%). A los migrantes extra-regionales les va bien, ya que el 64% de sus hogares reciben salarios mensuales competitivos, aunque se trata exclusivamente del percibido por los varones. Entre los riberalteños, cerca del 50% de los hogares genera ingresos sustanciales de salarios obtenidos por las mujeres. En términos absolutos y relativos, los ex habitantes del bosque no gozan de una situación similar en la medida en que sus salarios no son tan altos; cerca de un tercio de los hogares es remunerado con salarios mensuales y éstos son, generalmente, menores que el de los migrantes extraregionales o los riberalteños. Esto se debe al tipo de trabajo asalariado que realizan:<sup>611</sup> los ex habitantes del bosque tienden a desempeñarse en quehaceres que requieren pocos conocimientos, trabajos simples como en una beneficiadora, jardinero, o trabajador no calificado en un aserradero. Los migrantes extra-regionales, por otro lado, ocupan posiciones de nivel medio y alto: ingeniero civil, militar, mecánico, o chofer. Finalmente, los riberalteños están comprendidos en un espectro que va desde aquellos entrenados para ejercitar un oficio hasta aquellos que no lo están.

### *El procesamiento de productos no forestales*

La industria de la castaña es el mayor empleador en Riberalta. En 1996, proporcionó empleo permanente a 2814 personas, de las cuales el 74% eran mujeres y el 2% hombres. Si tenemos en cuenta al personal no-permanente, por ejemplo los asistentes de las quebradoras,<sup>612</sup> 5499 personas formaron parte del ejército laboral de las beneficiadoras (Coemans y Medina 1997: 152). Estas se erigen en las más importantes fuentes de recursos de los hogares periurbanos. En nuestra muestra, el 30% de los hogares tenía por lo menos una persona involucrada en la industria del descascarillado, porcentaje desagregado de la siguiente forma: 18% representados por la jefa de familia o el cónyuge, 7% por ambos, el jefe de familia y su cónyuge, y 5% sólo por el jefe de familia. Si bien las beneficiadoras dependen en gran parte de la mano de obra femenina, un creciente número de hombres está empezando a participar también en el procesamiento de la castaña (cuadro 5-30).

El trabajo de los hombres en las beneficiadoras de Riberalta ha cobrado importancia en los últimos años como se puede apreciar en la encuesta a hogares periurbanos: el 11,7% de los jefes de hogar tiene un empleo estable y seguro en una de las beneficiadoras (cuadro 5-30).<sup>613</sup> La mayor parte es riberalteña (57%), seguida de ex habitantes del bosque (36%) y migrantes extraregionales (7%). Por lo tanto, los riberalteños están ligeramente sobrerrepresentados, los migrantes extraregionales están subrepresentados y sólo una porción de los ex habitantes del bosque es consistente con su representación en la muestra de la población. Esto sorprende, ya que podría haberse esperado que los ex habitantes del bosque estén menos inclinados a desempeñar un trabajo que implica menos libertades en comparación con las actividades agrícolas o la extracción de productos forestales. Pero estas actividades

**Cuadro 5.30** Características principales del empleo masculino en las procesadoras de castaña de Riberalta, basadas en una encuesta aleatoria de los hogares periurbanos (n=120) en cuatro barrios periféricos de Riberalta

Tipo de ocupación	n	Duración promedio de empleo (meses al año)	Ingreso anual (Bs.)	
			(promedio)	(DE)
Recibidor de castaña	4	7,3	6750	(±6680)
Sancochador	1	8,0	6240	–
Quebrador	5	7,5	6804	(±4787)
Asistente de quebradora	4	8,0	2769	(±689)

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: El sancochador es la persona responsable del sancochado de las nueces, proceso según el cual las semillas con cáscara son sometidas a un tratamiento en base a vapor de agua, presión y choque de temperatura. Esto facilita el descascarillado, en el que la castaña es pelada semilla por semilla utilizando una gata mecánica. Un boliviano equivalía US\$0,19. La desviación estándar figura entre paréntesis.

no se excluyen mutuamente, ya que prácticamente todas las beneficiadoras cierran por un lapso de hasta cuatro meses a fin de año cuando la zafra anterior ha sido procesada y la materia prima nueva aún no ha llegado. Liberada por poco tiempo la mano de obra, se genera la necesidad de obtener empleo alternativo que se halla fácilmente en la zafra. En nuestra muestra, el 79% de la mano de obra en las beneficiadoras participó en por lo menos una de las zafras entre 1997 y 1999. Los varones que laboran en una beneficiadora pero que generalmente no intervienen en la zafra son exclusivamente riberalteños. Dicho de otro modo, todos los ex habitantes del bosque varones que trabajan en una beneficiadora también concurren a la zafra de la castaña, lo que refleja su estrecha dependencia de las actividades de PFNMs.

Para muchos ex habitantes del bosque, la zafra continúa formando parte de un ciclo anual y se trata de una actividad que, aunque ardua, desempeñan más allá de sus necesidades económicas. Cuando regresan a la ciudad, la mayoría de ellos se ve obligada a ingresar al mercado de mano de obra informal, lo que demuestra un ambiguo proceso de proletarización que afecta tanto a los migrantes rural-urbanos hombres como mujeres. Sin una base de subsistencia en el bosque, la gran necesidad de efectivo en la ciudad no les deja otra alternativa que proletarizarse. La facilidad de ingreso al grupo de trabajadores poco calificados de las beneficiadoras constituye un incentivo para los ex pobladores del bosque que generalmente, como ya hemos visto, carecen de educación. Los varones contratados en una beneficiadora, principalmente en la zafra han estudiado en promedio 5,5 años, mientras que aquellos que no están empleados ni participan en ella estudiaron 8,3 años. Pero debemos señalar que los ex pobladores del bosque y los riberalteños no necesariamente buscan empleo vinculado a la industria de PFNMs *per se*, ya que de haber otras alternativas, ellos pasarían a formar parte de otro tipo de empleo industrializado.<sup>614</sup> Después de todo, si bien la remuneración es relativamente baja, el trabajo en las beneficiadoras proporciona una base de medios de vida durante la mayor parte del año. Con excepción de los asistentes de la quebradora, ocupados unas cuantas horas al día, el ingreso

**Cuadro 5.31** Principales características del empleo femenino en las beneficiadoras de castaña y de palmito de Riberalta, basado en una muestra aleatoria de hogares periurbanos (n=120) en cuatro barrios periféricos de Riberalta.

Actividad	N	Duración promedio de empleo (meses al año)	Ingreso anual (Bs.)	
			(promedio)	(DE)
Clasificadora	5	8,0	5166	(±2931)
Quebradora	22	7,2	5604	(±2728)
Asistente de quebradora	2	8,0	3360	(±339)
Industria de palmito	1	3,0	1500	–

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: Las clasificadoras seleccionan las castañas que han sido peladas por las quebradoras. La mujer que trabaja en la industria del palmito acaba de empezar a trabajar, de otra manera la duración promedio sería de alrededor de ocho meses. Un boliviano equivalía a US\$0,19. La desviación estándar figura entre paréntesis.

masculino proveniente de la beneficiadora de castaña contribuye significativamente al presupuesto familiar. Esta es una de las razones por la cual éstos pertenecen a los quintiles de ingreso inferior, mientras que los otros a los rangos de ingreso medio. Sin embargo, no deberíamos discutir el empleo masculino en las beneficiadoras en aislamiento sino ponerlo en el contexto del empleo femenino (cuadro 5-31).

La labor en las beneficiadoras de Riberalta sobresale entre las actividades económicas de las mujeres en los hogares periurbanos encuestados: el 27% de las jefas de familia y sus cónyuges tienen empleo seguro regular en una de las beneficiadoras (cuadro 5-31). Si sólo consideramos los cónyuges económicamente activos, cerca del 48% trabaja en una beneficiadora. Entre las jefas de familia, todas económicamente activas, esta participación aumenta a 58%. A diferencia de los varones, los hogares de los ex pobladores del bosque están sobrerrepresentados entre las trabajadoras mujeres de los mencionados centros: contribuyen 47% como las riberalteñas, mientras que los migrantes extraregionales continúan estando subrepresentados (7%). Los primeros alcanzan su mayor participación (52%) entre las quebradoras, seguidas por las riberalteñas (43%) y los migrantes extraregionales (4%). El estrecho vínculo entre la zafra y el procesamiento de la castaña se evidencia por la alta tasa de participación de los hogares de estas mujeres en una o más de las zafras de 1996-97 y 1998-99. Al igual que los varones, hay un diferencial en términos de la educación entre aquellos que trabajan en una beneficiadora, mayormente participando de la zafra y aquellos que no lo hacen en ninguna de las actividades. En promedio los primeros han estudiado 5,7 años y los últimos 7,9 años.

La actividad más importante en las beneficiadoras es desempeñada por las quebradoras. A diferencia de las clasificadoras, ellas no reciben un salario mensual,<sup>615</sup> pero se les paga a destajo. De allí se desprende por qué involucran a otros miembros del hogar, especialmente niños de más de ocho o diez años para ayudar a sus madres a su regreso de la escuela. La jornada laboral es ardua: una quebradora promedio trabaja 12,9 horas al día,<sup>616</sup> asistida hasta por cuatro ayudantes (valor promedio 1,1) cuyas horas útiles combinadas promediaron 7,2 horas. Por lo tanto, el trabajo diario

promedio es equivalente a veinte horas por hogar. Aparte del hecho que virtualmente todas las quebradoras deben encargarse de las labores del hogar –además de cuidar a los niños– estas cifras ilustran que su trabajo no está bien remunerado:<sup>617</sup> ellas reciben a penas entre Bs.30 y Bs.36 diarios, dependiendo si trabajan cinco o seis días por semana respectivamente. De otro lado, necesitamos recordar que el “jornal seco” de un trabajador no llegó a más de Bs.20 cuando esta encuesta fue realizada. Más aún, los empleados de la beneficiadora reciben una bonificación por la Navidad (aguinaldo) y un bono adicional a fin de año (finiquito),<sup>618</sup> atención médica básica y, lo más importante, crédito. Este habilito involucra productos de primera necesidad de la pulpería de la beneficiadora y crédito en la modalidad de anticipos (Coemans y Medina 1997: 182-184).

La participación en el procesamiento de palmito no ha sido significativa en nuestra muestra, ya que las tres palmiteras se ubicaban cerca del centro de Riberalta. Dado lo costoso del transporte,<sup>619</sup> la mayoría de las mujeres prefiere trabajar cerca a su hogar y más bien buscar alternativas económicamente menos atractivas aún cuando éstas no estén disponibles. Entre las 26 mujeres que anteriormente habían abandonado su empleo en la planta procesadora, el principal motivo fue la distancia (50%); el cuidado de los niños (12%), la mala administración de la planta (8%), o una serie de motivos relacionados con la familia (22%).

Tanto la participación masculina como femenina en el procesamiento de la castaña y el palmito disminuye con la creciente consolidación de los barrios. La intervención masculina es menor en Los Almendros y Villa Don Carlos (7% cada uno), algo mayor en el barrio Primero de Diciembre (15%) y mucho mayor en San Juan (21%). Igualmente, la participación femenina en el procesamiento de PFNMs es mucho menor en Los Almendros (20%), Villa Don Carlos (17%) y Primero de Diciembre (20%), en comparación con San Juan (50%). En este barrio recientemente fundado, poblado en su mayoría por riberalteños y ex habitantes del bosque, los residentes dependen mayormente de la industria de PFNMs; situación que muy probablemente persista siempre y cuando este barrio permanezca desarticulado de los servicios e instalaciones urbanas.

### *Trabajo informal y trabajo por cuenta propia*

Según los postulados del marco teórico expuesto al principio de este capítulo, podría esperarse que la mayoría de migrantes rural-urbanos y un buen número de sus contrapartes de la periferia de Riberalta, necesiten depender del sector informal, o más específicamente, del mercado de trabajo informal y lo que Bromley (1988) ha llamado “el trabajo a cuenta propia precario”. Sin embargo, entre los jefes de familia, apenas el 49% genera ingresos de éste o del trabajo informal (cuadro 5-32).

Entre los jefes de hogar, los riberalteños (52%) y los ex habitantes del bosque (51%) dependen por igual del trabajo diario o del empleo a cuenta propia, mientras que sólo el 31% de los migrantes extraregionales laboran como jornaleros (cuadro 5-32). Los dos tipos de trabajo diario más importantes son mototaxista (30%) y albañil (26%),<sup>620</sup> la mayoría de los cuales es desempeñado por los riberalteños. Tal

**Cuadro 5.32** Ingreso masculino (Bs.) de trabajo temporal o trabajo a cuenta propia, y duración promedio (días al año) entre los jefes de hogares periurbanos (n=120) aleatoriamente encuestados en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por tipo de trabajo y origen

Tipo de actividad o trabajo propio	Ex habitantes del bosque				Migrantes extraregionales				Riberalteños			
	n	días	promedio	DE	n	días	promedio	DE	n	días	promedio	DE
Mototaxista	5	287	8667	(±4091)	1	330	14 850		10	242	7656	(±5496)
Albañil	5	204	6906	(±3652)	–	–	–	–	9	217	6136	(±2785)
Trabajos vinculados a la industria de la castaña	4	175	5559	(±6213)	2	150	3532	(±1035)	6	193	4389	(±1696)
Otros	6	168	6039	(±5596)	1	365	36 500		4	254	10 800	(±5913)

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: Con el objeto de simplificar las cosas, sólo se hace referencia a la principal labor informal o tipo de trabajo propio. Otras actividades están incluidas en el ingreso total del hogar. Un boliviano equivalía a US\$0,19. La desviación estándar figura entre paréntesis.

concentración ocupacional indica ya que el trabajo informal disponible a la población periurbana no es tan diverso como el trabajo asalariado: de un total de quince tipos, cinco trabajos desempeñados por el 23% de los jornaleros varones, están relacionados con la industria de la castaña. Debemos de enfatizar que el 13% de los jornaleros varones desempeñan dos actividades diferentes al mismo tiempo.

Asimismo, prácticamente el 17% de los jornaleros varones combinan las actividades diarias con empleo asalariado no permanente. En efecto, nos encontramos con una fuerza laboral flotante<sup>621</sup> ya que una porción considerable de los habitantes periurbanos cambia con relativa frecuencia entre trabajos temporales, tanto en el sector formal como informal.<sup>622</sup> La existencia de una fuerza laboral flotante suficientemente grande es también un requisito en el reclutamiento para la zafra de la castaña. La dependencia de mano de obra eventual en Riberalta combinada con la participación en la zafra no debería ser considerada como último recurso de los grupos periurbanos de bajos ingresos. Más bien, es parte de la “memoria colectiva” y la conducta de la población regional, acostumbrada a adaptarse a las necesidades de mano de obra estacionales en una barraca y a alternar entre diferentes patrones y lugares por una serie de razones. Un buen número de migrantes rural-urbanos prefiere trabajar a corto plazo debido a rasgos socioculturales: los cambios regulares de la participación en la zafra a varios meses dedicados en la beneficiadora, como mototaxista, o albañil, y luego de regreso a la zafra u otra actividad extractiva puede ser atribuido a la “psicología del nomadismo” como bien lo sugirió un encuestado (Verheule 1998: 74).

El empleo eventual no es necesariamente mal remunerado. Sólo unos pocos trabajos, como marinero, ayudante de albañil o de carpintero, o empaquetador de

castañas, fueron remunerados con el jornal mínimo de Bs.20. En contraste, los mototaxistas o albañiles generalmente obtienen entre Bs.28-32 al día, a pesar de que en algunos casos individuales el ingreso diario puede llegar a Bs.15 o a Bs.50. La remuneración de los vendedores ambulantes especializados o los mecánicos oscila entre Bs.50-60 al día. Estas cifras demuestran que no existe un ingreso único del trabajo eventual o el trabajo precario. Más bien, varía entre actividades y, aún dentro de la misma actividad, y en función de la persona así como del empleador y la clientela (cf. Gilbert y Gugler 1992: 98). Además la disponibilidad de mano de obra eventual o estacional da cuenta de la alta variabilidad de ingreso. En comparación con el sector formal, que generalmente involucra salarios mensuales de Bs.700-1200, el empleo en el sector informal es relativamente competitivo con ingresos mensuales que llegan a veces entre los Bs.600-1100. Entre ambos, existe un diferencial educacional respecto a los migrantes extraregionales, ya que los que están empleados en el sector formal han estudiado en promedio 2,2 años más que sus contrapartes del sector informal. Este diferencial disminuye en el caso de los riberalteños (1,1 año) y desaparece entre los ex habitantes del bosque. Cuando los migrantes rural-urbanos se aseguran empleo en el sector formal, ocupan por lo general trabajos de bajos salarios ya que este nivel no está limitado por su baja educación formal. En contraste, los riberalteños, y especialmente los migrantes extraregionales consiguen trabajos con salarios medios y altos en el sector formal más fácilmente que haciendo uso de sus estudios.<sup>623</sup> ¿Podemos efectuar observaciones similares con respecto al empleo femenino o la participación en el mercado de trabajo eventual? (cuadro 5-33).

Habiendo comprobado que muchas mujeres son esposas o trabajan regularmente en las beneficiadoras, no debería sorprendernos que un simple 24% de las jefas de familia o cónyuges tengan empleo propio o dependan del trabajo eventual. Sus opciones en el sector informal son muy limitadas: la mayoría labora como lavandera (56%), seguida de varios tipos de comercio y venta ambulante (33%), y otras pocas actividades (11%). El lavado predomina entre los ex habitantes del bosque a pesar de que en promedio ganan menos (Bs.22 al día) que las riberalteñas (Bs.30). Todos los

**Cuadro 5.33** Ingreso femenino del trabajo propio o eventual, y duración promedio (días al año) entre hogares periurbanos (n=120) aleatoriamente encuestados en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por tipo de trabajo y grupo de origen.

Tipo de trabajo o empleo propio	Ex habitantes del bosque				Migrantes extraregionales				Riberalteñas			
	n	días	promedio	DE	n	días	promedio	DE	n	días	promedio	DE
Lavandera	10	94	2069	(±2332)	—	—	—	—	5	132	3923	(±2707)
Comercio	3	146	4220	(±5843)	3	203	18 680	(±7740)	3	179	7073	(±5400)
Otros	2	71	1335	(±1534)	—	—	—	—	1	234	3346	

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: Para simplificar las cosas, sólo hacemos referencia a la principal actividad de trabajo eventual o tipo de empleo propio. Otras actividades se incluyen dentro del ingreso general de los hogares. Un boliviano (Bs.) equivalía US\$,0,19 cuando la encuesta fue realizada; la desviación estándar está en paréntesis.

grupos de origen trabajan en el comercio en proporciones similares pero los migrantes extra-regionales son, sin lugar a dudas, los más exitosos. Mientras que ellos y los riberalteños están confinados a la venta ambulante que les genera Bs.20-40 al día, los migrantes extraregionales poseen su propia tienda lo que les reporta un ingreso diario de Bs.92. Al igual que en el caso de los varones, existe un diferencial en términos de educación entre las mujeres que involucra los sectores formales e informales, con el número de años de estudio promediando 7,2 y 4,5 respectivamente. Sorprende en particular el diferencial educacional y de ingreso entre tres jefas de familia que trabajan como enfermeras y en un caso como hilandera, y las quince lavanderas: la cantidad de años de estudio promedian 10,7 y 4,3 respectivamente; y su ingreso promedio anual alcanza los Bs.8280 y Bs.2687 respectivamente. Tanto en términos de ingreso como de *background* educacional, las ex habitantes del bosque están en desventaja entre todos los tipos de trabajo eventual o trabajo propio.

### *Otras actividades remuneradas o fuentes de ingreso en la ciudad*

El ingreso proveniente del alquiler de habitaciones o partes de la casa no son importantes en la muestra poblacional: sólo tres de un total de ciento veinte hogares obtuvieron ingresos por concepto de alquiler, alcanzando al año los Bs.350, 500 y 2880 cada uno. Igualmente, algunos hogares periurbanos reciben giros de familiares que trabajan en otras zonas de Bolivia o en el extranjero, pero a diferencia de las zonas céntricas de Riberalta, a donde llegan la mayoría de los giros provenientes del Japón, sus contribuciones a la economía familiar son muy modestas. En comparación con una encuesta realizada a migrantes en Rio Branco, Acre, donde el 15% de los hogares dependía de los giros de sus contrapartes en la ciudad (Schwartzman 1992: 61), sólo el 3% de los hogares periurbanos encuestados en Riberalta declararon estar supeditados a los giros. Aquí dichos aportes representan el 6% y 33% del ingreso total del hogar, situación que refleja la importancia crucial que tienen para los hogares a nivel individual.<sup>624</sup> La subrepresentación de los miembros de los hogares de 65 años y más explica por qué ninguno de los hogares encuestados había recibido nada del sistema nacional de pensiones.<sup>625</sup> En vez de giros, los hogares periurbanos en Riberalta captan contribuciones no monetarias de los familiares establecidos en las áreas rurales como arroz, plátano o mandioca, lo que confirma los resultados de la encuesta realizada en Rio Branco donde “la zona rural y las barracas continúan contribuyendo a la subsistencia de las familias migrantes pobres” (Schwartzman 1992: 61).

### *5.4.3 Resumen de los ingresos según género*

En el análisis anterior referente a las fuentes de ingreso hemos distinguido entre ingresos masculinos y femeninos. Ahora resumiremos las contribuciones masculinas y femeninas al ingreso del hogar, prestando particular atención a las ganancias generadas por medio de la recolección, el procesamiento y la comercialización de PFNMs.



### Contribución masculina al ingreso familiar

El predominio masculino en los hogares encuestados no sólo se refleja en el hecho que la mayor parte de ellos está encabezada por varones sino también en su contribución al ingreso total del hogar. En los grupos de origen, el hombre aporta el 75-80% del presupuesto total del hogar (cuadro 5-34).

**Cuadro 5.34** Resumen de la contribución masculina (Bs.) en hogares periurbanos (N=120) aleatoriamente encuestados en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por fuente de ingreso y grupo de origen

Fuente de ingreso	Ex habitantes del bosque		Migrantes extraregionales		Riberalteños	
	promedio	DE	promedio	DE	promedio	DE
Ingreso familiar total	12 750	(±6213)	28 862	(±23 513)	14 510	(±8879)
Ingreso masculino total	9635	(±5666)	23 570	(±22 275)	10 957	(±7399)
Ingreso agrícola	378	(±2116)	–	–	213	(±1298)
Extracción maderera	–	–	–	–	535	(±3259)
Extracción PFNMs	3744	(±4237)	6938	(±21 525)	1950	(±3845)
Procesamiento PFNMs	984	(±3003)	1170	(±2694)	709	(±2316)
Salarios no PFNMs	1880	(±4644)	11 229	(±13 810)	4427	(±7780)
Jornales no PFNMs	2354	(±4190)	4025	(±10 194)	2959	(±4806)
Alquiler, giros	80	(±479)	206	(±770)	8	(±64)
Otros adultos mayores	28	(±150)	–	–	114	(±688)
Niños varones	187	(±980)	–	–	40	(±317)

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: Los datos se refieren a los ciento veinte hogares encuestados sin importar el sexo del jefe de familia. A menos que sea especificado, el ingreso corresponde al varón jefe de hogar. El trabajo de los niños excluye la ayuda a quebradoras.<sup>626</sup>

Los migrantes extraregionales claramente sobrepasan a los ex habitantes del bosque y los riberalteños en términos del ingreso total de los hogares y el ingreso total masculino (cuadro 5-34). A pesar de que las fuentes de ingreso de los primeros son variadas –aparente en las altas desviaciones estándar– podemos efectuar algunas generalizaciones. Casi siempre su ingreso es obtenido a través de empleo asalariado o jornal en ramas que no sean la industria de PFNMs; la extracción de PFNMs genera recursos para una pequeña minoría (14%), si bien en estos casos en grado extraordinario. En contraste, los ex habitantes del bosque dependen a menudo del ingreso de la extracción de PFNMs y, en menor grado, de su procesamiento. Los varones en estos hogares tienen menos acceso a trabajos asalariados o por jornal fuera de la industria de PFNMs. Los riberalteños, por otro lado, muestran patrones de ingreso similares a aquellos de los migrantes extraregionales, aunque principalmente en los niveles de ingresos bajos.

### Contribución femenina al ingreso familiar

La contribución femenina al ingreso del hogar asume proporciones significativas no sólo en los hogares con jefas de familia sino también en hogares con jefes. En 92% del primer grupo las jefas son el principal contribuyente. Y aún en 6% de los hogares encabezados por varones, más de la mitad del ingreso es generado por la esposa, en algunas instancias ayudadas por otras mujeres. Este es particularmente el caso en los hogares donde el jefe de familia depende en gran parte del ingreso extractivo y/o agrícola mientras que su esposa trabaja regularmente en una beneficiadora o en algún otro lugar. En promedio, los varones aportan 0-15% al ingreso total de un hogar con una jefa, mientras que las mujeres lo hacen entre 14-18% a los hogares con un jefe varón.<sup>627</sup> A diferencia de los migrantes extraregionales, las fuentes de ingreso son relativamente variadas entre las ex habitantes del bosque y las riberalteñas aún cuando existen pocas fuentes (cuadro 5-35).

**Cuadro 5.35** Resumen de la contribución femenina (Bs.) en hogares periurbanos (n=120) aleatoriamente encuestados en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por fuente de ingreso y grupo de origen

Fuente de ingreso	Ex habitantes del bosque		Migrantes extraregionales		Riberalteñas	
	promedio	DE	promedio	DE	promedio	DE
Ingreso familiar total	12 750	(±6213)	28 862	(±23 513)	14 510	(±8879)
Ingreso femenino total	3114	(±3849)	5291	(±8384)	3553	(±4616)
Ingreso agrícola	47	(±223)	–	–	52	(±286)
Extracción PFNMs	147	(±447)	–	–	221	(±928)
Procesamiento PFNMs	1804	(±3143)	1288	(±2986)	967	(±2124)
Salarios no PFNMs	218	(±978)	–	–	1496	(±4039)
Jornales no PFNMs	887	(±2129)	4003	(±8514)	713	(±2197)
Alquiler, giros	11	(±75)	–	–	58	(±457)
Otros adultos mujeres	–	–	–	–	46	(±366)

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998

Nota: Las cifras se refieren a los ciento veinte hogares encuestados sin importar el sexo del jefe de familia. A menos que esté estipulado de otra manera, el ingreso aquí es el de las jefas de familia. Un boliviano (Bs.) equivalía a US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada; la desviación estándar figura entre paréntesis; las pequeñas divergencias se deben al redondeo de cifras.

El aporte femenino a los hogares periurbanos encuestados proviene mayormente de tres fuentes principales: el procesamiento de la castaña, los jornales no PFNMs y los salarios no PFNMs (cuadro 5-35). Mientras que estos tres tipos de ingreso contribuyen en forma relativamente pareja a las ganancias de las riberalteñas, aquellas de las ex habitantes del bosque provienen del procesamiento de castaña; las mujeres de hogares migrantes extraregionales, a su vez, dependen del comercio,

suplementado con ingresos de la industria de la castaña. Otras fuentes de ingreso femenino están ausentes de este grupo y tienen alguna importancia sólo en hogares individuales de ex pobladores del bosque o riberalteños.

### *El ingreso derivado de los PFNMs por género*

El ingreso derivado de actividades relacionadas con los PFNMs es crucial para la mayoría de habitantes periurbanos: el 58% de los hogares encuestados generan su ingreso de la recolección, el procesamiento y/o la comercialización de PFNMs. Esta participación es mayor entre exhabitantes del bosque (77%), seguidos de los riberalteños (48%) y los migrantes extraregionales (43%). El ingreso basado en PFNMs es aportado tanto por hombres como mujeres, involucrando una división laboral del trabajo por género (cuadro 5-36).

**Cuadro 5.36** Ingreso PFNMs (Bs.) en hogares periurbanos (n=120) aleatoriamente encuestados en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por grupo de origen, tipo de ingreso PFNMs, y sexo

Tipo de ingreso PFNMs	Extracción PFNMs		Salarios PFNMs		Jornales PFNMs	
	♂	♀	♂	♀	♂	♀
<b>Grupo de origen</b>						
Ex habitantes del bosque	3744 (±4237)	147 (±447)	415 (±2020)	191 (±1270)	569 (±2328)	1610 (±2984)
Migrantes extraregionales	6938 (±21 525)	—	669 (±2502)	679 (±2140)	505 (±1314)	610 (±2281)
Riberalteños	1950 (±3844)	221 (±928)	285 (±1914)	152 (±722)	425 (±1395)	815 (±2059)
<b>Total</b>	<b>3190</b> <b>(±8200)</b>	<b>168</b> <b>(±720)</b>	<b>377</b> <b>(±2013)</b>	<b>228</b> <b>(±1170)</b>	<b>487</b> <b>(±1775)</b>	<b>1080</b> <b>(±2475)</b>

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998

Nota: "La extracción de PFNMs" se limita a la extracción de dos productos: castaña y palmito. Por salarios PFNMs debe entenderse el empleo asalariado en las industrias de la castaña, y en menor grado, la del palmito. Dichos salarios son predominantemente los de las quebradoras y, en segunda instancia, los de jornaleros en la industria de la castaña. Un boliviano equivalía a US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada.

Dos categorías sobresalen respecto al ingreso proveniente en PFNMs: la extracción de PFNMs, dominada claramente por los hombres, y el procesamiento de PFNMs, de control femenino (cuadro 5-36). En contraste, el empleo asalariado en la industria de los PFNMs no es de importancia vital en la muestra ni es específico según el género. Sin embargo, las altas desviaciones estándar en la mayor parte de las categorías señalan la alta variabilidad del ingreso basado en PFNMs entre sexos y grupos de origen. Lo interesante es que la extracción de PFNMs está más dominada por hombres de lo que hubiera podido esperarse. Ya hemos consignado que varios cónyuges acompañan a sus maridos a la zafra, pero aún así, ellas están ocupadas cocinando o cuidando a los niños, y lavando ropa. En efecto, su participación en

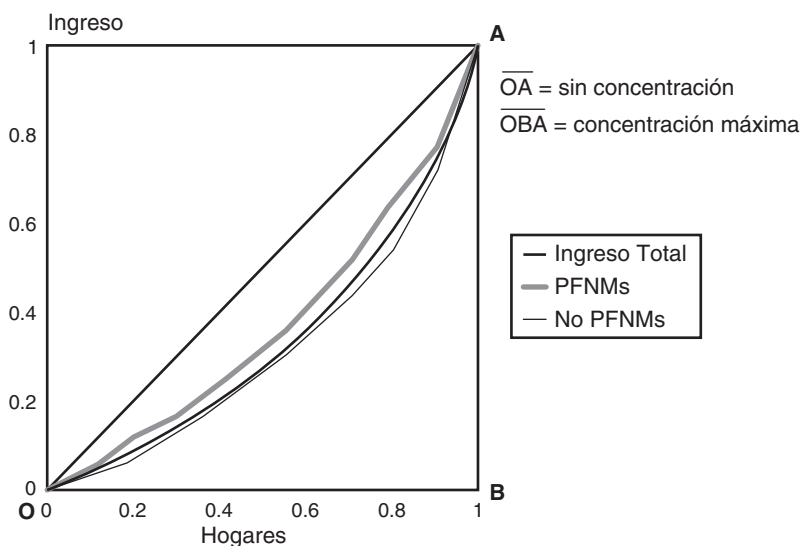
la zafra de la castaña no excede el 10% del volumen recolectado. Esto explica por qué el ingreso basado en la extracción es de menor importancia para las mujeres sin importar su grupo de origen.<sup>628</sup> Por otro lado, el predominio de las mujeres en el procesamiento de la castaña y el palmito es menos pronunciado de lo que comúnmente se cree. Especialmente en el caso de los migrantes extraregionales y los riberalteños, el ingreso promedio de la mujer del procesamiento de PFNMs es menos que el doble del hombre. Pero sí existe una clara división por género entre los ex habitantes del bosque: los hombres participan mayormente en la extracción de PFNMs mientras que sus esposas o las jefas de familia generan ingresos sustanciales en las beneficiadoras.

#### 5.4.4 *Resumen de los aspectos referentes al ingreso*

Los barrios periféricos investigados no reproducen la estratificación social de Riberalta, ya que el comercio y los servicios están concentrados en el centro de la ciudad. La aparente escasez de actividades económicas relacionadas con la periferia nos permite asumir que los habitantes periurbanos se encuentran en la pobreza. Según una encuesta anterior, los ingresos promedio de los hogares en los barrios periféricos oscilaban entre US\$960 y US\$1150 al año (Van Beijnum 1996: 56, 66).<sup>629</sup> Esto, sin embargo, subestima la verdadera magnitud de las ganancias. En nuestra encuesta, sólo el quintil de bajos ingresos comprende ingresos anuales de los hogares anuales de Bs.5000-8525<sup>630</sup> (cerca de US\$950-1630). En contraste, los quintiles bajos y medios tienen ingresos de Bs.8700-Bs.10 780 (cerca de US\$1650-2050) y Bs.10800-13500 (cerca de US\$2060-2570), respectivamente. Por último, los dos quintiles superiores presentan ingresos anuales de Bs.13 520-20 990 (cerca de US\$2575-4000) y Bs.21 000-80 000 (cerca de US\$ 4000-15 240) respectivamente.<sup>631</sup> A contrapelo de la teoría, existe poca evidencia de un diferencial de salario rural-urbano (Stoian, en preparación).<sup>632</sup> Más bien, los hogares periurbanos están en peores condiciones que sus contrapartes rurales ya que carecen de una base de subsistencia. El acceso a servicios e instalaciones urbanas, sin embargo, los compensa por los elevados gastos del hogar. Evidentemente, las oportunidades de asignar el presupuesto familiar varía en función de los niveles de ingreso. En la periferia de Riberalta el ingreso está inclinado hacia las secciones más acomodadas y por lo tanto, no está distribuido tan parejamente como podría esperarse (cuadro 5-37). Esto se refleja, entre otros, en la diferencia entre el ingreso promedio y el ingreso promedio anual, representando Bs.16 550 (cerca de US\$3 150) y Bs.12 080 (US\$2300) respectivamente. En otras palabras, la mitad más pobre de los hogares dispone de 73% o menos del ingreso promedio de los hogares. Esta relación también se grafica en la curva de Lorenz<sup>633</sup> de distribución de ingresos (gráfico 5-2).

Al evaluar la distribución de ingresos de los hogares periurbanos a través de la curva de Lorenz se observa alta concentración de los mismos en el sector más acomodado de la muestra (gráfico 5-2). La mitad más pobre de los hogares gana poco menos que un cuarto del ingreso total, y casi un tercio va al 10% más rico. Este grupo dispone de un ingreso anual que excede los Bs.25 000 (US\$4780), y contiene

**Gráfico 5.2** Curva de Lorenz de distribución de ingresos entre hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta



Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: La línea OA denota la curva teórica de distribución pareja.

siete hogares de riberalteños, cuatro de migrantes extraregionales y sólo un hogar de ex pobladores del bosque. Lo interesante es que dos hogares de trabajadores no calificados también pertenecen a este 10% más rico. El primero es un riberalteño que, después de haber participado en la zafra, trabajó en una beneficiadora y como mototaxista; su esposa lo hizo como lavandera a tiempo completo, su hermano como chofer y un hijo de catorce años como ayudante de pulpería. Otro trabajador no calificado pero que también prosperaba era un ex poblador del bosque. El jefe del hogar extraía palmitos y, ayudado por su esposa, castaña, o laboraba como rumbeador en la industria de la madera y su esposa como quebradora.<sup>634</sup> Este par de ejemplos demuestra que la extracción de productos forestales y la participación en su procesamiento pueden llevar a mayores ingresos en el hogar. En general, sin embargo, los hogares que dependen de ingresos basados en PFMNs no están tan bien como los independientes, según se expresa en los quintiles del ingreso total promedio de 3,1 y 2,8 respectivamente (cuadro 5-37).<sup>635</sup>

La distribución del ingreso entre los hogares periurbanos varía principalmente a causa de los diferentes ingresos fuera del sector de PFMNs. En efecto, el ingreso por concepto de PFMNs está distribuido más parejamente que el ingreso que no proviene de allí lo cual se refleja en los coeficientes Gini de 0,26 y 0,34 respectivamente.<sup>636</sup> El ingreso total está ligeramente menos concentrado que los ingresos PFMNs, con un coeficiente Gini de 0,32. En suma, el 80% de los hogares encuestados genera alrededor de dos tercios de su ingreso de PFMNs y menos de la mitad de otros dividendos.

**Cuadro 5.37** Ingreso promedio anual de los hogares (ingreso total, ingreso PFNMs y no PFNMs en Bs.) de hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Ribalta, por quintiles de ingreso per cápita (1= quintil superior y 5= quintil inferior).

Quintil de ingreso per cápita	Ingreso total		Ingreso PFNMs		Ingreso no PFNMs	
	promedio	DE	promedio	DE	promedio	DE
1	28 882	(±19 179)	7930	(±17 030)	20 952	(±18 578)
2	15 509	(±6054)	4993	(±5649)	10 516	(±7606)
3	13 749	(±5291)	5900	(±6226)	7849	(±4929)
4	11 573	(±3657)	5455	(±6364)	6118	(±4520)
5	7981	(±2924)	3730	(±3248)	4251	(±4224)

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: El ingreso PFNMs comprende los ingresos provenientes de la recolección, el procesamiento y la comercialización de la castaña y el palmito. Un boliviano equivalía a US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada. La desviación estándar figura entre paréntesis. Las divergencias se deben al redondeo de cifras.

El ingreso derivado de PFNMs está distribuido en forma pareja en la muestra poblacional, mientras que los ingresos de otras fuentes, que no sean los PFNMs, tiene más concentración (cuadro 5-37). Las primeras cifras son prominentes en el quintil del ingreso per cápita más alto, donde particularmente los barraqueros y los contratistas explican el alto promedio, pero también lo son en el quintil medio que comprende un buen número de hogares de zafreros y quebradoras. Si no tenemos en cuenta el primer quintil podemos resumir de manera muy general que el ingreso basado en PFNMs de magnitud relativamente similar es generado a través de un continuo que va de los hogares más acomodados hasta los más pobres. En contraste, el ingreso que no proviene de PFNMs sigue una tendencia lineal que es directamente proporcional al rango de ingreso per cápita. Las diferencias en los ingresos obtenidos entre hogares periurbanos por lo tanto, derivan del ingreso no PFNMs y no de los

**Cuadro 5.38** Ingreso medio anual de los hogares (ingreso total, ingreso PFNMs y no PFNMs en Bs.) periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Ribalta, por grupo de origen.

Grupo de origen	Ingreso total		Ingreso PFNMs		Ingreso no PFNMs	
	promedio	DE	promedio	DE	promedio	DE
Ex habitantes del bosque	12 750	(±6213)	6679	(±6114)	6071	(±6044)
Migrantes extraregionales	28 862	(±23,513)	9399	(±21 370)	19 462	(±20 920)
Ribalteños	14 510	(±8879)	3980	(±5335)	10 530	(±9623)

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998.

Nota: El ingreso PFNMs comprende principalmente los ingresos de la recolección, el procesamiento y la comercialización de castaña y palmito. Un boliviano (Bs.) equivalía US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada; la desviación estándar (DE) figura entre paréntesis; las divergencias se deben al redondeo de cifras.

diversos niveles de ganancias provenientes de la recolección, el procesamiento o la comercialización de PFMNs. En este contexto, el grupo de origen prueba ser un diferencial importante (cuadro 5-38).

En promedio, los migrantes extraregionales tienen ganancias mayores que los ex habitantes del bosque o los riberalteños (cuadro 5-38), principalmente debido al ingreso que generan fuera del sector de PFMNs. Debe recordarse que sólo dos de un total de catorce hogares de migrantes extraregionales están supeditados a los PFMNs: si deducimos los ingresos relacionados de un contratista de palmito y un comerciante de castañas, el ingreso de PFMNs de los migrantes extraregionales es prácticamente nulo. Por otro lado, los ex habitantes del bosque en general dependen del ingreso de PFMNs que sobrepasa las ganancias obtenidas fuera del sector de PFMNs. En el caso de los riberalteños usualmente cerca de un cuarto del monto total de sus ingresos corresponde a los PFMNs. Sin embargo, les va mejor que a los ex habitantes del bosque. Más bien el ingreso basado en PFMNs es el *sine qua non* de la supervivencia económica de la mayor parte de migrantes rural-urbanos en la ciudad; también proporciona un sustento de medios de vida para los hogares más jóvenes y los grupos de bajos ingresos entre los riberalteños. Estas características se manifiestan aún más cuando comparamos la distribución del ingreso entre los barrios encuestados (cuadro 5-39).

**Cuadro 5.39** Ingreso promedio anual de hogares (ingreso total, ingreso PFMNs y no PFMNs en Bs.) de hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta

Barrio	Ingreso total		Ingreso PFMNs		Ingreso no PFMNs	
	Promedio	DE	promedio	DE	promedio	DE
Los Almendros	18 866	(±14 903)	5605	(±6827)	13 262	(±16 544)
Villa Don Carlos	19 757	(±15 115)	6349	(±15 510)	13 407	(±10 804)
Primero de Diciembre	10 825	(±5426)	5978	(±5425)	4847	(±4397)
San Juan	12 707	(±5433)	4475	(±3967)	8232	(±6992)

Fuente: Encuesta en barrios periurbanos, 1998.

Nota: "El ingreso de PFMNs" comprende principalmente las ganancias de la recolección, el procesamiento y la comercialización de la castaña y el palmito. Un boliviano equivalía a US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada. La desviación estándar figura entre paréntesis. Las pequeñas divergencias se deben al redondeo de cifras.

Los ingresos en los barrios más consolidados como Los Almendros y Villa Don Carlos casi duplican los de los barrios recién fundados como Primero de Diciembre y San Juan (cuadro 5-39). Junto con estos resultados, el ingreso basado en PFMNs está distribuido de manera equitativa entre los barrios mientras que el ingreso no PFMNs generalmente aumenta a medida que el barrio se va consolidando. Si bien difiere apenas de la tendencia dominante, los pobladores del barrio Primero de Diciembre tienen menos oportunidades de ganarse el sustento de fuentes que no sean PFMNs en comparación con los residentes del barrio San Juan. En este barrio vive

**Cuadro 5.40** Ingreso promedio anual (ingreso total, ingreso PFNMs y no PFNMs en Bs.) de hogares periurbanos (n=120) encuestados aleatoriamente en cuatro barrios periféricos de Riberalta, por nivel de educación de los jefes de familia

Nivel de educación formal	n	Ingreso total		Ingreso PFNMs		Ingreso no PFNMs	
		promedio	DE	promedio	DE	promedio	DE
Profesional	2	39 250	(±21 567)	0	–	39 250	(±21 567)
Bachiller	12	18 500	(±19 384)	467	(±1617)	18 033	(±19 763)
Medio	33	14 198	(±7352)	3193	(±4287)	11 005	(±8764)
Intermedio	25	14 267	(±9105)	4940	(±5999)	9326	(±10 158)
Básico	44	15 598	(±12,477)	9022	(±12 731)	6576	(±6531)
Ninguno	4	13 160	(±7771)	10 190	(±4685)	2970	(±5319)

Fuente: Encuesta en barrios periurbanos, 1998.

Nota: “El ingreso de PFNMs” comprende principalmente las ganancias de la recolección, el procesamiento y la comercialización de la castaña y el palmito. Un boliviano equivalía a US\$0,19 cuando la encuesta fue realizada. La desviación estándar figura entre paréntesis. Las pequeñas divergencias se deben al redondeo de cifras.

un buen número de riberalteños jóvenes que casi siempre exhiben mayores niveles de educación que los ex habitantes del bosque prevalecientes en el barrio Primero de Diciembre. Esto da crédito a la suposición que la educación formal puede ser un determinante de la formación de ingreso en los hogares encuestados (cuadro 5-40).

En la periferia de Riberalta, el ingreso familiar guarda una estrecha correlación con el nivel de educación de los jefes de hogar (cuadro 5-40). El ingreso de PFNMs es inversamente proporcional y el ingreso que no proviene de estas actividades es a su vez directamente proporcional al nivel de educación alcanzado por los jefes de hogar: cuanto menor el nivel de educación formal, cuanto mayor es el ingreso absoluto y relativo por concepto de PFNMs. Al revés, el ingreso no relacionado con PFNMs aumenta tanto relativa como absolutamente con el nivel de educación formal. En términos del ingreso total del hogar, una mayor educación paga dividendos sólo si se ha completado la educación secundaria. Este resultado, sin embargo, se presta a confusiones pues el número de niños –y por lo tanto de miembros del hogar– es inversamente proporcional a la cantidad de años de estudio de los jefes de hogar ( $r^2 = -0.47$ ). En consecuencia, el ingreso per cápita generalmente mejora cuanto mayor es la educación: aún si el ingreso per cápita medio no varía con el nivel secundario inferior,<sup>637</sup> aumenta en un tercio en el nivel secundario superior, y dos tercios más en el nivel terciario.

El bajo nivel de escolaridad de los ex habitantes del bosque es el factor principal para su dependencia de los ingresos de PFNMs, cuya industria les proporciona oportunidades de empleo que requieren pocas habilidades formales. La continua participación de los ex pobladores del bosque en las actividades extractivas no debería ser considerada como una respuesta a la falta de alternativas de empleo: también señala la afiliación a las áreas rurales y sus actividades económicas relacionadas. En efecto, los cambios de residencia no han sido disruptivos como la literatura sugiere, ya que los nexos rural-urbanos son mantenidos, si es que no son intensificados. Los migrantes



extraregionales, por otro lado, pueden usar su educación, lo que les da oportunidad de beneficiarse de una serie de actividades comerciales orientadas al sector servicios por medio de sus habilidades formales. Los riberalteños se hallan entre medio: a pesar de estar más acostumbrados a las condiciones del mercado laboral urbano que los ex habitantes del bosque, su empleo y oportunidades profesionales dependen igualmente de sus logros educacionales. Los riberalteños menos educados están supeditados a los ingresos basados en PFNMs como los ex habitantes del bosque.

El desempeño económico superior de los migrantes extraregionales en relación con los ex habitantes del bosque y los riberalteños se refleja también en el monto de la deuda acumulada. En efecto, las deudas son características en toda la región: “Sin deuda no se vive”, como dicen en Riberalta. Un poco menos de la mitad de los hogares (46%) reportó estar endeudado.<sup>638</sup> En promedio, los migrantes extraregionales tenían menos deudas (Bs.308),<sup>639</sup> seguidos por los ex habitantes del bosque (Bs.457) y los riberalteños (Bs.825). En 61% de los casos, las deudas eran atribuidas al pago de lotes adquiridos gracias al Plan Social, promediando los Bs.1910. Los montos menores generalmente se relacionan con alimentos, y artefactos eléctricos del hogar y mercadería. Muchas tiendas ofrecen la oportunidad de comprar provisiones básicas al crédito (fiado), alcanzando los montos que deben ser saldados Bs.200-300. En caso de transferencias de ingreso mensuales, parte del ingreso puede ser utilizado para pagar este tipo de crédito.

## 5.5 Tipología de estrategias de vida periurbanas

La distinción en tres grupos de origen fue valiosa para el análisis de los patrones de migración e ingreso de los pobladores periurbanos. Una tipología de estrategias de medios de vida, sin embargo, necesita ir más allá de esta diferenciación. El hogar de un ex habitante del bosque puede por ejemplo basar su vida en estrategias similares a las de un riberalteño. Sin embargo, una tipología más refinada de las estrategias de medios de vida periurbanas debe tener en cuenta las características saltantes de estos tres grupos (Cuadro 5-41).

A pesar de las limitaciones inherentes a las generalizaciones como las efectuadas en el cuadro 5-41, emerge un cuadro que muestra a los ex habitantes del bosque como el grupo menos aventajado de la periferia de Riberalta. En términos de educación, seguridad laboral, e ingresos, están siempre después de los riberalteños y, particularmente, de los migrantes extraregionales. Al examinar los rasgos sobresalientes del continuo rural-urbano, presentado en el Cuadro 5-1, concluimos que los ex habitantes del bosque continúan siendo el grupo más rural de la periferia de Riberalta: predominan las actividades extractivas y agrícolas, la participación en actividades intensivas en mano de obra es alta, los pagos en especie asumen niveles importantes, la movilidad social y ocupacional es restringida, predominan las rutinas estacionales, y prevalece la participación en actividades económicas con pocas calificaciones. En comparación, los migrantes extraregionales representan el grupo más urbano en los barrios periféricos: dominan las actividades de servicios industriales-comerciales, los pagos en efectivo son más importantes que los hechos en

**Cuadro 5.41** Resumen de las principales características de los hogares periurbanos (n=120) aleatoriamente encuestados en cuatro barrios de Riberalta, por grupo de origen.

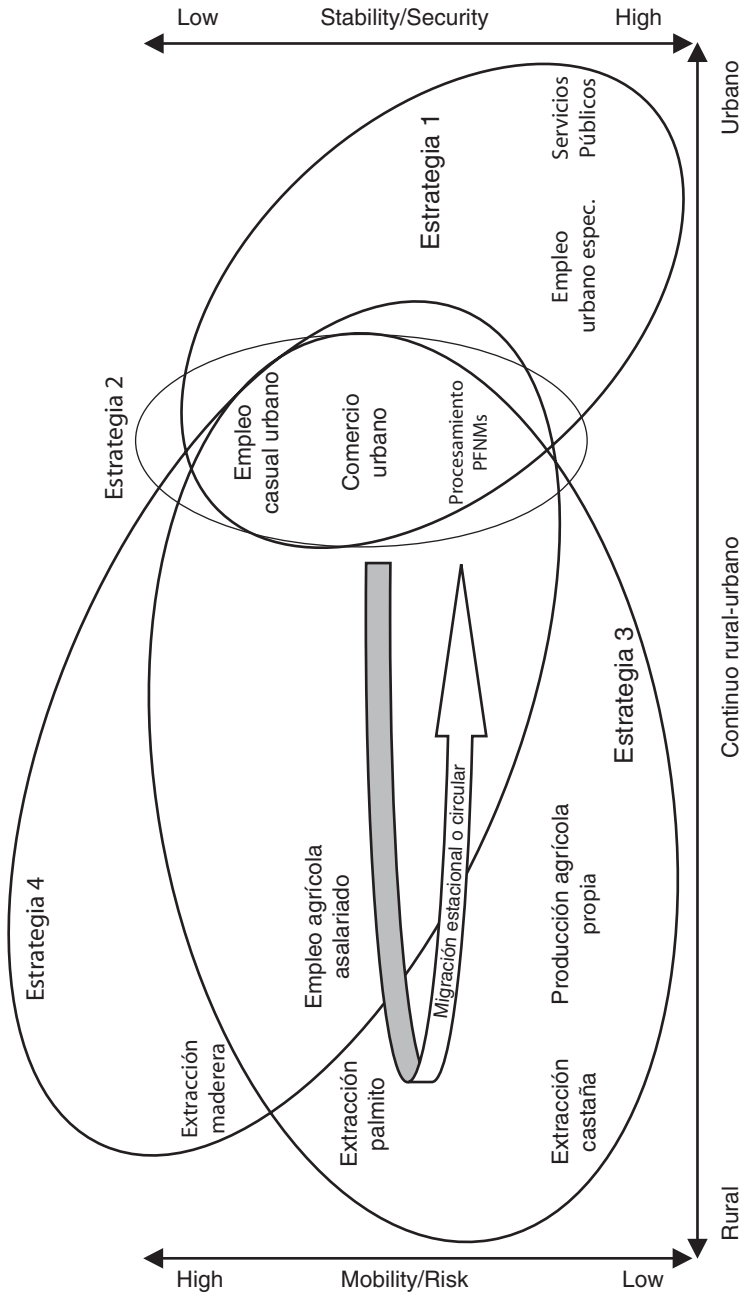
	<b>Exhabitantes del bosque</b>	<b>Migrantes extraregionales</b>	<b>Riberalteños</b>
<i>Background</i> urbano	bajo-medio	alto	alto
Barrio	poco consolidado	consolidado	variado
Tamaño del hogar	moderado-grande	moderado	moderado
Educación	baja-moderada	moderada-alta	moderada-alta
Patrón migratorio	migración rural-urbana lineal compleja	migración lineal urbana-urbana	inexistente o migración rural-urbana lineal simple
Principales empleos masculinos	extractivismo/ agricultura y construcción	construcción y servicios	construcción, extractivismo/ agricultura y servicios
Principales ocupaciones femeninas (excepción: ama de casa)	industria y servicios	industria y comercio	industria y servicios
Importancia de la extracción de PFNMs	generalmente alta	usualmente baja con algunas excepciones	moderada-alta
Importancia del procesamiento de PFNMs	alta	moderada	moderada
Importancia del empleo eventual	moderada-alta	baja-moderada	moderada-alta
Importancia del empleo asalariado	baja	alta	moderada
Ingreso promedio total	moderado	alto	moderado
Ingreso promedio PFNMs	alto	generalmente bajo	moderado
Ingreso promedio no PFNMs	bajo	alto	moderado

Fuente: Encuesta en hogares periurbanos, 1998-99.

especie, la movilidad social y ocupacional está menos restringida, las rutinas diarias abundan y la participación en los trabajos con calificaciones es más pronunciada. Lo interesante es que los riberalteños cubren toda la gama del continuo rural-urbano desde lo más rural hasta lo muy urbano.

Teniendo en cuenta las características saltantes de los tres grupos de origen así como sus rasgos rurales y urbanos, podemos ahora definir una tipología más elaborada de las estrategias de medios de vida periurbanos que considere elementos como la movilidad requerida, los riesgos, la estabilidad y seguridad relativa involucrada, las

Gráfico 5-3 Principales estrategias de medios de vida de los hogares periurbanos en Riberalta



Fuente: Elaboración propia.

Nota: Los círculos deben ser vistos como límites importantes pero no impenetrables de las estrategias de medios de vida.

principales ocupaciones y las oportunidades de ingreso, y los nexos de los hogares con las áreas rurales (gráfico 5-3).

Podemos distinguir cuatro estrategias de medios de vida entre los hogares periurbanos de Riberalta: dos de ellas están basadas en la participación exclusiva en el mercado laboral urbano, y las otras dos involucran varias estadas prolongadas en áreas rurales para participar en actividades agrícolas o extractivas (Gráfico 5-3). Todas las estrategias parten del centro del mercado laboral rural y comprenden mano de obra eventual, comercio y procesamiento de PFNMs. En vista del grado relativamente bajo de la diferenciación ocupacional, prácticamente no hay un hogar que deje de generar por lo menos parte de sus ingresos de estas importantes actividades económicas.

La **primera estrategia** está basada mayormente en trabajo profesional *lato sensu* Bromley (1988), por ejemplo como asalariado en el sector público o por cuenta propia aunque calificado. Requiere poca movilidad ocupacional y residencial y proporciona un grado relativamente alto de estabilidad y seguridad de oportunidades de empleo. Esta estrategia de medios de vida la utiliza un número relativamente pequeño de migrantes extra-regionales y, en menor grado, riberalteños cuyos jefes de hogar y/o cónyuges disponen de las calificaciones requeridas.<sup>640</sup> La segregación por género es característica: un cuadro común es un jefe de familia que trabaja mientras su cónyuge se emplea en actividades comerciales o relacionadas al sector servicios, si es que no lo hace en una beneficiadora. Esta estrategia prácticamente no tiene nexos con el área rural y por lo tanto puede ser considerada como la más urbana de las cuatro aquí detalladas.

La **segunda estrategia** se sustenta en el trabajo eventual descrito por Bromley (1988), que involucra el de tipo asalariado a corto plazo del varón en la construcción, el transporte en pequeña escala, y la industria y en el caso de la mujer, el de tipo independiente en el comercio o en una beneficiadora. Debido al carácter efímero de las relaciones laborales, esta estrategia requiere una movilidad ocupacional mayor y proporciona menos estabilidad y seguridad que la primera. Constituye un recurso a la multitud de hogares cuyos miembros carecen las calificaciones formales para ingresar en un trabajo profesional y que no están inclinados a participar en actividades agrícolas o extractivas. Si bien se la encuentra en números sustanciales entre todos los grupos de origen, esta segunda estrategia es la favorita de los riberalteños. Es predominantemente urbana, con nexos rurales constituidos por la dependencia de la industria de PFNMs de materia prima proveniente del campo. Si bien los hogares que utilizan esta estrategia no participan en la extracción de PFNMs, se ven afectados por las fluctuaciones de los mercados relacionados, particularmente cuando procesan dichos productos.

La **tercera estrategia** es tan importante como la anterior y similar en cuanto comparte una sólida base en el centro del mercado laboral urbano, sobre todo en lo referente a la ocupación femenina. Difiere, sin embargo, en que se extiende a las áreas rurales donde las actividades agrícolas y/o extractivas proporcionan medios de vida suplementarios. Además de la movilidad ocupacional, esta estrategia requiere flexibilidad residencial pues involucra migración estacional, o cuando es más prolongada, migración circular a las áreas rurales. La extracción de palmito y el

trabajo asalariado agrícola requieren de un alto grado de movilidad, ya que el primero se caracteriza por frecuentes expediciones extractivas y el segundo está sujeto a las fluctuaciones de las estaciones agrícolas. La estabilidad y la seguridad se originan más bien en la zafra de la castaña, cuyo rasgo distintivo es una demanda de mano de obra segura pero estacional, y/o trabajando un lote agrícola propio para satisfacer las necesidades de subsistencia.<sup>641</sup> La discriminación por género se manifiesta en el ingreso rural que es básicamente de dominio masculino, mientras que las mujeres tienden a trabajar en comercio, como lavandera o en una beneficiadora. Esta estrategia requiere pocas habilidades, capital reducido pero afiliación con las actividades rurales. Por lo tanto, es apta para los ex habitantes del bosque aunque también la utilizan los riberalteños con calificaciones bajas que no evitan el trabajo rural. Esta estrategia de medios de vida es la más rural ya que además de la extracción de productos forestales comprende actividades agrícolas.

La **cuarta estrategia** es, en cierto sentido, una modificación de la anterior. La diferencia principal reside en el tipo de actividades rurales y una mayor discriminación por género. Además, la extracción de PFNMs se estima de poca importancia y en particular, no hay participación en la zafra. Más bien, según su prédica distintiva, la extracción de madera constituye uno de los pilares principales de la economía del hogar. A cambio de la alta movilidad requerida y los mayores riesgos involucrados, la extracción de madera ofrece atractivas oportunidades de generar ingresos.<sup>642</sup> La cuarta y última estrategia es por lo tanto utilizada por los hogares, sobre todo riberalteños, cuyos jefes de familia están dispuestos a enfrentar riesgos en las volátiles operaciones madereras, mientras que sus cónyuges quedan exceptuadas de estas actividades. La estrategia de medios de vida sustentada en la madera es menos rural que la tercera por la falta de participación en la agricultura y, por el momento es utilizada por una pequeña minoría de los habitantes periurbanos. En el mediano y largo plazo, se espera que su importancia aumente, particularmente si se dan serios reveses en la industria de la castaña, pero también como consecuencia de la tendencia de la industria maderera a desplazarse hacia el norte de Bolivia.

## 5.6 La seguridad de las estrategias de medios de vida periurbanas

La frontera del norte boliviano está siendo urbanizada rápidamente. No obstante, la mayor parte de los nuevos arribos a Riberalta y un buen número de habitantes establecidos en la ciudad hace algún tiempo mantienen fuertes vínculos rurales con el campo. La variedad de estrategias de medios de vida encontrada exhibe varios grados de nexos rural-urbanos. Aún más complejos son los patrones de formación de ingreso y migración. Hemos visto también que las dos principales hipótesis que explican la rápida urbanización y crecimiento de la ciudad –los diferenciales rural-urbanos y la involución agrícola– no encuentran mucha evidencia en Bolivia. A diferencia de otros países o regiones en otros lugares de Bolivia, los migrantes rural-urbanos no han sido expulsados de sus tierras por la expansión del sector latifundista ni por la degradación física del ambiente. El empuje rural se da a causa de los precarios servicios de salud y

educativos además de una falta general de infraestructura. El colapso de la economía de la goma mencionado frecuentemente alimentó este “empuje” al restringir las oportunidades de empleo rurales. Pero sacó el grupo de migrantes potenciales en poco tiempo en vez de alterar la tendencia migratoria a largo plazo. Los emigrantes se sentían atraídos hacia Riberalta, entre otros, por las crecientes oportunidades de empleo en la industria de la castaña. Esto aumentó el “efecto de atracción” urbano ya existente.

La teoría sugiere que la migración rural-urbana es una de las estrategias de supervivencia de los hogares. Esto hace que reflexionemos acerca de su sostenibilidad, o para usar un término más apropiado, su “seguridad”. La diferencia es sustancial:

“La noción de medios de vida seguros trae elementos sociales y económicos al foro de discusión. Sus defensores ven la seguridad como un concepto más apropiado a nivel del hogar que la sostenibilidad. Ambos mundos agregan valor: los hogares necesitan estar seguros, mientras que la base de sus medios de vida y la de otros necesita ser sostenible (ambiental, económica, institucional y socialmente)” (Ashley y Carney 1999: 34).

En las secciones anteriores se hizo evidente que la seguridad de las estrategias de medios de vida está condicionada por el *background* educacional de los jefes de hogar y sus cónyuges. Aquellos con calificaciones relativamente altas pueden asumir una estrategia de medios de vida exclusivamente urbana basada en un trabajo profesional. En contraste, la mayoría que carece de estas calificaciones y que típicamente enfrenta dificultades para asegurar ingresos suficientes del trabajo eventual urbano obtiene su seguridad por medio del ingreso rural. Prácticamente el 38% de la muestra poblacional genera más de un cuarto de su ingreso total en las áreas rurales, e inclusive el 21% aún más de la mitad. Esto confirma los resultados de una encuesta de hogares migrantes en Rio Branco según la cual el 25% de los hogares recibían más de la mitad de su ingreso de la zona rural (Schwartzmann 1992: 61).<sup>643</sup> Considerando la escasez de tierra agrícola en los alrededores urbanos, dedicarse a la agricultura representa una oportunidad sólo para algunos. Debido a que la mayoría carece de medios de transporte, el mantenimiento de un lote o parcela en lugares alejados prácticamente no proporciona una alternativa. Por lo tanto, no debería de sorprender que un número considerable de hogares continúe dependiendo de la extracción de castañas como su principal fuente de ingreso.

Las oportunidades ofrecidas por la participación de la zafra de la castaña no deberían ser vistas aisladamente. Si bien la extracción de palmito o madera son actividades emprendidas durante la estación seca que no coincide con la zafra, el “ingreso decente” reportado para ambos productos puede disuadir que un hogar periurbano recolecte castañas. Amplia evidencia muestra que no es desventajoso económicamente participar en la zafra de la castaña. Más que considerarla como el último recurso del pobre urbano, deberíamos adoptar la noción que los hogares periurbanos equilibran conscientemente las ventajas y desventajas de participar o no en un año particular. Esta decisión autónoma constituye un componente integral de las estrategias de medios de vida de muchos exhibitantes del bosque y riberalteños, y puede ser considerada como un ancla de seguridad dada la demanda estable de

zafreiros en cada estación y las perspectivas modestas pero seguras de ganancias netas. La atracción de la zafra y el trabajo en la beneficiadora aún pueden sorprender en vista de las penurias involucradas y las retribuciones comparativamente bajas. Pero hemos visto que alternativas viables están fuera de su alcance. Además, la ganancia actual de estas actividades es sólo una de las consideraciones puesto que interesa también por el crédito que provee. Al igual que los productores rurales, los grupos de bajos ingresos en áreas urbanas carecen de acceso a préstamos bancarios por lo que el habilito adelantado al zafreiro o a la quebradora asume una importancia excepcional para la seguridad de los medios de vida peri-urbanos.<sup>644</sup>

Además de las consideraciones referentes a la seguridad, la importancia crucial de la educación en la medida que afecta las opciones de medios de vida de los pobladores periurbanos, merece mayor estudio. En África del Sur, por ejemplo, se descubrió que “las escuelas secundarias desempeñan una variedad de papeles que influyen la interdependencia urbana-rural, con implicaciones importantes para el desarrollo sostenible (...) La educación secundaria desempeña un papel crítico en tanto determina aspiraciones y expectativas de vida, proporcionado a los jóvenes las calificaciones, conocimiento y valores relacionados con formas de vida que difieren de aquellas de las generaciones anteriores” (Ansell 2000: 144). Precisamente porque la mayoría de los ex habitantes del bosque no han tenido oportunidad de recibir una educación primaria, son los que menos recursos detentan en la sociedad urbana, en comparación con los migrantes extraregionales o riberalteños. La duda es si los hijos de los migrantes rural-urbanos enfrentarán las mismas limitaciones que sus padres en el mercado laboral; o si éstos podrán actualizarse y alcanzar a los hijos de los otros dos grupos de origen, ya que, después de todo, la educación está disponible para cualquiera. Las tasas de abandono de la escuela primaria o secundaria pueden ensombrecer esta perspectiva. No obstante, es muy probable que el enorme grupo de estudiantes periurbanos jóvenes pretendan buscar opciones diferentes a las que se le presentan a sus padres menos educados. Sin lugar a dudas, la participación en la escuela secundaria es el determinante principal de las posibilidades de una vida urbana en general y ganancias de los migrantes rural-urbanos en particular.

La educación media superior no sólo brinda más “seguridad” sino también un mayor grado de estabilidad. A la inversa, los hogares que no tienen ese grado de instrucción dependen más de los componentes volátiles de las estrategias de medios de vida que implican frecuentes cambios de domicilio. Nuestra encuesta realizada en 1999, subrayó la baja estabilidad domiciliaria de los habitantes periurbanos.<sup>645</sup> Aún entre aquellos que no se habían mudado, varios manifestaron tener la intención de hacerlo en el futuro cercano,<sup>646</sup> lo que coincide con el alto número de migrantes potenciales en áreas rurales (Stoian, en preparación). Estos patrones migratorios son congruentes con la teoría general sobre migración para países del Tercer Mundo: en vez de realizar una sola mudanza, las personas efectúan una serie de traslados durante su vida (Gilbert y Gugler 1992: 79).

La movilidad domiciliaria también ha sido observada en la interfase rural-urbana en el Altiplano boliviano donde “Su población tendía a ser efímera, fugando de la granja a la ciudad varias veces por semana, o al día, por lo que la definición de quién

perteneía a la ciudad se hacía mucho más complicada...” (Preston 1978: x). Si bien este autor se refiere a los pequeños productores rurales que viajan diariamente a los mercados urbanos de las cercanías, podemos extenderlo a los habitantes periurbanos del norte boliviano. Aquí la discriminación por género de los hogares que buscan estrategias de medios de vida periurbanas –los hombres se dedican al extractivismo o la agricultura mientras que las mujeres son esposas o trabajadoras que perciben ingresos urbanos– hace una clasificación directa de “rural” y “urbano” difícil o prácticamente imposible.<sup>647</sup> Por lo tanto, sería conveniente reconsiderar el concepto de “silvicultura rural” *lato sensu*. Cuando tratamos de determinar “el área forestal total influida por la población urbana” (Kuchelmeister 2000: 50), nos percatamos que las actividades basadas en el bosque de los habitantes periurbanos de Riberalta se extienden hasta los lugares más remotos de la región, cubriendo virtualmente todo el continuo rural-urbano. Ellos no reflexionan acerca de los límites urbanos o rurales cuando dejan la urbe para trabajar un lote agrícola o extraer palmito, castaña o madera, antes de participar en trabajos urbanos eventuales. Aún cuando están de regreso en la ciudad, los nexos inherentes con las áreas rurales se manifiestan en un alto porcentaje de trabajo eventual dedicado al procesamiento de productos forestales. Por lo tanto, es obsoleto aferrarse a una dicotomía rural-urbana. Más bien, es necesario reformular el concepto de silvicultura urbana de manera que exprese los nexos rural-urbanos relacionados con el uso de bosques y productos forestales y nos permita apreciar mejor la interdependencia entre la frontera amazónica y el *hinterland* forestal.

Un concepto más amplio de silvicultura urbana también debería incorporar una noción diferente de las interfases rural-urbanas. Basándonos en el modelo de los procesos evolutivos en tres etapas propuesto por Kirk, la interfase rural-urbana identificada en el norte boliviano puede clasificarse en un punto intermedio entre la primera y segunda fases. En la periferia de Riberalta, esto es en los barrios como San Juan o Primero de Diciembre, encontramos que prevalece la primera fase. Los migrantes rural-urbanos han formado núcleos urbanos insulares cuyos nexos tienden a estar fuera del sistema urbano. No existen diferencias significativas entre la vivienda de estos barrios y las áreas rurales.<sup>648</sup> La ausencia de electricidad y otros servicios urbanos le da un carácter más bien rural. Además de los aspectos morfológicos, la similitud con formas de vida rural se evidencia en la participación en actividades agrícolas,<sup>649</sup> las cuales suelen perder importancia cuando se llega a la segunda etapa de la interfase rural-urbana lo que se evidencia en los barrios más desarrollados de la periferia, por ejemplo Villa Don Carlos y en particular en la semiperiferia de Riberalta donde, entre otros, está ubicado el barrio Los Almendros. Aquí el proceso de consolidación involucra tanto aspectos morfológicos como ocupacionales. Los barrios semiperiféricos han sido asimilados eficazmente por el sistema urbano; forman parte de su estructura zonal al estar conectados con la generadora eléctrica de la municipalidad, el sistema de agua potable, y otras amenidades urbanas; y también al adoptar la apariencia del centro mismo de la ciudad a través de mejores viviendas, plazas públicas y crecientes actividades comerciales. En consecuencia, los empleos se orientan más a la economía urbana mientras que la dependencia del ingreso rural disminuye. La mayor proporción de barrios que utiliza una de las dos estrategias de



medios de vida asentadas en la urbe muestra por lo tanto la consolidación que está teniendo lugar.

Los procesos de consolidación y desarticulación se dan en varios niveles: individual, del hogar, barrio, ciudad, regional, nacional e internacional. Muchos de estos procesos están interrelacionados y poder aislarlos escapa, frecuentemente, a la capacidad de la investigación empírica. Los exponentes de la teoría de los sistemas mundiales, especialmente cuando estudian los procesos de desarrollo en América Latina, serían los primeros en identificar las fuerzas en juego del sistema mundial aplicadas a los patrones de la urbanización fronteriza y la consecuente migración. Sin embargo, el movimiento de los ex habitantes del bosque hacia la ciudad no es equivalente al factor de empuje que ejerce el sistema económico mundial. La penetración de capital y la incorporación del norte de Bolivia en el mercado global sucedieron ya hace tiempo por medio de los frentes de la quina y la goma. A partir de allí el campesinado dejó de subsistir en un vacío económico mundial para ser integrado, aunque en diversa magnitud, a la economía nacional e internacional. Esta es otra de las razones por las que sus medios de vida no se oponen tan drásticamente al medio de vida rural anterior. Más que a nivel agregado, deberíamos identificar las razones que permiten el éxito o fracaso de los migrantes rural-urbanos a nivel individual y del hogar. Evidentemente, “el éxito relativo de la migración se debe en gran parte al hecho de que está imbuida en las relaciones sociales” (Gilbert y Gugler 1992: 69). Hemos visto que los recién llegados tienden a instalarse con miembros de la familia antes de atreverse a vivir en la ciudad por sí solos. El éxito de estos intentos es atribuible, en la mayoría de los casos, al estrecho vínculo que tenían con Riberalta previamente a que la familia se desplazara. Aún antes de la expansión de los caminos, los habitantes rurales viajaban con frecuencia a Riberalta por vía fluvial. A diferencia de sus contrapartes en otras ciudades de América Latina, los migrantes rural-urbanos en el norte boliviano ya tenían una buena idea de lo que era la vida urbana antes de movilizarse y más importante aún, habían integrado una red de relaciones sociales que logró traspasar la división rural-urbana.

Si bien los migrantes rural-urbanos carecen de contacto con el sistema mundial a su llegada a la ciudad generalmente no están concientes de las fuerzas que irradia el sistema mundial que operan y afectan sus medios de vida. En realidad, tanto la industria de PFMNs como otros sectores de la economía dependen en extremo del precio de los bienes en los mercados internacionales. Tal cual se apreció en la sección 3.8, son particularmente las ganancias de la industria de la castaña las que son reinvertidas dentro de la región y por consiguiente determinan la demanda de mano de obra en la economía. Lo que parece consolidación tras el florecimiento del comercio, puede convertirse en lo contrario cuando una caída sigue a un auge. Concientemente o no, la población de Riberalta junto con su economía constituyen un sistema muy dinámico, pero cuyas fuerzas motrices, en su mayor parte, están más allá de su alcance. El continuo papel de Riberalta como centro de servicios que vincula el *hinterland* rural a los mercados internacionales para productos extractivos ha dado cierta estabilidad. La ciudad también ofrece un mercado regional para los productos agrícolas y, en menor grado los forestales, incluidas las plantas medicinales.

Más aún, hace las veces de un eje de desarrollo gubernamental y no gubernamental y constituye un polo de inversión privada. Dicha primacía explica ampliamente la atracción que ejerce Riberalta para los habitantes forestales regionales y gente fuera de la región. Sin embargo, la combinación de estos factores puede contribuir a la sobreurbanización, por ejemplo, más allá de lo deseado teniendo en cuenta el nivel de desarrollo económico (Firebaugh 1979: 212).

En la sección introductoria de este capítulo hemos visto que el concepto de sobreurbanización está cargado de valor y principalmente tiende a “hacer mundos” (véase sección 1.3.2). Es muy probable que los “mundos” sobreurbanizados hechos por extraños difieran considerablemente de la visión de la población local de una vida urbana. Antes de detenernos en este punto, debemos recordar los hechos obvios: los migrantes rural-urbanos muestran la más alta dependencia de ingresos derivados en PFNMs, así como los hogares cuyos miembros principales ostentan bajos niveles de educación. En vista de que están privados de oportunidades de empleo que requieren de más capacidades, ambos grupos dependen del sector de PFNMs debido a su importante demanda de mano de obra no calificada. Como resultado, el nivel de educación formal constituye un factor determinante de la formación de ingreso entre los habitantes periurbanos, particularmente en lo que se refiere al ingreso derivado de PFNMs.

Sin importar lo “objetivo” que este conocimiento pueda ser (*cf.* Popper 1972), inmediatamente entramos al ámbito de “hacer mundos” tan pronto como tratamos de interpretarlos. Los *outsiders*, por ejemplo, pueden verse desanimados por la aparición de los barrios periféricos en Riberalta, considerándolos *barriadas*<sup>650</sup> y estimando que sus oportunidades son pocas para la mejora de lo que ellos consideran condiciones precarias en términos de vivienda, empleo y desarrollo. Otros pueden sentirse inclinados a crear un mundo “diferente” confiando en la capacidad de adaptación de los hogares y la visión de los actores involucrados a nivel político local y económico. Ellos considerarían al Plan Social como un intento incompleto, aunque prometedor, por proporcionar a los más necesitados de la sociedad urbana –y hasta cierto grado la rural- con una base para un sistema de vida urbano menos precario. Además, reconocerían los signos de consolidación, ya sea vivienda e infraestructura mejorada a nivel de los barrios, o mayores oportunidades para beneficiarse de una variedad de servicios urbanos –sobre todo de salud y educación- a nivel del hogar. Necesitamos enfatizar que la población regional mayormente tiene acceso a servicios esenciales sólo en la ciudad (Stoian, en preparación); una situación que es muy probable no cambie en mucho tiempo.

Aquellos que defienden la vida en el campo, en supuesta armonía con el ambiente, necesitan primero resolver la urgente necesidad de la población rural de contar con escuelas, puestos de salud, transporte, etc. Firebaugh argumenta de manera similar: “no debemos asumir que una migración de empuje (es decir, una migración que resulta de las deficiencias en las áreas rurales en vez de las atracciones que caracterizan a las áreas urbanas de recepción), necesariamente lleva a un desequilibrio nocivo entre el nivel de urbanización y el nivel de crecimiento económico” (1979: 212-13). En realidad, el norte de Bolivia ha sido testigo de la alta interdependencia entre la

emigración de las áreas rurales y la expansión de las oportunidades de empleo en las plantas procesadoras de PFMNs asentadas en la ciudad. Si bien las condiciones de vida en la mayoría de los barrios están lejos de ser satisfactorias para la mayoría de sus residentes, los procesos de consolidación en aquellos barrios fundados no tan recientemente, señalan la capacidad de adaptación al entorno urbano. Existe poca evidencia que los recién llegados a la ciudad o las instituciones gubernamentales locales carecen de los medios, capacidades y habilidades para enfrentar las demandas que surgen del crecimiento urbano en la periferia. Los desequilibrios con el centro de la ciudad existen pero disminuirán con el transcurso del tiempo, a menos que una crisis renovada de la economía extractiva de la región, que no pueda ser controlada por la explotación de productos forestales alternativos, socave la base de la economía rural y urbana.

Aquellos que se aferran al concepto de “sobreurbanización” deberían tener en cuenta que la alternativa podría ser peor: si el excedente de personas no reside en áreas urbanas, deben asentarse en áreas no urbanas (Firebaugh 1979: 213). En el caso del norte boliviano, esto significaría una migración urbana-rural que, hasta cierto punto, ya está teniendo lugar. De estar privados del “efecto de esponja” de la urbanización amazónica que salva parte de los bosques de una mayor deforestación (Smith *et al.* 1995: 50), el resultado probable es bastante obvio: los migrantes de retorno regionales volverían a practicar una agricultura de subsistencia de peligrosas repercusiones sobre los bosques. Aquellos que retornan a sus hogares fuera de la región, llevarían consigo sus habilidades y capital acumulado gracias a la participación en una carrera profesional y/o el comercio.

En términos de “las contribuciones de los productos forestales no maderables al desarrollo socio económico”, este capítulo puede resumirse así: el reciente flujo de migrantes rural-urbanos hacia Riberalta ocasionó la conversión del campesinado en un proletariado asentado en la urbe. Contradiendo lo que la teoría predice, no fueron expulsados por los grandes hacendados o las haciendas agroindustriales sino que se trasladaron por voluntad propia en busca de empleo, servicios urbanos, y en particular instalaciones de salud y educación. Probablemente, más que en ningún otro aspecto, ésto tuvo impredecibles consecuencias sobre el papel del género dentro del hogar. Cuando vivían en el campo, las mujeres estaban a cargo de las parcelas agrícolas –además de atender a los niños y otras tareas del hogar– pero rara vez contribuían en forma directa a la generación de ingresos en efectivo del hogar. Esto ha cambiado dramáticamente en el área urbana donde ellas contribuyen de manera significativa al presupuesto familiar.<sup>651</sup> Al mismo tiempo, los jefes de hogar han pasado de ser pequeños productores rurales que trabajan básicamente para satisfacer las necesidades de subsistencia a conformar un proletariado urbano que depende en gran parte del mercado laboral eventual. Dilucidar hasta qué punto esto aumenta la autoestima de las mujeres sobre cuyas espaldas recae la responsabilidad de mantener el hogar es un asunto que aún permanece abierto, así como la pregunta en torno a cual sería la influencia que experimentaría la toma de decisiones en el hogar. Los cambios de poder vinculados al género dentro del hogar necesitan considerar el mayor peso que tienen las mujeres en los barrios periféricos en comparación con la vida más

tranquila de sus contrapartes asentadas en las áreas rurales (*cf.* Coesmans y Medina 1997). Podría ser el caso que los beneficios de la migración rural-urbana redunden sobre los hijos de los migrantes. Ellos son los que probablemente se beneficiarán de una mejor educación, siempre y cuando compartan el esfuerzo que sus padres hagan por utilizar las instalaciones educativas en la ciudad.

## 6. MÁS ALLA DE LA DICOTOMÍA RURAL URBANA: LA DIVERSIFICACIÓN ESPACIAL DE LAS ECONOMÍAS EXTRACTIVAS

*Debemos recalcar que desafortunadamente –ayer como hoy- perdura la falta de conocimiento que el país tiene acerca de su región amazónica y, hasta hoy, sin importar quién gobierne, el Estado no ha tomado decisiones, ni siquiera iniciativas, que se traduzcan en políticas serias y tengan como objetivo la incorporación de la región al proceso de desarrollo nacional e integración continental.*

Said Zeitung Lopez  
Amazonía Boliviana, 1991

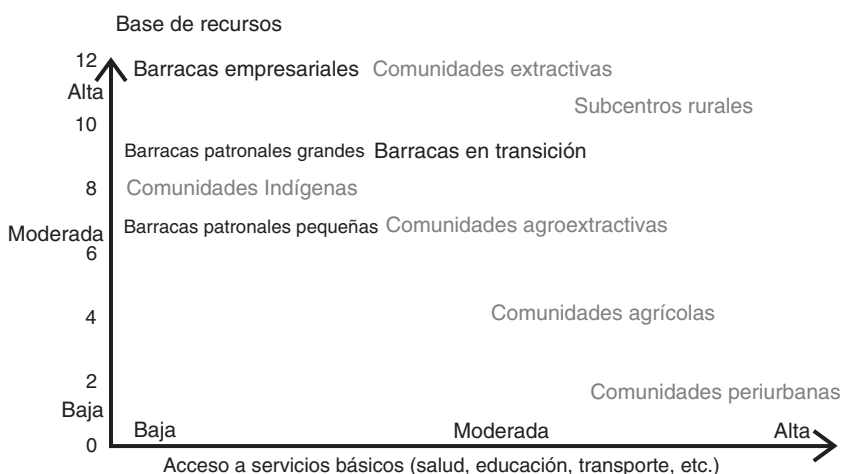
### 6.1 Sacando provecho de mundos diferentes: sopesando las ventajas y desventajas de la fuente de recursos y el acceso a las amenidades urbanas

Antes de embarcarnos en los diferentes aspectos de los sistemas de medios de vida, que van más allá de la tradicional división rural-urbana debido a la residencia dual y la migración temporal, definiremos el concepto de espacio. Una de las lecciones más importantes de la teoría de los sistemas mundiales, es que el espacio no es algo que simplemente existe, sino que más bien “se crea” (Steinberg 1998: 19). En tal sentido, se considera la naturaleza expansiva del sistema capitalista mundial como la fuerza generadora de dicho proceso. Por lo tanto, los lugares “creados” pueden asumirse como dominados por procesos de producción del centro o la periferia o, cuando ambos entran en acción, se los considera “semiperiféricos” (*ibid.*). Hemos visto que la compleja realidad de la ocupación espacial en el norte boliviano necesariamente no presenta un panorama claro. Tampoco su área rural cumple con la supuesta transición desde pequeños lotes campesinos hacia empresas agroindustriales por medio de la expansión en el campo de las relaciones capitalistas de producción. Al contrario, el sector campesino independiente ha cobrado mayor importancia por varias razones: 1) el desplazamiento de la población rural desde las barracas hacia las comunidades libres; 2) la construcción de caminos que no sólo aumentó el acceso de la población rural, sino también de varios intermediarios y comerciantes itinerantes, cuya aparición ha permitido que el poder único de los patrones pase a un poder múltiple de varios actores involucrados; 3) las reformas legales que facilitan la obtención de títulos legales y derechos de usufructo en los territorios tradicionalmente reclamados; y 4) los recientes auges en las industrias de la castaña y el palmito que incrementaron la competencia por materia prima, lo que a su vez aumentó los precios de los principales bienes para los pequeños productores rurales.

El concepto de espacio está estrechamente vinculado con el de la dicotomía rural-urbana que ha desempeñado un papel relevante en la teoría social, en particular la sociología (Goldschmidt 1997: vii). Si bien existe un creciente número de textos acerca de la vida campesina en las comunidades rurales, las ciudades nunca dejaron de atraer el interés de sociólogos y antropólogos urbanos. El cisma entre la vida urbana y la rural supone una división clara entre estos dos mundos. Por un lado, están los productores rurales asentados en áreas relativamente remotas debido a lo cual llevan una vida confinada, casi autónoma y por el otro, los ciudadanos urbanos que han sido plenamente incorporados al Estado-Nación y, como consecuencia, han logrado especializarse profesionalmente. Del mismo modo en que esta dicotomía fue cuestionada en ciertos ambientes antes de la globalización, asimismo es poco probable que se la utilice en áreas tan remotas como el norte boliviano que –voluntaria o involuntariamente– fueron incorporadas a la economía mundial.

Como se demostró en el cuarto capítulo, prácticamente no existe un asentamiento rural en el norte amazónico boliviano que no proporcione productos agrícolas y/o forestales al mercado y, por lo tanto, que no esté vinculado a través de varios niveles intermedios con la economía internacional. La región presenta una serie de usos de recursos y estilos de medios de vida a lo largo de un continuo que va desde las áreas más distantes y que no cuentan con una población permanente, pasando por las menos alejadas pero económicamente remotas y las carentes de recursos, más pobladas y cercanas a la ciudad hasta el centro mismo de la economía urbana. Lo que distingue a los diferentes patrones regionales son las ventajas y desventajas existentes entre la fuente de recursos y la disponibilidad de servicios básicos como salud, educación, transporte y gobiernos locales (gráfico 6-1).

**Gráfico 6.1** Ventajas y desventajas entre la fuente de recursos y el acceso a los servicios básicos por tipo de asentamiento en el norte boliviano



Fuente: Elaboración propia

Los pobladores rurales pueden elegir a lo largo de un continuo de posibilidades que comprende en un extremo los asentamientos forestales lejanos y en el otro las comunidades libres ubicadas cerca de la ciudad. Usualmente, las comunidades extractivas más alejadas, se caracterizan por tener un buen acceso *de facto* a la tierra y a los recursos forestales, pero carecen de infraestructura desarrollada como se evidencia en los precarios sistemas de comunicación, las escasas representaciones gubernamentales a nivel local, y los deficientes servicios educativos y de salud. En las comunidades libres ubicadas en las proximidades de la ciudad, dichas instalaciones y servicios están disponibles, pero el acceso a la tierra, tanto *de facto* como *de jure*, es limitado debido a la mayor densidad poblacional y a la competencia por obtenerla entre los pequeños productores rurales y los agricultores o hacendados ganaderos asentados en la urbe.

En términos generales, las comunidades libres tienen mayores ocasiones de beneficiarse de los servicios básicos y las instalaciones, mientras que las barracas cuentan con más recursos naturales (gráfico 6-1). Por supuesto, en el caso de las últimas, son la empresa o el patrón los que sacan provecho de la rica fuente de recursos por lo que en las áreas realmente alejadas casi no hay población permanente, salvo las comunidades indígenas que simbolizan “el pez fuera del agua”. La mayoría de sus habitantes se han reubicado en áreas que de otra forma hubieran sido ocupadas por barracas, donde no cuentan con servicios urbanos. Es aquí donde los grupos indígenas que han permanecido en la región pueden llevar una vida “libre de problemas”, por no decir “un estilo de vida tradicional”.<sup>652</sup> Por obvias razones, las áreas menos favorecidas,<sup>653</sup> —donde la disponibilidad de recursos naturales o las amenidades urbanas es limitada— no han sido habitadas. De otro lado, las condiciones más favorables se presentan en los subcentros rurales dotados con vastos recursos naturales alrededor de sus bosques, sin comprometer un buen acceso a los servicios básicos. De ahí la atracción que ejercen sobre la población rural, si bien representa un fenómeno relativamente reciente, puesto que hasta principios de la década de los noventa la mayor parte de los pobladores estaba dominada por patrones y clanes de familias influyentes. Según los postulados de la teoría de los lugares centrales,<sup>654</sup> estos subcentros rurales están destinados a desempeñar un papel clave en el desarrollo rural mediante su creciente importancia como mercado e interfase entre los puntos que envían recursos, ubicados río arriba, y los centros urbanos consumidores de recursos. Estos a su vez constituyen mayormente una parada transitoria de los productos regionales que esperan procesamiento río abajo antes de ser finalmente enviados a mercados más grandes dentro de la cadena productiva.

Es posible estimular el crecimiento de estos subcentros rurales o “centros rurales de servicios”, para utilizar el concepto desarrollado por Rondinelli (1980: 4) mediante la redistribución del gasto público. Mientras resulta obvio que buena parte de los servicios de salud, educación y otros no pueden ser provistos al recolector asentado en el puesto más alejado del bosque, no sería prudente invertir todos los recursos disponibles sólo en el mejoramiento de la infraestructura de ciudades intermedias como Riberalta, o pequeñas como Cobija y Guayaramerín. Si deseamos detener el flujo migratorio rural-urbano, es preciso que la inversión pública también

se asigne a los subcentros rurales para mejorar el nivel de los servicios que ofrecen a su *hinterland* rural. No obstante, debería tenerse cuidado de no alterar los antiguos modos de producción de los migrantes recién llegados a los subcentros rurales pues se ha demostrado que la autosuficiencia en la agricultura desempeña una función vital en la mayoría de las estrategias de medios de vida rurales (Stoian, en preparación). Por lo tanto, es importante que estos centros ofrezcan a los inmigrantes acceso a parcelas agrícolas. Para ello, se hace necesario el diseño de una política de distribución de tierras que permita que un área adecuada de barbechos forestales sea un componente integral del sistema de uso de tierra. Demás está sugerir que dicha política no reproduzca las limitaciones que los migrantes rural-urbanos enfrentan en la periferia de los centros urbanos regionales, donde en su mayor parte, dependen para su supervivencia de su trabajo como mano de obra asalariada.

Un sistema espacial regional integrado según Rondinelli (1980: 4) debería proporcionar los siguientes servicios en el norte amazónico boliviano:

- 1) Mayores mercados para productos agrícolas y forestales, lo que incrementaría el ingreso rural.
- 2) Una distribución más amplia de los servicios de educación, salud y extensión rural, así como electrificación rural, junto con una mejor infraestructura de servicios de transporte y comunicaciones.
- 3) Fuentes de empleo rural, sobre todo en el procesamiento agroforestal, la manufactura en pequeña escala, e industrias artesanales, que puedan utilizar los recursos disponibles a nivel local.
- 4) Disminución de la tasa y el patrón de la migración rural-urbana.

Si bien contamos con mayor conocimiento sobre los nexos rural-urbanos, es poco aún lo que se hace en el nivel de la planificación para evaluar las sinergias potenciales entre las áreas rurales y urbanas o, como sugiere Rondinelli, “las relaciones mutuamente beneficiosas entre los centros rurales y el campo” (1980: 4). Más aún, “es muy posible que los residentes urbanos y la población urbana educada no reconozcan la interdependencia existente entre el hombre y la naturaleza, particularmente en el campo. Si los miembros de la clase urbana educada se tornan políticos con capacidad de decisión a nivel público, puede ser que propongan soluciones tecnócratas que permitan la transformación económica del campo pero que no consideren la interdependencia ecológica” (Tisdell 1991: 72). Por ello, aún existe “un abismo grande entre la planificación urbana, mayormente industrial centrada en sus propias preocupaciones, y la planificación rural, que todavía tiende a considerar lo rural como un tema del sector agrícola sin espacio y desconfía de la ciudad y de los planificadores urbanos” (Douglass 2000: 4).

Después de abordar las principales características del continuo rural-urbano desde la perspectiva de los habitantes rurales, ahora lo analizaremos desde el punto de vista urbano. No sólo tras el colapso de la economía de la goma si no que durante las últimas décadas el impresionante flujo de migrantes rural-urbanos y el progresivo interés de los recién llegados<sup>655</sup> en participar en actividades extractivas y/o agrícolas, es una muestra de que un considerable número de hogares periurbanos desea sacar



provecho de lo mejor de ambos mundos. Ellos se benefician de la infraestructura que ofrece la ciudad en los sectores de educación, salud y gobiernos locales. Al mismo tiempo pueden generar ingresos en las economías extractivas y acceder, aunque en menor grado, a la seguridad alimentaria al mantener sus lotes agrícolas. A pesar de que los movimientos estacionales hacia las áreas rurales pueden representar cierta carga para algunos, también constituyen una estrategia de medios de vida que, de manera activa, muchos utilizan más allá de la necesidad económica.

De igual modo que la movilidad residencial es vital para las poblaciones extractivas puesto que tiene como objetivo asegurarse un medio de vida rural o periurbano, también es posible que resulte problemático desde el punto de vista del desarrollo. La disposición de las poblaciones rurales de desplazarse frecuentemente es una de las principales características ignoradas por los defensores “modernos” de las reservas extractivas. En este sentido, Alegretti está en lo cierto al señalar que “el extractivismo debería entenderse como una actividad paradigmática del desarrollo sostenible, en tanto concibe los recursos naturales y ambientales como productivos y cuya conservación depende de la vida social y económica de los habitantes de esta región [amazónica]” (1994: 16). Empero, no llega a convencer el argumento de que esta actividad se realiza mejor dentro del marco de las reservas extractivas (*ibid.*). Y es que además de las restricciones impuestas por los requisitos legales al uso alternativo de la tierra,<sup>656</sup> la noción de las reservas extractivas implícitamente supone la estabilidad domiciliaria de sus habitantes, característica inexistente en la mayor parte de la Amazonía.

## **6.2 La propiedad urbana de la tierra forestal: ¿ganancia urbana a expensas de la rural?**

El presente estudio demostró que no es apropiado referirse a las relaciones dicotómicas entre patrón-cliente, latifundio-minifundio, relaciones capitalistas-campesinas en términos de explotación. Más bien deberíamos reconocer sus múltiples facetas, la interdependencia existente entre grupos de diverso peso político y económico y, lo crucial, el dinamismo de esos vínculos. A menudo, su interacción va más allá de la dicotomía rural-urbana ya que los patrones, comerciantes, mercaderes y empresarios tienden a asentarse en la urbe, mientras que un importante número de recolectores de PFNMs pertenece a la población rural. En las áreas rurales, por ejemplo el ingreso familiar derivado de la recolección de PFNMs excede con frecuencia la mitad del presupuesto total del hogar, mientras que hasta el momento, el ingreso por concepto de aprovechamiento de la madera es considerablemente menor (Stoian, en preparación). “La importancia de los productos no forestales para algunas comunidades locales específicas se torna aún más evidente cuando se considera que la madera es explotada por grandes empresas, en tanto que los productos no madereros son usualmente el fruto del trabajo de los habitantes locales de los bosques y su procesamiento resulta una actividad intensiva en mano de obra” (UNCTAD 1994: 23). Tal panorama también lo hallamos en el norte amazónico boliviano. En realidad, “los sistemas de cosecha de productos no madereros benefician más a las comunidades locales en tanto que las

utilidades del aprovechamiento de la madera las reciben los empresarios asentados en la urbe” (Sayer 1990: 39).

Las ganancias relativamente altas, captadas por los recolectores, tanto rurales como urbanos, de PFNMs en el norte boliviano, no siguen el patrón de uso identificado a nivel mundial. Existen abundantes ejemplos de la dinámica de la explotación forestal no maderable que sugieren que “cuando el bosque adquiere mayor valor dentro de la sociedad, éste es apropiado por los empresarios externos a expensas de las comunidades locales” (Dove 1993: 23). Opinión tan escéptica no es aplicable al norte boliviano. Si bien es cierto que el auge reciente en las industrias de la castaña y el palmito favoreció en gran medida a las áreas urbanas, no fue necesariamente a expensas del *hinterland* rural. Al contrario, como observamos en el capítulo tres un monto significativo de las utilidades resultantes de la floreciente industria de PFNMs se invirtió en las áreas rurales de la región. La cuestión aquí no es si las ganancias llegaron a los productores rurales, sino qué tipo de estímulo proporcionaron estas transacciones monetarias. Así podemos establecer que en las áreas urbanas, en particular Riberalta, buena parte del crecimiento económico se debe al excedente de la industria de PFNMs y en las áreas rurales, este crecimiento se hace menos visible a pesar de que la reciente estabilización demográfica de la población rural indica que la atracción ejercida por la vida rural no ha disminuido como podría haberse esperado después del colapso de la economía de la goma.

Si centramos nuestro interés sólo en el desarrollo rural, como señala Nyerere para el caso de Tanzania, enfrentamos un dilema:

“Nuestro énfasis en el dinero y las industrias ha hecho que nos concentremos en el desarrollo urbano. Reconocemos que no contamos con dinero suficiente para generar el tipo de desarrollo en cada comunidad que beneficiaría a todos sus miembros. Asimismo, somos conscientes de que no estamos en capacidad de instalar una industria en cada comunidad y por medio de la misma aumentar los ingresos reales de la población. Por ello, realizamos la mayor parte de nuestras inversiones en las áreas urbanas y nuestras industrias están ubicadas en las ciudades” (1987: 386).

Sin quitarle peso al argumento esbozado por Nyerere, podemos hacerlo extensivo a la mayor parte de áreas rurales del Sur y, en particular, al caso boliviano. Este autor argumenta también que la inversión en el desarrollo urbano se basa principalmente en los préstamos (extranjeros), sin los cuales las áreas urbanas no estarían en capacidad de generar el tipo de desarrollo económico que les permita saldar su deuda. Más bien, a través de su mayor producción agrícola, son las áreas rurales “las que pagan la cuenta” (*ibid.*: 386-7).

“Cuando hablamos de explotación generalmente la vinculamos a los capitalistas, pero no deberíamos olvidar que hay muchos peces en el agua. (...) Podemos diferenciar a los capitalistas y feudalistas por un lado, y a los agricultores y trabajadores por otro. Pero también podemos clasificar a las

personas entre habitantes urbanos, por una parte, y aquellas que viven en las áreas rurales por otra. Si no prestamos atención, podemos hallarnos en una situación donde la verdadera explotación (...) es la de los habitantes de la ciudad que oprimen a los campesinos”.

Sin duda, la situación del norte boliviano no es tan drástica como la descrita por Nyerere y no porque no exista la estricta dicotomía entre los pobladores de la ciudad y del campo aunque es cierto que en el norte boliviano considerables extensiones de tierra forestal son de propiedad “urbana”, por ejemplo los reclamos de las empresas y los patrones asentados en la urbe. Además de las barracas grandes, la mayoría de las haciendas ganaderas son propiedad de personas que residen en la ciudad y no es inusual aún en las comunidades libres que las parcelas individuales estén a cargo de un capataz y que su dueño viva en la ciudad. De hecho la ausencia de los patrones no sólo limita el control local de los recursos forestales, sino que puede implicar que la ganancia urbana se da a expensas de la población rural. Por eso generalmente se considera que los propietarios asentados en la urbe tienen muy poco o ningún interés en el bienestar de las personas que viven próximas a la fuente de recursos, debilitando de este modo el nexo entre el hombre y su ambiente (Tisdell 1991: 73) y minando el principio de la “solidaridad sincrónica” (Sachs 1986: 218).<sup>657</sup>

El asunto de la propiedad urbana a expensas de la rural también debe abordar el tema de la tenencia de tierra y el acceso a los recursos forestales. En realidad, se considera que los inseguros derechos de tenencia representan un serio obstáculo al

uso sostenible de recursos naturales. Por este motivo, Amartya Sen sugirió el concepto de “titularidades”, es decir el acceso legal a la tierra y los recursos: “El foco en las titularidades tiene como efecto relevar los derechos legales. Otros factores importantes, como las fuerzas del mercado, operan *a través* de un sistema de relaciones legales (derechos de propiedad, obligaciones contractuales, intercambios legales, etc.)” (Sen 1987: 223). No obstante, es evidente que un concepto de titularidades sustentado en normas y regulaciones legales no es adecuado para regiones como el norte boliviano donde el Estado ha brillado por su ausencia y, por lo tanto, la implementación de las leyes ha sido inadecuada. Más bien, se torna imperativo examinar el acceso *de facto* a la tierra y los recursos, así como las instituciones que gobiernan los acuerdos basados en el derecho consuetudinario. Aunque este será el trabajo de la segunda fase del acuerdo de cooperación CIFOR-BMZ ya mencionado (*c.f.* CIFOR 1999) es conveniente abordar algunos aspectos.

Desde el punto de vista legal, la mayor parte de la tierra forestal del norte boliviano es propiedad del Estado. En los últimos años, la propiedad estatal de los bosques ha sido cada vez más cuestionada por privar a los usuarios tradicionales de sus derechos al rechazar sus sistemas de manejo indígenas (Richards 1997). “Estos regímenes de manejo local han sido incapaces de enfrentar la sobreposición de prácticas de manejo motivadas por la economía o el mercado y que han sido introducidas por el Estado en búsqueda de la eficiencia” (Carney y Farrington 1999: 12). Pero lo curioso es que la situación del norte de Bolivia es exactamente la opuesta. A pesar de los crecientes esfuerzos del gobierno por ejercer control estatal sobre los recursos forestales, las

prácticas de manejo “tradicionales” –que incluyen el manejo de recursos en pequeña escala, a nivel individual o comunal, y la extracción de productos forestales controlada por los propietarios– aún perduran como lo han hecho casi por un siglo y no hay duda de que estas prácticas tradicionales están influidas por motivos económicos y del mercado.

La vastedad de la región y su lejanía –tanto física como política– así como su falta de acceso, contrarrestan los esfuerzos del Estado para controlar los recursos forestales. En tal sentido, Carney y Farrington reconocen que “ante la ausencia de un manejo estatal eficaz (...), frecuentemente han perdurado los regímenes indígenas de manejo preexistentes. Estos pueden ser eficaces, aún cuando no sean igualitarios. Quizás la principal ventaja radica en su flexibilidad y en el hecho de que pueden adaptarse al cambio” (1999: 18). Este punto merece especial atención ya que es precisamente la flexibilidad para responder a los cambios en los mercados internacionales de la goma, la castaña y el palmito, lo que permite que la economía extractiva del norte boliviano sobreviva. Y pesar de todos sus defectos, fue la inversión del sector privado –patrones o empresas– el elemento que aseguró que la población de la región continuara ganándose la vida por medio de la recolección y el procesamiento de productos forestales.

Los derechos consuetudinarios regulan no sólo el acceso de los barones de la goma y la castaña a los recursos forestales del norte boliviano, sino también el de los pequeños productores. “Los derechos de tenencia y las prácticas de manejo de recursos están imbuidas en un contexto social de parentesco, instituciones comunitarias y tradiciones culturales, y se expresan mediante el derecho consuetudinario. Gracias a éste podemos distinguir diferentes tipos de propiedad y derechos de usufructo que van desde derechos y responsabilidades otorgados a la comunidad, el clan o linaje hasta los adjudicados a familias individuales” (De Beer y McDermott 1996: 141). En el norte boliviano, la tenencia de la tierra en comunidades independientes se caracteriza por la existencia mayoritaria de pequeñas parcelas que oscilan entre las cincuenta y ciento cincuenta hectáreas y sobre las cuales las familias ejercen derechos exclusivos. La excepción persiste entre comunidades indígenas y es un concepto de la tenencia de tierra comunitario que permite que todos los miembros usen los productos forestales como propiedad común. En consecuencia, la apropiación de los recursos forestales por parte de los productores rurales independientes en el norte de Bolivia es semejante a la de las reservas extractivas brasileñas, donde “la tierra se apropia en forma colectiva, pero los recursos se asignan a diferentes familias de la comunidad” (Lescure *et al.* 1994: 74).<sup>658</sup>

Tanto los sistemas individuales como los comunales están caracterizados por una noción muy simple de lo que constituye la propiedad legal sobre la tierra. A diferencia de la opinión prevaleciente acerca de la inmensa importancia de estos derechos de propiedad (veáanse Pendelton 1992: 256, Ruiz Pérez *et al.* 1993: 60, Southgate *et al.* 1996: 79), la presencia o ausencia de títulos legales ejerce poca influencia sobre el uso de la tierra en el norte de Bolivia. El acceso a la tierra y los recursos forestales se regula principalmente a través de arreglos institucionales a nivel comunitario cualquiera sea el estatus legal.<sup>659</sup> Si bien los conflictos fronterizos

no son frecuentes entre los residentes o entre comunidades libres,<sup>660</sup> surgen en áreas donde los grandes propietarios o granjeros compiten por la tierra en las cercanías inmediatas a la comunidad. Por ello, cuando un comunero abandona su comunidad no se debe a la falta de un título de tierra legal, sino más bien a que le ha sido denegado el acceso a la misma. Conflictos similares se han reportado en la Amazonía brasileña: “En las proximidades de los centros urbanos, cualquiera sea su tamaño, los comerciantes y ganaderos tienden a empujar a los pequeños productores hacia el interior y los conflictos sobre el uso de la tierra entre los protagonistas son numerosos y en ocasiones violentos” (Lescure *et al.* 1994: 73). Por su parte, en el estado de Acre, muchos siringueros abandonaron sus lotes y emigraron a las ciudades incluso a pesar de que hacía poco tiempo habían obtenido títulos legales sobre sus tierras (Allegetti 1990: 257).<sup>661</sup> Estos ejemplos demuestran que en grandes áreas de la Amazonía occidental los factores que causan el éxodo rural o la permanencia en el bosque están más allá de la obtención de títulos legales.

Hemos subrayado la poca relevancia de la tenencia de la tierra *de jure* y la gran importancia del acceso a la tierra *de facto*. Ahora nos podemos sentir impulsados a evaluar la legitimidad de la ley consuetudinaria, en la que se fundamenta la mayor parte del manejo de recursos en el norte boliviano. No hay quien ponga en duda que el reclamo más genuino podría ser presentado por los pueblos indígenas de la región. Pero, ¿cuán genuinos son estos grupos? Por ejemplo los Araona, alguna vez “el grupo indígena más extenso y expansivo de la región”, fue reducido a menos de cien pobladores a fines del siglo XX (VAIPO 1998). Dado que hasta 1972 sólo dos Araonas “genuinos” habían sobrevivido, prácticamente no pueden ser considerados un grupo no adulterado. El hombre de esta familia se casó con una mujer cavineña, de manera que en el mejor de los casos los descendientes de los Araona hoy son de origen mixto, araona y cavineño (Pitman *et al.* 1972: 3). Si ya de por sí era difícil determinar sus reclamos territoriales por lo expuesto ahora, lo es más en vista de que “Los Araona son seminómadas. Todos viven en la misma zona. No cambian de comunidad y, hasta la llegada del hombre blanco, había frecuentes cambios de lugar, ya que la tierra era cultivada para los chacos. Sin embargo, hoy, la mayoría vive en la misma zona, si bien se desplaza hacia otras áreas. Proceden así para hacer chacos, etc.” (*ibid.*: 2). Además, los Araona originalmente vivieron dispersos a lo largo del río Madre de Dios (Armentia 1883: 74). A pesar de su número limitado, en abril de 1997 les fue otorgada una TCO de 95 036 hectáreas en el alto Manupare (CPTI-CIDOB 1997).<sup>662</sup> En principio, este ejemplo ilustra que no importa cuán justificados sean los reclamos indígenas. Los argumentos sobre los cuales se basan las decisiones referentes a la distribución de tierras son muy escasos.

Debido a que las comunidades indígenas están ubicadas dentro del sector de la barraca, surgen conflictos en torno a la tierra, especialmente entre estos grupos y los patrones y las empresas. En ese contexto, los esfuerzos de estos últimos por emprender una integración vertical han sido interpretados como “una concentración de la producción que margina a los pequeños productores” (Assies 1997: 74),<sup>663</sup> punto de vista que contrasta con la idea de “democratizar la economía de la castaña” (DHV 1993b: 36), es decir, reconocer el creciente peso del sector campesino en su comercio.

Estos enfoques contradictorios acerca de los desplazamientos de poder en la industria de la castaña proporcionan un excelente ejemplo de “mundos que se hacen” conforme se mencionó en el primer capítulo, sección 3.2. Si bien “los hechos” son inequívocos, como apreciamos en el capítulo tres, enfrentamos dificultades para determinar si estamos ante dos versiones verdaderas de dos “mundos” tangibles o más bien una versión correcta y otra falsa. Y aún si ambas versiones probaran ser “ciertas”, ello no implicaría que sean igualmente apropiadas para el contexto respectivo (*cf.* Goodman 1978: 20-21). A nuestro modo de ver es el caso del último ejemplo, ya que existe poca evidencia de la concentración de procesos en la economía extractiva actual del norte de Bolivia. Al contrario, nos hallamos ante una estructura muy diversificada de proveedores de PFNMs, dado que tanto el sector de la barraca como el campesino muestran grandes diferencias. En este sentido, la monopolización de la economía de PFNMs, implícitamente sugerida por Assies (1997: 50), no es lo que está en juego. Una de las razones es que el control oligopólico requiere no sólo de elevados grados de concentración, sino también de barreras significativas que impidan el ingreso de otras empresas o pequeños productores al mercado (Barham y Coomes 1996: 32). Sin embargo, en el norte boliviano estos aspectos no se aplican a la situación actual.

Otro argumento en contra de los “altos niveles de concentración” en la industria de la castaña es que por lo menos el 40% de la materia prima es proporcionada por el sector campesino independiente, porcentaje que se ha incrementado paulatinamente en los últimos quince años. Por lo visto, no existen impedimentos al ingreso de recién llegados al mercado. Si bien los puestos castañeros más accesibles están controlados por comunidades libres o patrones, no cosechan más del 30% de la producción actual (*cf.* DHV 1993a). Dado que la demanda no está saturada, cualquiera que disponga de capital y mano de obra puede ingresar al mercado abriendo uno o más puestos castañeros en lugares lejanos. Esto es válido también para las comunidades libres, siempre que sus pobladores estén dispuestos a establecerse en esos lugares. Sin embargo, esta no resulta una opción realista puesto que allí es precaria la disponibilidad de servicios básicos. Todo ello justifica entonces la transformación de las barracas en un sistema de concesiones en las áreas más distantes no reclamadas aún por las comunidades libres. El hecho de que posiblemente los concesionarios estén asentados en la urbe no representa un impedimento. Ante la ausencia de un interés real por parte de los pequeños productores independientes, la propiedad “urbana” de áreas forestales remotas en el bosque no implica, como lo sugerimos en el título de este acápite, la existencia de “ganancias urbanas a expensas del área rural”.

## 7. CONCLUSIONES

*Me pregunto cómo cualquier persona quiere buscar la verdad hoy.  
Todo el mundo puede alcanzar la verdad pero él o ella deben ser  
conscientes de que es inventada.*

Ute Guzzoni  
*Philosophische Abschiedsvorlesung, 2000*

Si bien hemos tratado de evitar la falta de perspectiva que caracteriza a los estudios de caso sincrónicos, la mayor parte de los resultados presentados aquí pueden considerarse manifestaciones temporales de un proceso de desarrollo más amplio, cuyas ramificaciones futuras prácticamente son imposibles de predecir. La reciente caída de la boyante industria del palmito en el preciso momento en que se realizaba el trabajo de campo, proporciona otro ejemplo de la volatilidad de los mercados de PFMNs que inclusive desafía una prognosis de mediano plazo. La industria de PFMNs del norte boliviano, que comprende una multitud de actores de interés, desde el recolector y el intermediario hasta los trabajadores de las beneficiadoras así como sus propietarios, ha demostrado su capacidad de adaptación en repetidas ocasiones durante el último siglo. Sin embargo, queda pendiente una pregunta. ¿Cuáles son los factores que garantizan cierto grado de estabilidad y, al mismo tiempo, pueden ser controlados a nivel regional? En primer lugar, esto incluiría los PFMNs imbuidos dentro de los sistemas de medios de vida sustentados en la agricultura y el extractivismo, que permiten que tanto las poblaciones rurales como periurbanas sopesen las ventajas y desventajas de las diversas actividades generadoras de ingreso y las orientadas a la subsistencia. Otros factores se refieren a la tenencia de tierra segura además de una fuente de recursos suficiente y, por último, una distribución relativamente equitativa de beneficios. Por otro lado, existen factores que tienden a debilitar la seguridad de los sistemas de medios de vida basados en la extracción, así como la estabilidad de la economía extractiva en su conjunto: mercados volátiles, relaciones laborales opresoras, y sobreexplotación de la fuente de recursos. Estos factores serán presentados desde el punto de vista del desarrollo de PFMNs.

### *El desarrollo de los PFNMs, la tenencia de tierra y el acceso a los recursos*

En la actualidad si bien el norte boliviano se caracteriza por estar lejos de tener un acceso equitativo a la tierra y, por lo tanto, a los recursos naturales, los cambios en la tenencia de la tierra generados por las crisis de la economía de la goma y estimulados por las recientes reformas legales e institucionales brindan un soporte para un desarrollo más amplio e inclusivo.<sup>664</sup> En este sentido, el marco teórico de las “titulaciones a los recursos naturales” desarrollado por Dietz (1996) representa un instrumento analítico muy valioso al analizar los regímenes de tenencia. Propuesto como uno de los conceptos principales de la geografía política ambiental, pone de relieve el aspecto de la toma de decisiones referente a los recursos naturales: “En lo que atañe a los diferentes recursos naturales, las titulaciones comprenden tres derechos: el derecho de tener recursos, el de usar esos recursos y el de intervenir en situaciones de recursos” (*ibid.*: 41).

Las inquietudes vinculadas con el caso del norte boliviano pueden responderse en forma directa: por mucho tiempo el derecho a poseer recursos no tuvo tanto peso en términos legales dada la amplia aceptación de la tenencia de tierra *de facto*. Actualmente es una cuestión central no sólo para los patrones y las comunidades campesinas sino también y principalmente para las comunidades indígenas sobrevivientes. Al respecto, Kaimowitz *et al.* señalan que “La participación de los pueblos indígenas en los gobiernos municipales es uno de los hechos que ha reforzado sus reclamos territoriales y los ha motivado a defender sus recursos naturales de una usurpación injusta. Los derechos territoriales indígenas no garantizan necesariamente un manejo sostenible de recursos pero pueden incrementar las posibilidades de que éste se implemente, en especial con el soporte de organismos indígenas, ONGs y organismos donantes” (1988: 56). En cualquier caso, sea cual fuere el resultado de sus reclamos territoriales, los derechos de usar recursos de PFNMs e intervenir en situaciones de uso no van a cambiar, ya que la mayor parte de las comunidades libres, indígenas o no, cuentan ya con estos derechos *de facto*.

Durante los últimos años, los derechos *de facto* de los patrones han sido criticados seriamente, en particular en el departamento de Pando. Pero el “sesgo de Vaca Díez”, en el que muchos organismos de investigación y desarrollo caen, no permite que veamos estos procesos. Por ejemplo, a lo largo de la carretera Puerto Rico-Porvenir, virtualmente todas las comunidades libres han dividido su territorio en parcelas privadas de quinientas hectáreas cada una, lo que fue posible sólo después de que la carretera, construida a principios de la década de los noventa, ingresara al *hinterland* de las barracas ubicadas en el río Tahuamanu. Al verse desprovistos del control de lo que solían ser los puestos y centros gomeros, los patrones no tuvieron otra alternativa que aceptar la independencia de dichas comunidades. Por su parte, los nuevos colonos independientes tenían una ventaja de partida ya que contaban con quinientas hectáreas de bosque prístino, además de la vía que los conectaba con la capital departamental en un viaje que duraba dos horas en autobús o camión. Junto con el acceso a vastos recursos forestales, estas comunidades extractivas muestran



los ingresos más elevados por concepto de PFNMs en áreas rurales (Stoian, en preparación).

### *El desarrollo de los PFNMs y la distribución de beneficios*

En el caso de la industria de la castaña se puede demostrar que la creciente demanda en el mercado internacional, expresada en precios más altos, beneficia no sólo a la clase empresarial y los intermediarios, sino también y de manera importante, a los recolectores de PFNMs. Fue sobre todo la competencia por la materia prima en la creciente industria de PFNMs lo que produjo un incremento sustancial en el ingreso de los zafreros, aún considerando la inflación. En contraste, los ingresos por trabajo a destajo de la mano de obra mayormente femenina dentro de las plantas procesadoras de la urbe han sido algo ajustados a la tasa inflacionaria. Aparentemente entonces, la competencia entre las beneficiadoras por materia prima es mayor que la existente por mano de obra. Para ser del todo objetivos, el gran número de hombres y mujeres con incipiente nivel educacional en la periferia de Riberalta constituye un grupo importante de la mano de obra medianamente calificada disponible. La decisión de aumentar el reembolso de los zafreros y no el de las trabajadoras en las beneficiadoras no es sólo racional desde el punto de vista económico, sino que también puede ser considerado como un reconocimiento a las privaciones sufridas durante la ardua zafra de la castaña. Desde luego ello no significa que el día de doce a trece horas de una quebradora promedio represente una manera cómoda de generar el ingreso mínimo necesario para asegurar la supervivencia económica de un hogar. Es muy probable que esta diferenciación resulte de las deficiencias en la infraestructura básica, instalaciones y servicios de las barracas en comparación con la urbe.

Que la distribución de beneficios en la economía extractiva del norte boliviano no sea tan desigual como generalmente se anticipa, no significa que no haya lugar para mejoras. Por lo general éstas son de naturaleza pragmática. Si nos concentramos por ejemplo en los recolectores de castaña en las barracas, no es poco lo que se puede hacer para mejorar sus condiciones de trabajo y proporcionarles una base adecuada que les permita obtener ganancias razonables. Tal como se sugirió en las reuniones del comité de la Iniciativa de Certificación Voluntaria (CFV), los refugios en el bosque deberían ser más estables de modo que lleguen a albergar tanto la materia prima como a los zafreros. Así, una vivienda apropiada en las barracas reduciría el número de días no laborados por enfermedad los que podrían disminuir más todavía si se contara con suficientes medicamentos en los almacenes de la barraca. Por otro lado, la determinación de los niveles de producción anual –el largo proceso de maduración de las almendras de catorce a dieciséis meses facilita predecir la producción del año entrante durante la zafra actual– permitiría realizar una planificación más realista del número de recolectores que se necesita en una barraca. Los niveles promedio de cosecha por zafrero son conocidos pero, por supuesto, siempre se requiere contar con cierto excedente de mano de obra en vista de que en forma prematura, algunos de ellos, abandonan la barraca.

En cuanto a los factores que motivan el abandono de una barraca, éstos están más allá del control del zafrero: baja producción, enfermedad, falta de alimentos entre otros. La responsabilidad de mejora claramente recae en manos de los patrones, contratistas y las empresas. Del mismo modo, debe reorganizarse el transporte de retorno a Riberalta una vez que la zafra ha culminado. Precisamente un aspecto importante que reduce los beneficios actuales de los recolectores de castaña asentados en la urbe tiene relación con la tardanza del transporte que los conduce desde la barraca hacia la ciudad. Con frecuencia, se reporta que los recolectores o familias enteras, se ven obligados a esperar varias semanas antes de que puedan retornar a Riberalta debido a la falta de transporte fluvial.<sup>665</sup> Durante ese tiempo, en el que no cuentan con fuentes alternativas de ingreso, no les queda otra opción que depender de las provisiones vendidas en la barraca a precios sobrevalorados, a menos que participen en el transporte de la castaña desde el bosque hasta los puntos de embarque en las barracas.<sup>666</sup> En este sentido, una solución sería mejorar las condiciones de transporte o proporcionar oportunidades de trabajo por jornal en la barraca.

### *El desarrollo de los PFNMs y los incentivos económicos para la conservación*

Un tema crucial al examinar la hipótesis de conservación y desarrollo a través de las actividades extractivas es el de la distribución de beneficios. Al respecto Freese manifiesta lo siguiente:

“Una preocupación expresada con frecuencia, particularmente en el mundo en desarrollo, es que los propietarios-recolectores de los recursos reciben una pequeña fracción en relación con los intermediarios y los vendedores (...) Clay (1997a, b) muestra que los recolectores en la Amazonía brasileña reciben, en el mejor de los casos, el 1% del precio de venta de las castañas, y entre el 1 a 4% del precio de venta de los palmitos, pagados por los compradores en los Estados Unidos. En tales circunstancias, es muy posible que los recolectores no tengan ni el incentivo económico ni los medios financieros para implementar prácticas de manejo sólidas, y que el valor del bosque sea insuficiente como para detener usos alternativos de tierra” (1997b: 16).

Este punto de vista es unidimensional por dos razones. Primero, los resultados de Clay se circunscriben a la Amazonía brasileña a inicios del decenio de los noventa. En el norte de Bolivia, no obstante, los recolectores de palmito y castaña recibieron a fines de esa década entre el 2-6% y el 3-17% del precio de venta respectivo en Europa. Segundo, aún cuando los hallazgos de Clay podrían generalizarse, el bajo porcentaje obtenido por los recolectores no es lo que está en juego. Después de todo, lo que importa desde la perspectiva del recolector es el costo de oportunidad de la mano de obra que surge de las economías extractivas. Si éstos son bajos, como es usual dada la virtual ausencia de empleo asalariado y otras oportunidades de ingreso en las áreas extractivas (Stoian, en preparación), puede muy bien existir un incentivo

económico no sólo para participar en estas actividades sino también realizarlas de manera sostenible.

Si bien es cierto que muchos recursos son sobreexplotados, como deducimos del tercer capítulo, no se debe a la falta de incentivos económicos. En otras palabras, aún si los recolectores pudieran obtener mayor participación en el precio final, es poco probable que ésta se traduzca en prácticas de manejo más sostenibles. Desde la perspectiva de los mercados de PFNMs, frecuentemente inestables, es aún más remota la posibilidad de que las prácticas ecológicamente sostenibles tengan resultados. En el caso de la reciente caída en la economía del palmito en el norte boliviano, el haber proporcionado todo el palmito que estuviera disponible al creciente mercado dados los precios lucrativos fue –en retrospectiva– una conducta muy racional. En la actualidad, cuando la demanda de este producto ha bajado hasta los niveles de principios de 1990, si bien cumplen su función ecológica, todos los individuos preservados representan ingresos perdidos.

### *El desarrollo de los PFNMs y su sobreexplotación*

En un estudio de los factores que ocasionan la deforestación tropical del noreste ecuatoriano, se verificó que en su mayor parte, como generalmente sostienen los modelos acerca de deforestación en América Latina, no era atribuible a las élites influyentes externas a la región, sino a la población local que expresa así sus propios intereses (Sierra y Stallings 1998). Estos investigadores hallaron evidencia que prueba “el establecimiento de coaliciones entre pequeños productores de bienes primarios y la industria forestal a gran escala con el objetivo de facilitar la extracción de los recursos del bosque y aprovechar las oportunidades del mercado” (*ibid.*: 137). Es muy probable que el norte boliviano siga desarrollos similares, ya que la necesidad de monetarizar los recursos forestales –sean éstos grandes o pequeños en escala– obliga a la gran mayoría de los habitantes del bosque a usar cualquier ocasión que les brinde el mercado. Por lo tanto, lo que se necesita es reevaluar el paradigma de la conservación y el desarrollo de manera que tenga en cuenta la ubicación y el tiempo. Simplemente no puede esperarse que ambos objetivos del manejo de bosques tropicales sean siempre y en cualquier lugar armoniosos. Más bien, la conservación y el desarrollo deberían entenderse principalmente como objetivos contradictorios que requieren prioridad en función de las preferencias de los actores involucrados. En este contexto, es muy probable que surja un conflicto de intereses. Por ello se torna imprescindible desarrollar herramientas para la resolución de conflictos, fortaleciendo las instituciones locales y las experiencias en mediación.

Asimismo, necesitamos reconsiderar las nociones románticas e idealistas existentes en torno al manejo del bosque húmedo. Primero, la sobreexplotación de ciertas especies en tiempo y espacio limitados no necesariamente pone en peligro su supervivencia ni las principales funciones biológicas del bosque. Debe considerarse que para algunos productos forestales una remuneración tanto baja como alta genera suficientes incentivos para su sobreexplotación.<sup>667</sup> En consecuencia, el que una especie sea sobreexplotada es muy probable que constituya más la norma que la

excepción (cf. Vasquez y Gentry 1989). En este sentido, es conveniente referirse al debate en torno a los medios de vida sostenibles *versus* los medios de vida “seguros”. A ciertos grupos les preocupa que al emplear los enfoques de medios de vida sostenibles (MVS) se otorgue muy poca atención a la sostenibilidad, particularmente a la ambiental. Otros, por su parte, consideran que el concepto de MVS enfatiza aspectos ambientales, por lo que prefieren el concepto de “medios de vida seguros” en lugar de “medios de vida sostenibles” (Ashley y Carney 1999: 43). Se cree que parte de dicha seguridad está relacionada con los derechos seguros de tenencia sobre la tierra (por ejemplo, Richards 1993: 24, Salafsky *et al.* 1993: 45). No obstante, dicho punto de vista también es simplista en tanto ignora que aún bajo regímenes de tenencia seguros, los hogares recolectores pueden verse forzados a maximizar el ingreso de sus parcelas. La experiencia con los inestables mercados de PFNMs les ha enseñado que la demanda para determinado producto sólo existe por un período limitado, lo que inevitablemente incentiva niveles de extracción por encima de la tasa natural de regeneración. Además, el peso de las deudas acumuladas o la eventualidad de una emergencia como la enfermedad grave de un miembro de la familia, les dejan poco campo de maniobra, ya que en esas circunstancias requieren liquidez en forma inmediata.

Las consecuencias de la sobreexplotación no sólo dependen de la autoecología de las especies y su papel dentro del ecosistema, sino también de parámetros socioeconómicos como técnicas e intensidad de cosecha y a menudo, y más importante, de la dinámica del mercado. Segundo, dentro del continuo que va desde formas puramente destructivas del uso del bosque húmedo, como la conversión en haciendas ganaderas a gran escala o la explotación de depósitos minerales, hasta el uso forestal adaptado, que involucra la agroforestería en pequeña escala y la extracción de productos forestales, éstos últimos son claramente los preferibles. Es probable que una preocupación desmedida acerca del impacto biológico de la sobreexplotación de algunos PFNMs pueda alejar indebidamente nuestra atención de las formas en realidad más destructivas del uso del bosque húmedo y las razones políticas y económicas subyacentes que las sustentan.<sup>668</sup> Por lo tanto, debería enfatizarse la exclusión de la alteración del extenso hábitat, al tiempo de resguardar el potencial generador de ingreso de los bosques tropicales.

### *El desarrollo de los PFNMs y la agricultura*

Durante la mayor parte del siglo XX la inseguridad alimentaria significó un problema serio para el norte boliviano (cf. Romanoff 1992). Hubo inclusive cierta hambruna durante la crisis de la economía de la goma posterior a la guerra (Gumucio *et al.* 1996: 64). Si bien los suelos de la región son relativamente pobres, existe espacio para la expansión e intensificación de la agricultura en el norte del país, ya que más del área actual aprovechada se considera apta para la práctica de la agricultura, agroforestería o el uso de tierra agropastoril (DHV 1993a: véase también Toniolo y Uhl 1995). Evidentemente, las actividades agrícolas requieren combinarse con las actividades extractivas y viceversa. Los picos de actividad agrícola deben coincidir

con el último mes de la zafra de la castaña aunque, generalmente, éstos se integran bien al calendario agroextractivo. Por ello, se argumenta que “el gran incremento en la productividad agrícola debe ser un requisito esencial de todo plan de desarrollo económico, ya que constituye la condición principal para mejorar el estándar de vida” (Gumucio *et al.* 1966: 74).

Existe consenso de que las tierras bajas inundadas de la Amazonía son las más aptas para el desarrollo agrícola. Se considera también que el potencial agrícola de los lugares de tierra alta o *terra firme* es muy bajo, pero evidencias recientes señalan que increíblemente “aún los suelos más pobres de la Amazonía son apropiados para el cultivo” (Roosevelt 199): 372).<sup>669</sup> De otro lado, sobre todo en la Amazonía occidental, aún las zonas mejor drenadas pueden ser de origen aluvial reciente debido a la alta dinámica geomorfológica de su sistema intrínseco de ríos.<sup>670</sup> En la Amazonía peruana, por ejemplo, las formaciones de bajíos actuales y antiguos cubren el 12% y el 14,6% de la superficie respectivamente (Salo *et al.* 1986: 254). Un porcentaje similar se ha identificado en el norte amazónico de Bolivia (véase DHV 1993a: 6, ZONISIG 1997: 133). En general, “los bajíos se diferencian en función de la química del agua y del suelo, el tipo de sedimentación aluvial, y los eventos históricos y biogeográficos” (Salo *et al.* 1986: 257). El cuadro resultante de las (micro) zonas soporta varios tipos de agricultura y/o agroforestería, especialmente si las zonas y mezclas de especies son seleccionadas con cuidado (*cf.* Schroth *et al.* 1999).

Para determinar el retraso relativo del desarrollo agrícola en el norte boliviano particularmente es útil relacionarlo con los estados vecinos de la Amazonía peruana y brasileña. Así vemos que los esfuerzos gubernamentales emprendidos por el Perú y el Brasil muestran que este tipo de desarrollo puede empezar por medio del gasto público. El estado brasileño de Acre, por ejemplo, asignó un sexto de su presupuesto total al desarrollo agrícola en las décadas de los setenta y ochenta (Schwartzman 1992: 61), además, varios organismos federales desarrollaron programas de extensión y promoción agrícola, crédito, depósito y procesamiento (*ibid.*). Igualmente, la Amazonía peruana se benefició de los fondos gubernamentales asignados a la construcción de carreteras, mejora general de infraestructura y programas de extensión (Coomes 1995). Todas estas iniciativas estuvieron virtualmente ausentes en el norte de Bolivia donde el sector no gubernamental no supo llenar este vacío lo que explica en gran parte el atraso en las técnicas de agroforestería y agricultura.

### *El desarrollo de los PFNMs y la agroforestería*

El norte de Bolivia cuenta aún con extensas áreas de bosque húmedo en excelente estado de preservación. No obstante, lo que hace falta es una base socioeconómica sólida tanto para los sistemas de medios de vida rurales como periurbanos. En la actualidad, el desarrollo socioeconómico se ve seriamente limitado por el diverso acceso a los recursos naturales, una precaria infraestructura y la subutilización de recursos humanos. Dadas estas restricciones, una de las pocas opciones disponibles en el corto y mediano plazo es la diversificación de la economía agrícola mediante la mejora de las técnicas agroforestales. Una vez que las áreas rurales sean autosuficientes

en la producción de alimentos, los vaivenes de los mercados internacionales para productos como la goma, la castaña y el palmito van a ser compensados más fácilmente. La diversificación del sector primario deberá incluir la investigación y el desarrollo de otros productos forestales comerciables como productos derivados de las palmeras y plantas medicinales, así como otros cultivos comerciales que podrían ser integrados a los sistemas agroforestales.

El perfeccionamiento de las prácticas agrícolas por medio de la agroforestería fue promovido a principios de la Segunda Guerra Mundial, en 1942. Melby, un gran visionario del potencial de la economía amazónica, argumentó: “Sin lugar a dudas, una economía extractiva diversificada, con una sólida base en la agricultura, proporcionaría a la Amazonía un desarrollo más razonable que el régimen único de la goma” (1942: 469). Es útil subrayar que “una base agrícola sólida” no debe confundirse con el desmonte a gran escala para prácticas agrícolas. Evidentemente, las limitaciones impuestas por los rasgos de los suelos amazónicos, pobres en químicos y, en ocasiones, carentes de atributos físicos, tienen que considerarse a la hora de mejorar dichas prácticas en *terra firme*.<sup>671</sup> Al respecto, la agroforestería japonesa tanto en Brasil como en Bolivia también nos ofrece lecciones importantes (por ejemplo, Staniford 1973; Hiraoka 1980, 1989; Subler y Uhl 1990, Makabe 1999). Así, durante el gran auge de la goma, una colonia de casi trescientos inmigrantes japoneses demostró el potencial de la horticultura en el norte amazónico boliviano. De la noche a la mañana hubo un *boom* de vegetales que inundó el mercado de Riberalta, ya que prácticamente cada hogar japonés disponía de una huerta donde se cosechaban vegetales, además de una gran variedad de árboles frutales (Saucedo 1985: 8).

### *El desarrollo de los PFNMs y los cambios laborales en el extractivismo y la agricultura*

En general, no siempre se entiende la movilidad de mano de obra desde el extractivismo hacia la agricultura. Si bien las aproximaciones neoclásicas sugieren un desarrollo lineal que va en este sentido, Homma por ejemplo sostiene que “mientras en el pasado el extractivismo de las plantas sustrajo la mano de obra de la agricultura, hoy se da la situación inversa, y es la agricultura la que está drenando mano de obra del extractivismo” (1994: 51). Sin embargo, dicha perspectiva evolutiva no reconoce la naturaleza cíclica de tales fenómenos. El caso del norte boliviano demuestra que los habitantes rurales sopesan cuidadosamente los posibles beneficios de las actividades agrícolas y extractivas, si es que no las están combinando con diferentes tipos de mano de obra asalariada (Stoian en preparación). En las etapas de auge de la economía de la goma, la mano de obra se dedicaba mayormente a la extracción de este recurso, pero a medida que el auge devino en caída, la agricultura se fue expandiendo. Precisamente es esta gran flexibilidad, en contraste con la opinión escéptica de Homma, lo que permite a las poblaciones agroextractivas responder a diversas oportunidades o desafíos económicos (Lescure 1996: 200). Además, las actividades agrícolas siempre fueron más relevantes para los habitantes rurales independientes que para quienes laboraban en una barraca para un patrón.

En lo que respecta a los movimientos de la mano de obra, debemos enfatizar que no son las áreas rurales *per se* las que están en crisis, pues de otra manera el éxodo rural hubiera continuado. Más bien, la economía de la barraca tradicional es la que se halla estancada en tanto que el sector campesino ha experimentado un auge. En realidad, su falta de participación en la economía de mercado, salvo por uno o dos productos, que en un principio fue considerado una desventaja, resultó ser todo lo contrario. Los medios de vida rurales pueden responder a los caprichos de los mercados de PFNMs precisamente porque se fundamentan en la práctica de una agricultura de subsistencia. Cuando la demanda de sus productos (forestales) es baja, los hogares rurales dependen de su producción de subsistencia, lo que les da un mínimo de bienestar y seguridad alimentaria. Por otro lado, los hogares periurbanos carecen de esa seguridad por lo que se ven obligados a reproducirse predominantemente por medio del trabajo asalariado (temporal). En resumen, en el caso de los medios de vida rurales, los desplazamientos entre la agricultura y el extractivismo necesitan evaluarse a la luz del desarrollo de los PFNMs.

### *El desarrollo de los PFNMs y la extensión rural*

Los servicios de extensión requieren ampliarse tanto en términos de su cobertura geográfica como de su eje temático. En la actualidad, los servicios proporcionados por las ONGs, ante la virtual carencia de aquellos brindados por el Estado, no muestran la gran diversidad de prácticas agroextractivas halladas en la región. Con frecuencia los mensajes son demasiado rígidos, enfatizando sólo las plantaciones de enriquecimiento con especies perennes o la ganadería y el mejoramiento de semillas. Más aún, tienen limitaciones en cuanto al tiempo y contenido de manera que el número de mensajes relevantes para diversos grupos de hogares agroextractivos resulta muy restringido (*cf.* Carney y Farrington 1999: 10). Incluso, estos servicios quedan circunscritos también en términos de espacio y, objetivamente no pueden llegar a áreas muy alejadas de las ciudades donde están ubicadas todas las ONGs. La cobertura limitada se debe, principalmente, a la dificultad de acceso, pero también al escaso incentivo del personal de dichos organismos para viajar hacia áreas remotas.

Para que la extensión rural sea exitosa es necesario que sus actividades respondan a las necesidades particulares de los colonos rurales y que no se limiten a ofrecer sólo un paquete de extensión en un área específica diseñado por un organismo gubernamental o no gubernamental determinado. El estudio de los sistemas de medios de vida demostró que además de la fuente de recursos de un asentamiento particular y el acceso de un hogar a dichos recursos, es más bien la especialización de cada habitante rural lo que determina en qué actividades participa un hogar (Stoian en preparación). Si una ONG ofrece un solo paquete de extensión, no debe sorprender entonces que el número de pobladores rurales dispuestos a participar sea limitado. La manera de solucionar el problema es obvia. La ONG tiene que diversificar su programa de extensión o colaborar con otras instituciones para compensar la deficiencia en la extensión requerida. Por ejemplo, los esfuerzos conjuntos están destinados a fracasar si no toman en cuenta la diversidad de aquellos que son ubicados –más o menos

voluntariamente— dentro de la “sombrija” de la cooperación donante. Los casos en el sur amazónico boliviano demuestran que las cooperativas no fueron capaces de integrar a todos los miembros de la comunidad debido a que las necesidades específicas de los hogares semiproletarios, cuyos ingresos provienen mayormente del trabajo asalariado, no fueron consideradas (Gill 1985: 245).

Cuando se trata de promover organismos sociales a nivel de las bases, debe tenerse cuidado de que la cooperación inducida externamente no debilite las organizaciones indígenas locales ni acentúe la diferenciación socioeconómica de los residentes más allá de una escala que podría resultar mutuamente beneficiosa. Gill, sustentado en un análisis de la formación de cooperativas agrícolas en tres comunidades fronterizas del norte de Santa Cruz, señala que: “Al promover mayor productividad y la integración al mercado a través de la difusión de servicios a los residentes de la comunidad, el organismo atrajo a un pequeño grupo de campesinos que expandieron sus operaciones agrícolas empleando trabajadores asalariados y permitiéndoles alcanzar considerable poder a nivel local” (1985: 277). En lo que respecta a la comercialización de la castaña, la unificación más allá de los límites del hogar representa, sin duda, una ventaja. De la misma forma en que la practican ciertas comunidades extractivas, la comercialización cooperativa tiene la ventaja de obtener mejores precios siempre y cuando se puedan ofrecer cargas de camiones enteras o partes importantes de las mismas.

### *El desarrollo de los PFNMs y el desarrollo general*

El desarrollo rural en el norte de Bolivia y en otras zonas padece de patrones inadecuados de inversión pública. Por ejemplo, a finales de la década de los noventa, en el densamente poblado municipio de Riberalta, la inversión municipal estuvo sesgada hacia el área urbana (Kaimowitz y Bojanic 1998: 152). Asimismo, la inversión de los gobiernos departamentales de Beni y Pando fue dirigida tradicionalmente a las capitales. En el sentido opuesto hemos visto que tanto el Programa de Participación Popular como el sistema de regalías forestales revisado, representan pasos positivos hacia un nuevo patrón de gasto público, canalizando fondos gubernamentales para las áreas rurales a través de los municipios. Así tenemos el caso del sistema de regalías que establece un vínculo directo entre los pagos transferidos al municipio y el potencial de producción de sus tierras forestales.<sup>672</sup> Por ello, tanto los PFNMs como la madera aprovechada en tierras municipales contribuyen no sólo al ingreso familiar sino también al municipal, fomentando así inversiones en la infraestructura de los sectores educativo y de salud aún en áreas lejanas que hacía tiempo no recibían algún apoyo estatal.

Observamos que el nivel de educación representa un factor determinante en la formación de ingresos de los hogares periurbanos. Aunque en Bolivia se le ha asignado mayor valor al área en cuestión durante los últimos años, queda mucho por hacer todavía. Según información proporcionada por el Viceministerio de Educación Primaria y Secundaria, sólo el 13% de los estudiantes de escuelas estatales en el departamento de Beni se matriculan en secundaria (ciclo medio), mientras que el



resto asiste al ciclo básico o intermedio (INE 1997a). En el departamento de Pando la situación es más grave puesto que sólo el 9% de los estudiantes obtiene educación secundaria superior (INE1997b). A nivel nacional, esta participación es del 17% (INE 1997c), lo que demuestra el valor relativamente bajo asignado a la educación secundaria en los departamentos de Pando y Beni. Y al igual que en la educación, la mayor parte de las mejoras en el sector salud ocurren en la población urbana. Así por cierto entre 1992 y 1997 el número de personas que tenían seguro de salud en los departamentos de Pando y Beni aumentó del 54% al 62% respectivamente (INE 1997d). Sin embargo, según el Instituto Nacional de Seguros de Salud (INASES), la proporción de la población que cuenta con tal seguro en estos departamentos no excede el 20% (*ibid.*).

Además de las mejoras en las instalaciones de los sectores de salud y educación, la expansión de la red vial es otro prerequisite para los procesos de desarrollo tanto endógenos como exógenos. A pesar de su dudosa reputación entre los ambientalistas, se señaló que la construcción de caminos, ha significado un agente crucial del cambio que fortaleció la clase campesina a expensas de la antigua élite rural representada por los patrones.<sup>673</sup> Como adelantándose a este escenario, en 1890, Ballivián reconoció que sólo se podía proveer de carne a la zona gomera a través de un vínculo (vial o férreo) cómodo y permanente entre el norte de Bolivia y el resto del país (1890a: 32). En el mismo sentido, de Riviere anticipó que “una vía que comunique a Beni con La Paz consolidaría la industria, la agricultura y el comercio, lo que en la actualidad prácticamente es imposible por la falta de transporte para la gente y sus máquinas así como sus herramientas” (1892: 207-8). Finalmente, en 1905 Guzmán sugirió que es la falta de conexiones viales y no la falta de capital o acceso al crédito lo que impide que los productos bolivianos del departamento del Beni sean competitivos con los productos brasileños (p. 11).<sup>674</sup> Tuvo que transcurrir una década para que el norte de Beni recibiera la tan ansiada vía. Recién en 1911 fue concluida la carretera La Paz-Riberalta aunque estaba lejos de ser un camino asfaltado y con drenaje, resistente a las inclemencias del tiempo. A finales del siglo XX la situación no había cambiado mucho, ya que “la construcción de caminos es una de las demandas más difundidas de la población rural...” (Kaimowitz *et al.* 1998: 57), y casi parece una súplica cuando estos autores continúan “(...) y los gobiernos locales dedican atención prioritaria a los temas de caminos”.

A diferencia de otras áreas de bosque húmedo en la Amazonía u otras regiones, la construcción de caminos en el norte boliviano no franqueó la vía para aquellos que invadían márgenes desocupados de bosques en busca de tierra para la agricultura de tumba y quema. Sin embargo, se anticipa un cambio drástico con la finalización del Corredor del Transporte del Noroeste, que vía Guayaramerín y Riberalta, tiene como objetivo conectar el noreste brasileño con La Paz y la costa del Pacífico. Si bien no será completado antes del año 2020, en términos del uso de recursos forestales, puede llegar a convertirse en un “corredor de alto impacto” (Sierra y Stallings 1998: 152). Empero, para que este ambicioso proyecto se materialice, es urgente que los políticos asuman una actitud diferente. En efecto, el constante abandono que el norte de Bolivia ha padecido, se manifiesta en dos grandes aspectos. Primero, el gasto público

está sesgado hacia el “eje de desarrollo” La Paz-Cochabamba-Santa Cruz. Segundo, el norte boliviano está tradicionalmente subrepresentado en la toma de decisiones a nivel nacional.<sup>675</sup> La debilidad de la élite regional dentro de la estructura de poder puede atribuirse al predominio de la élite del altiplano en su ancestral rivalidad con la élite de las tierras bajas (Kaimowitz 1997: 539), la que a su vez está dominada por una élite asentada principalmente en el departamento de Santa Cruz. Esta en manos del lector interpretar este abandono político como la incapacidad del gobierno boliviano para reconocer la importancia estratégica de la región (Fernández y Pacheco 1990: 13), o principalmente como consecuencia de la baja densidad poblacional de la región, de su limitado poder económico y la existencia de desafiantes *hot spots* de desarrollo en otros lugares del país.<sup>676</sup>

Otro factor que impide la inyección de recursos financieros y de infraestructura por parte del Estado es la desafortunada división política y administrativa del norte de Bolivia. De vez en cuando el tema aparece en la agenda de algunos activistas patrióticos y de políticos oportunistas. Es cierto que Riberalta prácticamente ha alcanzado a Trinidad –la capital departamental del Beni– en términos de población y actividad económica. De hecho también el estatus de Riberalta como capital provincial se hace obsoleto pues su población es cuatro veces mayor a la de Cobija, la capital del departamento de Pando. Empero, por más atractiva que la idea les parezca a los residentes de Vaca Diez, la creación de un departamento amazónico en el norte boliviano con Riberalta como su capital (véase Quiróz 1996: 30), tiene muy pocas posibilidades de materializarse. Si duda, tal empresa enfrentaría la oposición de los departamentos de Beni y Pando, ya que no se puede asumir que ni Trinidad ni Cobija estén dispuestos a compartir sus privilegios con Vaca Diez y su principal ciudad. Sea como fuere, el triángulo “mágico” entre Riberalta, Guayaramerín y Cachuela Esperanza constituye ya un espacio económico dinámico que puede contribuir aún más al desarrollo económico de Vaca Diez y aún de Pando por los *spin offs* del reciente crecimiento económico (*cf.* Quiroz 1996: 32).

### *El desarrollo de los PFNMs desde la perspectiva moderna y evolutiva*

Conviene retomar aquí lo que en el primer capítulo denominamos las perspectivas evolutivas y modernas del extractivismo. Ambos puntos de vista se caracterizan por tener virtudes y defectos. En general, la perspectiva evolutiva puede ser criticada por poner injustificadamente cualquier tipo de extractivismo al mismo nivel del uso de recursos naturales practicados por las sociedades de cazadores y recolectores. Este enfoque está errado por varias razones. Primero, los verdaderos forrajeadores extraen productos forestales –predominante aunque no exclusivamente– para satisfacer sus necesidades de subsistencia, mientras que las poblaciones extractivas “modernas” por lo general orientan una parte importante de su producción de PFNMs al mercado. Segundo, las sociedades de cazadores y recolectores no practican la agricultura en grado significativo, mientras que en los modernos sistemas de medios de vida basados en la extracción sí, como se ha demostrado para el caso de Bolivia. Tercero, la naturaleza nómada de los cazadores y recolectores permite que la fuente

de recursos se recupere después de períodos de sobreexplotación. En contraste, el extractivismo moderno implica estilos de vida sedentarios, sujetos a competencia por los escasos recursos naturales, alentando sólidas prácticas de manejo sólo cuando los arreglos institucionales apropiados están en vigor. Finalmente, las tradiciones del uso de recursos naturales en las sociedades de cazadores y recolectores se transmiten de generación en generación a diferencia de los recolectores “modernos” que generalmente carecen de la práctica ancestral de la extracción de productos forestales. Este es el caso del norte boliviano y el noroeste brasileño, donde en mayor medida hay migrantes e inmigrantes urbano-rurales del exterior de la zona de extracción con experiencias diferentes al extractivismo.

Por otro lado, la “perspectiva moderna” del extractivismo sugiere que la extracción comercial de PFNMs es un fenómeno relativamente reciente. Sin embargo, este no es el caso, como lo demuestran numerosos ejemplos alrededor del mundo. A tal punto es así que existe amplia evidencia que el comercio local, regional e inclusive supraregional de PFNMs provenientes de bosques tropicales se remonta a los primeros días de la ocupación humana (cf. Padoch y Vayda 1983: 310-1). Es por lo tanto un mito que las sociedades de cazadores y recolectores vivieron aisladas de sus espaciosos y cercanos alrededores. Es más, se cree incluso que el continuo del uso de recursos que va desde el definitivamente recolectado hasta el definitivamente cultivado impide establecer una clara dicotomía entre los cazadores y recolectores por un lado y recolectores itinerantes por otro (Padoch y Vayda 1983: 305).<sup>677</sup> Asimismo, existe un continuo que va desde la extracción de productos forestales como la que realizaban los cazadores y recolectores hasta manifestaciones más recientes caracterizadas por un mayor grado de industrialización, integración al mercado, incorporación de la agricultura y opciones de manejo. Este continuo desafía la dicotomía existente entre el extractivismo “evolutivo” y “moderno” o, como Padoch y Vayda lo señalan, “con frecuencia se asume erróneamente que la división (...) entre caza y recolección, cultivo de tumba y quema, y cultivos de campo permanentes es (...) una secuencia evolutiva necesaria” (1983: 301). Aún así, las dos perspectivas divergentes del extractivismo continúan influyendo en la opinión acerca de la conveniencia de incorporar PFNMs al manejo “moderno” de los bosques tropicales.

Lo decisivo aquí es redefinir las prioridades entre conservación y desarrollo en vez de discutir la “verdadera” naturaleza del extractivismo, ya sea “moderno” o “evolutivo”. En última instancia, tales prioridades deberían ser establecidas por quienes son afectados directamente, es decir los habitantes “tradicionales” y actuales del bosque. Mientras personas ajenas a este ambiente, en particular las ONGs extraregionales, vengán dando prioridad a los aspectos de conservación, puede esperarse que la población de las áreas extractivas opte por el desarrollo económico.<sup>678</sup> Si no escuchamos las voces del bosque, terminaremos elaborando propuestas que “suenan bien” pero que no tienen sentido político, como la siguiente: “Las actividades de recolección de PFNMs parecen ser compatibles con la conservación sólo en ciertas condiciones ecológicas y económicas, y pueden ser promovidas sin problema siempre y cuando se las apoye con una planificación cuidadosa del uso de la tierra, programas para manejar la agricultura y la producción ganadera, y regulaciones sobre

el manejo de recursos con amplio apoyo local” (Crook y Clapp 1998: 136). Aún esta por verse cómo obtener “un apoyo local más amplio” cuando estas premisas surgen de un incipiente conocimiento de la verdadera dimensión de las estrategias de medios de vida local parcialmente basadas en una sobreexplotación de recursos forestales limitada temporal y espacialmente.

Esta explotación parcial podría considerarse desde una perspectiva ecológica diferente. En realidad, la ecología de los bosques húmedos ha estado dominada por una visión algo romántica del equilibrio ecológico. Empero, durante los últimos años, hemos adquirido mayor conocimiento sobre la función crucial que eventos catastróficos como sequías, inundaciones, huracanes, erupciones volcánicas etc. cumplen sobre la ecología de bosques húmedos tropicales. Por ejemplo, una buena parte de los bosques húmedos de América Latina y África han sido reducidos a sabanas y tierras de pastoreo durante el período del pleistoceno (*e.g.*, Whitmore y Prace 1987, Martin 1989, Ledru 1992). Pareciera más bien que la “elección y oportunidad” y no patrones claros, son los que han tenido peso sobre la composición y distribución de las especies (Whitmore 1985, *passim*). La lección aprendida entonces es que tenemos que reconocer la naturaleza invariablemente transitoria de los bosques tropicales y lograr un mejor conocimiento de los factores subyacentes de las dinámicas en juego. En lo que respecta a la economía del bosque húmedo, la mayor parte de los actores involucrados tanto del sector académico como de las ONGs parecen estar atrapados en una fase de “visión de equilibrio”, asumiendo o esperando un equilibrio—como quiera que se lo defina— entre los usuarios del bosque húmedo y su ambiente natural.

Existe un conocimiento creciente de cómo los grupos indígenas y otros usuarios “tradicionales” del bosque húmedo han manipulado y controlado deliberadamente el ambiente del bosque húmedo en función de sus necesidades desde hace miles de años (véase por ejemplo, Alcorn 1981, D’Ans 1982, Posey y Balée 1989).<sup>679</sup> Esto, no obstante, necesita aún materializarse en políticas que permitan a los usuarios actuales una interacción dinámica con los recursos naturales sobre los que sustentan sus medios de vida. El paradigma de la conservación y el desarrollo puede reflejar bien esta noción un tanto romántica e idealizada de las interacciones entre la gente y el bosque. Además del hecho de que tal enfoque es sólo compartido por personas ajenas al bosque, es decir gente que no depende directamente de sus recursos, resulta paternalista en el mejor de los casos asumir que los habitantes del bosque van a manejar siempre y en cualquier circunstancia sus recursos de manera sostenible si únicamente se les diera un acceso justo a la tierra, el crédito y los mercados. Aquellas perspectivas que basan los medios de vida de los habitantes de las reservas extractivas sólo en la extracción de PFNMs, no fracasan debido a la tenencia insegura sobre la tierra, el escaso apoyo gubernamental o no gubernamental o la falta de acceso a mercados, sino por su limitada base económica. Evidentemente, la “conservación y el desarrollo” no es un principio único que funciona en cualquier lugar y momento. Lo que se necesita es un concepto más dinámico del uso del bosque húmedo que tenga en cuenta las posibilidades y oportunidades que el mercado ofrece—incluyendo la madera y agricultura— así como diferentes prioridades del manejo de recursos forestales individual o comunitario en diversas etapas.

Sólo una pequeña minoría del mundo industrializado está verdaderamente preocupada con el uso no sostenible de los combustibles fósiles y los recursos naturales renovables en el hemisferio norte. Aunque casi nunca se lo menciona explícitamente, parece haberle sido confiado a la naturaleza adaptable de la especie humana hallar soluciones a la crisis una vez que no se la puede negar y es sentida por la mayoría. Por otro lado, se espera que los habitantes del bosque y los usuarios del bosque asentados en la urbe en el Sur no sigan el patrón de agotamiento de recursos practicado en el Norte, si no, más bien, que preserven la herencia natural para futuras generaciones. En tal caso ¿Qué pasaría si los mismos patrones de uso de recursos, que a veces son más explotadores y a veces más conservadores, fueran permitidos en los países aún cubiertos por extensas áreas de bosques tropicales? ¿Es probable que “la posibilidad y la oportunidad” sean los principios más importantes que gobiernen no sólo la ecología sino también la economía de los bosques húmedos tropicales? Los característicos ciclos de auge y caída de los mercados de PFMNs serían entonces vistos desde otro enfoque. Siempre y cuando exista una oportunidad en el mercado, se considera que los PFMNs serán recolectados como si se tratara de un encuentro de cachascán,<sup>680</sup> y más importante aún, que este tipo de extracción se dará independiente de las políticas del gobierno, la tenencia de la tierra, los precios y la distribución de beneficios en las industrias afines.

La sobreexplotación de la fuente de recursos depende de la autoecología de una especie particular, el régimen de cosecha y el acceso al bosque. Cuando aceptamos el principio de la “posibilidad y oportunidad” en el uso del bosque tropical húmedo, abandonamos nuestra concepción estática de un equilibrio entre el bosque y las personas. Más bien, los ciclos de deforestación y reforestación o de agotamiento y recuperación de recursos forestales serían considerados la regla y no la excepción.<sup>681</sup> Sin embargo, la frágil ecología de los bosques tropicales húmedos prohíbe el disturbio por medio de la explotación de recursos mineros y la conversión a gran escala hacia usos de tierra no forestales.<sup>682</sup> Siempre y cuando admitamos esta realidad, podremos sentirnos más cómodos respecto de la sobreexplotación, sea de una orquídea rara, la extinción comercial de una palmera tropical o la abundancia temporal de especies madereras. Sin embargo, necesitamos aclarar que no es que desde una perspectiva de medios de vida estos hechos no nos preocupen. Sin lugar a dudas, los usuarios locales del bosque deberían recibir el apoyo tanto del sector gubernamental como no gubernamental para diversificar su portafolio agroextractivo en técnicas de domesticación y cultivo, en temas organizacionales e institucionales, y en lo que se refiere a la tenencia segura de tierra, mercados y crédito.

### *Comentario final*

La discusión internacional acerca del futuro de los bosques tropicales durante la última década y media ha sido una plataforma indispensable y, en diverso grado, exitosa en el proceso de proporcionar una base para su uso y preservación continuos. A pesar del aparente reconocimiento de la importancia de las personas que dependen del bosque en la definición de medidas que permitan luchar contra el impacto de la deforestación

tropical, poco es lo logrado para incorporar sus voces en los esfuerzos locales de desarrollo concreto, inclusive políticas nacionales e internacionales. Mientras “personas de afuera” –incluyendo ciudadanos del país ajenos al ambiente local (véase la sección 1.3.4.1) – no entiendan a cabalidad ni tomen en serio las estrategias de medios de vida de los pobladores del bosque y las estrategias económico-políticas de otros actores de interés en la indagación del bosque tropical –madereros, hacendados, mineros, políticos, organismos de línea, ONGs, bancos y similares– estamos lejos de dar soluciones prácticas. En este contexto, la comunidad científica tiene un papel muy limitado mientras la preocupación principal represente cualquier pérdida percibida de la biodiversidad. En realidad, “la lucha por la preservación de la sociodiversidad está, por lo menos, dos décadas detrás de aquella de la biodiversidad” (Neves 1995: 117).

El presente estudio trató de esclarecer las penurias que enfrentan los pobladores del bosque tropical en el norte amazónico –una región que dicho sea de paso no se ha visto afectada aún por una deforestación importante– y su sorprendente capacidad de adaptación a los vaivenes de los mercados internacionales de productos forestales y las repercusiones del abandono. Se espera que nuestro punto de vista, aunque poco profundo, de los medios de vida rurales y periurbanos dependientes del bosque y de la considerable variedad involucrada, represente una modesta contribución que permita conocer aún más su verdadera situación. Como conclusión final diremos pues que el resultado de esta investigación no sólo aboga por el reconocimiento de la diversidad biológica inherente a los bosques tropicales, si no también por la biodiversidad intrínseca que han ocasionado. Esperamos que dicha diversidad sea reconocida como “patrimonio de la humanidad” de la misma manera en que se reconocen las piezas de arte, arquitectura o lugares arqueológicos y áreas de bosques tropicales (véase UNESCO 1997, CIFOR *et al.* 1999) no necesariamente con el objetivo de incorporarla a la Convención del Patrimonio Mundial, si no más bien como un recordatorio universal de nuestro pasado colectivo y de nuestra responsabilidad común con el futuro.

## 8. NOTAS

### Capítulo 1

<sup>1</sup> La deforestación ha sido más pronunciada en el sur y el este de la cuenca amazónica. A pesar de las tasas exorbitantes de deforestación en algunos estados, sobre todo en la Amazonía brasilera, cerca del 90% de los bosques amazónicos se encuentran aún intactos (*c.f.* Allegretti, 1994: 15). Estudios recientes, sin embargo, señalan que además del área deforestada anualmente, un área de similar extensión está siendo degradada por la tala y los incendios (Nepstad *et al.*, 1999).

<sup>2</sup> Entre los últimos, son especialmente los inmigrantes japoneses en la Amazonía los que proveen los ejemplos más saltantes de adaptación a las limitaciones ecológicas (véanse Staniford, 1973; Hiraoka, 1980; Subler y Uhl, 1990; Makabe, 1999).

<sup>3</sup> Para una definición de “extractivista”, véase la sección 1.2.3.

<sup>4</sup> En efecto, son pocos los estudios que se ocupan, en forma explícita, de las tendencias a largo plazo de las economías extractivistas (*e.g.* Homma, 1992, 1994; Coomes, 1995; Coomes y Barham, 1997).

<sup>5</sup> Para una definición de “economía extractivista”, véase la sección 1.2.3.

<sup>6</sup> A pesar de su amplia aceptación, el estudio también fue criticado por su base metodológica y sus conclusiones generalizadoras (*e.g.*, Bodmer *et al.*, 1990: 109; Browder, 1992c: 227-8; Salafsky *et al.*, 1993: 47; Lescure, 1996: 194; Southgate *et al.*, 1996: 69-70; Crook y Clapp, 1998: 135). Otro estudio, inspirado en la evaluación de tres hectáreas separadas de bosque primario en la Amazonía ecuatoriana y en una metodología igualmente problemática, confirma los resultados del caso peruano (Grimes *et al.*, 1994). Sin embargo, una investigación en el estado de Acre en Brasil mostró que no hay justificación para las generalizaciones, dado que aquí “los valores estimados actuales por hectárea de la producción extractivista son algo menores que los correspondientes a la agricultura y ganadería” (Gradwohl y Greenberg, 1988: 150). Igualmente, una comparación de la extracción de productos forestales, agroforestería extensiva e intensiva en Acre, demostró que las dos últimas estrategias

de uso de tierra generan ganancias económicas que sobrepasan las de la extracción de productos forestales (Anderson, 1992: 217).

<sup>7</sup> Para una definición de “extractivismo”, véase la sección 1.2.3

<sup>8</sup> No se las debe confundir con los dos modelos básicos sugeridos por Ruiz Pérez *et al.* (1993: 4), quien distingue entre “extractivismo indígena” y “extractivismo campesino”. Esta diferenciación provó tener un uso limitado en el contexto de este estudio.

<sup>9</sup> Uno de los principales representantes del enfoque evolutivo es Alfredo K.O. Homma quien considera que “El extractivismo provee una base relativamente débil para el desarrollo, una que encuentra su justificación en el nivel de pobreza de los habitantes y en el mercado de mano de obra marginal. Se trata de una economía que está muriendo, destinada a desaparecer, y que enfrenta un creciente mercado de productos procesados, políticas salariales *vis-a-vis* una baja productividad de la tierra y de la mano de obra, el crecimiento de la población, la aparición de otras alternativas económicas, entre otros muchos factores” (Homma, 1994: 35).

<sup>10</sup> El Ministerio de Reforma Agraria y Desarrollo de Brasil define las reservas extractivistas como “áreas de bosque habitadas por poblaciones extractivistas a las que le han sido otorgadas derechos de usufructo a largo plazo que manejan en forma colectiva” (Schwartzman, 1989: 151). La tierra continúa siendo propiedad del Estado y es alquilada a los sirringueros por un período mínimo inicial de 30 años para evitar la concentración de tierra y deforestación (Richards, 1993: 22).

<sup>11</sup> La lista de ONGs que apoyan el uso de PFNMs dentro del marco de las reservas extractivistas nos dice mucho acerca de “quién es quién” en el mundo de la cooperación internacional. Dentro de este grupo se encuentran, entre otros, Conservation International, Cultural Survival, Amigos de la Tierra, IUCN, Oxfam, el Instituto de Recursos Mundiales y el Fondo de Conservación para la Naturaleza (Ruiz Pérez *et al.*, 1993: 3; Keck, 1995: 414). En realidad, fueron Maria Alegretti, una antropóloga de Paraná y Tony Gross de Oxfam, quienes en 1985, trataron de convencer a Chico Mendes y a los sirringueros que enmarcaran sus demandas de justicia de tenencia de tierra dentro de sus reclamos por salvar los bosques tropicales (Keck, 1995: 416).

<sup>12</sup> Para una revisión amplia de este enfoque, véase Freese (1997a, 1998).

<sup>13</sup> “En la práctica... por lo menos dos factores disminuyen las ganancias económicas de las poblaciones extractivistas. En primer lugar, la dispersión de la mayoría de los recursos en la Amazonía aumenta considerablemente los costos de recolección. En segundo lugar, la dispersión de las poblaciones que extraen productos del bosque aumenta los costos de transporte y las hace objeto de términos de intercambio desfavorables, institucionalizados históricamente en toda la región amazónica a través de los sistemas de endeudamiento (aviamento)” (Anderson y Ioris, 1992a: 338).

<sup>14</sup> En 1995, los estados de Sao Paulo, Bahía y Matto Grosso concentraban el 97% de las plantaciones de goma de Brasil, produciendo 24,882, 8,240 y 6,187 toneladas respectivamente (IBAMA, citado en Assies, 1997: 33). La participación del caucho nativo en la producción total de caucho brasilero disminuyó de 46% en 1990 a un simple 5% en 1995 (*ibid.*: 32-33). Aún así, la producción de caucho proveniente de plantaciones en el Brasil es mucho menor que la proyectada en teoría de 650 000



toneladas al año para mediados de la década de 1990.

<sup>15</sup> La imagen de un “salvaje noble y ecológico” se refiere a la “estrategia indígena” de convivencia armoniosa con la naturaleza (cf. Homma, 1994: 35).

<sup>16</sup> Implícitamente, muchos conservacionistas se oponen a la extracción maderera en las reservas extractivistas, actitud que ha sido criticada duramente por Homma: “La prohibición de la tala de árboles por el simple gusto de prohibir, para alcanzar la “tala cero” y complacer a la comunidad ecológica internacional, impone ya un serio costo social a la Amazonía” (Homma, 1994: 38).

<sup>17</sup> El hecho de ganar tiempo se ve también como el objetivo de posibles alianzas entre los conservacionistas y las poblaciones extractivistas, cuyas respectivas agendas son básicamente diferentes (Redford y Stearman, 1993: 249). En este contexto vale la pena anotar que el enfoque transitorio del extractivismo no se limita a los investigadores. Es frecuente también que las poblaciones deseen convertirse en agricultores convencionales, considerando el extractivismo como una fase intermedia (Ruiz Pérez *et al.*, 1993: 5).

<sup>18</sup> Para Browder (1992a: 181), “la omisión de los recursos forestales en las discusiones sobre extractivismo sostenible para el caso de Brasil es incomprensible”. Si bien no hace referencia exclusiva a las reservas extractivistas, Rodrigues (1996: 9) argumenta que “las ventajas y desventajas del extractivismo respecto a la agricultura permanente aún están siendo discutidas, pero quizás, exista una tercera vía: el manejo forestal de uso múltiple que, específicamente, incluye el aprovechamiento forestal”. Por su parte, Ros-Tonen (1999: 181) enfatiza que “es a través de la extracción en pequeña escala de productos forestales y no forestales que las poblaciones locales pueden recibir un lugar seguro en el manejo sostenible de bosques tropicales”. Igualmente, Grimes *et al.* (1994: 410) sugieren que “es posible combinar la cosecha de PFNMs con la extracción maderera”. Este manejo forestal de uso múltiple debería llevarse a cabo en forma limitada y bajo estrictos mecanismos de control claramente estipulados en los planes de manejo (Ruiz Pérez *et al.*, 1993: 18).

<sup>19</sup> Véase, por ejemplo, Lescure *et al.* (1994: 80-1).

<sup>20</sup> Browder (1992b: 40) está en lo cierto cuando observa que “al estudiarla cuidadosamente, la categoría de “extractores” desafía su definición de una unidad discreta de análisis y provee poca base para un marco general de extracción orientada al mercado”. Por lo tanto, elaboraré una tipología más refinada de los medios de subsistencia basados en diversos grados, en actividades extractivistas (Stoian, en preparación)

<sup>21</sup> La palabra genérica *patrones* (*patroes* en portugués) incluye una variedad de personas, “que cuentan con el capital que les permite apropiarse de grandes áreas y obtener la mano de obra necesaria para su explotación” (Lescure *et al.*, 1994: 65). “En el contexto de la industria del caucho amazónico, un patrón (individuo o empresa) adelanta provisiones a los siringueros que viven dispersos en el bosque” (Romanoff, 1992: 123).

<sup>22</sup> Véase, por ejemplo, Ruiz Pérez y Arnold (1996), Ruiz Pérez y Byron (1999), Statz (2000).

<sup>23</sup> Para un análisis reciente de los medios de subsistencia sostenibles, tanto en los

países del Norte como del Sur, véase Redclift (2000).

<sup>24</sup> Para un enfoque similar en el norte boliviano, véase Boom (1987).

<sup>25</sup> La mayor parte de los habitantes forestales de la Amazonía combina la práctica de la agricultura con el extractivismo. Mientras algunos autores se refieren a estas prácticas como “agroforestería”, otros, especialmente aquellos especializados en el estudio de PFNMs, utilizan el término “agroextractivismo” (Almeida, 1988, citado en Whitesell, 1996: 424). En este sentido, “la agroforestería” es un término genérico dentro del cual se hallan insertas varios medios de subsistencia agro-extractivistas.

<sup>26</sup> Robson (2000) demuestra con un ejemplo de Nigeria que la sostenibilidad es una cuestión de escala: lo que puede ser considerado no sostenible a nivel macro dentro del estado-nación, puede ser sostenible a nivel local o regional y *viceversa*.

<sup>27</sup> El norte amazónico boliviano comprende los departamentos de Pando, la provincia de Vaca Díez, y el extremo norte de la provincia Abel Iturralde (véase sección 1.4)

<sup>28</sup> El término barraca se refiere a la extensión territorial de un área gomera que tiene su centro situado alrededor de la casa del dueño o patrón ubicada en las cercanías de un río. En el norte boliviano su extensión varía enormemente desde cerca de 150 a las 100 000 hectáreas. Su extensión es por lo tanto comparable a la de los estados en la Amazonía peruana cerca de Iquitos (*c.f.* Coomes, 1995: 111).

<sup>29</sup> Teniendo en cuenta la definición de ciudades como aglomeraciones urbanas de 100 000 habitantes o más (Kasarda y Crenshaw, 1991: 470), los tres centros urbanos del norte de Bolivia son referidos como pueblos a lo largo del texto (POR FAVOR REVISAR PORQUE ESTOS CENTROS URBANOS SON CONOCIDOS COMO CIUDADES!!!!).

<sup>30</sup> La baja tasa de deforestación en el estado brasileño de Acre hasta 1980 está igualmente relacionada a la función preservacionista del extractivismo: “Fue la economía tradicional, entendida aquí como el conjunto de actividades extractivistas, agrícolas y pesqueras practicadas por la población desde la época de la colonización, que aseguraron la conservación del bosque para un uso futuro” (Allegretti, 1994: 26-27).

<sup>31</sup> Este punto de vista puede ser extendido a todo el país: “Irónicamente, la pobreza ha sido un factor importante que ha contribuido a la conservación de la biodiversidad en Bolivia. Hoy en día, Bolivia aún tiene algunos de los bosques más extensos del mundo. Esto responde a la baja densidad de población, especialmente en las tierras bajas, y la falta de medios que permitan acceder y explotar rápidamente los recursos naturales del país” (Ibisch, 1988: 213).

<sup>32</sup> En una reseña, Vayda analiza algunas de las ideas erradas que se han difundido en torno a las razones que favorecen la preservación de los bosques tropicales, señalando que “El argumento simple pero poderoso de que la persistencia de los ambientes forestales habitados por campesinos indígenas y forrajeadores, en vez de constituir una evidencia clara de que las personas son conservacionistas, imbuidos en una ética de conservación, más bien resulta del hecho que ellos no tienen el número, capacidad tecnológica, y los incentivos de mercado para destruir los bosques” (Vayda, 1998: 574).

<sup>33</sup> Ya en el siglo XIX se sostenía que “este abandono es tan completo que podemos

afirmar que no hay autoridades en estas regiones (las cuencas del Beni y Madre de Dios), y no existe vínculo entre sus habitantes y el resto de la Nación” (De Rivièrè, 1892: 207). El intento por mejorar la navegación fluvial en el norte boliviano bajo el Plan de Desarrollo Económico y Social de 1962-1971 ha sido considerado el “primer plan constructivo de desarrollo a ser ejecutado en el Beni y Pando” (Fifer, 1967:11). Como muchos planes similares, se lo puso en papel pero no llegó a materializarse en un grado significativo.

<sup>34</sup> Lescure *et al.*, (1994: 76), por ejemplo, argumentan que donde quiera que los *marreteiros* (intermediarios) reemplazaron a los patrones como los únicos proveedores de productos básicas, éstos nunca asumieron la figura de protector como lo hicieron los patrones. Observaciones similares se hicieron en el norte de Bolivia, donde los sirringueros consideraron el abandono de una barraca como el rechazo del patrón (Assies, 1997: 17). Estos ejemplos demuestran claramente el rol ambiguo que los patrones tenían respecto de sus dependientes.

<sup>35</sup> Igualmente, no hay información precisa acerca de los ingresos de la población rural en el norte brasileño, que cubre la mayor parte de la Amazonía (Schwartzman, 1992: 59).

<sup>36</sup> Los ejemplos de jatata y goma pueden llevar a conclusiones erróneas, ya que el primero es un PFNM extraído y procesado solamente a nivel local, mientras el segundo no ha sido producido en Bolivia a una escala significativa desde 1993. Antes del colapso, sin embargo, la goma contribuyó cerca del 50% de los ingresos del hogar (Stoian, en preparación).

<sup>37</sup> La región norte incluye los estados y antiguos territorios de Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondônia y Roraima.

<sup>38</sup> En Acre se encontró una red similar que cruza claramente la división rural-urbano (Schwartzmann, 1992: 61).

<sup>39</sup> Los productos comercializados se definen como aquellos productos intercambiados entre un comprador y un vendedor en una transacción que involucra dinero o trueque y un precio (o el equivalente) para dicho producto (Wollenberg y Nawir, 1998: 159).

<sup>40</sup> “El *genus Castilla* fue propuesto por primera vez en 1793 por el botánico español asentado en México Vicente Cervantes (una traducción inglesa del informe de Cervantes realizada en 1805 llamó al *genus Castilloa*, un error que todavía se encuentra en la literatura)” (Edelman, 1998: 359)

<sup>41</sup> Teóricamente, una cocción de plantas medicinales usadas a nivel doméstico para combatir el dolor de cabeza podría tener valor si se le asigna el valor real de un remedio alopático. Esto sin embargo es puramente teórico en tanto la falta de acceso a las instalaciones de salud obliga a los habitantes rurales a buscar remedios naturales alternativos en ausencia de una “cura tradicional”.

<sup>42</sup> Por el contrario, el desarrollo local puede haberse visto impedido por el conocimiento de plantas medicinales que pueden atraer el interés de empresas farmacéuticas internacionales.

<sup>43</sup> Para mayores detalles acerca de este proyecto a gran escala, véase Roberts (1995a, b).

<sup>44</sup> Evidentemente, los productos forestales pueden ser definidos de diferentes

maneras (e.g. De Beer y McDermott, 1989: 17-8; FAO, 1991: 1-3; Wickens, 1991: 3). Una definición bastante peculiar de “cualquier producto forestal” incluye “*esclavos, drogas, caucho, comida, madera, hojas de coca, y oro*” (Hugh-Jones, 1992: 49).

<sup>45</sup> El término Producto Forestal No Maderable (PFNM) es conocido internacionalmente como *Non-Timber Forest Product* (NTFP) y *Non-Wood Forest Products* (NWFP), los cuales en inglés se usan sinónimamente. La característica que los distingue es la inclusión o exclusión de leña. Esta diferenciación es imperativa en climas áridos y semiáridos o, de manera general, en regiones con poco bosque donde la demanda de leña excede la de madera. En la zona forestal húmeda, sin embargo, donde abunda la leña, es preferible incorporarla dentro de la categoría de productos forestales distintos de la madera, y por lo tanto aplicar el término PFNM. Para una discusión más detallada de las ventajas y desventajas que implica la existencia de varias definiciones, véase De Beer y McDermott (1989: 17-18) y Ros-Tonen *et al.* (1995: 7-8).

<sup>46</sup> El concepto de “economía sustantiva” es central en la argumentación de Polanyi, quien la define de la siguiente manera: “La economía sustantiva está compuesta por dos niveles: el primero se refiere a la interacción entre el hombre y su ambiente; el segundo representa la institucionalización de ese proceso” (Polanyi, 1977: 31). A pesar de que se los considera inseparables, estos conceptos son tratados en forma separada por el bien de este estudio (*ibid.*).

<sup>47</sup> Aún cuando varios estudios sociales produzcan información empírica idéntica, esto no significa que sean más confiables. La misma respuesta a diferentes entrevistadores no implica necesariamente “la verdad”; más bien puede indicar que el entrevistado está proporcionando información falsa intencionalmente por medio de una respuesta “reactiva”.

<sup>48</sup> Por ejemplo, el comercio de palmito y su cadena productiva han sido analizados en profundidad por un estudiante del programa de maestría en ciencias de la Universidad de Freiburg, quien a su vez fue supervisado por un estudiante de doctorado (véase Hoffmann, 1997).

<sup>49</sup> Según el DHV (1993e: 3), en 1992 existían 461 asentamientos rurales habitados en forma permanente en el norte boliviano.

<sup>50</sup> Gran parte de lo que se discute más adelante puede ser aplicado tanto a las ciencias naturales como a las sociales. Igualmente, las dos filosofías de la ciencia no se reducen a una. No obstante, preferimos hablar de la filosofía positivista de la *ciencia* y la filosofía constructivista/naturalista de la *ciencia social*. Podríamos hacer referencia también a una variedad de epistemologías igualmente antagónicas, racionalismo vs. empiricismo, monismo vs. pluralismo, realismo vs. irrealismo, objetivismo vs. subjetivismo, cientificismo vs. misticismo, etc. Pero fue la yuxtaposición de los paradigmas positivista y constructivista/naturalista los que probaron ser más útiles para el estudio de los temas aquí abordados.

<sup>51</sup> Myrdal prefiere el término “valuaciones” a “valores”, ya que el segundo 1) se presta a confusiones en cuanto a las valoraciones; 2) contiene por lo general una premisa de valor escondida; y 3) se lo asocia frecuentemente con algo sólido, homogéneo, y relativamente estable a pesar de su usual naturaleza regularmente contradictoria e inestable (Myrdal, 1973: 33). Sin embargo, dado su uso frecuente en la literatura,

utilizaremos el término “valores” así como el de “valuaciones” a través del texto.

<sup>52</sup> Esta sección se benefició enormemente de “La investigación naturalista” de Lincoln y Guba (1985), así como de la excelente reseña efectuada por Tacconi “Dissent from choice theory: Implications for Environmental Decision Making” (Tacconi, 1996).

<sup>53</sup> Lincoln y Guba (1985: 7) subrayan que el término “naturalista” surgió mayormente debido a un accidente histórico. Otros nombres que se le han dado a este paradigma alternativo de investigación son postpositivista, etnográfico, fenomenológico, subjetivo, estudios de caso, cualitativo, hermenéutico, humanístico (*ibid.*). Los rasgos más saltantes del “naturalismo” o de la investigación naturalista son, en primer lugar, la no manipulación por parte del investigador de las condiciones previas de la conducta estudiada, y en segundo lugar, el o la investigador (a) no imponen en forma *a priori* unidades que midan los resultados (*ibid.*: 8). Los autores aspiran a tener una posición acerca de la realidad construida y, en consecuencia, la base de su “investigación naturalista” tiene mucho en común con el paradigma constructivista. Dedicar todo un capítulo a las “realidades construidas” (*ibid.*: 70-91), y argumentan que “la investigación ... resulta en construcciones que también tienen juicios de valor, y tales construcciones son útiles aún cuando no sean absolutas” (*ibid.*: 184). Dentro del contexto de este estudio, nos referiremos por lo tanto a la filosofía *constructivista/naturalista* de la ciencia social como un paradigma singular y simbiótico.

<sup>54</sup> Por ejemplo, las conclusiones de Proctor en su artículo *Value-free science?* comienzan con el siguiente encabezamiento: “La neutralidad como mito, máscara, escudo y espada” (Proctor, 1991: 262-71), un título que mayormente se explica por sí solo.

<sup>55</sup> Según Hesse (1980: 191), “la carga de valores” en las ciencias sociales es análoga a la “carga de teoría” en las ciencias naturales.

<sup>56</sup> Myrdal considera que nuestros problemas son tan similares en todas las ciencias sociales que sus conclusiones pueden ser generalizadas e ilustradas en otros campos de la investigación social (Myrdal, 1973: 156).

<sup>57</sup> Esta distinción es similar a la que Popper efectúa entre “realidad profunda” y “realidad superficial” (Popper, 1972: 37). Popper se oponía seriamente a lo que el llama el “idealismo” o “subjetivismo” (Popper, 1972: 39-43), dentro de los que probablemente subsumía el constructivismo, aunque no hiciera referencia al mismo, salvo por algunas observaciones acerca del constructivismo matemático (*ibid.*: 134ff) que es algo totalmente diferente. A pesar de ser brillante en muchos aspectos, Popper no comprendió el verdadero sentido al argumentar que cuando no existe una realidad “real”, sólo quedan los sueños y las ilusiones (*ibid.*: 42). El tema en juego es que, desde un punto de vista constructivista, existen múltiples realidades “construidas” —que van más allá de ser “sueños” o “ilusiones”— en vez de una única realidad “objetiva”.

<sup>58</sup> El concepto de “realidad creada” recibió un fuerte ímpetu por parte de la mecánica cuántica (Lincoln y Guba, 1985: 85). El hecho de que podamos saber ya sea el *momentum* de una partícula o su posición, pero no ambos, sirve para ilustrar el fenómeno que es el investigador científico el que “crea” ciertas propiedades, o una

realidad, al elegir qué es lo que debe determinar (cf. Zukav, 1979: 29). La diferencia entre las “realidades construidas” y las “realidades creadas” reside en que las primeras son construidas por los actores, mientras que las segundas son creadas por los participantes (Lincoln y Guba, 1985: 87). En los campos de la psicología social y la economía, el “realismo creado” encuentra su equivalente en el concepto de “profecías que se hacen realidad” (cf. Jones, 1977; Farmer, 1999).

<sup>59</sup> Según Popper (1972: 73), el “saber objetivo” consiste del contenido lógico de nuestras teorías, conjeturas, y suposiciones (y, si deseamos, del contenido lógico de nuestro código genético). “Como tal, difiere del “saber subjetivo” ya que en el caso de este último se trata de un conocimiento organísmico, que consiste de disposiciones de organismos (*ibid.*). Para una reseña impresionante aunque cínica del opus *Objective Knowledge* de Popper, véase Feyerabend (1981: 168ff.)

<sup>60</sup> Popper creó el término “verosimilitud” para este tipo de aproximación a la verdad (Popper, 1972: 52). El concepto implícito fue criticado, entre otros, por Hesse (1980: 217) porque al “examinar la secuencia de las teorías aún en el marco de las ciencias empíricas, no podemos encontrar ninguna regla que justifique nuestra manera de pensar al suponer que las expresiones proposicionales de las teorías se aproximan de manera asintomática a la verdad”.

<sup>61</sup> Su desprecio por el positivismo, el fenomenalismo y también la fenomenología radica en el hecho que “están infectados por el subjetivismo del punto de partida cartesiano” (Popper, 1972: 38). Popper confiesa que está “opuesto contundentemente al idealismo, positivismo, o aún el neutralismo en el campo de la filosofía” (Popper, 1972: 323).

<sup>62</sup> Feyerabend, sin embargo, clasifica a Popper como un pluralista ontológico (Feyerabend, 1981: 168), basado en esto considera que “existen tantas realidades que son bastante diferentes ...” (Popper, 1972: 37). No obstante, en vez de presentar argumentos que defiendan la existencia de múltiples realidades, Popper se refiere aquí a las varias manifestaciones de la realidad “aparente”. Considera, por ejemplo, que “si no hubiera un mundo real, tan rico o aún más rico del que conocemos superficialmente a través de nuestra vida diaria, y si el estudio de este mundo no fuera la principal tarea de la filosofía, entonces no estaría interesado en ella” (*ibid.*: 323). En otros trabajos, Popper postula la existencia de tres mundos: el mundo de los objetos físicos o de los estados físicos (mundo 1), el mundo de los estados de conciencia, o de los estados mentales (mundo 2), y el mundo de los contenidos de pensamiento objetivos, especialmente los pensamientos científicos y poéticos así como las obras de arte (mundo 3) (*ibid.*: 106). Pero, como Feyerabend demuestra, ni al mundo 2 ó 3 se les puede reconocer una existencia independiente del mundo 1, ya que Popper no logra presentar el argumento que pruebe dicha autonomía (cf. Feyerabend, 1981: 191). De manera que el casi pluralista se convierte otra vez en un monista. Estaría fuera de los objetivos de este trabajo analizar en qué medida la filosofía cristiana de la vida ejerció influencia en pensadores como Popper que se adhieren mayormente al principio positivista de la realidad “tangible” escondida detrás de una cortina de realidad “aparente” experimentada y sentida en nuestra vida diaria. También reconozco que toda discusión –supuestamente sólo científica– acerca

de la “realidad” y la “verdad” como se las representa aquí es altamente eurocentrista. No hay duda alguna por ejemplo, que la filosofía china podría enriquecer este debate considerablemente y contribuir hacia la reconciliación de por lo menos las suposiciones antagónicas de la filosofía de la ciencia positivista y de la filosofía constructivista/naturalista.

<sup>63</sup> Tanto la “realidad” como la “verdad” son conceptos con los que Popper no se siente a gusto. Por lo tanto, propone que reemplacemos el término “realidad” con “conjunto de hechos reales” (Popper, 1972: 329) y que descartemos la pregunta ¿Cuál es la naturaleza de la realidad? (*ibid.*: 309) por dos razones fundamentales: en primer lugar debido a su postura “anti-esencialista” (defiende la realidad de *los problemas, las teorías, los errores*, etc.), pero rechaza la realidad de los *conceptos* (*ibid.*: 323). En segundo lugar le molesta discutir el significado de las palabras (*ibid.*: 309). En este sentido, se opone claramente a los filósofos contemporáneos, particularmente Wittgenstein, quien “considera que el lenguaje es el rasgo distintivo de la sociabilidad humana: por lo tanto, las formas de vida humanas son definidas por el hecho que ellas son formas creadas por y para aquellos que poseen el lenguaje” (Das, 1998: 180). Feyerabend (1981: 111) se inclina inclusive a aseverar que la teoría del lenguaje de Wittgenstein puede ser entendida como una teoría constructivista del sentido. En cuanto a la importancia del lenguaje en la filosofía de la ciencia, Myrdal (1973: 159) lo expresa de manera más simple: “la terminología, y el significado que le damos a los conceptos son importantes”.

<sup>64</sup> Goodman distingue dos tipos de verdad: “En un tratado científico, la *verdad literal* tiene más peso, mientras que en un poema o una novela, la *verdad metafórica o alegórica* puede ser más importante, ya que aún un enunciado literalmente falso puede ser cierto en el plano metafórico” (Goodman, 1978: 18).

<sup>65</sup> Es Goodman quien se refiere a la “fabricación de hechos” (1978: 91). De manera implícita, puede ser tildado de constructivista, aunque explícitamente describa su posición como una de un “relativismo *radical* sujetos a serias limitaciones” (*ibid.*: x). Estas limitaciones son descritas de la siguiente manera: “La voluntad de aceptar numerosas versiones alternativas del mundo, verdaderas o falsas, no significa que todo vale, que las grandes historias son tan buenas como las pequeñas, que las verdades no pueden ser distinguidas ya de la falsedad, pero sólo que la verdad debe ser concebida en otra forma que no sea la que corresponde a un mundo ya hecho... Los múltiples mundos a los que hago referencia son simplemente palabras que se han hecho por y en respuesta a versiones verdaderas o falsas. Los mundos posibles o no posibles que supuestamente responden a las versiones falsas no tienen lugar alguno en mi filosofía” (*ibid.*: 94).

<sup>66</sup> Hanson, por ejemplo, sostiene que los hechos están tan cargados de teoría como esperamos que nuestras teorías estén cargadas de hechos; en otras palabras, los hechos son pequeñas teorías, y las teorías verdaderas son hechos grandes (Hanson, 1958: 19, 31ff). Myrdal reitera el vínculo existente entre los hechos y las teorías y la forma en que éstos dependen de las valoraciones al sostener que “en realidad, la valoración está presente en la investigación de principio a fin: determina el enfoque, define los conceptos utilizados y por lo tanto, los hechos observados, la forma en que

efectuamos inferencias, e inclusive, la manera en que presentamos las conclusiones (Hanson, 1973: 148).

<sup>67</sup> Popper, sin embargo, fue duramente criticado por Feyerabend por no tratar de restablecer contacto con la práctica de la ciencia, y simplemente intentar liberar las “reconstrucciones” sugeridas de lo que se ha conocido ya de las dificultades internas. “Por lo tanto, la teoría de la falsación de Popper representa una mejora de la *lógica de la confirmación*, no de la ciencia. Lo mismo es válido para la teoría de la verosimilitud” (Feyerabend, 1981: 85).

<sup>68</sup> La matanza, tortura y brujería de los indios en las barracas del Putumayo de propiedad de la *Peruvian Amazon Rubber Company* se convertiría en la peor de las atrocidades cometidas en contra de la población nativa. Costaría alrededor de 30,000 vidas, asesinadas en nombre de la compañía que tenía sus oficinas principales en Londres pero que era de origen peruano (Pennano, 1981: 10-1), reduciendo la población de alrededor de 50,000 a no más de 7,000 (Price, 1954: 197). Los crímenes fueron cometidos por los administradores y empleados así como por los guardianes indios, “soldados étnicos” conocidos como los muchachos, contratados para controlar a los “salvajes”, salvo a aquellos con los que estuvieran emparentados (Taussig, 1984: 477, 493). Esta pandilla estaba conformada por alrededor de 500 nativos de Barbados (*barbadenses*), quienes eran remunerados de acuerdo a la cantidad de caucho que les entregaban aquellos cuya supervisión tenían a cargo (Pennano, 1981: 11). En vista de este incentivo, la violencia, la masacre y la esclavitud se exacerbaron aún más, y el rumor de estas atrocidades llegó hasta Londres. Como resultado Sir Roger Casement, el cónsul británico en Rio de Janeiro, fue comisionado por la Oficina Británica de Asuntos Extranjeros para realizar en 1910 un viaje de varios meses en la Amazonía. Sir Roger Casement se había cruzado con Joseph Conrad en el Congo en 1890, de donde Casement regresó con su informe acerca del Congo mientras que Conrad (1962) se inspiró en su novela *Corazón de las tinieblas*, en la que detalla sus impresiones acerca del terror del *boom* de la goma en ese país (Taussig, 1984: 471-3). En su informe a la Cámara de los Lores, Casement confirmó ampliamente los supuestos eventos del Putumayo (*cf.* Casement, 1912, 1913; Hardenburg, 1912; Pennano, 1981; Taussig, 1984, 1987).

<sup>69</sup> Para un ejemplo más reciente, igualmente relacionado con la extracción de caucho en la Amazonía, véase Keck (1995) y Edelman (1988). El movimiento de los siringeros en el estado de Acre se presenta como un “ejemplo fascinante de la construcción social de un tema y demuestra la relación existente entre actos estratégicos de creación de imagen, la construcción de alianzas, y el aprovechamiento de oportunidades institucionales” (Keck, 1995: 409). Keck argumenta que las historias se convierten en metáforas poderosas por medio de las cuales los activistas esperan poder influir el diseño de políticas; debido a que los acontecimientos históricos son transformados en narrativas alegóricas, los significados asignados a los mismos provienen tanto de los contenidos en los que se los utiliza como de los contextos en los que ocurrieron (*ibid.*: 410). La historia se hizo más poderosa porque creó una identidad, y no simplemente un vínculo entre una lucha particular y localizada en pro de la justicia social y las metas ambientales globales (*ibid.*). La construcción social de



esta identidad involucra a aquellos que contaron la historia y a los que la escucharon, ya que todos ellos ansiaban una identidad, aunque no necesariamente por las mismas razones (Edelman, 1988: 32-5).

<sup>70</sup> No obstante, no compartimos la postura más rígida asumida por los neomarxistas como Harvey quienes mantienen que “la ciencia rigurosa nunca puede ser neutral en los asuntos humanos; los intentos por colocarse fuera de la historia producen en el mejor de los casos, seudoconciencias bien intencionadas, de las que el positivismo es sin duda el mejor ejemplo” (Harvey, 1985: x). Curiosamente, lo que Harvey llama la seudoconciencia lograría reunir suficientes representantes no-marxistas que pueden retornar igualmente rápido esta etiqueta un número de trabajos marxistas y neomarxistas.

<sup>71</sup> Sin embargo, los sesgos en la investigación, no sólo están relacionados en la manera inconsciente de lidiar con las premisas de valor, sino que pueden ser atribuidos a los rasgos de la personalidad, el peso de la tradición, y la influencia de los intereses y prejuicios dominantes en la sociedad circundante (Myrdal, 1973: 54-64).

<sup>72</sup> En nuestra opinión, el sentido común también tiene un componente pragmático. En este sentido, está relacionado de alguna forma con lo que Hesse llama el “criterio pragmático”, esto es “la predicción crecientemente exitosa y el control del entorno” (Hesse, 1980: 188). En otras palabras, el sentido común puede llevarnos a aplicaciones pragmáticas y, en un sentido más teórico, a interpretaciones pragmáticas donde las teorías más simples –consideradas por Duhem y Quine como generalmente indeterminadas de datos empíricos (Hesse, 1980: viii)– no llegan a proporcionar una aclaración. “Los filósofos de la ciencia deberían quizás desentenderse del prejuicio inducido por Popper en el sentido que la aplicación pragmática no tiene nada que ver con la lógica de la ciencia” (Hesse, 1980: 192).

<sup>73</sup> Lincoln y Guba consideran que la recurrencia de los métodos cualitativos en la investigación naturalista no responde a una postura anticualitativa; sino que más bien en la práctica los investigadores naturalistas tienden a confiar fuertemente en los enfoques cualitativos “porque al ser humano no le cuesta mucho esfuerzo utilizarlos como instrumentos” (Lincoln y Guba, 1985: 198-9).

<sup>74</sup> Hasta cierto punto, esto contrasta con la postura de Popper, quien circunscribe el rol del sentido común en el proceso de adquirir conocimiento al punto de partida de la investigación científica; el conocimiento entonces crece bajo la forma de “un instrumento para el progreso”, *viz.* el criticismo (Popper, 1972: 34). Sin embargo, estoy convencido también que, en un estado avanzado de investigación, la interacción entre la teorización crítica y el razonamiento basado en el sentido común es un trabajo de lo más productivo.

<sup>75</sup> Estas perspectivas en torno a la economía política incluyen las teorías de la dependencia, marxistas y enfoques históricos estructurales relacionados (Brown, 1991: 207).

<sup>76</sup> Se adopta esta postura con el propósito de no violar los requisitos de la investigación naturalista; en primer lugar, se espera que el investigador no manipule las condiciones previas del comportamiento estudiado, y en segundo lugar, que él o ella no imponga *a priori* unidades que midan los resultados (Lincoln y Guba, 1985: 8).

<sup>77</sup> Sin lugar a dudas, los temas de equidad son centrales en una investigación socioeconómica. Pero así como nadie esperará que una sociedad totalmente industrializada sea igualitaria en términos de la distribución de beneficios, no se debe hablar indiscriminadamente de una explotación cuando la distribución desigual de beneficios se encuentra en el Sur. Después de todo, debería analizarse primero si aquellos que supuestamente son explotados se sienten en verdad tales, y, más aún, si de acuerdo a los estándares sociales del país o la región particular, este grupo de personas se encuentra en peor situación que el promedio comparable. Por raro que parezca, casi nadie habla de explotación cuando aquellos que trabajan en la línea de montaje de la industria automovilista en el Norte sólo reciben una pequeña fracción de las ganancias de sus jefes.

<sup>78</sup> El valor bioecológico se determinó al sumar los diversos valores de taxa, de endemismo, de la diversidad del hábitat, de los procesos ecológicos, y los valores de los procesos biogeográficos y evolutivos. El rango comparativamente bajo de los valores bioecológicos del norte de Bolivia se debe principalmente a la baja tasa de endemismo encontrada, pero también a las tasas increíblemente altas de alfa diversidad identificadas en los bosques pre y subandinos (Ibisch *et al.*, 1999). A diferencia de los bosques montañosos de los Yungas y algunas zonas de transición, “el nivel de diversidad endémica es considerablemente menor en las tierras bajas ... Las partes orientales de la región amazónica boliviana parecen ejercer una influencia biogeográfica sobre el centro de Rondônia y la riqueza de las especies bajas” (Hanagarth y Szwagrzak, 1998: 297). Un estudio reciente realizado por la Superintendencia Forestal identificó 283 especies de árboles y palmas en todo el norte amazónico boliviano, de los cuales 15 representaban el 13% de la abundancia total (CFB, 1999: 2). Esto confirma los resultados de un estudio llevado a cabo a principios de la década de 1990 que había identificado 278 especies de árboles y palmas (DHV, 1993a: 7). Estas cifras son comparativamente modestas, ya que en el caso de todo Bolivia el número de especies arbóreas identificadas alcanzó 1,950 y podría alcanzar la cifra de 2,500 (Muñoz, 2000: 4).

<sup>79</sup> Sólo en una ocasión, un entrevistado se negó a contestar nuestras preguntas, mientras que la falta de deseo de participar obligó al investigador a reemplazar a los hogares en dos ocasiones por medio de otro seleccionado aleatoriamente. Un jefe de familia ya mayor no estaba realmente capacitado para participar en la entrevista debido a una enfermedad crónica; este participante también fue reemplazado.

<sup>80</sup> Los geógrafos físicos y culturales proporcionan diferentes definiciones del término “región” (Hawley, 1950: 86-7). Este estudio utiliza la definición de Woofter “un área donde la combinación de factores ambientales y demográficos ha creado una estructura económica y social homogénea” (NRC, 1935: 142).

<sup>81</sup> La Amazonía boliviana incluye la totalidad de los departamentos del Beni y Pando, y parte de los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Abarca un área de 595,661 km<sup>2</sup>, de los cuales 68% son bosques, y el resto tierras de pastoreo. En 1990, sólo 5.6% del área forestal original había sido desmontada para la agricultura y otros propósitos (CUMAT, 1992; Kaimowitz, 1997: 537).

<sup>82</sup> Según datos no publicados de la CDC-Bolivia, los bosques húmedos amazónicos

cubren un área de 97 327 km<sup>2</sup> en Bolivia (Harcourt y Sayer, 1996: 222). Esta área es idéntica a la región estudiada, ya que es la zona correspondiente a la distribución natural de goma y castaña en Bolivia.

<sup>83</sup> En términos de crecimiento relativo, las proyecciones del INE parecen exageradas. Basadas en el Censo Nacional de 1992, ellas implican tasas anuales de crecimiento urbano y rural del 5.5% y 5.0% respectivamente. En comparación, las proyecciones de MDSMA (1996) son más conservadoras, 4.6% y 3.1% respectivamente. Las proyecciones de MDSMA de crecimiento urbano son más realistas: Riberalta, por ejemplo, que tiene alrededor del 52% de la población urbana de la región, creció anualmente 4.4% en el período 1992-1998 (cf. Secretaría Regional de Salud, 1988). A pesar de que el crecimiento de Guayaramerín y, de Cobija en particular, parecen haber sido más dinámicos, el crecimiento urbano en la región rara vez excedió el 5% anual. La proyección del INE de la población rural parece guardar más semejanza con la realidad: nuestra encuesta en comunidades llevada a cabo en 1997, por ejemplo, sugiere una tasa de crecimiento rural del 4.4% al año para el período 1992-1997. Sin embargo, mientras las tasas de crecimiento relativo derivadas de las proyecciones del INE parecen generalmente infladas –las cifras cubren omisiones en el censo de 1992– sus cifras absolutas no se apartan mucho de la realidad. Generalmente, sin embargo, la imprecisión demográfica puede ser considerada como un indicador de olvido político. Por ejemplo Fox y Atok (1987: 31) argumentan que “la falta de información acerca de la densidad en poblaciones forestales es consecuencia de la falta de información sobre la ubicación de las comunidades y también resultado de los intereses políticos o institucionales” o podríamos añadir, desinterés.

<sup>84</sup> A pesar de la baja tasa de deforestación en Bolivia, se dan marcadas variaciones dentro de la región. De 1986 a 1993, por ejemplo, la provincia de Nicolás Suárez experimentó una tasa de deforestación anual promedio de 1.52%, debido a la expansión de la actividad ganadera (Keizer, 1993: 42).

<sup>85</sup> La deforestación en las proximidades de Riberalta no es un fenómeno reciente. Ya en 1906, cuando su población no sobrepasaba los 2,000 habitantes se informó en las proximidades de Riberalta desmonte a gran escala para pastoreo y campos de cultivo de maíz, naranjas, plátanos y bananas (Von Vacano y Mattis, 1906: 97).

<sup>86</sup> El número de barracas en Pando y Vaca Diez alcanzaba los 423 a mediados de 1980 (Pacheco, 1990b: 33), de las cuales 347 habían sido registradas en el departamento de Pando solamente (Ormachea y Fernández, 1989: 17). Sin embargo, a principios de la década de 1990, el número combinado de barracas en el departamento de Pando y en la provincia Vaca Diez fue de aproximadamente 300 (DHV, 1993b:1). A pesar de que para esa época un número considerable había sido convertida en comunidades libres, se subestimó esa cifra, pero, dado el proceso actual de conversión, la misma parece realista para finales la década de 1990.

<sup>87</sup> En cuanto a las barracas, los números estimados de comunidades libres son contradictorios. Según Ormachea y Fernández (1989: 17), existían 376 comunidades libres en Pando a mediados de la década de 1980, mientras que el DHV (1993a: 12) estima el número combinado de Pando y Vaca Diez en 350 a principios de la década de 1990. En vista de que la conversión a comunidades libres es un proceso continuo,

se espera que la cifra anterior haya aumentado a 400 para principios de siglo.

<sup>88</sup> Ubicada justo por debajo de la confluencia de los ríos Beni y Madre de Dios, Riberalta está bien conectada con los dos principales ríos de la región y sus principales tributarios, como el Orthon, Yvon, Geneshuaya, Manupare, Manurimi, Manuripi y Tahuamanu. El complicado sistema fluvial, a pesar de ser conocido como “de ningún lado a ningún lado” (Osbrone, 1995: 32), es indispensable para mantener el transporte de hombres y materiales, en particular durante la zafra de castaña. Las carreteras La Paz-Riberalta y Riberalta-Cobija, por ejemplo, no fueron completadas hasta fines de la década de 1980. Inclusive hoy en día casi son intransitables en época de lluvia debido a la ausencia de caminos con ripio y un sistema de drenaje adecuado.

<sup>89</sup> Fernández y Pacheco (1990: 6) sostienen que no existe una política integral y específica para el desarrollo del norte amazónico boliviano. “En términos más generales, la extrema inestabilidad política y la escasez de recursos han limitado siempre los alcances del gobierno nacional en la vastedad más remota del Oriente” (Jones, 1985: 35).

<sup>90</sup> Tradicionalmente los serranos o *kollas* han considerado la mayor parte de las tierras bajas del este boliviano o el “Oriente” como una frontera salvaje, un lugar donde indígenas incivilizados cazan en selvas plagadas de jaguares, y donde los caimanes y las serpientes se asolean en el calor húmedo” (Jones, 1985: 2). En contraste, el estereotipo local del *kolla*, tal como lo cultivan los *cambas*, “lo degrada como hosco, introvertido, chato, moreno, ligeramente más que bovino, falto de gracia social y con un olor corporal ofensivo” (*ibid.*: 3). Jones asocia estas actitudes a las relaciones históricas postcoloniales entre las tierras bajas de la región y el Altiplano: “El Oriente nunca ha figurado más que marginal y fugazmente en la historia nacional – en efecto, la corriente principal ha sido definida por los pobladores del Altiplano. Relegado a un segundo plano, el Oriente ha sido ignorado en términos de distribución del poder nacional y los recursos” (*ibid.*).

<sup>91</sup> En 1999 el valor total de exportaciones de Bolivia alcanzó US\$1.04 billones (CFB, 2000a: 1). La castaña, madera y palmito del norte boliviano contribuyeron aproximadamente en US\$31 millones, US\$15 millones y US\$2 millones respectivamente (*cf.* CFB, 2000a-d).

<sup>92</sup> El concepto de devolución se diferencia del concepto de descentralización no sólo porque las tareas administrativas son trasferidas de compartimentos altos a compartimentos bajos de la administración, sino también en su legitimidad política (Rondinelli *et al.*, 1983: 14-5)

<sup>93</sup> En 1993, las capitales departamentales y el eje central descrito recibieron 92.1% y 90.9% de los fondos del Gobierno, respectivamente. En 1995, todas las municipalidades que no fueran las capitales departamentales recibieron 61.1% en lugar del 7.9% recibido dos años antes (Molina y Arias, 1996: 42). Esta política de descentralización conjuntamente con una dramática reubicación de los fondos del Gobierno no tiene precedente en la historia latinoamericana.

<sup>94</sup> El Decreto Reglamentario No. 23858 define las OTBs tal como las define en la Ley de Participación Popular (Artículo 3): una “unidad básica de carácter comunitario o vecinal que ocupa un espacio territorio determinado”. De acuerdo con su práctica

y con su status, las OTBs pueden ser registradas como comunidades campesinas, pueblos indígenas o juntas vecinales en el Beni y Pando (Martínez, 1996: 106-107).

<sup>95</sup> Para el 25 de julio de 1996, 400 y 148 OTBs habían obtenido personería jurídica en el Beni y Pando respectivamente (Martínez, 1996: 112). Es muy probable que a principios del siglo XXI estas cifras se hayan duplicado o triplicado en estos departamentos.

<sup>96</sup> Desde agosto de 1997, el general Bánzer ha encabezado una megacoalición conformada por la Acción Democrática Nacionalista (ADN), Unidad Cívica Solidaridad (UCS), Conciencia de Patria (CONDEPA), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), la Nueva Fuerza Republicana (NFR), y el Partido Demócrata Cristiano (PDC). La oposición parlamentaria está conformada por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), la Izquierda Unida (IU) y el Movimiento Bolivia Libre (MBL).

<sup>97</sup> Wittkamp duda que el Estado boliviano, generalmente débil, sea capaz de implementar leyes en áreas remotas como el norte boliviano. Ella atribuye la distribución desigual a la tradición feudal de la región que no sólo impidió la participación de las masas sino también la del Estado (Wittkamp, 1993: 67).

<sup>98</sup> La Nueva Ley Forestal “tiene que ver con la ocupación de tierra *de facto*, declarando que la ocupación de tierras protegidas del Gobierno o privadas no resultarán en la adquisición de la propiedad por usurpación... Los asentamientos indígenas tradicionales con acceso libre a su cultura y subsistencia no son considerados como ocupantes de facto bajo la ley... Las comunidades locales tendrán prioridad en el otorgamiento de concesiones forestales en áreas forestales de producción pertenecientes al Gobierno, mientras que a los pueblos indígenas se les garantizará los derechos de cosecha forestal en tierras comunales” (Anónimo, 1996: 15).

## Capítulo 2

<sup>99</sup> A pesar de su creciente importancia para el desarrollo de la economía regional “la historia del auge del caucho boliviano aún debe ser estudiada” (Langer, 1989: 232).

<sup>100</sup> “Los costos de transacción representan los gastos de tiempo y esfuerzo a medida que los participantes se van buscando, negocian un intercambio, monitorean su ejecución y sus términos” (Coomes y Barham, 1994: 241). Se incurre en costos de transacción *lato sensu* cuando se maneja un sistema económico, siendo “el equivalente económico de la fricción en los sistemas físicos” (Williamson, 1985: 18-9).

<sup>101</sup> Para la región latinoamericana en su conjunto, Frank fue uno de los genios detrás de la teoría de la dependencia, según la cual el desarrollo regional era obstaculizado por un proceso de extracción de excedente. “Frank... argumentó que en vez de proveer capital o contribuir al desarrollo económico de la región, el capital internacional iniciaba un proceso de expropiación de sus riquezas” (Dos Santos, 1996: 158). Este punto de vista fue asumido por muchos estudiosos del auge del caucho amazónico que trataron de explicar por qué el *boom* no había resultado en un desarrollo económico de la cuenca más sostenible.

<sup>102</sup> Esta forma de ganarse la vida era típica de todos los pueblos indígenas que no

confinaban sus territorios a las tierras bajas amazónicas: “Los densos bosques entre los ríos de la Amazonía constituían, sin embargo, el hábitat más extenso de la región. Aquí la práctica de la agricultura era más difícil, y la naturaleza dispersa de la fauna significaba constante movimiento para aquéllos que la cazaban. En este ambiente, los grupos eran pequeños, seminómadas, y se dedicaban a la agricultura sólo de manera marginal” (Lockhart y Schwartz, 1989: 275). Algunos preferían los lugares en tierras altas, lejos de los ríos ya que estaban menos infestados de mosquitos (Ballivián, 1890a: 33).

<sup>103</sup> La expresión geográfica “moxos” comprende unos 200,000 km<sup>2</sup> en lo que es hoy el departamento del Beni; tres cuartos del territorio están cubiertos por una sabana tropical, llegando en el extremo norte casi a Riberalta, el resto consiste de tierras forestales en las vertientes andinas bajas y las tierras altas del norte de Chiquitos (Block, 1994: 11). Antes del auge gomero, las llanuras de Moxos experimentaron señales de actividad económica centrada en la extracción de PFNMs como la vainilla, cera de abejas y cascarilla (Jones, 1985: 11).

<sup>104</sup> Desde 1764, los intentos de los franciscanos por contactar las tribus *Araona* y *Toromona* –asentadas en aquellos años a lo largo del río Madre de Dios– habían sido frustrados por la dificultad de acceso y “el carácter inconsistente de los indígenas catequizados” (Ballivián, 1890: 4).

<sup>105</sup> La corteza proviene de la *Cinchona* spp. Contiene treinta alcaloides, de los cuales el más conocido es la quinina (Prance y Prance, 1993: 72). Se la conoce también con los siguientes nombres: corteza de quinina, quina, quinina, kinakina, corteza china, corteza cinchona, cinchona amarilla, cinchona roja, cascarilla, corteza de los jesuitas, quina-quina, corteza calisaya, árbol de la fiebre (Raintree, 1999: 1).

<sup>106</sup> En 1842, el presidente José Ballivián fundó el departamento del Beni en un esfuerzo por afirmar la soberanía boliviana en las tierras del margen oriental (Tams, 1966: 257). La creación de la Delegación Nacional de los ríos Purus y Madre de Dios en 1890 (Fernández y Pacheco, 1990: 6) tenía como objetivo la integración nacional. Alentados por la creación del Territorio nacional de Colonias del Noroeste en 1900 (CIDOB, 1979a: 14), dio lugar a la creación de los departamentos de Pando y la provincia de Iturrealde en 1938 (Fernández y Pacheco, 1990: 6). La provincia Vaca Díez había sido fundada ya en 1900 durante el régimen del general Pando (CIDOB, 1979a: 17).

<sup>107</sup> En quechua, la *kina* (o quina) significa “corteza” (Smith 1990: 260).

<sup>108</sup> Si bien la historia de la condesa ha sido repetida una y otra vez, es muy probable que no sea cierta, ya que Haggis (1941) pone en duda la autenticidad de las narraciones de Sebastián Bado, un médico español del siglo XVII; por lo tanto, Linnaeus no sólo exageró la historia de la condesa sino que también cometió un error ortográfico a la hora de transcribir su nombre (Smith, 1990: 261).

<sup>109</sup> La Condamine fue también el primer europeo en notar el valor del caucho, el que moldeaba en forma de bolsas para proteger sus instrumentos (Davis, 1996: 211).

<sup>110</sup> Los precios de venta al por mayor en París, Ámsterdam y Londres en 1780 estaban alrededor de una libra esterlina por libra; debido a que las importaciones desde América del Sur aumentaron después de 1820, los precios cayeron para volver

a subir nuevamente a una libra esterlina por libra después de 1840 (Hobhouse, 1993: 34). Este precio equivale aproximadamente a US\$100 de hoy (*cf.* Twigger, 1999: 19; Friedmann, 2000).

<sup>111</sup> En 1795, von Humboldt informó que sólo en la región de Loxa se perdían anualmente alrededor de 25,000 árboles (Hobhouse, 1993: 32). La explotación predatoria aún era reportada en la vertiente occidental de los Andes ecuatorianos a mediados del siglo XIX, donde la extracción de la corteza de *Cinchona* causó la muerte de muchos árboles (Spruce, 1970: 240-1). En Bolivia, a mediados del siglo XIX, “no había duda que los bosques de los Yungas habían sido despojados de este valioso árbol (de *cinchona*)” (Gibbon, 1854: 193).

<sup>112</sup> De 1842 a 1856, Caupolicán fue una provincia del recientemente fundado departamento del Beni (Pardo, 1951: 89) antes de que fuera devuelta al departamento de La Paz (Quiroga, 1999).

<sup>113</sup> En 1880, 400 quintales (18.4 toneladas métricas) de cascarilla abandonaron la ciudad de Reyes para ser enviadas a Europa (Heath, 1882: 11).

<sup>114</sup> Letellier (1964: 37) distingue entre el “Beni del norte” y el “Beni ganadero”, es decir, entre un bosque húmedo y una zona de sabana. Mientras que los comerciantes de corteza provenientes de La Paz ingresaban al norte del Beni a través de los Yungas, sus contrapartes provenientes de Santa Cruz viajaban río abajo por el Río Grande y se dispersaban a través de los ríos Iténez, Machupo e Itonamas; llegando a Guayaramerín, Villa Bella y finalmente Manaus (Ballivián, 1896a: 3; Letellier, 1964: 26).

<sup>115</sup> Para la conversión de unidades de medición antiguas, véase Cortéz y Ramírez (1998).

<sup>116</sup> Las cifras representan datos oficiales de exportación; sin embargo, debe tenerse en cuenta que la exportación clandestina era por lo menos igual, si no superior, a los volúmenes registrados por el Estado (Pardo, 1951: 86). El gobierno boliviano trató de beneficiarse del comercio de la corteza sin realizar mayores esfuerzos. Para tal fin, firmó un contrato de cinco años con la firma de Jorge Tezanos Pinto en 1845, por medio del cual le otorgaba la explotación de hasta 4,000 quintales por año (184 toneladas métricas) a cambio de un pago anual de Bs.119,000 (De Mesa *et al.*, 1997: 360).

<sup>117</sup> La demanda de quina recibió un impulso importante con la aparición del Agua Tónica de Quina, descubierta en 1858 cuando Erasmus Bond obtuvo la patente para un producto “líquido tónico aireado” (Smith, 1990: 261).

<sup>118</sup> En 1851 se inauguró una sucursal en Cochabamba (Gibbon, 1854: 147) con el objetivo de depositar la corteza de alta calidad proveniente de la región del Chapare (Pardo, 1951: 90).

<sup>119</sup> Esto significaba un ingreso muy competitivo para los recolectores si tenemos en cuenta que un hombre puede cortar dos quintales al día, que se reducen a un quintal cuando la corteza está seca y lista para el mercado (Gibbon, 1854: 111).

<sup>120</sup> Todos los precios hacen referencia a dólares de plata, equivalentes a mil ochocientos *reis* brasileños (Gibbon, 1854: 304).

<sup>121</sup> El gobierno de Bolivia aprobó un decreto prohibiendo la recolección de corteza entre enero de 1852 y enero de 1854. En vista de que los precios en los países del

norte eran tan bajos, el banco, en ocasiones, se veía obligado a parar sus actividades (Gibbon, 1854: 112, 148).

<sup>122</sup> Una de las razones subyacentes del auge fue la creciente demanda británica de corteza de quinina, ya que los soldados enfermos de malaria en India necesitaban ser tratados (Davis, 1996: 170). Este precio era realmente alto, dado que en 1851, por ejemplo, la quina de mejor calidad se vendía a sólo US\$25 el quintal en el mercado del Cuzco (Gibbon, 1854: 44).

<sup>123</sup> Considerado por muchos como un claro robo (*e.g.* De Mesa *et al.*, 1997: 484), que sería seguido por muchos otros (véase el caso de la goma más adelante), rara vez se reconoce que, después de una germinación exitosa, el Jardín Botánico de Kew donó semillas de *Cinchona* al Brasil (Dean, 1995: 226-7). Es más, Clements Markham afirmó que no existía ley alguna que prohibiese la exportación de estas plantas, a pesar de que un decreto en tal sentido fue aprobado por el gobierno ecuatoriano varios meses después de que las semillas habían sido embarcadas (Smith, 1990: 266).

<sup>124</sup> La tala indiscriminada se dio en forma más pronunciada en las partes accesibles de los bosques subandinos (De Rivière, 1900: 432). Los recolectores de corteza enfrentaban un dilema clásico: bien obtenían la corteza del árbol entero sin importar su muerte, o bien dejaban partes de la corteza para otras cosechas, conscientes de que los beneficios serían disfrutados por otros (Domínguez y Gómez, 1990: 24).

<sup>125</sup> A diferencia de Ballivián (1896a: 4), De Rivière (1900) no hace referencia alguna a una caída del mercado.

<sup>126</sup> En 1872 Nicolás Suárez comenzó a comercializar quina en Reyes, Rurrenabaque y otros pequeños pueblos de la provincia de Yacuma (CIDOB, 1979a: 13).

<sup>127</sup> Mientras que en un principio sólo los puertos del Pacífico ofrecían la única forma de exportar productos, pronto hubo conciencia de que el sistema de ríos Madeira-Amazonas proporcionaba una salida más lucrativa. Fue debido a sus viajes en los ríos Madeira y Mamoré que los patrones y administradores involucrados en el comercio de la quina se enteraron de la industria del caucho y sus prometedoras ganancias (Ballivián, 1896a: 5).

<sup>128</sup> Brasil enfrentaba el mismo problema, ya que “la escasez de mano de obra para las tareas domésticas y productivas había sido notoria en la Amazonía desde principios de la Colonia” (Santos, 1980: 61).

<sup>129</sup> En términos generales se distinguen dos tipos de goma: la goma natural y la goma sintética. Mientras que la primera proviene de bosques naturales (goma silvestre) o plantaciones (goma de plantación), la segunda proviene de derivados del petróleo.

<sup>130</sup> La tremenda evolución en la demanda mundial de goma no fue anticipada por aquellos que podrían haberla previsto. Por ejemplo, a principios de 1840 al primer ministro inglés Charles J. Hamilton le fue ofrecida una concesión de aproximadamente 40,000 km<sup>2</sup> a lo largo del río Alto Paraguay en la provincia de Otuquis. Pero Hamilton rechazó la oferta porque “el área, además de plantas medicinales, sólo contenía árboles de goma, los que según tenía conocimiento, tenían un solo valor: borrar los trazos de lápiz” (Hamilton citado en Tams, 1966: 256-7). Aproximadamente medio siglo después, la “fiebre de la bicicleta” –desatada por la introducción de John Dunlop de la llanta neumática en 1888 (Prance y Prance, 1993: 56)– y las emergentes



industrias automotriz y aeronáutica con su aparentemente insaciable demanda de goma le demostrarían a su Excelencia el error que había cometido.

<sup>131</sup> Además de representar centros funcionales, que fungían como puntos de embarque, las barracas estaban conformadas por puestos o centros gomeros. En las barracas de mayor extensión, los centros más remotos involucraban transporte terrestre de hasta 100 km a través de bosques y pantanos (Leutenegger, 1940: 179). La mayoría de los siringueros vivía allí en chozas ante la ausencia de instalaciones básicas.

<sup>132</sup> El concepto de “sistema de deuda por peonaje” se utiliza en la literatura para describir las relaciones entre los siringueros y los comerciantes o los siringueros y los patrones. Particularmente preferimos no utilizarlo por las razones enunciadas por Weinstein (1983: 23): “Los visitantes que tanto han criticado este sistema han llevado a cabo un gran servicio al hacer públicos los peores abusos de esta relación entre deudor y acreedor. Sin embargo, el hecho de presentar a los siringueros como peones endeudados, sirvió para enmascarar el complejo carácter que guardaba la relación entre siringuero y comerciante. De hecho, la deuda rara vez servía como medio para esclavizar. Por lo general, el siringuero tenía mucha movilidad y estaba demasiado lejos del control de su patrón como para que las deudas operaran como un medio efectivo de coerción. La persecución legal por falta de pago era algo prácticamente desconocido, y la represalia violenta era difícil de implementar, especialmente porque los siringualistas que eran rivales no dudaban en ofrecer protección a los siringueros fugitivos”.

<sup>133</sup> La falta de una mano de obra confiable representaba un serio problema: “La primera dificultad fue la escasez de manos, los indígenas eran inseguros e inconstantes, tanto, que sin previo aviso, ellos se iban río arriba o abajo en troncos antes del término de su contrato. La única manera de retenerlos era permitiéndoles que contrajeran deudas en la tienda de la compañía y contratando a un guardia para vigilarlos y prevenir su escape” (De Rivière, 1900: 433). De igual forma Fawcett sostiene que los trabajadores indígenas y mestizos “son difíciles de satisfacer, flojos y desertan sin aviso alguno. Usualmente no hay precio que los compre” (De Rivière, 1910: 521). Además, el gran número de trabajadores necesitados no podía ser satisfecho por el reclutamiento de mano de obra indígena solamente.

<sup>134</sup> Ugalde es descrito como un “artista joven y talentoso” que ya en 1852 trató de explorar el río Madre de Dios –denominado Amarumayu en quechua y Manutata por la población nativa de la región (Chávez, 1923: 8)– en búsqueda de las bondades de la goma (Markham, 1883: 318).

<sup>135</sup> Ballivián implícitamente se refiere a las arrobas brasileñas y declara que una arroba es equivalente a 32 libras (Ballivián, 1896a: 6); 32 libras bolivianas de 460.10 gramos cada una equivalen a 14.72 kg, un peso virtualmente idéntico al de la arroba brasileña oficial (14.69 kg.) (cf. Cortés Ramírez, 1998: 17). En contraste, una arroba boliviana constituye 25 libras equivalentes a ... (INCOMPLETO PEDIR A STOIAN).

<sup>136</sup> Debido a las dieciocho caídas de agua del Alto Madeira, los botes a vapor que partían desde Belén –introducidos en el Amazonas recién en 1850 (Barlow, 1978: 16)– llegaban sólo a San Antonio. Aquí la mercancía era descargada de los botes que habían llegado del Alto Beni, Mamoré y otros ríos. Este viaje de tres semanas

río abajo, requería un viaje de retorno de nueve semanas (Fifer, 1970: 130). El viaje era tan pesado –en el Bajo Beni se dice que 25% de la tripulación de los botes moría anualmente a causa de accidentes y fiebres (Fawcett, 1910: 518)– que cada miembro de la tripulación recibía entre Bs.300 y Bs.400 (Sanabria, 1988: 100). En los días gloriosos del comercio de la quina, los remeros tenían que ser contratados por un año en vista de que los botes a vapor navegaban sólo entre Belem y Villa de Serpa, cerca de la confluencia del Solimões y del río Negro. En aquellos años, la gente necesitaba viajar río abajo durante tres meses y cinco meses río arriba al tratar de comercializar los productos forestales bolivianos (Ballivián, 1896a: 4). El viaje de ida y vuelta desde Belem a los campos gomeros del Beni demoraba 270 días o el equivalente a 13 viajes de regreso Belem-New York (Barham y Coomes, 1996: 42).

<sup>137</sup> Brasil obtuvo alrededor de 300,000 km<sup>2</sup>, de los cuales cerca de 250 000 se encontraban en el Alto Amazonas (Tambs, 1966: 229), incluyendo los derechos reclamados por Bolivia en la cuenca del Ucayali, al norte del paralelo 11o latitud Sur (Ganzert, 1934: 442). Bolivia cedió territorio adicional a Brasil en la margen derecha del río Paraguay (De Mesa *et al.*, 1997: 398). A cambio, Bolivia recibió títulos de propiedad de cinco puertos sobre el río Paraguay, libre navegación a través de Brasil al Atlántico, navegación exclusiva en el río Madeira más allá de San Antonio y el uso de cualquier camino cerca de las cataratas de Madeira (Tambs, 1966: 260). Sin embargo, la libre navegación concedida por Brasil se limitaba a seis años a partir de la firma del convenio (Paz, 1999: 119).

<sup>138</sup> La baja producción de goma se debió en parte al limitado acceso a los recursos gomeros y la falta de una salida viable pero también al bajo precio de la misma. En aquellos años, se pagaba escasamente Bs.8 (casi US\$2) por una arroba de goma portuguesa (Coimbra, 1993: 86), equivalente a 14.69 kg (Cortéz y Ramírez, 1998: 17).

<sup>139</sup> La falta de conocimiento acerca del norte boliviano capturó la fantasía de muchos aventureros: “Como era de esperarse, las corrientes que provienen de los Andes están cargadas de oro ... the blue clay slates, asociados con el oro, se extienden desde al río Beni... El oro está lejos de ser el único producto de las múltiples fuentes de riqueza. Esta es la región de la corteza de la *cinchona* más rica en quinina, café y cacao más fino del mundo, de muchos tipos de madera rara y valiosa, y de interminables fuentes de goma” (Markham, 1883: 313).

<sup>140</sup> Las primeras descripciones del curso del río Beni habían sido olvidadas: ya en 1835 se sabía que “el Beni bordea la provincia de Moxos, abandonándola en el este, y sigue su curso hasta que se une con el Mamoré, y pierde su nombre” (Herrera, 1835: 99). En 1826, el cónsul británico en Lima, C. M. Ricketts había notado que “se dice que el Beni es tributario de un río más abundante aún llamado Mamoré” (Ricketts, citado en Fifer, 1970: 120), un hecho confirmado en 1827 por la misión a Bolivia dirigida por Pentland (Fifer, 1920: 119). En 1854 se sostenía correctamente que el “río Beni fluye en dirección este hacia el río Madeira”, mientras que se asumía erróneamente que el río Madre de Dios “es el mismo que el Purús” (Gibbon, 1854: 52).

<sup>141</sup> Este era un viaje “desesperadamente largo y tedioso de casi setecientas millas”

(Fifer, 1972: 110). En contraste, la goma proveniente del norte del departamento de Santa Cruz era exportada directamente al Brasil a través del río Iténez (Arcaya, 1995: 55).

<sup>142</sup> Esta empresa había sido intentada anteriormente por Ivon, el hermano de Heath, y el naturalista norteamericano James Orton en 1876-1877 (Fifer, 1972: 111). El viaje de Edwin Heath había sido patrocinado por el Dr. Antonio Vaca Diez, un cruceño joven que había llegado a Reyes en 1876 y, que a diferencia de otros, no tenía experiencia alguna en la comercialización de la cascarilla (Fifer, 1970: 122). Vaca Diez, uno de los primeros en establecer barracas en el Beni central, casi había logrado llegar a la boca del río Biata cuando Heath partió para abrir bosques gomeros en el bajo Beni (cf. Fifer, 1970: 122).

<sup>143</sup> Heath fue el primero en explorar todo el curso del río Beni (Markham, 1883: 323) pero no puede adjudicarse el descubrimiento de las cataratas de Cachuela Esperanza, “la única barrera que interrumpe totalmente la navegación en cualquier punto entre los Andes y su confluencia con el Mamoré” (Fifer, 1970: 125). Los rápidos fueron vistos por primera vez río arriba del Mamoré por José Agustín Palacios en 1846 (Markham, 1883: 323; Abecia, 1985: 151-2) y río abajo del Madre de Dios por Faustino Maldonado en 1861 (Markham, 1883: 319; Fifer, 1970: 121). Tiempo atrás, en el siglo XV, el inca Yupanqui había explorado todo el curso del río Madre de Dios (Markham, 1883: 319), llegando de esta forma a su confluencia con el Beni donde –más de 400 años después– se fundaría la ciudad de Riberalta. La traducción literal de Cachuela Esperanza es “Caída de la Esperanza”. Según se cuenta, Ildelfonso Roca, el piloto de la expedición de Heath, se emocionó tanto al llegar a este lugar que sugirió en forma espontánea el nombre de “Esperanza”, ya que desde ese momento tuvo esperanzas de sobrevivir esta peligrosa empresa (cf. Heath, 1883; Markham, 1883: 326; Chávez, 1923: 34). Una versión equivocada en relación al nombre de las cataratas cuenta que uno de los pasajeros ya no tenía esperanzas de que éstas pudiesen ser atravesadas y por lo tanto, pensó que el viaje había llegado a su fin (Letellier, 1964: 28).

<sup>144</sup> Siendo muy joven, Nicolás Suárez se había sentido atraído hacia Reyes por el auge de la quina (De Mesa *et al.*, 1997: 482). A medida que el mercado de la cascarilla fue decayendo, fue uno de los primeros comerciantes que decidió pasar al comercio de la goma.

<sup>145</sup> Las cosas hubieran cambiado drásticamente si los planes por vincular los ríos Madre de Dios y Purús a través de un ferrocarril entre el primero y el Río Acre se hubieran llevado a cabo, como fue sugerido al gobierno boliviano en 1885 por el padre Armentia y el barón del caucho Antenor Vásquez (Ballivián, 1890b: 27).

<sup>146</sup> Durante su exploración, Heath (1882: 9-10) había visto 644 personas en las barracas del Beni, representando 4,162 arrobas de goma en 1880. Dado que las cifras de Heath parecen incluir no sólo a los siringueros, no contradicen necesariamente las de Fifer.

<sup>147</sup> Sin embargo, el verdadero aumento de precio ocurrió en 1882 cuando los precios de la goma promediaban US\$2.3 por kg (Tams, 1966: 24). Curiosamente, Heath relacionó este descubrimiento no sólo con las futuras perspectivas de la explotación

de goma sino también con aquellas de la exportación de la quina, argumentando que sólo llevaría 100 días transportar la cascarilla desde los Yungas de La Paz a través del río Beni hasta los mercados europeos (Heath, 1882: 8).

<sup>148</sup> A pesar de ser clandestina, la exportación no era ilegal ya que no existían leyes que prohibieran la exportación de semillas desde el Brasil (Fifer, 1972: 137). También se sabe, en contra de lo que la gente cree, que Wickham había obtenido un permiso para su carga (Prance y Prance, 1993: 57).

<sup>149</sup> Existen varias historias que relatan la forma en que las semillas de goma fueron extraídas del Brasil, una de ellas cuenta que se le explicó a un oficial brasileño que se “estaban llevando a casa delicadas plantas botánicas para los jardines de su majestad en Kew” (IRRDB, 2000) por lo que está en manos del lector determinar si las semillas fueron robadas como lo aseguran numerosos estudiosos e instituciones o “extraídas de manera oficial” (IRRDB, 2000).

<sup>150</sup> Es un episodio poco conocido del auge gomero que en un giro inesperado de la historia, Henry Wickham tenía un rival llamado Ricardo Chávez. Antes de que Wickham lograra extraer las semillas de goma en 1876, Chávez había enviado, aunque sin éxito, semillas a Londres desde su base en el río Madeira (Dean, 1987: 16).

<sup>151</sup> “Los primeros en llegar ocuparon grandes extensiones de terreno. Las más codiciadas estaban ubicadas en el encuentro de los territorios brasileño y boliviano, definido por el Madeira y sus afluentes provenientes del sur, el Abuná, Beni, Mamoré, y Guaporé. Los valles de estos ríos y sus interconexiones con las aguas del Purus y del Juruá tenían los bosques más ricos en *hevea* de toda la cuenca amazónica” (Hecht y Cokburn, 1989: 64).

<sup>152</sup> El pasaje de Sorata, ubicado en el altiplano boliviano cerca del Lago Titicaca, es descrito como “un miserable camino de mula, diseñado de la manera más estúpida y errática; pero aún esa ruta sólo llegaba a ... Mapiiri sobre el río Mapiiri” (De Rivière, 1892: 206). Durante el auge de la goma y su ocaso, las empresas norteamericanas canalizaron una porción menor de la goma boliviana a través de la ruta al Pacífico (Fifer, 1970: 143).

<sup>153</sup> Otros trabajaban los árboles por seis años pero el período siguiente de descanso de seis años no era suficiente para restaurar la productividad de los árboles completamente (Von Vacano y Mattis 1906: 79).

<sup>154</sup> El número de barracas en el río Madre de Dios aumentó de cero, en 1882, a siete en 1883 (Armentia, 1883: 117), a doce “barracas en los tiempos de prosperidad” en 1884 (Ballivián, 1890b: 28). Sobre el río Beni existían menos de diez barracas en 1880, aunque luego este número se elevó a 36 en 1883 (Armentia, 1883: 116-7). Ese mismo año, menos de 600 siringueros, acompañados por unas 200 mujeres y niños, produjeron 7,770 arrobas de goma (alrededor de 90,000 kg) en las barracas de los ríos Beni y Madre de Dios (*ibid.*: 122-3).

<sup>155</sup> Se establecieron varios puestos gomeros que fueron abandonados rápidamente, en parte debido a las bajas ganancias y en ocasiones debido a los ataques de indígenas hostiles (Heath, 1882; Ballivián, 1896b).

<sup>156</sup> Las treinta y seis barracas existentes en 1894 eran propiedad de alrededor de cuarenta patronos, y en conjunto acomodaban a 2,534 siringueros (picadores) que

extrajeron 72,460 arrobas (833,290 kg) de goma en 8,936 estradas (Ballivián, 1896a: xiii).

<sup>157</sup> Una de sus principales preocupaciones era la ubicación y mantenimiento de los caminos en el bosque para vincular los centros gomeros de manera eficiente: “No hay duda que ningún otro boliviano durante o desde ese período ha desarrollado una red coordinada de transporte fluvial y terrestre como la requerida por Nicolás, y accesible a sus competidores, a un precio” (Fifer, 1970: 128).

<sup>158</sup> Los hermanos Suárez eran dueños de 250,000 cabezas de ganado, un ingenio que producía 115 toneladas métricas de azúcar al año, una planta eléctrica y una fábrica de hielo (Melby, 1942: 460).

<sup>159</sup> A pesar de que el capital británico, francés y norteamericano dominó los primeros años del comercio de la goma, las empresas suizas y alemanas fueron ganando importancia durante el auge en sí. Muchas casas comerciales tenían su sede en Santa Cruz, con subsidiarias en Trinidad, Guayaramerin, Riberalta, entre otros lugares (Ardaya, 1995: 58). Para un análisis de la participación de los prestamistas alemanes en la industria de la goma boliviana, véase Bieber (1984: 40-4), Salas (1990: 8), y Ardaya (1995: 58).

<sup>160</sup> Vásquez ocupó el área donde se fundaría Riberalta en 1894 y por lo tanto controló el bajo Madre de Dios; el alto Madre de Dios fue ocupado por Ángel Roca, Salvatierra y otros pequeños grupos de patrones; Vaca Diez fue el primero en establecer barracas en el bajo Beni además de las que ya tenía en el medio Beni, antes de que reclamara los bosques gomeros a lo largo del río Orton (Ballivián, 1896a: iv-xii; Fifer, 1970: 126). En respuesta, Nicolás Suárez trató de acumular tierras en el Tahuamanu –uno de los afluentes principales del río Orton– y en el alto Acre, donde controlaba barracas en una franja de aproximadamente 100 millas al sur de Cobija (Fifer, 1970: 130).

<sup>161</sup> Parece que esta imagen proviene de las barracas brasileñas donde los sirringueros recibían efectivamente salarios por producto (Ule, 1905: 36).

<sup>162</sup> Los mismos autores aprueban esta generalización al declarar que “las especificaciones en torno a los arreglos laborales en cada región aún deben ser estudiados más detenidamente y en forma empírica” (Barham y Coomes, 1994a: 56).

<sup>163</sup> En 1890, los patrones estaban obligados a pagar Bs.10 (alrededor de US\$5) como salario mensual, además de ofrecer casa y comida, y tratamiento médico gratis (Umlauf, 1898: 484).

<sup>164</sup> Un contrato efectuado entre C.M.Barbery por una parte, y los Hermanos Suárez por otra, le otorgaba a los trabajadores indígenas un permiso por enfermedad de hasta un mes sin perder su sueldo, y les aseguraba medicamentos y alimentación gratis por un período de hasta tres meses (Pacheco, 1992: 237).

<sup>165</sup> La Casa Braillard, por ejemplo, pagaba una cuota a los sirringueros y les proporcionaba alimentos básicos como plátanos, yuca, arroz y maíz provenientes de los lotes agrícolas de las barracas (Pacheco, 1992: 247).

<sup>166</sup> De acuerdo con informes policiales y estimados actuales, no menos de 80 000 personas –incluyendo mujeres y familias enteras– abandonaron la ciudad de Santa Cruz y sus provincias entre 1860 y 1910 para buscar “el oro negro” (Sanabria,

1988: 94). Sin embargo, esta cifra parece exagerada dado que la población total del departamento de Santa Cruz no excedía en aquella época las 200,000 personas (*ibid.*). La exageración se debe en parte a las declaraciones de Heath, donde sostenía que se necesitaban más de 100,000 trabajadores para extraer el látex en el norte boliviano (Edwin Heath, citado en Armentia, 1883: 115). De hecho no existían más de 6,000 siringueros en el norte de Bolivia a fines del siglo XIX (Ballivián, 1896a: 1), de los cuales alrededor de 3,000 provenían de la Casa de Braillard (Roux, 1995: 138). El censo oficial de 1900 estima una población total de 6,883 en el Territorio Nacional de Colonias (Schurz, 1925: 216).

<sup>167</sup> Guayaramerín, ubicada sobre el río Mamoré a sólo 50 kilómetros de Cachuela Esperanza, le debe su crecimiento inicial como puerto ribereño al tráfico de inmigrantes de la región gomera (Fifer, 1970: 127).

<sup>168</sup> Generalmente, sin embargo, las mujeres no extraían la resina, más bien acompañaban a sus maridos para hacerse cargo de la preparación de comidas para la familia, cuidado de los niños, recolección de leña y productos forestales, etc. Un patrón similar existió en las plantaciones de caña de azúcar en Argentina a finales del siglo XIX, donde los trabajadores indígenas del sudeste boliviano migraban en forma estacional (Langer, 1989: 143).

<sup>169</sup> En las barracas Suárez, por ejemplo, se emplearon entre 300 y 350 trabajadores japoneses. Otros propietarios también los usaban; a medida que la remuneración fue cayendo en los bosques gomeros, muchos se establecieron en ciudades, incluyendo alrededor de 300 en Riberalta (Schurz, 1925: 218).

<sup>170</sup> Además del ingreso de capital, llegaron personas del mundo entero; no era inusual, por ejemplo, encontrar en las barracas, además de la población indígena y mestiza, a europeos, brasileños, y asiáticos (Von Vacano y Mattis, 1906: 65-6).

<sup>171</sup> Pacheco (1992: 222) atribuye el capitalismo primitivo a la inhabilidad de intensificar el sistema de producción por medio de plantaciones gomeras; y asocia este fracaso a las condiciones físicas del bosque y la dependencia de la economía regional del caucho respecto del sistema financiero europeo.

<sup>172</sup> La prosperidad sería efímera, puesto que los productos cruceños pronto fueron reemplazados por importaciones baratas de arroz de la China, azúcar de Cuba y cachaza y café del Brasil (Sanabria, 1988: 131). Esto se debió principalmente a la falta de caminos en el Beni. Como resultado, los productos bolivianos estaban sujetos a costos de transacción altos, haciendo que su venta en el Beni fuera prohibitiva, a pesar de que los productos extranjeros también estaban sujetos a los altos costos que implicaba el transporte fluvial (Bs.10 por arroba) en el río Madera (Guzmán, 1905: 10). El declive en la producción agrícola –agravada por la apertura del ferrocarril Madera-Mamoré en 1912– y el desempleo resultante en Santa Cruz fueron mitigados por un renovado flujo de migrantes cruceños en el Beni y Pando (Ardaya, 1995: 49-50).

<sup>173</sup> Un sistema prácticamente idéntico existía en el sur de Bolivia para el reclutamiento de trabajadores migrantes para las plantaciones de caña de azúcar de Argentina (Langer, 1989: 143-4).

<sup>174</sup> Según Umlauf, los enganchadores debían dejar entre Bs.200 y Bs.500 (Umlauf,

1898: 484), como depósito por cada indio reclutado para asegurar su regreso, pero la mayoría engañaba o tomaba a los trabajadores por la fuerza, como se ha informado en la región del Chaco donde se reclutaron indígenas chiriguano (Langer, 1989: 145). El monto del pago adelantado es comparable a las cifras de producción anual en la zona gomera: un siriguero promedio producía 60 arrobas (690 kg) de goma anualmente; estas eran compradas por el patrón al freguez a Bs.8 la arroba y vendidas a Bs.25 la arroba a un intermediario basado en Riberalta (Umlauf, 1898: 487-8), lo que se traducía en ingresos para los sirigueros semi-independientes y los patrones de Bs.480 y Bs.1,500 respectivamente. En contraste, el salario mensual de un siriguero dependiente (peón) era de Bs.10 al mes, esto es Bs.120 al año, además de la provisión gratis de alimentos y cuidados médicos (Umlauf, 1898: 484-7).

<sup>175</sup> Lo que empezó como el reclutamiento de mano de obra voluntaria se convirtió en un sistema de fuerza armada en el lapso de un año (Coímbra, 1993: 31). Igualmente, lo que había comenzado como una asociación puramente voluntaria en la economía extractivista de Brasil, se transformó en una relación coercitiva, a medida que aumentaron las expediciones de reclutamiento en las principales áreas de población indígena en la Amazonía brasileña para asegurar suficiente mano de obra (Weinstein, 1983: 11-3).

<sup>176</sup> En aquellos años, el viaje desde Riberalta o Villa Bella al interior de Bolivia era más caro aún que un viaje desde zonas no tan remotas de Bolivia a Europa, lo que explica el alto precio pagado como *habilito* (Umlauf, 1898: 483).

<sup>177</sup> Para que pudiera dar inicio a su labor de reclutamiento, se le adelantaba al *broker* la suma mínima de Bs.10,000 (Umlauf, 1898: 483).

<sup>178</sup> La casa de Braillard se había trasladado de Perú a Reyes durante el apogeo del comercio de la corteza de la quina, y subsecuentemente había descendido al río Beni luego de la exploración de Heath en 1880 (Fifer, 1972: 152). Federico Bodo Clausen fue designado representante de la compañía francesa, en nombre de la cual fundó, junto con Máximo Henicke, Riberalta –llamada en un principio Ribera Alta por su alto terraplén– el 3 de mayo de 1884 (Centeno y Fernández, 1998: 312). La fundación oficial, sin embargo, es considerada el 3 de febrero de 1894.

<sup>179</sup> Nicolás, a pesar de que luego se convertiría en el líder indiscutido de la Casa Suárez, era uno de siete talentosos hermanos (Melby, 1942: 459-60). En realidad, fueron Rómulo y Gregorio Suárez los primeros en aventurarse a entrar al norte de Bolivia para intercambiar cueros, pieles, goma y otros productos forestales por provisiones en la región del Bajo Mamoré (Fifer, 1970: 125). Fue el trabajo en equipo de los seis hermanos, unidos por la lealtad a la familia y, las ambiciones y habilidades de Nicolás, que explican la supremacía de éstos en la zona.

<sup>180</sup> Traer los alimentos desde fuera era esencial para el éxito de Suárez. Los precios de las conservas en Riberalta, por ejemplo, eran diez veces más altos que fuera de la región (Fawcett, 1910: 518). Además de la goma y el ganado, la Casa Suárez comerciaba cueros, azúcar y alcohol (Pacheco, 1992: 222).

<sup>181</sup> La compañía fue registrada en Londres, donde los expedientes listaban 4,278 estradas de su propiedad, 2,878 sobre el río Orton, 900 sobre el Tahuamanu, y 500 en el Bajo Beni (Fifer, 1970: 132).

<sup>182</sup> La escasez de mano de obra hizo que los barones del caucho recurrieran a diferentes medios para reclutar trabajadores; dependiendo de su carácter y conciencia, éstos iban desde la adulación hasta la intimidación y la piratería; la gran variedad de comportamientos explica la discrepancia en las apreciaciones acerca del Beni: según algunos, era un área mágica de grandes intenciones y fortunas improvisadas, pero de acuerdo a otros, era una región con criaturas que emanaban del infierno de Dante, un bazar oriental de esclavos, y, en términos más generales, la tierra de las contradicciones (Umlauf, 1898: 483).

<sup>183</sup> De hecho, la industria de la goma involucraba la participación de toda una cadena de acreedores y deudores de las grandes casas gomeras hasta los sirringueros. “El sistema de aviamiento... vinculaba al productor directo, al sirringuero que vivía en los ríos, a través de una serie de intermediarios, con las casas financieras, las *Casas Aviadores*, en las ciudades portuarias de Belem y Manaus. Las *Casas Aviadores* obtenían préstamos de bancos mercantiles americanos y europeos y daban créditos bajo la forma de herramientas, artículos de subsistencia, y circulante a los agentes río arriba. A su vez, éstos le otorgaban créditos a los sirringalistas, quienes finalmente proporcionaban el mismo “servicio” al último eslabón de la cadena, el sirringuero. De esta forma, mientras el crédito circulaba desde Belem y Manaus hacia el oeste, el producto de goma circulaba en la dirección opuesta.

<sup>184</sup> Coímbra, sin embargo, presenta un cuadro un tanto diferente. En su opinión, las monedas sí desempeñaron un rol en las transacciones efectuadas entre los sirringueros y los patrones o comerciantes, y a pesar de que los billetes eran escasos, estaban más familiarizados con aquéllos provenientes de Gran Bretaña y Francia que con la moneda nacional (Coímbra, 1993: 126-28). Igualmente, se informa que los sirringueros exigían que su pago fuera efectuado en moneda nacional en vez de libras esterlinas, virtualmente la única moneda utilizada tanto en la región gomera como en Santa Cruz (Sanabria, 1988: 130).

<sup>185</sup> El pongueaje, permitía que los grandes terratenientes extrajeran fuerza laboral gratuita de los indígenas que antes habían habitado esas tierras a cambio del uso de la tierra en los estados recién creados; el sistema— supuestamente el más explotador del siglo XIX en América Latina— comprendía tanto mano de obra como servicios personales gratis (Klein, 1969: 8).

<sup>186</sup> El sistema de temporalidades tenía sus contrapartes en otros lugares de la Amazonía. En la Amazonía brasileña era de vital importancia para el sistema de directorado. Impuesto por el gobierno de Portugal sobre los indígenas en el estado de Pará, este sistema de trabajo forzado del siglo XVIII implicaba, *inter alia*, la recolección de productos forestales como la salsa o zarzaparrilla (*Smilax spp.* y otros *Liliaceae*), el clavo (*Dicypellium caryophyllatum*), y la castaña (Anderson, 1999: 49). Continuó aún en el siglo XIX, mientras que el estado de Pará cristianizaba a los indígenas para que sirvieran como miembros del cuerpo de trabajadores (*Corpos de Trabalhadores*) (Rendón, 1853: 252). Estas brigadas de mano de obra forzadaseudomilitares comprendían todos los varones no blancos que no podían probar ser dueños de una propiedad o que tenían un trabajo remunerado; los trabajadores eran provistos de esta manera a las empresas privadas y las obras públicas (Weinstein,



1986: 59). El sistema español de la mita era una variante del sistema *corvee*, bajo el cual los indígenas eran asignados a proyectos del Estado (Hecht y Cockburn, 1989: 59). Este sistema de tributos, que extraía dinero, bienes y mano de obra de la población nativa, se reporta desde el siglo XIX en la Amazonía ecuatorial (Stanfield, 1998: 48). Bajo las instituciones españolas como la encomienda y el repartimiento algunos individuos tenían el derecho de reclutar mano de obra india y recolectar tributos e impuestos obligatorios (Stanfield, 1998: 40). Pero ya a fines del siglo XVIII, el *Dirétorio de indios* brasileño sufrió serias modificaciones. Durante el mandato del marqués de Pombal, este sistema trató de favorecer a la población nativa en vez de explotarla. Pombal emitió un decreto mediante el cual se le otorgaba a los indígenas todos los privilegios y derechos de los ciudadanos brasileños, los liberó de la esclavitud, peonaje, o tutelaje de la iglesia (Hecht y Cockburn, 1989: 57). El *dirétorio* de Pombal requería que todos los que quisieran alquilar mano de obra india pagaran el salario del indio por adelantado: “Estos depósitos obligatorios eran prácticamente imposibles para cualquier pequeño productor que usa la fuerza laboral nativa. Sucedió lo inevitable: rápidamente se formó un monopolio de mano de obra liderado por aquellos que tenían los recursos de capital, es decir, los dueños de las plantaciones y los hombres con negocios extractivistas exitosos” (*ibid.*: 59). A pesar de haber sido creado con la mejor de las intenciones, el sistema, que luego se convertiría en el sistema de *aviamento*, estaba condenado desde sus orígenes.

<sup>187</sup> En un intento por poblar las tierras bajas tropicales de Bolivia, se aprobaron una serie de leyes de tierras públicas entre 1886 y 1890. Bajo el control de la recientemente creada Oficina de Tierras Públicas y Colonias, se permitió la venta de hasta diez leguas cuadradas (250 km<sup>2</sup>) por persona o por empresa en áreas ubicadas a más de 60 kilómetros de las capitales; en las áreas cercanas a estas ciudades, se podían vender un máximo de tres parcelas de 25 hectáreas a la misma persona (Langer, 1989: 21).

<sup>188</sup> Las bajas exportaciones en 1890 se debieron al brote de una epidemia de viruela en el Alto Madeira cerca de San Antonio; esta enfermedad causó la muerte de cientos de marineros y pilotos y prácticamente hubiera paralizado el comercio boliviano de la goma de no haber sido por los memorables refuerzos enviados desde Santa Cruz para combatir este mal (Coímbra, 1993: 122-3).

<sup>189</sup> Otras fuentes mencionan un impuesto del 14% (Pearson 1911: 142, citado en Barham y Coomes, 1996: 129). En Brasil, los impuestos *ad valorem* sobre la goma promediaban un 20% (Melby, 1942: 459).

<sup>190</sup> El territorio originalmente llamado Aquirí por los indígenas *Ipurina* fue transformado en Acre por el vizconde de Santo Elias (Souza, 1983: 17).

<sup>191</sup> La región de Acre, famosa por su alta concentración de árboles de caucho productivo, era también el área gomera menos saludable debido a que predominaba el *beriberi*. Esta enfermedad, causada por la carencia de tiamina (vitamina B1), redujo la población de Acre a la mitad (Roux, 1995: 136).

<sup>192</sup> Este puesto comercial proporcionó un mercado para la población nativa de los alrededores y para comerciantes de diferente origen, que intercambiaban zarzaparrilla, castañas, chocolate, resina, y guaraná por ron, machetes, cuchillos, anzuelos, puntos de fusil y otros (Gibbon, 1854: 307).

<sup>193</sup> El tratado estipulaba que Brasil y Bolivia respetasen mutuamente la posesión actual (*uti possidetis de facto*) como base para el acuerdo. El punto de partida para la línea original del tratado de San Ildefonso de 1777 fue trasladado a la confluencia de los ríos Beni y Mamoré a 10o20' latitud Sur. De allí la frontera debía seguir un paralelo en la margen izquierda del río Madeira a 10o20' latitud Sur hasta encontrarse con el río Javary. Adicionalmente, se especificaba que –en caso de que las aguas del Javary probaran estar al norte de la línea divisoria este-oeste– el límite debería extenderse a lo largo de una línea recta para buscar el origen del río Javary. Este era exactamente el punto problemático, ya que ambas partes trataban de establecer la naciente más al sur o más al norte, dependiendo del punto de referencia (Ganzert, 1934: 432-434). Para un texto detallado del tratado, véase el documento *As Comissoes Brasileiras Demarcadoras de Limites* (2000a).

<sup>194</sup> La fórmula tradicional “*uti possidetis, ita possideatis*”, originaria en el Derecho Romano, se traduce, más o menos “la manera en que lo posees, de esa manera continuarás poseyéndolo”, o “quienquiera que lo posea, lo seguirá poseyendo”, como lo expresaron Hecht y Cockburn (1989: 56). En América, el principio del *uti possidetis* se remonta a 1810 (Manning, 1924: 298), otorgando ocupación *de facto* a cualquier sistema de titulación legal. Durante el siglo XIX, las emergentes naciones sudamericanas adoptaron las demarcaciones efectuadas por los virreyes, presidentes o capitanes, es decir, en su mayoría aquellas delimitaciones efectuadas bajo diferentes monarcas, en particular Carlos III (Quesada, citado en Abecia, 1986a: 298).

<sup>195</sup> Como los intentos de Bolivia por fundamentar sus demandas territoriales en el *uti possidetis juri*, es decir, la tierra controlada por la corona española en 1810, carecían de base jurídica, podemos aseverar que su demanda refleja un cierto “surrealismo geográfico” (Paz, 1999: 122).

<sup>196</sup> Sólo en 1878, más de 54,000 personas migraron a la Amazonía como resultado de la severa sequía que azotó al estado brasileño de Ceará.

<sup>197</sup> Los datos de la población de Acre para aquellos años varían enormemente. El historiador boliviano Ballivián menciona aproximadamente 10,000 colonizadores que vivían de manera dispersa en más de 100 barracas (Ballivián, 1899: 3). Esta cifra subestima los datos por razones políticas ya que, al momento de su publicación, Acre aún no había sido cedido al Brasil. Otros estiman que la población en la zona de conflicto entre Bolivia y Brasil a finales del siglo XIX alcanzaba los 40,000 habitantes entre lo cuales no había más de 300 bolivianos (Paz, 1999: 131). Según Von Vacano y Mattis (1906: 69), Acre acomodaba cerca de 25,000 personas, incluyendo 6,000 mujeres y niños, además de un número desconocido de indígenas; cualquiera haya sido el tamaño de la población, la relación de sexo en aquel entonces puede estar bien reflejada, ya que los patrones preferían contratar a sirringueros solteros por sobre aquellos que traían a su familia. Hacia fines de 1960, las sirringueras mujeres representaban sólo el 5% del total de sirringueros en la producción gomera de ese año en la Amazonía.

<sup>198</sup> Según Tambs (1966: 267), el Acre contribuyó 60% a la producción de goma total de ese año en la Amazonía. Este porcentaje sin embargo, es exagerado, ya que Acre no producía más de 12 000 toneladas (Santos, 1980: 203), mientras que 25,430 toneladas

de goma fueron exportadas a través de la embocadura del Amazonas (Reingert, 1905: 114). Dado que parte de la goma brasileña abandonó la región a través de los puertos de La Plata y aún del Pacífico, es muy probable que la contribución de Acre no haya excedido el 45% en 1899.

<sup>199</sup> A diferencia del proceso utilizado para extraer la resina de la *Hevea*, cuya explotación se daba en el marco de una industria relativamente asentada, la extracción de caucho requería de una forma de vida prácticamente nómada (Schurz, 1925: 222). Mientras que los árboles de *Hevea* que son generalmente explotados durante la estación seca, la extracción de caucho se caracteriza por tener un patrón de extracción anual. Este representó otro factor por el que la extracción de goma tuvo un impacto mayor en los puestos de *Castilla* silvestre en comparación con los puestos de *Hevea* (Edelman, 1998: 359). Su ocurrencia natural en lugares de tierra firme en el interior de los bosques (Ule, 1905: 15, 25) hizo prácticamente prohibitivo poder establecer un sistema permanente de extracción como el practicado en los puestos de *Hevea* más accesibles, ubicados en las márgenes de los ríos. En Bolivia, los precios del caucho eran aproximadamente 50% menores que los de la *Hevea* (Ballivián, 1896a: 32).

<sup>200</sup> Para mayores detalles acerca de la disputa territorial entre Perú y Bolivia, véase Da Cunha (1975).

<sup>201</sup> En 1900, Puerto Alonso se convirtió en la capital del territorio de colonias (De Mesa *et al.*, 1997: 484).

<sup>202</sup> Según Ballivián (1899: 3), la cuota fiscal estipulada era sólo del 20% sobre el precio promedio de exportación de diez *milreis* (cerca de US\$2,5) por kilogramo de goma, equivalente a Bs.5 en moneda nacional. Los ingresos fiscales correspondientes hubieran alcanzado los Bs.2 millones.

<sup>203</sup> Ya en 1897, Bolivia había establecido puestos aduaneros sobre el río Madre de Dios en Puerto Heath y en la confluencia de los ríos Manú-Madre de Dios para recolectar ingresos de las regiones reclamadas por el Perú (Fifer, 1972: 141).

<sup>204</sup> El ingenio de los siringueros era ilimitada: incluían hachas antiguas, hierro inservible, y aún goma extraída de llantas antiguas a las bolachas (Luna, 1988: 18). Estas eran confeccionadas rotando lentamente un palo cubierto de latex por encima del buyón (Weinstein, 1986: 63). Los controles de calidad sólo se llevaban a cabo una vez que la goma arribaba a Pará (Von Vacano y Mattis, 1906: 78) y por lo tanto, era demasiado tarde para responsabilizar a algún siringuero de la presencia de algún aditivo ilegal.

<sup>205</sup> El sindicato “tendría en su posesión por treinta años el derecho, poder y autoridad única, exclusiva y libre de todo control para recolectar y ejecutar el pago de ingresos, alquileres e impuestos, sujetos sólo a la contabilidad y división del gobierno boliviano” (Moore, 1906: 449). Para mayores detalles del contrato, véase Paz (1999: 291- 304).

<sup>206</sup> Es sabido que Nicolás Suárez y sus hombres combatieron heroicamente en Cobija, llamada Bahía en aquel entonces (De Mesa *et al.*, 1997: 486). Más tarde, el gobierno boliviano reconoció que sin la participación valiente de Suárez en la campaña de Acre, probablemente se hubiera perdido aún mucho más territorio; además de una condecoración, se le otorgó una concesión de dos millones de hectáreas en el Beni, la que, sin embargo, él nunca utilizó (Fifer, 1970: 134). Según un reciente

análisis histórico, el gobierno boliviano recibió muy poco apoyo de la Casa Suárez en sus esfuerzos por defender el territorio nacional, en vista de los altos costos que implicaba la liberación de los trabajadores de la goma durante el auge gomero (Paz, 1999: 138).

<sup>207</sup> El balance de la concesiones desiguales fue el siguiente: Bolivia cedió 191,000 km<sup>2</sup> a Brasil, y recibió a cambio 3,164 km<sup>2</sup>, de los cuales 2,296 se encuentran en un valioso triángulo entre los ríos Madeira y Abuná, así como dos millones de libras esterlinas para el mejoramiento de las comunicaciones entre los dos países, y el compromiso de construir un ferrocarril entre el Madeira y Mamoré sobre el territorio brasileño (Ganzert, 1934: 439). La prolongación prevista del ferrocarril entre Guayaramerin y Riberalta nunca se materializó debido a la oposición de los Hermanos Suárez y el sector minero, quienes en última instancia fueron los que se beneficiaron de la desviación de fondos al Altiplano (Zeitum, 1991: 97). No obstante, Riberalta, que sigue el plano urbano de un tablero de ajedrez, parece seguir esperando ansiosamente la llegada del primer tren, en su calle más ancha –la Calle Beni-Mamoré– y continúa separando terreno para los rieles y una estación. Para un texto completo del Tratado de Petrópolis, véase *As Comissoes Brasileiras Demarcadoras de Limites* (2000b).

<sup>208</sup> Dependiendo del momento de procesamiento, la goma recibía el nombre de “oro blanco” (e.g. Tams, 1966: 262) u “oro negro” (e.g. Leutenegger, 1940: 115; Hemming, 1987: 274; Salas, 1987: 9; Sanabria, 1988: 94; Zeitum, 1991: 83; Roux, 1995). El sobrenombre de “oro negro” surgió cuando la creciente industria de los neumáticos se convirtió en uno de los principales compradores (Weinstein, 1983: 54). Otra razón puede estar relacionada al cambio de color a comienzos del procesamiento, a pesar de que la goma recibe un color negro con el tiempo y no a causa del ahumado (Rendón, 1853: 327).

<sup>209</sup> A pesar de citárselo de esta manera o en forma similar, el número de víctimas resultante de la construcción del ferrocarril Madeira-Mamoré fue mucho menor aunque no menos devastadora. Construido entre San Antonio sobre el río Madeira y la estación limítrofe brasileña Guajara-Mirim sobre el Mamoré entre los años 1907-1912, el ferrocarril costó más de 6,000 vidas, o una vida por cada 50 yardas de riel (Davis, 1996: 355). Si bien el ferrocarril fue terminado cuando el auge gomero acabó, se convirtió en una de las principales arterias para la importación de mercadería desde Brasil a precios considerablemente menores que los del transporte fluvial (Bieber, 1984: 52).

<sup>210</sup> En un sentido estricto de la palabra, el auge de la goma representa una categoría no analítica, de manera que está en manos del investigador definir la duración del mismo según sus propósitos (Weinstein, 1983: 69). Usualmente, se lo define al gran auge gomero de manera más limitada; por ejemplo, entre 1900-1913 (Assies, 1997:12), o desde 1890 a 1910 (Melby, 1942: 457) o más generosa desde 1870 a 1910 (Weinstein, 1983: 69, 1986: 64), 1860-1920 (Coomes y Barham, 1994: 231), o inclusive desde 1840 a 1910 (Melby, 1942: 452).

<sup>211</sup> Esta fue la participación más alta que jamás se había experimentado. Entre 1900 y 1910, la contribución promedio de las exportaciones gomeras al valor de las

exportaciones totales de Bolivia fue de 22%, cayendo a 12% en el período 1911-1920 (Bieber, 1984: 33). A pesar de la concentración regional de producción gomera, las exportaciones de goma también tuvieron un rol preponderante en las economías de los países vecinos. En el Perú, las exportaciones de goma en los años 1897, 1907, 1910, y 1912 representaron cerca del 16%, 20%, 24% y 18% respectivamente de las exportaciones totales del país (Pennano, 1981: 9). Aún en la economía más diversificada de Brasil, el auge gomero generó ganancias sin precedentes, representando las exportaciones gomeras 40% del total de las ganancias por exportaciones en 1910 (Merrick y Graham, 1979: 16). En el período 1912-1914, las contribuciones cayeron a 17% pero la goma como producto de exportación ocupó el segundo lugar después del café (Leff, 1982a: 80).

<sup>212</sup> “La pérdida del territorio de Acre representó un serio revés –aunque no catastrófico– para Bolivia y la explotación del mismo llegó a su pico sólo después de que la posesión brasileña fuera confirmada” (Fifer, 1970: 135).

<sup>213</sup> Los precios promedio de exportación en la década posterior a la secesión de Acre alcanzaron los US\$2.76 por kg y por lo tanto, 42% más que el promedio de la década anterior (US\$1.95/kg).

<sup>214</sup> Los días dorados de “la goma de los tres dólares” en 1910, supuestamente en referencia a su precio por libra (Melby, 1942: 458; fifer, 1970: 135), se refería en realidad al precio por kilo. El precio promedio en Nueva York en 1910 era de US\$2.27/kg (SUDHEVEA, 1970, citado en Santos, 1980: 236), oscilando entre US\$1.61/kg y US\$3.15/kg (*India Rubber World*, citado en Barham y Coomes, 1996: 32).

<sup>215</sup> La producción asiática de goma aumentó de 3 toneladas métricas en 1900 a 8,753 toneladas en 1910 y a tanto como 381,860 toneladas en 1919, representando el 0.006%, 12.3% y 90.2% de la producción mundial respectivamente (Santos, 1980: 234).

<sup>216</sup> La producción gomera en la Amazonía brasileña tampoco experimentó una caída dramática en el período 1910-1920; ésta se dio recién en 1920 debido al creciente precio de la castaña y no debido a los bajos precios de la goma (Weinstein, 1986:70).

<sup>217</sup> La propiedad del imperio Suárez no era la única en la Amazonía de esa extensión. La *Peruvian Amazon Rubber Company* de los Arana, por ejemplo, poseía títulos legales para 5.75 millones de hectáreas en la región del Putumayo (Schurz *et al.*, 1925: 364).

<sup>218</sup> Las cifras que dan cuenta de los siringueros varían considerablemente. Fawcett (1910: 517) sostiene que “la hacienda gomera más grande en el Beni” –sin lugar a dudas la de los hermanos Suárez– tenía 300 peones, constituyendo prácticamente un estado. Según Guzmán (1905: 7), sin embargo, el personal en las barracas sobre los ríos Beni, Madre de Dios y Orton, sobrepasaba los 20,000 a principios del siglo XX. La enorme discrepancia no puede ser atribuida al balance entre la Casa Suárez y el resto de empresas y patrones, tampoco al existente entre los siringueros y otro personal en las barracas. Debido a que en aquellos años un siringuero trabajaba dos estradas, el número de trabajadores mencionados por Melby y Collier parece ser más realista.

<sup>219</sup> En Brasil, un total 174,024 estradas fueron explotadas en 1910 (Santos, 1980: 83). A partir de 1908, Nicolás Suárez se convirtió en el único propietario de la Casa Suárez ya que todos sus hermanos habían fallecido; en 1909 amalgamó las tres compañías que existían hasta entonces en una compañía de sociedad limitada que llamó *Suárez Hermanos & Co. Ltd.*, luego *Suárez & Co Ltd.* después de que la primera cerrara en 1923 (Fifer, 1970: 136; 141).

<sup>220</sup> Los años del auge permitieron que inclusive aquellos barraqueros que no eran tan eficientes obtuvieron beneficios de la producción gomera. En Brasil, por ejemplo, los productores de goma no eran tan conocidos por su actitud empresarial como era el caso de la élite del café (Leff, 1982b: 50).

<sup>221</sup> Se utilizaron antiguos árboles de tajibo (*Tabebuia* spp.) y palmeras solitarias para marcar la distancia en leguas, equivalente a 5.57 millas españolas, a lo largo de los senderos de caucho (Coimbra, 1993: 74).

<sup>222</sup> Generalmente se sostiene que en las barracas se prohibía la práctica de la agricultura de subsistencia (Bakx, 1988: 147), a pesar de que la evidencia empírica, aún durante la época del gran auge gomero, es escasa. En Bolivia, por ejemplo, muchas barracas habilitaron una parcela agrícola (chaco patronal) que era trabajado por empleados controlados por el patrón (CIDOB, 1979a: 94). Los cultivos de subsistencia incluían plátano, yuca, arroz, maíz, y algunos vegetales (Armentia, 1883: 10-1). Umlauf (1898: 489) es uno de los pocos autores de ese período que confirma que los patrones desincentivaban en forma activa la agricultura de subsistencia en las barracas del norte boliviano.

<sup>223</sup> Existen dos obstáculos importantes que impiden la extracción del látex durante la temporada de lluvias. Primero, el látex se coagula inmediatamente al entrar en contacto con el agua (Armentia, 1883: 120; Von Vacano y Mattis, 1906: 77). Segundo, muchos siringales no son accesibles cuando los ríos crecen (Rendón, 1853: 326; Ule, 1905: 32).

<sup>224</sup> A menos de que tuvieran que viajar grandes distancias (Ule, 1905: 32, 36), los siringueros entregaban la goma una vez por semana. Cuando les era posible, llegaban un sábado y retornaban a sus centros de trabajo el domingo por la noche (Armentia, 1883: 11).

<sup>225</sup> Notas acerca del peso de una bolacha o plancha varían considerablemente. El rango más extenso lo proveen Barham y Coomes (1996: 37), sugiriendo un peso de 10-100 kg cada una. Generalmente se pueden distinguir tres grupos: entre 10 y 60 kg (e.g., Ule, 1905: 33; Von Vacano y Mattis, 1906: 78; Price, 1954: 192; Weiss *et al.*, 1989: 3.18), 60 y 120 kg (e.g., Fifer, 1970: 119; CIDOB, 1979a: 237; Luna, 1988: 18), o algo intermedio (Leutenegger, 1940: 171; Coimbra, 1993: 115, 151). Asumiendo un peso promedio de 50 kg, los datos de producción proporcionados por Coimbra significarían una producción anual de 2,500 a 3,000 kg en el caso de los siringueros más productivos o de 750 a 1,000 kg, en el caso de los menos productivos. Es evidente, sin embargo, que estas cifras son exageradas, ya que los niveles de producción fueron mucho menores durante aquellos años: en 1882, la producción anual por siringuero fue inferior a 17 arrobas (196 kg) (Armentia, 1883: 123), aumentó a 28,6 arrobas (329 kg) en 1894 (Ballivián, 1896a: xiii), y a 60 arrobas

(690 kg) en 1898 (Umlauf, 1898: 487). Para el período del auge gomero, se estima que la mayor producción de un siringuero alcanzaba las dos toneladas de goma por año (Fawcett, 1910: 516), pero esto sería cierto sólo para los bosques ricos en goma. A finales de la década de 1970, es decir un período de baja demanda, se informó que un siringuero entregaba de cuatro a cinco *bolachas* (cada una entre 120 y 220 libras) de goma ahumada al año (Fifer, 1972: 154), equivalente a una producción anual entre 220 y 500 kg por siringuero. A medida que la demanda fue aumentando en los años siguientes, un siringuero producía en promedio 1,000 kg anualmente (Weiss *et al.*, 1988: 12). Finalmente, en las décadas más productivas de 1970 y 1980, la producción anual alcanzó los 12,000 kg por siringuero (Stoian, en preparación). La discrepancia entre estas cifras y las de Coimbra son más asombrosas si consideramos que Sanabria (1988: 98) confirma que los siringueros producían de 20 a 30 bolachas, equivalente alrededor de los niveles más altos de producción ofrecidos por Coimbra. Es muy posible que los altos montos en la producción se refieran al peso de bolachas “frescas”, ya que las bolachas “secas” tienen sólo la mitad de peso (Santos, 1980: 78). Otra explicación sería la confusión entre “bolacha” y “arroba”, ya que también se informó que los siringueros producían 60 arrobas al año (Umlauf, 1898: 47). Teniendo esto en cuenta, las cifras de producción son comparables a las del Brasil donde, según diferentes fuentes, la producción anual osciló entre los 250 kg y una tonelada métrica por siringuero (Santos, 1980: 78-9). Además, debemos tener en cuenta el hecho de que las dos temporadas de extracción de látex no producen la misma cantidad. La primera temporada (fábrico grande) que comienza en abril o mayo si las inundaciones han bajado (Armentia, 1883: 119) y termina en julio/agosto, produce 50% más que la siguiente temporada (fábrico chico), de octubre a diciembre.

<sup>226</sup> Gran Bretaña había readoptado el estándar de oro en 1821, estableciendo libras de oro más valiosas además de las relativamente baratas libras británicas. Este país abandonó el estándar de oro nuevamente durante la Primera Guerra Mundial (Greaves, 1995).

<sup>227</sup> Los domingos eran los días preferidos para el juego: “uno apostaba más y más alto, sin importar si se perdía el salario de un mes en una sola tarde... Uno tenía crédito ilimitado!” (Leutenegger, 1940: 100).

<sup>228</sup> Existen pocos alegatos concretos del abuso a los siringueros. Se informa que en una barraca de propiedad de la Casa Farfán y Cía. en el Beni, su administrador francés Alberto Mouton se había hecho de una fama dudosa por sus crueldades hacia los trabajadores, específicamente la flagelación, el rapto e inclusive la ejecución (Ballivián, 1896b: 37-8). El coronel Fawcett informó que el trato a los trabajadores nativos en las barracas bolivianas fue objeto de fuertes críticas ya que se habían dado 600 latigazos a un solo individuo; sin embargo, este hecho fue puesto en duda por Sir Roger Casement, quien declaró que 50 latigazos representaba por lo general una condena a muerte (Fifer, 1970: 138).

<sup>229</sup> Con frecuencia, los trabajadores escapaban, atraídos por los dueños de las barracas (Ballivián, 1896: 45).

<sup>230</sup> Se informa que en 1899, en la barraca Nuevo Jerusalem, ubicada en el Acre, de propiedad de Falisimo Moreira, cinco siringueros fueron torturados hasta morir

debido al monto de sus deudas y sus intentos de fuga (Souza, 1983: 139).

<sup>231</sup> El Putumayo, río limítrofe entre Perú y Colombia, fue reclamado por ambas naciones debido a su riqueza gomera; la política de no intervención de los gobiernos –resultante del veredicto emitido en 1906 por el papa Pío X que había sido nombrado árbitro en 1904– facilitó la erupción de violencia en las barracas del Putumayo (Pennano, 1981: 10). Arana se adueñó de alrededor de 31,000 km<sup>2</sup> de bosques gomeros cuando adquirió tierra al ridículo precio de 116,700 libras de los patrones que estaban fuertemente endeudados; en contraste, a Nicolás Suárez le fueron ofrecidas 900,000 libras por 64,000 km<sup>2</sup> de territorio en 1905, cifra que aumentó a 12 millones de libras en 1910 (*ibid.*: 10-11).

<sup>232</sup> En un acto de “miopía” sin precedentes, Fawcett concluye que “es más que dudoso que los indios verdaderamente salvajes de América del Sur acepten la civilización tal como es entendida por aquellos con quienes entran en contacto. Llegará el momento en que sus reservas sean reconocidas o desaparezcan” (Fawcett, 1910: 515-6).

<sup>233</sup> La esclavitud virtual era común; en el período 1905-1910, los sirringueros aborígenes eran vendidos entre 20 y 40 libras en Iquitos (Pennano, 1981: 12). En Bolivia, el despiadado comercio de esclavos que involucraba a la población indígena (comercio de bárbaros) ocurrió por lo menos a fines del siglo XIX y probablemente continuó hasta comienzos del siglo XX. Los niños eran vendidos entre Bs.100 y Bs.200 (Pando, 1897: 112), mientras que en las barracas de Suárez los indígenas adultos tenían un valor en el mercado de 80 libras (Bs.1,000); se creía que este alto precio, conjuntamente con la escasez de mano de obra “hacía poco económico tratar la vida humana con respeto” (Fawcett, citado en Fifer, 1970: 139).

<sup>234</sup> Por ejemplo, durante su viaje de exploración en Bolivia, 1913-1914, el coronel Fawcett encontró que “el río Madidi y sus afluentes acogen sólo a cinco pequeñas tribus, cuyos pobladores no llegan a una docena de almas, una terrible acusación en contra de la industria gomera, principal responsable de su desaparición” (Fawcett, 1915: 220). Las observaciones de Fawcett, sin embargo, no deberían ser tomadas a la letra, ya que un poco más adelante él sostiene que dentro de un espacio 30 millas cuadradas había “por lo menos ocho mil salvajes, todos caníbales, divididos en cuatro tribus, todas en estado de guerra unas con otras” (*ibid.*: 222).

<sup>235</sup> Se informa que cada barraca empleaba a cazadores indígenas quienes peinaban el bosque para buscar carne, particularmente durante la época de lluvia que era cuando se suspendía la pesca (Ballivián, 1890a: 32).

<sup>236</sup> Los *guarayos*, por ejemplo, no dudaron en atacar los centros gomeros y matar a la mayoría de sus habitantes (Ballivián, 1896b: 40). Ellos a su vez sufrieron grandes pérdidas como resultado de los asaltos de los capataces de las barracas (Leutenegger, 1940: 145). Se informa, desde una barraca ubicada al borde noroeste de la región que “bárbaros” feroces –los *caripuna*– asesinaron a docenas de mujeres y niños en 1892 (Luna, 1976: 87-8; Centeno y Fernández, 1998: 24). Los más vulnerables, sin embargo, eran los sirringueros y los barraqueros, muchos de los cuales encontraron la muerte al ser atacados por los indígenas (Luna, 1976: 118).

<sup>237</sup> Las hostilidades no estaban confinadas a los sirringueros, ya que aún entre los patrones había bajas cuando no se llegaba a un acuerdo en relación a diversos reclamos



(Ballivián, 1896b: 43); las disputas armadas no eran bajo ninguna circunstancia la excepción (Von Vacano y Mattis, 1906: 81).

<sup>238</sup> Los *araona* fueron contactados por primera vez en 1678 por misionarios franciscanos (Métraux, 1948: 441).

<sup>239</sup> Ballivián era sin lugar a dudas un hombre adelantado para su época. En 1919 presentó la tesis para obtener el grado de antropólogo titulada “El indio” en la que asume una postura antirracista (Salas, 1990: 2).

<sup>240</sup> El término *bárbaro* se remonta a principios del período republicano de Bolivia cuando las clases dominantes del Altiplano –independientemente de su origen indígena o no indígena– lo utilizaba para hacer referencia a todos los pueblos indígenas de las zonas bajas. El censo nacional de 1854 colocó dentro de esta categoría a 760,000 personas (De Mesa *et al.*, 1997: 375). Esta clasificación reflejaba una tendencia general ya que “en el siglo XIX, el pensamiento latinoamericano se definía en torno a los conceptos de civilización y barbarie” (Dos Santos, 1996: 149). Hoy en día, se distingue entre los campesinos de las tierras bajas de ascendencia indígena, localmente conocidos como *cambas*, y los indígenas no civilizados, no bautizados de los bosques tropicales, conocidos como los bárbaros o salvajes; según un estereotipo compartido por los *cambas* y la élite, el bárbaro o salvaje es “salvaje, nómada, no tiene religión, y es frecuentemente un traidor” (Jones, 1985: 4).

<sup>241</sup> Su supuesta gran distribución geográfica se debe a dos razones principales: su estilo de vida semi-nómada y el trabajo etnográfico ante la ausencia de fuentes confiables.

<sup>242</sup> Su muerte no sólo se debe a enfermedades y violencia causada por la creciente economía de la goma sino también a conflictos entre tribus. Por ejemplo, dos subgrupos *pacaguara* del río Orton fueron exterminados por los *araona* en 1885 (Métraux, 1948: 449). Aproximadamente durante la misma época, los Pacaguara que vivían en la parte sur fueron empujados hacia el norte por las tribus *tacana* (*ibid.*)

<sup>243</sup> El territorio de colonias limitaba al norte con Brasil, marcado por una línea oblicua imaginaria entre la confluencia del Beni y Mamoré con el Javari, Madre de Dios y Bajo Beni al sur y con el Perú al oeste (Luna, 1976: 40). En términos generales es similar hoy en día al departamento de Pando combinado con algunas partes de la provincia de Iturrealde.

<sup>244</sup> Otro grupo de indígenas *guarayos* vive en la provincia de Ñuflo de Chávez (Departamento de Santa Cruz) pero no tiene ningún vínculo con los guarayos selvícolas ubicados más al norte, pertenecientes al grupo *pano* (INE, 1999b).

<sup>245</sup> Esta tribu es un ejemplo prominente de las explosiones de violencia entre los siringueros o los comerciantes por un lado, y la población nativa por otro. Probablemente en el año 1904, Gregorio Suárez, uno de los seis hermanos Suárez, fue asesinado por un indio caripuna en el alto Madeira. Una vez enterado de la emboscada, Nicolás Suárez navegó río abajo con un grupo de personas para vengar la muerte de su hermano, asesinando a todos los hombres del campamento caripuna que se había reunido alrededor de la cabeza de Gregorio (Fifer, 1970: 136).

<sup>246</sup> Los canamary, supuestamente idénticos a los *canamari*, son considerados una subtribu de los *araona* (Armentia, 1887: 53-4, citado en Métraux, 1948: 439).

<sup>247</sup> “Es imposible aseverar si el canibalismo ha tenido una distribución geográfica particular en América del Sur. En lo que respecta a este tema, contamos con pocos hechos confiables sobre los que podemos actuar” (Nordenskiöld, 1999: 136). Por lo menos, en lo que se refiere a la Amazonía baja, no hay mayor evidencia de canibalismo desde el siglo XVIII (Souza, 1983: 102). “Mientras que había probado ser cierto que existían otros indígenas que practicaban el canibalismo y que engordaban a sus víctimas antes de comérselas, esta práctica, dijo (el padre Cristóbal de Acuña), ha sido una exageración de parte de los portugueses para legitimar el hecho de que ellos hayan hecho de los indígenas sus esclavos” (Taussig, 1987: 61).

<sup>248</sup> Existen numerosos indicios que prueban la existencia de las tribus supuestamente antropófagas en la Amazonía. Típicamente, ninguno de los autores ha estado en contacto directo con los caníbales ya que de otra manera, lo que es casi innecesario mencionar, les hubiera sido muy difícil informar. Aún el explorador francés La Condamine, generalmente una fuente muy creíble, tuvo una opinión bastante pobre de los indígenas: “... a pesar que en la actualidad no hay caníbales a lo largo de las márgenes del Marañón, existen tribus de americanos que comen a sus prisioneros” (La Condamine, citado en Hemming, 1996: 105). En el norte boliviano se rumoreaba que “el río Abuná, con sus márgenes madereros, está habitado por caníbales” (Labre, 1889: 502), y a lo largo del río Madeira, se creía que los *ararás* o los *jumás* eran caníbales, como lo eran en parte los *ipurinas* o los *cangiti* asentados sobre el río Purus (Ballivián 1890a: 33-4). A principios del siglo XX, Von Vacano y Mattis (1906: 91) aún reportan incidentes similares de canibalismo entre “las tribus salvajes” en el territorio de Acre, mientras que Fawcett (1910: 514) sostiene que los “salvajes” bolivianos son usualmente caníbales”. Lo interesante es que en la versión en español del informe de Heath acerca de su exploración en el Beni incluye un pasaje acerca de “algunos indígenas antropófagos, los arponas” (Heath, 1882: 4). Probablemente él no estaba muy convencido del “hecho”, ya que no existe mención alguna de estos indígenas en su informe a la Sociedad Geográfica Real de Londres (Heath, 1883).

<sup>249</sup> “Ellos (los *parintintin* en el Alto Madeira) tienen hoy en día la reputación de ser caníbales, y ningún colono se atreve a construir su choza en su territorio, a pesar de ser rica en árboles gomeros. El gobierno brasileño no permite el mejoramiento de estas razas salvajes por el único método práctico existente, el exterminio, pero confía en los esfuerzos de unos pocos curas misioneros” (Edward Mathews, 1872, citado en Hemming, 1987: 298).

<sup>250</sup> Sin embargo, en las barracas brasileñas era usual que a los sirringeros con saldo en contra se les diera sólo lo indispensable (Ule, 1095: 37).

<sup>251</sup> La pregunta respecto a lo que se necesita en la industria de la goma ha sido respondida de la siguiente forma, “tres cosas”: gente, gente, y gente, o fregueces, peones y bárbaros” (trabajadores a destajo, trabajadores diarios y salvajes) (Umlauf, 1898: 483).

<sup>252</sup> Este tipo de parentesco ficticio o ritual era realmente propiciado con los comerciantes o los capitanes de río. Cuanto más río arriba se encontrase un asentamiento, cuanto más importancia asumía su rol. Todos los ribereños trataron de establecer buenas relaciones con ellos, ya que las provisiones de sal, azúcar, y

pólvara dependían en gran parte, de la buena voluntad de los mismos. Una vez que un capitán o un comerciante había sido nombrado compadre, estaba obligado a parar siempre en los lugares donde vivieran sus ahijados aún cuando no tuviera que recoger goma u otros productos forestales (Leutenegger, 1940: 61).

<sup>253</sup> Al final del gran auge gomero, se estimó la población del territorio de colonias en 20,000, incluyendo 5,000 en la provincia de Vaca Diez. Curiosamente, los bolivianos representaban una minoría, como se puede apreciar en la distribución de nacionalidades: bolivianos (25%), brasileños (35%), peruanos (19%), sirios (8%), europeos (5%), japoneses (2%), otros (15%) (Schurz, 1925: 216)

<sup>254</sup> “Hacia 1915, las plantaciones en el este habían reducido sus costos de producción a menos de 25 centavos por libra, comparados con alrededor de 60 centavos por libra para la goma boliviana “*Up-river Fine*” (Fifer, 1972: 139).

<sup>255</sup> Aún antes de la aparición de las plantaciones gomeras, la goma amazónica había tenido que enfrentar la competencia de la goma producida en América Central o África. Dentro de la Amazonía, Brasil era el principal productor, contribuyendo entre 80 y 90% a la producción total de la cuenca a principios del siglo XX, en comparación con Perú y Bolivia que sólo contribuían con 5 ó 10% cada uno (Barham y Coomes, 1996: 30).

<sup>256</sup> Debido a que la industria automotriz representaba sin lugar a dudas el comprador más importante de goma en aquellos años, los desarrollos tecnológicos también dejaron su huella en el mercado mundial de la goma. “En 1921 la caída de la goma había sido acelerada por la sustitución de los neumáticos de fábrica por los de cuerda; en la gran caída hubo un reemplazo del neumático de cuerda por el de aire” (Bauer, 1948: 26).

<sup>257</sup> Para 1946, el balance entre el caucho natural y el sintético era más o menos igual, alcanzando la producción total 851,000 y 820,000 toneladas respectivamente (Barlow, 1978: 408). Más tarde, el caucho sintético representó alrededor de dos tercios de la producción mundial: en el período 1973-1987, la producción de caucho natural y sintético aumentó de 7.3 a 9.4 millones de toneladas métricas y de 3.4 a 4.6 millones de toneladas respectivamente (*ibid.*, Weiss *et al.*, 1988: 9). Para un análisis de las ventajas y desventajas del caucho sintético en relación al natural, véase Polhamus (1962: 301-30).

<sup>258</sup> Junto con el declive gradual de Cachuela Esperanza, Guayaramerín experimentó un influjo importante de migrantes; su población creció de a penas 200 habitantes a principios de 1920 (Chávez, 1923: 13) a 2,016 habitantes en 1950 (De Mesa *et al.*, 1997: 760), equivalente a un crecimiento de población de alrededor del 7.5%. Entre 1950 y 1976, es decir, paralelamente a la crisis de la postguerra y la fragmentación de la Casa Suarez, la población creció a una tasa anual de 8.6%, llegando la población a 12,520 habitantes en 1976 (cf. De Mesa *et al.*, 1997: 760).

<sup>259</sup> Ya en el siglo XVIII, la castaña proveniente de Pará había sido comercializada a nivel internacional, aunque el volumen exportado no excedía las cinco toneladas métricas al año (Anderson, 1999: 50). Para 1921, la castaña había superado a la goma al convertirse en el producto exportado más valioso de Pará (Weinstein, 1983: 258). En Bolivia, la castaña había sido comercializada a nivel internacional mucho antes:

desde el siglo XVI, los *toromona* habían intercambiado castaña con los indígenas del Altiplano (Luna, 1976: 97), y en el siglo XVII “la nueva almendra” de Bolivia era comercializada por Perú (Zeitum, 1991: 200). A mediados del siglo XIX, la castaña del alto Madeira –en aquel entonces bajo soberanía boliviana– era exportada a la costa atlántica (Gibbon, 1854: 311); a fines de ese siglo, el *cavineño* del alto Beni vendía o intercambiaba castañas y cacao –a tres pesos la arroba– en el mercado de Tumupasa en la provincia de Caupolicán (Armentia, 1883: 17-8). Además de su función comercial, la castaña representaba el principal alimento para muchos grupos indígenas (Gibbon, 1854: 123; Luna, 1976: 97).

<sup>260</sup> De 1920 en adelante, una barraca podía ser definida como “una extensión territorial con árboles de goma y castaña, controlada por un patrón del cual dependen los sirringueros y los recolectores de castaña que trabajan para él” (CIDOB, 1979a: 237). Con la incorporación de la recolección de castaña como segundo producto de la economía de la barraca, la traducción en inglés de *rubber estate* se hizo obsoleta. Por esta razón, el término español barraca se utilizó a lo largo de este estudio.

<sup>261</sup> Este volumen no se incluye en el Cuadro 2.2 por no contar con información desagregada de las operaciones manuales.

<sup>262</sup> Hasta el día de hoy, el edificio de su planta procesadora en Cachuela Esperanza está intacto. Cambió de manos con mucha frecuencia pero sobre todo sirvió como un lugar donde procesar PFNMs. Recientemente, se ha dedicado al procesamiento de palmito.

<sup>263</sup> Debe tenerse en cuenta que el comercio de la quina cubría sólo una pequeña fracción de lo que se define aquí como norte boliviano. Pero la continuidad en términos de las personas involucradas en el comercio de la goma y la castaña era tan pronunciada que a nivel socioeconómico, la explotación de la quina tuvo una importancia enorme para la región en su totalidad.

<sup>264</sup> El dólar americano reemplazó a la libra esterlina como base del intercambio extranjero en febrero de 1943 (BCB, 1946: 48).

<sup>265</sup> Debe tenerse en cuenta que las actividades extractivistas no eran las únicas desempeñadas para los patrones. Entre zafras, los dependientes eran empleados como jornaleros para trabajar en la reapertura de las estradas o senderos, y en la limpieza, quema, siembra, cuidado y cosecha de la parcela agrícola del patrón (CIDOB, 1979a: 96).

<sup>266</sup> En aquellos años se podían distinguir dos tipos de comunidades libres: las comunidades indígenas habitadas por nativos que habían sobrevivido las atrocidades de la goma y las comunidades campesinas caracterizadas por una población predominantemente no indígena o mestiza.

<sup>267</sup> Hasta el día de hoy, las comunidades libres se caracterizan por no tener una estructura igualitaria, ya que aquellos que se asentaron primero tienen más acceso a la tierra, y por lo tanto, más peso económico y político.

<sup>268</sup> Durante la guerra, el costo promedio en América Latina era de US\$0.64 por libra, comparado a US\$0.28 por la goma proveniente de Ceilán (Davis, 1996: 334).

<sup>269</sup> La cosecha del cacao, al igual que la de castaña, se realiza de enero a marzo, de manera que la mano de obra liberada a raíz de la contracción del mercado de

la castaña podía ser utilizada en la explotación del cacao. Originario de América Central, el cacao fue traído a Bolivia por las misiones (Boero, 1978: 494). Un documento referente a la exploración de los tramos medianos y altos del río Beni en 1827 informaba que “el cacao silvestre se puede encontrar en muchos lugares, en otros, el cacao es cultivado; en ambos casos es de clase superior al que llega a la ciudad de La Paz” (Herrera, 1835: 99).

<sup>270</sup> Durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, una libra de goma del norte boliviano fue vendida en US\$0.55 y US\$0.49 respectivamente; entre guerras, los precios bajaron alcanzando un nuevo record de US\$0.05 por libra; después de la Segunda Guerra Mundial, los precios llegaron a US\$0.35 en 1955, US\$0.15 en 1963 y US\$ 0.125 la libra en 1968 (Fifer, 1972: 153).

<sup>271</sup> En años posteriores, fue reemplazado con pieles de nutria de río o londra (*Pteronura brasiliensis*), felinos de las tierras bajas y, a principios de la década, con pecarí (*Tayassu spp.*) (Jones, 1985: 13).

<sup>272</sup> Las pieles de jaguar eran extremadamente valiosas a finales de la década de 1950 (Jones, 1985: 13), y continuaron siéndolo durante la década de 1970, cuando una piel de jaguar se vendía en Bs.3,000 (CIDOB, 1979a: 101). Años más tarde, los comerciantes pagaban hasta Bs.5,000 por una piel de jaguar (localmente llamado tigre), como nos lo informó un grupo importante de exbarraqueros. Alternativamente, los cazadores recibían un salón, i.e. un rifle de calibre 22 (Wentzel, 1986: 15), luego de que la piel hubiera sido enviada al respectivo patrón.

<sup>273</sup> Según la Dirección Departamental de Estadística, las siguientes cantidades de pieles fueron exportadas del norte boliviano desde 1967: caimán grande (180,000), caimán negro (11,500), varios felinos (gatos: 9,480), taitetú (15,000), jaguar (590), nutria marina grande (795), y *capibara* (1,000); si tomamos en cuenta la comercialización ilegal o clandestina, se cree que estos números aumentaron en cinco veces en la década de 1970 (Carvalho, 1980: 62, 65). También se reporta desde la Amazonía brasileña la creciente explotación de otros productos forestales como madera y pieles animales a raíz de la caída de la goma a comienzos del siglo XX (Alegretti, 1990: 255).

<sup>274</sup> Desde tiempos inmemoriales, los huevos y carne de tortuga han constituido un importante suplemento en la dieta de los habitantes del bosque amazónico (Schurz, 1925: 220). Las primeras señales de sobre-explotación datan de mediados del siglo XIX cuando los cazadores de aceite se juntaban en el río Madeira: “Vemos millones de huevos destruidos por los cazadores de aceite, quienes buscan en todas las islas, y manejan de una tortuga a otra” (Gibbon, 1854: 304-5). A finales del siglo XIX, las tortugas de río aún se cazaban en grandes números, se las conservaba en lagunas pequeñas de manera de tenerlas disponibles cuando surgiera la necesidad de contar con su carne (Ballivián, 1890a: 32). Mientras que en aquellos años los huevos de tortuga literalmente cubrían los márgenes del río Orton (Ballivián, 1890b: 29), es raro encontrarlos hoy en día. Esto no debería sorprendernos, puesto que diez o doce hombres capturaban alrededor de 300 y 400 tortugas por noche debido a su carne, además de las “cantidades fabulosas” de huevos de tortuga que los pueblos indígenas recolectaban para su alimento principal entre los meses de agosto y octubre

(Armentia, 1883: 22).

<sup>275</sup> Contrariamente a la creencia popular, la castaña asumió un rol importante en el norte boliviano mucho antes del declive final de la goma. Al hacer referencia al período inicial de la década de 1970, Fifer manifestó lo siguiente: “si bien la industria de la goma es pequeña realmente, aún continúa siendo, conjuntamente con la castaña, el principal medio de sustento ...” (Fifer, 1972: 151).

<sup>276</sup> Los precios del sulfato de quinina aumentaron durante la guerra mundial a US\$65 por kg, cayeron a US\$50 al final de la guerra y aún a US\$10 en 1951; como resultado, las ganancias de divisa extranjera decayeron de US\$203,750 en 1946 a US\$13,240 en 1949 (Pardo, 1951: 168, 173).

<sup>277</sup> Sólo el 30 ó 50% de la capacidad de la empresa de aproximadamente 250 toneladas anuales fue utilizada durante la mayor parte de los años (Stolz, 1986: 146). Dado que la producción representaba entre el 1 y 6% de materia prima (Pardo, 1951: 171), la empresa produjo entre 0.75 y 7.5 toneladas de sulfato de quinina al año.

<sup>278</sup> Hoy en día, virtualmente toda la quinina consumida en el mundo proviene de plantaciones de *Cinchona*, en particular de *C. succirubra* (*C. pubescens*) y *C. ledgeriana*; que producen entre 5 y 10 mil toneladas métricas de corteza al año (Bruneton, 1995, citado en Raintree, 1999: 3), y rinden entre 300 y 500 toneladas métricas de alcaloides, de las cuales entre 60-85% es quinina (Braje, 1999: 1). Zaire se ha convertido en el principal productor, seguido de Indonesia, India, Camerún, Kenia, Burundi y, en términos limitados, Perú, Bolivia y Ecuador (Raintree, 1999: 3).

<sup>279</sup> La fortuna fue despilfarrada en un abrir y cerrar de ojos debido a “desacuerdos en torno a los términos y autenticidad del testamento, un litigio sin fin entre una multitud de parientes buscapleitos, una administración ineficiente y una extravagancia libertina” (Fifer, 1970: 146). Al final de la disolución oficial de la *Suárez & Co. Ltd.* en 1961, los activos de la compañía valorados alguna vez en 10 millones de libras se redujeron a 1,500 libras (*ibid.*)

<sup>280</sup> Las regulaciones de la goma se anexaron en el Convenio de Comercio Interregional y fueron especificadas en más detalle en la Nota Reversal No. 12 del 12 y 29 de marzo de 1958, respectivamente (Terrazas *et al.*, 1970: 40). Las facilidades de exportación otorgadas a Bolivia comprendían los siguientes productos de los departamentos del Beni, Pando, y Santa Cruz: goma, castaña, ganado, yeso, madera, cascarilla, carne seca salada, y sal (*ibid.*: 47). Para una versión completa del texto de la Nota Reversal No. 12, véase Pacheco (1992: 255-6). De hecho, el gobierno brasileño había aprobado una primera ley en defensa de la goma ya en 1912, cuando se dio cuenta de que la única solución para la industria gomera de la Amazonía era competir de manera eficaz con las plantaciones de goma asiáticas (Melby, 1942: 463).

<sup>281</sup> Mientras que el castigo corporal predominaba en las barracas durante la época de Nicolás Suárez, sólo se tiene conocimiento de incidentes aislados durante el período de la postguerra; en este sentido, las barracas sobre los ríos Yata y Benicito tenían la peor reputación (CIDOB, 1979a: 109).

<sup>282</sup> Una forma eficaz de desincentivar la mala conducta era limitar la provisión de alimentos y otras necesidades básicas de los dependientes (CIDOB, 1979a: 109-10).

<sup>283</sup> En 1969, por ejemplo, estos comerciantes pagaron Bs.1.50/kg de goma a los siringueros pero lo vendieron a Bs.5.5 en el mercado brasileño de la frontera; además, los precios de su mercancía eran 30% más elevados que aquellos de las ciudades de la región.

<sup>284</sup> Por ejemplo, la carretera de 100 km entre Riberalta y Guayamerín fue completada recién en 1968. Antes de que fuera concluida, ni los productos bolivianos ni brasileños llegaban a Riberalta en cantidades importantes, de manera que sus costos eran entre ocho y diez veces los del Altiplano boliviano (Fifer, 1972: 156-7).

<sup>285</sup> Las empresas más poderosas en 1960 eran, entre otras: Seiler & Cía., Sonnenschein Hermanos, Durán Aponte & Cía, Edmundo Alpire Durán, Pedro Gvozdanovic, Roberto Plattner, Miguel Rojas, Germán Aue, y Hermes Ribera (Lettelier, 1964: 40).

<sup>286</sup> A fines de la década de 1960, Seiler & Cía. producía 1,000 toneladas métricas de goma, constituyéndose en el mayor productor de goma de la región (Fifer, 1972: 153). Además, esta empresa exportaba anualmente cerca de 8,000 toneladas métricas de castaña con cáscara y 600 toneladas de castaña sin cáscara (*ibid.*: 154)

<sup>287</sup> Esta era una tendencia general en la economía de la goma amazónica, ya que “sólo después del *boom*, cuando los precios de la goma habían caído a una fracción de los niveles alcanzados durante el auge y la agricultura había cobrado mayor importancia, los contratos de aparcería y trabajo a destajo se hicieron más comunes” (Coomes y Barham, 1994: 26).

<sup>288</sup> Este lapso de tiempo permite desmontar una parcela de entre 1 y 1.5 hectáreas, suficiente para satisfacer las necesidades de subsistencia de una familia promedio.

<sup>289</sup> En 1954, un suplemento a la ley de Reforma Agraria (Decreto Ley No. 3615) concedió un número máximo de tres *estradas* gomerías a cada siringuero (Serrano, 1993: 134).

<sup>290</sup> La reforma agraria también tuvo efectos paradójicos en el Perú: como resultado de las reformas emprendidas en la década de 1960, las empresas campesinas fueron despojadas de la mano de obra necesaria para el cultivo cuando hubo disponibilidad de tierra como resultado de la expropiación a la clase terrateniente; el estado peruano, al negarle suficientes insumos de capital para la mecanización y al mismo tiempo ofrecer crédito a bajo interés a los campesinos más pudientes, permitió extender e intensificar su control sobre los campesinos a través del sistema de endeudamiento (Brass, 1983: 368).

<sup>291</sup> “Pocas tierras en el Oriente habían sido tituladas antes de 1953, es decir antes de la reforma agraria; más bien, habían sido consideradas, desde un punto de vista jurídico nacional, como tierras baldías que podían ser utilizadas por los hacendados, empleados de la propiedad, y campesinos con el consentimiento del Estado. A nivel regional, la tenencia de estas tierras fue validada por medio de la posesión, o el uso” (Jones, 1985: 24-5).

<sup>292</sup> Durante el taller “Tenencia y seguridad jurídica de la tierra en la Amazonía boliviana”, organizado en Riberalta en junio de 1988 por el Viceministerio de Asuntos y Pueblos Indígenas (VAIPO), la Superintendencia de Agricultura y el Instituto Nacional de Reforma Agraria; el director de la Cámara de Exportadores del

Norte Boliviano (CADEXNOR) admitió que virtualmente ninguno de sus miembros, muchos de los cuales ocupan grandes extensiones de terreno para recolectar castaña, palmito o madera, posee un título legal de sus tierras. Igualmente, sólo un grupo pequeño de un total de cientos, estaba en posición de efectuar sus reclamos en base a documentos legales. Una situación similar puede encontrarse en el estado brasileño de Acre, donde “los derechos de los siringueros y otros pequeños productores a las tierras que ellos ocupan resultan de la larga posesión y no de títulos formales” (Keck, 1995: 412).

<sup>293</sup> En 1973, por primera vez, el alza en el precio del petróleo fue económica y políticamente posible en gran parte debido a que el aumento mundial en la producción industrial conllevó a un aumento en la demanda de producción energética. Esta sobreproducción a su vez, originó la competencia entre los poderes del centro, limitando de esa forma el poder de negociación económico y militar. La OPEC simplemente se aprovechó de la situación” (Keck, 1995: 412).

<sup>294</sup> A pesar de haber sido establecida en 1968, la planta empezó a funcionar sólo en 1972 cuando recolectó y procesó goma por primera vez (Salas, 1987: 13).

<sup>295</sup> La laminadora tenía una capacidad de producción anual de 2,700 toneladas métricas de goma natural (Tórres y Cuellar, 1984: 3; Weiss *et al.*, 1988: 20). La empresa Hecker Hermanos era la única y mayor proveedora de goma cruda a fines de la década de 1970 y a principios de 1980, produciendo alrededor de 500 toneladas de goma al año (*cf.* Romanoff, 1992: 124)

<sup>296</sup> Los precios del petróleo ya se habían cuadruplicado a finales de 1973 (Dean, 1995: 294).

<sup>297</sup> El taitetú es el nombre común del *Tayassu tajacu* o *Pecari tajacu* (Rumiz, 1999: 6, 8).

<sup>298</sup> Generalmente, el aceite de copaiba se extrae de la *Copaifera langsdorfii* Desf. (sinónimo de *Copaifera sellowii* Hayne y *Copaifera nitida* Hayne) o de *Copaifera duckei* Dwyer (Homma, 1994: 48). Otras especies explotadas para obtener la oleoresina son la *Copaifera reticulata* Ducke (ZONISIG, 1997: 58) y la *Copaifera multijuga* Hayne.

<sup>299</sup> Ya a principios de la época de la goma, los siringueros combinaban la extracción de aceite de copaiba con la explotación de la goma (Ballivián, 1890a: 33).

<sup>300</sup> A mediados de 1984, se pagaba Bs.4,400/kg la goma boliviana, equivalentes a US\$1.98 en el mercado mundial (Tórrez y Cuellar, 1984: 3).

<sup>301</sup> La crisis fue notable en Sudamérica, ya que “la debacle económica de Bolivia durante este período fue sorprendente, aún comparándola con el pobre desempeño de los países vecinos (Sachs, 1990: 159).

<sup>302</sup> En años “normales”, es decir aquellos que no habían sido afectados por la crisis económica generalizada, la producción de goma boliviana fue estimada entre 4,500 y 5,000 toneladas métricas; de las 7,000 toneladas producidas en 1987, 25% no necesitan ser deducidas (Weiss *et al.*, 1988: 15-7).

<sup>303</sup> En 1983, la laminadora de Riberalta convirtió 2,300 toneladas de goma cruda en 713 toneladas de goma laminada (Tórrez y Cuellar, 1984: 3), lo que sugiere una relación insumo-producto de 3:2:1. En vista de que varios informes no mencionan



explícitamente si se están refiriendo a goma cruda o laminada, las cifras de la producción total están sujetas a grandes variaciones.

<sup>304</sup> De hecho, Bolivia experimentó la tasa más alta de inflación en la historia de América Latina a principios de 1982 y finales de 1985 (Morales, 1988: 307). “La depresión económica y la enorme deuda pública externa de US\$5.8 billones que contrajo en 1988 se debían a tres razones principales: la crisis estructural de la economía boliviana, el rápido aumento de las tasas de interés en las naciones industrializadas, y la recesión económica global” (Morales, 1992: 156).

<sup>305</sup> El salario de un trabajador variaba entre US\$50 y US\$35 al mes entre 1985 y 1989 (Morales, 1992: 157).

<sup>306</sup> En aquellos años, los productores de goma preferían venderle a los comerciantes brasileños que pagaban en circulante en vez de entregar la goma a una planta industrializadora en Riberalta donde los pagos se demoraban hasta un mes (Weiss *et al.*, 1989: 3.19). Para más detalles acerca de los efectos que la inflación tuvo sobre las economías extractivistas, véase la sección 2.10.3.

<sup>307</sup> El colapso de la producción de goma boliviana es considerado como definitivo debido a los altos costos de la extracción de goma de los bosques naturales y el cultivo a gran escala de la goma en Brasil. No obstante, en repetidas ocasiones hubo negociaciones que tenían como objetivo reactivar la producción gomera en el norte boliviano. Estas fueron propiciadas por barraqueros cuyo interés en revitalizar la producción de goma es comprensible. Sin embargo, dos factores impiden esta revitalización: en primer lugar, los costos para rehabilitar la infraestructura necesaria en las barracas son prohibitivos. Las propuestas de proyecto formuladas por los productores de goma, aunque exageradas por razones políticas, sugerían una inversión de US\$30 o US\$40 millones. En segundo lugar, para incentivar a los sirringueros basados en la urbe a que se reestablezcan las barracas, habría que pagarles precios que excedían a aquellos previos al colapso. Esto, sin embargo, no es realista ya que “en años recientes, la goma nativa y aún la producida en plantaciones en la región amazónica han dejado de ser competitiva respecto a los centros de producción en el sur del Brasil y en otras partes del mundo” (Pastore, 1996: 13). A menos que surja un renovado interés en la goma nativa –por ejemplo, basado en su supuesta supremacía por sobre la goma de plantaciones– las perspectivas de producción de goma nativa en Bolivia y Brasil permanecen sombrías. En contraste, las perspectivas a largo plazo de la goma natural producida en plantaciones son mucho mejores dado que el precio de la goma sintética va a aumentar a medida que la oferta de petróleo mundial disminuya (Prance y Prance, 1993: 57).

<sup>308</sup> Si bien los subsidios a la goma fueron suspendidos en 1986, se llegaron a otros acuerdos institucionales. El mismo año se establecieron plantaciones de goma en Acre y Rondonia, aumentando de esta manera la competencia enfrentada por la planta de Riberalta (Salas, 1987: 12). En 1988, el personal y presupuesto de la Superintendencia Brasileña de Desarrollo Gomero (SUDHEVEA), responsable de la comercialización y promoción de la goma, fueron drásticamente reducidos (Fearnside, 1989: 391). En febrero de 1989, la agencia fue fusionada con otras agencias en el recientemente creado Instituto Brasileiro de Recursos Naturales Renovables y Medio Ambiente

(IBAMA).

<sup>309</sup> A pesar de ser pagada en cruzeiros, la goma boliviana recibió un precio equivalente a 2.5 veces el precio del mercado internacional (Justiniano, 1982: 5).

<sup>310</sup> El esquema brasileño de apoyo al precio de la goma inflaba enormemente los precios de la goma boliviana. Mientras fuese eficaz, la goma extraída en los alrededores de Riberalta hubiera sido vendida a un precio dos veces mayor que el precio de la goma proveniente de las plantaciones de Malasia, que tendría que haber sido transportada alrededor del mundo, desembarcada en puertos del Pacífico y transportada por camión a través de los Andes a Riberalta.

<sup>311</sup> La posición principal de Bolivia como el productor de goma más grande del mundo terminó en el año 1899; hasta entonces la producción de Acre era reconocida como boliviana.

<sup>312</sup> Si bien el esquema de apoyo al precio de la goma fue crucial para mantener la producción nativa de goma tanto en Bolivia como en Brasil, su eliminación no resultó inmediatamente en un colapso del mercado ya que Brasil seguía dependiendo de las importaciones de goma. En 1987, por ejemplo, el consumo brasileño llegó a 115,400 toneladas métricas, de las cuales sólo 26,600 habían sido producidas a nivel doméstico, mientras que las 88,800 toneladas métricas restantes tuvieron que ser importadas (Weiss *et al.*, 1989: 3), *inter alia* desde bosques bolivianos.

<sup>313</sup> A fines de la década de 1980, la goma boliviana continuaba siendo exportada mayormente al Brasil. Los precios internacionales de la goma natural habían sido estabilizados entre 1979 y 1987 a través de los Acuerdos Internacionales de la Goma (INRA) cuando los precios brasileños fueron reajustados: en noviembre de 1988, SUDHEVEA estipuló el precio internacional de la goma en US\$2.56 y US\$2.70 por kg beneficiando también a Bolivia, ya que sólo medio año antes el acuerdo intergubernamental sobre goma entre Bolivia y Brasil había sido revisado y reforzado a favor de Bolivia (Weiss *et al.*, 1988: 46, 63). A pesar de que no toda la goma boliviana consiguió este alto precio, este ejemplo demuestra que los precios en el mercado brasileño eran altamente competitivos aún después de que el esquema de apoyo había sido oficialmente eliminado.

<sup>314</sup> La mayor parte de las cifras que dan cuenta de los siringueros involucrados parecen haber sido infladas. Según estimados más realistas, “hasta 150,000 siringueros trabajaban goma silvestre en la Amazonía brasileña y 10,000 de ellos estaban en el Perú, Bolivia, Colombia, y Ecuador” (Barham *et al.*, 1998: 434). Sin embargo, asumiendo una producción promedio de 350 y 400 kg por siringuero en la Amazonía brasileña (*cf.* Santos, 1980: 66-79), el número de siringueros prácticamente nunca excedía los 10,000. Igualmente, dada la mayor productividad en la Amazonía alta, donde un siringuero promedio producía hasta 1,000 kg anualmente (Santos, 1908: 79; Weiss *et al.*, 1988: 12), los otros países en conjunto apenas si completaban 15,000 a 20,000 siringueros.

<sup>315</sup> Weiss *et al.* (1989: 3.4-3.5) proveen dos estimaciones diferentes. Según la primera, basada en la extrapolación de datos oficiales y suyos, concluyen que de una producción teórica de 21,832 toneladas métricas al año, sólo el 32% es en realidad explotado. Alternativamente, sugieren que sólo 7,000 toneladas métricas (64%), de

un total de 10,894 toneladas métricas potencialmente explotables, fueron realmente utilizadas.

<sup>316</sup> El norte boliviano amazónico comprende zonas con diferentes densidades de árboles de goma, que van desde menos de uno por hectárea a más de diez; el potencial de producción es más alto al norte de una línea imaginaria entre Riberalta, Puerto Rico y Porvenir, donde prevalecen áreas que presentan de dos a ocho árboles por hectárea (ZONISIG, 1997: 61).

<sup>317</sup> El proyecto más conocido fue el de Henry Ford en Fordlândia y Belterra sobre el río Tapajós, en Brasil. A partir de 1927, un millón de hectáreas de bosque que se extendían 75 millas a lo largo del margen este del río fueron designadas para ser desmontadas y plantadas con árboles de goma (Galey, 1979; Davis, 1996: 338ff.). Si bien para comienzos de la década de 1940, se habían logrado erradicar varias enfermedades que habían atacado la goma plantada (Melby, 1942: 467), las plantaciones de la empresa Ford no lograron satisfacer ni el 10% de la demanda de goma (Price, 1954: 201). Finalmente, la empresa fracasó debido a problemas laborales; los administradores de las plantaciones argumentaron que no les había sido posible competir con el atractivo que ofrecía la economía extractivista (Weinstein, 1983: 32, 1986: 71).

<sup>318</sup> En Brasil, por ejemplo, “rara vez había un año en que los impuestos sobre la goma no representaran por lo menos tres cuartos de todas las ganancias del área amazónica” (Melby, 1942: 462).

<sup>319</sup> La enfermedad es causada por un hongo (*Microcyclus ulei*), que se esparce fácilmente de árbol en árbol en las plantaciones pero no en los árboles silvestres distribuidos en un bosque con diversas especies (Prance y Prance, 1993: 57).

<sup>320</sup> Es un error común pensar que las grandes empresas gomeras desplazaron a los medianos y pequeños patrones durante el auge de la goma. Su larga existencia ha sido corroborada en Brasil (Weinstein, 1983: 282) y Bolivia (ONIEPG, 1902).

<sup>321</sup> “La goma boliviana que ingresaba a los mercados extranjeros como goma fina, *Pará* o *Mollendo*, nombres vinculados más al punto de salida que al de origen, era de la más alta calidad” (Fifer, 1972: 114).

<sup>322</sup> Esta cifra excluye las concesiones gomeras en el departamento de La Paz y comprende las concesiones en los departamentos de Santa Cruz (26), Beni (13) y Cochabamba (2), mientras que la mayoría se encuentran ubicadas en lo que antes era la Delegación Nacional de Madre de Dios (75) (ONIEPG, 1902: 22-9). La creencia popular de que la mayoría de los bosques gomeros eran controlados por un pequeño número de “barones de la goma” también ha sido recientemente desmitificada en el Brasil, ya que “los registros de reclamos y compras de tierras revelan que muy pocas barracas podían ser consideradas grandes para los estándares amazónicos y, viceversa existe un gran número de entradas en los registros de reclamos que incluyen sólo unas pocas estradas de árboles gomeros, muy posiblemente trabajadas por la familia del demandante” (Weinstein, 1986: 60).

<sup>323</sup> La cláusula legal dice así: “Cualquier ciudadano nacional o extranjero está autorizado a explorar los bosques nacionales de la República (de Bolivia) para buscar árboles de goma y otras plantas que sean importantes para la industria. Al explorador

de árboles de *Siphonia* (i.e. *Hevea brasiliensis*) se le otorga derecho de propiedad sobre éstos, siempre y cuando presente una solicitud para una concesión a la autoridad respectiva dentro de los 180 días de realizado el descubrimiento” (ONIEPG, 1902: 22-9).

<sup>324</sup> A diferencia de la goma de *Hevea*, el caucho era extraído durante todo el año de manera que los siringueros de *Hevea* podían dedicarse a la extracción de caucho cuando la goma estaba fuera de estación (Barham y Coomes, 1994a: 58).

<sup>325</sup> Por ejemplo, para la década de 1990, la planta industrial de Waldemar Becerra basada en Riberalta, empleaba una fuerza especial equipada con motores fuera de borda de alta velocidad para monitorear las barracas y asegurarse de que los siringueros o los recolectores de castaña no entregaran sus productos a terceras personas.

<sup>326</sup> Parte de las ganancias de la goma fueron reinvertidas en la ganadería, que –además de la producción de carne– proporcionó materia prima para la creciente industria del cuero; aquéllos que regresaban de los campos de goma y que no habían gastado su dinero en diversiones, podían invertirlo en el mejoramiento de sus viviendas (Ardaya, 1995: 60-3).

<sup>327</sup> Concomitante al *boom* gomero, la población de Riberalta creció de 252 habitantes en 1894 a cerca de 2,000 en 1906 (Von Vacano y Mattis, 1906: 97), lo que equivale a una tasa de crecimiento anual del 19%.

<sup>328</sup> Coomes y Barham (1994: 252) argumentan que fue precisamente la inversión extranjera la que fracasó en sus intentos por establecer plantaciones: “Para el potencial inversionista extranjero la elección era clara: invertir en una plantación en Asia, donde no existía la goma silvestre, la mano de obra era suficiente, y la comida era relativamente barata, o invertir a través de los canales existentes de financiamiento en la extracción de goma silvestre en la Amazonía” (*ibid.*: 254).

<sup>329</sup> La plantación establecida en Conquista en 1952, que combinaba la plantación de goma y castaña, se redujo a cerca de un cuarto de su tamaño original debido a repetidos incendios; la extracción de látex duró hasta 1997.

<sup>330</sup> Debe tenerse en cuenta que “el producto *no* pertenece al dueño de la barraca. Pertenece al recolector, el siringuero” (Russan, 1902: 5-6, citado en Weinstein, 1986: 68).

<sup>331</sup> Las barreras económicas incluyen el largo tiempo de maduración de los árboles plantados y los altos costos de oportunidad del capital (Coomes y Barham, 1994: 253) dado el largo período de germinación y establecimiento desde el punto de vista del inversionista. Los costos de oportunidad del capital difieren de los costos de oportunidad de la mano de obra en el sentido que estos últimos representan “el costo de utilizar la mano de obra en actividades no relacionadas a la industria de la goma, calculadas como ingresos perdidos por no haber trabajado en el sector gomero” (Coomes y Barham, 1994: 224).

<sup>332</sup> La *Chinchona ledgeriana*, la especie con el más alto contenido de quinina, era atacada fácilmente por enfermedades, particularmente durante el período la germinación, pero los holandeses superaron este problema generando clones con resistencia a la misma.

<sup>333</sup> En este contexto es interesante notar que la comunidad científica local reconoció

ampliamente las limitaciones ecológicas del cultivo de *Hevea* sólo después de la caída de la goma a principios del siglo XX (Weinstein, 1983: 32).

<sup>334</sup> En realidad, los *spin-off effects* –también conocidos como efectos de difusión o diseminación (Cornelius, 1975: 10)– del crecimiento económico en las industrias en auge tienden a ser ignorados cuando ocurren fuera de la región donde se ha dado el *boom*. En el sur de Bolivia, por ejemplo, el declive de la economía regional a principios del siglo XX es atribuido a tres factores: 1) la incapacidad del auge de la plata de estimular el crecimiento económico fuera del sector minero; 2) el impacto de la inversión extranjera en la industria minera; y 3) la llegada de la red ferroviaria (Langer, 1989: 22). Los primeros dos factores muestran paralelos notables con la industria de la goma y las razones implícitas del declive posterior a la Primera Guerra Mundial en el norte boliviano. En ambos casos, sin embargo, no se han hecho muchos esfuerzos por determinar dónde fue invertido el excedente generado durante los auges.

<sup>335</sup> Barham y Coomes (1996: 110) destacan la importancia del “efecto de la reubicación de recursos” en los sectores en auge así como los “efectos de costo” relacionados al inmenso flujo comercial proveniente del exterior.

<sup>336</sup> A principios del siglo XX, la población nativa del norte boliviano había sido estimada en 20,000 (Pando, 1998: 95). Suponiendo que el 50% fueran hombres, de los cuales la mitad estaba en edad económicamente activa, la mano de obra masculina dentro de la región llegaba, en el mejor de los casos, a los 5,000 empleados. Esta cifra contrasta con los más de 10,000 empleados de las barracas Suárez (Melby, 1942: 160; Collier, 1981: 83). La escasez de mano de obra no se limitaba al norte boliviano ya que esta también era motivo de quejas en el sur del país (Langer, 1989: 144).

<sup>337</sup> Weinstein se refiere aquí al sistema de *dirétorado* (remitirse a nota de pie 186), pero su argumento puede ser extendido a todo el sistema boliviano de temporalidades como se lo practicaba en la región de Moxos.

<sup>338</sup> En Argentina, el *conchabado* literalmente se traduce como “personal doméstico”; en los estados sureños, sin embargo, estas personas eran equivalentes a los habilitados del norte boliviano.

<sup>339</sup> Ya a mediados del siglo XIX, se les pagaba, a los recolectores de la corteza de la quina –en su mayoría de origen indígena– adelantos para herramientas y alimentos a cambio de la entrega posterior de un volumen específico de materia prima (Domínguez y Gómez, 1990: 25).

<sup>340</sup> Cuán pertinente era percibido el sistema de adelantos por los sirringueros se refleja en el intento de una compañía extranjera, la *Rubber estates of Pará*, por llevar a cabo operaciones gomeras sobre la base de circulante: los sirringueros que vivían en las tierras que esta empresa había adquirido, se rehusaron a recolectar goma sin obtener el adelanto de productos y herramientas al que estaban acostumbrados. Además, los esfuerzos realizados por dicha empresa para deshacerse del intermediario fracasaron totalmente ya que nunca recibía la mercadería exacta que había ordenado, si es que la llegaba a recibir (Weinstein, 1986: 67).

<sup>341</sup> El trueque atrasado está fuertemente enraizado en tradiciones que también se encuentran en otras partes de la Amazonía donde “el trueque es iniciado por una de

las partes al pedir productos que le pertenecen al otro; el solicitante puede ofrecer productos a cambio o esperar que se le haga una oferta. No existe la expectativa que alguna de las ofertas o intercambios se dé en forma simultánea, la transacción se basa en la confianza, y frecuentemente hay una demora larga hasta que ambas partes completan la transacción” (Hugh-Jones, 1992: 60-1).

<sup>342</sup> Entre culturas, existe amplia evidencia antropológica que muestra que la insistencia en obtener ganancia inmediata no formaba parte del patrón general del trueque: “En la gran mayoría de los casos se llevó a cabo un patrón de transacciones difuso y demorado, que involucraba servicios así como una vasta gama de cosas, incluyendo comida” (Thomas, 1992: 24).

<sup>343</sup> Sahlins (1972: 193-6) distingue tres tipos de reciprocidad: generalizada, equilibrada y negativa; éstas van de la menos económica a la más económica, y de ser altruista a la ventaja utilitaria. En el caso de la industria de la goma, era claro que prevalecía la reciprocidad negativa pero en ciertas instancias, la reciprocidad era relativamente equilibrada.

<sup>344</sup> La existencia de sirringueros independientes antes, durante y después del auge gomero es un fenómeno frecuentemente ignorado. Foresta confirma indirectamente la independencia de ciertos sirringueros cuando afirma que “a fines del siglo XIX la creciente demanda de goma ocasionó que los caboclos descuidaran sus actividades de subsistencia y se concentraran en la recolección de caucho, para venderlo a los marreteros, de la misma manera en que siempre habían vendido sus productos forestales. Cuando el auge de la goma llegó a su fin, los caboclos, atrapados en la decaída economía regional, retornaron a su vida de semisubsistencia” (Foresta, 1991: 920).

<sup>345</sup> Tal estado de ansiedad aún persiste en algunas barracas hasta el día de hoy. En el río Beni, por ejemplo, ninguna de las siete familias residentes en la barraca San Luis tienen una idea clara de su saldo actual. Al preguntárseles acerca de los montos de castaña y palmito entregados, así como el número de días trabajados para el patrón como jornaleros, los sirringueros parecían tener conocimiento de su contribución pero no se mostraban muy preocupados por recibir un reembolso justo por sus esfuerzos. Esta actitud tímida y sobretodo sumisa se puede encontrar en las grandes barracas habitadas todo el año donde la oferta constante de provisiones en la tienda de la barraca está asegurada.

<sup>346</sup> Esta actitud también ha sido observada en la Amazonía brasileña: “Cuando uno le pregunta a estos indígenas cuánto deben, ellos siempre contestan: ¿quién sabe? Sólo el jefe puede saber” (Tocantins, citado en Hemming, 1987: 288).

<sup>347</sup> Cualquiera sea la naturaleza de las relaciones económicas y sociales, debe subrayarse que la búsqueda de nuevos tipos de vínculos acarrea grandes costos de búsqueda, frecuentemente debido al parentesco, edad o roles de género (*cf.* Wilk, 1994: 371).

<sup>348</sup> Los arreglos contractuales alternativos comprenden la recolección de la goma bajo salario fijo, por comisión, a destajo, compartida, y de aparcería (Coomes y Barham, 1994: 245). En Bolivia, casi todas estas formas existían conjuntamente pero todas eran asociadas, aunque en diverso grado, al sistema de habilito. Evidentemente,

estos arreglos no se excluyen mutuamente con el sistema de endeudamiento. Para una discusión más detallada de estos arreglos, véase Barham y Coomes (1996: 68-71).

<sup>349</sup> A pesar de la amplia evidencia que la actitud respecto al trabajo difiere de una persona a otra en diversas situaciones laborales en todo el mundo, la mayor parte de los estudiosos parece ignorar este tema. Ya en 1925, Chayanov subrayó la especial importancia del grado de esfuerzo laboral y el grado de autoexplotación en las economías campesinas (Chayanov, 1996: 5-6). Más recientemente, Coomes y Barham estuvieron entre los pocos que señalaron la motivación del siringuero como uno de los factores importantes a la hora de determinar las ganancias económicas (Coomes y Barham, 1994: 242).

<sup>350</sup> Los precios se estipulaban mensualmente por medio de acuerdos tripartitos entre el Local Labor Inspectorate, la Asociación de Productores de Goma y Almendra (ASPROGOAL), y la Federación de Siringueros. En la Amazonía brasileña existieron acuerdos similares durante el auge de la goma, por medio de los cuales los siringueros recibían la mitad y hasta dos tercios del valor de su goma a precios del mercado local (Weinstein, 1983: 179).

<sup>351</sup> Se realizaban los siguientes gastos: adelanto al siringuero (Bs.50 o US\$21), transporte a la barraca y alimentación durante el viaje (Bs.50 o US\$21), apertura de tres estradas (Bs. 300 o US\$128), mil receptáculos para goma (Bs.150 o US\$64), y el primer habilito en la barraca (Bs.150 o US\$64) (Anónimo, 1988: 3).

<sup>352</sup> En este ejemplo, se incluye la deducción del 10% del precio de Riberalta.

<sup>353</sup> Los “costos irrecuperables” se definen como la diferencia en cualquier espacio de tiempo entre los costos de la inversión original (menos la depreciación) y su valor de recuperación, esto es, el precio de reventa o transferencia” (Barham *et al.*, 1998: 430). Junto a la histéresis, los costos irrecuperables nos ayudan a explicar la seriedad de la caída que siguió al gran auge de la goma, ya que éstos impidieron el flujo continuo de inversiones en la producción de otras mercancías a finales de la caída, o en otras oportunidades fuera de la región (*ibid.*: 345). La histéresis se hizo evidente en la presencia continua de un número suficiente de siringueros y comerciantes en las barracas para poder mantener los niveles de producción anteriores, aún después de haber contraído los préstamos a lo largo de la cadena comercial (*ibid.*: 346-7).

<sup>354</sup> Para detalles de los contratos, véase Fifer (1970: 140) y Pacheco (1992: 237-45).

<sup>355</sup> Para contrarrestar estas pérdidas, los patrones o contratistas tienen que incorporar en el habilito una prima de riesgo. Barham y Coomes ofrecen un ejemplo interesante sobre esto: “Si el patrón anticipó, por ejemplo, que dos de los diez siringueros iban a morir, desertar o dejar de trabajar por enfermedad, entonces se le tendría que cobrar a cada uno de los diez el 37.5% para asegurar un retorno del 10% sobre la inversión” (Barham y Coomes, 1994a: 65). Para ilustrar este ejemplo: asumiendo que un patrón invierte US\$100 para darle a cada uno de los siringueros, el recuperaría US\$1,100 para asegurarse un retorno del 10% sobre su inversión, lo que sería muy modesto dado que la tasa de inflación de Bolivia estuvo alrededor del 10% durante la década pasada. Si dos de los diez siringueros –por el motivo que fuere– dejan de pagar su deuda, los US\$300 faltantes (el balance entre los US\$1100 y los US\$ 800 invertidos para mantener a los ocho siringueros restantes) sólo pueden ser recuperados cuando

a estos últimos se les cobra 37% sobre los US\$800 que recibieron como adelanto. “Esta prima podría fácilmente aumentar la tasa de interés de los siringueros a 45% de manera de proporcionar, en promedio, una tasa del 15% de retorno sobre esta inversión riesgosa. Lo que parece ser un margen de precio exorbitante en este ejemplo, se convierte en la base para asegurar tasas normales de retorno en un ambiente altamente riesgoso” (*ibid.*).

<sup>356</sup> Los derechos de propiedad en la industria de la goma se extendieron básicamente a tres áreas: la goma extraída, la tierra y los árboles gomeros, así como las vías fluviales (los canales de navegación) (Barham y Coomes, 1994a: 54). En lo que respecta a la goma, los derechos de propiedad fueron otorgados a los siringueros, mientras que no existieran restricciones a las vías fluviales ya que estas eran libres. Las tierras gomeras, a su vez, eran propiedad del estado, que otorgaba senderos a tasas nominales.

<sup>357</sup> “La inflación, que había sido ya alta antes de 1952, tomó proporciones astronómicas después de la revolución. La tasa de inflación de Bolivia entre la revolución y 1956 fue la más alta de cualquier país en aquella época, y eliminó eficazmente la mayor parte de la élite basada en la propiedad urbana, así como una parte importante de la clase media tradicional” (Klein, 1969: 404).

<sup>358</sup> No existía, sin embargo, un vínculo directo entre la recuperación de la industria de la goma y la disminución en la tasa de inflación. Esta última debía su recuperación a una mejora general del balance comercial de Bolivia, que ciertamente se benefició de las crecientes exportaciones de goma y estaño: “Debido a la alta demanda de estaño, especialmente después de 1941, y a la imposibilidad de importar productos manufacturados a causa de la Segunda Guerra Mundial, Bolivia exportó más de lo que importaba” (Klein, 1969: 347).

<sup>359</sup> El boliviano reemplazó al peso como moneda en agosto de 1985. En Brasil la moneda nacional cambió de cruzados novos a cruzeiros en marzo de 1990 (Anderson y Ioris, 1992a: 349), y del cruzeiro al real en julio de 1994 (Cinquetti, 2000: 155).

<sup>360</sup> Cambios similares pudieron ser observados en el estado brasileño de Pará, donde a fines del siglo XIX “la mano de obra abandonó las actividades agrícolas para dedicarse a las extractivistas” (Bakx, 1988: 144).

<sup>361</sup> Los ejemplos más recientes referidos a las economías extractivistas de la región incluyen el caso de Luchin Lazo, un vendedor mayorista basado en el Sena, que utilizó sus ganancias provenientes de la fiebre del oro (véase sección 3.6) para comprar barracas y haciendas ganaderas, y para invertir las en el procesamiento de palmito además de sus operaciones de castaña. Otro ejemplo lo constituye el de Freddy Mejía, el propietario de la empresa de castaña Amabol, quien comercializó mercancía en pequeña escala antes de ingresar al negocio de la castaña.

<sup>362</sup> Weinstein (1983, 1986) intenta abarcar en su trabajo todo el auge amazónico de la goma, pero su evidencia proviene en gran parte de la Amazonía baja, en particular el estuario amazónico. Estrictamente hablando, ella analiza el auge gomero brasileño.

<sup>363</sup> Para mayor información respecto al cambio de proletario a campesino, véase Bakx (1988).

<sup>364</sup> Los pueblos comprenden los *tacana* (población: 5,135), *cavineño* (1,752),



*chacobo* (772), *esse ejja* (475), *yaminahua* (161), *machineri* (155), *araona* (94), y *pacahuara* (8) (República de Bolivia, 1995: 16; Diez Astete y Riestter, 1996: 65; VAIPO, 1998).

<sup>365</sup> La teoría de los sistemas de mundiales está fuertemente basada en la teoría de la dependencia. Una de sus premisas principales es la diferenciación que se efectúa entre el no desarrollo y el subdesarrollo. El primer término se refiere a una “tribu primitiva” que vive en paz con su ambiente en un estado de autonomía sociocultural. El subdesarrollo, por otro lado, implica relaciones de intercambio mutuamente beneficiosas entre el centro y la metrópoli y la periferia dependiente o satélite (Kutsche, 1994: 6-7). El no desarrollo por lo tanto, representa un estado aceptado en sociedades relativamente igualitarias, mientras que el subdesarrollo es deliberadamente generado por las poderosas élites del Norte y reproducido por sus contrapartes en el Sur. Por mucho que Andre Gunter Frank y, en particular, Emmanuel Wallerstein avanzaron la teoría de sistemas mundiales a un concepto complejo y notorio... Uno de esos ejemplos de la Amazonía es el siguiente: “El problema de la destrucción ambiental en la Amazonía es la incorporación de la misma a la economía capitalista mundial a través de la economía brasileña. Los problemas de la Amazonía ocurren cuando hay expansión capitalista...” (Barbosa, 2000: 165). Básicamente, las aseveraciones de Barbosa a nivel regional se remontan a las aserciones a nivel global efectuadas por Frank, el genio de la teoría de la dependencia, cuyo argumento central, bastante ingenuo desde una perspectiva contemporánea, es el siguiente: “El subdesarrollo en América Latina (y en cualquier otro lugar) es un resultado de la estructura colonial del desarrollo capitalista mundial. Esta estructura penetró a toda la región latinoamericana, formando y transformando la estructura de subdesarrollo colonial y de clase en todo el continente a nivel nacional y local. Como resultado, el desarrollo del subdesarrollo continuará en América Latina hasta que su gente se libere de esta estructura a través del único medio posible, la victoria violenta revolucionaria sobre su propia burguesía y sobre el imperialismo” (Frank, 1969b: x). Está de más decir que la historia probó que Frank estaba errado, en particular debido a que él y sus “camaradas” no previeron la larga y no violenta liberación de virtualmente toda América Latina de sus dictaduras militares en 1970 y 1980. En trabajos recientes, sin embargo, Frank admite este error y argumenta en cambio que “la evolución global nunca ha sido uniforme...; esto es, el desarrollo global general y especialmente uniforme era y aún es imposible” (Frank, 1996: 45). El considera ahora que “las fuerzas globales evolucionarias están en juego y, como Gorbachev, cree que una política de desarrollo que desvincule la economía nacional o regional del mercado mundial no es realista (*ibid.*).

<sup>366</sup> Weinstein (1983: 278) sostiene que la amplia definición de Laclau del modo “feudal” de producción corresponde “en cierta medida” a las condiciones prevalentes en la Amazonía”; sin embargo, prefiere utilizar el término “precapitalista” al “feudal”, “ya que este último usualmente evoca imágenes de la Europa medieval que no guardan relación alguna con la situación de la Amazonía” (*ibid.*). No obstante, demuestro más adelante que su opinión de la industria de la goma amazónica como “feudal” o “precapitalista” es errada, por lo menos en lo que se refiere al caso del

norte boliviano. Para una crítica a la argumentación de Weinstein, véase Barham y Coomes (1996: 108-9).

<sup>367</sup> Asimismo, Bakx (1988: 148) argumenta que las relaciones sociales de producción en las barracas de Acre eran específicamente capitalistas porque la mano de obra estaba separada de los medios de producción. Este punto de vista es compartido por Barbosa quien considera que “los sirringueros han sido integrados totalmente a la economía capitalista mundial” (Barbosa, 2000: 134).

<sup>368</sup> Para un debate más comprensivo y sofisticado acerca del “capitalismo y el mito del feudalismo”, en base a un análisis de la agricultura brasileña, véase Frank (1969a: 219-277).

<sup>369</sup> Por medio del Decreto Supremo No. 25532, promulgado el 5 de octubre de 1999, las barracas fueron reconocidas como concesiones forestales.

<sup>370</sup> Este debate tiene varios antecedentes, ya que la mayoría de los barraqueros se negaron a reconocer a sus trabajadores como asalariados agroforestales, de acuerdo con provisiones legales (Pacheco, 1991: 1). En contrapartida, los trabajadores reclutados temporalmente para la cosecha de la caña de azúcar o algodón han sido incorporados en la Ley General del Trabajo desde 1983 (Pacheco, 1990b: 26).

<sup>371</sup> Las otras dos partes involucradas son la Asociación Nacional de Procesadores de Castaña (ABAN) y la Federación Brasileña de Recolectores de Castaña, representadas en su mayoría por la Federación de Campesinos.

<sup>372</sup> Sin embargo, los quebradores aún están exentos del estatus de trabajadores en la Ley General del Trabajo. Se trata de un tema que genera mucho debate y que ocasionalmente, conlleva a huelgas.

### Capítulo 3

<sup>373</sup> Este capítulo se basa en el artículo “Cambios en la extracción de productos forestales: la era posterior a la goma en la Amazonía boliviana” (Stoian, 2000a). Para los objetivos de este estudio se ha modificado sustancialmente.

<sup>374</sup> La cifra de 200,000 personas proporcionada por Clay se refiere a la producción amazónica promedio de 42,000 toneladas métricas de castaña durante la década de 1980 (Gill y Duffus 1988a, b, 1991, citado en Clay, 1997a: 247). En el período 1994-1998, Bolivia produjo 25,000 toneladas métricas de un total de 52,000 producidas anualmente (véase Man-Producten, 1988: 12). Pero el número de personas involucradas en la zafra de la castaña en Bolivia no pasa los 20,000, incluyendo entre 10,000 y 12,000 recolectores, entre 7,500 y 9,000 acompañantes, y aproximadamente 1,500 contratistas, intermediarios y prestadores de servicios de transporte. En vista de que las condiciones bajo las que se recolecta la castaña en Brasil y Perú no difieren mucho de las de Bolivia, es evidente que Clay ha sobrestimado la participación de trabajadores en la zafra.

<sup>375</sup> Ya durante el auge de la goma, se reportó que la llegada de los comerciantes itinerantes en los remotos asentamientos forestales significaba no sólo víveres frescos y sabrosas comidas exóticas sino también, y principalmente, noticias del mundo exterior (Sanabria, 1988: 102).

<sup>376</sup> Se reporta una estrategia similar para la Amazonía colombiana donde los intermediarios involucrados en el comercio de cocaína hacían uso del crédito para asegurarse mano de obra y productos (Hugh-Jones, 1992: 65). El mismo autor sugiere que este aspecto “merece más atención en la literatura acerca del sistema de endeudamiento en general” (*ibid.*)

<sup>377</sup> En general, referirse a productos manufacturados puede prestarse a confusiones. Por ejemplo, la participación del volumen de la castaña en un chocolate prácticamente no puede ser determinada. La investigación acerca de la captación de beneficios en la cadena productiva de la castaña debería centrarse en los precios de venta de las nueces con cáscara o sin cáscara en EEUU o Europa en vez de comparar lo no comparable.

<sup>378</sup> El texto original dice así: “Los precios también aumentan durante el proceso comercial. Entre el precio del extractor y el precio de exportación FOB en Manaus, el valor de la sorva es multiplicado por 14.6, el de la piassaba por 7.8, y el de la *castaña* por 2.3 (Lescure *et al.*, 1992: 156). La sorva se obtiene en forma de látex del tronco de ciertos árboles del género de la *Couma* spp., *Parahancornia* sp. o *Mucoa* sp.; la *piassaba* es una fibra que proporciona la palma *Leopoldinia piassaba* Wall.

<sup>379</sup> Luego del declive cumulativo del 10% en el PIB real durante el período 1980-1985, Bolivia trató de volver a tasas altas de crecimiento económico sostenible, con una reducción continua de la pobreza. Cuatro gobiernos consecutivos han llevado a cabo la estrategia de la reforma y, para 1997, Bolivia había alcanzado grandes logros en el ámbito inflacionario y externo, con una tasa de inflación anual menor al 7% (IMF, 1998: 1). Ese mismo año, la junta ejecutiva del FMI reconoció que Bolivia había alcanzado el “punto de decisión” (cuando se ha completado el primer estado de ajuste y reforma) bajo la iniciativa para los países pobres altamente endeudados (Iniciativa HIPC) por lo que le otorgó ayuda excepcional para reducir el peso de su deuda (IMF, 1997: 274).

<sup>380</sup> El Decreto Ley No. 21060, por ejemplo, creó condiciones favorables para las exportaciones proporcionando un fuerte estímulo para los inversionistas deseosos de trasladar su capital de la agonizante industria de la goma a la emergente industria de la castaña (Domínguez, 1994: 22).

<sup>381</sup> Los temas relacionados a la tenencia de tierra han sido tradicionalmente ignorados en Bolivia. Por ejemplo, en los años anteriores a la revolución, a mediados del siglo XX, se informó que “los títulos y los límites caen en un estado caótico de abandono. El gobierno mismo ha incentivado este sistema al otorgar grandes extensiones de terreno sin establecer cláusulas que estipulen las modalidades de pago, uso e impuestos” (Kernan, 1951: 354).

<sup>382</sup> Declaración efectuada ante la LIII Reunión del Comité Provisional del Fondo Monetario Internacional por el Ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos de Argentina, y miembro del Comité Provisional para el grupo conformado por Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay.

<sup>383</sup> Generalmente, las exportaciones bolivianas de goma efectuadas después de la Primera Guerra Mundial han sido sobreestimadas, ya que aún durante las mejores épocas de exportación, los valores reales alcanzaron US\$5 millones solamente (Salas, 1987: 14). Mucho antes del colapso del comercio de la goma boliviana, la

recolección de castaña representaba más que una “actividad complementaria” a la extracción de siringa, como lo sugiere Assies (1997: 71). Aún durante la segunda mitad de la década de 1970, cuando los precios de la goma eran altos, se informó que “el ingreso anual de un siringuero es de aproximadamente US\$1,250 cincuenta por ciento de los cuales proviene de las actividades de extracción de siringa y el otro cincuenta por ciento de la recolección de castaña” (Paardekooper, 1978: 1).

<sup>384</sup> Existe evidencia que el contrabando de goma y castaña alcanzaron las mismas proporciones en aquellos años. Se estimó que el contrabando de castañas promediaba 33% de la producción total entre 1956 y 1962 (Vivado, 1984: 140). Para la década de 1980, esta participación prácticamente no había disminuido debido a que los rígidos precios estipulados en mesas de acuerdo de Bolivia hicieron que los precios pagados en el comercio clandestino al otro lado de la frontera con comerciantes brasileños y peruanos fueran mucho más competitivos (Vivado, 1984: 129). En general, “las cifras de exportación de Bolivia han sido menores que la producción actual, ya que anteriormente un alto porcentaje de castaña era vendida a Brasil para procesamiento y transportado como producto brasileño” (Clay, 1994: 30). Las distorsiones en la tasa de cambio del peso boliviano o boliviano en relación al *cruceiro* brasileño estimuló el comercio ilícito para comienzos de la década de 1990.

<sup>385</sup> Tres beneficiadoras operaban a nombre de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) en Riberalta, Cobija y Blanca Flor. La empresa de los Hermanos Hecker con base en Riberalta contaba con dos beneficiadoras en sus barracas de Conquista y Fortaleza. El resto de beneficiadoras fueron establecidas por Valerio Favaro (“Lourdes”) en Riberalta e INDUSA en Cachuela Esperanza (CIDOB, 1979a: 126). Aparte de INDUSA todas las empresas entregaban la castaña y las máquinas manuales mayormente a mujeres que quebraban la castaña en sus casas, de donde las enviaban a las beneficiadoras 24 horas después del descascarillado (CIDOB, 1979b: 452).

<sup>386</sup> Además de Brasil, la castaña con cáscara de Bolivia era exportada en grandes cantidades a Perú, particularmente en el período 1985-1988. La venta de castaña crudas a Perú tenía la ventaja de recibir dólares en efectivo que podían ser cambiados en el mercado negro que ofrecía hasta 23 veces la tasa de cambio oficial durante los años de la hiperinflación boliviana. Esta situación cambió a principios de la década de 1990 cuando Bolivia se hizo crecientemente dependiente de las importaciones de materia prima provenientes del Perú (Domínguez, 1994: 15, 21). Más adelante, veremos que también se dieron cambios similares entre Bolivia y Brasil.

<sup>387</sup> En 1989, presumiblemente uno de los últimos años de contrabando significativo, la cantidad de castaña exportada ilícitamente al Brasil fue estimada en 6,000 toneladas métricas o cerca del 40% de la producción total (MACA/BM, 1990: 27).

<sup>388</sup> En 1997, por ejemplo, 9,833 toneladas métricas o 491,676 cajas de castaña sin cáscara fueron exportadas oficialmente desde Bolivia (CNF, 1998). La materia prima equivalente era de alrededor de 1,720,000 cajas de castaña con cáscara. Con un estimado de 470,000 cajas provenientes de las comunidades libres y 900,000 cajas de las barracas, alrededor de 350,000 cajas deben haber sido compradas por Brasil. Estas importaciones de materia prima se hicieron lucrativas a raíz de ajustes en el real brasileño en relación al dólar norteamericano y la resultante revaluación del

boliviano. Además, la crisis en la industria del descascarillado de Acre despojó a los productores brasileños de sus salidas domésticas. La producción brasileña cayó de 300,000 cajas en 1994 a 80,000 en 1996 (Palacios, 1998: 28).

<sup>389</sup> El número de quebradoras aumentó de 700 a fines de la década de 1970 (CIDOB, 1979a: xiv) a cerca de 1,600 para 1992 (DHV, 1993f: 30).

<sup>390</sup> Las empresas son Manutata S.R.L. y Amazonas S.R.L., situadas en Riberalta y Tahuamanu S.R.L. ubicada en la ciudad de Cobija.

<sup>391</sup> El DHV (1993b: 35) estimó que los recolectores de las comunidades libres recogen anualmente en promedio 57 cajas. Esta cifra menor puede estar relacionada al hecho de que no se tuvieron en cuenta las comunidades extractivistas altamente productivas a lo largo de la carretera Puerto Rico-Porvenir.

<sup>392</sup> Se ha estimado el potencial de producción de castaña en el norte de Bolivia entre 90 y 126 mil toneladas métricas o entre 3.5 y 5.7 millones de cajas por año (DHV, 1993a: 7; Palacios, 1998: 77), dependiendo de si se asume un peso de 22 ó 26 kg por caja. En realidad, sólo alrededor de 0.75 a 1.2 millones de cajas fueron recolectadas anualmente a fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990 (DHV, 1993b: 35), aumentado a cerca de 1.3 millones de cajas para finales de la década de 1990 (Palacios, 1998: 77).

<sup>393</sup> Las diferentes participaciones dependen de si se han tomado en cuenta estimados de ABAN (1.2 millones de cajas) o los antiguos volúmenes de producción (750,000 cajas) (DHV, 1993b: 35).

<sup>394</sup> El hecho de que la creciente competencia en la industria de PFMNs floreciente resulte en precios más altos de materia prima que benefician a los recolectores ha sido también observado en una empresa de marfil vegetal en el oeste ecuatoriano (Southgate *et al.*, 1996: 77).

<sup>395</sup> La importancia de la integración vertical en la industria de la castaña ha sido sobre estimada por dos razones. En primer lugar, sólo un tercio de las beneficiadoras ha comprado barracas y virtualmente ninguna de ellas es independiente en la adquisición de castaña cruda. Dado de que las barracas empresariales representan sólo un 20% del total de producción de castaña, todas las beneficiadoras dependen, si bien en diferentes grados, de la compra de castaña con cáscara en el mercado libre. En segundo lugar, el proceso de saneamiento de tierras que está teniendo lugar en la actualidad permitió ver que sólo una empresa puede efectuar reclamos (en base a documentos legales). Desde 1996 prácticamente, los propietarios de la beneficiadora se han refrenado de comprar más barracas ya que la mayor parte de los patrones, también carece de títulos de propiedad legales.

<sup>396</sup> De acuerdo al precio internacional de la castaña, la formación de precio negociada entre los representantes de los zafreiros, productores y el Ministerio de Trabajo establece un salario por unidad recolectada que es incrementado cuando los precios en el mercado internacional aumentan (Domínguez, 1994: 31). En la temporada 1996-1997, se pagaron Bs.18 y Bs.20 por caja entregada en uno de los puntos de recolección en el bosque (payol) y en los centros ribereños u otros puntos de embarque, respectivamente. La diferencia de precio incluye los costos promedio del transporte dentro de la barraca. En la zafra 1997-1998, los precios en payol y

puerto de embarque fueron estipulados primero en Bs.20 y Bs.22 pero luego se los aumentó a Bs.23 y Bs.25 respectivamente.

<sup>397</sup> A diferencia de las barracas donde la venta de productos de primera necesidad a los sirringueros puede representar una fuente adicional de ingresos para el patrón, la oferta de alimentos y otras provisiones similares por parte del comerciante ribereño es vista como una función de servicio que permite establecer vínculos entre ellos y los proveedores de castaña. Aún en las barracas los precios difieren enormemente para los mismos productos; frecuentemente debido a la distancia de transporte, pero también debido al deseo del patrón de acumular ganancias adicionales.

<sup>398</sup> Mientras que los pequeños patrones e inclusive un número considerable de grandes patrones reclutan zafreros, las grandes unidades de producción, en particular aquellas dirigidas por las grandes empresas reclutan personal a través de contratistas. En estos casos, se deben pagar de Bs.2 a Bs.3 adicionales por caja.

<sup>399</sup> Los contratistas no representan un fenómeno nuevo asociado con la integración vertical de la industria de la castaña, como lo ha sugerido Assies (1997: 51-2). En realidad, ya constituían un rasgo característico de la organización laboral de las barracas hacia algún tiempo (Pacheco, 1990: 6).

<sup>400</sup> Las variaciones en la tasa de cambio del boliviano en relación al dólar norteamericano durante los últimos quince años ocurrieron típicamente en la magnitud de la tasa de inflación.

<sup>401</sup> La zafra 1998-1999 constituyó una excepción cuando una caída de corto plazo en el precio internacional de la castaña fue utilizada para justificar un corte masivo en el precio de la castaña cruda. En vista de los desproporcionados aumentos de precio de los últimos años, esto puede ser interpretado como una normalización del mercado de materia prima, a pesar de las penurias enfrentadas por los recolectores.

<sup>402</sup> Un ejemplo de tal actitud impresionista es el siguiente cálculo: "... del precio en el mercado internacional para 1 kg de castaña sin cáscara, 16% va al *zafrero*, 11% al *barraquero*, y 8% a la *quebradora*. El 64% restante consiste en costos de operación de las beneficiadoras, costos de transporte, costos de intermediación (transacción), y ganancias. Si bien los dueños de las beneficiadoras se quejan mucho, y nos quieren hacer creer que trabajan a pérdida, este cálculo demuestra que ellos reciben un ingreso considerable por la venta de castaña y eso explica por qué aumenta el número de beneficiadoras y plantaciones existentes" (Assies, 1997: 59).

<sup>403</sup> La mayor parte de la castaña de Bolivia es exportada a través del puerto de Arica, en Chile.

<sup>404</sup> Informes relacionados, realizados probablemente con las mejores intenciones, aseveran por ejemplo lo siguiente: "Recientes observadores no han dudado en comparar la vida de los castañeros que recolectan la castaña en condiciones de esclavitud. El trabajo en sí mismo es miserable y peligroso. Los castañeros recorren el bosque descalzos por senderos estrechos. En la temporada de lluvia, viven en forest lean-tos (lots? CHEQUEAR CON STOIAN) durante seis meses, sin saber cuánto recibirán por su trabajo y contrayendo deudas constantemente con la pulpería de la empresa para satisfacer sus necesidades de subsistencia" (Sokolov, 1985: 78).

<sup>405</sup> El precio de venta final es vital para determinar la ganancia del recolector. A

principios de 1998, por ejemplo, la castaña sin cáscara fue vendida en los supermercados alemanes entre US\$8.8 y US\$11.0/kg, en comparación con US\$12.6 en una tienda de productos naturales. En el peor de los casos, un recolector dependiente en una barraca recibió US\$0.64 por el equivalente a un kilogramo de castaña sin cáscara que se vendió a US\$12.60 en una tienda de productos naturales de Alemania, representando su participación 5.1%. En el mejor de los casos, un recolector independiente que entregó el equivalente de 1 kg de castaña sin cáscara en la puerta de la beneficiadora ganó US\$1.45 en comparación con el precio final de venta al público de US\$8.8 en un supermercado alemán, equivalente a 16.5%.

<sup>406</sup> No todas las referencias vinculadas a la distribución de beneficios son tan sesgadas como las de Clay (1997a). La UNCTAD, por ejemplo, está más cercana a la realidad brasileña: “Los precios pagados por castaña en diferentes puntos de la cadena productiva se derivan de los precios internacionales y pasan a los recolectores que reciben alrededor de 12% del precio FOB de exportación de castaña con cáscara” (UNCTAD, 1994: 24). Aún así, esta participación contrasta seriamente con cifras recientes para el caso del norte boliviano: en 1997, los extractores recibieron entre 20% y 34% del precio FOB (véase más arriba), lo que sorprende aún más, ya que esta participación se refiere al precio de la castaña con cáscara.

<sup>407</sup> En 1996, la participación de Argentina, Brasil y Chile en el mercado fue de 65%, 24% y 7% respectivamente (CNF, 1997), en comparación a 67%, 18%, y 12% en 1993 (CNF, 1994).

<sup>408</sup> Los productores locales son incentivados a cultivar pejiyabe en vez de coca (*Erythroxylum coca Lam.*). La palmera puede ser cosechada después de 18 meses y después en intervalos de seis y siete meses. La extensión actual de las plantaciones en 1997 fluctúa entre 1,187 ha (Rodrigo, 1998: 58) a 3,321 ha (Banco Santa Cruz, 1998: 94). En el futuro cercano, se prevé que la producción aumente entre 10 y 15 mil toneladas métricas de palmito, siempre y cuando se logre alcanzar las 5,400 proyectadas (Anónimo, 1997: 6).

<sup>409</sup> De 1995 a 1997, la producción de las envasadoras rurales virtualmente se duplicó, aumentando su número de tres a nueve (Stoina y Hoffman, en preparación).

<sup>410</sup> Los trabajadores temporales reclutados por los contratistas y llevados a áreas de libre acceso cuyo stock aún no ha sido mermado cosechan entre 50 y 100 palmitos al día. Dependiendo de sus asignaciones, recolectan entre algunos cientos hasta 7,000 corazones de palmito al año. Los recolectores que viven en el bosque tienden a tener menos acceso a los recursos de palmito. Ellos recolectan entre 10 y 60 palmitos por día o de 100 a 5,000 palmitos al año. A menos de que se especifique lo contrario, las cifras en esta sección provienen de la encuesta realizada en hogares periurbanos en 1998 y la encuesta realizada en hogares rurales en 1998-1999.

<sup>411</sup> Los estimados del período de maduración de *E. precatoria* en poblaciones silvestres varían enormemente y van desde ocho años (Moraes, 1996: 25) a más de cien años (Peña, 1996: 64; PROMAB, 1998: 6). Una vez cultivados, duran de cinco a seis años (Villachica, 1997) hasta un máximo de doce años (Kahn y de Granville, 1992: 132). Esto ha sido confirmado por observaciones realizadas en el campo, donde los individuos plantados alcanzaron una altura de hasta cinco metros dos años después

de haber sido transplantados de un plantío de 30 centímetros.

<sup>412</sup> “La especie *Euterpe predatoria* está muy diseminada y muy probablemente se trate de la especie más diseminada de las palmeras neotropicales; aún la sobreexplotación local no la pondrá en peligro de extinción. Puede crecer en diferentes hábitats, desde los bosques de *varzea* en la región amazónica hasta las empinadas vertientes de 2 000m en los Andes” (Kohn y Henderson, 1199: 188).

<sup>413</sup> En 1997, los hogares rurales ganaban típicamente entre Bs.500 y Bs.2,100 (entre US\$100 y US\$400) de la extracción de palmito, y entre cero y Bs.5,000 (cerca de US\$1,000) en una sola operación de extracción. En vista de que las últimas tienen un carácter intermitente, y dado que sólo un número relativamente pequeño de hogares vende madera en un año específico, el ingreso promedio anual por la venta de madera alcanza los Bs.400 (US\$75). Los ingresos generados por agricultura también varían considerablemente, oscilando desde cero si está dirigido a la subsistencia y a más de Bs.5,000 (US\$1,000) en hogares especializados en cultivos comerciales (Stoian, en preparación).

<sup>414</sup> Un jornal diario sin incluir la alimentación (jornal seco) era de Bs.20 (US\$3.8) en 1997. Los precios del palmito pagados a los recolectores son los que se mencionaron anteriormente.

<sup>415</sup> Hoffman (1997: 28) distingue tres tipos de plantas procesadoras en base a su producción anual: pequeñas, (menos de 200 mil palmitos); medianas, (entre 200 y 400 mil palmitos) y grandes, (entre 400 y 600 mil palmitos). Para un análisis detallado de la cadena de comercialización en Bolivia y Brasil, véase a Stoian y Hoffman (en preparación).

<sup>416</sup> El *real* cayó del equivalente a US\$0.93 en junio de 1997 a US\$0.56 en junio de 1999. En consecuencia, los precios más recientes de venta al por mayor y menor en dólares americanos serían considerablemente menores.

<sup>417</sup> Es obvio que aquellos que reciben la menor participación en el precio final de venta son los ubicados en la base inferior de la cadena productiva. Pero esto no significa necesariamente que los márgenes de comercio o las ganancias netas sean menores que aquellos de los participantes del mercado ubicados en los eslabones superiores. Los “mundos” de PFMNs no deberían hacerse en base a conjeturas y presuposiciones cargadas de valor sino más bien utilizando una base metodológica y una argumentación sólida (cf. Capítulo 1, sección 1.3.2).

<sup>418</sup> Un estudio anterior, ubicaba el precio de venta de los palmitos en el estuario amazónico en US\$0.08 (Anderson, 1988: 151).

<sup>419</sup> La tecnología de aserraderos en el norte boliviano parece no haber cambiado mucho desde los días de la misión de ayuda técnica de Kernan en 1950: “Los aserraderos bolivianos tienen, con pocas excepciones, capacidad insuficiente y exceso de personal por razones que se determinan más fácilmente de lo que se resuelven” (Kernan, 1951: 354).

<sup>420</sup> La mayoría de los troncos son remolcados hacia Riberalta gracias a su ubicación estratégica por debajo de la confluencia de los ríos Beni y Madre de Dios. La madera aserrada, sin embargo, es transportada por carretera hacia La Paz, a menos de que sea transportada por río desde Guayaramerín río arriba hasta el Mamoré.



<sup>421</sup> En 1999, la extracción oficial de madera en Pando y Beni alcanzó los 84,000 y 185,000 m<sup>3</sup> respectivamente (Superintendencia Forestal, 2000: 29). En vista de que la producción del Beni se origina principalmente en las provincias con excepción de Vaca Díez (véase *ibid.*: 16), probablemente, alrededor de 100,000 m<sup>3</sup> fueron extraídos en el norte boliviano.

<sup>422</sup> El estimado de empleo en el norte boliviano se obtiene del corte en todo el país de 1 millón de m<sup>3</sup> que provee 30,000 empleos en el sector forestal (CFB, 2000d: 5).

<sup>423</sup> Dados los costos de producción comparativamente bajos, estos precios nominales indican que la mayor parte de beneficios va a los aserraderos. En 1997, la madera aserrada de caoba y cedro se vendió en Riberalta entre US\$400 y US\$450 por m<sup>3</sup> y entre US\$320 y US\$350 por m<sup>3</sup> respectivamente; esto es comparable a los costos de producción, basados en datos de 1992, de alrededor de US\$250 y US\$190, respectivamente (DHV, 1993a: 18). En muchos casos, un tronco de estas especies produce tranquilamente 1.7 m<sup>3</sup>, es decir, la madera rolliza equivale a un metro cúbico de madera aserrada.

<sup>424</sup> La Asociación de Productores de Goma y Almendra (ASPROGOAL).

<sup>425</sup> Teniendo en cuenta que los aserraderos tienen una tasa de recuperación del 60% y valores FOB de US\$230/m<sup>3</sup> por madera aserrada, este volumen de troncos vale más de US\$600 millones a precios actuales de mercado (*ibid.*).

<sup>426</sup> Igualmente, se informa desde Madre de Dios en Perú (que no debe ser confundida con la provincia Madre de Dios de Pando), que la extracción de oro atrajo una cantidad considerable de personas a principios de la década de 1990, lo que disminuyó la participación de la población rural en otras actividades extractivistas (Domínguez, 1994: 9).

<sup>427</sup> La explotación de oro se llevó a cabo sin control alguno por parte del Estado, las corporaciones de desarrollo regional o las fuerzas armadas, lo que estimuló la intrusión de más empresas del Brasil que ingresaron el equipo necesario (Fernández y Pacheco, 1990: 8).

<sup>428</sup> Estas barcas requieren una inversión de US\$70,000, mientras que una balsa, es decir un bote pequeño con un motor simple fuera de borda puede adquirirse por US\$8,000 (Honorable Cámara de Diputados/República de Bolivia, 1989: 140-1). En 1997, cerca de 50 dragas y 400 balsas estaban operando aún en el norte boliviano. Las cifras que dan cuenta de la cumbre de la fiebre de oro a finales de la década de 1980 difieren enormemente, reportan 50 dragas junto con 280 balsas para el noreste boliviano (Honorable Cámara de Diputados/República de Bolivia, 1989: 35), en oposición a 2,000 operadas por los brasileños solamente (Ormachea y Fernández, 1989: 15). El número real probablemente esté entre ambos. Entre los propietarios actuales se encuentran algunos magnates de la castaña y madera como los Vargas, Becerra o Destre. Waldemar Becerra, que fuera senador durante la dictadura militar del general Banzer (1971-1978), también solía comprar una buena parte del oro negociado en el norte boliviano.

<sup>429</sup> Clay (1994: 29) reporta una situación similar en la Amazonía brasilera, donde “la oportunidad para los extractores de ganar dinero en actividades como la búsqueda de oro u ofreciendo su mano de obra para trabajo urbano o agrícola ha traído un declive

en la recolección.

<sup>430</sup> Estas cifras, derivadas de las encuestas realizadas en los hogares rurales y periurbanos, claramente exceden las del gobierno boliviano que estima el ingreso mensual de un garimpero en US\$396 (Honorable Cámara de Diputados/República de Bolivia, 1989: 192).

<sup>431</sup> Aquí también las ganancias fueron extraídas de Bolivia al Brasil ya que la mayoría de los alimentos y bebidas eran importados de ese país; inclusive las prostitutas eran de origen brasileño.

<sup>432</sup> Generalmente una draga producía 100 gramos de oro al día, 2.2 kg al mes o 17.6 kg al año durante un período de operaciones de ocho meses al año. En contraste, una balsa producía 25 gramos al día, 550 gramos al mes, y 4.4 kg al año (Honorable Cámara de Diputados/República de Bolivia, 1989: 192).

<sup>433</sup> Mientras que la yuca y el plátano son alimentos básicos que requieren de poco cuidado y que pueden ser cosechados durante todo el año, el arroz es apreciado puesto que enriquece una comida; el maíz, a su vez, sirve principalmente para alimentar al ganado pequeño. Durante las primeras semanas de la cosecha, los precios de una arroba (11.5 kg) de arroz bajaron entre Bs.12 y Bs.15 a Bs8 y Bs.10 debido a la creciente oferta en el mercado. A medida que los suministros se van reduciendo hacia finales del año, los precios vuelven a los niveles anteriores a la cosecha, precisamente cuando los productores rurales necesitan comprar el arroz (Stoian, en preparación).

<sup>434</sup> La expansión de la agricultura que resulta de la eliminación de la protección a la goma también es reportada en Brasil donde “los siringeros se están dedicando a actividades agrícolas para compensar los ingresos perdidos” (Browder, 1992a: 176)

<sup>435</sup> La expansión concurrente de la ganadería (véase más abajo) puede ser explicada, hasta cierto punto, por el colapso definitivo de la goma. En realidad, muchos ganaderos habían estado involucrados en este negocio por más de veinte años y sólo algunos patrones volvieron a practicar la ganadería después del colapso del comercio de la goma (Caballero y Eduardo, 1996b: 49).

<sup>436</sup> Entre 1986 y 1993, por ejemplo, la tierra cultivada en la provincia Nicolás Suárez aumentó en 1,940 hectáreas o 17% (Keizer, 1993: 40), a pesar de que su población rural disminuyó en 31% de 1985 a 1992 (INE, 1986; INE, 1992b: 47).

<sup>437</sup> En un nuevo chaco, frecuentemente se cultiva el arroz entre filas de maíz, a una distancia de entre 3 y 5 metros. Después de la cosecha de febrero a abril, los lotes antiguos son cultivados con mandioca o plátanos por uno o dos años más.

<sup>438</sup> En Brasil, se conoce a las áreas altas no inundadas con el nombre de *terra firme*, en oposición a las áreas bajas inundadas estacionalmente conocidas como *várzea*.

<sup>439</sup> La encuesta realizada en hogares rurales nos proporcionó información adicional: se dice que el monte alto convertido a través de la tumba y quema es más apto para el cultivo del arroz; el maíz da mejores resultados en barbechos. Evidentemente, la limpieza de un monte alto es más laboriosa que la limpieza de un barbecho. La decisión de establecer un chaco en uno u otro lugar depende de la disponibilidad de mano de obra de la familia, las oportunidades de ingresos y, eventualmente, de su condición física. Por lo general, una enfermedad durante el mes de julio y agosto a principios del ciclo de tumba y quema, frecuentemente obliga a los habitantes

del bosque a establecer un nuevo chaco en un barbecho, sin importar el período de descanso (Stoian, en preparación).

<sup>440</sup> Las pestes abarcan los mamíferos —el pécarí silvestre, por ejemplo daña las plantaciones de maíz y mandioca seriamente— hasta una gama de insectos generalmente incluidos bajo el nombre genérico de petilla.

<sup>441</sup> Para mayores detalles véase el Capítulo 4 y Stoian (en preparación).

<sup>442</sup> Un ejemplo prominente es el de la Casa Braillard & Cía.: inicialmente dedicada a la explotación exclusiva de goma, su sucesora, la Casa Séller & Cía. empezó a comercializar castaña a raíz de las repercusiones del gran auge gomero. Adquirida por Federico Hecker en la década de 1970, la empresa continuó dependiendo de la extracción de goma y castaña. A partir de la década de 1980, sus hijos asumieron la dirección de la misma bajo el nombre de Hecker Hermanos, y diversificaron el negocio incorporando la producción de madera, oro y, más tarde, de palmito.

<sup>443</sup> Sin embargo, la cifra no revela que aún los años del auge en una economía extractivista experimentaron una sucesión de olas en vez de una progresión ininterrumpida (cf. Melby, 1942: 457).

<sup>444</sup> Una envasadora funcionaba en el norte de Bolivia, en Rosario del Yata, situada a 60 km al este de Riberalta (Hoffmann, 1997: 31) y otra fue establecida a fines de la década de 1970 (Carvalho, 1980: 68).

<sup>445</sup> En la Amazonía brasileña, la economía regional colapsó cuando los precios de la goma disminuyeron durante la caída que siguió al gran auge gomero (Barham *et al.*, 1998: 435).

<sup>446</sup> Este punto de vista es compartido por Lescure *et al.* quienes sostienen que “esta diversidad de recursos puede representar una de las grandes ventajas del extractivismo en el sentido que permite gran flexibilidad de explotación en el contexto de los cambios ambientales, siempre y cuando existan los mercados relevantes o éstos puedan ser estimulados” (Lescure *et al.*, 1994: 69). El hecho de que, con excepción de los bosques **oligárquicos?** (cf. Peters *et al.*, 1989b; Peters, 1992), la mayor parte de PFNMs ocurra con poca abundancia, puede ser evaluado desde dos puntos de vista. Por un lado, aumenta los costos de extracción. Por otro, favorece la solidez ecológica de este último, ya que las actividades extractivistas “están distribuidas en forma esparcida en un área extensa y por lo tanto, tienen bajo impacto” (Lescure *et al.*, 1994: 60). Los autores, sin embargo, subrayan que este enunciado general necesita ser moderado por un análisis más detallado del impacto de las actividades extractivistas en diferentes niveles, el individual, la población de plantas y el ambiente natural (*ibid.*: 61).

<sup>447</sup> Las cifras presentadas en este párrafo se refieren a las participaciones de la castaña dentro de Bolivia a pesar de que, como se mencionó anteriormente, en 1997 cerca de un 20% de la materia prima fue adquirida por el Brasil. En vista de que el flujo transfronterizo es clandestino, no es posible determinar con exactitud los beneficios que reciben los recolectores o intermediarios brasileños de la venta de materia prima.

<sup>448</sup> Por ejemplo, de las ocho principales envasadoras, tres son de propiedad brasilera (Hofmann, 1997: 28).

<sup>449</sup> Los valores promedio, sin embargo, disimulan la gran variación existente entre los

diferentes tipos de recolectores. En algunas comunidades libres, en particular aquellas ubicadas en las cercanías de un centro urbano, la conversión de un monte alto a tierras cultivables y de pastoreo redujo el número de árboles de castaña de tal manera que el ingreso promedio de la cosecha de castaña no excedió los US\$150 por parcela. En contraste, cada uno de los hogares en las comunidades extractivistas puede obtener hasta US\$2,500 de la venta de castaña de sus parcelas. La alta variabilidad de los ingresos extractivistas es también típico en la Reserva Nacional Pacaya-Samiria del Perú “donde los ingresos promedio anuales de los productos extractivistas estuvieron en el orden de los US\$300 y US\$400 al año” pero “la variación entre hogares era generalmente entre US\$0 y US\$1,500 al año, reflejando niveles muy distintos de actividad extractivista y seguridad entre hogares” (Coomes y Barham, 1997: 185).

<sup>450</sup> En vista de que las transacciones monetarias de los hogares rurales se hacen en moneda local, las comparaciones diacrónicas no necesitan tener en cuenta la inflación cuando se las efectúa en dólares americanos. Los ajustes en la tasa de cambio de la moneda boliviana en relación al dólar reflejaron muy bien la inflación doméstica de las últimas décadas.

<sup>451</sup> La veda total de la caza comercial prácticamente no tuvo impacto alguno puesto que el comercio ilegal continuó durante la década de 1990 (Fernández y Pacheco, 1990: 8-9). Además el caimán negro (*Melanosuchus niger*) y la londra (*Pteronura brasiliensis*), todavía no han podido recuperar sus poblaciones que fueron diezgadas a raíz de la intensa caza comercial que tuvo lugar desde la década de 1950 y 1960; en algunas áreas, sin embargo, la población del caimán se ha recuperado notablemente después de que una prohibición fuese aprobada (Hanagarth y Szwagrzak, 1998: 305-308). Recientemente, el gobierno realizó grandes esfuerzos por implementar el decreto pertinente, Decreto No. 24774. En 1998, por ejemplo, el Viceministerio de Desarrollo Sostenible obligó a la Prefectura del Beni a quemar aproximadamente 23,000 cueros de caimán y otros reptiles traficados ilícitamente y valorados en US\$600,000 (Anónimo, 1998).

<sup>452</sup> La solidez ecológica de la extracción de siringa nunca fue cuestionada realmente a pesar de indicios de extracción descuidada y peligrosa en ciertas partes del norte de Bolivia (Paardekooper, 1978: 26). También hay señales que indican que la recolección intensiva de castaña afecta negativamente la regeneración natural de las poblaciones de *Bertholletia* (Nepstad *et al.*, 1992: 5), pero el efecto a largo plazo de la cosecha en gran escala aún debe ser determinado.

<sup>453</sup> La carretera La Paz-Riberalta sólo fue completada a finales de la década de 1980.

<sup>454</sup> Además de las fuerzas del mercado, la viabilidad de la industria de envasados de *Euterpe* en el norte de Bolivia depende totalmente de la tasa de regeneración natural, siempre y cuando no se modifiquen las prácticas de manejo. Dada la escasez de datos de inventario y crecimiento, la prognosis a largo plazo de la viabilidad de la industria es de carácter relativamente especulativo. Para una discusión detallada, véase Stoian y Hoffmann (en preparación).

<sup>455</sup> En vista que se trata de un artículo de lujo, la castaña puede ser sustituida fácilmente en el mercado mundial. Para 1998, su participación en el volumen total del

mercado internacional de castaña había caído en 0.7% (c.f. Man-Producten, 1998). El comercio de castañas puede ser también obstaculizado por la contaminación de aflotoxinas provenientes del hongo *Apergilus níger*. Esta amenaza es más seria en años de inundaciones prolongadas, como ocurrió en el norte boliviano a principios de 1997. Las inundaciones impidieron el transporte puntual de la castaña con cáscara a las beneficiadoras. En consecuencia, una parte sustancial de la cosecha permaneció en las áreas de extracción durante varios meses a pesar de las condiciones adversas causadas por la alta humedad. Además, los esfuerzos por cultivar *Bertholletia excelsa* en plantaciones parecen estar dando los primeros resultados. Si bien la complicada biología de la polinización del árbol presenta problemas técnicos que impiden en la actualidad su cultivo a gran escala, se están llevando a cabo numerosas investigaciones en Brasil. Es sólo cuestión de tiempo hasta que podamos contar con una tecnología de plantaciones.

## Capítulo 4

<sup>456</sup> Este capítulo está basado parcialmente en el artículo “Entre el extractivismo y la agricultura campesina: diferenciación de asentamientos rurales en la Amazonía boliviana” (Stoian y Henkemans, 2000). Para los propósitos de esta tesis ha sido modificado sustancialmente y complementado con el aspecto de la urbanización fronteriza (sección 4.5). La coautoría del artículo reconoce la colaboración de Henkemans en la encuesta en comunidades realizada en 1997 y la discusión resultante de los principales hallazgos. El análisis de datos y la escritura del artículo estuvieron a cargo del autor.

<sup>457</sup> El “sector de la barraca” comprende cuatro tipos diferentes de barracas que han sido identificados en la tipología de asentamientos presentada en la sección 4.3, mientras que “el sector campesino” comprende seis tipos de comunidades libres que también han sido diferenciadas.

<sup>458</sup> Compárese con el pie de página 186.

<sup>459</sup> Fifer (1967: 2), por ejemplo, sugiere que en la década de 1960 la mayor parte, si no la totalidad, de las tierras bajas de Bolivia podía ser considerada como país fronterizo, aunque no proporciona una definición relevante del término. Quince años después, sin embargo, esta autora desarrolló su concepto: “La tendencia a describir prácticamente cualquier área de población dispersa como un asentamiento ‘fronterizo’ no es poco común, especialmente en los estudios de América Latina. Lo que importa, sin embargo, es lo que está sucediendo *dentro* de estas zonas esporádicamente pobladas, o dentro de las zonas más densamente pobladas que constituyen una etapa activa de la frontera. Las fronteras de un asentamiento pueden ser rurales o urbanas, planificadas o espontáneas. Cualquiera sea su origen y ubicación, se trata de áreas diferentes con asentamientos nuevos o recientes (o reasentamientos) que se caracterizan por tener un alto grado de cambio social, económico y político en relación a las áreas circundantes” (Fifer, 1982: 407).

<sup>460</sup> Los autores sólo mencionan cinco criterios pero agregan la frontera temporal como un rasgo adicional. Sin embargo, se ha considerado conveniente incluirla como

el sexto criterio, para los propósitos de este estudio.

<sup>461</sup> “Se define a la migración como el cambio permanente o semipermanente de residencia. No se aplica ninguna restricción a la distancia o naturaleza voluntaria o involuntaria del desplazamiento, y no se efectúan distinciones entre migración externa o interna” (Lee, 1996: 49).

<sup>462</sup> La migración circular se refiere a los migrantes que van y vienen del lugar de origen y el lugar de destino. Puede involucrar una serie de resultados migratorios secuenciales (Ortiz, 1992: 2), pero no debe confundírsela con la migración estacional, también llamada migración cíclica (véase Isbell, 1974: 246).

<sup>463</sup> La fase inicial de esta encuesta –referida en este estudio como Encuesta en comunidades, 1997– fue realizada en forma conjunta. Luego se trabajó en forma individual para cubrir la mayor cantidad posible de comunidades. En conjunto Henkemans y Stoian realizaron alrededor de un tercio y dos tercios de las entrevistas respectivamente.

<sup>464</sup> Según el Censo Nacional de 1992, la población rural del departamento de Pando y la provincia de Vaca Díez llegó a 41,562 (INE, 1992a,b). En cuanto a la provincia de Iturralde, no hubo información separada disponible para su extremo norte. Asumiendo que el 30% de los entonces 1,066 habitantes (INE, 1997e) poblaron su extremo norte, la población rural de la región de estudio alcanzó 42,000 en 1992. Según proyecciones del INE (*cf.* 1997e), la población rural de la región aumentó a alrededor de 55,000 para 1997. Esta cifra parece exagerada, ya que implica un crecimiento de la población rural del 5.6% entre 1992 y 1997. Nuestra encuesta en comunidades sugiere una población rural con aproximadamente 900 unidades familiares o alrededor de 52,000 personas en 1997. Esta cifra es intermedia entre los datos del INE y las proyecciones de MDSMA que sugieren una población de un poco más de 49,000 en 1997 (*cf.* MDSMA, 1996: 26-8).

<sup>465</sup> Gracias a PROMAB e IPHAE pudimos hacer uso de una lancha con un motor fuera de borda que redujo el tiempo de viaje a los asentamientos más remotos en el río Manupare a dos días.

<sup>466</sup> Sin proporcionar una tipología más detallada, Pacheco (1990: 6) señala que las barracas difieren en relación al capital invertido, número de trabajadores y grado de división laboral.

<sup>467</sup> Ormachea y Fernández (1989: 17) identifican tres tamaños de barracas según el número de árboles gomeros. Después del paro definitivo de la producción boliviana de goma a mediados de la década de 1990, esta tipología se hizo obsoleta. El DHV (1193b: 5) propone una clasificación basada en la producción promedio anual de castaña pero no tiene en cuenta las barracas pequeñas de propiedad de los grandes patrones y las diferencias considerables existentes entre las grandes barracas patronales y las empresariales.

<sup>468</sup> Lazarsfeld (1937: 129) distingue tres tipos diferentes de atributos en los que se puede basar una tipología, a saber: una característica, una variable y una serie. Una característica es binaria por naturaleza, por ejemplo, algo puede ser cuadrado no; una variable permite un número de graduaciones e implica la posibilidad de medición; una serie es el atributo de un objeto que puede ser predicado sólo cuando se lo compara

con otro objeto. En este sentido, la cantidad promedio de castaña producida en un asentamiento particular es una variable.

<sup>469</sup> Ya en la década de 1920, Chávez favorecía dicha conversión: “Ya es hora que transformemos la barraca en pequeños caseríos y comunidades, inculcando el sentimiento nacional que fortifica” (Chávez, 1923: 16).

<sup>470</sup> La creación de una OTB es un requisito para acceder a los fondos de la Ley de Participación Popular. Esta ley, que entró en vigencia en 1994, tiene como objetivo promover el desarrollo de las comunidades por medio de la descentralización y transferencia de fondos del tesoro nacional a los municipios y unidades administrativas menores.

<sup>471</sup> Este tipo de “propiedad dual” se encuentra, por ejemplo, en El Sena (los ríos Sena/Madre de Dios) y Humaita (el río Orton). La comunidad libre de El Sena fue establecida en aproximadamente 100 hectáreas en las cercanías de los ríos, mientras que las barracas de los alrededores cubren aproximadamente 22,000 hectáreas ricas en castaña, palmito y madera. En vista que la mayoría de las transacciones monetarias son controladas por el antiguo patrón, este fue elegido alcalde del municipio. Por lo tanto, tiene acceso directo a los fondos de Participación Popular que son invertidos en la conexión de energía eléctrica, agua potable y otros trabajos de construcción. Asimismo, el centro de Humaita, una barraca de propiedad del Grupo Berna Norte con base en la ciudad de Santa Cruz, fue oficialmente convertida en comunidad libre. Un amigo del administrador de la barraca fue elegido alcalde del municipio, que está ubicado en la misma barraca. Parte de los fondos disponibles fueron usados para la adquisición de una antena parabólica para uso propio. En ambas comunidades los residentes habían elegido al presidente de su OTB. Estos presidentes, sin embargo, dependen fuertemente del alcalde respectivo y en consecuencia, los residentes no tienen voz en el uso de los fondos, menos aún sobre los recursos de la barraca.

<sup>472</sup> “Este modo de producción autónomo está socavando paulatinamente el sistema de producción tradicional (*i.e.*, controlado por el patrón) y se está concentrando en la actualidad en áreas más accesibles, donde el sistema de endeudamiento ha encontrado muchas dificultades para reproducirse” (Allegretti, 1990: 225).

<sup>473</sup> El tamaño de las parcelas individuales oscila mayormente entre 20 y 80 ha, particularmente en las áreas rurales densamente pobladas de la provincia de Vaca Díez. A medida que la densidad poblacional disminuye en Pando, las extensiones de las parcelas oscilan entre 50 y 150 ha, con extensiones máximas de 500 ha a lo largo de la carretera Puerto Rico-Cobija. Generalmente, las parcelas constan de chacos, huertos, barbechos, monte alto y en grados diferentes, áreas infectadas con sujo (*Imperata brasiliensis*). La infestación de sujo no es un fenómeno reciente: ya en 1883, se había reportado que algunos asentamientos habían sido invadidos por especies gramíneas agresivas hasta en sus mismos centros (Armentia, 1883: 17).

<sup>474</sup> En la provincia ecuatoriana de Carchi, por ejemplo, la tierra fue redistribuida bajo la reforma agraria de principios de la década de 1960: “Los beneficiarios se organizaron primero en cooperativas con el objetivo de comprar y pagar la tierra, pero tan pronto saldaban sus deudas, o una parte importante de las mismas, dividían la tierra en parcelas privadas, donde existe hoy en día un mercado activo a pesar de la dudosa

legalidad del título” (Lehmann, 1986: 616). En el norte de Bolivia, la situación es prácticamente idéntica en el sentido de que los campesinos independientes se unieron para obtener personalidad jurídica. Este requisito legal, sin embargo, no previene que se aferren al sistema ya establecido de parcelas privadas que ha existido desde la fundación misma de sus comunidades.

<sup>475</sup> Estas comunidades reflejan la distribución actual que corresponde a los dos tipos de hábitat rural descritos por Fawcett (1939: 153): algunos están organizados en comunidades compactas o caseríos, mientras que otros muestran el patrón de asentamiento disperso en vez de una comuna. Este último tipo es encontrado a lo largo de los principales caminos, donde las casas (conjuntamente con parcelas individuales) de una comunidad particular están ubicadas cada 100 ó 1,000 metros. Los asentamientos aglomerados se encuentran típicamente a lo largo de los sistemas fluviales o los caminos secundarios.

<sup>476</sup> De los ocho pueblos indígenas en la región, se incluyeron cuatro en la muestra: los Tacana, Esse Ejsa, Cavineño y Araona. Los cuatro grupos restantes son los Chácobo, Pacahuara, Yaminahua y Machineri (cf. CEJIS, 1995; CPTI-CIDOB, 1997).

<sup>477</sup> La muestra produjo ocho subcentros rurales: Gonzalo Moreno, Blanca Flor, El Sena, Conquista, Puerto Rico, Porvenir, Rosario del Yata y Cachuela Esperanza (véase el Mapa 1, sección 1.4.1).

<sup>478</sup> La ubicación estratégica se refiere aquí a los rasgos económicos y de infraestructura, y no a los aspectos militares. Para ubicaciones similares en áreas de conflicto, se ha sugerido el término “*strong point villages*” (Aurousseau, 1920: 229-30). Brady señala que además de los factores ecológicos, la ideología y cosmología desempeñan un papel importante al elegir la ubicación de los asentamientos humanos (Brady, 1997: 602). Estos aspectos, sin embargo, no parecen tener mucha importancia en el norte de Bolivia en lo que respecta a los asentamientos no tribales.

<sup>479</sup> En el período 1976-1992, las poblaciones de Riberalta, Guayaramerin y Cobija crecieron anualmente en aproximadamente 6% (INE, 1992a, b). Largos períodos intercensales como este representan un problema en tanto no permiten ofrecer una figura clara de las tendencias del crecimiento de población. Sin embargo la desagregación del Cuadro 4.4 nos permite observar las tendencias a largo plazo.

<sup>480</sup> Entre 1987 y 1993 la longitud de los caminos no pavimentados en los departamentos del Beni y Pando se incrementó en 65% y 31% respectivamente (INE, 1989, 1994). No obstante, para un territorio de 63,800 km<sup>2</sup> de extensión, la infraestructura vial de Pando es aún muy limitada, puesto que cuenta con sólo 800 km de carreteras (Peralta *et al.*, 2000: 14). En 1997, de un total de 2,968 km de carretera asfaltada a nivel nacional (INE, 1999a), los departamentos del Beni y Pando tenían tan sólo 69 y 3 km, respectivamente (INE, 2000a, b). Irónicamente, el reciente asfaltado del trecho de 30 km entre Cobija y Porvenir significó un aumento en diez veces de las carreteras asfaltadas de Pando. Este trecho es estratégicamente e históricamente importante: estuvo precedido por un camino de tierra que data de principios de la época de la goma y que permitía transportar la goma de los Suárez desde las barracas ubicadas en el Tahuamanu hacia el sistema de ríos Acre-Purus (Fifer, 1970: 130).

<sup>481</sup> Debido a que cada familia tiene alrededor de seis miembros en promedio,



la población de los asentamientos en el norte boliviano corresponde al tamaño general de los asentamientos en la Amazonía que, según se informa, varía entre 50 y 150 habitantes (Steward, 1949: 676). El tamaño relativamente pequeño de estos asentamientos ha sido atribuido a la escasez de recursos (e.g. Padoch y Vayda, 1983: 303; Frechione, 1990: 120).

<sup>482</sup> La fluctuación en las tasas de crecimiento es similar a la de períodos anteriores: La población de Riberalta creció en 3,4% anualmente entre 1950 y 1970, en 5,5% entre 1970-76 y en 4,8% entre 1976 y 1980 (CORDEBENI citado en Van Beijnum 1996: 12). Comparando la tasa de crecimiento de Riberalta después de la guerra con las tendencias demográficas de urbanización a nivel mundial, se hace aparente que no hay nada especial acerca del crecimiento de esta ciudad a largo plazo. Según UNDESA (1985, citado en Kasarda y Crenshaw 1991: 474), aproximadamente 60% del crecimiento urbano puede ser atribuido al aumento natural y el resto a la migración. Debido a que la tasa de crecimiento en Riberalta se ubica entre el 2,5 y 3%, su tasa media de crecimiento de 4,5% durante el período 1950-1998 significa una contribución del 56-67% al crecimiento natural, siendo congruente con las tendencias mundiales.

<sup>483</sup> No se encontraron datos disponibles para el extremo norte de la provincia de Iturrealde. Con una población estimada en menos de 1000 habitantes, las tendencias demográficas de esta parte de Bolivia no son relevantes.

<sup>484</sup> El crecimiento interno se refiere al balance de la tasa de fertilidad y la tasa de mortalidad. El crecimiento de la población combina el crecimiento interno y el crecimiento resultante de la migración.

<sup>485</sup> El crecimiento de población negativo del departamento de Pando (-0,6%) entre 1976 y 1992 no representa un caso único en Bolivia. Durante el mismo período, las áreas rurales de los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí también experimentaron emigración con tasas de crecimiento de -0,5%, -1,6% y -0,6% respectivamente (Banco Santa Cruz 1998: 317). Ninguno de los nueve departamentos de Bolivia estuvo eximido de este éxodo rural, llegando la pérdida neta migratoria a 3% de la población rural durante el período 1976-1992. Las tasas negativas de las áreas rurales de Pando y Vaca Diez no deberían, por lo tanto, ser vistas sólo como una respuesta a la última crisis de la goma; más bien se las debería relacionar con la tendencia migratoria rural urbana general de Bolivia.

<sup>486</sup> Para mayor comparación, véanse la sección 5.3.2 y Stoian (en preparación).

<sup>487</sup> La época de la extracción de siringa denota los años en que aún se extraía goma. En promedio, la producción de goma en las barracas cesó en 1986, oscilando el último año entre 1976 y 1995. El número de familias permanentes en el último año de producción gomera en una barraca particular fue comparado con el número de 1997. Para determinar las tendencias migratorias, la influencia del crecimiento de la población interna tenía que ser eliminada. Con tal propósito, se computó el número de familias permanentes en 1997 al asumir una tasa interna de crecimiento de 3% al año. La cifra resultante fue comparada con el número actual obtenido durante la encuesta en comunidades. Con una desviación  $\pm 15\%$ , la población fue definida como "estable"; con una desviación  $>15\%$  fue definida como inmigración ( $>+15\%$ ) y como

emigración (>-15%), respectivamente.

<sup>488</sup> El censo de 1976 no permite comparaciones puesto que incluye información a nivel agregado (INE 1976a, b).

<sup>489</sup> Es importante interpretar los datos del censo cuidadosamente. Dada la alta movilidad de la población regional y los diferentes patrones de residencia, los registros dobles son comunes. Los hombres jefes de familia que vivían solos en áreas rurales la mayor parte del año pueden ser registrados como “hogar rural”. El número de miembros de los hogares puede incluir la esposa e hijos establecidos en la urbe, quienes a su vez pueden haber sido registrados como “hogar urbano”. Más aún, los datos de población tienen un sesgo político, ya que los programas gubernamentales como el de Participación Popular son otorgados sobre una base per cápita.

<sup>490</sup> Las barracas en transición se alejan de ese patrón en el sentido que, una de dos que experimentaron inmigración, está tan alejada del centro urbano más cercano (16 horas) que la figura se distorsiona. En la década de los ochenta, esta barraca tenía una población de 120 familias de siringueros. Hacia 1992, el número de familias que vivía en la barraca en forma permanente había caído a 15 después del cese de la producción de goma. Las recientes inversiones en infraestructura estimularon una inmigración de manera que la población aumentó a 30 familias en 1997. Si bien el uso de recursos continúa siendo controlado por el patrón, se estableció una OTB para conseguir fondos del Programa de Participación Popular. Este ejemplo demuestra que aún las barracas más alejadas pueden atraer inmigrantes cuando ofrecen instalaciones satisfactorias y permiten la participación en la toma de decisiones.

<sup>491</sup> En vista de la virtual ausencia de atención médica adecuada en las áreas rurales en el norte boliviano, la atención médica “básica” y “buena” debe entenderse en términos relativos y no absolutos. Existe evidencia de que el conocimiento del uso de plantas medicinales es bajo a moderado (Stoian, en preparación; véase también el Cuadro 5-6 en la sección 3.1). Con el objetivo de promover el conocimiento y uso de plantas medicinales, Salud Sin Límites (SSL), una ONG local apoyada por otra británica, ofreció cursos de capacitación en medicina tradicional para curanderos locales. Trabajó principalmente en las provincias Vaca Díez y Madre de Dios, se incluyeron unos 50 asentamientos en una red de puestos de salud apoyados por SLL, mayormente en las comunidades libres. Cuando el programa acabó, en 1988, los arreglos institucionales existentes pusieron en duda la persistencia del conocimiento generado y la infraestructura creada.

<sup>492</sup> El crecimiento interno es el balance entre nacimientos (fertilidad, natalidad) y muertes (mortalidad); se lo conoce comúnmente como el crecimiento “natural” o aumento (*e.g.*, Kasarda y Crenshaw 1991: 474), pero en realidad se trata de una elección desafortunada en tanto sugiere que el crecimiento de la población a causa de la inmigración puede considerarse como algo menos “natural”.

<sup>493</sup> Hipotéticamente, a pesar de una tasa de inmigración elevada, la población de una región puede todavía aumentar de acuerdo a la tasa de crecimiento interna, siempre y cuando exista una contracorriente de la población interna a lugares fuera de la región (*cf.* Lee 1966: 54-6). En el norte boliviano, sin embargo, son pocos los migrantes que se dirigen a regiones diferentes de la región de origen.

<sup>494</sup> El principal destino de los comerciantes *kollas* del Altiplano boliviano, por ejemplo, ha sido la ciudad de Cobija; mientras que Guayaramerín ha captado la atención de un alto número de colonizadores de la región de sabana del Beni.

<sup>495</sup> El artículo 18 de la Ley Forestal define las “tierras de inmovilización” de la siguiente manera: “Las únicas actividades permitidas durante el estado de inmovilización son las de protección, así como las de producción forestal iniciadas con prioridad a la declaratoria y siempre que cuenten con el respectivo plan de manejo aprobado y que cumplan las normas de régimen de transición de la presente ley. En ningún caso las actividades deberán interferir con los estudios de clasificación” (BOLFOR 1997: 21). En cuanto a las disposiciones transitorias, la Ley INRA estipula lo siguiente: “En relación a las dieciséis (16) solicitudes de Tierras Comunitarias de Origen, interpuestas con anterioridad a esta ley, se dispondrá su inmovilización respecto a nuevas solicitudes y asentamientos, respetando los derechos adquiridos legalmente por terceros” (República de Bolivia 1996b: 95). Esta oración final es precisamente la que puede generar potenciales conflictos entre los antiguos propietarios *de facto*, como los patrones, y los propietarios “tradicionales” como los grupos indígenas. Hacia mediados de 1998, no se había llegado a una solución de corto plazo a pesar de que las empresas y patrones habían aparentado reconocer los legítimos reclamos de los grupos indígenas. Aún esta pendiente la discusión en torno al área mínima que estos grupos necesitan para preservar su estilo de vida. Evidentemente que el carácter seminómada de la mayor parte de los grupos indígenas de la región requiere de extensos territorios para asegurar la supervivencia de sociedades que continúan dependiendo exclusivamente de la caza, la pesca y la recolección de productos forestales.

<sup>496</sup> NO ESTA EN EL TEXTO ORIGINAL EN INGLES

<sup>497</sup> La desintegración del sistema patronal fue prevista por Romanoff aunque no se refiere de manera explícita a la inminente caída de la producción de goma en Bolivia: “El sistema deja de existir cuando hay diversificación del producto, medios de transporte, y mayor producción local de alimentos. A medida que las carreteras se van expandiendo más allá de Riberalta, es muy probable que se expanda el área ocupada por los campesinos” (1992: 139).

<sup>498</sup> La emigración de las barracas no se limitó a los extractivistas dependientes. Saucedo y Lazo (1996: 60), que representan a los dueños de barracas a nombre de la Asociación de Productores de Goma y Almendra (ASPROGAL), señalaron que “al igual que los recolectores de castaña, nos vemos forzados a emigrar desde el interior a las ciudades. Existen muchas barracas que sólo tienen ahora capataces. Nosotros sólo vamos a las barracas durante la zafra de castaña”.

<sup>499</sup> No todos los hogares rurales logran ser autosuficientes en la producción de alimentos. Las enfermedades, condiciones de clima adversas y la desviación de la mano de obra durante la zafra de castaña pueden impedir que los pobladores rurales produzcan suficiente comida para todo el año. Además, la necesidad urgente de contar con circulante puede forzarlos a vender parte de su producción justo después de la cosecha cuando la oferta es alta y los precios bajos. Cuando ya no tienen provisiones, al final del año, ellos se ven obligados a comprar productos básicos a precios mucho

más elevados.

<sup>500</sup> La definición de sistema de barracas utilizada aquí difiere de la presentada por Pacheco (1992: 125). Mientras que en este estudio una barraca es una unidad de producción, para Pacheco la barraca está caracterizada por una alta interdependencia entre los diferentes tipos de barracas debido a un complejo flujo de capital entre los comerciantes brasileños y los grandes o pequeños patrones. En la década de los noventa, el rol dominante del capital brasileño en la economía de la barraca llegó a su fin debido al colapso del comercio de la goma en Bolivia. La aparición de la industria de la castaña, que básicamente depende del capital boliviano socavó aún más la importancia del capital brasileño. La creciente autonomía financiera de la economía extractivista boliviana también fue necesaria debido a los ajustes de la política fiscal y monetaria brasileña.

<sup>501</sup> El monto adelantado al zafrero depende de varios factores, de los cuales los más importantes son la familiaridad, fiabilidad y cantidad de castaña entregada un año antes. Los anticipos pagados en la zafra 1997/98 oscilaron principalmente entre los US\$ 200-300 pero hubieran podido haber llegado a US\$ 100 o US\$ 400. El momento en el que se efectúa el pago también desempeña un rol importante. Los avances se vencen en diciembre, a principios de la estación de castaña, cuando todas las familias necesitan urgentemente circulante para cubrir sus gastos de Navidad. La importancia social de tener acceso a nueva ropa, alimentos decentes y bebidas alcohólicas es tal que cualquier jefe de familia firma con el primer contratista que encuentre de manera de asegurarse circulante.

<sup>502</sup> Los resultados preliminares de un proyecto del Fondo para la Naturaleza (WWF) que tenía como objetivo apoyar a los siringueros en una reserva extractivista de Rondônia proporciona evidencia para estas observaciones críticas: “Donde los resultados son visibles, principalmente en el establecimiento de redes alternativas de comercialización, han surgido problemas significativos en la administración y, en consecuencia, no se han cumplido los objetivos” (Brown y Rosendo 2000: 223).

<sup>503</sup> Después de una campaña exitosa de la industria maderera, la tarifa fue reducida en la primavera del 2000 a US\$ 0,8 por hectárea para empresas que no están certificadas con una marca reconocida a nivel internacional o que proporcionan troncos a los fabricantes locales (CFB 2000e: 1)

<sup>504</sup> En 1998, el debate en torno a los títulos de tierra estalló en el norte boliviano. Debido a que prácticamente ninguno de los patrones y las empresas pueden probar la posesión de tierra, la mayor parte del área de las barracas es considerada propiedad del estado. Según la Ley forestal, esta área estará sujeta a una subasta pública de concesiones forestales. Sin embargo, muchos patrones y empresarios argumentan que esto los privaría de las instalaciones de las barracas en las que ellos han invertido. Por tal motivo, ellos reclaman una prerrogativa en el otorgamiento de concesiones forestales, de manera que los propietarios de las barracas “tradicionales” puedan beneficiarse aún más de sus inversiones en infraestructura. En 1999, el gobierno boliviano aceptó en gran parte esta propuesta y les otorgó ciertos privilegios a aquellos que deseaban convertir una barraca en una concesión forestal.

<sup>505</sup> El artículo 31 de la Nueva Ley Forestal establece que los usuarios tradicionales de

PFNM que se hayan inscrito como una ASL tendrán prioridad en el otorgamiento de concesiones forestales (BOLFOR 1997: 32-33). Según el Artículo 1 de la Ley 1700, Decreto Supremo No. 24453 del 21 de diciembre de 1996, las ASL deberán cumplir los siguientes requisitos: 1) antigüedad comprobada de cinco años como mínimo, al momento de la solicitud, 2) residencia efectiva de los miembros de la agrupación en el municipio respectivo, y 3) un mínimo de veinte miembros (República de Bolivia 1996a: 10). Hacia fines de 1999, 13 concesiones forestales habían sido otorgadas a ASL en toda Bolivia, cubriendo un área de 602 637 hectáreas (Superintendencia Forestal 2000: 6).

<sup>506</sup> Los ríos puramente barraqueros, es decir, ríos donde no hay comunidades libres, son los tributarios del Beni y Madre de Dios, como el Manupare, Manurimi, Manuripi y el Tahuamanu. Los dos últimos están prácticamente ocupados en su totalidad por barracas privadas grandes y pequeñas (Blacutt, comunicación personal). Además de estos tipos de barracas, los ríos Manupare y Manurimi albergan algunas barracas empresariales. La población permanente a lo largo del río Manupare, por ejemplo, no excedió 150 familias en 1997.

<sup>507</sup> Pacheco se refiere a un “alejamiento progresivo de los capitales externos” (1992: 222)

<sup>508</sup> La Ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria (INRA) fue aprobada como Ley No. 1715 el 18 de octubre de 1996 (BOLFOR 1997).

<sup>509</sup> Existen, no obstante, marcadas diferencias entre los ocho grupos indígenas de la región. Los más numerosos, principalmente los Tacana y Cavineño, comparten hoy en día importantes características con las comunidades no indígenas (Camp y Liccardi 1979, Ottaviano y Ottaviano 1979). Los grupos étnicos menores, como los Esse Ejja, Chácobo y Yaminahua/Machineri, Araona y Pacahuara han tratado por mucho tiempo de evitar contacto cercano con otros grupos no indígenas, preservando por lo tanto o recuperando su estilo de vida tradicional lo más posible (*cf.* Diez y Riestler 1965: 59ff).

<sup>510</sup> Basado en evidencia proveniente del Sudeste Asiático y el África subsahariano, Hinderink y Títus llegan a la siguiente conclusión: “Los impulsos más importantes para el desarrollo y la transformación de la periferia rural provienen directamente de los centros más importantes o son determinados por los gobiernos centrales y los mecanismos del mercado mundial (...) El resultado es que los centros locales o regionales de servicios son totalmente ignorados” (1988: 412). Parece ser que enunciados generalizadores como este tienen poca aplicación en regiones como el norte de Bolivia que sólo están integradas parcialmente al espacio de la economía nacional y por lo tanto desarticuladas de la toma de decisiones.

## Capítulo 5

<sup>511</sup> Las quebradoras remueven las semillas de la castaña por medio de máquinas manuales. Esta fuerza de trabajo femenina domina el proceso del descascarillado en las plantas procesadoras locales, aunque niños y un número creciente de miembros de la familia (quebradores) asisten en el proceso (*cf.* Coesmans y Medina 1997).

<sup>512</sup> Necesitamos enfatizar que el hogar no es la unidad de análisis más apropiada. Collins, por ejemplo, argumenta que en algunas regiones de los Andes, el hogar es una unidad submínima incapaz de reproducir en forma total el poder de la fuerza laboral dentro de sus límites; considerando estas circunstancias, las relaciones extrahogareñas son centrales para asegurar el mantenimiento y la reproducción del hogar (1983: 653).

<sup>513</sup> La importancia de este proceso para el caso del norte boliviano es discutida en más detalle en “Stoian, en preparación”.

<sup>514</sup> Kasarda y Crenshaw señalan que la migración rural-urbana ha captado el interés de un buen número de investigadores puesto que la “excesiva emigración rural se adapta muy bien a las muchas teorías dominantes de desarrollo y se considera que responde a la adversidad rural y la atracción de las estructuras salariales modernas en áreas urbanas” (1991: 474). En otras palabras, los estudios acerca de la migración rural-urbana tienden a hacerse de manera que “encajen” dentro del marco de las teorías de desarrollo prevalecientes, por lo tanto cayendo en el riesgo de perder la diferenciación requerida cuando se busca determinar las características específicas en cuanto a la ubicación del fenómeno de la migración en cuestión. Este constituye otro ejemplo del sesgo resultante de las suposiciones *a priori* y los juicios de valor implícitos que fueron discutidos en la sección 1.3.2 de este estudio.

<sup>515</sup> Existe un número de razones que pueden llevar a un migrante a dejar su lugar de origen que él prefiere no compartir con el entrevistador; por ejemplo, una persona puede haberse convertido en socialmente indeseable en un lugar a causa de un crimen, deudas acumuladas, o por romper tabúes. Es evidente que la dificultad para recolectar información confiable no se limita a los estudios de migración pero es común a toda la investigación en las ciencias sociales que dependen de las respuestas del entrevistado.

<sup>516</sup> “Otra manera de presentar la misma hipótesis es que el número de personas viajando una distancia dada es directamente proporcional al incremento porcentual de oportunidades en esa distancia” (*ibid.*).

<sup>517</sup> Sin embargo, esto no significa que la migración de retorno –también conocida como migración revertida o migración de regreso– deba ser considerada un fracaso. Al contrario, los migrantes que retornan representan importantes mediadores entre las esferas rurales y urbanas. Por ejemplo, un estudio de caso de los Andes peruanos encontró que “los migrantes de retorno ahora ocupan posiciones de autoridad en el distrito y en la comunidad. Ellos han aprendido a lidiar con las burocracias a través de su experiencia urbana. La membresía en un sindicato laboral les ha permitido desarrollar cierta sofisticación política y habilidades organizacionales (...) Los migrantes tienen identidades duales; se ven a sí mismos como miembros de la cultura nacional así como miembros de su comunidad. En resumen, ellos son los mediadores entre la ideología urbana de la cultura nacional y la ideología tradicional de la comunidad” (Isbell 1974: 255).

<sup>518</sup> Para una perspectiva de la supuesta incorporación traumática al sistema capitalista mundial, véase Gilbert y Gugler (1992: 62-64).

<sup>519</sup> Sólo el 16% de la población del Tercer Mundo vivía en áreas urbanas en 1950

(Kasarda y Crenshaw 1991: 467). No obstante, poco después de comienzos de siglo más del 50% serán residentes urbanos (UN 1995).

<sup>520</sup> Por lo general, las tasas de fertilidad urbana son menores que aquellas de las áreas rurales pero existe menos evidencia en lo que respecta a los diferenciales de mortandad (*ibid.*). Dicho de otro modo, es muy probable que los migrantes rural-urbanos tengan menos hijos de los que tendrían en el área rural.

<sup>521</sup> En 1950, Riberalta, Guayaramerín y Cobija tenían una población de 9754 (De Mesa *et al.* 1997: 760-761), comparado con la población rural de 21 603 en el departamento de Pando y las provincias de Vaca Díez y el norte de Iturrealde. Hacia 1992, los tres centros urbanos tenían 81161 residentes (*ibid.*), mientras que la población rural había aumentado a 42 628 (INE 1992a, b, 1997e). La tasa de crecimiento urbano del norte boliviano fue de 5,2% al año durante el período 1950-1992, sobrepasando claramente el promedio nacional de 3,1% al año. En la Amazonía brasileña, las tasas de crecimiento urbano en Acre y Rondônia, durante el período 1960-1991 fueron aún mayores, llegando a 6,9% y 10,4% al año respectivamente (IBGE citado en Browder y Godfrey 1991: 7).

<sup>522</sup> Según Zeitung todo habitante del norte de Bolivia, sin importar si reside en una barraca o una comunidad libre, es un riberalteño por sentimiento y lazos afectivos y considera a Riberalta como “su ciudad” donde vive sentimental o físicamente (1991: 72). Mientras que esto es valioso en el área occidental de Vaca Díez y probablemente en la mayor parte de las provincias de Madre de Dios, Federico Román y Abuná, no se aplica a las provincias de Nicolás Suárez y parte de Manuripi dada la orientación de los riberalteños a Cobija.

<sup>523</sup> Entre 1950 y 1992, las poblaciones de Riberalta y Trinidad crecieron anualmente en un 4,6% y 4,1%, respectivamente (*cf.* De Meza *et al.* 1997: 760); este crecimiento desproporcionado fue más pronunciado en el período 1976-1992 cuando el crecimiento anual de la población alcanzó el 5,9% y el 4,7% respectivamente.

<sup>524</sup> Existen varias definiciones para la “primacía urbana”. Según Mehta un criterio práctico para la primacía es que la ciudad más grande en un sistema urbano regional (o nacional) es por lo menos el doble de la segunda ciudad más importante (1964: 137). Mientras que Riberalta duplica aproximadamente la población de Guayaramerín, esta última, a su vez, tiene más del doble que la población de Cobija, la tercera ciudad más grande del norte de Bolivia. Portes, por otro lado, sugiere un índice de primacía urbana que se define como el *ratio* de la concentración urbana más grande a la suma de la población en los siguientes tres lugares urbanos más grandes (1976: 29). Aplicado al caso del norte boliviano, la supremacía de Riberalta se refleja en un índice de 1,03 lo cual indica que su población en 1998 (56 393) (Secretaría Regional de Salud 1998) excedió ligeramente la suma proyectada de la población en 1998 de Guayaramerín (36 966), Cobija (16 654) (INE 1997e), y Porvenir (cerca de 1300 según nuestra encuesta en comunidades).

<sup>525</sup> “La transición más importante en el estudio antropológico de la ciudad (...) ocurrió en la década de los ochenta con la introducción de la economía política” (Low 1996: 386). Desde la perspectiva marxista o de la economía política crítica, los estudios urbanos necesitan enfocarse en el proceso de circulación de capital; los flujos

cambiantes de poder laboral, bienes y capital de inversión; la organización espacial de la producción y la transformación de las relaciones de espacio; los movimientos de información y los conflictos geopolíticos entre las alianzas de clase territoriales (Harvey 1985: xvi-xvii).

<sup>526</sup> Varios autores señalan que el sector de subsistencia y el capitalista pueden coexistir en forma temporal pero consideran que el proceso de expulsión y la subsiguiente proletarianización del campesino de subsistencia es inevitable (Bakx 1988: 143). Este concepto del “dualismo funcional” (De Janvry y Garrafón 1977) es complementario al de “transición cultural”, por ejemplo el desplazamiento de un mundo predominantemente rural y agrícola hacia un mundo de predominio urbano y no agrícola (Firebaugh 1979: 199).

<sup>527</sup> Desde una perspectiva regional, Riberalta es sin lugar a dudas una ciudad primaria. A nivel nacional, sin embargo, figura en décimo lugar (De Mesa *et al.* 1997: 760), asumiendo por lo tanto el papel de una ciudad secundaria. Guyaramerín (posición 14) y Cobija (posición 28) pueden ser consideradas ciudades terciarias.

<sup>528</sup> El origen de Riberalta se remonta al año 1822 cuando la Casa Braillard y Clausen ocupaban una zona que en un principio fue llamada La Cruz. Fundada oficialmente el 3 de febrero de 1894, acomodaba a no más de 254 individuos hacia 1896 pero, si se considera su población flotante, con frecuencia, la cifra se duplica (Ballivián 1896: 51).

<sup>529</sup> Podría argumentarse que el sentido amplio de “silvicultura urbana” se presta a confusiones ya que nadie hablaría, por ejemplo, de “agricultura urbana” sólo porque las áreas rurales que producen cultivos para consumidores urbanos pueden considerarse como “influidas por la población urbana”. Sin embargo, como veremos más adelante, el vínculo de la población de Riberalta con el *hinterland* forestal es tan importante que el concepto de “silvicultura urbana” parece estar justificado.

<sup>530</sup> Este concepto no debería ser confundido con el de “frontera rural-urbana” definido como “el área de transición entre usos de tierra urbana bien organizados y el área dedicada a la agricultura” (Wehrwein 1942: 217).

<sup>531</sup> En Brasil, por ejemplo, se encontró que muchas personas pertenecientes a la clase social urbana baja eran “campesinos que vivían en la ciudad” y que están más allá del sistema urbano de valores (Wagley 1960: 211).

<sup>532</sup> Peattie (1975) cuestiona la descripción estándar que vincula la pobreza urbana con esta “terciarización” de la economía basado en un estudio de caso realizado en un distrito periférico de Bogotá.

<sup>533</sup> El conjunto de cambios sociales será analizado en detalle durante la segunda fase del proyecto de cooperación CIFOR/BMZ sobre PFNMs, titulado “Desarrollando instituciones para el uso sostenible de PFNMs” (CIFOR 1999).

<sup>534</sup> La diferencia entre estos tres grupos sugerida por Verheule (1998) fue útil para los propósitos de este estudio. Para mayores detalles, véase más adelante.

<sup>535</sup> El concepto de hogar de “una olla, un techo” como unidad social se remonta a Tschajanow –conocido en la literatura anglosajona como Chayanov o Cajanov– el “padre” de la economía campesina (Tschajanow 1923).

<sup>536</sup> Por ejemplo, los hijos mayores de una familia rural pueden permanecer en la



ciudad con una tía para recibir una mejor educación. El reembolso por los costos incurridos se hace en especies (arroz, yuca, plátanos, etc.) y no por medio de una transacción monetaria. Otro ejemplo es la co-residencia prolongada de los padres políticos después de la muerte del marido o la esposa. La viuda o el viudo es mantenido por sus parientes, contribuyendo con mano de obra al hogar que la/lo está albergando.

<sup>537</sup> La ausencia de los hogares periurbanos debería ser extendida a seis meses al año sin comprometer la “permanencia”, ya que sus miembros pueden participar en otras actividades forestales además de la zafra. En contraste, la residencia a tiempo completo en áreas rurales sólo se asume cuando la ausencia de un miembro específico del hogar no excedió cuatro meses al año (Stoian, en preparación). Puede esperarse que los habitantes forestales “permanentes” abandonen su comunidad de residencia sólo por un máximo de cuatro meses para participar en la zafra de la castaña en una barraca. Generalmente, ellos obtienen castañas de su propia parcela que también está ubicada donde se desarrollan otras actividades extractivas y agrícolas.

<sup>538</sup> La realización de una encuesta detallada de las fuentes de ingreso en la ciudad es más difícil que en las áreas rurales. A diferencia de estas últimas, donde generalmente existe una variada gama de fuentes de ingreso no monetario (Schwartzman 1992: 60), en la ciudad las fuentes de ingreso monetarias son difíciles de determinar. Comparadas a las áreas rurales, existen mayores fuentes clandestinas de ingresos, en particular aquellas resultantes del “sexo, drogas y rock & roll”, es decir, la prostitución, el tráfico de drogas, y varios tipos de entretenimiento, por no mencionar el hurto. En vista de que tocan tabúes socio-culturales, estas fuentes de ingreso van más allá del alcance del estudio del investigador. No obstante, es sabido que los migrantes rural-urbanos pueden subsistir por lapsos considerables de tiempo en base a trabajo eventual, parientes y actividades ilegales (Gugler 1969: 144). Esto es también cierto en la periferia de Riberalta donde prácticamente un tercio de los hogares encuestados sufrieron un robo.

<sup>539</sup> El número exacto de barrios no puede ser determinado en tanto el municipio de Riberalta (HAM) como la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) operan con cifras y mapas contradictorios. Además, algunos barrios grandes muestran serias tendencias a la separación y, como consecuencia de la consolidación, los pobladores de los barrios más grandes como Los Tajibos han establecido subunidades relativamente bien demarcadas que desean registrar como barrios. Este paso les permitiría decidir en forma más descentralizada el uso de fondos que resulta de la Participación Popular. A la luz de esto, se torna aún más complicado determinar el número exacto de barrios periféricos, ya que involucraría criterios adicionales de diferenciación. Según Verheule, Riberalta tenía alrededor de 16 barrios en su periferia en 1996 (1988: 1).

<sup>540</sup> El Plan Social involucraba la asignación de la tierra, que había sido expropiada –para compensación– de los grandes propietarios dentro de un radio de cinco kilómetros alrededor de Riberalta, a familias necesitadas que habían arribado recientemente del interior. A cada familia se le otorgó una parcela de 500-600m<sup>2</sup> a una tasa inicial de Bs.1/m<sup>2</sup> (US\$0,31/m<sup>2</sup>), estipulando asentamiento dentro de 12 meses y la no transferencia de parcelas en cinco años (*ibid.*: 15-8). En Bolivia, los

intentos anteriores por expropiar las propiedades urbanas mayores a una hectárea –siempre y cuando no hubieran sido construidas o tuvieran poca construcción– se habían confinado a las ciudades de La Paz y Cochabamba, a pesar de que la Reforma de Propiedad Urbana de 1954 era aplicable a los radios urbanos dentro de los límites de la ciudad a todas las capitales departamentales (Rojas 1972: 179).

<sup>541</sup> En realidad, existían dos FEJUVES cuando se realizó la encuesta. El presidente anterior fue despedido a causa de rumores de malversación de fondos. El fundó otra junta vecinal con el mismo nombre y parecía tener mucho éxito en sus campañas, no sólo porque se había apropiado de la mayor parte de documentos, sino también del estandarte oficial de la organización. A pesar de esto, los presidentes de ambos barrios se mostraron dispuestos a colaborar y proporcionaron información adicional cuando era necesario.

<sup>542</sup> Las encuestas anteriores en hogares periurbanos fueron realizadas en 1995 por Van Beijnum (1996) en los barrios Primero de Septiembre (fundado en 1983), Centenario (1992) y Los Tajibos (1991), y en 1996-97 por Verheule (1998) en Pueblo Nuevo (fundado en 1964), Verdolago (1990), El Cerrito (1993) y San Juan (1996). Mientras que la encuesta de Van Beijnum abordó los aspectos sociales y demográficos, Verheule enfatizó los aspectos políticos de la aparición de los barrios periféricos, las características del mercado de trabajo y la movilidad ocupacional entre grupos diferentes en términos de su estatus migratorio. Si bien mi interés eran los aspectos de ingreso que habían estado virtualmente ausentes en estas encuestas, seleccioné barrios diferentes para obtener datos complementarios, con la excepción de San Juan, el más joven de los barrios periféricos oficialmente registrado por la Honorable Alcaldía Municipal (HAM). A pesar de haber sido encuestado por Verheule en 1996-97, consideramos necesario incluir este barrio debido a su reciente fundación. Otra encuesta de “120 hogares en algunos barrios marginales de Ribalta” fue desarrollada por Assies (1997) en diciembre de 1994. El autor no menciona a los barrios por nombre ni especifica la metodología utilizada. Las pocas referencias hechas a la encuesta en el texto, así como su corta duración, sugieren la realización de un diagnóstico rápido a nivel periurbano.

<sup>543</sup> El barrio no es parte de la periferia de Ribalta ni de su centro. Ubicado a medio camino entre las afueras de la ciudad y el casco viejo, comparte características de ambos. Su sector más antiguo fue fundado en 1982 mientras que las manzanas más recientes en el sur se remontan a 1989. En términos generales, Los Almendros es un barrio relativamente consolidado, proporcionando de esta manera el *background* comparativo a los tres barrios periféricos.

<sup>544</sup> Esto causó dificultades en algunos casos, ya que un jefe de familia falleció durante la segunda encuesta mientras que otros se habían mudado, ya sea solos o con todos los miembros del hogar (véase sección 6.6.).

<sup>545</sup> Por ejemplo, una persona de sesenta años de edad que nació en el interior y fue criada allí hasta los quince años de edad y que ha vivido en Ribalta desde entonces no puede ser considerada un ex habitante del bosque: es muy posible que haya adoptado un “estilo urbano de vida” y prácticamente no se puede esperar que sea muy diferente, debido a su “formación rural”, de alguien de la misma edad que ha

vivido toda su vida en Riberalta.

<sup>546</sup> Prefiero utilizar el término “ex habitante del bosque” en vez de “migrantes forestales” ya que este último no deja en claro si se está haciendo referencia al lugar de origen o el lugar de destino; empero, el significado es el mismo.

<sup>547</sup> Si bien los miembros de los hogares que no son residentes a tiempo completo representan sólo el 5% de la población encuestada, pueden llegar a desempeñar un papel crucial al contribuir al presupuesto del hogar y/o al consumir del mismo. Por lo tanto, la identificación de cuatro tipos de membresía en los hogares fue más útil para determinar los presupuestos generales de los hogares y las relaciones sociales que van más allá de la familia nuclear.

<sup>548</sup> Este promedio excede ligeramente los 4,9 hijos por madre estimados para Vaca Diez (República de Bolivia 1998: 5).

<sup>549</sup> Se trata de una casa de barro con un techo de paja de patujú (probablemente *Calathea* spp. or *Costus* sp.), motacú (*Attalea phalerata*), cusí (*Attalea speciosa* Mart. Ex Spreng), palla [*Attalea butyracea* (Mutis ex L.f.) Wess. Boer] o en el caso de residentes más acomodados, la durable pero costosa palmera de jatata (*Genoma deversa*).

<sup>550</sup> Cerca de dos tercios de los hogares encuestados en Los Almendros y Villa Don Carlos contaban con conexión eléctrica pública, mientras que en los barrios Primero de Diciembre y San Juan este servicio se hallaba ausente.

<sup>551</sup> La única excepción fue el barrio de San Juan donde el 93% de los hogares encuestados son propietarios de sus lotes. Aquí, la edad promedio de los jefes de familia es bastante baja, lo que indica que las parejas, especialmente las jóvenes con escasos recursos y deseosas de vivir independientemente de sus padres, se mudan al barrio más periférico de Riberalta.

<sup>552</sup> La cifra de la encuesta está ligeramente inflada en comparación con los datos proporcionados por el INE porque estos últimos se refieren a la tasa de mortalidad de niños hasta los cinco años de edad, mientras que la primera incluye a todos los niños de los entrevistados que habían muerto cuando fue realizada la encuesta. Sin embargo, esto explica la discrepancia sólo hasta cierto punto, puesto que la tasa de mortalidad de los niños por lo general cae significativamente después de los cinco años de edad.

<sup>553</sup> En 108 de los 120 hogares encuestados había un jefe de familia mientras que en doce ocasiones se trataba de una jefa de familia. En vista de que ninguna de las últimas tenía un cónyuge y sólo siete de los primeros no había tenido una, los hogares comprendían 108 hombres y 113 mujeres.

<sup>554</sup> Entre los cónyuges, el 53% es nativo de Riberalta.

<sup>555</sup> A menos que se especifique de otra manera, la migración en esta sección no incluye la migración estacional –por ejemplo para participar en la zafra de la castaña, o en años anteriores, para extraer látex en una barraca durante la mitad de una estación (medio fabrico)– y más bien se refiere a los movimientos migratorios que cubren períodos de no menos de un año.

<sup>556</sup> Estos subcentros extraregionales, ubicados principalmente en la región de sabana ubicada al sur del área de estudio, comprenden Reyes, Puerto Cavinás y Santa Rosa

(la provincia de Ballivián del departamento de Beni), así como Santa Ana (Provincia de Yacuma del mismo departamento) y San Buenaventura (Provincia de Iturrealde, departamento de La Paz).

<sup>557</sup> Entre los inmigrantes de un subcentro rural, la mayoría de los ex habitantes del bosque (83,9%) provenían de la región, mientras que un hogar migrante extra regional y muchos riberalteños (77,8%) emigraron desde otros lugares.

<sup>558</sup> Está fuera de los propósitos de este capítulo efectuar un recuento detallado de los movimientos migratorios. Sólo mencionaremos un ejemplo: una de las historias más complejas de migración es la de Petronila Manu, nacida en una barraca en Pando. Cuando tenía seis años se mudó con sus padres a Riberalta; luego de tres años cambió su domicilio a otra barraca donde pasó sus años de formación. Cuando se casó fue con su marido a una nueva barraca pero, debido a problemas con el patrón, se vieron obligados a trasladarse y se asentaron en un subcentro rural. Sin embargo, debido a problemas familiares tuvieron que regresar a Riberalta donde cuidaron una casa por algunos años. En vista de que aún no tenían casa propia, migraron nuevamente a una barraca, pero apenas empezó la fiebre del oro, Petronila acompañó a su esposo a una comunidad libre ubicada en el río Madre de Dios. Cuando dicho período llegó a su fin, retornaron a Riberalta donde vive actualmente separada de su esposo. Así, en base a los criterios establecidos en el Cuadro 5-2, Petronila fue catalogada como ex habitante del bosque a pesar de haber vivido en Riberalta dos veces antes de su última llegada.

<sup>559</sup> Por ejemplo, se le pidió a un encuestado proveniente de una comunidad indígena fungir como representante de la misma en Riberalta; él identificó “ser elegido representante de la comunidad de Riberalta” como el factor que motivó el abandono de su comunidad y “nuevo trabajo” como el factor que lo motivó migrar a Riberalta. Se trata de un típico caso “empuje y atracción” y así fue clasificado.

<sup>560</sup> Este motivo se refiere a los casos en que los jefes de hogar aún eran niños cuando sus padres se desplazaron. Verheule considera que el desplazamiento de un niño que acompaña a sus padres es un factor de “atracción” (1998: 43). Sin embargo, en vista de que no se espera que los bebés y los menores de quince años de edad vivan por sí solos en el lugar de origen, preferimos agruparlos dentro de los factores de “atracción y empuje”.

<sup>561</sup> Si combinamos por ejemplo, los factores “compañía de los padres” y “otros motivos familiares” en el de “razones familiares”, no existen discrepancias significativas, salvo por el 12% de razones desconocidas en el estudio de Verheule.

<sup>562</sup> Existe otro aspecto que requiere atención: el grupo de edad entre los 0-4 y 5-14 años señala como motivo para migrar “en compañía de los padres”. Cuando aumentamos los porcentajes referidos a su último arribo (cuadro 5-13) obtenemos 22,2%, exactamente el mismo porcentaje que Verheule encontró en “compañía de sus padres” (1998: 43) (cuadro 5-12). En contraste, nuestra propia encuesta proporciona sólo el 8,1% para esta categoría. Muy posiblemente, la discrepancia se deba al deseo de los participantes de elucidar los motivos de sus padres al momento de la mudanza. Esto debería ser tomado en cuenta al comparar los resultados de ambas encuestas.

<sup>563</sup> Aquí y en otros lugares,  $r^2$  se refiere al Coeficiente de Correlación de Pearson.

<sup>564</sup> Para los propósitos de este estudio, las zonas fueron definidas de la siguiente manera: la zona negra incluye Puerto Beni Mamoré, Puerto Capitanía y Puerto Pilas; el centro comprende: Flor de Mayo, Casco Viejo, San José, Bolital, Marconi, San Antonio, Base Aérea, La Chonta, San Francisco, Conavi, y Santa Rosa de Lima; la semiperiferia: Pueblo Nuevo, Barrio Unido, 6 de Julio, El Sol, 25 de Marzo, Primero de Septiembre, Los Almendros, Abaroa, Periodista, Petrolero, Palmar, y S.A.I.; y la periferia El Cerrito, Primero de Diciembre, Cuernavaca, San Juan, Los Tajibos, Villa Camino, Verdolago, Villa Británica, Villa Don Carlos, Palmera, y Centenario (cf. Verheule 1998: 34).

<sup>565</sup> Entre estos “primeros habitantes” encontramos seis ex habitantes del bosque y dos migrantes extraregionales pero ningún riberalteño.

<sup>566</sup> La diferencia entre los dos grupos migratorios no puede ser explicada por las diferentes duraciones de la residencia en Riberalta, en vista de que la primera y la segunda llegada –en caso de múltiples movimientos migratorios– no difieren significativamente.

<sup>567</sup> Ninguno de los riberalteños se asentó primero en la periferia de la ciudad. Esto no debería sorprendernos pues la periferia de Riberalta de hoy prácticamente no existía cuando ellos fueron criados en uno de los barrios.

<sup>568</sup> La amenaza de una inundación en el Beni es doble: además de las inundaciones recurrentes, la zona negra es propensa a derrumbes del barranco, en particular en un cinturón pequeño que delimita la zona de transición al área central de la ciudad donde el margen del río está sujeto a movimientos de suelo abruptos.

<sup>569</sup> Esto contrasta, por ejemplo, con los resultados del África del subsahara y otro lugares donde la migración rural-urbana se dio mayormente debido a factores de índole económica (Gugler 1969: 137, Gilbert y Gugler 1992: 67).

<sup>570</sup> Definimos el ingreso bruto como las ganancias menos el efectivo y los costos imputados; estos últimos son costos que reflejan pérdidas a los ingresos pero no representan gastos en efectivo durante un lapso de tiempo específico. Pueden incluir la depreciación de equipo, el valor de la mano de obra no pagada o el costo de oportunidad de los materiales de producción (*ibid.*). Dado que este tipo de costos son mayormente irrelevantes a los hogares en cuestión, se justifica utilizar el término ingreso bruto a menos que sea necesario en otros casos.

<sup>571</sup> La mayor parte de las beneficiadoras (88%) tienen su propio almacén (Coesmans y Medina 1997: 153) donde los empleados pueden comprar víveres a precios de mercado. Debido a que estas adquisiciones son deducidas de los salarios a destajo, necesitan ser consideradas como ingreso en especies.

<sup>572</sup> El sector de la minería se refiere a la explotación de oro que experimentó un auge a fines de la década de 1980 y principios de 1990 (véase sección 3.6) pero que ha disminuido significativamente desde entonces. En la actualidad, tanto en términos de ocupación y valor, las cifras son poco importantes.

<sup>573</sup> No hay jefas de familia, pero la mayoría de los cónyuges de los hogares encabezados por un varón (52,5%) reportó ser ama de casa.

<sup>574</sup> Por otro lado, las cifras correspondientes al sector de la industria han aumentado en la encuesta de 1992. Si bien es cierto que la extracción de productos forestales

desempeña un papel menor en las áreas céntricas de la ciudad que se incluyeron en la encuesta de 1992, es posible que por lo menos parte de la participación en actividades extractivas se haya agrupado en la categoría ocupación industrial dada su estrecha vinculación con las industrias del palmito y de la castaña.

<sup>575</sup> Entre 1500 y 2000 hombres jóvenes de Riberalta y sus alrededores, descendientes de japoneses, trabajan en la actualidad en Japón (Van Beijnum 1996: 28); ellos transfieren un estimado de US\$12 millones al año a sus familias en Riberalta (Caballero y Eduardo 1996a: 47), equivalentes a US\$570 mensuales por familia.

<sup>576</sup> Después del proceso de descascarillado, la clasificación de nueces es la que ocupa la mayor parte de la fuerza laboral femenina en las beneficiadoras. Existen cinco calidades de castaña (Coesmans y Medina 1997: 154, 162-3): primera calidad (almendras enteras), segunda calidad (almendras desconchadas), tercera calidad (quebradas pero más de la mitad), cuarta calidad (quebradas pero menos de la mitad), y quinta calidad (podridas). Las almendras de primera calidad se clasifican a su vez de acuerdo con el tamaño (grande, mediana, pequeña, enana y diminuta). Mientras que las primeras tres categorías se destinan a la alimentación, la cuarta se utiliza para elaborar aceite de cocina y la quinta para producir jabón.

<sup>577</sup> Verheule (1998) utiliza en forma indistinta el término “no-migrantes” y “riberalteños”.

<sup>578</sup> Verheule (1988: 55) menciona la siguiente participación por sector: extractivismo/agricultura (18,5%), minería (1,0%), industria (31,0%), construcción (9,5%), comercio (8,0%), servicios (20,5%) y transporte/repificaciones (11,5%).

<sup>579</sup> Verheule (1998: 65) identifica dos tipos adicionales de mototaxistas: aquellos con motos propias y los que las alquilan. Este último grupo prevalece a pesar de que los ingresos después de haber deducido los costos de alquiler, gasolina, y quizás la reparación de una llanta desinflada –existen docenas de talleres de reparación a lo largo de los caminos principales que se dedican exclusivamente a esto– rara vez exceden los Bs.30 (cerca de US\$6,00) al día. La gran ventaja de alquilar una moto y trabajar como mototaxista de manera eventual es que es muy fácil ingresar a este tipo de negocio: no importa en que época del año, cualquier hombre subempleado puede convertirse en mototaxista y obtener un ingreso modesto con un trabajo que requiere pocos conocimientos y sólo mucha paciencia. Sin embargo, debemos señalar también que se trata de un trabajo peligroso debido a que en las áreas menos pobladas y durante la noche, los mototaxistas corren el riesgo de ser asaltados o atacados.

<sup>580</sup> Un migrante extraregional trabajó como contratista en la industria del palmito donde ganó Bs.78 000 (Bs.0,5 por palmito) gracias a la venta de 156 000 corazones de palmito en 1997, además de Bs.2031 como ingreso neto de las ventas de castaña. El otro que trabajó como rescatador en la industria de la castaña, obtuvo un ingreso neto de Bs.17 100 (Bs.19 por caja) por medio de la compra y venta de 900 cajas de castaña en 1997.

<sup>581</sup> Estos porcentajes dependen de los precios de la castaña pagados en un año dado: en los “años de precios altos” como 1997 y 1998, el 39% y 41% respectivamente, de las esposas acompañaron a los maridos. Sin embargo, en 1999 la participación femenina (30%) disminuyó debido a una seria caída en los precios de la castaña.

<sup>582</sup> Entre las jefas de familia, el 25% reportó permanecer algunas semanas, inclusive meses en las áreas rurales. Entre sus contrapartes masculinas, los jefes de familia que se ausentan en forma temporal representan el 64,3% de los migrantes extraregionales, el 63,3% de los ex habitantes del bosque y prácticamente el 51,6% de los riberalteños.

<sup>583</sup> En general, podría considerarse a los residentes de la periferia de Riberalta como grupos de bajos ingresos, pero esta noción no reconoce la considerable variación existente entre ellos.

<sup>584</sup> Los tres hogares dedicados a la venta de madera son todos riberalteños: el dueño de una parcela en una comunidad y un barraquero ganaron Bs.6000 y Bs.2200 respectivamente mientras que un motoserrista especializado en extracción de madera reportó un ingreso de Bs.25 000.

<sup>585</sup> La metodología utilizada por Verheule ya ha sido descrita; la de Assies no es tan clara salvo por el hecho que los ciento veinte hogares fueron encuestados en “algunos barrios marginales” en diciembre de 1994 (1997: 53, 82).

<sup>586</sup> Dado el corto lapso de tiempo, el alto coeficiente de correlación ( $r^2=1,0$ ) tiene validez limitada. Como lo ilustra el Cuadro 3-1, el precio mínimo negociado entre el Ministerio del Trabajo, la ABAN y la Federación de Zafreros es por lo general equivalente al precio actual pagado en las barracas.

<sup>587</sup> Nos sorprendió que este motivo prácticamente no fuera mencionado. En realidad, el monto promedio de anticipo pagado al zafrero aumentó de Bs.980 durante la zafra 1996-97 a Bs.1170 en la zafra 1997-98 pero cayó rápidamente a Bs.410 en 1998-99.

<sup>588</sup> Como se mencionó, la muestra poblacional incluye tres barraqueros. En el cuadro 5-23, sólo dos de ellos figuran ya que el tercero no trabajó su barraca en 1998-99 debido a los bajos precios de la castaña.

<sup>589</sup> Para la zafra 1994-95, Verheule menciona un trabajo inédito de Assies (1996: 12).

<sup>590</sup> Aquellos que fueron apoyados por otros miembros del hogar en la zafra 1998-99 permanecieron durante 76 días y por lo tanto, menos tiempo que las dos zafras anteriores (80 y 91 días respectivamente).

<sup>591</sup> En las zafras 1996-97, 1997-98 y 1998-99, las tasas de jefes de familia que recolectaron castañas solos fueron de 33, 29 y 59 % respectivamente; las tasas de jefes de familia ayudados por sus cónyuges fueron de 42, 45 y 31% respectivamente. El resto representa jefes de familia ayudados por miembros del hogar que no fueran los cónyuges, particularmente adolescentes.

<sup>592</sup> En la zafra 1998-99, el ingreso neto de un equipo de dos personas –después de deducir todos los gastos efectuados en la barraca– fue 19% más bajo que el de los recolectores que trabajan solos. En contraste, durante la zafra 1996-97 y 1997-98, el ingreso neto de los primeros fue 67% y 34%, respectivamente, más que los recolectores que trabajan solos. Parece que aquellos que trabajaron por su cuenta en la zafra 1998-99 trataron de reducir drásticamente sus gastos debido a los bajos precios de la castaña, una empresa difícil de lograr para parejas con niños que necesitan ser alimentados.

<sup>593</sup> Nuestras cifras y las de Verheule (1998: 88), se basan en una muestra estratificada aleatoriamente y contrastan, en forma considerable, con el 37% citado por Assies

(1997: 54). Esta gran diferencia no se debe a la diferencia del precio de la castaña o los alimentos entre barracas, lo que puede resultar en saldos más negativos aún. Lo que puede haber causado el alto porcentaje de “ningún saldo o saldo negativo” en el estudio de Assies es el hecho que no todos los contratistas arreglan las cuentas a las dos semanas de haber llegado a Riberalta, como lo estipula el Ministerio de Trabajo. En realidad pueden pasar muchos meses hasta que un zafrero reciba el saldo que le corresponde entre la cantidad de nueces recolectas cubiertas por el habilito y la cantidad que finalmente entregó. En algunos casos, los zafreros no llegan a recibir pago alguno, lo que puede llevar a que se reporten excesivos “ningún saldo”, cuando en realidad el balance positivo no ha sido calculado.

<sup>594</sup> Los motivos están basados en las respuestas acumuladas (n=44) respecto a las zafas 1996-97 y 1998-99, donde fueron posibles múltiples denominaciones.

<sup>595</sup> No es poco común que los recolectores se vean obligados a permanecer en las barracas varias semanas después de que la zafra ha terminado debido a la falta de transporte. Esta situación genera mayores gastos sin tener la opción de obtener ingresos adicionales.

<sup>596</sup> Generalmente los zafreros recolectan la cantidad de castañas estipulada en el contrato de habilito.

<sup>597</sup> A nivel local se reporta que los puestos de castaña alcanzan una producción tope cada dos o tres años; sin embargo, a nivel regional los niveles de producción son relativamente estables.

<sup>598</sup> La producción de castaña del año entrante puede ser determinada durante la zafra actual contando las vainas jóvenes que ya son visibles y que necesitan entre 14 y 16 meses para madurar.

<sup>599</sup> Dos grupos que también son grupos de interés en la zafra de castaña están ausentes de estas reflexiones: los propietarios de las beneficiadoras y los agentes de transporte. Ninguno de los primeros y sólo uno de los segundos estuvieron representados en nuestra muestra. Para información más detallada, véase Bojanic (en preparación).

<sup>600</sup> A manera de ejemplo: un contratista recluta diez zafreros que se espera recolecten 1500 cajas de castaña, lo que representa un ingreso neto de Bs.3750 si el precio es de Bs.25 por caja y si no consideramos las cajas que el contratista recolecta por cuenta propia. Teniendo en cuenta que cada zafrero recibió un adelanto de Bs.1000 y que cerca de dos de diez zafreros reciben un anticipo sin llegar a concluir su trabajo (Domínguez 1994: 13), el ingreso anual neto fácilmente disminuye en más del cincuenta por ciento.

<sup>601</sup> Debido a la caída del 25% en el precio de la castaña en el mercado mundial en septiembre de 1988, los precios de materia prima en Bolivia fueron ajustados. Para resarcir a los zafreros por la caída de precio de más del 30% en la castaña recolectada en una barraca, el acuerdo tripartita estipuló que los seis ítems alimenticios más importantes (arroz, harina, sal, azúcar, aceite de cocina y carne seca) se vendieran en las barracas a precios de Riberalta y no a la tasa inflada del 20-30 por ciento a modo de compensar los costos de transporte. Pero es muy posible que los zafreros hayan tratado de reducir sus gastos en las barracas por concepto de alimentos y necesidades básicas en anticipación a los ingresos menores de la zafra de castaña.



<sup>602</sup> El ingreso bruto diario de la recolección de castaña se calcula en base a seis días laborales por semana durante el período de la zafra, en vista de que los domingos son días libres. Esta es inclusive una subestimación ya que los zafreiros tienden a suspender las actividades de recolección cuando enfrentan condiciones climáticas adversas.

<sup>603</sup> Generalmente se considera que la venta de provisiones básicas en las barracas, o en las áreas rurales, les reportan ganancias excesivas a los barraqueros o *marreteiros*, debido a que los precios son casi 100% mayores que los de Riberalta. La evidencia del campo, sin embargo, demuestra que en la mayor parte de los casos, el aumento es de 20-30%, alcanzando 50% en contadas ocasiones. Si se consideran los gastos de transporte y también los costos relativamente altos de transacción, particularmente aquellos de los *marreteiros*, las ganancias excesivas frecuentemente se reducen y llegan a lo que se podría considerar un incentivo económico mínimo para participar en el comercio.

<sup>604</sup> Los jornales incluyendo la comida fueron de Bs.16 en 1996-97 y Bs.18 en 1997-98, mientras que el balance neto resultante de la recolección de castaña fue de Bs.19 y Bs.22 diarios, respectivamente.

<sup>605</sup> Como ya se mencionó nuestros datos referentes al ingreso se refieren al año 1997, año en que la industria del palmito alcanzó su mayor auge. Luego experimentó una caída considerable, particularmente desde 1999. Por ello, tanto la tasa de participación en la extracción de palmito como el ingreso generado fueron mayores en 1997. Sin embargo, podemos considerar los datos correspondientes al año 1997 como una respuesta de la población de Riberalta a la última crisis de la goma. Los estudios que CIFOR tiene proyectados para la segunda fase de este proyecto podrán analizar en más detalle las respuestas a la crisis en la industria del palmito (véase CIFOR 1999).

<sup>606</sup> Sólo hogares con jefes hombres, a veces asistidos de adolescentes varones, participaron en la extracción de palmito.

<sup>607</sup> La distribución de los ingresos es la siguiente: los patrones y contratistas ganaron Bs.0,3-0,8 (promedio 0,5) por palmito, los palmiteros contratados recibieron Bs.0,5-1,5 (promedio 1,2) y los palmiteros independientes recibieron Bs.1,3-2 (promedio 1,6).

<sup>608</sup> Este ejemplo ilustra las considerables ganancias de los intermediarios: la compra de 900 cajas de castaña en la zafra 1997-98 a Bs.35 cada una y su posterior venta a Bs.54 a la beneficiadora, resulta en un margen de ganancia de Bs.19 por caja, lo que se traduce en una ganancia neta de Bs.17000.

<sup>609</sup> Este porcentaje está inflado debido al ingreso extraordinariamente elevado del contratista de palmito mencionado. Si es excluido, la participación del ingreso extractivo en relación al ingreso total entre migrantes extraregionales disminuye a un simple 5%.

<sup>610</sup> Debemos recordar que un lote agrícola es simplemente un área agrícola que es trabajada, mientras que una parcela comprende lotes que han sido abandonados y, en muchos casos, bosque alto y quizás algunos sujales.

<sup>611</sup> No hay lugar para discutir en detalle los tipos de empleo; basta con decir que se

identificaron treinta tipos diferentes sólo en el caso de los varones.

<sup>612</sup> Generalmente, una quebradora es una “dueña de cuenta” que trabaja con un número de ayudantes. Recibe el apoyo de los hijos mayores –la edad mínima de ingreso oscila entre los ocho y doce años, según la beneficiadora (Coemans y Medina 1997: 182)– y también del esposo y en menor grado, de las personas subcontratadas ajenas al círculo familiar. La cuenta incluye la cantidad de castañas descascaradas, la calidad obtenida y artículos comprados en la tienda de la beneficiadora. El balance se paga en efectivo a la dueña de la cuenta quien, de emplear a otras personas que no pertenezcan a su propia familia, es responsable de pagarles un jornal diario por su contribución.

<sup>613</sup> La participación de adolescentes varones no ha sido tenida en cuenta debido a que está sujeta a pronunciadas fluctuaciones. Fue incluida en el cálculo de las horas de trabajo invertidas por cada hogar.

<sup>614</sup> Sólo dos jefes de familia trabajaban en un aserradero donde recibían un salario mensual de Bs.780, equivalente al de los trabajadores poco calificados en las beneficiadoras.

<sup>615</sup> En efecto, las clasificadoras reciben un salario mensual pero tienen que clasificar por lo menos diez cajas de castaña (20 kg cada una) al día. No se trata de un monto difícil de lograr por lo que aquellas que desean ganar algo “más” se les paga a destajo por cada caja adicional (véase Coemans y Medina 1997: 163).

<sup>616</sup> En contraste, las clasificadoras trabajan normalmente entre ocho y diez horas al día. Por otro lado, las dos mujeres que ayudaron a la quebradora, trabajaron entre trece y quince horas al día, lo que no es inusual puesto que deben entregar un quinto de su ingreso a la dueña de la cuenta.

<sup>617</sup> Para un excelente estudio de las varias facetas de la vida de una quebradora, véase Coemans y Medina (1997).

<sup>618</sup> Estas bonificaciones dependen del salario promedio durante los tres meses anteriores a su otorgamiento y generalmente alcanzan los Bs.300-400 cada uno (véase Coemans y Medina, 1997: 181).

<sup>619</sup> Cuando esta encuesta fue realizada, un viaje corto de ida y vuelta en mototaxi costaba Bs.3. Este precio podía duplicarse si involucraba una distancia entre la periferia y el centro.

<sup>620</sup> Si bien doce de los catorce encuestados en esta categoría se refieren a su trabajo como albañil, es muy probable que algunos de ellos deberían de haberse declarado como “ayudante de albañil”, tal como lo hicieron los dos últimos. Este tipo de actividad es más eventual de lo que parece a primera vista pues muchos de los que laboran en el campo de la construcción están sujetos a contratos de corto plazo.

<sup>621</sup> Una “... mano de obra es flotante [cuando] tiende a estar empleada en forma intermitente, desempleada o subempleada en función de las necesidades que afectan al nivel económico” (Quijano 1974: 414-5)

<sup>622</sup> Para un análisis detallado de la movilidad de los pobladores periurbanos en el mercado laboral de Riberalta, véase Verheule (1998: 73-83).

<sup>623</sup> En el sector formal, los habitantes del bosque generalmente ganan sólo la mitad del ingreso de los migrantes extraregionales y alrededor de 30% menos que los

riberalteños. En el sector informal, el promedio de los ex habitantes del bosque es 27% menor que el de los migrantes extraregionales pero sólo 4% menor que el de los riberalteños.

<sup>624</sup> La importancia de los giros a nivel mundial no debería ser subestimada. En 1995, por ejemplo los giros de los migrantes internacionales sobrepasaron los US\$70 mil millones (Taylor 1999: 63). Según este mismo autor, las opiniones pesimistas acerca de la migración y el desarrollo invaden la literatura. En contraste, sugiere una nueva economía de la migración laboral (NEML), argumentando que la migración puede llegar a producir una dinámica de desarrollo que disminuya las limitaciones a la producción y la inversión que enfrentan los hogares en los mercados imperfectos y cree nexos de crecimiento de ingreso (*ibid.*)

<sup>625</sup> Según la Ley de Reforma de Pensiones de 1996 (Ley No. 1732), promulgada por el gobierno de Sánchez de Lozada como parte importante de su programa de capitalización, el esquema de pensiones nacional (Bono Solidario o BONOSOL) otorga a todos los bolivianos mayores de 65 años una pensión anual de Bs.1200 (cerca de US\$240). Sin embargo, dicho esquema sólo se cumplió en 1996-97. El intento de transferir el 50 % de la participación en las empresas capitalizadas a todos los bolivianos de por lo menos 21 años de edad a fines de 1995 fracasó rotundamente: “El plan previo de pasar estos beneficios a la población (los pagos suplementarios a los bolivianos de por lo menos 65 años de edad conocido como el BONOSOL) no contaba con suficientes recursos en 1997, por lo que el fondo de pensión privada tuvo que prestarse US\$50 millones para poder realizar todos los pagos. Cuando se hizo evidente que no podrían financiar estos pagos en 1998 sin préstamos adicionales, los fondos de pensión suspendieron el BONOSOL con el objetivo de preservar su integridad financiera” (Gobierno de Bolivia 1998: 6-7). El nuevo gobierno del general Hugo Banzer Suarez trata de restituir la idea de un esquema de pensiones, BOLIVIDA que será financiado en su totalidad por un Fondo Solidario dotado con el 30% de las participaciones mantenidas en el Fondo Colectivo de Capitalización (*ibid.*: 7). Cuando se realizó esta encuesta, no se habían hecho pagos en este nuevo sistema a las personas mayores en el norte de Bolivia.

<sup>626</sup> El ingreso del trabajo infantil masculino y femenino aumentaría significativamente si se incluyese la ayuda a las madres en el proceso de descascarillado. Pero no es posible determinar exactamente la participación de los niños en el ingreso total de la beneficiadora debido a sus horas de trabajo fluctuantes y las diversas tasas de producción de cada uno. Para un análisis del trabajo infantil en las beneficiadoras y otras ramas de la economía urbana, véase Quiróz (1996).

<sup>627</sup> Estas cifras se refieren al rango de valores promedio entre grupos de origen.

<sup>628</sup> La contribución de las mujeres a la producción total en la zafra de la castaña fue mayor entre los riberalteños (15%), bastante reducida en el caso de los ex habitantes del bosque (5%), y ausente del todo entre los migrantes extraregionales encuestados que participaron en la zafra.

<sup>629</sup> Van Beijnum (1996) simplemente les pidió a los encuestados que calcularan su ingreso mensual promedio. No debe sorprendernos que este método subestime en grado superlativo el ingreso. En primer lugar, sólo al mencionar fuentes de ingreso

por separado, pueden los entrevistados recordar la magnitud y amplitud de sus ganancias. Y en segundo lugar, la pregunta referente al ingreso familiar en hogares supuestamente en desventaja resulta muy probablemente en una valoración venida a menos por razones tácticas en vista de que los encuestados pueden esperar ayuda de un entrevistador extranjero. Un análisis detallado de las fuentes de ingreso, por otro lado, nos permite reducir el número de “respuestas tácticas” permitiendo un chequeo cruzado.

<sup>630</sup> Este rango descarta un hogar fuera de lo común, de dos personas cuyo ingreso anual no excedió los Bs.3600.

<sup>631</sup> Estas cifras se comparan al PDB de Bolivia de US\$969 en 1997 (*Bureau of Economic and Business Affairs* 2000:1).

<sup>632</sup> Los ingresos totales de los hogares en las áreas rurales generalmente están en la magnitud de Bs.8000-20000 (cerca de US\$1500-3800). El ingreso per cápita oscila usualmente entre Bs.1000-3500 (cerca de US\$190-670) pero pueden llegar a Bs.400-700 (cerca de US\$75-135) o tan altos como Bs.6000-9000 (cerca de US\$1150-1700). Las fuentes más importantes de recursos son la extracción de productos forestales (casi 60% del ingreso total), la agricultura (alrededor de 15%), y el trabajo asalariado (cerca de 15%). En las áreas más remotas, el ingreso basado en PFNMs representa 50-90% del ingresos total del hogar (*ibid.*)

<sup>633</sup> La curva de Lorenz es el método más común para ilustrar la concentración relativa de una variable. Desarrollada por el estadista norteamericano M.O.Lorenz, fue presentada por primera vez en 1904-1905 (Kromrey 1995: 352).

<sup>634</sup> Los hogares restantes entre el 10% más acomodado incluyen dos barraqueros, un contratista, un militar dueño de un bar de karaoke, un operador de motosierra y su esposa profesora, un ingeniero civil con su esposa comerciante, dos choferes con esposas que trabajan en el comercio, un enfermero y su esposa maestra y un mecánico.

<sup>635</sup> En términos de ingreso per cápita, la diferencia es más pronunciada: el valor promedio de los quintiles de ingreso es 3,2 en el caso de aquellos que dependen de ingresos basados en PFNMs en comparación a 2,7 para aquellos que no dependen de esos productos.

<sup>636</sup> El coeficiente Gini es una unidad de medida que permite determinar el grado de concentración. Se lo define como el ratio entre la desviación empírica de una distribución pareja y la mayor desviación posible; el coeficiente Gini asume valores entre 0 (no concentración) y 1 (mayor concentración) (Kromrey 1995: 356).

<sup>637</sup> En promedio, los hogares con un jefe de familia que no tiene educación formal revelan un ingreso per cápita de Bs.3120 al año, en comparación con un jefe de familia que recibió educación primaria o secundaria inferior (Bs.2964 cada uno).

<sup>638</sup> El porcentaje puede ser en realidad más alto: a pesar de que las deudas en el norte boliviano no representan un tabú como quizás en otros lugares, causa todavía vergüenza tener que reconocerla ante una persona extraña.

<sup>639</sup> Esta cifra excluye dos migrantes extraregionales que acumularon una deuda de Bs.27 500 cada uno para la reconstrucción de sus casas. Estos hogares pertenecen al quintil de ingreso superior con ganancias anuales de Bs.54 500 y Bs.74 400. Tanto

el monto del endeudamiento como las posibilidades de que sea saldado deben de ser considerados como casos excepcionales.

<sup>640</sup> Verheule argumenta que “los atajos que permiten obtener empleo propio pueden ser provistos por acceso a tierra, instinto empresarial, capital y otros bienes” (1998: 82). Al aplicarlo a un zafrero convertido en contratista, significa que el acceso a la tierra se obtiene usurpando bosque que es propiedad del Estado o llegando a un acuerdo con el dueño de una barraca; asegurándose capital por medio del habilito en una beneficiadora; y utilizando el instinto empresarial al buscar socios, como empresarios, barraqueros y zafreros. La información de mercado es crucial en este aspecto, y explica por qué los ex habitantes del bosque, que carecen de esta información, están privados de este tipo de desarrollo profesional. Sin embargo, esta opción está básicamente abierta a cualquier persona que adquiera confianza del habilitador, en vista que el acceso a los recursos, y por lo tanto la tierra, están relativamente disponibles.

<sup>641</sup> Según la definición de Bromley (1988: 165), la agricultura de subsistencia no entra en la categoría de empleo ya que reduce los gastos pero no genera ingresos.

<sup>642</sup> Los ingresos de los rumboadores y los motoserristas exceden los retornos de la extracción de palmito o castaña.

<sup>643</sup> Si sólo tenemos en cuenta los hogares migrantes en nuestra muestra, el ingreso total de un 23% dependió de los ingresos rurales.

<sup>644</sup> La seguridad, sin embargo, es una de las ventajas del habilito. También es un medio indispensable que permite realizar compras que exceden el monto de unos cuantos cientos de bolivianos, como muebles, tratamiento médico especial, materiales de vivienda, etc. Se hicieron observaciones similares en el Altiplano donde la participación de la migración laboral se consideró crítica para los medios de vida, ya que ofrece acceso y bienes que de otra forma no estarían disponibles (Ansell 2000: 147).

<sup>645</sup> De los ciento veinte hogares, catorce (12%) habían cambiado de domicilio entre 1998 y 1999, cinco habían emigrado para establecerse en el campo o algún otro barrio, y tres para hacerlo en una ciudad de otra región. El paradero de los hogares restantes no pudo ser determinado.

<sup>646</sup> Entre los nueve hogares potencialmente migrantes, cuatro optaron por el campo y cinco por la ciudad, particularmente Santa Cruz. Tres de esos hogares querían adquirir un lote fuera de Riberalta para poder dedicarse a la agricultura. En seis casos, el jefe del hogar había aceptado un trabajo a largo plazo fuera de Riberalta: en una barraca (3), en un aserradero en Cobija (1), en Santa Cruz (1), o como chofer de autobús (1).

<sup>647</sup> Preston enfrentó desafíos similares en el Altiplano boliviano: “La diferencia entre los agricultores y la gente de la ciudad reside frecuentemente más en los medios de vida y la relación con la producción que con una ubicación particular. (...) las diferencias entre un papel y otro se vuelven confusas cuando por ejemplo un hombre practica la agricultura y su mujer tiene a su cargo una tienda, con lo cual la familia resulta adquiriendo dos intereses, conflictivos en muchas ocasiones: los del agricultor y los del tendero de la tienda” 1978: 4).

<sup>648</sup> La necesidad económica y no una preferencia deliberada por este tipo de vivienda impide que muchos a los que se les ha otorgado tierra a través del Plan Social construyan casas más sofisticadas. La Reforma de Propiedad Urbana de 1954 tuvo resultados similares ya que no se construyó en muchas parcelas o las construcciones nunca fueron finalizadas porque aquellos a quienes se les asignó la tierra enfrentaron una seria escasez de capital.

<sup>649</sup> La continua dependencia de los migrantes rural-urbanos del ingreso rural puede interpretarse como su resistencia a realizar una migración de retorno. Por lo tanto, deciden utilizar una estrategia opuesta a la de los vendedores asentados en las áreas rurales en el mercado de una pequeña ciudad de Guatemala: muchos de ellos usan el mercado urbano y el ingreso resultante como un medio que les permite mantener su residencia rural, en vez de facilitar la migración a la ciudad (Swetnam 1990: 261).

<sup>650</sup> Al referirse a recientes eventos en Belém, Manaus y Porto Velho, Browder y Godfrey consideran que “el proceso de periurbanización se manifiesta en la expansión de los “asentamientos humanos”, o en “la emergencia espontánea de barriadas periféricas”: “Sea cual fuere la terminología local, las barriadas periféricas exhiben abundantes problemas sociales, peligros a la salud pública, y carencias de infraestructura física”. Pero en lo que parece reflejar una preconcepción no diferenciada, esto autores continúan: “sin embargo, los asentamientos en la Amazonía no se adaptan a los muchos estereotipos negativos asociados con las teorías de la marginalidad” (1997: 130).

<sup>651</sup> Sin embargo, en términos de perspectivas profesionales, la mano de obra femenina es el grupo en más desventaja (Verheule 1998: 83).

## Capítulo 6

<sup>652</sup> Se vio anteriormente que los procesos de aculturación tuvieron consecuencias desastrosas sobre lo que puede haber sido su estilo de vida “tradicional” antes del gran auge de la goma.

<sup>653</sup> Dentro de esta categoría se hallan, por ejemplo, las áreas pantanosas o las islas de sabanas en los lugares remotos de la región.

<sup>654</sup> La teoría de los lugares centrales puede ser resumida de la siguiente forma: Se asume que la población de una región, asentada en un espacio isotrópico sin mayores obstáculos, está distribuida equitativamente entre los asentamientos agrícolas pobres que carecen de mercados. Dicha teoría supone que la actividad comercial de la población tiene intereses económicos, que la región no enfrenta barreras sociales o políticas al comercio, y que los comerciantes son competitivos de suerte que pueden surgir mercados en el lugar en respuesta a factores puramente económicos. De acuerdo con lo expresado, una demanda constante de bienes y servicios también se halla distribuida equitativamente en este lugar, así como lo están los mercados donde la población realizará sus compras. Entonces, dado que la demanda es una variable distribuida en el espacio, se asume que los consumidores con demandas y costos de oportunidad “idénticos” comprarán montos decrecientes de la misma mercancía a medida que se vayan alejando del centro, hasta que las ventas finalmente lleguen a

cero cuando se encuentren a una distancia determinada. En realidad, existe un “cono de demanda espacial”. Se cree que la demanda es mayor “en la parte superior”, por ejemplo en la zona densamente poblada más cercana al centro, mientras que decrece en la parte inferior, es decir, las zonas menos pobladas y más apartadas del centro.

<sup>655</sup> Debemos señalar que en muchos casos no todos los miembros del hogar emigran a la ciudad. Por lo menos en un principio, es muy probable que la esposa se traslade con los hijos a la ciudad, mientras que el esposo permanece en el campo, o viceversa, el hombre marcha a la ciudad en busca de oportunidades mientras que los otros miembros del hogar continúan trabajando una parcela en el campo.

<sup>656</sup> Generalmente la extracción de madera que no sea para uso doméstico y el desmante para pastoreo son actividades prohibidas por la ley en las reservas extractivas.

<sup>657</sup> La “solidaridad sincrónica” difiere de la “solidaridad diacrónica” en que la última se refiere al deseo de los propietarios actuales de asegurarse un acceso futuro a la fuente de recursos para miembros de su propia familia, clan o clase, mientras que la primera extiende dicho acceso a personas que no pertenecen a la misma familia, clan o clase (Sachs 1986: 218).

<sup>658</sup> Resultados similares han sido reportados en el estuario amazónico donde “no existe la propiedad común en [la isla de] Combu. Toda la tierra es propiedad de diferentes familias” (Anderson y Ioris 1992a: 347).

<sup>659</sup> Observaciones similares han sido efectuadas en la Amazonía peruana, donde en el departamento de Loreto las reglas comunales regulan la extracción de productos forestales de las reservas a pesar de la falta de estado legal (Pinedo-Vásquez *et al.* 1990: 406). Por su parte, en los castañales de la Amazonía brasileña se realiza una distribución personalizada a largo plazo de los recursos que, aparentemente, es aceptada por todos (Lescure *et al.* 1994: 73).

<sup>660</sup> El respeto mutuo de cada parcela individual también es típico en Acre, donde “cada propiedad es generalmente reconocida y respetada por todos los residentes de un área particular” (Allegrati 1990: 258).

<sup>661</sup> Allegrati asocia este tipo de migración rural-urbana con el tamaño de las parcelas otorgadas. A diferencia de las trescientas a quinientas hectáreas que los sirringueros independientes generalmente trabajan, las familias en cuestión recibieron parcelas individuales cuya extensión osciló entre las setenta y cien hectáreas (1990: 257-8). Sin embargo, el caso del norte boliviano, particularmente la provincia de Vaca Diez, demuestra que aún una propiedad de dimensiones tan pequeñas puede sustentar a una familia. Por lo tanto, el abandono de las parcelas en Acre necesita ser revisado dentro del contexto más amplio de la economía rural y el efecto de atracción de las ciudades.

<sup>662</sup> Las dificultades para determinar reclamos territoriales surgen debido a la ausencia virtual de títulos de propiedad legales. Así por ejemplo en 1999, un estudio efectuado por el INRA relativo a los reclamos de tierra del territorio multiétnico de los Esse Eja, Tacana y Cavineño a lo largo del río Beni (Territorio Multiétnico II) reveló que el 95% de los supuestos propietarios, dispersos en 441 470km<sup>2</sup> de territorio, carecía de documentos legales (Anónimo 1999).

<sup>663</sup> El hecho de que las empresas financieramente poderosas traten de apoderarse de

vastas extensiones de antiguos bosques gomeros no es únicamente propio del norte boliviano. “En la década de 1960, los capitalistas del sur del Brasil fueron comprando tierra de los antiguos seringalistas. Para garantizar sus títulos legales sobre estas tierras, empezaron a quemar el bosque y a expulsar a los siringueros” (Diegues 1992). Pero eso sí, a diferencia del norte boliviano, donde la extracción de productos forestales continúa representando el principal uso de la tierra, vastas extensiones de bosque en Brasil han sido convertidas en tierras agrícolas y de pastoreo.

## Capítulo 7

<sup>664</sup> Un desarrollo amplio e inclusivo asegura un mínimo de justicia social y sostiene el proceso de democratización en el largo plazo (Larrea y North 1997: 924).

<sup>665</sup> En ocasiones se da la situación inversa: la falta de transporte ocasiona que se llegue tarde a la barraca por lo que se corre el riesgo de que las nueces estén siendo cosechadas por otros.

<sup>666</sup> Dependiendo de la distancia de los centros de acopio, las condiciones de los caminos y los medios de transporte, el traslado de castañas dentro de la barraca puede representar una actividad lucrativa generadora de ingresos. Durante la zafra 1998-99, por ejemplo, un residente periurbano que participó en la muestra reportó un ingreso bruto equivalente a Bs. 54 al día gracias al transporte de 18 cajas de castañas (Bs.3/ caja) usando una motocicleta.

<sup>667</sup> La noción de que el agotamiento es inherente tanto a los ciclos de auge como de caída de la comercialización de PFNMs es también sugerida por Browder. Este estudioso considera que los ciclos de auge impulsan a los recolectores a buscar ganancias rápidas, sabiendo que son efímeros. Durante los ciclos de caída los recolectores se ven forzados a “cosechar el recurso por sobre los límites sostenibles para mantener sus niveles de vida” (1992a). Richards apoya el argumento de Browder en tanto ciertos PFNMs requieren de cosechas destructivas como por ejemplo, la remoción de yemas apicales de los palmitos (1993: 24). Sin embargo, Vásquez y Gentry demuestran que aún en el caso de especies que se cosechan en forma sostenible, las técnicas de recolección pueden pasar de ser destructivas a no serlo en la medida que la demanda aumenta (1989: 360).

<sup>668</sup> Browder argumenta de manera similar: “Lamentablemente, el excesivo énfasis otorgado a las reservas extractivas como alternativa significativa a la deforestación ha desviado la atención de aquellas tareas que verdaderamente permiten salvar los bosques tropicales” (1992c: 229).

<sup>669</sup> Los suelos tropicales en la Amazonía y en otros lugares están menos erosionados de lo que generalmente se espera (Tricart 1972: *passim*).

<sup>670</sup> La gran extensión de los depósitos cuaternarios inundados indica que los bosques de *várzea* son más extensos de que lo que aparecen en los antiguos mapas de vegetación. La *várzea* comprende alrededor de la cuarta parte del área de la gran Amazonía (Roosevelt 1999: 372).

<sup>671</sup> La *terra firme* ocupa aproximadamente 97% de la Amazonía y consiste básicamente de áreas altas, interfluviales alejadas de los ríos principales (Frechione 1990: 130).



<sup>672</sup> Según el artículo 38 de la Ley Forestal, los municipios recibirán el 25% de la patente de aprovechamiento y otro tanto de la patente de desmonte (BOLFOR 1997: 37).

<sup>673</sup> La transformación de la fuerza laboral cautiva a una independiente en Acre ha sido también atribuida a la expansión demográfica que resultó de la conclusión de la carretera Brasilia-Acre hacia finales de la década de los sesenta (véase Bakx 1988: 151).

<sup>674</sup> A principios de 1900, algunos autores fueron más visionarios aún, anticipando que la regulación de las cataratas de la región requeriría una inversión de varios millones (véase von Vacano y Mattis 1906: 64). Hasta la fecha, sin embargo, ningún proyecto ha sido desarrollado en este aspecto.

<sup>675</sup> Por ejemplo, durante el proceso de formulación de la Ley Forestal de 1996 los representantes regionales fueron ignorados, lo que resultó, entre otras cosas, en una cobertura limitada del uso no forestal (Pavez y Bojanic 1998: 144).

<sup>676</sup> El Alto, por ejemplo, ciudad satélite de La Paz, puede ser convenientemente considerada un *hot spot* del desarrollo: alberga prácticamente a cinco veces la población del norte de Bolivia y su floreciente crecimiento debido a la migración rural urbana, su conocido desempleo o subempleo, y elevada tasa de crimen justifican mucha atención del cercano gobierno de La Paz.

<sup>677</sup> Aún los estudios más recientes sobre los sistemas agroforestales en la Amazonía no reconocen la existencia de este continuo que, con frecuencia, se da no sólo entre hogares sino que también dentro de los mismos. Pasqui por ejemplo, distingue tres de dichos sistemas: extractivismo, agricultura de roza y sistemas agroforestales de tipo más sedentario (1998). En vez de clasificarlos como estrategias dentro de sistemas de medios de vida más complejos, se asume erróneamente que son medios de vida diferentes.

<sup>678</sup> Un estudio realizado en la reserva extractiva de Juruá reveló que “no hay consenso a nivel local (...) que, si se obtienen mayores ingresos como resultado del desarrollo económico, sería mejor reinvertirlo en la extracción de pequeña escala y la conservación ambiental en vez de la agricultura, la producción ganadera, el mejoramiento de vías de comunicación o inclusive, la migración a las ciudades” (Whitesell 1996: 428). El hecho de que las ONGs internacionales dedicadas a la búsqueda de reservas extractivas tendiesen a favorecer los aspectos de conservación mientras que los movimientos de los sirigueros tenían como objetivo el desarrollo económico y social también ha sido documentado por Keck (1995). Ha habido experiencias similares en proyectos que utilizaron el enfoque de MVS: “Los proyectos centrados en la gente enfatizan las perspectivas ambientales de la gente pobre, que pueden variar significativamente de las perspectivas del medio ambiente de los organismos donantes” (Ashley y Carney 1993: 34). “Aún en aquellos casos donde los pueblos indígenas confiesan sentirse preocupados por la biodiversidad debido a razones políticas, económicas, religiosas, estéticas o morales, casi con seguridad le otorgan el mismo sentido a este término que los biólogos” (Redford y Stearman 1995: 252).

<sup>679</sup> Roosevelt subraya la importancia de la ocupación humana a largo plazo en la Amazonía: “Desde el pleistoceno tardío, la ecología forestal ha formado parte de la

ecología humana y la historia forestal, parte de la historia humana” (1999: 373).

<sup>680</sup> Por ejemplo, se reporta en el departamento de Beni que los indios tribales y campesinos –a pesar de estar supuestamente favorecidos por la legislación– “respondieron tal cual intervinieran en un combate de cachascán al avance de la frontera blanca” (Jones: 1985: 31).

<sup>681</sup> El mejor uso intertemporal de los bosques, es decir el desmonte que sigue a la reforestación y luego el desmonte y así sucesivamente, puede representar una política óptima aunque pasajera a la que seguirá la reforestación (Wirl 1999).

<sup>682</sup> Obviamente, las políticas sólidas de uso de tierra ayudarían a distinguir zonas de bosque húmedo que son aptas para la conversión a usos no forestales. Tales políticas deberían determinar también la “tasa óptima de deforestación” (*cf.* Farley 1999).

# ANEXOS

## **Anexo 1 Funciones del Instituto Nacional de Reforma Agraria**

La nueva Ley de Reforma Territorial conocida como Ley INRA (Ley N° 1715) fue aprobada el 18 de octubre de 1996. De acuerdo al Art. 18, el recientemente creado Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) tiene las siguientes atribuciones y responsabilidades (BOLFOR 1997: 154-5):

1. Dirigir, coordinar y ejecutar políticas, planes y programas de distribución, reagrupamiento y redistribución de tierras, priorizando a los pueblos y comunidades indígenas, campesinas y originarias que no las posean o las posean insuficientemente, de acuerdo a la capacidad de uso mayor de la tierra;
2. Proponer, dirigir, coordinar y ejecutar las políticas y los programas de asentamientos humanos comunarios, con pobladores nacionales;
3. Emitir y distribuir títulos, en nombre de la autoridad máxima del Servicio Nacional de Reforma Agraria, sobre tierras fiscales incluyendo las expropiadas o revertidas a dominio de la Nación, tomando en cuenta la vocación de uso del suelo establecida en normas legales correspondientes;
4. Emitir disposiciones técnicas para la ejecución del catastro rústico legal de la propiedad agraria, coordinar su ejecución con los municipios y otras entidades públicas y privadas;
5. Determinar la ubicación y extensión de las tierras fiscales disponibles, de las tierras comunitarias de origen, de las áreas clasificadas por normas legales y de la propiedad agraria en general;
6. Expropiar fundos agrarios, de oficio por la causal de reagrupamiento y redistribución, o a denuncia de la Superintendencia Agraria, por incumplimiento de la función económico-social, en los términos establecidos en esta ley;

7. Revertir tierras de oficio o a denuncia de las entidades recaudadoras o beneficiarias de impuestos, de las comisiones agrarias departamentales y de la Comisión Agraria Nacional, por la causal de abandono establecida en esta ley;
8. Determinar y aprobar las áreas y superficies a distribuir por dotación o adjudicación de tierras, de acuerdo a la capacidad de uso mayor de la tierra y a las necesidades socioeconómicas del país, previo dictamen de las comisiones agrarias departamentales.
9. Promover la conciliación de conflictos emergentes de la posesión y del derecho de propiedad agraria;
10. Actualizar y mantener un registro sobre tierras distribuidas, sus beneficiarios y la disponibilidad de tierras fiscales.
11. Coordinar sus actividades con las entidades públicas y privadas encargadas de dotar de infraestructura, de servicios básicos y de asistencia básica a zonas de asentamientos humanos;
12. Certificar derechos existentes en tierras fiscales destinadas a la conservación, investigación, ecoturismo y aprovechamiento forestal; y
13. Otras que le asigne esta ley y su reglamento.

## Anexo 2 Calendario agroextractivo en el norte amazónico boliviano.

	Julio	Agosto	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
<b>Productos forestales</b>												
Castaña (desde 1920s)							E	E	E	E		
Goma (hasta 1995)				E	E	E				E	E	E
Palmito (desde 1992)	E	E	E	E	E					E	E	E
Madera (desde aproximadamente 1985)	(E)	(E)	(E)	(E)	(E)					(E)	(E)	(E)
Leña	E	E	E	E	E	E	E	E	E	E	E	E
Caza y pesca	E	E	E	E	E	E	E	E	E	E	E	E
<b>Cultivos agrícolas</b>												
Arroz / Maíz	TQ	TQ	TQ	S	S	S			C	C	C	
Yuca	C	C	C	S,C	S,C	C	C	C	C	S,C	S,C	C
Plátano	C	C	C	S,C	S,C	C	C	C	C	C	C	C
<b>Lluvia (mm)</b>	20	22	65	149	196	272	282	259	248	164	76	27

Fuente: Elaboración propia

Note: E = Extracción; T/Q = Tumba y quema; C = Cosecha; S = Siembra

### Anexo 3 Características principales de cuatro barrios de Riberalta

	Los Almendros	Villa Don Carlos	1ro de Diciembre	San Juan
Fecha de fundación	8 Marzo de 1982	7 Marzo de 1990	1 Diciembre de 1993	24 Junio de 1996
Cuadras (#)	28	12	8	5
Lotes (#)	156	116	194	≈ 70
Agua potable (# lotes)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
Electricidad (# lotes)	124 (79%)	60 (52%)	0 (0%)	0 (0%)
Área promedio de un lote	724 m <sup>2</sup>	401 m <sup>2</sup>	288 m <sup>2</sup>	625 m <sup>2</sup>
Precio promedio de un lote	5 US\$/m <sup>2</sup>	2 US\$/m <sup>2</sup>	3 US\$/m <sup>2</sup>	0.4 US\$/m <sup>2</sup>
Familias (#)	211	162	252	83
Personas (#)	1218	826	1339	448
Personas/familias (#)	5.8	5.1	5.3	5.4
Puesto de salud	proyectado para 2001	Construido en 1995	-	nil
Educación	1 escuela secundaria, 1 politécnico	-	1 escuela secundaria	nil
Beneficiadoras	Urkupiña, Mavari	-	-	nil

Fuente: Datos inéditos del censo de HAM Riberalta (1999) y datos propios en base a entrevistas con miembros del FEJUVE.

# BIBLIOGRAFIA

*No leer lo que Bolivia produce es ignorar lo que Bolivia es.*  
Editorial 'Los Amigos de los Libros'  
Cochabamba, La Paz

- Abecia B., V. 1985. Breve Historia de Bolivia. *El Libro Menor/Academia Nacional de la Historia* 67. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- Abecia B., V. 1986a. Las Relaciones Internacionales en la Historia de Bolivia, Tomo 1. 2. ed. Los Amigos del Libro, La Paz.
- Abecia B., V. 1986b. Las Relaciones Internacionales en la Historia de Bolivia, Tomo 2. 2. ed. Los Amigos del Libro, La Paz.
- Adams, R.N. 1964. Rural Labor. *In: Johnson, J.J. (ed.) Continuity and Change in Latin America.* Stanford University Press, Stanford, California, pp. 49-78.
- Adams, R.N. 1967a. Political Power and Social Structures. *In: Veliz, C. (ed.) The Politics of Conformity in Latin America.* Oxford University Press, London, pp. 15-42.
- Adams, R.N. 1967b. The Second Sowing: Power and Secondary Development in Latin America. Chandler, San Francisco.
- A Escola do Futuro da Universidade de São Paulo 1998. 'Os Índios' e a Sociodiversidade Nativa Contemporânea no Brasil. A Biblioteca Virtual do Estudante Brasileiro. <http://www.bibvirt.futuro.usp.br/acervo/paradidat/tematica/cap1.html> (19 June 2000).
- Alcorn, J.B. 1981. Huastec Noncrop Resource Management: Implications for Prehistoric Rain Forest Management. *Human Ecology* 9 (4): 395-417.
- Allegretti, M.H. 1990. Extractive Reserves: An Alternative for Reconciling Development and Environmental Conservation in Amazonia. *In: Anderson, A.B. (ed.) Alternatives to Deforestation: Steps Toward Sustainable Use of the Amazon Rain Forest.* Columbia University Press, New York, pp. 252-264.
- Allegretti, M.H. 1994. Policies for the Use of Renewable Natural Resources: The Amazon Region and Extractive Activities. *In: Clüsener-Godt, M. and Sachs, I. (eds.) Extractivism in the Brazilian Amazon: Perspectives on Regional Development.* *MAB Digest* 18. UNESCO, Paris, pp. 14-33.

- Allegretti, M.H. 1995. The Amazon and Extracting Activities. *In: Clüsener-Godt, M. and Sachs, I. (eds.) Brazilian Perspectives on Sustainable Development of the Amazon Region. Man and the Biosphere Series 15. UNESCO, Paris, pp. 157-174.*
- Allegretti, M.H. and Schwartzman, S. 1987. Extractive Reserves: A Sustainable Development Alternative for Amazonia. Project US-478. WWF (US), Washington, D.C.
- Almeida, M.W.B. 1988. As Colocações como Forma Social: Sistema Tecnológico e Unidade de Recursos Naturais. Paper presented at the seminar on 'Desenvolvimento da Amazônia e a Questão Ambiental', Rio Branco, Acre, Brazil.
- Alvard, M.S. 1993. Testing the "Ecologically Noble Savage" Hypothesis: Interspecific Prey Choice by Piro Hunters of Peru. *Human Ecology* 21: 355-387.
- Amigos da Terra (Friends of the Earth) 2000. Onde Funciona Rádio Amazônia. [http://www.amazonia.org.br/ami\\_radio2.htm](http://www.amazonia.org.br/ami_radio2.htm) (19 June 2000).
- Anderson, A.B. 1988. Use and Management of Native Forests Dominated by Açai Palm (*Euterpe oleracea* Mart.) in the Amazon Estuary. *In: Balick, M.J. (ed.) The Palm – Tree of Life: Biology, Utilization and Conservation. Proceedings of a Symposium at the 1986 Annual Meeting of the Society for Economic Botany held at the New York Botanical Garden, Bronx, New York, 13-14 June 1986. Advances in Economic Botany* 6. New York Botanical Garden, New York, pp.144-154.
- Anderson, A.B. (ed.) 1990. Alternatives to Deforestation: Steps Toward Sustainable Use of the Amazon Rain Forest. Columbia University Press, New York.
- Anderson, A.B. 1992. Land Use Strategies for Successful Extractive Economies. *In: Counsell, S. and Rice, T. (eds.) The Rainforest Harvest: Sustainable Strategies for Saving the Tropical Forests? Proceedings of an International Conference, Royal Geographical Society, London, 17-18th May 1990. Friends of the Earth, London, pp. 213-223.*
- Anderson, R.L. 1999. Colonization as Exploitation in the Amazon Rain Forest, 1758-1911. University Press of Florida, Gainesville.
- Anderson, A.B. and Ioris, E.M. 1992a. Valuing the Rain Forest: Economic Strategies by Small-Scale Forest Extractivists in the Amazon Estuary. *Human Ecology* 20 (3): 337-369.
- Anderson, A.B. and Ioris, E.M. 1992b. The Logic of Extraction: Resource Management and Income Generation by Extractive Producers in the Amazon Estuary. *In: Redford, K.H. and Padoch, C. (eds.) Conservation of Neotropical Forests: Working from Traditional Resource Use. Columbia University Press, New York, pp. 175-199.*
- Anderson, A.B., Gély, A., Strudwick, J., Sobel, G. and Pinto, M.G. 1985. Um Sistema Agroflorestal na Várzea do Estuário Amazônico (Ilha das Onças, Município de Barcarena, Pará, Brasil). *Acta Amazônica, Supl.*, 15 (1-2): 195-224.
- Anonymus 1851. Rápida Ojeada sobre la Cuestión Cascarilla y Causas que la Motivaron. Paz de Ayacucho, La Paz.
- Anonymus 1988. La Situación del Siringuero y la Ley General de Trabajo. Unpublished report. Riberalta, Bolivia.



- Anonymus 1996. Bolivia Adopts New Forest Law. *ITTO Tropical Forest Update* 6 (3): 15.
- Anonymus 1997. Se Producirán 15.000 TM de Palmito en el Chapare. *Presencia*, 23 July 1997, p.6.
- Anonymus 1998. \$US 600,000 al Fuego: Prefectura del Beni Obligada a Incinerar 23,000 Cueros. *Presencia*, 23 June 1998, p. b5.
- Anonymus 1999. Campesinos no Tienen Títulos de sus Tierras en la Amazonia. *Presencia*, 28 February 1999, no page number.
- Ansell, N. 2000. Sustainability: Life Chances and Education in Southern Africa. In: Redclift, M.R. (ed.) *Sustainability: Life Chances and Livelihoods*. Routledge, London, pp. 144-157.
- Arbib, M.A. and Hesse, M.B. 1986. *The Construction of Reality*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Arce C., E. 1979. *La Economía de Bolivia: Ordenamiento Territorial y Dominación Externa 1492-1979*. Los Amigos del Libro, La Paz.
- Ardaya J., R. 1995. *Historia del Desarrollo Socioeconómico de Santa Cruz hasta 1952*. Editorial Universitaria Charcas, Santa Cruz, Bolivia.
- Armentia, N. 1883. *Diario de sus Viajes a las Tribus Comprendidas entre el Beni y Madre de Dios y en el Arroyo Ivon en los Años de 1881 y 1882*. Tipografía Religiosa, La Paz.
- Armentia, N. 1887. *Navegación del Madre de Dios*. Biblioteca Boliviana de Geografía e Historia, La Paz.
- Armentia, N. 1897. *Límites con el Perú*. La Paz.
- As Comissões Brasileiras Demarcadoras de Limites 2000a. *Tratado de Amizade, Limites, Navegação, Comercio e Extradicação (Tratado de Ayacucho) Brasil / Bolívia (27.março. 1867)*. <http://www.info.lncc.br/wrmkkk/btt1867.html> (26 June 2000).
- As Comissões Brasileiras Demarcadoras de Limites 2000b. *Tratado de Petrópolis Brasil / Bolívia (17.novembro.1903)*. <http://www.info.lncc.br/wrmkkk/btt1903.html> (26 June 2000).
- Ashley, C. and Carney, D. 1999. *Sustainable Livelihoods: Lessons from Early Experience*. Department for International Development (DFID), London.
- Assies, W. 1996. *Brazil nuts and Strategies for Amazon Rainforest Conservation*. Unpublished Working Paper.
- Assies, W. 1997. *Going Nuts for the Rainforest: Non-timber Forest Products, Forest Conservation and Sustainability in Amazonia*. *Thela Latin America Series* 11. Thela Publishers, Amsterdam.
- Atteslander, P. 1995. *Methoden empirischer Sozialforschung*, 8th, rev. ed. De Gruyter, Berlin and New York.
- Arousseau, M. 1920. The Arrangement of Rural Populations. *Geographical Review* 10: 223-240.
- Bahm, A.J. 1971. Science is Not Value-free. *Policy Sciences* 2: 391-396.
- Baker, J. and Pedersen, P.O. (eds.) 1992. *The Rural-Urban Interface in Africa. Expansion and Adaptation*. *Seminar Proceedings* 27. The Scandinavian Institute

- of African Studies, Uppsala, Sweden.
- Bakker, C.A.A. 1999. *Commerciële Landbouw in Bolivaans Amazonia*. Afstudeeronderzoek in het Boliviaanse Amazonegebied. Thesis, University of Utrecht, the Netherlands.
- Bakx, K. 1988. From Proletarian to Peasant: Rural Transformation in the State of Acre, 1870-1986. *The Journal of Development Studies* 24 (2): 141-160.
- Balán, J., Browning, H.L. and Jelin, E. 1973. Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico. *Latin American Monographs* 30. University of Texas Press, Austin.
- Balick, M.J. and Cox, P.A. 1996. *Plants, People, and Culture. The Science of Ethnobotany*. Scientific American Library, New York.
- Ballivián, M.V. 1890a. Exploraciones y Noticias Hidrográficas de los Ríos del Norte de Bolivia, 1ra Parte. *Folletores de 'El Comercio'* 2. El Comercio, La Paz.
- Ballivián, M.V. 1890b. Exploraciones Efectuadas en el Río Madre de Dios y sus Afluentes. El Comercio, La Paz.
- Ballivián, M.V. 1896a. Apuntes sobre la Industria de la Goma Elástica en los Territorios Dependientes de la Delegación Nacional en el Noroeste y el Departamento del Beni. Ministerio de Instrucción Pública y Colonización. El Comercio, La Paz.
- Ballivián, M.V. 1896b. Diario del Viaje de la Delegación Nacional a los Territorios del Noroeste de la República y el Departamento del Beni. El Comercio, La Paz.
- Ballivián, M.V. 1899. La Estadística de la Goma Elástica en Bolivia - Estudio Preliminar. Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, La Paz.
- Ballivián, M.V. and Pinilla, C.F. 1912. Monografía de la Industria de la Goma Elástica en Bolivia. Dirección General de Estadística y Estudios Geográficos, La Paz.
- Banco Santa Cruz 1998. Estadísticas Socio-Económicas 1997. Soipa, La Paz.
- Banton, M. 1973. Urbanization and Role Analysis. In: Southall, A.W. (ed.) *Urban Anthropology: Cross-cultural Studies of Urbanization*. Oxford University Press, New York, pp. 43-70.
- Barbosa, L.C. 2000. *The Brazilian Amazon Rainforest: Global Ecopolitics, Development, and Democracy*. University Press of America, Lanham, Maryland.
- Barham, B.L. and Coomes, O.T. 1994a. Wild Rubber: Industrial Organisation and the Microeconomics of Extraction During the Amazon Rubber Boom (1860-1920). *Journal of Latin American Studies* 26 (1): 37-72.
- Barham, B.L. and Coomes, O. 1994b. Reinterpreting the Amazon Rubber Boom: Investment, the State and Dutch Disease. *Latin America Research Review* 29 (2): 73-109.
- Barham, B.L. and Coomes, O.T. 1996. Prosperity's Promise: The Amazon Rubber Boom and Distorted Economic Development. *Dellplain Latin American Studies* 34. Westview Press, Boulder, Colorado.
- Barham, B.L., Chavas, J.P. and Coomes, O.T. 1998. Sunk Costs and the Natural Resource Extraction Sector: Analytical Models and Historical Examples of Hysteresis and Strategic Behavior in the Americas. *Land Economics* 74 (4): 429-448.

- Barlow, C. 1978. *The Natural Rubber Industry: Its Development, Technology, and Economy in Malaysia*. Oxford University Press, Kuala Lumpur.
- Barracough, S.L. 1991. *An End to Hunger? The Social Origins of Food Strategies*. A report prepared for the United Nations Research Institute for Social Development and for the South Commission based on UNRISD research on food systems and society. Zed Books, London.
- Barton, D. 1994. *Indigenous Agroforestry in Latin America: A Blueprint for Sustainable Agriculture? NRI Socio-Economic Series 6*. Natural Resources Institute, Chatham, UK.
- Bauer, P.T. 1948. *The Rubber Industry: A Study in Competition and Monopoly. Publications of the London School of Economics*. Harvard University Press, Cambridge.
- Bauer, A.J. 1979. Rural Workers in Spanish America: Problems of Peonage and Rural Oppression. *Hispanic American Historical Review* 59 (1): 34-63.
- BCB - Banco Central de Bolivia 1946: 17a Memoria Anual. Correspondiente a la Gestión del Año 1945. Banco Central de Bolivia, La Paz.
- Becerra C., R. 1984. *El Imperio del Caucho. Perfil del Noroeste Boliviano. Renovación*, Trinidad, Bolivia.
- Becker, B.K. 1995. Undoing Myths: The Amazon - An Urbanized Forest. In: Clüsener-Godt; M. and Sachs, I. (eds.) *Brazilian Perspectives on Sustainable Development of the Amazon Region. Man and the Biosphere Series 15*. UNESCO, Paris, pp. 53-89.
- Beekma, J., Zonta, A. and Keijzer, B. 1996. Base Ambiental para el Desarrollo del Departamento de Pando y la Provincia de Vaca Diez. *Cuadernos de Trabajo 3*. W Producciones, La Paz.
- Begossi, A., Silvano, R.A.M., do Amaral, B.D. and Oyakawa, O.T. 1999. Uses of Fish and Game by Inhabitants of an Extractive Reserve (Upper Juruá, Acre, Brazil). *Environment, Development and Sustainability* 1 (1): 73-93.
- Beyer, G.H. (ed.) 1970. *La Explosión Urbana en América Latina: Un Continente en Proceso de Modernización*. Aguilar, Buenos Aires.
- Bezy, P.Y. and Revuelta, H. 1990. Estudio de la Incidencia del Transporte sobre las Exportaciones - Subprograma PAPE: Distribución Física Internacional de Productos Escogidos para Bolivia. Exportación hacia la CEE. Programa Andino de Promoción de Exportaciones (PAPE), La Paz.
- Bieber, L.E. 1984. *Las Relaciones Económicas de Bolivia con Alemania 1880-1920. Bibliotheca Ibero-Americana 31*. Colloquium Verlag, Berlin.
- Block, D. 1994. *Mission Culture on the Upper Amazon: Native Tradition, Jesuit Enterprise and Secular Policy in Moxos, 1660-1880*. University of Nebraska Press, Lincoln.
- Bodmer, R.E., Fang, T.G. and Moya, I.L. 1990. Fruits of the Forests. *Nature* 343: 109.
- Boero R., H. 1978. *Bolivia Mágica*. 3. ed. Los Amigos del Libro, La Paz.
- Bogue, D.J. 1959. Internal Migration. In: Hauser, P.M. and Duncan, O.D. (eds.) *The Study of Population: An Inventory and Appraisal*. Chicago University Press,

- Chicago, pp. 486-509.
- Bogue, D.J. 1963. Techniques and Hypotheses for the Study of Differential Migration. *International Population Conference 1961 Paper* 114. UNESCO, London.
- Bojanic, A. (in prep.). The Brazil Nut Industry in the Bolivian Amazon: Its Role in Economic Development and Income Distribution. In: De Jong, W. and Campbell, B. (eds.) *Non-timber Forest Products and their Potential for Development: Theories and Case Studies from Bolivia and Zimbabwe*, forthcoming.
- BOLFOP - Proyecto de Manejo Forestal Sostenible 1997. Nueva Ley Forestal / Reglamento de la Nueva Ley Forestal / Ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria-INRA. Proyecto de Manejo Forestal Sostenible, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente, Santa Cruz, Bolivia.
- Bonilla, H. 1977. El Caucho y la Economía del Oriente Peruano. *Gran Bretaña y el Perú: Los Mecanismos de un Control Económico* 5. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pp. 123-133.
- Boom, B.M. 1987. Ethnobotany of the Chácobo Indians, Beni, Bolivia. *Advances in Economic Botany* 4. New York Botanical Garden, New York.
- Boot, R.G.A. 1997. Extraction of Non-timber Forest Products from Tropical Rain Forests. Does Diversity Come at a Price? *Netherlands Journal of Agricultural Science* 45: 439-450.
- Bromley, R. 1988. Working in the Streets: Survival Strategy, Necessity, or Unavoidable Evil? In: Gugler, J. (ed.) *The Urbanization in the Third World*. Oxford University Press, New York, pp. 161-182.
- Bouvier, L.F., Macisco, J.J., and Zárate, A. 1976. Toward a Framework for the Analysis of Differential Migration: The Case of Education. In: Richmond, A.H. and Kubat, D. (eds.) *Internal Migration: The New World and the Third World. Sage Studies in International Sociology* 4. Sage, London.
- Bradfield, S. 1973. Selectivity in Rural-urban Migration: The Case of Huaylas, Peru. In: Southall, A.W. (ed.) *Urban Anthropology: Cross-cultural Studies of Urbanization*. Oxford University Press, New York, pp. 351-372.
- Brady, J.E. 1997. Settlement Configuration and Cosmology: The Role of Caves at Dos Pilas. *American Anthropologist* 99 (3): 602-618.
- Braje, W.M. 1999. Studien zur Chemie der Cinchona Alkaloide. [Electronic ed.]. Ph.D. Dissertation, University of Hannover, Germany.
- Brass, T. 1983. Agrarian Reform and the Struggle for Labour Power: A Peruvian Case Study. *Journal of Development Studies* 19 (3): 368-389.
- Bratschi, D. 1999. Product Path and Aspects of its Market Analysis of a Non-timber Forest Product within the Rainforest of the Rio Negro Region in the Amazon. M.Sc. Thesis, University of Zurich, Switzerland.
- Bresson, A. 1886. *Bolivie, Sept Années d'Explorations, de Voyages et de Séjours dans l'Amérique Australe*. Librairie Coloniale, Paris.
- Broekhoven, G. 1996. Non-timber Forest Products: Ecological and Economic Aspects of Exploitation in Colombia, Ecuador and Bolivia. *IUCN Forest Conservation Programme* 16. IUCN, Gland, Switzerland.
- Brough, S. 1996: *Langenscheidts Handwörterbuch Englisch*. Teil 2: Deutsch-

Englisch. Langenscheidt, Berlin.

- Browder, J.O. 1992a. The Limits of Extractivism: Tropical Forest Strategies Beyond Extractive Reserves. *BioScience* 42 (3): 174-182.
- Browder, J.O. 1992b. Social and Economic Constraints on the Development of Market-Oriented Extractive Reserves in Amazon Rain Forests. In: Nepstad, D.C. and Schwartzman, S. (eds.) Non-timber Products from Tropical Forests: Evaluation of a Conservation and Development Strategy. *Advances in Economic Botany* 9. The New York Botanical Garden, New York, pp. 33-41.
- Browder, J.O. 1992c. Extractive Reserves and the Future of the Amazon's Rainforests: Some Cautionary Observations. In: Counsell, S. and Rice, T. (eds.) The Rainforest Harvest: Sustainable Strategies for Saving the Tropical Forests? Proceedings of an International Conference, Royal Geographical Society, London, 17-18th May 1990. Friends of the Earth, London, pp. 224-235.
- Browder, J.O. 1994. Surviving in Rondônia: The Dynamics of Colonist Farming Strategies in Brazil's Northwest Frontier. *Studies in Comparative International Development* 29 (3): 45-69.
- Browder, J.O. and Godfrey, B.J. 1997. Rainforest Cities: Urbanization, Development, and Globalization of the Brazilian Amazon. Columbia University Press, New York, Chichester.
- Brown, L.A. 1991. Place, Migration and Development in the Third World: An Alternative View. With Particular Reference to Population Movements, Labor Market Experiences and Regional Change in Latin America. Routledge, London.
- Brown, K. and Rosendo, S. 2000. Environmentalists, Rubber Tappers and Empowerment: The Politics and Economics of Extractive Reserves. *Development and Change* 31 (1): 201-227.
- Browning, H.L. and Feindt, W. 1971 [1970]. The Social and Economic Context of Migration to Monterrey, Mexico. In: Rabinovitz, F.F. and Trueblood, F.M. (eds.) Latin American Urban Research, Vol. 1. Sage, Beverly Hills, pp. 45-70.
- Bruneton, J. 1995. Pharmacognosy, Phytochemistry, Medicinal Plants. Lavoisier Tec and Doc, Paris.
- Bryant, R.L. 1992. Political Ecology: An Emerging Research Agenda in Third-World Studies. *Political Geography* 11 (1): 12-36.
- Bryant, R.L. and Bailey, S. 1997. Third World Political Ecology. Routledge, London.
- Bunker, S.G. 1984. Modes of Extraction, Unequal Exchange, and the Progressive Underdevelopment of an Extreme Periphery: The Brazilian Amazon, 1600-1980. *American Journal of Sociology* 89 (5): 1017-1064.
- Bunker, S.G. 1985. Underdeveloping the Amazon: Extraction, Unequal Exchange, and the Failure of the Modern State. University of Illinois Press, Chicago.
- Bureau of Economic and Business Affairs 2000. 1999 Country Reports on Economic Policy and Trade Practices: Bolivia – Key Economic Indicators. US Department of State, Washington.
- Butterworth, D. and Chance, J.K. 1981. Latin American Urbanization. Cambridge

- University Press, Cambridge.
- Caballero, F. and Eduardo, D. 1996a. Mercados Financieros Departamentales: Beni. Fondo de Desarrollo Campesino (FDC), La Paz.
- Caballero, F. and Eduardo, D. 1996b. Mercados Financieros Departamentales: Pando. Fondo de Desarrollo Campesino (FDC), La Paz.
- Caldwell, J.C. 1969. African Rural-Urban Migration: The Movement to Ghana's Towns. Australian National University Press, Canberra.
- Camp, E.L. and Liccardi, M.R. 1979. Datos acerca de la Cultura Cavineña. Demografía. Información de Campo 89. Instituto Lingüístico de Verano, Tumichucua, Bolivia.
- Capriles and Arduz 1941. El Problema Social en Bolivia. Unknown Publisher, La Paz.
- Carney, D. (ed.) 1998. Sustainable Rural Livelihoods: What Contribution can we Make? Papers presented at the Department for International Development's Natural Resources Advisers' Conference, July 1998. Department for International Development (DFID), London.
- Carney, D. 1999. Livelihoods Approaches Compared: A Brief Comparison of the Livelihoods Approaches of the UK Department for International Development (DFID), CARE, Oxfam and the United Nations Development Programme (UNDP). DFID, London.
- Carney, D. and Farrington, J. 1999. Natural Resource Management and Institutional Change. Repr. *ODI Development Policy Studies* 1. Routledge, London and New York.
- Carvalho V., A. 1980. Bosquejo Socio-Económico del Beni. Tupac Katari, Sucre, Bolivia.
- Casement, R. 1912. The Putumayo Indians. *The Contemporary Review* 102: 317-328.
- Casement, R. 1913. Correspondence Respecting the Subjects and Native Indians Employed in the Collection of Rubber in the Putumayo Districts. *House of Commons Sessional Papers* 68 (14 February 1912 - March 1913): 1-65.
- CBCFV - Consejo Boliviano para la Certificación Forestal Voluntaria 1999. Estándares para la Certificación Forestal Voluntaria de Castaña (*Bertholletia excelsa*). CBCFV, Riberalta, Bolivia.
- CEDLA - Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario 1986. Amazonía Boliviana - Encuesta a Unidades Productivas Campesinas. CEDLA, La Paz.
- CEJIS 1995. Estudio Socio-jurídico de los Pueblos Indígenas y de las Comunidades Campesinas del Norte Amazónico. Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS), Trinidad, Bolivia.
- Centeno, R. and Fernández O., P. 1998. Imágenes del Auge de la Goma. La Papelera S.A., La Paz.
- CFB - Cámara Forestal de Bolivia 1999. Estudio Demuestra Presencia de Especies Valiosas en Bosques Bolivianos. *Bolivia Forestal* 1 (2): 1-3.
- CFB - Cámara Forestal de Bolivia 2000a. 1040 Millones de Dólares en Exportaciones Bolivianas durante 1999. *Bolivia Forestal* 2 (4): 1-2.

- CFB - Cámara Forestal de Bolivia 2000b. 14 Empresas Devuelven Concesiones al Estado. *Bolivia Forestal 2* (5): 1-2.
- CFB - Cámara Forestal de Bolivia 2000c. Resumen de la Actividad Exportadora Forestal Realizada en la Gestión 1999. *Bolivia Forestal 2* (5): 3-5.
- CFB - Cámara Forestal de Bolivia 2000d. Bolivia y Suecia: Datos Forestales. *Bolivia Forestal 2* (6): 5-6.
- CFB - Cámara Forestal de Bolivia 2000e. Acuerdo Gobierno–Sector Privado Incluye Incentivos al Sector Forestal. *Bolivia Forestal 2* (8): 1.
- Chambers, R. 1987. Sustainable Livelihoods, Environment and Development: Putting Poor Rural People First. *IDS Discussion Paper 240*. Institute of Development Studies (IDS), Brighton, UK.
- Chambers, R. 1993. Rural Development: Putting the Last First. Longman, New York.
- Chambers, R. and Conway, G. 1992. Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century. *IDS Discussion Paper 296*. Institute of Development Studies (IDS) Brighton, UK.
- Chambers, R., Pacey, A. and Thrupp, L.A. (eds.) 1989. Farmer First: Farmer Innovation and Agricultural Research. Intermediate Technology Publishers, London.
- Chávez, M. 1923 (?). El Dorado. Transcripción de un viejo documento incompleto del año 1923 (?) por Carranza V., V. 1995. El Oriente, Santa Cruz.
- Chayanov, A.V. 1966 [1925]. The Theory of Peasant Economy. Ed. by Thorner, D., Smith, R.E.F. and Kerblay, B. Irwin, Homewood, Illinois.
- Ciccantell, P.S. and Bunker, S.G. 1998. Introduction: Space, Transport, and World-Systems Theory. In: Ciccantell, P.S. and Bunker, S.G. (eds.) Space and Transport in the World-system. *Contributions in Economics and Economic History* 191. Greenwood, Westport, Connecticut, pp. 1-15.
- CIDOB - Centro de Información y Documentación de Bolivia 1979a. Diagnóstico Social del Norte Boliviano - Volumen I. CIDOB, La Paz.
- CIDOB - Centro de Información y Documentación de Bolivia 1979b. Diagnóstico Social del Norte Boliviano - Volumen II. CIDOB, La Paz.
- CIFOR - Center for International Forestry Research 1999. Developing Institutions for Sustainable Use of Non-timber Forest Products. Research Proposal submitted to BMZ. CIFOR, Bogor, Indonesia.
- CIFOR - Center for International Forestry Research/Government of Indonesia/ UNESCO - United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization 1999. World Heritage Forests: The World Heritage Convention as a Mechanism for Conserving Tropical Forest Biodiversity. CIFOR, Bogor, Indonesia.
- Cinquetti, C.A. 2000. The *Real Plan*: Stabilization and Destabilization. *World Development* 28 (1): 155-171.
- Clay, J.W. 1994. Brazil Nuts - The Use of a Keystone Species for Conservation and Development. Wildlife Utilization Study. World Wildlife Fund, Washington, D.C.
- Clay, J.W. 1996. Generating Income and Conserving Resources: 20 Lessons from the Field. World Wildlife Fund, Washington, D.C.

- Clay, J.W. 1997a. Brazil Nuts: The Use of a Keystone Species for Conservation and Development. *In: Freese, C.H. (ed.) Harvesting Wild Species: Implications for Biodiversity Conservation.* Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 246-282.
- Clay, J.W. 1997b. The Impact of Palm Harvesting in the Amazon Estuary. *In: Freese, C.H. (ed.) Harvesting Wild Species: Implications for Biodiversity Conservation.* Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 283-314.
- Clüsener-Godt, M. and Sachs, I. (eds.) 1994a. Extractivism in the Brazilian Amazon: Perspectives on Regional Development. *MAB Digest* 18. UNESCO, Paris.
- Clüsener-Godt, M. and Sachs, I. 1994b. Perceptions of Extractivism: Introduction and Overview. *In: Clüsener-Godt, M. and Sachs, I. (eds.) Extractivism in the Brazilian Amazon: Perspectives on Regional Development. MAB Digest* 18. UNESCO, Paris, pp. 5-13.
- CNF - Cámara Nacional Forestal 1994. Estadísticas de Exportación y Ventas Internas de Productos Forestales a Nivel Nacional - Gestión 1993. CNF, Santa Cruz, Bolivia.
- CNF - Cámara Nacional Forestal 1997. Estadísticas de Exportación y Ventas Internas de Productos Forestales a Nivel Nacional - Gestión 1996. CNF, Santa Cruz, Bolivia.
- CNF - Cámara Nacional Forestal 1998. Estadísticas de Exportación y Ventas Internas de Productos Forestales a Nivel Nacional - Gestión 1997. CNF, Santa Cruz, Bolivia.
- CNF - Cámara Nacional Forestal 1999. Estadísticas de Exportación y Ventas Internas de Productos Forestales a Nivel Nacional - Gestión 1998. CNF, Santa Cruz, Bolivia.
- Coates, A. 1987. *The Commerce in Rubber - The First 250 Years.* Oxford University Press, Singapore, Oxford, New York.
- Coesmans, K. and Medina I., C. 1997. *Entre Contradicciones y Suerte - Una Mirada en la Realidad Cotidiana de las Mujeres Campesinas y Quebradoras de Riberalta y sus Alrededores.* W Producciones, La Paz.
- Coffey, A. and Atkinson, P. 1996. *Making Sense of Qualitative Data: Complementary Research Strategies.* Sage, Thousand Oaks, California.
- Coímbra, J.B. 1993. *Siringa. Memorias de un Colonizador del Beni.* Juventud, La Paz.
- Collier, R. 1981. *Jaqué al Barón. La Historia del Caucho en la Amazonía. [The River that God Forgot: The Story of the Amazon Rubber Boom].* Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima.
- Collins, J.L. 1986. The Household and Relations of Production in Southern Peru. *Comparative Studies in Society and History* 28 (4): 651-671.
- Comité Cívico de Riberalta 1972. *Reincorporación Política y Territorial de la Provincia "Vaca Diez", del Departamento del Beni, al Departamento de Pando.* Comité de Reintegración/Comité Cívico de Riberalta, Riberalta, Bolivia.
- Condon, B.S. and White, W.A. 1994. *Valuation of Nontimber Forest Resources: An Overview.* Natural Resources Canada / Canadian Forest Service, Northwest



- Region / Northern Forestry Centre, Edmonton, Canada.
- Conrad, J. 1962. *Heart of Darkness*. Dell, New York.
- Coomes, O.T. 1992. *Making a Living in the Amazon Rain Forest: Peasants, Land, and Economy in the Tahuayo River Basin of Northeastern Peru*. Ph.D. Dissertation, University of Wisconsin-Madison.
- Coomes, O.T. 1995. A Century of Rain Forest Use in Western Amazonia - Lessons for Extraction-Based Conservation of Tropical Forest Resources. *Forest and Conservation History* 39 (3): 108-120.
- Coomes, O.T. and Barham, B.L. 1994. The Amazon Rubber Boom: Labor Control, Resistance, and Failed Plantation Development Revisited. *Hispanic American Historical Review* 74 (2): 231-257.
- Coomes, O.T. and Barham, B.L. 1997. Rain Forest Extraction and Conservation in Amazonia. *Geographical Journal* 163: 180-188.
- Coomes, O.T. and Burt, G.J. 1997. Indigenous Market-Oriented Agroforestry: Dissecting Local Diversity in Western Amazonia. *Agroforestry Systems* 37: 27-44.
- Cornelius, W.A. 1975. Introduction. In: Cornelius, W.A. and Trueblood, F.M. (eds.) *Urbanization and Inequality: The Political Economy of Urban and Rural Development in Latin America*. *Latin American Urban Research* 5. Sage, Beverly Hills, pp. 9-25.
- Cornelius, W.A. and Trueblood, F.M. (eds.) 1974. *Anthropological Perspectives of Latin American Urbanization*. *Latin American Urban Research* 4. Sage Publications, Beverly Hills and London.
- Cornelius, W.A. and Trueblood, F.M. (eds.) 1975. *Urbanization and Inequality: The Political Economy of Urban and Rural Development in Latin America*. *Latin American Urban Research* 5. Sage, Beverly Hills.
- Cortés I., E. and Ramírez G., P. 1998. Rescate de Antiguas Medidas Iberoamericanas. Instituto Mexicano del Petróleo. <http://www.smf.mx/boletin/Ene-98/articulos/medidas.html> (07 June 2000).
- Costa, F. de Assis 1989. *Amazonien - Bauern, Märkte und Kapitalakkumulation: Entstehung und Entwicklung der Strukturen kleinbäuerlicher Produktionen im brasilianischen Amazonasgebiet*. Breitenbach, Saarbrücken, Germany.
- Counsell, S. and Rice, T. (eds.) 1992. *The Rainforest Harvest: Sustainable Strategies for Saving the Tropical Forests? Proceedings of an International Conference held at the Royal Geographical Society, London, 17-18 May 1990*. Friends of the Earth, London.
- Cox, D. and Jiménez, E. 1998. Risk Sharing and Private Transfers: What about Urban Households? *Economic Development and Cultural Change* 46 (3): 621-637.
- CPTI-CIDOB - Centro de Planificación Territorial Indígena-Confederación de los Pueblos Indígenas en Bolivia 1997. *Territorios Indígenas y Concesiones Forestales en Bolivia - Situación Octubre 1997*. Unpublished Report based on «Concesiones Forestales» (Superintendencia Forestal) and «Resoluciones de Inmovilización y Títulos de TCOs» (INRA). CPTI-CIDOB, Santa Cruz, Bolivia.
- Crook, C. and Clapp, R.A. 1998. Is Market-Oriented Forest Conservation a

- Contradiction in Terms? *Environmental Conservation* 25 (2): 131-145.
- CUMAT - Centro de Investigaciones de la Capacidad de Uso Mayor de la Tierra 1992. Desbosque de la Amazonia Boliviana. CUMAT, La Paz.
- Da Cunha, E. 1975. Peru versus Bolivia. Cultrix, São Paulo. [http://bibvirt.futuro.usp.br/acervo/literatura/autores/euclidesdacunha/peru\\_bolivia/I.htm](http://bibvirt.futuro.usp.br/acervo/literatura/autores/euclidesdacunha/peru_bolivia/I.htm) (30 August 2000).
- Dalence, J.M. 1851. Bosquejo Estadístico de Bolivia. Imprenta de Sucre, Chuquisaca, Bolivia.
- D'Ans, A.M. 1982. L'Amazonie Péruvienne Indigène: Anthropologie Ecologique, Ethno-historie, Perspectives Contemporaines. Payot, Paris.
- Darbellay, A.M.A. 1995. Rural-Urban Interactions in North Chuquisaca, Bolivia: Flow of Goods, Relational Exchange and Power Relations. University of Oxford, Oxford, UK.
- Das, V. 1998. Wittgenstein and Anthropology. *Annual Review of Anthropology* 27: 171-195.
- Davis, W. 1996. One River: Explorations and Discoveries in the Amazon Rain Forest. Simon and Schuster, New York.
- Dean, W. 1987. Brazil and the Struggle for Rubber: A Study in Environmental History. Cambridge University Press, Cambridge.
- Dean, W. 1995. With Broadax and Firebrand: The Destruction of the Brazilian Atlantic Forest. University of California Press, Berkeley, California.
- De Beer, J.H. and McDermott, M.J. 1989. The Economic Value of Non-timber Forest Products in Southeast Asia: With Emphasis on Indonesia, Malaysia and Thailand. Netherlands Committee for IUCN, Amsterdam.
- De Beer, J.H. and McDermott, M.J. 1996. The Economic Value of Non-timber Forest Products in Southeast Asia. 2. rev. ed. IUCN, Amsterdam.
- De Janvry, A. and Garramón, C. 1977. The Dynamics of Rural Poverty in Latin America. *Journal of Peasant Studies* 4 (3): 206-216.
- De Jong, W. 1995. Diversity, Variation, and Change in Ribereño Agriculture and Agroforestry. Ph.D. Dissertation, Landbouwniversiteit Wageningen, the Netherlands.
- De Jong, W. 1999. Taking Non-timber Forest Products out of the Forest: Management, Production and Biodiversity Conservation. In: Ros-Tonen, M.A.F. (ed.) Seminar Proceedings 'NTPF Research in the Tropenbos Programme: Results and Perspectives'. The Tropenbos Foundation, Wageningen, the Netherlands, pp.145-157.
- De Jong, W. and Campbell, B. (eds.) (in prep.) Non-timber Forest Products and their Potential for Development: Theories and Case Studies from Bolivia and Zimbabwe, forthcoming.
- De Mesa, J., Gisbert, T. and Mesa G., C.D. 1997. Historia de Bolivia. Gisbert & Cía., La Paz.
- Denzin, N.K. and Lincoln, Y.S. (eds.) 1997. Handbook of Qualitative Research. 9. pr. Sage, Thousand Oaks, California.
- De Rivière, H.A. 1892. Explorations in the Beni Province. *Journal of the American*

- Geographical Society of New York* 24: 204-214.
- De Rivière, H.A. 1900. Explorations in the Rubber Districts of Bolivia. *Journal of the American Geographical Society of New York* 32: 432-440.
- DFID - Department for International Development 2000. Sustainable Livelihoods: Putting People at the Centre of Development A Learning Platform to Share Emerging Thinking on the Sustainable Livelihoods Approach. <http://www.livelihoods.org/> (23 May 2000).
- DHV 1993a. Desarrollo de la Amazonía Boliviana - De la Actividad Extractiva hacia un Desarrollo Integral Sostenible. Estudios Agro-Ecológicos, Forestales y Socio-Económicos en la Región de la Castaña de la Amazonía Boliviana. Resumen Ejecutivo. DHV, La Paz.
- DHV 1993b. Sistemas de Recolección de Castaña en la Amazonía Boliviana. Estudios Agro-Ecológicos, Forestales y Socio-Económicos en la Región de la Castaña de la Amazonía Boliviana - Volumen C. DHV, La Paz.
- DHV 1993c. Población y Migración de la Región Castañera de la Amazonía Boliviana. Estudios Agro-Ecológicos, Forestales y Socio-Económicos en la Región de la Castaña de la Amazonía Boliviana - Volumen D. DHV, La Paz.
- DHV 1993d. Comunidades Indígenas en la Región Castañera de la Amazonía Boliviana. Estudios Agro-Ecológicos, Forestales y Socio-Económicos en la Región de la Castaña de la Amazonía Boliviana - Volumen G. DHV, La Paz.
- DHV 1993e. Los Sistemas Agrícolas de Pequeños Agricultores en la Amazonía Boliviana. Estudios Agro-Ecológicos, Forestales y Socio-Económicos en la Región de la Castaña de la Amazonía Boliviana - Volumen F. DHV, La Paz.
- DHV 1993f. La Situación Socio-Económica de la Mujer Rural y Urbana en la Amazonía Boliviana. Estudios Agro-Ecológicos, Forestales y Socio-Económicos en la Región de la Castaña de la Amazonía Boliviana - Volumen H. DHV, La Paz.
- Diegues, A.C. 1992. The Social Dynamics of Deforestation in the Brazilian Amazon: An Overview. *Discussion Paper* 36. UNRISD, Geneva, Switzerland. <http://www.unrisd.org/engindex/publ/list/dp/dp36/dp36-11.htm> (27 March 2000).
- Dietz, T. 1996. Entitlements to Natural Resources. *Contours of Political Environmental Geography*. International Books, Utrecht, The Netherlands.
- Diez Astete, A. and Riester, J. 1996. Etnias y Territorios Indígenas. *In: Mihotek B., K. (ed.) Comunidades, Territorios Indígenas y Biodiversidad en Bolivia*. Centro de Investigación y Manejo de Recursos Naturales Renovables (CIMAR), Santa Cruz, Bolivia, pp. 19-150.
- Domínguez, J. 1994. Distribution of Production Costs of Brazil Nut (*Bertholletia excelsa*) in Peru and Bolivia: Its Relevance for Forest Conservation. *TRI Working Paper* 70. Tropical Resources Institute (TRI), New Haven, Connecticut.
- Domínguez, C. and Gómez, A. 1990. La Economía Extractiva en la Amazonia Colombiana 1850-1930. Tropenbos-Colombia and Corporación Araracuara, Santa Fé de Bogotá, Colombia.
- Dos Santos, T. 1996. Latin American Underdevelopment: Past, Present, and Future. A Homage to Andre Gunder Frank. *In: Chew, S.C. and Denmark, R.A. (eds.) The*

- Underdevelopment of Development. Essays in Honor of Andre Gunder Frank. Sage, Thousand Oaks, California, pp. 149-170.
- Douglass, M. 2000. Rural Habitat – Spatial Development Planning for Improving Rural Livelihood. *Entwicklung und Ländlicher Raum* 1: 4-7.
- Dove, M.R. 1993. Smallholder Rubber and Swidden Agriculture in Borneo: A Sustainable Adaptation to the Ecology and Economy of the Tropical Forest. *Economic Botany* 47 (2): 136-147.
- Durán C., T. 1994. La Castaña y la Goma. *Centenario (Edición especial)*: 7-8.
- Dwyer, A. 1990. Into the Amazon: Chico Mendes and the Struggle for the Rain Forest. Key Porter Books, Toronto.
- Edelman, M. 1988. Constructing the Political Spectacle. University of Chicago Press, Chicago.
- Edelman, M. 1998. A Central American Genocide: Rubber, Slavery, Nationalism, and the Destruction of the Guatusos-Malekus. *Comparative Studies in Society and History* 40 (2): 356-390.
- Elster, J. 1989. Nuts and Bolts for the Social Sciences. Cambridge University Press, Cambridge.
- Estado de São Paulo 1997. Indian Population was 20 Times Larger. <http://www.estado.com.br/english/indios/indio1.html> (19 June 2000).
- Estrella, E. 1995. Plantas Medicinales Amazónicas: Realidad y Perspectivas. Tratado de Cooperación Amazónica (TCA), Lima.
- Falconer, J. 1990. The Major Significance of ‘Minor’ Forest Products. The Local Use and Value of Forests in the West African Humid Forest Zone. *Community Forestry Note* 6. FAO, Rome.
- FAO - Food and Agricultural Organization 1981. Los Recursos Forestales de la América Tropical. Proyecto de Evaluación de los Recursos Forestales Tropicales (en el Marco del SINUVIMA). FAO, Roma.
- FAO - Food and Agricultural Organization 1991. Non-wood Forest Products: The Way Ahead. *FAO Forestry Paper* 97. FAO, Rome.
- FAO - Food and Agricultural Organization 1995. Non-wood Forest Products for Rural Income and Sustainable Forestry. *Non-Wood Forest Products* 7. FAO, Rome.
- Farley, J.C. 1999. Optimal Deforestation in the Brazilian Amazon - Theory and Policy: The Local, National, International and Intergenerational Viewpoints. Ph.D. Dissertation, Cornell University, Ithaca, New York.
- Farmer, R.E. A. 1999. The Macroeconomics of Self-Fulfilling Prophecies. 2. ed. MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Farrington, J., Carney, D., Ashley, C. and Turton, C. 1999. Sustainable Livelihoods in Practice: Early Applications of Concepts in Rural Areas. *ODI Natural Resources Perspectives* 42. Overseas Development Institute (ODI), London.
- Fawcett, P.H. 1910. Explorations in Bolivia. *Geographical Journal* 35: 513-532.
- Fawcett, P.H. 1915. Bolivian Exploration, 1913-1914. *Geographical Journal* 45: 219-228.
- Fawcett, C.B. 1939. The Distribution of Rural Settlements. *Geographical Journal* 93 (2): 152-155.

- Fearnside, P.M. 1989. Extractive Reserves in Brazilian Amazonia: An Opportunity to Maintain Tropical Rain Forest under Sustainable Use. *BioScience* 39 (6): 387-393.
- Fearnside, P.M. 1995. Agroforestry in Brazil's Amazonian Development Policy: The Role and Limits of a Potential Use of Degraded Lands. In: Clüsener-Godt, M. and Sachs, I. (eds.) *Brazilian Perspectives on Sustainable Development of the Amazon Region. Man and the Biosphere Series 15*. UNESCO, Paris, pp. 125-148.
- Fernández, R.B. 1999. Statement to the Fifty-third Meeting of the IMF Interim Committee. <http://www.imf.org/external/am/1999/icstate/ARG.HTM> (17 January 2000).
- Fernández J., J. and Pacheco B., P. 1990. La Amazonía Boliviana: Una Región en Conflicto. CEDLA, La Paz.
- Feyerabend, P.K. 1981. Problems of Empiricism. *Philosophical Papers 2*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Fifer, J.V. 1966. Bolivia's Boundary with Brazil: A Century of Evolution. *Geographical Journal* 132 (3): 360-372.
- Fifer, J.V. 1967. Bolivia's Pioneer Fringe. *Geographical Review* 58 (3): 1-23.
- Fifer, V.J. 1970. The Empire Builders: A History of the Bolivian Rubber Boom and the Rise of the House of Suárez. *Journal of Latin American Studies* 2: 113-146.
- Fifer, J.V. 1972. Bolivia: Land, Location, and Politics. *Cambridge Latin American Studies* 13. Cambridge University Press, Cambridge.
- Fifer, J.V. 1982. The Search for a Series of Small Successes: Frontiers of Settlement in Eastern Bolivia. *Journal of Latin American Studies* 14 (2): 408-432.
- Firebaugh, G. 1979. Structural Determinants of Urbanization in Asia and Latin America, 1950-1970. *American Sociological Review* 44 (2): 199-215.
- FOBOMADE - Foro Boliviano del Medio Ambiente y Desarrollo 1999. Bolivia: Concern over the fate of the Forests - WRM April 1999. <http://www.amazonia.net/Articles/274.htm> (16 March 2000).
- FOBOMADE - Foro Boliviano del Medio Ambiente y Desarrollo 2000. Procedimientos del INRA para licitar los Ultimos Bosques de Bolivia. *REDESMA Boletín* 2 (3): 3-4.
- Foresta, R.A. 1991. Amazon Conservation in the Age of Development: The Limits of Providence. University of Florida Press / Center for Latin American Studies, Gainesville, Florida.
- Foweraker, J. 1981. The Struggle for Land: A Political Economy of the Pioneer Frontier in Brazil from 1930 to the Present Day. *Cambridge Latin American Studies* 39. Cambridge University Press, Cambridge.
- Fox, J. and Atok, K. 1997. Forest-dweller Demographics in West Kalimantan, Indonesia. *Environmental Conservation* 24 (1): 31-37.
- Frank, A.G. 1969a. Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil. Rev. and enl. ed. Monthly Review Press, New York.
- Frank, A.G. 1969b. Latin-America: Underdevelopment or Revolution. Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy. Monthly Review Press, New York.

- Frank, A.G. 1996. The Underdevelopment of Development. *In*: Chew, S.C. and Denmark, R.A. (eds.) *The Underdevelopment of Development. Essays in Honor of Andre Gunder Frank*. Sage, Thousand Oaks, California, pp. 17-55.
- Frank, A.G. and Gills, B.K. (eds.) 1993. *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* Routledge, London.
- Frechione, John 1990. Supervillage Formation in the Amazonian Terra Firme: The Case of Asenöña. *Ethnology* 29 (2): 117-133.
- Freese, C.H. (ed.) 1997a. *Harvesting Wild Species: Implications for Biodiversity Conservation*. Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Freese, C.H. 1997b. The "Use It or Lose It" Debate: Issues of a Conservation Paradox. *In*: Freese, C.H. (ed.) *Harvesting Wild Species: Implications for Biodiversity Conservation*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 1-48.
- Freese, C.H. 1998. *Wild Species as Commodities: Managing Markets and Ecosystems for Sustainability*. Island Press, Washington, D.C.
- Frey, B.S. 1999. *Economics as a Science of Human Behaviour: Towards a New Social Science Paradigm*. Ext. 2. ed. Kluwer Academic, Boston.
- Friedmann, S.M. 2000. The Inflation Calculator. <http://www.westegg.com/inflation/> (27 March 2000).
- Galey, J. 1979. Industrialists in the Wilderness: Henry Ford's Amazon Venture. *Journal of Inter-American Studies* 21 (2): 264-289.
- Ganzert, F.W. 1934. The Boundary Controversy in the Upper Amazon between Brazil, Bolivia and Peru, 1903-1909. *Hispanic American Historical Review* 14 (4): 427-449.
- Ganzert, F.W. 1942. The Baron do Rio Branco, Joaquim Nabuco, and the Growth of Brazilian-American Friendship, 1900-1910. *Hispanic American Historical Review* 22 (3): 432-451.
- Geertz, C. 1993. *Local Knowledge: Further Essays in Interpretative Anthropology*. Fontana Press, London.
- Geisler, C. and Silberling, L. 1992. Extractive Reserves as Alternative Land Reform: Amazonia and Appalachia Compared. *Agriculture and Human Values* (Summer): 58-70.
- Gholz, H.L. (ed.) 1987. *Agroforestry: Realities, Possibilities and Potentials*. Nijhoff, Dordrecht, the Netherlands.
- Gibbon, L. 1854. *Exploration of the Valley of Amazon, Part 2*. Nicholson, Washington.
- Gilbert, A. and Gugler, J. 1992. *Cities, Poverty and Development: Urbanization in the Third World*. 2. ed. Oxford University Press, Oxford.
- Gill, L. 1985. Rural Cooperatives and Peasant Differentiation: A Bolivian Case Study. *Research in Economic Anthropology* 7: 225-249.
- Gill and Duffus 1988a. *Edible Nut Market Report* 102-127 (February 1981-May 1988). Gill and Duffus, London.
- Gill and Duffus 1988b. *Edible Nuts Statistics*. June. Gill and Duffus, London.
- Gill and Duffus 1991. *Edible Nut Market Report* 131 (August). Gill and Duffus, London.

- Godoy, R.A. and Bawa, K.S. 1993. The Economic Value and Sustainable Harvest of Plants and Animals from the Tropical Forest: Assumptions, Hypotheses and Methods. *Economic Botany* 47 (3): 215-219.
- Godoy, R. and Lubowski, R. 1992. Guidelines for the Economic Evaluation of Nontimber Tropical Forest Products. *Current Anthropology* 33: 423-433.
- Godoy, R., Brokaw, N. and Wilkie, D. 1995. The Effect of Income on the Extraction of Non-timber Tropical Forest Products: Model, Hypotheses, and Preliminary Findings from the Sumu Indians of Nicaragua. *Human Ecology* 23 (1): 29-52.
- Godoy, R., Lubowski, R. and Markandaya, A. 1993. A Method for the Economic Valuation of Non-Timber Tropical Forest Products. *Economic Botany* 47: 220-223.
- Godoy, R., Wilkie, D., Overman, H., Cubas, A., Cubas, G., Demmer, J., McSweeney, K. and Brokaw, N. 2000. Valuation of Consumption and Sale of Forest Goods from a Central American Rain Forest. *Nature* 406 (6791): 62-63.
- Goldemberg, J. and Ribeiro D., E. 1990. Amazônia and National Sovereignty. *International Environmental Affairs* 2 (1): 22-39.
- Goldschmidt, W. 1997. Foreword: The End of the Peasantry. In: Guldin, G.E. (ed.) *Farewell to Peasant China: Rural Urbanization and Social Change in the Late Twentieth Century*. Armonk, New York, and Sharpe, London, pp. vii-xv.
- Goodman, N. 1954. *Fact, Fiction, and Forecast*. Athlone Press, London.
- Goodman, N. 1978. *Ways of Worldmaking*. Hackett, Indianapolis, Indiana.
- Gordon, T.M. 1984. Capitalist Development and the History of American Cities. In: Tabb, W.K. and Sawers, L. (eds.): *Marxism and the Metropolis: New Perspectives in Urban Political Economy*. 2. ed. Oxford University Press, New York, pp. 21-53.
- Government of Bolivia 1998. Bolivia-Memorandum of Economic Policies. Letter of Intent to the International Monetary Fund (IMF). <http://www.imf.org/external/np/loi/081498.htm> (11 August 2000).
- Gradwohl, J. and Greenberg, R. 1988. *Saving the Tropical Forests*. Island Press, Washington, D.C.
- Greaves, B.B. 1995. How to Return to the Gold Standard. Repr. from *The Freeman* 45 (11). <http://www.libertyhaven.com/regulationandpropertyrights/bankingmoneyorfinance/goldstandard/returngold.html> (5 July 2000).
- Griffin, K. 1976. Systems of Labour Control and Rural Poverty in Ecuador. In: *Land Concentration and Rural Poverty*. Macmillan, London, pp. 172-220.
- Grimes, A., Loomis, S., Jahnige, P., Burnham, M., Onthank, K., Alarcón, R., Palacios Cuenca, W., Cerón Martínez, C., Neill, D., Balick, M., Bennet, B. and Mendelsohn, R. 1994. Valuing the Rain Forest: The Economic Value of Nontimber Forest Products in Ecuador. *Ambio* 23 (7): 405-410.
- Gugler, J. 1969. On the Theory of Rural-Urban Migration: The Case of Subsaharan Africa. In: Jackson, J.A. (ed.) *Migration. Sociological Studies* 2. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 134-155.
- Gumucio G., J., Mariscal G., J. and Aillon R., L. 1966. *Estudio Regional del Noreste Boliviano*. Instituto Boliviano de Estudio y Acción Social (IBEAS), Riberalta,

- Bolivia.
- Gunatilake, H.M., Senaratne, D.M.A.H. and Abeygunawardena, P. 1993. Role of Non-timber Forest Products in the Economy of Peripheral Communities of Knuckles National Wilderness Area of Sri Lanka: A Farming Systems Approach. *Economic Botany* 47 (3): 275-281.
- Guzmán R., L. 1905. Solución del Problema Industrial del Oriente. Comercial, Santa Cruz, Bolivia.
- Haggis, A.W. 1941. Fundamental Errors in the Early History of Cinchona. *Bulletin of the History of Medicine* 10. Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Hanagarth, W. and Szwagrzak, A. 1998. Geocology and Biodiversity: Problems and Perspectives for the Management of the Natural Resources of Bolivia's Forest and Savanna Ecosystems. In: Barthlott, W. and Winiger, M. (eds.) *Biodiversity: A Challenge for Development Research and Policy*. Springer, Berlin, pp. 289-312.
- Hanson, N.R. 1958. *Patterns of Discovery: An Inquiry into the Conceptual Foundations of Science*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Harcourt, C.S. and Sayer, J.A. 1996. *The Conservation Atlas of Tropical Forests: The Americas*. Simon and Schuster, New York.
- Hardenburg, W.E. 1912. *The Putumayo, the Devil's Paradise: Travels in the Peruvian Amazon Region and an Account of the Atrocities Committed upon the Indians therein*. T.F. Unwin, London.
- Hardoy, J.E. and Satterthwaite, D. 1981. *Shelter: Need and Response. Housing, Land and Settlement Policies in Seventeen Third World Nations*. John Wiley and Sons, Chichester, UK.
- Harvey, D. 1978. The Urban Process under Capitalism: A Framework for Analysis. *International Journal of Urban and Rural Research* 2: 101-131.
- Harvey, D. 1985. The Urbanization of Capital. *Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization* 2. Basil Blackwell, Oxford.
- Haswell, M. 1975. *The Nature of Poverty: A Case-History of the First Quarter-Century after World War II*. Macmillan, London and Basingstoke.
- Hauser, P.M. (ed.) (1961). *Urbanization in Latin America: Proceedings of a seminar jointly sponsored by the Bureau of Social Affairs of the United Nations, the Economic Commission for Latin America, and UNESCO, Santiago (Chile), 6 to 18 July 1959*. International Documents Service, New York.
- Hawley, A.H. 1950. *Human Ecology: A Theory of Community Structure*. Ronald, New York.
- Heath, E. 1882. Informe sobre los Estudios Hechos en el Departamento del Beni en los Años 1879-1880-1881. La Libertad, La Paz.
- Heath, E. 1883. Exploration of the River Beni in 1880-1. *Proceedings of the Royal Geographical Society* 5: 327-341.
- Hecht, S.B. and Cockburn, A. 1989. *The Fate of the Forest: Developers, Destroyers and Defenders of the Amazon*. Verso, London.
- Hemming, J. 1987. *Amazon Frontier: The Defeat of the Brazilian Indians*. Macmillan, London.
- Hemming, J. 1996. *Philip's Atlas of Exploration*. Philip, London.



- Henkemans, A.B. 2000. Social Fencing: Forest Dwellers and Control of Natural Resources in the Northern Bolivian Amazon. *In: Zoomers, A. and van der Haar, G. (eds.) Regulating Land Tenure under Post-Liberalism: Land Policy in Latin America.* KIT Press, Amsterdam, forthcoming.
- Henkemans, A.B., forthcoming. Livelihood Strategies of Forest Dwellers in the Northern Bolivian Amazon: Searching for *Tranquilidad* in the Forest. Ph.D. Dissertation, Utrecht University, the Netherlands.
- Herbert, D.T. and Thomas, C.J. 1990: *Cities in Space, City as Place.* Barnes and Nobles, Savage, Maryland.
- Herndon, W.L. 1853. Exploration of the Valley of Amazon, Part 1. Armstrong, Washington.
- Heron, J. 1981. Philosophical Basis for a New Paradigm. *In: Reason, P. and Rowan, J. (eds.) Human Inquiry: A Sourcebook of New Paradigm Research.* J. Wiley, Chichester, pp. 19-35.
- Herrera, F. 1835. An Official Report (1827) on the River Beni and the Countries through which it Flows. *Journal of the Royal Geographical Society* 5: 99-101.
- Hesse, M. 1980. Revolutions and Reconstructions in the Philosophy of Science. *Harvester Studies in Philosophy* 17. Harvester Press, Brighton, UK.
- Hildebrand, P.E. 1982. Farming Systems Research. Issues in Research Strategy and Technology Design. *American Journal of Agriculture Economics*: 813-818.
- Hinderink, J. and Titus, M.J. 1988. Paradigms of Regional Development and the Role of Small Centres. *Development and Change* 19 (3): 401-423.
- Hiraoka, M. 1980. Japanese Agricultural Settlement in the Bolivian Upper Amazon: A Study in Regional Ecology. *Latin American Studies* 1. University of Tsukuba, Tsukuba, Japan.
- Hiraoka, M. 1989. Agricultural Systems on the Floodplains of the Peruvian Amazon. *In: Browder, J.O. (ed.) Fragile Lands in Latin America: Strategies for Sustainable Development.* Westview Press, Boulder, Colorado, pp. 75-101.
- Hobhouse, H. 1993. Fünf Pflanzen verändern die Welt. [Seeds of Change: Five Plants that Transformed Mankind]. 3. ed. Klett-Cotta, Stuttgart, Germany.
- Hofmann, K. 1997. Die Palmherzenindustrie in Nordost-Bolivien. M.Sc. Thesis, University of Freiburg, Germany.
- Holdich, T.H. 1916.: The Geographical Results of the Peru-Bolivia Boundary Commission. *Geographical Journal* 47: 95-116.
- Holt, J. 1991. Brazil Nuts. Amazonia Trading Company Ltd., Liverpool.
- Homans, G.A. 1978. What Kind of Myth is the Myth of Value Free Social Science? *Social Science Quarterly* 58: 530-541.
- Homma, A.K.O. 1992. The Dynamics of Extraction in Amazonia - A Historical Perspective. *In: Nepstad, D.C. and Schwartzman, S. (eds.) Non-timber Products from Tropical Forests - Evaluation of a Conservation and Development Strategy.* *Advances in Economic Botany* 9. New York Botanical Garden, New York, pp. 23-31.
- Homma, A.K.O. 1994. Plant Extractivism in the Amazon: Limitations and Possibilities. *In: Clüsener-Godt, M. and Sachs, I. (eds.) Extractivism in the Brazilian Amazon:*

- Perspectives on Regional Development. *MAB Digest* 18. UNESCO, Paris, pp. 34-57.
- Honorable Cámara de Diputados/República de Bolivia 1989. Primer Seminario Nacional sobre Explotación de Oro Aluvional en el Noreste Boliviano. Comisión de Minería, Metalurgia y Siderurgia. Cobija, Pando, Octubre 1989. Atenea, La Paz.
- Hugh-Jones, S. 1992. Yesterday's Luxuries, Tomorrow's Necessities: Business and Barter in Northwest Amazonia. *In: Humphrey, C. and Hugh-Jones, S. (eds.) Barter, Exchange and Value: An Anthropological Approach*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 42-74.
- Humphrey, C. and Hugh-Jones, S. 1992. Introduction: Barter, Exchange and Value. *In: Humphrey, C. and Hugh-Jones, S. (eds.) Barter, Exchange and Value: An Anthropological Approach*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-20.
- Hunter, J.M., Thomas, R.N. and Whiteford, S. (eds.) 1981. Population Growth and Urbanization in Latin America: The Rural-urban Interface. Schenkman, Cambridge, Massachusetts.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística 1991. Sinopse Preliminar do Censo Demográfico, 1991. IBGE, Rio de Janeiro.
- Ibisch, P.L. 1998. Bolivia is a Megadiversity Country and a Developing Country. *In: Barthlott, W. and Winiger, M. (eds.) Biodiversity: A Challenge for Development Research and Policy*. Springer, Berlin, pp. 213-241.
- Ibisch, P.L. and Beck, S.G. 1998. Development and Biodiversity Conservation in Bolivia: A Call for Research and Action. *In: Barthlott, W. and Winiger, M. (eds.) Biodiversity: A Challenge for Development Research and Policy*. Springer, Berlin, pp. 399-413.
- Ibisch, P.L., Nowicki, C., Gonzáles, R., Oberfrank, T., Specht, C. and Araujo, N. 1999. Identification of Conservation Priorities in the Bolivian Amazon: A New Biological-Socioeconomical Methodology Using GIS. Hand out to a poster presentation at the seminar "Knowledge Partnership: Challenges and Perspectives for Research and Education at the Turn of the Millennium" held in Berlin on 14-15 October 1999. Council for Tropical and Subtropical Agricultural Research (ATSAF), Bonn.
- IIED - International Institute for Environment and Development 1999. Sustainable Agriculture and Rural Livelihood Programme. <http://www.iied.org/agri/index.html> (24 May 2000).
- IMF - International Monetary Fund 1997. Bolivia Eligible for HIPC Initiative. *IMF Survey* 26 (17): 274.
- IMF - International Monetary Fund 1998. IMF Approves Three-year Arrangement Under the ESAF for Bolivia. *IMF Press Release* 98/41, 18 September 1998. IMF, Washington, D.C.
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1976a. Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 1976 - Vol. 8: Departamento del Beni. Ministerio de Planeamiento y Coordinación/INE, La Paz.
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1976b. Resultados del Censo Nacional de

- Población y Vivienda 1976 - Vol. 9: Departamento del Pando. Ministerio de Planeamiento y Coordinación/INE, La Paz.
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1989. Bolivia en Cifras. INE, La Paz, Bolivia.
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1992a. Censo 92: Beni - Resultados Finales Vol. 8. Ministerio de Planeamiento y Coordinación/INE, La Paz.
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1992b. Censo 92: Pando - Resultados Finales Vol. 9. Ministerio de Planeamiento y Coordinación/INE, La Paz.
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1992c. Bolivia: Tasas de Participación Económica y Asistencia Escolar de la Población de 7 a 14 Años por Area, según Sexo, 1992. <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1992d. Población Económicamente Activa de 7 a 14 Años, por Departamento, según Nivel de Instrucción y Sexo, 1992. <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1992e. Censo Nacional de Población y Vivienda - Ciudad de Riberalta. Computer file of Census.
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1994. Anuario estadístico. INE, La Paz, Bolivia.
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1996a. Dossier de Estadísticas Económicas. INE, La Paz, Bolivia.
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1996b. Bolivia: Proyecciones de Población por Departamento según Sexo y Grupos de Edad, 1990-2025. <http://www.ine.gov.bo/> (9 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1997a. Beni: Población Matriculada, Retirada, Efectiva, Promovida y Reprobada por Sexo en la Educación Pública, según Nivel y Grados. <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1997b. Pando: Población Matriculada, Retirada, Efectiva, Promovida y Reprobada por Sexo en la Educación Pública, según Nivel y Grados. <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1997c. Bolivia: Población Matriculada, Retirada, Efectiva, Promovida y Reprobada por Sexo en la Educación Pública, según Nivel y Grados. <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1997d. Bolivia: Población Protegida por la Seguridad Social en Salud, según Año y Departamento (Serie 1992-1997). <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1997e. Estadísticas Sociales: Población. <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1997f. Historia De Bolivia: Época Republicana, Siglo XIX (1828-1899). <http://www.ine.gov.bo/iwd010304.htm> (15 June 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1997g. Pando: Producto Interno Bruto, por Actividad Económica (Serie:1988-1997). <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1997h. Resumen Estadístico: Indicadores Sociales. <http://www.ine.gov.bo/> (14 August 1999).

- INE - Instituto Nacional de Estadística 1997i. Información Geográfica: Riberalta. <http://www.ine.gov.bo/cgi-shl/iwdgeo.exe/GEONIVEL> (29 February 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1999a. La Mayoría de los Caminos en Bolivia son de Tierra. *INE Nota de Prensa* 125. <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1999b. Historia: República de Bolivia. <http://metal.fortunecity.es/empleo/53/bolivia/histobol.html> (15 June 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1999c. Provincia Vaca Diez Cumple 99 Años de Creación. *INE Nota de Prensa* 8. <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1999d. Beni: Superficie Cultivada por Año Agrícola, según Cultivos y Grupos (Serie 1990-1998). <http://www.ine.gov.bo/cgi-bin/iwdIE.exe/MOSTRARCUADROS> (14 August 1999).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 1999e. Pando: Superficie Cultivada por Año Agrícola, según Cultivos y Grupos (Serie 1990-1998). <http://www.ine.gov.bo/cgi-bin/iwdIE.exe/MOSTRARCUADROS> (14 August 1999).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 2000a. Beni: Longitud de Caminos por Año, según Red y Superficie de Rodadura. <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- INE - Instituto Nacional de Estadística 2000b. Pando: Longitud de Caminos por Año, según Red y Superficie de Rodadura. <http://www.ine.gov.bo/> (8 March 2000).
- IRRDB – International Rubber Research and Development Board 2000. History of Natural Rubber. <http://www.irrdb.org/history/history1.htm> (6 March 2000).
- IRSG - International Rubber Study Group 1983. Rubber Statistical Bulletin. IRSG, London.
- Isbell, B.J. 1974. The Influence of Migrants upon Traditional Social and Political Concepts: A Peruvian Case Study. *In*: Cornelius, W.A. and Trueblood, F.M. (eds.) *Anthropological Perspectives of Latin American Urbanization. Latin American Urban Research* 4. Sage, Beverly Hills, pp. 237-259.
- Jackson, J.A. 1969. Migration—Editorial Introduction. *In*: Jackson, J.A. (ed.) *Migration. Sociological Studies* 2. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-10.
- Jansen, C.J. 1969. Some Sociological Aspects of Migration. *In*: Jackson, J.A. (ed.) *Migration. Sociological Studies* 2. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 60-73.
- Jansen, C.J. 1970. *Readings in the Sociology of Migration*. Pergamon Press, Oxford.
- Jepma, C.J. 1995. *Tropical Deforestation: A Socio-Economic Approach*. Earthscan, London.
- Johnson, D.V. 1996. Sustainable Management of Assai Boliviano (*Euterpe precatoria*) for Palm-heart Production in the Tarumá Forest Concession Paraíso, Velasco Province, Santa Cruz, Bolivia. Report submitted to BOLFOR/USAID Bolivia. Tropical Research and Development Incorporation, Gainesville, Florida.
- Jones, R.A. 1977. *Self-fulfilling Prophecies: Social, Psychological, and Physiological Effects of Expectancies*. Erlbaum, Hillsdale, New Jersey.
- Jones, J.C. 1985. *Native Peoples of Lowland Bolivia*. University of Florida, Gainesville.

- Jones, J.R. and Wallace, B.J. (eds.) 1986. *Social Sciences and Farming Systems Research: Methodological Perspectives on Agricultural Development*. Westview Press, Boulder, Colorado.
- Jost, S. 1996. Eine Halbzeitbilanz der Reformen in Bolivien. *Konrad Adenauer Stiftung-AI* 1/96: 54-87.
- Justiniano, M.A. 1982. Los Trabajadores de la Goma y la Castaña. *El Mundo* (Santa Cruz), 14 February 1982, p. 5.
- Justiniano B., R. 1998. Autorización de Aprovechamiento de Bosque Reforzada Riberalta, Abril-Diciembre 1997. Superintendencia Forestal Nacional, Unidad Operativa de Bosque Reforzada Riberalta, Riberalta, Bolivia.
- Kahn, F. and de Granville, J.J. 1992. Palms in Forest Ecosystems of Amazonia. *Ecological Studies*, 95. Springer, Berlin.
- Kahn, F. and Henderson, A. 1999. An Overview of the Palms of the Várzea in the Amazon Region. *In*: Padoch, C., Márcio Ayres, J., Pinedo-Vasquez and Henderson, A. (eds.) *Várzea: Diversity, Development, and Conservation of Amazonia's Whitewater Floodplains. Advances in Economic Botany* 13. New York Botanical Garden Press, New York, pp. 187-193.
- Kaimowitz, D. 1997. Factors Determining Low Deforestation: The Bolivian Amazon. *Ambio* 26 (8): 537-540.
- Kaimowitz, D. and Bojanic, A. 1998. Riberalta: Extractivistas Bajo una Elite Tradicional. *In*: Pacheco B., P. and Kaimowitz, D. (eds.) *Municipios y Gestión Forestal en el Trópico Boliviano. Bosques y Sociedad* 3. CIFOR/CEDLA/TIERRA, La Paz, pp. 137-178.
- Kaimowitz, D., Vallejos, C., Pacheco, P. and López, R. 1998. Municipal Governments and Forest Management in Lowland Bolivia. *Journal of Environment and Development* 7 (1): 45-59.
- Kannappan, S. 1985. Urban Employment and the Labor Market in Developing Nations. *Economic Development and Cultural Change* 33 (4): 699-730.
- Kasarda, J. and Crenshaw, E.M. 1991. Third World Urbanization: Dimensions, Theories, and Determinants. *Annual Review of Sociology* 17: 467-501.
- Keck, M.E. 1995. Social Equity and Environmental Politics in Brazil: Lessons from the Rubber Tappers of Acre. *Comparative Politics* 27 (4): 409-24.
- Keizer E. 1993. Land Use Changes in the Province of Nicolás Suárez, Pando Department, Bolivian Amazon, between 1986 and 1993. DHV, Amersfoort, the Netherlands.
- Kelman, H.C. 1968. *A Time to Speak: On Human Values and Social Research*. Jossey-Bass, San Francisco.
- Kernan, H.S. 1951. A Forest Policy for Bolivia. *Journal of Forestry* 49 (3): 353-356.
- Key, N. and Runsten, D. 1999. Contract Farming, Smallholders, and Rural Development in Latin America: The Organization of Agroprocessing Firms and the Scale of Outgrower Production. *World Development* 27 (2): 381-401.
- Kirk, W. 1980. The Rural-Urban Continuum: Perception and Reality. *In*: Enyedi, G. and Mészáros, J. (eds.) *Development of Settlement Systems. Studies in Geography in Hungary* 15. Akadadémiai Kiadó, Budapest, pp. 11-19.

- Klein, H.S. 1969. Parties and Political Change in Bolivia 1880-1952. *Cambridge Latin American Studies* 5. Cambridge University Press, Cambridge.
- Kolk, A. 1996. Forests in International Environmental Politics: International Organisations, NGOs and the Brazilian Amazon. International Books, Utrecht, the Netherlands.
- Krathwohl, D.R. 1980. The Myth of Value-free Evaluation. *Educational Evaluation and Policy Analysis* 2: 37-45.
- Kromrey, H. 1995. Empirische Sozialforschung: Modelle und Methoden der Datenerhebung und Datenauswertung. 7., rev. ed. *UTB Uni-Taschenbücher* 1040. Leske and Budrich, Opladen, Germany.
- Kuchelmeister, G. 2000. Trees for the Urban Millennium: Urban Forestry Update. *Unasylva* 51 (200): 49-55.
- Kutsche, P. 1994. Voices of Migrants: Rural-Urban Migration in Costa Rica. University Press of Florida, Gainesville.
- Labre, A.R.P. 1889. Colonel Labre's Explorations in the Region between the Beni and Madre de Dios Rivers and the Purus. *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography* 11: 496-502.
- Laclau, E.H. 1971. Feudalism and Capitalism in Latin America. *New Left Review* 67: 19-38.
- LaFleur, J.R. 1992. Marketing of Brazil Nuts. A case study from Brazil prepared for the Forest Products Division. FAO, Rome.
- Langer, E.D. 1989. Economic Change and Rural Resistance in Southern Bolivia, 1880-1930. Stanford University Press, Stanford, California.
- Larrea, C. and North, L.L. 1997. Ecuador: Adjustment Policy Impacts on Truncated Development and Democratisation. *Third World Quarterly* 18 (5): 913-934.
- Lazarsfeld, P.F. (1937): Some Remarks on the Typological Procedures in Social Research. *Zeitschrift für Sozialforschung* 6: 119-139.
- Ledru, M.P. 1992. Late Quaternary Environmental and Climatic Changes in Central Brazil. *Quaternary Research* 39: 90-98.
- Lee, E.S. 1966. A Theory of Migration. *Demography* 3: 47-57.
- Leff, N.H. 1982a. Underdevelopment and Development in Brazil. Vol. 1: Economic Structure and Change, 1822-1947. Allen and Unwin, London.
- Leff, N.H. 1982b. Underdevelopment and Development in Brazil. Vol. 2: Reassessing the Obstacles to Economic Development. Allen and Unwin, London.
- Lehmann, D. 1986. Two Paths of Agrarian Capitalism, or a Critique of Chayanovian Marxism. *Comparative Studies in Society and History* 28 (4): 601-627.
- Leloup, F. 1996. Migration, a Complex Phenomenon. *International Journal of Anthropology* 11 (2-4): 101-115.
- Lescure, J.P. 1996. Quelques Questions Concernant l'Extractivisme. In: Emperaire, L. (ed.) *La Forêt en Jeu. L'Extractivisme en Amazonie Centrale*. ORSTOM/ UNESCO, Paris, 189-204.
- Lescure, J.P., Pinton, F. and Emperaire, L. 1994. People and Forest Products in Central Amazonia: The Multidisciplinary Approach of Extractivism. In: Clüsener-Godt, M. and Sachs, I. (eds.) *Extractivism in the Brazilian Amazon: Perspectives on*

- Regional Development. *MAB Digest* 18. UNESCO, Paris, pp. 58-88.
- Lescure, J.P., Emperaire, L., Pinton, F. and Renault-Lescure, O. 1992. Nontimber Products and Extractive Activities in the Middle Rio Negro Region, Brazil. *In: Plotkin, M. and Famolare, L. (eds.) Sustainable Harvest and Marketing of Rain Forest Products*. Island Press, Washington, D.C., pp. 151-157.
- Letellier, A. 1964. El Amuleto del General. Renovación, La Paz.
- Leutenegger, E. 1940. Menschen im Urwald: ein Schweizer erlebt Bolivien. Metz, Zürich.
- Lincoln, Y.S. and Guba, E.G. 1985. *Naturalistic Inquiry*. Sage, Beverly Hills.
- Lockhart, J. and Schwartz, S.B. 1989. Early Latin America: A History of Colonial Spanish America and Brazil. Repr. *Cambridge Latin American Studies* 46. Cambridge University Press, Cambridge.
- López S., J. 1993. Recursos Forestales de Bolivia y su Aprovechamiento. La Paz, Bolivia.
- López S., J. 1996. Country Profile: Bolivia. *ITTO Tropical Forest Update* 6 (1): 23.
- Low, S.M. 1996. The Anthropology of Cities: Imagining and Theorizing the City. *Annual Review of Anthropology* 25: 383-409.
- Lu, A. 1998. Urbanizing the Countryside: Can China Succeed in Balancing the Process? *In: Hjerpe, R. and Berghäll, P.E. (eds.) Urbanization: Its Global Trends, Economics and Governance*. Government Institute for Economic Research, Helsinki, pp. 75-89.
- Luna P., C. 1976. Ensayo Monográfico del Departamento de Pando. Los Amigos del Libro, La Paz.
- MACA/BM - Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuario/Banco Mundial 1990. Proyecto Castaña. Proyecto de Desarrollo Agropecuario. Unpublished Report. MACA/BM, La Paz.
- Makabe, T. 1999. Ethnic Hegemony: The Japanese Brazilians in Agriculture, 1908-1968. *Ethnic and Racial Studies* 22 (4): 702-723.
- Manning, W.R. (ed.) 1924. Arbitration Treaties among the American Nations to the Close of the Year 1910. Oxford University Press, New York.
- Man-Producten. 1997. *Edible Nut Market Report* 144 - July 1997. Man-Producten, Rotterdam.
- Man-Producten. 1998. *Edible Nut Market Report* 146 - October 1998. Man-Producten, Rotterdam.
- Markham, C.R. 1862. Travels in Peru and India. John Murray, London.
- Markham, C.R. 1883. The Basins of the Amaru-mayu and the Beni. *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography* 5: 313-327.
- Martin, C. 1989. Die Regenwälder Westafrikas: Ökologie - Bedrohung - Schutz. Birkhäuser, Basel.
- Martine, G. and Peliano, J.C. 1978. Migrantes no Mercado de Trabalho Metropolitano. IPEA, Brasilia.
- Martínez M., J.A. 1996. Municipios y Participación Popular: Un Modelo de Desarrollo en América Latina. *Producción Educativa* 1. CEBIAE, La Paz.
- Marx, K. 1964. Pre-capitalist Economic Formations. Ed. by E. J. Hobsbawm, transl.

- by Jack Cohen. Lawrence and Wishart, London.
- Maxwell, S. 1990. Attitudes to Income-earning Opportunities: Report of a Ranking Exercise in Ethiopia. *RRA Notes* 8. International Institute for Environment and Development (IIED), London, pp. 19-23.
- Mayer, P. 1962. Migrancy and the Study of Africans in Town. *American Anthropologist* 64 (3): 576-592.
- MDSMA - Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente 1996. Bolivia: La Población en el Camino del Cambio. MDSMA, La Paz.
- Mehta, S.K. 1964. Some Demographic and Economic Correlates of Primate Cities: A Case of Revaluation. *Demography* 1 (1): 136-147.
- Meillier, L.M. 1998. Book Review: La Forêt en Jeu. L'Extractivisme en Amazonie Centrale. Emperaire, L. (ed.) (1996). *Plant Science Bulletin* 44 (1). [http://www.botany.org/bsa/psb/1998/psb\\_98-1.html](http://www.botany.org/bsa/psb/1998/psb_98-1.html) (21 February 2000).
- Melby, J.F. 1942. Rubber River: An Account of the Rise and Collapse of the Amazon Boom. *Hispanic American Historical Review* 22 (3): 452-469.
- Merrick, T.W. and Graham, D.H. 1979. Population and Economic Development in Brazil: 1800 to the Present. Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Mertins, G. and Popp, J. 1996. Experience of Development with Tenure Rights of Indigenous Groups in Andean South America, Example Bolivia. Study for the Guiding Principles Land Tenure in Development Cooperation. GTZ, Eschborn. [http://www.gtz.de/orboden/popp/pop\\_inh.htm](http://www.gtz.de/orboden/popp/pop_inh.htm) (28 February 2000).
- Messias Franco, R. 1995. Development and Management Plans for the Amazon Region: Lessons from the Past, Proposals for the Future. In: Clüsener-Godt, M. and Sachs, I. (eds.) Brazilian Perspectives on Sustainable Development of the Amazon Region. *Man and the Biosphere Series* 15. UNESCO, Paris, pp. 23-51.
- Messinger, H. 1996: Langenscheidts Handwörterbuch Englisch. Teil 1: Englisch-Deutsch. Langenscheidt, Berlin.
- Métraux, A. 1948. Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira Headwaters. In: Steward, J.H. (ed.) Handbook of South American Indians, Vol. 3: The Tropical Forest Tribes. *Bulletin/Smithsonian Institution* 143. Cooper Square Publishers, New York, pp. 381-463.
- Miller, D.C. 1991. Handbook of Research Design and Social Measurement. 5. ed. Sage, Newbury Park.
- Miro, C.A. 1964. The Population of Latin America. *Demography* 1 (1): 15-41.
- Mirtenbaum, J. 1991. La Situación de los Indígenas de la Amazonía Boliviana. In: ILDIS (ed.) Debate Nacional sobre la Situación de los Indígenas en la Amazonía Boliviana. ILDIS/UAGRM/CCC, La Paz, pp. 9-24.
- Molina, S. and Arias, I. 1996. De la Nación Clandestina a la Participación Popular. Centro de Documentación e Información (CEDOIN), La Paz.
- Monela, G.C., Kajembe, G.C., Kaoneka, A.R.S. and Kowero, G. 2000. Household Livelihood Strategies in the Miombo Woodlands of Tanzania: Emerging Trends. *Tanzania Journal of Forestry and Nature Conservation* 73: forthcoming.
- Moore, J.B. 1906. A Digest of International Law, Vol. 6. Government Printing Office, Washington, D.C.



- Moraes R., M. 1996. Bases para el Manejo Sostenible de Palmeras Nativas de Bolivia. Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente (MDSMA), La Paz.
- Morales, J.A. 1988. Inflation Stabilization in Bolivia. *In*: Bruno, M., di Tella, G., Dornbusch, R. and Fischer, S. (eds.) *Inflation Stabilization: The Experience of Israel, Argentina, Brazil, Bolivia, and Mexico*. MIT Press, Cambridge, Massachusetts, pp. 307-346.
- Morales, W.Q. 1992. *Bolivia - Land of Struggle*. Westview Press, Boulder a.o.
- Morgan, G. and Smircich, L. 1980. The Case for Qualitative Research. *Academy of Management Review* 5 (4): 491-500.
- Mori, S.A. 1992. The Brazil Nut Industry: Past, Present and Future. *In*: Plotkin, M. and Famolare, L. (eds.) *Sustainable Harvest and Marketing of Rain Forest Products*. Island Press, Washington, D.C., pp. 241-251.
- Morrison, P.A. 1977. The Functions and Dynamics of the Migration Process. *In*: Brown, A.A. and Neuberger, E. (eds.) *Internal Migration: A Comparative Perspective*. Academic Press, New York, pp. 61-72.
- Morse, R.M. 1974. Trends and Patterns in Latin American Urbanization, 1750-1920. *Comparative Studies in Society and History* 16 (4): 416-447.
- Muchagata, M.G. 1997. Forests and People: The Role of Forest Production in Frontier Farming Systems in Eastern Amazonia. *Occasional-Paper* 36. University of East Anglia, School of Development Studies, Norwich, UK.
- Muñoz, A. 2000. La Estrategia Nacional de Conservación de Biodiversidad (ENCB). *REDESMA Boletín* 2 (11): 4-5.
- Murray, R.A. 1953. Two Brazils: II. The Amazonian North. *Geographical Magazine* 25: 157-166.
- Myrdal, G. 1973. *Against the Stream: Critical Essays on Economics*. Pantheon Books, New York.
- Ndjebet-Ntamag, C. 1997. Spatial Distribution of Non-timber Forest Products Collection. A Case Study of South Cameroon. M.Sc. Thesis. Wageningen Agricultural University, the Netherlands.
- Nepstad, D.C. and Schwartzman, S. (eds.) 1992. Non-timber Products from Tropical Forests: Evaluation of a Conservation and Development Strategy. *Advances in Economic Botany* 9. The New York Botanical Garden, New York.
- Nepstad, D.C., Brown, I.F., Luz, L., Alechandre, A. and Viana, V. 1992. Biotic Impoverishment of Amazonian Forests by Rubber Tappers, Loggers, and Cattle Ranchers. *In*: Nepstad, D.C. and Schwartzman, S. (eds) *Non-timber Products from Tropical Forests - Evaluation of a Conservation and Development Strategy. Advances in Economic Botany* 9. New York Botanical Garden, New York, pp. 1-14.
- Nepstad, D.C., Verssimo, A., Alencar, A., Nobre, C., Lima, E., Lefebvre, P., Schlesinger, P., Potter, C., Moutinho, P., Mendoza, E., Cochrane, M. and Brooks, V. 1999. Large-scale Impoverishment of Amazonian Forests by Logging and Fire. *Nature* 398: 505-508.
- Neves, W. 1995. Sociodiversity and Biodiversity, Two Sides of the Same Equation. *In*: Clüesener-Godt, M. and Sachs, I. (eds.) *Brazilian Perspectives on Sustainable*

- Development of the Amazon Region. *Man and the Biosphere Series* 15. UNESCO, Paris, pp. 91-124.
- Nohlen, D. and Mayorga, R.A. 1992. Bolivien. *In: Nohlen, D. and Nuscheler, F. (eds.) Handbuch der Dritten Welt - Band 2: Südamerika.* Dietz, Bonn, pp. 180-218.
- Nordenskiöld, E. (ed., and with an introd. by C. Lindberg) 1999. The Cultural History of the South American Indians. *AMS Studies in Cultural History* 4. AMS Press, New York.
- NRC - National Resources Committee 1935. Regional Factors in National Planning and Development. NRC, Washington, D.C.
- Nyerere, J. 1987. Those Who Pay the Bill. *In: Shanin, T. (ed.) Peasants and Peasant Societies: Selected Readings.* 2. ed. Basil Blackwell, Oxford, pp. 386-387.
- ONIEPG - Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica 1902. Industria de la Goma Elástica en Bolivia. Movimiento de Peticiones, Concesiones y Cuadros de Referencia desde 1892 hasta 1902. Comercial, La Paz.
- Orlove, B. and Custred, G. 1980. The Alternative Model of Agrarian Society in the Andes: Households, Networks, and Corporate Groups. *In: Orlove, B. and Custred, G. (eds.) Land and Power in Latin America.* Holmes and Meier, New York, pp. 31-54.
- Ormachea S., E. 1987. Beni y Pando - Latifundio y Minifundio en el Norte Boliviano. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), La Paz.
- Ormachea S., E. and Fernández J., J. 1989. Amazonía Boliviana y Campesinado. Cooperativa Agrícola Integral "Campesino", La Paz.
- Ortiz, V. 1992. Circular Migration and Employment among Puerto Rican Women. *Occasional Paper Series* 92-2. UCLA Center For American Politics And Public Policy (CAPP), Los Angeles.
- Osborne, H. 1955: Bolivia: A Land Divided. 2. ed. Royal Institute of International Affairs, London.
- Ottaviano, J. and Ottaviano, A. 1979. Datos sobre la Cultura Tacana. Información de Campo 89. Instituto Lingüístico de Verano, Tumichucua, Bolivia.
- Paardekooper, E.C. 1978: Esquema de Trabajo para Aprovechar la Goma en Bosques y Plantaciones de Bolivia. *Proyecto Forestal FAO/CDF, Documento de Trabajo* 2. FAO/CDF, Santa Cruz, Bolivia.
- Pace, R. 1997. The Struggle for Amazon Town: Gurupá Revisited. Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado.
- Pacheco B., P. 1990a. Trabajadores Asalariados Agroforestales: El Futuro Organizativo del Asalariado Rural en la Amazonía Boliviana. *Fortalecimiento Sindical* 1. CEDLA, Riberalta, Bolivia.
- Pacheco B., P. 1990b. La Situación Socio-Económica de los Trabajadores Asalariados de la Goma y la Castaña. *Cuadernos de Formación Sindical* 14. CEDLA, Riberalta, Bolivia.
- Pacheco B., P. 1991. El Trabajador de la Barraca: Es o no es un Asalariado? *Fortalecimiento Sindical* 6. CEDLA, Riberalta, Bolivia.
- Pacheco B., P. 1992. Integración Económica y Fragmentación Social: El Itinerario de

las Barracas en la Amazonia Boliviana. CEDLA, La Paz.

- Pacheco B., P. 1998. Estilos de Desarrollo, Deforestación y Degradación de los Bosques en las Tierras Bajas de Bolivia. *Bosques y Sociedad* 2. CIFOR/CEDLA/TIERRA, La Paz.
- Padoch, C. 1987. The Economic Importance and Marketing of Forest and Fallow Products in the Iquitos Region. *In: Denevan, W.M. and Padoch, C. (eds.) Swidden Fallow Agroforestry in the Peruvian Amazon. Advances in Economic Botany* 5. New York Botanical Garden, New York, pp. 74-89.
- Padoch, C. 1992. Marketing of Non-Timber Forest Products in Western Amazonia: General Observations and Research Priorities. *In: Nepstad, D.C. and Schwartzman, S. (eds.) Non-Timber Products from Tropical Forests: Evaluation of a Conservation and Development Strategy. Advances in Economic Botany* 9. The New York Botanical Garden, New York, pp. 43-50.
- Padoch, C. and De Jong, W. 1990. Santa Rosa: The Impact of the Forest Products Trade on an Amazonian Place and Population. *In: Prance, G.T. and Balick, M.J. (eds.) New Directions in the Study of Plants and People: Research Contributions from the Institute of Economic Botany. Advances in Economic Botany* 8. New York Botanical Garden, New York, pp. 151-158.
- Padoch, C. and Denevan, W.M. 1988. Conclusions and Recommendations. *In: Denevan, W.M. and Padoch, C. (eds.) Swidden Fallow Agroforestry in the Peruvian Amazon. Advances in Economic Botany* 5. New York Botanical Garden, New York, pp. 97-102.
- Padoch, C. and Vayda, A.P. 1983. Patterns of Resource Use and Human Settlement in Tropical Forests. *In: Golley, F.B. (ed.) Tropical Rain Forest Ecosystems: Structure and Function. Ecosystems of the World* 14a. Elsevier, Amsterdam, pp. 301-313.
- Padoch, C., Chota Inuma, J., De Jong, W. and Unruh, J. 1985. Amazonian Agroforestry: A Market-Oriented System in Peru. *Agroforestry Systems* 3 (1): 47-58.
- Padoch, C., Chota Inuma, J., De Jong, W. and Unruh, J. 1988. Market-Oriented Agroforestry at Tamshiyacu. *In: Denevan, W.M. and Padoch, C. (eds.) Swidden Fallow Agroforestry in the Peruvian Amazon. Advances in Economic Botany* 5. New York Botanical Garden, New York, pp. 90-96.
- Padoch, C., Harwell, E. and Susanto, A. 1998. Swidden, Sawah, and In-Between: Agricultural Transformation in Borneo. *Human Ecology* 26 (1): 3-20.
- Paerregaard, K. 1997. Linking Separate Worlds: Urban Migrants and Rural Lives in Peru. Berg, Oxford.
- Painter, M. 1987. Unequal Exchange: The Dynamics of Settler Impoverishment and Environmental Destruction in Lowland Bolivia. *In: Little, P.D. and Horowitz, M.M. (eds.) Lands at Risk in the Third World: Local-Level Perspectives. IDA Monographs in Development Anthropology*. Westview Press, Boulder, Colorado, pp. 164-191.
- Palacios V., A. 1998. Propuesta para la Creación de un Sistema de Aprovechamiento de Castaña en Cáscara. M.A. Thesis, University "NUR", Santa Cruz, Bolivia.
- Pampuch, T. and Echalac A., A. 1993. Bolivien. *Beck'sche Reihe Länder* 813. Beck, München, Germany.

- Panayotou, T. and Ashton, P. 1992. Not by Timber Alone. Economics and Ecology for Sustaining Tropical Forests. Island Press, Washington, D.C.
- Pando, J.M. 1897. Viaje a la Región de la Goma Elástica (Noroeste de Bolivia). 2. ed. El Comercio, Cochabamba, Bolivia.
- Pardo V., N. 1951. Cinchona versus Malaria: Historia-Economía-Ciencia. Universo, La Paz.
- Pasquis, R. 1998. Agroforesterie et Développement Durable en Amazonie. *Bois-et-Forets-des-Tropiques* 258: 19-36.
- Pastore, F. 1996. Non-wood Production in the Amazon - Survey and Research. *ITTO Tropical Forest Update* 6 (4): 12-13.
- Pattnayak, S.R. 1996. Globalization, Urbanization, and the State: Selected Studies on Contemporary Latin America. University Press of America, Lanham.
- Pavez, I. and Bojanic, A. 1998. El Proceso Social de Formulación de la Ley Forestal de Bolivia de 1996. *Bosques y Sociedad* 1. CIFOR/CEDLA/TIERRA/PROMAB, La Paz.
- Paz, R.V. 1999. Dominio Amazónico. Plural/CID, La Paz.
- Pearce, D. 1997. The Political Economy of the Global Environment. *Scottish Journal of Political Economy* 44 (4): 462.
- Pearson, H.C. 1911. The Rubber Country of the Amazon. The India Rubber World, New York.
- Peattie, L.R. 1975. 'Tertiarization' and Urban Poverty in Latin America. In: Cornelius, W.A. and Trueblood, F.M. (eds.) Urbanization and Inequality: The Political Economy of Urban and Rural Development in Latin America. *Latin American Urban Research* 5. Sage Publications, Beverly Hills, pp. 109-123.
- Peña, M.C. 1996. Ecology and Socioeconomics of Palm Heart Extraction from Wild Populations of *Euterpe precatoria* Mart. in Eastern Bolivia. M.Sc. Thesis. University of Florida, Gainesville, Florida.
- Pennano A., G. 1981. Prólogo a la Versión Castellana de "Jaque al Barón. La Historia del Caucho en la Amazonía. [The River that God Forgot: The Story of the Amazon Rubber Boom]" por Collier, R. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, Lima.
- Pendelton, L.H. 1992. Trouble in Paradise: Practical Obstacles to Nontimber Forestry in Latin America. In: Plotkin, M. and Famolare, L. (eds.) Sustainable Harvest and Marketing of Rain Forest Products. Island Press, Washington D.C., pp. 252-262.
- Peralta, R., Nittler, J. and Eduardo, D. 2000. The Potential of Pando. *ITTO Tropical Forest Update* 10 (2): 13-15.
- Peres, C.A. 1994. Indigenous Reserves and Nature Conservation in Amazonian Forests. *Conservation Biology* 8 (2): 586-588.
- Pérez, C. 1998. Quinine and Caudillos: Manuel Isidoro Belzu and the Cinchona Bark Trade in Bolivia, 1848-1855. [Electronic ed.]. Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles.
- Peters, C.M. 1992. The Ecology and Economics of Oligarchic Forests. In: Nepstad, D.C. and Schwartzman, S. (eds.) Non-timber Products from Tropical Forests: Evaluation of a Conservation and Development Strategy. *Advances in Economic*

- Botany* 9. The New York Botanical Garden, New York, pp.15-22.
- Peters, C.M. 1996. Observations on the Sustainable Exploitation of Non-Timber Tropical Forest Products: An Ecologist's Perspective. *In: Ruiz Pérez, M. and Arnold, J.E.M. (eds.) Current Issues in Non-Timber Forest Products Research. Proceedings of the Workshop "Research on NTFP" Held at Hot Springs, Zimbabwe, on 28 August - 2 September 1995.* CIFOR, Bogor, Indonesia, pp.19-39.
- Peters, C.M., Gentry, A.H. and Mendelsohn, R.O. 1989a. Valuation of an Amazonian Rain Forest. *Nature* 339: 655-656.
- Peters, C.M., Balick, M.J., Kahn, F. and Anderson, A.B. 1989b. Oligarchic Forests of Economic Plants in Amazonia: Utilization and Conservation of an Important Tropical Resource. *Conservation Biology* 3 (4): 341-349.
- Pfannenschmidt, E. 1916. *Boliviens Land- und Volkswirtschaft.* Parey, Berlin.
- Pinedo-Vasquez, M., Zarin, D., Jipp, P. and Chota-Inuma, J. 1990. Use-Values of Tree Species in a Communal Forest Reserve in Northeast Peru. *Conservation Biology* 4 (4): 405-416.
- Pinheiro, A. de Souza 1995. Guerrilha na Amazônia: Uma Experiência no Passado, o Presente e o Futuro. *Aerospace Power Journal* 6 (2): 14-30.
- Pitman, Camp, E.L., Liccardi, M.R., Prost, Olson, K., Ronaldo, Gingery-Wieck, Newton, Ott, Priest, Ottaviano, J. and Ottaviado, A. 1972. Datos de Demografía, usando el Guía para la Recolección de Datos. Grupos Étnicos: Araona, Cavineña, Chácobo, Chipaya, Guaraní, Guayay, Ignaciano, Sirionó, Tacana. *Información de Campo* 89. Instituto Lingüístico de Verano (SIL), Riberalta, Bolivia.
- Plattner, S. 1989. Markets and Marketplaces. *In: Plattner, S. (ed.) Economic Anthropology.* Stanford University Press, Stanford, California, pp.171-208.
- Plotkin, M. and Famolare, L. (eds.) 1992. Sustainable Harvest and Marketing of Rain Forest Products. Conservation International. Island Press, Washington, D.C.
- PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 1998a. Desarrollo Humano en Bolivia. PNUD, La Paz.
- PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 1998b. Bolivia Country Brief. <http://guf.pnud.bo/bolbrief.htm> (4 August 2000).
- Polanyi, K. (ed. by Pearson, H.W.) 1977. *The Livelihood of Man.* Academic Press, New York.
- Polhamus, L.G. 1962. *Rubber. Botany, Production, and Utilization.* World Crops Books. Leonard Hill, London and Interscience Publishers, New York.
- Pollak, H., Mattos, M. and Uhl, C. 1995. A Profile of Palm Heart Extraction in the Amazon Estuary. *Human Ecology* 23 (3): 357-385.
- Popper, K.R. 1972. *Objective Knowledge: An Evolutionary Approach.* Clarendon Press, Oxford.
- Portes, A. 1976. The Economy and Ecology of Urban Poverty. *In: Portes, A. and Walton, J. Urban Latin America: The Political Condition from Above and Below.* University of Texas Press, Austin, pp. 7-69.
- Portes, A. and Browning, H. (eds.) 1976. *Current Perspectives in Latin American Urban Research.* University of Texas Press, Austin.

- Portes, A. and Walton, J. 1976. Urban Latin America: The Political Condition from Above and Below. University Of Texas Press, Austin.
- Poschen-Eiche, P. 1987. The Application of Farming Systems Research to Community Forestry: A Case Study in the Hararge Highlands, Eastern Ethiopia. *Tropical Agriculture* 1. Triops-Verlag, Weikersheim, Germany.
- Posey, D.A. 1992. Interpreting and Applying the "Reality" of Indigenous Concepts: What is Necessary to Learn from the Natives? *In*: Redford, K.H. and Padoch, C. (eds.) Conservation of Neotropical Forests: Working from Traditional Resource Use. Colombia University Press, New York, pp. 21-34.
- Posey, D.A. and Balée, W. (eds.) 1989. Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies. *Advances in Economic Botany* 7. New York Botanical Garden, New York.
- Pozzi-Escot, I. 1997. El Multilingüismo en el Perú. PROEIB Andes y Centro Bartolomé de Las Casas, Cuzco, Peru.
- Prance, G.T. and Prance, A.E. 1993. Bark - The Formation, Characteristics, and Uses of Bark around the World. Timber Press, Portland, Oregon.
- Preston, D.A. 1978. Farmers and Towns: Rural-Urban Relations in Highland Bolivia. Geo Abstracts, Norwich, England.
- Price, W. 1954. Die Länder des Amazonas warten: eine wirtschaftliche Schatzkammer der Zukunft [The Amazing Amazon]. Ullstein, Wien.
- Proctor, R.N. 1991. Value-free Science? Purity and Power in Modern Knowledge. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- PROMAB 1998. Producción de Palmito: Limitaciones del Manejo Sostenible de Poblaciones Naturales de Asaí (*Euterpe precatoria*) y el Potencial del Cultivo de Tembe (*Bactris gasipaes*) como Fuente Alternativa. Programa Manejo de Bosques de la Amazonía Boliviana (PROMAB), Riberalta, Bolivia.
- Quijano, A. 1974. The Marginal Pole of the Economy and the Marginalized Labour-Force. *Economy and Society* 3 (4): 393-429.
- Quiroga G., M. 1999. Franz Tamayo una Provincia Paceña. <http://www.umsanet.edu.bo/fac/turismo/franzta.html> (19 June 2000).
- Quiróz C., G. 1996. Niños, Castaña y Selva - Diagnóstico de las Condiciones de Vida de Niños, Niñas y Adolescentes que Trabajan en las Calles de la Ciudad de Riberalta. ENDA, La Paz.
- Rabinovitz, F.F. and Trueblood, F.M. (eds.) 1971. Latin American Urban Research, Vol. 1. Sage Publications, Beverly Hills and London.
- Raintree 1999. Quinine Bark. <http://www.rain-tree.com/quinine.htm> (07 June 2000).
- Redclift, M.R. (ed.) 2000. Sustainability: Life Chances and Livelihoods. Routledge, London.
- Redford, K.H. 1991. The Ecologically Noble Savage. *Cultural Survival Quarterly* 15 (1): 46-48.
- Redford, K.H. and Stearman, A.M. 1993. Forest Dwelling Native Amazonians and the Conservation of Biodiversity: Interests in Common or in Collision? *Conservation Biology* 7: 248-255.
- Reintgen, P. 1905. Die Kautschukpflanzen. Eine wirtschaftsgeographische Studie.

- Der Tropenpflanzer – Beihefte* 6 (2/3): 72-218.
- República de Bolivia 1995. Censo Indígena del Oriente, Chaco y Amazonía, 1994-1995. Government of Bolivia, La Paz.
- República de Bolivia 1996a. Directriz Sobre Concesiones a Agrupaciones Sociales Del Lugar. Government of Bolivia, La Paz.
- República de Bolivia 1996b. Ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria. Ley N° 1715, Ley de 18 de Octubre de 1996. Sonqoy Editores, Oruro, Bolivia.
- República de Bolivia 1998. Municipio de Riberalta: Perfil Sociodemográfico. Government of Bolivia, La Paz.
- Richards, M. 1993. The Potential of Non-timber Forest Products in Sustainable Forest Management in Amazonia. *Commonwealth Forestry Review* 72 (1): 21-27.
- Richards, M. 1997. Missing a Moving Target? Colonist Technology Development in the Amazon Frontier. ODI, London.
- Ricker, M. and Daly, D.C. 1997. Botánica Económica en Bosques Tropicales. Principios y Métodos para su Estudio y Aprovechamiento. Editorial Diana, Mexico City.
- Robbins, L. 1984. An Essay on the Nature and Significance of Economic Science. 3. ed. Macmillan, London.
- Roberts, B. 1979. Cities of Peasants: The Political Economy of Urbanization in the Third World. *Explorations in Urban Analysis* 1. Sage, Beverly Hills.
- Roberts, J.T. 1995a. Subcontracting and the Omitted Social Dimensions of Large Development Projects: Household Survival at the Carajas Mines in the Brazilian Amazon. *Economic Development and Cultural Change* 43 (4): 735-758.
- Roberts, J.T. 1995b. Trickle down and Scrambling up: The Informal Sector, Food Provisioning and Local Benefits of the Carajas Mining “Growth Pole” in the Brazilian Amazon. *World Development* 23 (3): 385-400.
- Robson, E. 2000. Exploring Dimensions of Sustainability in Nigeria: A Question of Scale. In: Redclift, M.R. (ed.) Sustainability: Life Chances and Livelihoods. Routledge, London, pp. 123-143.
- Rodrigo A., M.F. 1998 Análisis de la Sostenibilidad de la Producción de Palmito (Análisis Comparativo entre la Producción en el Nordeste Boliviano y el Trópico de Cochabamba). Trabajo Final de Grado. Universidad Privada Boliviana (UPB), Cochabamba, Bolivia.
- Rodrigues, E. 1996. Multiple-use Management in Amazonian Extractive Reserves. *ITTO Tropical Forest Update* 6 (4): 9, 11.
- Rojas, C.C. 1972. Urban Land Reform in Bolivia during the Víctor Paz Estenssoro Administration. In: Geisse, G. and Hardoy, J.E. (eds.). Regional and Urban Development Policies: A Latin American Perspective. *Latin American Urban Research* 2. Sage, Beverly Hills, pp. 179-182.
- Rollwagen, J.R. 1974. Mediation and Rural-Urban Migration in Mexico: A Proposal and a Case Study. In: Cornelius, W.A. and Trueblood, F.M. (eds.) Anthropological Perspectives of Latin American Urbanization. *Latin American Urban Research* 4. Sage Publications, Beverly Hills and London, pp. 47-63.
- Romanoff, S. 1992. Food and Debt among Rubber Tappers in the Bolivian Amazon.

- Human Organization* 51: 122-135.
- Ronceros, C. 1999. Las Tribus Selváticas. <http://orbita.starmedia.com/~carlosronceros/LAS%20TRIBUS%20SELVATICAS.htm> (19 June 2000).
- Rondinelli, D.A. 1980. Spatial Analysis for Regional Development: A Case Study in the Bicol River Basin of the Philippines. *Resource Systems Theory and Methodology Series* 2. United Nations University, Tokyo.
- Rondinelli, D.A. 1983. Secondary Cities in Developing Countries: Policies for Diffusing Urbanization. *Sage Library of Social Research* 145. Sage, Beverly Hills.
- Rondinelli, D.A. (ed.) 1988. Urban Services in Developing Countries: Public and Private Roles in Urban Development. Macmillan, Basingstoke.
- Rondinelli, D.A., Nellis, J.R. and Cheema, G.S. 1983. Decentralisation in Developing Countries. *World Bank Staff Working Paper* 581. World Bank, Washington, D.C.
- Roosevelt, A.C. 1999. Twelve Thousand Years of Human-Environment Interaction in the Amazon Floodplain. In: Padoch, C., Márcio Ayres, J., Pinedo-Vasquez and Henderson, A. (eds.) *Várzea: Diversity, Development, and Conservation of Amazonia's Whitewater Floodplains. Advances in Economic Botany* 13. New York Botanical Garden Press, New York, pp. 371-392.
- Ros-Tonen, M.A.F. 1999. Refining Concepts, Objectives and Research Questions for NTFP Research. In: Ros-Tonen, M.A.F. (ed.) *Seminar Proceedings 'NTFP Research in the Tropenbos Programme: Results and Perspectives'*. The Tropenbos Foundation, Wageningen, the Netherlands, pp. 179-185.
- Ros-Tonen, M.A.F., Dijkman, W. and van Beuren, E.L. 1995. Commercial and Sustainable Extraction of Non-timber Forest Products. Towards a Policy and Management Oriented Research Strategy. The Tropenbos Foundation, Wageningen, the Netherlands.
- Roux, J.C. 1995. El Reino del Oro Negro del Oriente Peruano – Una Primera Destrucción del Medio Amazónico, 1880-1910. In: García J., P. (ed.) *La Construcción de la Amazonía Andina (Siglos XIX-XX). Procesos de Ocupación y Transformación de la Amazonía Peruana y Ecuatoriana entre 1820 y 1960. Colección Biblioteca Abya-Yala* 18. Ediciones Abya-Yala, Quito, pp. 107-151.
- Ruel, M.T. and Garrett, J.L. 1999. Overview of the Special Issue „Urban Challenges to Food and Nutrition Security in the Developing World“. *World Development* 27 (11): 1885-1889.
- Ruiz Murrieta, J. and Pinzón Rueda, R. (eds.) 1995. Extractive Reserves. *IUCN Forest Conservation Programme* 13. IUCN, Gland, Switzerland.
- Ruiz Pérez, M. 1995. A Conceptual Framework for CIFOR's Research on Non-wood Forest Products. *CIFOR Working Paper* 6. CIFOR, Bogor, Indonesia.
- Ruiz Pérez, M. and Arnold, J.E.M. (eds.) 1996. Current Issues in Non-timber Forest Products Research. Proceedings of the workshop “Research on NTFP” held at Hot Springs, Zimbabwe, on 28 August - 2 September 1995. CIFOR, Bogor, Indonesia.
- Ruiz Pérez, M. and Byron, N. 1999. A Methodology to Analyze Divergent Case Studies of Non-timber Forest Products and Their Development Potential. *Forest*



- Science* 45 (1): 1-14.
- Ruiz Pérez, M., Sayer, J.A. and Cohen Jehoram, S. (eds.) 1993. El Extractivismo en América Latina. Conclusiones y Recomendaciones del Taller UICN-CCE, Amacayacu, Colombia, Octubre 1992. *IUCN Forest Conservation Programme* 12. Comisión de las Comunidades Europeas, UICN- Unión Mundial para la Naturaleza. IUCN, Gland and Cambridge.
- Rumiz, D.I. 1999. La Explotación de Recursos No Maderables en el Norte de Bolivia y su Impacto sobre la Fauna Silvestre. *Boletín BOLFOP* 17: 6-9.
- Rusby, H.H. 1933. *Jungle Memories*. Whittlesey House/McGraw Hill, New York and London.
- Russan, A. 1902. Working Rubber Estates in the Amazon. *India Rubber World* 27 (1): 5-7.
- Ruthenberg, H. 1980. *Farming Systems in the Tropics*. 3. ed. Clarendon Press, Oxford.
- Ryan, J.C. 1991. Goods from the Woods. *Forest, Trees and People Newsletter* 14: 23-30.
- Sachs, I. 1986. Developing in Harmony with Nature. In: Glaeser, B. (ed.) *Ecodevelopment: Concepts, Projects, Strategies*. Repr. Pergamon Press, Oxford, pp. 209-227.
- Sachs, J.D. 1990. *Developing Country Debt and Economic Performance*, Vol. 2 - Country Studies: Argentina, Bolivia, Brazil, Mexico. University of Chicago Press, Chicago, London.
- Sahlins, M.D. 1972. *Stone Age Economics*. Aldine de Gruyter, Hawthorne, New York.
- Salafsky, N., Dugelby, B.L. and Terborgh, J.W. 1993. Can Extractive Reserves Save the Rain Forest? An Ecological and Socio-Economic Comparison of Non-timber Forest Product Extraction Systems in Petén, Guatemala, and West Kalimantan, Indonesia. *Conservation Biology* 7 (1): 39-52.
- Salas C., A. 1987. La Propuesta de Riberalta. Apuntes del Subdesarrollo II. Unpublished Report. Riberalta, Bolivia.
- Salas C., A. 1990. Resumen del Diario de Manuel Vicente Ballivián. El Rey, Riberalta, Bolivia.
- Salo, J., Kalliola, R., Häkkinen, I., Mäkinen, Y., Niemelä P., Puhakka, M. and Coley, P.D. 1986. River Dynamics and the Diversity of Amazon Lowland Forest. *Nature* 322: 254-258.
- Sanabria, H. 1988. En Busca de El Dorado. La Colonización del Oriente Boliviano por los Cruceños. 4. ed. Urquiza, La Paz.
- Santos, R. 1980. *História Econômica da Amazônia (1800-1920)*. Queiroz, São Paulo.
- Saucedo S., L. 1985. *Reminiscencias de mi Pueblo*. Edición Centenario, Riberalta, Bolivia.
- Saucedo M., R. and Lazo H., C. 1996. Crisis de la Producción Gomera y Castañera. In: Llanque, O., Zonta, A. and Milz, J. (eds.) *Extractivismo: Conservación y Desarrollo - Encuentro Regional Bolivia, Perú, Brasil*. W Producciones, La Paz,

- pp. 56-60.
- Scheper-Hughes, N. 1992. *Death without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. University of California Press, Berkeley.
- Schmink, M. and Wood, C.H. 1992. *Contested Frontiers in Amazonia*. Columbia University Press, New York.
- Schroth, G., Ferreira da Silva, Seixas, R., Geraldes T., W., Macêdo, J.L.V. and Zech, W. 1999. Subsoil Accumulation of Mineral Nitrogen under Polyculture and Monoculture Plantations, Fallow, and Primary Forest in a Ferralitic Amazonian Upland Soil. *Agriculture, Ecosystems and Environment* 75: 109-120.
- Schurz, W.L. 1925. The Distribution of Population in the Amazon Valley. *Geographical Review* 15 (2): 206-225.
- Schurz, W.L., Hargis, O.D., Marbut, C.F. and Manifold, C.B. 1925. Rubber Production in the Amazon Valley. *Trade Promotion Series* 23. US Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Department of Commerce, Washington, D.C.
- Schwandt, T.A. 1997. *Qualitative Inquiry: A Dictionary of Terms*. Sage, Thousand Oaks, California.
- Schwartzman, S. 1989. Extractive Reserves: The Rubber Tappers' Strategy for Sustainable Use of the Amazon Rainforest. In: Browder, J.O. (ed.) *Fragile Lands of Latin America: Strategies for Sustainable Development*. Westview Press, Boulder, Colorado, pp. 150-165.
- Schwartzman, S. 1992. Land Distribution and the Social Costs of Frontier Development in Brazil: Social and Historical Context of Extractive Reserves. In: Nepstad, D.C. and Schwartzman, S. (eds.) *Non-timber Products from Tropical Forests: Evaluation of a Conservation and Development Strategy. Advances in Economic Botany* 9. The New York Botanical Garden, New York, pp. 51-66.
- Scoones, I. 1998. Sustainable Rural Livelihoods: A Framework for Analysis. *IDS Working Paper* 72. Institute of Development Studies, Brighton, UK.
- Secretaría Regional de Salud 1998. *La Población de Riberalta - Censo 1998*. Unpublished Report. Secretaría Regional de Salud, Riberalta, Bolivia.
- Sen, A.K. 1984. *Resources, Values and Development*. Basil Blackwell, Oxford.
- Sen, A.K. 1987. Political Economy of Starvation. In: Shanin, T. (ed.) *Peasants and Peasant Societies: Selected Readings*. 2. ed. Basil Blackwell, Oxford, pp. 221-223.
- Serier, J.B. 1993. *Histoire du Caoutchouc*. Desjonquères, Paris.
- Serrano T., S. 1993. Ley de Reforma Agraria, Decreto Ley N° 3464, 2 de Agosto de 1953/ Ley de Reforma Urbana, Decreto Ley N° 3819, 27 de Agosto de 1954. Serrano, Cochabamba, Bolivia.
- Seul, H. 1988. Extraktivismus als mögliche Form einer nachhaltigen Nutzung tropischer Regenwälder. Rahmenbedingungen einer ökologisch angepaßten Sammelwirtschaft im brasilianischen Amazonasgebiet [Extractivism as a Potential Way of Sustainable Use of Tropical Rain Forests. Conditions for Ecologically Sound Extraction of Forest Products in the Brazilian Amazon.] M.Sc. Thesis, Gesamthochschule Kassel, Germany.
- Shaner, W.W., Philipp, P.F. and Schmehl, W.R. 1982. *Farming Systems Research and*

- Development: Guidelines for Developing Countries. Westview Press, Boulder, Colorado.
- Sierra, R. and Stallings, J. 1998. The Dynamics and Social Organization of Tropical Deforestation in Northwest Ecuador, 1983-1995. *Human Ecology* 26 (1): 135-161.
- SIL - Summer Institute of Linguistics 1996. Living Languages of the Americas: Bolivia. <http://www.sil.org/lla/boli.html#aa17> (15 June 2000).
- Singelmann, P. 1975. The Closing Triangle: Critical Notes on a Model for Peasant Mobilization in Latin America. *Comparative Studies in Society and History* 17 (4): 389-409.
- Smith, A. 1990. Explorers of the Amazon. Viking, London.
- Smith, N.J.H., Serrão, E.A.S., Alvim, P.T. and Falesi, I.C. 1995. Amazonia: Resiliency and Dynamism of the Land and the People. *UNU Studies on Critical Environmental Regions*. United Nations University Press, Tokyo, New York, Paris.
- SNDR - Secretaría Nacional de Desarrollo Rural 1995a. Provincia Madre de Dios: 1ra Sección, Departamento Pando - Plan Participativo de Desarrollo Municipal 1995-1999. SNDR, Riberalta, Bolivia.
- SNDR - Secretaría Nacional de Desarrollo Rural 1995b. Provincia Madre de Dios: 2da Sección, Departamento Pando - Plan Participativo de Desarrollo Municipal 1995-1999. SNDR, Riberalta, Bolivia.
- SNDR - Secretaría Nacional de Desarrollo Rural 1995c. Provincia Madre de Dios: 3ra Sección, Departamento Pando - Plan Participativo de Desarrollo Municipal 1995-1999. SNDR, Riberalta, Bolivia.
- Sokolov, R. 1985. Tough Nuts. *Natural History* 94 (3): 78-80.
- Southall, A.W. (ed.) 1973. Urban Anthropology: Cross-cultural Studies of Urbanization. Oxford University Press, New York.
- Southgate, D., Coles-Ritchie, M. and Salazar-Canelos, P. 1996. Can Tropical Forests be Saved by Harvesting Non-Timber Products? A Case Study for Ecuador. In: Adamowicz, W.L., Boxall, P.C., Luckert, M.K., Phillips, W.E. and White, W.A. (eds.) *Forestry, Economics and the Environment*. CAB International, Wallingford, UK, pp. 68-80.
- Souza, M. 1983. Galvez, Kaiser von Amazonien. [Galvez Imperador do Acre]. Kiepenheuer & Witsch, Köln.
- Spruce, R. 1970. Notes of a Botanist on the Amazon and Andes, Vol. 2. Repr. Johnson Reprint Corporation, New York.
- Stanfield, M.E. 1998. Red Rubber, Bleeding Trees: Violence, Slavery, and Empire in Northwest Amazonia, 1850-1933. University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico.
- Staniford, P. 1973. Pioneers of the Tropics: The Political Organization of Japanese in an Immigrant Community in Brazil. *London School of Economics Monographs on Social Anthropology* 45. Athlone Press, London.
- Stark, O. 1991. The Migration of Labor. Blackwell, Cambridge.
- Statz, J. 2000. Nicht-Holz-Waldprodukte als Handlungsfelder der Entwicklungszusammenarbeit. Ph.D. Dissertation, University of Freiburg, Germany.

- Steinberg, P.E. 1998. Transportation Space: A Fourth Spatial Category for the World-systems Perspective? *In: Ciccantell, P.S. and Bunker, S.G. (eds.) Space and Transport in the World-system. Contributions in Economics and Economic History* 191. Greenwood, Westport, Connecticut, pp. 19-35.
- Steward, J.H. 1949. South American Cultures: An Interpretative Summary. *In: Steward, J.H. (ed.) Handbook of South American Indians, Vol. 5: The Comparative Ethnology of South American Indians. Bulletin/Smithsonian Institution* 143. Cooper Square Publishers, New York, pp. 669-772.
- Stier, F. 1983. Modeling Migration: Analyzing Migration Histories from a San Blas Cuna Community. *Human Organization* 42 (1): 9-22.
- Stoian, D. 2000a. Shifts in Forest Product Extraction: The Post-Rubber Era in the Bolivian Amazon. *International Tree Crops Journal* 10 (4): 277-297.
- Stoian, D. 2000b. Change and Adaptation as Keys to Sustainability: Extraction-Based Livelihood Systems in the Bolivian Amazon. Proceedings of the Seminar “Knowledge Partnership: Challenges and Perspectives for Research and Education at the Turn of the Millennium” held in Berlin on 14-15 October 1999. Council for Tropical and Subtropical Agricultural Research (ATSAF), Bonn, forthcoming.
- Stoian, D. (in prep.) Adjusting the Trade-offs between Extractivism, Agriculture, and Wage Labor: Rural Livelihood Strategies in the Northern Bolivian Amazon. *In: De Jong, W. and Campbell, B. (eds.) Non-timber Forest Products and their Potential for Development: Theories and Case Studies from Bolivia and Zimbabwe*, forthcoming.
- Stoian, D. and Henkemans, A.B. 2000. Between Extractivism and Peasant Agriculture: Differentiation of Rural Settlements in the Bolivian Amazon. *International Tree Crops Journal* 10 (4): 299-319.
- Stoian, D. and Hofmann, K. (in prep.) The Palm Heart Industry of Northern Bolivia: Structure, Benefits, and Viability. *In: De Jong, W. and Campbell, B. (eds.) Non-timber Forest Products and their Potential for Development: Theories and Case Studies from Bolivia and Zimbabwe*, forthcoming.
- Stoian, D. and Verheule, E. (in prep.) Non-timber Forest Products in ‘Amazon Town’: Peri-Urban Livelihood Strategies in Riberalta, Bolivia. *In: De Jong, W. and Campbell, B. (eds.) Non-timber Forest Products and their Potential for Development: Theories and Case Studies from Bolivia and Zimbabwe*, forthcoming.
- Stolz, R. 1986. Posibilidades de Utilización de los Recursos Forestales Tropicales del Norte y Este de Bolivia Considerando Aspectos Ecológicos. BMZ, Bonn.
- Störig, H.J. 1981. Kleine Weltgeschichte der Philosophie. 12. rev. ed. Kohlhammer, Stuttgart, Germany.
- Stouffer, S.A. 1940. Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance. *American Sociological Review* 5 (4): 845-867.
- Stouffer, S.A. 1960. Intervening Opportunities and Competing Migrants. *Journal of Regional Science* 2 (1): 1-26.
- Subler, S. and Uhl, C. 1990. Japanese Agroforestry in Amazonia: A Case Study in Tomé-Açu, Brazil. *In: Anderson, A.B. (ed.) Alternatives to Deforestation: Steps*

- Toward Sustainable Use of the Amazon Rain Forest. Columbia University Press, New York, pp. 152-166.
- SUDHEVEA - Superintendência do Desenvolvimento da Borracha 1970. *Anuário Estatístico - Mercado Estrangeiro* 4 (8). SUDHEVEA, s.l.
- Sullivan, C. 1998. Forest Resource Use in Amerindian Villages in Guyana: Implications for Development Policy. Paper presented at the Conference on 'Resources, Planning and Environmental Management'. Mona, Jamaica, July 1998. University of the West Indies and Department of Environmental Social Sciences, Keele University, Staffordshire, UK.
- Sullivan, C. 2000. Linking the Past with the Future: Maintaining Livelihood Strategies for Indigenous Forest Dwellers in Guyana. In: Redclift, M.R. (ed.) *Sustainability: Life Chances and Livelihoods*. Routledge, London, pp. 158-188.
- Superintendencia Forestal 1997. Proceso de Conversión al Régimen de Concesiones. Unpublished Report. Superintendencia Forestal, Santa Cruz, Bolivia.
- Superintendencia Forestal 1998. Informe Anual 1997, Gestión Marzo-Diciembre de 1997. Sistema de Regulación de los Recursos Naturales Renovables (SIRENARE), Santa Cruz, Bolivia.
- Superintendencia Forestal 1999. Potencial de los Bosques Naturales de Bolivia para Producción Forestal Permanente. Superintendencia Forestal, Santa Cruz, Bolivia.
- Superintendencia Forestal 2000. Informe Anual 1999. Sistema de Regulación de los Recursos Naturales Renovables (SIRENARE), Santa Cruz, Bolivia.
- Swetnam, John 1990. Migratory Patterns of Vendors in a Guatemalan Market. *Ethnology* 29 (3): 261-273.
- Tabb, W.K. and Sawers, L. (eds.) 1984. *Marxism and the Metropolis: New Perspectives in Urban Political Economy*. 2. ed. Oxford University Press, New York.
- Tacconi, L. 1996. Dissent from Choice Theory: Implications for Environmental Decision Making. *International Journal of Social Economics* 23 (4/6): 331-345.
- Tacoli, C. 1998. Rural-Urban Linkages and Sustainable Rural Livelihoods. In: Carney, D. (ed.): *Sustainable Rural Livelihoods: What Contribution Can We Make?* Papers presented at the Department for International Development's Natural Resources Advisers' Conference, July 1998. Department for International Development, London, pp. 67-80.
- Tambo, L.A. 1966. Rubber, Rebels, and Rio Branco: The Contest for the Acre. *Hispanic American Historical Review* 46 (3): 254-273.
- Tarski, A. 1956. *Logic, Semantics, Metamathematics: Papers from 1923 to 1938*. Clarendon Press, Oxford.
- Taussig, M. 1984. Culture of Terror—Space of Death. Roger Casement's Putumayo Report and its Explanation of Terror. *Comparative Studies in Society and History* 26 (3): 467-497.
- Taussig, M.T. 1987. *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A Study in Terror and Healing*. University of Chicago Press, Chicago.
- Taylor, E.J. 1999. The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process. *International Migration* 37 (1): 63-88.

- Terrazas M., G., Saucedo, G., F., Galindo T., R. and Aguilar A., E. 1970. Resoluciones del Primer Congreso Regional Gomero-Castañero. Unpublished Report. Cobija, Bolivia.
- Thomas, D.S. 1938. Research Memorandum on Migration Differentials. *Social Science Research Council Bulletin* 43. Social Science Research Council, New York.
- Thomas, D.S. 1941. Social and Economic Aspects of Swedish Population Movements, 1750-1933. Macmillan, New York.
- Thomas, N. 1992. The Cultural Dynamics of Peripheral Exchange. In: Humphrey, C. and Hugh-Jones, S. (eds.) *Barter, Exchange and Value: An Anthropological Approach*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 21-41.
- Tigner, J.L. 1963. The Ryukyuan in Bolivia. *Hispanic American Historical Review* 43 (2): 206-229.
- Timberlake, M. (ed.) 1985. *Urbanization in the World-Economy*. Academic Press, Orlando.
- Tisdell, C.A. 1983. Dissent from Value, Preference and Choice Theory in Economics. *International Journal of Social Economics* 10 (2): 32-43.
- Tisdell, C.A. 1991. Economics of Environmental Conservation: Economics for Environmental and Ecological Management. *Developments in Environmental Economics* 1. Elsevier, Amsterdam.
- Toniolo, A. and Uhl, C. 1995. Economic and Ecological Perspective on Agriculture in the Eastern Amazon. *World Development* 23: 959-973.
- Torres, H. and Martine, G. 1991. Amazonian Extractivism: Prospects and Pitfalls. *Coleção Documentos de Trabalho do Instituto SPN* 5. Instituto Sociedade, População e Natureza (SPN), Brasilia.
- Tórrez V., J. and Cuellar O., A. 1984. Informe Complementario Global de Solicitud dentro de la Agroempresa Rural. Unpublished Report, Riberalta, Bolivia.
- Torrico-C. R. 1983. Región Amazónica - Diagnóstico Agrícola. Programa de Desarrollo Integral de la Amazonía Boliviana/Ministerio de Planeamiento y Coordinación de Bolivia, Trinidad, Bolivia.
- Townson, I.M. 1995. Forest Products and Household Incomes: A Review and Annotated Bibliography. *Tropical Forestry Papers* 31. Oxford Forestry Institute, Oxford, and CIFOR, Bogor, Indonesia.
- Tricart, J. 1972. *The Landforms of the Humid Tropics, Forests and Savannas*. Longman, London.
- Tschajanow (Chayanov or Cajanov), A.V. 1923. *Die Lehre von der bäuerlichen Wirtschaft: Versuch einer Theorie der Familienwirtschaft im Landbau*. Parey, Berlin.
- Twigger, R. 1999. Inflation: The Value of the Pound 1750-1998. *House of the Commons Research Paper* 99/20. House of the Commons Library, London.
- Ule, E. 1905. Kautschukgewinnung und Kautschukhandel am Amazonasstrome. *Der Tropen-pflanzer - Beihefte* 6 (1): 1- 71.
- Umlauf, F. 1898. Capital und Arbeit in den Kautschukdistricten von Süd-Amerika. *Deutsche Rundschau für Geographie und Statistik* 20 (11): 481-491.

- UN - United Nations 1995. World Urbanization Prospects, 1994. United Nations, New York.
- UNCTAD - United Nations Conference on Trade and Development 1994. Identification by Means of Which the Competitiveness of Natural Products with Environmental Advantages Could be Improved. Reducing the Environmental Stress of Consumption Without Affecting Consumer Satisfaction. UNCTAD, Geneva.
- UNDESA - United Nations Department of International Economic and Social Affairs 1985. Estimates and Projections of Urban, Rural and City Populations, 1950-2025: The 1982 Assessment. United Nations, New York.
- UNESCO - United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization 1997. Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage. [http://www.unesco.org/whc/world\\_he.htm](http://www.unesco.org/whc/world_he.htm) (28 August 2000).
- VAIPO - Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios 1998. Araona. VAIPO, La Paz.
- Van Andel, T. and Reinders, M. 1999. Non-timber Forest Products in Guyana's Northwest District: Potentials and Pitfalls. *In*: Ros-Tonen, M. (ed.) Seminar Proceedings 'NTFP Research in the Tropenbos Programme: Results and Perspectives'. The Tropenbos Foundation, Wageningen, the Netherlands, pp. 47-62.
- Van Andel, T. Huyskens, P. and Bröker, K. 1998. Palm Heart Harvesting in Guyana's North-west District: Exploitation and Regeneration of *Euterpe oleracea* Swamps. *Tropenbos Interim Report* 98-1. Utrecht University / The Tropenbos-Guyana Programme, Utrecht, the Netherlands.
- Van Beijnum, P. 1996. Estudio Urbano de Riberalta. *Cuadernos de Trabajo* 4. SNV, La Paz.
- Van Young, E. 1979. Urban Market and Hinterland: Guadalajara and its Region in the Eighteenth Century. *Hispanic American Historical Review* 59 (4): 593-635.
- Vasquez, R. and Gentry, A.H. 1989. Use and Misuse of Forest-Harvested Fruits in the Iquitos Area. *Conservation Biology* 3 (4): 350-361.
- Vayda, A.P. 1998. Anthropological Perspectives on Tropical Deforestation? A Review Article. *Anthropos* 93: 573-579.
- Vayda, A.P. and Bradley, B.W. 1999. Against Political Ecology. *Human Ecology* 27 (1): 167-179.
- Verheule, E. 1998. Work and Housing in the Periphery of Riberalta. M.A. Thesis, University of Utrecht, the Netherlands.
- Verkade, P.M. 1998. How Do Forest Dwellers Make Use of the Forest Ecosystem for Extractivism and Agricultural Practices in the Bolivian Amazon, and What are Their Motives? B.Sc. Thesis, Larenstein International Agricultural College, Velp, the Netherlands.
- Villachica, H. 1997. Investigación y Desarrollo de Sistemas Sustentables para Frutales Nativos Amazónicos, El Caso Pijuayo. *In*: Toledo, J.M. (ed.) Biodiversidad y Desarrollo Sostenible de la Amazonía en una Economía de Mercado. Memoria del Seminario-Taller realizado en Pucallpa, Perú, 11-15 de octubre de 1994.

- Stansa, Lima.
- Vincent, S. 1998. The Family in the Household: Women, Relationships, and Economic History in Peru. *Research in Economic Anthropology* 19: 179-187.
- Vivado P., M. 1984. Proyecto de Asistencia a la Comercialización Externa de Productos Agropecuarios de Exportación No Tradicional de Bolivia: Castaña. Estudio Preliminar. Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), La Paz.
- Von Alemann, H. 1995. Der Forschungsprozess. Eine Einführung in die Praxis der empirischen Sozialforschung. Teubner, Stuttgart.
- Von Vacano, M.J. and Mattis, H. 1906. Bolivien in Wort und Bild. Aus seiner Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft. Dietrich Reimer, Berlin.
- Wagley, C. 1953. Amazon Town: A Study of Man in the Tropics. Macmillan, New York.
- Wagley, C. 1960. The Brazilian Revolution: Social Change Since 1930. *In: Adams, R.N. [and others] (eds.) Social Change in Latin America Today: Its Implications for United States Policy.* 3. print. Harper, New York, pp. 177-284.
- Wallerstein, I. 1974. The Modern World-System, Vol. 1: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century. Academic Press, New York.
- Wallerstein, I. 1980. The Modern World-System, Vol. 2: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750. Academic Press, New York.
- Wallerstein, I. 1984. The Politics of the World-Economy: The States, the Movements and the Civilizations. Cambridge University Press, Cambridge.
- Wallerstein, I. 1989. The Modern World-System. Vol. 3: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840s. Academic Press, New York.
- Wehrwein, G.S. 1942. The Rural-Urban Fringe. *Economic Geography* 18 (3): 217-228.
- Weinstein, B. 1983. The Amazon Rubber Boom 1850-1920. Stanford University Press, Stanford.
- Weinstein, B. 1986. The Persistence of Precapitalist Relations of Production in a Tropical Export Economy: The Amazon Rubber Trade, 1850-1920. *In: Hanagan, M. and Stephenson, C. (eds.): Proletarians and Protest: The Roots of Class Formation in an Industrializing World. Contributions in Labor Studies* 17. Greenwood Press, New York, pp. 55-76.
- Weiss, K.D., Coss, E. and Collao, E. 1988. Estudio de Mercado para Caucho Natural de Bolivia. Unpublished Report. Development Associates Inc., Arlington, Virginia.
- Weiss, K.D., Coss, E., Collao, E. and Dunlap, S. 1989. El Mercado para Goma de Bolivia. Unpublished Report. Development Associates Inc., Arlington, Virginia.
- Wentzel, S. 1986. Resultados del Trabajo de Campo en la Provincia Iturrealde, Norte del Departamento de La Paz, Bolivia, Junio-Julio 1985. Unpublished Report. University of Florida, Gainesville.



- Whitesell, E.A. 1996. Local Struggles over Rain-Forest Conservation in Alaska and Amazonia. *Geographical Review* 86 (3): 414-436.
- Whitmore, T.C. 1985. Tropical Rain Forests of the Far East. With a chapter on soils by C. P. Burnham. 2. ed., repr. with corr. Clarendon Press, Oxford.
- Whitmore, T.C. and Prance, G. (eds.) 1987. Biogeography and Quaternary History in Tropical America. Clarendon Press, Oxford.
- Wickens, G.E. 1991. Management Issues for Development of Non-timber Forest Products. *Unasylva* 42 (165): 3-8.
- Wickens, G.E. 1995. Edible Nuts. *Non-Wood Forest Products* 5. FAO, Rome.
- Wilk, R. 1994. Inside the Economic Institution: Modelling Household Budget Structures. In: Acheson, J.M. (ed.) *Anthropology and Institutional Economics. Monographs in Economic Anthropology* 12. University Press of America, Lanham, pp. 365-390.
- Wilk, R. and Miller, S. 1991. Some Methodological Issues in Counting Communities and Households. *Human Organization* 56 (1): 64-70.
- Williamson, J.G. 1988. Migration and Urbanization. In: Chenery, H. and Srinivasan, T.N. (eds.) *Handbook of Development Economics*, Vol. 1. *Handbooks in Economics* 9. North-Holland, Amsterdam, pp. 425-465.
- Williamson, O.E. 1985. *The Economic Institutions of Capitalism: Firms, Markets, Relational Contracting*. Free Press, New York.
- Wilson, G. 1991. Thoughts on the Cooperative Conflict Model. *IDS Bulletin* 22 (1): 31-36.
- Wirl, F. 1999. De- and Reforestation: Stability, Instability and Limit Cycles. *Environmental and Resource Economics* 14 (4): 463-479.
- Wittgenstein, L. 1977 [1951]. *Philosophische Untersuchungen [Philosophical investigations]*. *Suhrkamp-Taschenbuch Wissenschaft* 203. Suhrkamp, Frankfurt am Main, Germany.
- Wittkamp, A. 1993. *Nachhaltige Entwicklung im bolivianischen Amazonasraum. Eine Untersuchung der Landnutzung und ihrer Implikationen für die Theorie und Umsetzung einer nachhaltigen Entwicklung*. M.Sc. Thesis, University of Konstanz, Germany.
- Wollenberg, E. 1998. Conclusion. In: Wollenberg, E. and Ingles, A. (eds.) *Incomes from the Forest: Methods for the Development and Conservation of Forest Products for Local Communities*. CIFOR, Bogor, Indonesia, pp. 221-227.
- Wollenberg, E. and Ingles, A. (eds.) 1998. *Incomes from the Forest: Methods for the Development and Conservation of Forest Products for Local Communities*. CIFOR, Bogor, Indonesia.
- Wollenberg, E. and Nawir, A.S. 1998. Estimating the Incomes of People who Depend on Forests. In: Wollenberg, E. and Ingles, A. (eds.) *Incomes from the Forest: Methods for the Development and Conservation of Forest Products for Local Communities*. CIFOR, Bogor, Indonesia, pp. 157-187.
- Woodroffe, J.F. and Smith, H.H. 1915. *The Rubber Industry of the Amazon and how its Supremacy can be Maintained*. Bale, Sons and Danielsson, London.
- Woodroof, J.G. 1979. *Tree Nuts: Production, Processing, and Trade*. 2. ed. AVI

- Publishing Company, Westport, Connecticut.
- Wunder, S. 1997. From Dutch Disease to Deforestation - A Macro-Economic Link? A Case Study from Ecuador. *CDR Working Paper 97.6*. Centre for Development Research, Copenhagen.
- Wunder, S. 1999. Value Determinants of Plant Extractivism in Brazil. An Analysis of the Data from the IBGE Agricultural Census. *Texto Para Discussão 682*. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), Rio de Janeiro.
- Zeitum L., S. 1991. Amazonía Boliviana: Introducción al Estudio de la Temática Norteamazónica. Primera Parte. Producciones Gráficas Visiones, La Paz.
- ZONISIG - Proyecto de Zonificación Agroecológica y Establecimiento de una Base de Datos y Red de Sistema de Información Geográfica en Bolivia 1997. Zonificación Agroecológica y Socioeconómica y Perfil Ambiental del Departamento de Pando. ZONISIG, La Paz.
- Zukav, G. 1979. *The Dancing Wu-Li Masters: An Overview of the New Physics*. Morrow, New York.

El Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR por su sigla en inglés) es una organización internacional de investigación forestal, creada en 1993, en respuesta a preocupaciones globales acerca de las consecuencias sociales, ambientales y económicas de la pérdida y degradación de bosques. CIFOR se dedica a la formulación de políticas y tecnologías para el uso y la gestión sostenible de bosques, y para la mejora del bienestar de los habitantes de países en desarrollo cuyos sistemas de sustento dependen de los bosques tropicales. CIFOR es uno de 15 Centros de Cosecha Futura del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR por su sigla en inglés). La oficina central de CIFOR se encuentra en Bogor, Indonesia; aparte de ésta el centro cuenta con oficinas regionales en Brasil, Burkina Faso, Camerún y Zimbabwe, y trabaja en más de otros 30 países del mundo.



Bundesministerium für  
wirtschaftliche Zusammenarbeit  
und Entwicklung



DEZA  
DDC  
DSC  
SDC  
COSUDE

**JCAS**

ISBN 979-24-4614-1



9 789792 446142 >